

LEÓN TROTSKY



ESCRITOS

TOMO III

ESCRITOS DE LEÓN TROTSKY 1929-1940

TOMO III

1932-1934

Prefacio

Este libro abarca, los ocho últimos meses del período turco desde su retorno a la isla de Prinkipo, en diciembre de 1932 hasta junio de 1934. Durante los cuatro años y medio siguientes prácticamente todos los gobiernos europeos denegaron sus peticiones de asilo. Tan sólo en 1933 el gobierno francés del premier radical Edouard Daladier accedió a garantizarle asilo revocando el decreto de 1916 que expulsaba a Trotsky de Francia "para siempre" (a causa de su actividad antibélica). Trotsky y su compañera Natalia partieron de Turquía en julio de 1933 para comenzar su residencia en Francia, que duró casi dos años.

En ese momento el mundo entero se debatía en las garras de la crisis económica. Ya en los principales países industriales la depresión más profunda y prolongada jamás experimentada por el régimen capitalista había dislocado las viejas pautas políticas y dado lugar a poderosos movimientos nuevos, tanto reformistas como fascistas. Y en Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt acababa de ganar las elecciones; poco después, en Alemania, Hitler accedería a la Cancillería. En la Unión Soviética, la colectivización forzosa y el desarraigo de millones de familias seguían provocando desajustes económicos y miseria, junto con una represión cada vez más feroz hacia todos los sectores disidentes. El triunfo nazi en Alemania fortalecía las tendencias dictatoriales en Austria, y desbarataba en todo el mundo los planes y maniobras diplomáticas. En el Extremo Oriente, el imperialismo japonés, que se había apropiado de grandes territorios de China sin sufrir sanción alguna por parte de la Liga de las Naciones, se preparaba para ampliar sus conquistas.

De todos estos procesos, el que más repercusiones tuvo a largo plazo fue la victoria nazi a principios de 1933. Desde 1930 Trotsky venía alertando que el destino del movimiento revolucionario internacional dependía del resultado de la lucha contra la amenaza fascista creciente en Alemania, y que el Partido Comunista Alemán (KPD) seguía una política ultraizquierdista, dictada por la burocracia stalinista desde Moscú, que hacía el juego a los nazis. En lugar de aplicar la táctica leninista del frente único con el Partido Socialdemócrata (SPD), el más grande de los partidos obreros de ese país, el PC lo tachaba de "social-fascista", de ser sólo una variante del fascismo, e impedía la realización de la lucha obrera unificada que podría haber detenido a los nazis.

La Oposición de Izquierda siguió considerándose "fracción" de la Comintern, exigió su readmisión sobre la base del centralismo democrático y rechazó enérgicamente toda propuesta, proveniente de algunos militantes de la Oposición de Izquierda o de otras organizaciones revolucionarias, de creación de una internacional o de partidos nacionales independientes. En diciembre de 1932 Trotsky escribió dos documentos de gran importancia, reproducidos aquí: *La situación de la Oposición de Izquierda y La Oposición de Izquierda Internacional. Sus tareas y métodos*. En ambos instó a la

Oposición a mantener esa política como norma fundamental. Esa posición ni siquiera varió con el ascenso de Hitler al poder en enero de 1933: pocos días después de ese acontecimiento se celebró en París una conferencia internacional de la Oposición de Izquierda que reafirmó la política de "fracción, no partido". Ello no significa que Trotsky y la Oposición de Izquierda restaran importancia al nombramiento de Hitler sino que no consideraban que su victoria era definitiva; opinaban que la clase obrera alemana todavía era capaz de oponer una fuerte resistencia y que la misma provocaría en Alemania una guerra civil. Pero el Partido Comunista, al igual que el PSD, capituló ignominiosamente, sin siquiera presentar batalla, y Hitler pudo despedazarlos y asumir plenos poderes en algunas pocas semanas.

El triunfo de Hitler en enero de 1933 -la peor derrota que sufrió el movimiento obrero- fue posible por la política criminalmente ultraizquierdista del Partido Comunista Alemán, que se opuso a la formación de un frente único obrero para detener a los nazis. En marzo de 1933, entonces, Trotsky llamó a la Oposición de Izquierda a reconocer que el Partido Comunista Alemán estaba liquidado como fuerza revolucionaria, a abandonar en Alemania la política de "reforma" y comenzar a trabajar en ese país para crear un nuevo partido revolucionario. Después de mucha discusión y resistencia, ya que la propuesta de Trotsky introducía un drástico cambio de perspectiva, la Oposición de Izquierda Internacional aprobó el viraje.

Pero, evidentemente, éste era sólo un paso transicional. La política aplicada en Alemania no era obra del partido alemán sino de la propia dirección de la Comintern, es decir de la burocracia soviética. En los meses que siguieron al triunfo nazi, cuando se hacía pedazos al Partido Comunista y a todas las demás organizaciones de la clase obrera alemana, lo único que dijo la dirección de la Comintern sobre su política en Alemania fue que había sido correcta del principio al fin. En todo el mundo, ni un solo partido comunista hizo la menor crítica, ninguno propuso una discusión o un congreso mundial para considerar qué fue lo que anduvo mal si la política oficial había sido tan correcta.

Por lo tanto, a mediados de julio Trotsky dio el paso siguiente. Poco antes de abandonar Turquía puso a discusión un artículo suyo en el que proponía que la Oposición avanzara más aún, que abandonara por completo la perspectiva de reformar la Comintern y proclamara la necesidad de construir una nueva internacional y nuevos partidos revolucionarios en todo el mundo. En el barco que lo llevaba a Francia escribió otro artículo polémico, *Es imposible permanecer en la misma "Internacional" con Stalin, Manuilski, Lozovski y Cía.*, que aquí reproducimos. Era un paso difícil para uno de los fundadores de la Internacional Comunista, pero en julio de 1933, poco antes de embarcarse para Francia, Trotsky llamó a la Oposición de Izquierda a terminar con la política de "reforma" y comenzar a bregar por la creación de una nueva internacional y nuevos partidos revolucionarios en todo el mundo. Ya durante los últimos días de su estadía en Turquía, dio el primer paso hacia la fundación de la Cuarta Internacional, hecho que se produjo en 1938.

La Oposición de Izquierda Internacional también aceptó esta propuesta después de discutirla.

De la anterior perspectiva "reformista" quedaba un solo elemento en las propuestas que hizo Trotsky en julio: la creencia de que el estado soviético todavía podía regenerarse sin una revolución. Sin embargo, la reflexión y la discusión ulteriores lo llevaron, junto con su movimiento (que como símbolo de la nueva orientación se cambió el nombre y pasó a llamarse Liga Comunista Internacional), a la conclusión de que tampoco en ese terreno bastaba con una simple reforma. La nueva posición -de que en la Unión Soviética es necesaria una nueva revolución política (no social)- está

explicada en su folleto *La naturaleza de clase del estado soviético*, fechado el 1° de octubre de 1933, que reproducimos en este libro. Este pasó a ser uno de los postulados fundamentales de la Liga Comunista Internacional y de la Cuarta Internacional, que la sucedió.

Nadie comprendió mejor que Trotsky la inmensidad de la tarea que le esperaba a su pequeño y aislado movimiento. Y nadie buscó más infatigablemente cualquier oportunidad para que este pequeño movimiento rompiera su aislamiento y hallara nuevos aliados, aunque fueran circunstanciales, para poder dar los primeros pasos hacia la formación de una nueva internacional. Un mes después de su arribo a Francia se celebró en París una conferencia internacional a la que concurrieron varios partidos y grupos socialistas y comunistas independientes. Trotsky sabía que la mayor parte de estos grupos era centrista, pero también sabía que muchos de sus afiliados se habían sentido profundamente sacudidos por los acontecimientos de Alemania y que algunos buscaban realmente el camino hacia el reagrupamiento revolucionario y una nueva internacional. Aunque él no pudo concurrir personalmente a la Conferencia de París se reunió con muchos de los dirigentes y trató de ganarlos. En parte, como consecuencia de su intervención, los dirigentes de un partido Alemán y dos partidos holandeses firmaron, junto con la Oposición de Izquierda, la *Declaración de los Cuatro*, un llamamiento público a formar una nueva internacional escrito por Trotsky. Este y muchos otros artículos publicados en este libro atestiguan el profundo interés de Trotsky en el desarrollo de estos partidos centristas y sus intentos de persuadir a su propio movimiento de la necesidad de ayudarlos a evolucionar lo máximo posible hacia la izquierda.

Otros escritos de este período se refieren a la crisis económica y a la represión política en la URSS, al suicidio de su hija Zinaida Volkova, a las implicaciones de la política exterior de Hitler, al fin de la democracia en Austria, al papel de Japón en China, a la conferencia internacional contra el fascismo celebrada en París, a las repercusiones de la derrota alemana sobre las bases socialdemócratas en otros países, a los problemas internos de la Oposición en Estados Unidos y otros lugares, a los peligros del ultraizquierdismo en el trabajo sindical, a la actitud marxista hacia las diferencias en el terreno filosófico, etcétera. Los reportajes a Trotsky que se incluyen en este libro se refieren a la crisis bancaria que sucedió en Estados Unidos a la elección de Roosevelt, al funcionamiento de las leyes del desarrollo desigual y combinado, a la ideología racista nazi, a la relación dialéctica entre dictadura y democracia, a las ventajas de la normalización de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Estados Unidos y la URSS.

Poco después de llegar a Francia Trotsky decidió que su próximo libro sería una biografía de Lenin. Mientras reunía y preparaba el material para este trabajo, por lo menos durante su primer año en Francia, la mayor parte de sus escritos se refirieron a los problemas de la construcción de la nueva internacional y a los acontecimientos contemporáneos tales como el incendio del Reichstag, el Decimoséptimo Congreso del Partido Comunista soviético, la capitulación de su viejo camarada Cristian Rakovski ante Stalin y la crisis política que asoló Francia luego del intento de golpe de estado fascista. Convencido de que Francia estaba al borde de una explosión social y por lo tanto se constituía en la clave de la situación internacional, comenzó a prestar más atención a los acontecimientos franceses.

Entre tanto, en abril de 1934 la policía local se enteró de que Trotsky vivía de incógnito en Barbizon, con autorización de la policía nacional. Este descubrimiento provocó furor tanto entre los fascistas como entre los stalinistas franceses, que exigían su expulsión del país. El régimen de Doumergue, que pretendía crearse la imagen de un gobierno "fuerte" y tanteaba, a la vez, las posibilidades de un pacto militar con las autoridades soviéticas, respondió con un decreto ordenando la partida inmediata de Trotsky, decreto que éste no pudo acatar dado que ningún gobierno quería aceptarlo. Pero se le ordenó salir de Barbizon y tuvo que mudarse constantemente, de una ciudad a otra, hasta que en junio encontró alojamiento en una remota aldea alpina, donde el gobierno le permitió residir hasta que algún otro país le abriera sus puertas. Hasta ese momento Trotsky no pudo expresar por escrito sus ideas sobre lo que había que hacer en Francia, aunque en realidad estas posiciones maduraron en la primavera de 1934 y alcanzaron su expresión escrita en junio de ese año (ver *Libro IV*).

Este libro termina con uno de los folletos más importantes de Trotsky, *La guerra y la Cuarta Internacional* (sin firma), publicado en junio de 1934. Es la exposición más completa y sistemática de la posición leninista ante la guerra en la época del imperialismo escrita hasta el presente.

Cronología

1932

11 de diciembre: Trotsky vuelve a Turquía tras un viaje a Copenhague y comienza a redactar un informe sobre las discusiones que sostuvo en Dinamarca con otros dirigentes de la Oposición de Izquierda Internacional y un documento programático para una conferencia internacional que iba a tener lugar en febrero.

Diciembre: La desocupación alcanza cifras sin precedentes en los principales países capitalistas. Según el informe *La jornada laboral y la desocupación*, publicado por la Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones, entre la cuarta y la tercera parte de la fuerza laboral se encuentra parada.

Diciembre: El gobierno soviético anuncia la creación de un sistema interno de pasaportes, controlado por la GPU.

1933

1º de enero: Son arrestados algunos ex dirigentes de la Oposición de Izquierda rusa que habían capitulado ante Stalin; entre ellos se encuentran Smirnov y Smilga

5 de enero: Zinaida Volkova, hija de Trotsky, se suicida en Berlín.

Enero: Las fuerzas armadas japonesas lanzan una operación relámpago para tomar la provincia china de Jehol; posteriormente, la anexan a Manchukuo, su régimen títere de Manchuria.

Enero: Un grupo disidente de la Oposición de Izquierda alemana, dirigido por Roman Well, rompe con ésta e ingresa al Partido Comunista Alemán.

30 de enero: El presidente Hindenburg nombra a Hitler canciller y jefe de un gabinete de coalición de nazis, nacionalistas y otras fuerzas de ultraderecha.

Febrero: Hitler llama a elecciones parlamentarias para el 5 de marzo y utiliza sus facultades para comenzar a destruir a la oposición. Ni el Partido Socialista ni el Comunista oponen una resistencia seria.

2 de febrero: Se reúne en Ginebra una conferencia mundial para el desarme.

4-8 de febrero: Se reúne en París la preconferencia de la Oposición de Izquierda Internacional.

Febrero: La liga de las Naciones protesta por la invasión japonesa a China. La primera reacción de Japón es ignorar la protesta; poco después se separa de la Liga.

27 de febrero: Los nazis incendian el Reichstag (parlamento); le echan la culpa al Partido Comunista Alemán y utilizan el incidente para suspender las garantías constitucionales una semana antes de las elecciones.

4 de marzo: Franklin Delano Roosevelt ocupa la presidencia de Estados Unidos en medio de una grave crisis financiera.

5 de marzo: La coalición de los nazis y sus aliados obtiene mayoría en las elecciones parlamentarias; con ello, Hitler dispone del pretexto “legal” para exigir plenos poderes dictatoriales. Poco después el Reichstag le otorga ese poder, poniendo fin a la democracia burguesa en Alemania.

7 de marzo: El gabinete austriaco, presidido por el canciller Dollfuss, reacciona ante el crecimiento del fascismo austriaco mediante la suspensión de varios derechos democráticos y laborales contenidos en la Constitución; el 31 de marzo, Dollfuss disuelve el Schutzbund (Cuerpo de Defensa de la República), organización antifascista dirigida por la socialdemocracia.

12 de marzo: Trotsky afirma que el Partido Comunista Alemán ha muerto como organización revolucionaria, y llama a la Oposición de Izquierda a iniciar la construcción de un nuevo partido alemán.

1º de abril: El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, reunido en Moscú, aprueba la política del Partido Comunista Alemán anterior al golpe de estado que llevó a Hitler al poder y durante la permanencia del mismo.

Abril: Trotsky polemiza con los militantes de la Oposición de Izquierda que no concuerdan con su propuesta de construir un partido nuevo en Alemania.

Mayo: Zinoviev y Kamenev capitulan nuevamente ante Stalin, y se les revoca su exilio en Siberia.

26 de mayo: Dollfuss ilegaliza al PC Austríaco.

Fines de mayo: Un plenario de la Oposición ratifica la propuesta de Trotsky de construir un partido nuevo en Alemania.

2 de junio: Trotsky escribe *Hitler y el desarme*, donde expone la táctica que seguirán los nazis en su política exterior hasta tanto tengan fuerza suficiente como para actuar por cuenta propia.

4-6 de junio: Los stalinistas y sus aliados pacifistas celebran en París un congreso antifascista.

7 de junio: Representantes de Inglaterra, Francia, Alemania e Italia se reúnen en Roma para firmar un pacto de paz.

12 de junio: Se inicia en Londres una conferencia económica mundial.

Julio: La agencia noticiosa soviética TASS publica una información donde se niega que alguna vez se le vaya a permitir a Trotsky retornar a la URSS.

15 de julio: Trotsky insta a la Oposición de Izquierda a abandonar los intentos de reformar la Comintern para empezar a luchar por la creación de una nueva internacional y partidos revolucionarios en todo el mundo.

19 de julio: El gobierno francés de Daladier concede visas a Trotsky y sus familiares, quienes abandonan Turquía por última vez.

17 de julio. León y Natalia Trotsky parten de Turquía en el vapor S.S. *Bulgaria* y llegan a Marsella el 24 de julio. Los fascistas, los stalinistas franceses y los guardias blancos rusos emigrados protestan por el asilo que se le concede. El 25 de julio fijan su residencia en Saint-Palais, cerca de Royan, donde llegan visitantes de distintos países de Europa para discutir con Trotsky.

19 de agosto. En una sesión plenaria el Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas) vota un llamado a la creación de una nueva internacional.

26 de agosto. La Oposición de Izquierda Internacional y otras tres organizaciones firman la Declaración de los Cuatro, llamamiento a la formación de una nueva internacional escrito por Trotsky.

27-28 de agosto. Se reúne en París una conferencia de organizaciones socialistas y comunistas independientes; la mayoría se rehusa a adherir al llamado en favor de una nueva internacional.

Septiembre. Trotsky insta a los bolcheviques leninistas ingleses a unirse al Partido Laborista Independiente. Decide escribir una biografía de Lenin.

1° de octubre. Trotsky completa *La naturaleza de clase del estado soviético*, folleto que plantea la perspectiva de la revolución política en la Unión Soviética.

14 de octubre. La Alemania nazi abandona la Liga de las Naciones y una conferencia por el desarme reunida en Ginebra.

24 de octubre. Cae el gabinete francés encabezado por el Premier Edouard Daladier; lo sucede el 27 de octubre un gabinete dirigido por Albert Sarraut.

1° de noviembre. Trotsky se muda a Barbizon, una pequeña ciudad cercana a París.

5 de noviembre. El Consejo Nacional del Partido Socialista francés expulsa a los dirigentes de su ala derecha, los neo socialistas o Neos, por violar la disciplina partidaria en la Cámara de Diputados.

12 de noviembre. El gobierno nazi organiza un plebiscito y anuncia que su política fue aprobada por una inmensa mayoría.

16 de noviembre. Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos, garantiza el reconocimiento diplomático de la Unión Soviética.

24 de noviembre. Cae el gabinete Sarraut; lo sucede el 27 de noviembre un gabinete encabezado por Camille Chautemps.

Diciembre. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ratifica, en su decimotercera reunión plenaria, llevada a cabo en Moscú, la teoría stalinista del "social-fascismo".

30 de diciembre. Se reúnen en París los representantes de las organizaciones que en agosto firmaron la Declaración de los Cuatro.

1934

4 de enero. Aparece muerto Serge Alexandre Stavisky, un financista involucrado en numerosos hechos delictivos. El escándalo consiguiente envuelve a altas personalidades del gobierno.

26 de enero - 10 de febrero. Se celebra el Decimoséptimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el primero en un lapso de cuatro años. Se lo denomina "Congreso de la Victoria" debido a que la dirección stalinista, supuestamente, había eliminado toda oposición.

27 de enero. Cae el gabinete Chautemps; lo sucede el 30 de enero un gabinete encabezado por Daladier.

6-12 de febrero. Los fascistas y realistas franceses intentan derrocar al gobierno con una manifestación frente a la Cámara de Diputados. Como resultado de los disturbios,

que duran hasta la noche, hay catorce muertos y centenares de heridos. Daladier cae al día siguiente y lo reemplaza Gastón Doumergue, un ex presidente retirado, que forma un gabinete "fuerte" que incluye a Herriot, Tardieu, Barthou, Serraut y Laval. El 12 de febrero el movimiento obrero realiza una huelga general de un día y manifestaciones en todo el país.

11-16 de febrero. El gobierno austríaco encabezado por el canciller Engelbert Dollfuss culmina un año de represiones clausurando la prensa socialdemócrata. Se llama a la huelga general y los obreros de Viena combaten heroicamente, armas en mano, antes de ser sometidos por la artillería gubernamental. Hay cientos de muertos y miles de presos y queda aplastada la socialdemocracia.

28 de febrero. Una conferencia juvenil internacional, interrumpida en Holanda por la policía, se reúne nuevamente en Bélgica y vota a favor de la creación de una nueva internacional.

Febrero. Cristian Rakovski, dirigente de la Oposición de Izquierda rusa, capitula ante Stalin.

Marzo. La Liga Comunista Internacional (nuevo nombre de la Oposición de Izquierda Internacional) publica un manifiesto escrito por Trotsky en el que plantea que después de los acontecimientos de febrero, Francia se convirtió en la clave de la situación mundial.

Abril. Jacques Doriot, dirigente del Partido Comunista Francés que había comenzado a criticar la negativa a luchar en frente único contra el fascismo, se niega a ir a Moscú para "discutir", allanando, de esta manera, el camino para su expulsión del PC.

Mediados de abril. La policía local hace pública la residencia de Trotsky en Barbizon y los fascistas y stalinistas franceses nuevamente exigen su deportación. El régimen de Doumergue se resuelve en ese sentido, pero no puede concretar el decreto de expulsión porque ningún otro país acepta a Trotsky. Este se ve obligado a abandonar Barbizon y vive mudándose de un lado a otro hasta que en junio encuentra alojamiento en una aldea alpina aceptable para el gobierno.

20-23 de mayo. Se reúne en Toulouse el congreso nacional del Partido Socialista francés, el primero desde la ruptura del ala derecha de los Neos. El vuelco a la izquierda se expresa en la votación del congreso en contra de seguir las coaliciones gubernamentales con los radicales y en el llamado a que vuelvan al partido los izquierdistas que habían roto o sido expulsados.

26 de mayo. Los periódicos nazis dicen que Francia y la Unión Soviética concluyeron un acuerdo militar de colaboración técnica entre ambos ejércitos.

10 de junio. Se publica *La guerra y la Cuarta Internacional*, documento fundamental escrito por Trotsky y aprobado por el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional.

Con ambas manos^{1[1]}

La burocracia stalinista y los Estados Unidos

Diciembre de 1932

La situación interna de la Unión Soviética obliga, en forma cada vez más inevitable y apremiante, a un nuevo viraje político, que será necesariamente más extremo que los precedentes. Todos lo sienten así y muchos lo perciben con claridad. La dirección burocrática, foco de todas las dificultades e insatisfacciones, mantiene un silencio obstinado. ¿Acaso porque todavía no conoce el camino a seguir? ¿O quizá porque prefiere mantenerse en la senda en la que ya se ha embarcado hasta que ello se convierta en un hecho irrevocable?

“Conducir” al partido engañado, adormecido, semiahogado, inconsciente, por una senda que no quiere tomar; he aquí el método táctico de Stalin.^{2[2]} El partido jamás resolvió elevar el contenido alcohólico de las bebidas; la burocracia lo hizo en forma inconsulta para aumentar los ingresos fiscales, y así elevó la cifra del cuatro al cuarenta por ciento en todo el país. Ese es el método que utiliza Stalin en todos los terrenos. Por eso es más necesario que nunca mantener el ojo avizor sobre las maniobras de la burocracia, que calladamente prepara una nueva “sorpresa” para las masas trabajadoras.

Los síntomas, aun aquellos de carácter secundario, deberán ser examinados con atención y suspicacia; esto contribuirá a frenar a los líderes burocráticos antes de que

^{1[1]} *Con ambas manos*. Publicado el 7 de enero de 1933 en *The Militant*, semanario de la Communist League of America [CLA, Liga Comunista de Norteamérica], sección de la Oposición de Izquierda Internacional. La primera edición rusa no lleva firma. Hacia fines de 1932, Trotsky no era el único que esperaba un “viraje” de parte de la dirección de la Unión Soviética, en un momento en que el país atravesaba por grandes dificultades y había mucho descontento; Deutscher caracterizó ese período como “el momento más peligroso y sombrío de la historia soviética, cuando la nación sintió todo el impacto de la catástrofe en la agricultura y la hambruna, y cuando el caos inflacionario amenazaba con desbaratar todo el laborioso avance industrial”. (*El profeta desterrado*, 1963). Los propios stalinistas empezaban a cuestionar la política de Stalin y a hablar de separarlo de la dirección. A principios de 1932, el Kremlin le había quitado a Trotsky la ciudadanía soviética, acusándolo de realizar “actividades contrarrevolucionarias” (véase *Escritos 1932*). Por eso Trotsky se benefició con la publicación de un libro donde se citaba a Stalin y las verdaderas razones que lo llevaban a tomar medidas contra el “trotskismo”. El libro, *Russia: Market or Menace?* [*Rusia: ¿Mercado o amenaza?*] fue escrito por Thomas D. Campbell, ingeniero agrónomo norteamericano que entre 1929 y 1930 sirvió como asesor al gobierno soviético en materia de maquinaria agrícola; aunque el gobierno norteamericano seguía negándose a reconocer al gobierno soviético instaurado en 1917 no prohibía el comercio entre ambos países ni que los ciudadanos estadounidenses visitaran o trabajaran en la URSS. Uno de los capítulos del libro de Campbell contenía una entrevista que Stalin le había concedido el 28 de enero de 1929, poco antes de que Trotsky fuera deportado a Turquía. El libro fue publicado por la editorial Longmans, Green and Co. en abril de 1932, y Trotsky se ocupó del mismo siete meses más tarde. Cuando el artículo reproducido aquí apareció en 1932 en ruso y alemán, Stalin emitió una declaración afirmando que Campbell había tergiversado sus conceptos.

^{2[2]} *José Stalin* (1879-1953): ingresó a la socialdemocracia en 1898, se unió a la fracción bolchevique en 1904, fue aceptado condicionalmente en el Comité Central en 1912 y elegido al mismo en 1917. En 1917 propició una línea de conciliación con el Gobierno Provisional, que el partido siguió hasta que Lenin volvió a Rusia y reorientó al Partido Bolchevique hacia la toma del poder. Fue comisario de nacionalidades en el primer gobierno soviético y secretario general del Partido Comunista (bolchevique) a partir de 1922. En 1923 Lenin pidió que se lo separara del puesto de secretario general porque lo utilizaba para burocratizar el aparato estatal y de partido. Después de la muerte de Lenin (1924), Stalin eliminó a sus adversarios uno por uno, empezando por Trotsky, hasta convertirse en virtual dictador de la Unión Soviética en la década del 30. Los principales conceptos asociados a su nombre son “socialismo en un solo país”, “social-fascismo” y “coexistencia pacífica”. Trotsky escribió una biografía suya titulada *Stalin, evaluación del hombre y su influencia*, pero quedó incompleta cuando Trotsky fue asesinado en 1940.

hayan impuesto la medida del cuarenta por ciento, después de lo cual será imposible derogarla.

Thomas Campbell, conocido especialista norteamericano en el ramo de la construcción de maquinaria agrícola, fue durante un tiempo asesor técnico de la Unión Soviética. A su regreso a Estados Unidos publicó un libro, *Russia: Market or Menace?* [*Rusia: ¿Mercado o amenaza?*]. La sección más importante del libro, al menos desde el punto de vista político, es el informe de una extensa conversación que el autor mantuvo con Stalin. Esta conversación, de cuya autenticidad, como veremos, no cabe la menor duda, merece ser no sólo reproducida sino también atentamente estudiada.

“Apenas tomamos asiento, le expliqué al señor Stalin, por intermedio del intérprete, que antes de entrar en cuestiones de negocios quería hablarle con toda franqueza de mi viaje a Rusia y de otros problemas que yo tenía en mente. Accedió a mi petición y, con un solo ademán, señaló la puerta, tras lo cual su secretario dio tres pasos y salió de la habitación. Dije entonces al señor Stalin: “Deseo firmemente, señor Stalin, que usted sepa que estoy aquí sin la intención de crearle falsas impresiones. No soy comunista, no creo en la forma soviética de gobierno; no soy discípulo de Bill Haywood o de Emma Goldman,^{3[3]} y rechazo muchas de las cosas que he oído acerca de su gobierno; sin embargo, estoy muy interesado en su desarrollo agrícola, puesto que soy ingeniero agrónomo y he pasado la mayor parte de mi vida tratando de lograr que avance la agricultura mecanizada en Estados Unidos. En Montana tuvimos una cosecha pobre este año, y el trabajo que su gobierno me ha ofrecido es interesante. A pesar de esto, no pactaré ninguna clase de acuerdo laboral con ustedes a menos que éste se sitúe estrictamente sobre la base comercial y con la absoluta independencia de mis ideas políticas. En ese momento Stalin se levantó de su silla, se acercó a mí, tomó mi mano entre las suyas, me miró directamente a los ojos y dijo: ‘Se lo agradezco, señor Campbell. Ahora sé que puedo creer en usted. Ahora sé que podemos respetarnos mutuamente y posiblemente ser amigos’.

“Entonces me indicó que tomara asiento y que continuara. Pasé a explicar que nosotros en Estados Unidos rechazamos muchas de las cosas que hemos oído acá del gobierno soviético, tales como la confiscación de la propiedad, la supresión de los derechos personales, la nacionalización de las mujeres y los niños, el repudio a la religión, y, sobre todo, lo que nosotros caracterizamos como un intento de intervenir en nuestro propio gobierno. Le dije que ni él ni su gobierno podían esperar la amistad, cooperación y reconocimiento del nuestro si alguna vez trataban de intervenir en nuestros asuntos.

“El señor Stalin replicó de inmediato que él comprendía esto y que también deseaba hablar con la misma franqueza y sin ánimo de ofender. Dijo conocer la existencia de tales informes desfavorables en nuestro país, y tomó su tiempo en explicar las verdaderas condiciones existentes en Rusia. Admitió con absoluta franqueza y sin vacilaciones que cuando estaba Trotsky^{4[4]} había cundido el intento de propagar el

^{3[3]} William D. Haywood (1869-1928): dirigente sindical combativo, fundador de *Industrial Workers of the World* [Obreros Industriales del Mundo, una central obrera norteamericana] y dirigente del ala izquierda del Partido Socialista norteamericano antes de la Primera Guerra Mundial; ingresó al Partido Comunista y en 1921 emigró a la Unión Soviética para escapar a la persecución del gobierno norteamericano. Permaneció allí hasta su muerte. *Emma Goldman* (1869~1940) anarquista que simpatizó con la revolución rusa en 1917 pero luego se convirtió en enemiga del gobierno soviético y de la Internacional Comunista.

^{4[4]} León Trotsky (1879-1940): entró al movimiento revolucionario en 1896; colaboró con Lenin en Iskra en 1902. Al año siguiente rompió con Lenin por sus diferencias acerca de la concepción del partido revolucionario. se unió a los mencheviques, pero rompió con ellos en 1904. Durante la década siguiente trató de reunificar al partido. En la Revolución de 1905 fue presidente del Soviet de Petrogrado; a partir de allí desarrolló la teoría de la revolución permanente. En 1915 redactó el *Manifiesto de Zimmerwald* contra la guerra. ingresó al Partido Bolchevique en 1917, fue elegido para integrar el Comité central y

comunismo en el mundo entero. Dijo que ésta había sido la causa primordial de su ruptura con Trotsky. Que éste creía en el comunismo universal, mientras que él deseaba limitar sus esfuerzos a su propio país. Dijo que, aunque quisieran, carecían de tiempo y dinero como para comunizar el mundo, que su mayor preocupación era mejorar la situación del pueblo ruso sin tener la menor injerencia en los gobiernos de otros países.

“Discutimos acerca de la Tercera Internacional^{5[5]} y otros ítems de la propaganda soviética, y debo reconocer que el señor Stalin me convenció de que ni él, ni ningún funcionario del gobierno soviético, busca interferir en el gobierno de Estados Unidos. Hablamos de política, economía, finanzas, negocios, comercio con Estados Unidos, transportes, agricultura y educación. Me asombraron los conocimientos del señor Stalin en torno a los problemas de actualidad. Me recordaba a muchos de los líderes de nuestra industria que, para mantener sus puestos, deben poseer conocimientos generales sobre casi todo. Escogía cuidadosamente sus palabras, y me maravillaron sobremanera sus conocimientos sobre la constitución de los Estados Unidos. Tal es así que mi ignorancia de dicha constitución me puso en un trance bastante embarazoso, y al llegar a Londres lo primero que hice fue buscar una librería y adquirir un ejemplar.

“La conversación prosiguió hasta bastante después de la puesta del sol, ya que el sol se oculta temprano en este país septentrional. Al separarnos me dijo que el intérprete prepararía una copia mecanografiada de nuestra conversación. La recibí dos semanas más tarde en Londres, con la firma ‘J. Stalin’ y el siguiente epígrafe: ‘Guarde usted este acta, tal vez un día sea un documento histórico de mucha importancia’.”

Las circunstancias descritas certifican más allá de toda duda, la autenticidad de la entrevista. Campbell no es un periodista frívolo en busca de una nota sensacional sino un enérgico hombre de negocios yanqui, un norteamericano importante, adinerado, fabricante de máquinas. Tiene la mejor disposición hacia Stalin. Para informar sobre la entrevista recurrió no sólo a su memoria, sino también al acta oficial que se le suministró. Por último, nadie refutó el informe de Campbell. Estos hechos bastan para demostrar la autenticidad de la entrevista desde un punto de vista formal. Pero más importante aun es la lógica política interna de la conversación, acorde con el espíritu de los interlocutores y las circunstancias. Por otra parte, ningún periodista hubiera sido capaz de inventar ese apretón con las dos manos, ni esa excelente descripción de la esencia de las diferencias entre Stalin y Trotsky.

El yanqui es fiel a sí mismo hasta el final de la conversación. El sólido burgués que tuvo una mala cosecha, y por eso está perfectamente dispuesto a hacer un negocio redondo con los ateos nacionalizadores de mujeres, pone los pies sobre la mesa

organizó la insurrección que dio nacimiento al estado soviético. El primer puesto que ocupó en el gobierno fue el de comisario de relaciones exteriores. Luego fue comisario de guerra, organizó el Ejército Rojo y lo condujo a la victoria después de tres años de guerra civil e intervención extranjera. En 1923 formó la Oposición de Izquierda y durante diez años luchó por enderezar el rumbo de la Unión Soviética y la Internacional Comunista hacia el internacionalismo leninista y la democracia proletaria. Derrotado por la fracción stalinista, fue expulsado del partido y la Internacional y deportado a Turquía en 1929. En 1933 abandonó los esfuerzos por reformar la Comintern y llamó a la creación de una nueva internacional. Según Trotsky, el trabajo realizado para la creación de la Cuarta Internacional fue el más importante de su vida.

^{5[5]} *La Tercera Internacional* (Internacional Comunista o Comintern) fue, bajo la dirección de Lenin, la sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. En vida de Lenin celebraba sus congresos mundiales una vez al año - el Primero en 1919, el Segundo en 1920, el Tercero en 1921 y el Cuarto en 1922 - a pesar de la Guerra civil y los peligros que corría la Unión Soviética. Trotsky consideraba que las tesis de los cuatro primeros congresos eran la piedra fundamental programática de la Oposición de Izquierda y de la Cuarta Internacional. El quinto Congreso, ya controlado por el aparato stalinista, se reunió en 1924, el Sexto en 1928 y el séptimo en 1935. Trotsky llamó a este último el “congreso de liquidación” de la Comintern (véase *Escritos 1935-1936*); efectivamente, ese organismo no se volvió a reunir y en 1943 Stalin anunció la disolución de la Comintern como gesto de conciliación hacia sus aliados imperialistas.

soviética y, con aire semiprotector, semiadmonitorio, palmea el hombro del líder de los bolcheviques.

Nadie reprochará a Stalin por querer aprovechar la reunión con Campbell para facilitar un acuerdo con el gobierno y el mercado norteamericano. Pero, ¿a qué se debe esa “presteza” para ponerse de pie, tomar la mano de Campbell entre las suyas y proponerle no sólo “respeto mutuo”, sino también “amistad”? ¿Guarda relación alguna con la conducta que debe observar un representante del estado obrero embarcado en negociaciones comerciales con un representante del mundo capitalista? ¡ De ninguna manera! Pero sí se parece al servilismo de un pequeño burgués ante un gran burgués. Este pequeño incidente, cuya lectura francamente provoca náuseas, es muy típico. A partir de allí se puede discernir la verdadera conciencia política de Stalin, que tan resuelta e implacablemente ataca a los comunistas de la Oposición^{6[6]} y a los obreros descontentos.

Quince años después de la Revolución de Octubre, Stalin habla con el capitalista yanqui en el mismo tono que alguna vez emplearon Miliukov y Kerenski con Buchanan en las no muy gloriosas jornadas de la coalición impotente. La semejanza no sólo es de forma sino también de contenido. “Ustedes proclaman, a través de la prensa y en público, la necesidad de poner fin a la guerra”, acusó severamente Buchanan a las autoridades constituidas de febrero.^{7[7]} “Nosotros no - respondieron en su defensa Miliukov, Tereschenko y Kerenski - son los bolcheviques. Pero ya los liquidaremos.” “Vea usted - aseguró Kerenski a Buchanan mientras le tomaba la mano entre las dos suyas, por carecer de una tercera - vea usted, Lenin^{8[8]} ya se ha visto forzado a volver a la clandestinidad y Trotsky está encerrado en la prisión de Kresti.”

Por supuesto que la posición de Stalin es esencialmente distinta, porque la Revolución de Octubre es un hecho histórico y el “aparato” se apoya en las consecuencias sociales de este hecho. Pero el objetivo político de la burocracia no es propagar la Revolución de Octubre por todo el mundo, por esa teoría se desterró a Trotsky de la URSS, le informa Stalin con todo respeto al burgués norteamericano. El objetivo de Stalin consiste en mejorar la situación del pueblo ruso mediante acuerdos

^{6[6]} *La Oposición de Izquierda* (bolcheviques leninistas): se fundó en 1923 como fracción del Partido Comunista ruso; la Oposición de Izquierda Internacional se fundó en 1930 como fracción de la Comintern. Un grupo de dirigentes de la Oposición de Izquierda Internacional se reunió con Trotsky en Copenhague en noviembre de 1932 y realizó una preconferencia internacional en febrero de 1933. Cuando la Oposición de Izquierda Internacional resolvió iniciar el trabajo de construcción de una nueva internacional adoptó el nombre de Liga Comunista Internacional (LCI). Trotsky propuso que la conferencia internacional de la LCI, reunida en Ginebra en 1936, fundara la Cuarta Internacional, pero la conferencia se mostró en desacuerdo y fundó el Movimiento pro Cuarta Internacional. La conferencia de fundación de la Cuarta Internacional se celebró en París en setiembre de 1938. En vida de Trotsky se llegó a celebrar una conferencia mas: el Congreso de Emergencia, reunido en el Hemisferio Occidental en mayo de 1940, que aprobó un manifiesto sobre la guerra redactado por Trotsky (véase Escritos 1939-1940).

^{7[7]} *Coalición impotente y autoridades constituidas de febrero*: referencias a los integrantes del Gobierno Provisional que, apoyado por partidos capitalistas y “socialistas”, intentó gobernar a Rusia en el período que medió entre las revoluciones de Febrero y Octubre. *Pavel Miliukov* (1859-1943): dirigente del Partido Cadete, el más importante de los partidos burgueses, y ministro de relaciones exteriores del Gobierno Provisional. *Alexander Kerenski* (1882-1970): miembro del Partido Social Revolucionario, fue primer ministro del gobierno derrocado por los bolcheviques. *George Buchanan* (1854-1924): embajador británico en Rusia de 1910 a 1918, enemigo mortal de la Revolución de Octubre y del nuevo gobierno soviético. *Mijail Tereschenko* (188-959): cadete ministro de relaciones exteriores después de la renuncia de Miliukov.

^{8[8]} *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): retomó el marxismo como teoría y práctica de la revolución después de la traición de los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Inició la tendencia conocida con el nombre de bolchevismo, que sentó las bases de la construcción del partido necesario para dirigir a la clase obrera a la revolución y el poder. Fue el primer marxista que comprendió y expuso la importancia de la lucha nacional y colonial. Dirigió la primera revolución obrera victoriosa en 1917 y fue el primer jefe de estado del gobierno soviético. Fundó la Internacional Comunista y elaboró sus principios, estrategia y tácticas. Preparó la lucha contra la burocratización del Partido Comunista ruso y el estado soviético, pero murió antes de poder realizarla.

con el capital norteamericano. Por desgracia, precisamente la política de Stalin en lo que atañe a “mejorar la situación del pueblo” provoca resultados cada vez más lamentables.

Quizá replique algún sabihondo que Stalin, con sus afirmaciones acerca de la revolución internacional, etcétera, sólo buscaba ocultar sus verdaderas posiciones frente a los norteamericanos. ¿Qué tiene de malo? ¿Vale la pena hacer un escándalo? Sólo un idiota sin remedio podría creer semejante explicación. Para empezar, ¿es admisible tratar de engañar a un adversario con declaraciones que inevitablemente confundirán y desmoralizarán a los amigos? Porque lo que Stalin declaró de la manera más rotunda a la faz del mundo es que, a diferencia de la Oposición de Izquierda, su fracción ha renunciado a la teoría y la práctica de la revolución internacional. ¿Se puede jugar con tales cosas en bien de la diplomacia? Esa clase de juegos, aunque se mantengan dentro de los marcos de la diplomacia, terminan en un lamentable fracaso. Una conversación privada, por más que dure hasta el amanecer, no ejerce la menor influencia sobre la clase dominante de Estados Unidos. Los yanquis son hombres de negocios serios. No cerrarán un trato a ciegas. Las afirmaciones deben basarse en hechos y conducir a hechos. La declaración de Stalin no es una maniobra ni un ardid, deriva de la teoría del socialismo en un solo país.^{9[9]} Es fruto de toda la política de los años recientes. Es posible que en un futuro cercano se convierta en la doctrina del nuevo curso en que la burocracia está entrando cada vez más directamente, gracias a su ceguera y sus fracasos.

¿Quién puede olvidar que, ante la sorpresa general, el gobierno soviético ratificó el Pacto Kellogg?^{10[10]} El motivo, dictado por Stalin para consumo interno exclusivamente, era que, si bien el pacto Kellogg no basta, es, al menos, un paso adelante. Por supuesto, que la diplomacia soviética no tiene la obligación de expresar todos sus pensamientos en voz alta. Pero cualquier declaración o maniobra que ayude al enemigo a engañar a los obreros y hacerles bajar la guardia necesariamente socava los propios cimientos de la burocracia.

El pacto Kellogg no es un paso hacia la paz sino una cortina de humo diplomática para el más poderoso y temible de los bandidos imperialistas. El asunto no termina con el pacto. Hace poco, Litvinov^{11[11]} apoyó la propuesta norteamericana de “desarme parcial”. En este sentido, la prensa soviética no denunció la exigencia de Hoover^{12[12]} sino a los imperialistas que no la aceptaron. El objetivo de la propuesta de Hoover, al igual que el del pacto Kellogg, no es lograr el desarme ni impedir la guerra sino concentrar en manos norteamericanas todo el control sobre la guerra y la paz. La gran tarea de los imperialistas norteamericanos es crearse puntos de apoyo morales y materiales favorables, en vistas a la guerra que se avecina.

Si la diplomacia soviética no podía expresarse abiertamente -opinión que no compartimos-, la prensa debió haberse ocupado del asunto. Pero cuando la diplomacia

^{9[9]} El socialismo en un solo país: proclamado como teoría en 1924 y luego incorporado por Stalin al programa y táctica de la Comintern. Sirvió de cortina de humo ideológica para encubrir el abandono del internacionalismo revolucionario a cambio de un nacionalismo estrecho y fue utilizada para convertir a los partidos comunistas del mundo en peones dóciles de la política exterior del Kremlin. Trotsky la crítica exhaustivamente en *El gran organizador de derrotas (Tercera Internacional después de la muerte de Lenin)*, escrito en 1928.

^{10[10]} *El Pacto Kellogg* : (auspiciado por Frank B. Kellogg, secretario de estado de EE.UU. en 1925-1929): acuerdo de quince naciones por el que las mismas renunciaban a la guerra como instrumento de la política exterior. Fue ratificado luego por sesenta y tres países, incluida la Unión Soviética.

^{11[11]} *Maxim Litvinov* (1876-1951): militante de la vieja guardia bolchevique, comisario del pueblo de relaciones exteriores en 1930-1939, embajador en Estados Unidos en 1941-1943 y subcomisario de relaciones exteriores en 1943-1946. Stalin lo utilizó para personificar la “seguridad colectiva” mientras negoció con los imperialistas democráticos. Lo retiró de escena durante los períodos del Pacto Hitler-Stalin y de la guerra fría.

^{12[12]} *Herbert Hoover* (1874-1964): presidente republicano de EE.UU. en 1929-1933. Franklin D. Roosevelt lo derrotó en las elecciones de 1932. Ese año presentó una propuesta de reducción específica de armamentos ante la conferencia de desarme reunida en Ginebra.

stalinista se aferra “con ambas manos” a las propuestas de Hoover y Kellogg engaña al proletariado mundial y debilita al estado soviético. Mientras que los centristas^{13[13]} de Amsterdam se basaban en el pacifismo pequeñoburgués, cuyas intenciones son generalmente honestas y que todavía tiene raíces en las masas, en Ginebra la “izquierda” se tomó de la mano del seudopacifismo imperialista, cuyas raíces se hunden en los bancos y monopolios. En la cuestión de la guerra, los epígonos^{14[14]} rompen abierta y flagrantemente con la tradición revolucionaria del leninismo. Su objetivo inmediato es ganarse la confianza del capital norteamericano. La conversación nocturna en el Kremlin es una ratificación de los discursos de los delegados soviéticos en Ginebra. Sin embargo, la diplomacia no agota la cuestión, y en este terreno ni siquiera constituye el elemento más importante. ¿Dónde está la Internacional Comunista? Hace cuatro años y medio que no se convoca a un congreso de la Comintern y nadie sabe cuándo se hará, si es que alguna vez resuelven hacerlo. Stalin ni siquiera se digna aparecer en el plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y deja la dirección en manos de personas que en realidad necesitan que se las dirija. ¿No es ésto una muestra de desprecio hacia la Comintern? ¿Acaso no significa que de hecho, no sólo en la conversación con el burgués yanqui, Stalin ha abandonado completamente la política de la revolución internacional? No, no engañó a Campbell. Describió, con sorprendente franqueza, la verdadera situación.

El diálogo Stalin-Campbell echa luz sobre otro problema, el más importante de todos: el del socialismo en un solo país. A pesar de las profecías inciertas, el plan Quinquenal^{15[15]} no le dio mayor “independencia” económica a la Unión Soviética. Al contrario, los avances de la industrialización han extendido y profundizado los vínculos de la economía soviética con la economía mundial, aumentando, por consiguiente, su recíproca dependencia. El apretón de manos de Stalin, las respetuosas garantías que dio al capital norteamericano respecto de sus diferencias con la Oposición de Izquierda son, en última instancia, una expresión política de la dependencia económica de la Unión Soviética con el mercado mundial. El carácter humillante de esta “expresión” queda determinado por la psicología de un burócrata que sigue siendo un pequeño burgués, a pesar de que ocupa una posición muy elevada, y al que los grandes acontecimientos siempre toman por sorpresa.

Cuanto más vuelva la espalda la fracción stalinista a la revolución internacional, más sentirá su dependencia respecto del capital mundial, y más fuertemente se aferrará al mismo “con ambas manos”. El apretón de manos de Stalin es algo más que un acto simbólico: es casi un programa. Obviamente, al acusar irresponsable y llanamente a la

^{13[13]} *Centrismo*: término utilizado por Trotsky para designar a las corrientes del movimiento obrero que oscilan entre el reformismo, que es la posición de la burocracia y la aristocracia obreras, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. Puesto que la tendencia centrista carece de base social propia, debe evaluársela según su origen, su dinámica y la dirección en que se desplaza por propia voluntad o por la presión de los acontecimientos. Hasta 1935 Trotsky consideró al stalinismo una variante de esta corriente: el “centrismo burocrático”. Los términos “centristas de Amsterdam” y “de Ginebra” se refieren a los stalinistas y al papel que desempeñaron en los congresos pacifistas de Amsterdam y las reuniones de la Liga de las Naciones en 1932. Después de 1935, Trotsky consideró que el término “centrismo burocrático” ya no caracterizaba adecuadamente al stalinismo. En una carta a James P. Cannon, fechada el 10 de octubre de 1937 escribió: “Algunos camaradas siguen caracterizando al stalinismo como ‘centrismo burocrático’. Esta caracterización está totalmente superada. En la arena internacional el stalinismo ya no es centrismo sino la expresión más grosera del oportunismo. ¡vea lo que ocurre en España!

^{14[14]} Epígonos: discípulos que corrompen las enseñanzas de su maestro. Trotsky utilizaba este término para referirse a los stalinistas, que se reclaman leninistas.

^{15[15]} La decisión de preparar el Primer Plan Quinquenal fue aprobada por el Decimoquinto congreso del Partido Comunista ruso en diciembre de 1927, poco después de la expulsión de la Oposición de Izquierda, cuyos integrantes habían sido los primeros en proponer ese plan de industrialización. El Primer Plan Quinquenal abarcó los años 1928 a 1932.

Oposición de querer entregar la industria soviética al capital foráneo, Stalin prepara un viraje tanto en su política internacional como en la interna.

Atrapada en una morsa, la burocracia es capaz de embarcarse en cualquier aventura, sin excluir la traición. Depositar confianza ciega en ella es convertirse en cómplice de la traición. Hoy más que nunca tenemos el deber de observar la conducta de Stalin en el terreno de las relaciones políticas exteriores, no sólo con atención constante sino también con profunda desconfianza.

¡En guardia! ¡Prepararse!

La situación de la Oposición de Izquierda^{16[1]}

16 de diciembre de 1932

El fruto más importante del viaje a Copenhague fue, indudablemente, la reunión de militantes de la Oposición provenientes de muchos países. Originalmente teníamos la intención de convocar a una decena de camaradas de los países más cercanos a Dinamarca para poder tomar las medidas de seguridad necesarias. Pero en definitiva llegaron veinticuatro camaradas (dos con demora), entre ellos los dirigentes más importantes de varias secciones. También vinieron algunos simpatizantes, lo que llevó a treinta la cifra total de participantes.^{17[2]}

Si Stalin informó por radio a la policía capitalista que se celebraba una conferencia “trotskista” en Copenhague, mintió. El viaje a Copenhague se produjo en forma accidental, y por eso tomó a la Oposición de Izquierda por sorpresa. Los preparativos de la conferencia se encontraban en sus primeras etapas.^{18[3]} Ni siquiera podía plantearse en Copenhague la cuestión de la aprobación de una plataforma o de tesis programáticas. Las secciones europeas no estaban plenamente representadas, y no todos los camaradas asistentes tenían plenos poderes. Desgraciadamente, no hubo conferencia y, dadas las circunstancias, no pudo haberla.

Ni que decir tiene que, de todas maneras, los camaradas que concurrieron aprovecharon la oportunidad de conocerse y discutir en forma privada los problemas más apremiantes y candentes. Esta reunión imprevista de veinticuatro bolcheviques leninistas de siete países europeos quedará indudablemente registrada como un acontecimiento importante en la historia de nuestra fracción internacional.

^{16[1]} *La situación de la Oposición de Izquierda*, publicado en el *Boletín Interno* de la Liga Comunista de Norteamérica, Nº 9, 1933. Firmado “G. Gourov”. Cuando Trotsky fue a Copenhague en noviembre de 1932 pronunció una conferencia sobre la revolución rusa (publicada en *Leon Trotsky Speaks*, New York, Pathfinder Press, 1972), un discurso transmitido a EE.UU. por radio y realizó un cortometraje propagandístico (ver *Escritos 1932*). Además, tuvo la oportunidad de reunirse con varios dirigentes europeos de la Oposición de Izquierda. En esta Carta informa a las distintas secciones de la Oposición de Izquierda Internacional sobre dichas reuniones.

^{17[2]} En Copenhague se hallaban presentes, entre otros: Francia: Pierre Naville, Denise Naville, Gerard Rosenthal, Raymond Molinier, Pierre Frank y Jeanne Martin des Pallieres; Bélgica: León Lesoil; Italia: los emigrados A. Feroci y Julien y Lucienne Tedeschi; Holanda: Henricus Sneevliet; Inglaterra: Harry Wicks; EE.UU.: B.J. Field y Esther Field (ninguno de los dos representaba a la sección norteamericana); Alemania: Anton Grylewicz, Eugene Bauer, Georg Junglas, Bruno, Hippe, Snhneeweiss, Erich Kohn y tres o cuatro estudiantes de Hamburgo, y los secretarios de Trotsky Jan Frankel y Oskar Fischer. Trotsky también tuvo una reunión con Senin Sobolevicius, activista europeo oriental que actuaba en Alemania.

^{18[3]} Se refiere a una preconferencia internacional celebrada en París en febrero de 1933. Se la llamó preconferencia porque existía el plan de convocar a una conferencia internacional más amplia, mejor preparada y con mayor autoridad, para fines de 1933. Por distintas razones la conferencia internacional se celebró en julio de 1936, en Ginebra.

La Oposición de Izquierda creció en forma considerable. Los cuadros de dirección conocen la historia de la Oposición de Izquierda en los distintos países, se orientan libremente en las cuestiones teóricas y políticas y todos juntos, y cada uno por separado, encarnan una experiencia política importante. Las consultas, que se prolongaron por espacio de varios días, sirvieron para unir sólidamente a los camaradas, hecho que rendirá frutos durante todo nuestro trabajo futuro. Sin caer víctimas de un optimismo excesivo, podemos decir con certeza que quienes participaron en la consulta derivaron de la misma nuevas fuerzas y confianza.

La sección española

Hubo un problema que echó un cono de sombra sobre toda la consulta: la situación de la Oposición española. Si bien existían ciertos matices de opinión divergentes dentro de la Oposición de Izquierda Internacional respecto de los males y errores de la Oposición española, éstos pasaron a segundo plano ante el sentimiento generalizado de preocupación. Todos los participantes coincidieron plenamente en la necesidad de una discusión franca y completa con los camaradas españoles, y en que esta vez la misma no debe quedar restringida a los dirigentes de la Oposición. Para que la Oposición española retorne a la buena senda es necesario que todos los militantes de las secciones se familiaricen con los problemas en debate.

Sería criminal de nuestra parte mantener los ojos cerrados ante la verdadera situación, o querer embellecerla. Si oportunamente no logramos una claridad total, mediante una discusión franca de todos los problemas en disputa -y ya son muchos los que se han acumulado-, la marcha violenta de los acontecimientos bien puede separarnos en campos diferentes.

Desgraciadamente, la sección española no estuvo representada en el encuentro. Ciertos problemas de último momento, obviamente fortuitos, se encargaron de impedirlo. Pero me tomo la libertad de afirmar con toda convicción que si los camaradas dirigentes españoles se encerraran menos en su entorno y mostraran mayor interés en su organización internacional, habrían encontrado el camino a Copenhague sin la menor dificultad.

Pero he ahí, precisamente, la principal desgracia de la Oposición española. Sus dirigentes se han obstinado en mantenerla alejada de la vida y luchas intestinas de otras secciones, quitándole así todo acceso a la experiencia internacional, que es irremplazable. En la medida en que la posición oficial de la sección española la obligó a intervenir en los problemas internacionales, separados tanto de la experiencia de otras secciones cuanto de la opinión de su propia organización, se dejaron guiar por vínculos, simpatías y antipatías personales.

Debemos afirmar con toda claridad que en demasiadas ocasiones sustituyeron el análisis marxista de la situación y las diferencias por el psicologismo y el sentimentalismo pequeñoburgués. Así ocurrió en el caso de la Federación Catalana (Maurín),^{19[4]} cuando varios camaradas barceloneses fincaron sus esperanzas en las “relaciones personales amistosas” en lugar de librar una lucha de principios contra el nacionalismo pequeñoburgués, lo que frenó el desarrollo de la Oposición de Izquierda

^{19[4]} *Joaquín Maurín*: dirigente del Partido Comunista Español, expulsado en 1929 por simpatizar con la Oposición de Derecha Bujarinista, organizó la Federación Catalana, que Trotsky consideraba un obstáculo para la revolución española. Andrés Nin, dirigente de la Oposición española, trató durante mucho tiempo de ganar a Maurín, amigo personal suyo. Luego Nin rompió con la Oposición de Izquierda Internacional y junto con Maurín fundó el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Al estallar la guerra civil en 1936, Maurín, diputado por el POUM, fue arrestado y encarcelado por las tropas franquistas. Puesto en libertad, se fue al exilio y abandonó toda actividad política.

en la etapa decisiva. Así también ocurrió en el caso de Landau, a quien, para sorpresa de todos, Comunismo^{20[5]} puso en la lista de simpatizantes después de demostrar su inutilidad total, quedar en minoría y finalmente abandonar la Oposición de Izquierda. Así ocurrió con las diferencias en el seno de la sección francesa, donde los camaradas españoles coincidieron en privado que las ideas y métodos de Rosmer^{21[6]} eran inútiles pero si bien no lo apoyaron directamente en público, lo hicieron indirectamente con el argumento de que “les resultaba más simpático” que sus adversarios. Así ocurrió en el caso de Mill,^{22[7]} a quien los camaradas de la dirección española tuvieron a bien elegir como representante suyo en el Secretariado Internacional cuando este individuo ya había demostrado plenamente su incapacidad política. Jamás observamos de parte de Madrid y Barcelona el menor intento de buscar un fundamento de principio, una explicación política para todos estos problemas.

Los mismos rasgos se revelaron de manera no menos crítica y dolorosa en la vida interna de la organización española. La crisis que estalló en su dirección tomó por sorpresa no sólo a la Oposición Internacional sino también a la sección española. Los miembros del Comité Central renunciaron uno tras otro. La dirección quedó, de hecho, exclusivamente en manos de Lacroix.^{23[8]} Entonces, nuevamente para sorpresa de todos, resultó que el camarada Lacroix no estaba en el Comité Central, que incluso durante un tiempo estuvo fuera de la Oposición, y que la dirección se había trasladado a Barcelona. ¿Por qué? ¿Cuáles son las diferencias? ¿En qué se basa la crisis? Nadie lo sabe, por lo menos nadie que no integre el estrecho círculo de los iniciados. Una organización revolucionaria de ninguna manera puede tolerar semejante régimen, que no le traerá sino derrotas. Sus actitudes de abstención respecto de las polémicas en torno a problemas de principios y de reemplazo de las diferencias políticas por evaluaciones personales han hecho víctimas a los camaradas españoles de conflictos personales y “revoluciones palaciegas” inevitables.

El Comité Central de la sección española no habría podido cometer semejantes arbitrariedades subjetivas en el terreno político si hubiera estado sujeto al control de su propia organización. Pero las cosas no sucedieron así. Varios dirigentes de la Oposición española se han defendido en más de una ocasión con el pretexto del insuficiente nivel teórico y político de la organización. ¡Excusa inaceptable, por cierto! El nivel de una organización se incrementa tanto más rápidamente cuanto más inmediata sea su participación en *todas* las discusiones, cuanto menos traten los dirigentes de pensar, actuar y comportarse como guardianes de la organización.

La primera premisa para la democracia del partido es que exista una completa *información*. La etapa inicial debe ser el estudio de los documentos internacionales referidos a la Oposición española: el Comité Central español debe imponerse la

^{20[5]} *Kurt Landau*: por un breve lapso, miembro de la Oposición de Izquierda en Austria y Alemania; los stalinistas españoles lo asesinaron durante la guerra civil. *Comunismo* era el periódico de la Oposición española.

^{21[6]} Alfred Rosmer (1877-1964): sindicalista revolucionario francés y colaborador de Trotsky en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Elegido al CEIC en 1920, permaneció en ese puesto y en la dirección del PCF hasta su expulsión en 1924. Fue dirigente de la Oposición de Izquierda y miembro del Secretariado Internacional hasta 1930, cuando renunció por sus diferencias con Trotsky. Ambos retomaron su amistad personal en 1936. Fue autor de varios libros sobre historia del movimiento obrero. sus recuerdos sobre Trotsky en París, 1915-1916, forman parte de la antología *Leon Trotsky The Man and his Work* (Pathfinder, 1969).

^{22[7]} *M. Mill*: había sido elegido por la Oposición rusa como miembro del Secretariado Administrativo de la Oposición de Izquierda Internacional, en virtud de sus conocimientos del idioma ruso, especialmente. En 1932 fue removido del cargo a causa de sus maniobras e intrigas y luego se convirtió en agente stalinista. Trotsky lo describe como europeo oriental, pero Isaac Deutscher afirma que era norteamericano (*El profeta desterrado*).

^{23[8]} *Henri Lacroix*: dirigente español, rompió con la Oposición de Izquierda e ingresó al PS a fines de 1933.

obligación de hacer circular estos documentos entre todos los miembros de la Oposición; todo bolchevique leninista debe estudiar meditar y juzgar no sólo la experiencia con Mill sino también la esencia de la crisis del Comité Central español. Los miembros de la Oposición española aprenderán mucho más con ello que con una decena de artículos abstractos sobre el centralismo democrático y las buenas relaciones “humanas”

Los bordiguistas

El encuentro discutió profundamente el problema del grupo italiano Prometeo (bordiguista).^{24[9]} No se trata de hacer una evaluación de principios de esta agrupación. La experiencia de muchos años demostró que las diferencias entre el grupo Prometeo y la Oposición de Izquierda Internacional son totalmente irreconciliables. En cuestiones tales como la utilización revolucionaria de las consignas democráticas o la política del frente único,^{25[10]} los bordiguistas no concuerdan con nosotros sino con los stalinistas (en la medida en que los stalinistas atraviesan una fase ultraizquierdista, no oportunista). Para la Oposición Internacional y, en primera instancia, para su sección alemana, asumir siquiera una sombra de responsabilidad por las posiciones tácticas de los bordiguistas equivaldría a atarse la soga al cuello. La unidad de ninguna manera es la salvación absoluta. Bajo ciertas circunstancias, una ruptura abierta y honesta, es decir sobre bases de principios, resulta necesaria no sólo para garantizar la libertad de acción de ambos bandos sino también para posibilitar una unificación real, no ficticia, en el futuro.

Ningún participante del encuentro negó que los bordiguistas constituyen una agrupación revolucionaria honesta, que no se le debe poner en el mismo plano que a las camarillas podridas de Landau y Cía. Pero es un hecho que las condiciones de su existencia en la emigración permiten a este grupo aferrarse cómodamente a posiciones que nosotros, sobre la base de nuestra experiencia internacional colectiva, consideramos profundamente sectarias y dañinas. Tres años de trabajo conjunto con los bordiguistas no han rendido absolutamente ningún fruto positivo. Los bolcheviques leninistas, con el nombre de Nueva Oposición Italiana, no lograron, a pesar de sus numerosos intentos, influir sobre los bordiguistas. Por su parte, éstos no han podido ganarles militantes a la Oposición de Izquierda Internacional. Es un hecho muy aleccionador. Si a pesar del contacto permanente de dos fracciones no existe la menor fusión de ideas, ninguna penetración e influencia recíprocas, la única conclusión que podemos extraer es que estamos ante dos agrupaciones diferentes separadas por una divisoria tajante. El trabajo en común sólo serviría para paralizarlas.

Desde la óptica marxista, el hecho de que los bordiguistas no encuentren partidarios para sus posiciones fuera de Italia, y por tanto sean una secta puramente nacional, demuestra que el valor de este grupo es nulo. No puede realizarse la política de la revolución internacional “en un solo país”. Los mismos bordiguistas lo comprenden. Es por eso que se aferran con todas sus fuerzas al rótulo de la Oposición de Izquierda

^{24[9]} La Fracción de Izquierda italiana, llamada *bordiguista* (por su dirigente Amadeo Bordiga, 1889-1970, expulsado de la Comintern por “trotskista” en 1929), se caracterizaba por su extremo sectarismo, tanto durante como después de su vinculación con la Oposición de Izquierda. Publicaba el periódico *Prometeo*.

^{25[10]} *El frente único*: táctica utilizada por los bolcheviques rusos antes de la Revolución y luego elaborada por el Segundo Congreso de la Comintern. Mediante esta táctica, la clase obrera, a pesar de estar dividida en organizaciones revolucionarias y reformistas, lucha en forma unificada contra el enemigo de clase; la misma también le permite al partido revolucionario acercarse en la lucha a las bases de otras organizaciones obreras y, si la lucha triunfa, ganarlas. Los bolcheviques siempre insistieron en que era premisa indispensable para emplear esta táctica que el partido revolucionario conservara su independencia política y el derecho de criticar a los demás integrantes del frente único. Trotsky explica la táctica del frente único en *La lucha contra el fascismo en Alemania*

Internacional; esta ficción les permite enmascarar su propio aislamiento nacional. Pero nosotros no tenemos por qué sustentar la máscara. Por el contrario, en éste, como en tantos otros casos, tenemos que proclamar abiertamente la verdad. Ello surge de la conocida entrevista de la propia fracción bordiguista.

Cuando la crítica de ideas fracasa es necesario recurrir a la prueba de los acontecimientos. En lugar de obstruirnos y paralizarnos mutuamente, de embrollar nuestras profundas diferencias con roces y peleas organizativas cotidianas, es un millón de veces preferible separarnos oportuna, pacífica y amistosamente, permitiendo así que el curso ulterior de la lucha revolucionaria determine la justeza de las respectivas líneas.

Esperar la conferencia oficial para terminar de separarnos de los bordiguistas sería caer en un formalismo superfluo y dañino. En vista de las dificultades excepcionales que acechan a la Oposición de Izquierda Internacional, no podemos decir con certeza si la próxima conferencia podrá reunirse en lo inmediato. Es posible que en Alemania se produzcan acontecimientos importantes antes de que podamos convocar la reunión. Sería imperdonable dejar sin solución un problema que a todos les resulta tan claro y maduro.

El encuentro tuvo autoridad suficiente en el sentido de que representó las posiciones reales de la Izquierda Internacional. Se pronunció a favor de la liquidación inmediata del vínculo ficticio entre los bolcheviques leninistas y los bordiguistas. Esperamos que las secciones nacionales ratifiquen la posición del encuentro, trasformándola así en una resolución definitiva.

La sección francesa

La mayor parte del trabajo de preparación del encuentro recayó, como de costumbre, sobre la sección francesa, que contó con una amplia representación en Copenhague. Si las secciones francesas de la Segunda y de la Tercera Internacional revelan estrechez nacional, la sección francesa de la Oposición Internacional se caracteriza por una gran iniciativa internacional. La Liga trabajó activamente para establecer contacto con casi todas las demás secciones y aportó a su desarrollo comentando todos los problemas de la Internacional en las páginas de sus periódicos.

El desarrollo interno de la Liga chocó, hasta hace muy poco, con dificultades enormes. Los intentos de asimilar a los distintos grupúsculos, especialmente numerosos en Francia, no condujeron a nada. La resistencia de Treint^{26[11]} provocó el fracaso del último intento de este tipo. Es de lamentar que recientemente Treint haya demostrado falta de perspectiva política, es decir de capacidad para diferenciar lo importante de lo banal, lo circunstancial de lo permanente, al igual que la paciencia necesaria como para progresar en la organización hasta ocupar el lugar que le corresponde por sus indudables cualidades positivas. Sólo el crecimiento de la Liga, y en primer término la ampliación y consolidación de su base obrera, creará las condiciones que permitirán utilizar y asimilar a individuos tan obstinados e indisciplinados como Treint. El grupo que Treint dirige en la actualidad es tan inservible como los de Rosmer, Souvarine, Landau, Spartakos, Weisbord,^{27[12]} etcétera. Su propia existencia condena a todas estas

^{26[11]} Albert Treint (n. 1889): dirigente del PCF, apoyó a la Oposición conjunta de Trotsky y Zinoviev. Fue expulsado en 1927 y colaboró con diversos grupos comunistas, entre ellos la Liga Comunista francesa, a la que perteneció durante varios años. Luego se unió a un grupo sindicalista.

^{27[12]} Boris Souvarine (n. 1893): fundador del PCF y autor de una de las primeras biografías de Stalin. Rompió con el stalinismo en la década del 20 y se volvió antileninista en los años 30. Trotsky lo consideraba el prototipo del cinismo y el derrotismo que caracteriza a los que reniegan del bolchevismo. Spartakos (Espartaco) era el periódico de un grupo griego, reconocido como sección afiliada a la Oposición de Izquierda. Albert Weisbord (n. 1900): expulsado del PC de EE.UU. en 1929, organizó un pequeño grupo, la Liga Comunista de Lucha, que se proclamó partidaria de la Oposición de Izquierda

agrupaciones casuales, carentes de sólidas bases principistas independientes, a quedar fuera del movimiento obrero. Guardan con la política revolucionaria la misma relación que el teatro de aficionados con el arte dramático, es decir, sólo sirven para divertir a los propios participantes y sus parientes más cercanos.

Sea como fuere, la propia Liga ha superado la etapa de lucha interna ininterrumpida y ha obtenido la indispensable unidad de criterios y métodos. Sin el menor ánimo de minimizar este avance, debemos recordar que con una base obrera tan estrecha la unidad política no se caracterizará por su gran duración. Existe sólo un camino para garantizar que no haya una recaída en la enfermedad interna, y éste es el de dirigir todos los esfuerzos, toda la atención hacia las bases, hacia los obreros en el partido, en los sindicatos, en las fábricas.

Los camaradas dirigentes de la Liga son plenamente conscientes de que en el próximo período deberán concentrarse en los problemas sociales de Francia y del movimiento obrero francés. Esto se refiere tanto al trabajo teórico como práctico. La Liga que cobija en su seno a valiosos cuadros dirigentes, debe adquirir ahora una sólida base proletaria.

Nuevas discusiones sobre el problema de "fracción" o "segundo partido"

La sección británica está discutiendo si es preferible restringirse al trabajo interno en el Partido Comunista o crear vínculos independientes con los obreros de fuera del partido. Este problema, que todas las secciones han enfrentado en diversas ocasiones, no está basado en principios. Si la envergadura y carácter de nuestra lucha dependiera únicamente de la situación de "fracción", caeríamos en el doctrinarismo. La transición de la "propaganda", de la educación de los cuadros, a la "agitación", a la influencia sobre las masas mediante los cuadros, siempre provocó dificultades y diferencias en el seno de organizaciones revolucionarias jóvenes, aun sin que éstas hayan debido enfrentar el dilema "fracción o partido". La respuesta al problema dependerá de las fuerzas y de la situación verdaderas. Pero, puesto que todas nuestras secciones, incluso la más joven, la británica, le han quitado cuadros muy valiosos al partido, debemos buscar lo más rápidamente posible nuestros propios puntos de apoyo en las organizaciones obreras aunque, naturalmente, sin abandonar ni un solo instante la lucha por la unificación de las filas comunistas.

La tendencia de ciertos camaradas (como los franceses) a interpretar el papel de la fracción en el sentido de que la Oposición no debe dar un solo paso fuera de los límites del partido es completamente falsa. Nuestra relación con la Comintern no consiste en renunciar a la actividad independiente sino en el carácter y sentido de dicha acción. Sería ridículo de nuestra parte comportarnos como integrantes de las organizaciones oficiales de la Comintern. Debemos formular una política que nos abra las puertas de la Comintern. Para ello tenemos que fortalecernos, y no lo haremos si nos atamos las manos frente a la burocracia stalinista con una disciplina falsa y artificial. Hay que acercarse a los obreros en el lugar en que se encuentren, a la juventud, enseñarles el abecé del comunismo, construir células en las fábricas y sindicatos. Pero debemos hacer todo esto de manera tal que los comunistas corrientes vean que para nosotros no se trata de construir un partido nuevo sino de reanimar la Internacional Comunista.

Internacional a principios de la década del 30 aunque su política vacilaba entre la Oposición de Izquierda y la de Derecha. Luego rompió con el marxismo y fue dirigente de la Federación Sindical Norteamericana (AFL, la primitiva central obrera).

Urbahns^{28[13]} constantemente clama por la creación de un nuevo partido en Alemania, pero cuando llegan las elecciones llama a votar por el Partido Comunista que, según sus propias palabras, se ha “terminado de desintegrar”. ¿Quién lo entiende? La contradicción es tanto más flagrante cuanto que Urbahns, en la época en que todavía no había roto con la izquierda internacional ni proclamado la creación de un segundo partido, formaba listas de candidatos independientes en todas las elecciones. Con tamañas “maniobras”, Urbahns sabe cómo cerrarle el camino tanto al Partido Comunista existente como al partido nuevo y desconocido. No es de extrañar que en pocos años liquidara su propia organización, cuyos mejores elementos han pasado a las filas de nuestra sección alemana. Pero nada altera a este estratega, que clama por un nuevo partido con una determinación inversamente proporcional al terreno que le va quedando bajo los pies.

Nuestros camaradas belgas, cuya posición se fortalece consecuentemente, en vísperas de las últimas elecciones parlamentarias, propusieron al partido oficial, la preparación de listas conjuntas, declarándose dispuestos a aceptar las candidaturas con menos posibilidades de resultar electas. La propuesta obedecía al propósito político de apoyar las candidaturas comunistas oficiales con los votos de los trabajadores que sólo confían en la Oposición. Era una medida táctica totalmente correcta, fácil de explicar a cualquier trabajador comunista. Aunque el partido rechazó la propuesta, la Oposición belga llamó a los obreros a votar por sus candidatos. Ni qué decir tiene que esta medida fue tan acertada como aquella. Si el partido oficial no pudo obtener los votos del obrero que confía en Lesoil pero no en Jacquemotte,^{29[14]} la culpa es suya y no de la Oposición.

También en este campo los camaradas españoles han hecho caso omiso de las experiencias de la izquierda internacional. En su última conferencia se declararon inesperadamente a favor de la participación independiente en las elecciones. De lo dicho más arriba se desprende con toda claridad que tampoco somos fetichistas a este respecto. En ciertas circunstancias, la Oposición de Izquierda puede y debe presentar candidatos propios. Pero el motivo no puede ser una falsa búsqueda de “independencia” sino la verdadera relación de fuerzas, y así hay que plantearlo en el trabajo agitado; no se trata de quitarle puestos electivos al partido oficial sino de levantar la bandera del comunismo allí donde el partido no puede hacerlo. Queda claro que: dada la relación de fuerzas imperante, las candidaturas independientes de la Oposición deben constituir la excepción, no la regla.

Pero quizás la situación particular de España justifica la táctica de la Oposición española, dirigida en los hechos a la construcción de un partido nuevo. Supongamos que es así. ¿Por qué, entonces, los camaradas españoles no tratan de explicarnos estas condiciones y enriquecernos con su experiencia? ¿Creen acaso que no puede ser comprendida la situación española fuera de las fronteras del país? En tal caso tendríamos que preguntarnos para qué tenemos una organización internacional.

La sección alemana

^{28[13]} 13 *Hugo Urbahns* (1890-1946): dirigente del PC Alemán, expulsado en 1928. Fue fundador de la Leninbund, que mantuvo vínculos con la Oposición de Izquierda hasta 1930.

^{29[14]} *León Lesoil* (1892-1942): fundador del PC Belga expulsado en 1928, junto con otros dirigentes, por oponerse a las medidas tomadas contra la Oposición soviética. Fue uno de los fundadores de la Oposición belga, que dirigió hasta su muerte en un campo de concentración nazi. *Jean Jacquemotte*: líder del PC Belga.

El problema de nuestras relaciones con la RGO^{30[15]} fue el centro de la discusión sobre el informe de la sección alemana. Esperamos poder escribir próximamente un artículo especial para aclarar este problema de excepcional importancia. Las diferencias en el seno de la dirección surgieron -al menos aparentemente- en relación con la huelga de los transportistas de pasajeros de Berlín.^{31[16]} Todavía resulta difícil de juzgar si la polémica es coyuntural o si obedece a diferencias más profundas. En todo caso, los participantes de la reunión consideraron que los camaradas de la dirección alemana se apresuraron demasiado en llevar el problema a las páginas de *Die Permanente Revolution*^{32[17]} y en darle a la polémica un tono excesivamente duro.

Naturalmente, cuando las diferencias son profundas y duraderas la discusión abierta se hace inevitable y necesaria. Aunque debilita temporalmente a la organización, es incomparablemente más fructífera que la lucha organizativa tras las bambalinas o las “insinuaciones” indirectas en la prensa, que a nadie benefician y cuyo único resultado es envenenar la atmósfera. Pero para nosotros debe seguir siendo totalmente inadmisibles entrar en discusiones públicas cuando no hay una verdadera necesidad política para hacerlo. El objetivo de *Die Permanente Revolution* es influir sobre los sectores que están fuera de la organización. La discusión puede y debe iniciarse en una publicación destinada exclusivamente a la circulación interna (boletín, periódico de discusión, etcétera), así no lesionamos la democracia interna y al mismo tiempo evitamos poner armas innecesarias en manos de nuestros enemigos. Ni por un instante podemos olvidar que la Oposición de Izquierda actúa en condiciones increíblemente difíciles; podemos afirmar con toda certeza que las mismas no tienen precedentes históricos. Basta recordar que los stalinistas denunciaron por radio a la policía capitalista la “conferencia trotskista” de Copenhague. Semejante situación impone una triple responsabilidad a los dirigentes de la Oposición. El precedente de luchas internas que a menudo derivaron en rencillas personales debilitó seriamente la autoridad de la Oposición alemana; esta herencia pesada aún subsiste. Tanto mayor es, pues, la obligación de mantener la unidad organizativa y la solidaridad de la dirección, evitando en lo posible los métodos de discusión que agudicen artificialmente las diferencias y tiendan a envenenar la atmósfera.

Los informes de los camaradas alemanes, así como composición de la delegación, demostraron más allá de toda duda que existe en las filas de la Oposición alemana un núcleo importante de comunistas obreros, políticamente idóneos y a la vez ligados a las organizaciones de masas. Es una gran hazaña, de la cual tenemos que partir para seguir construyendo. En primer lugar debemos asegurarnos que la composición de la dirección sea más proletaria y esté más ligada a las masas.

Debido a las circunstancias particulares de su origen, la Oposición de Izquierda estuvo integrada durante un período (el de su *decadencia*) por individuos y grupúsculos

^{30[15]} RGO: iniciales en alemán de la Oposición Sindical Revolucionaria, pequeña federación sindical organizada por el Partido Comunista Alemán (KPD) en 1929 para oponerla a la ADGB, la federación sindical más grande del país, que estaba dirigida por los socialdemócratas. A fines de 1930 la ADGB tenía casi cinco millones de miembros, mientras que la RGO apenas llegaba a los 150.000. La máxima conquista de la RGO, sección alemana de la Profintern, dirigida desde Moscú, fue lograr que los sindicalistas del KPD se mantuvieran aislados de la gran mayoría de trabajadores organizados.

^{31[16]} La huelga de trabajadores del tránsito de Berlín, realizada en noviembre de 1932, fue una respuesta a los últimos recortes salariales. La huelga se inició pocos días antes de la última elección del Reichstag después de la cual se produjo el nombramiento de Hitler como canciller, y en ella participaron hasta los nazis. El comité central de la huelga, elegido por una conferencia de delegados, estaba integrado por miembros de la RGO, la ADGB, la NSBO (Organización de Fábrica Nazi), y algunos independientes. Después de las elecciones del Reichstag, la mitad de los huelguistas volvió al trabajo, aceptando así la reducción del salario, y el comité levantó la huelga.

^{32[17]} *Die Permanente Revolution*: periódico de la Oposición alemana desde julio de 1931 hasta febrero de 1933. Fue reemplazado por *Unser Wort* (Nuestra palabra), publicado en el exilio.

de carácter mayoritariamente intelectual o semintelectual, carentes de posiciones políticas claras y de raíces en la clase obrera. Desacostumbrados al trabajo serio y faltos de responsabilidad, sin vínculos estrechos con nada y con nadie, nómadas políticos sin bagaje, portadores de algunas fórmulas vulgares, unas cuantas frases críticas ingeniosas y la costumbre de intrigar, de pueblo en pueblo y de país en país esos “militantes de la Oposición” –cuya expresión más acabada es Landau- durante mucho tiempo frenaron su desarrollo y la comprometieron a los ojos de los obreros conscientes. En purgar a la Oposición del “landauismo” empleamos gran parte de los últimos cuatro años, y no caben dudas de que en este terreno, como en otros, hemos tenido éxito. Pero el verdadero triunfo sobre el espíritu de la intriga y la rencilla mezquina sólo se concibe en el marco de la construcción de una dirección de proletarios firmes, ligados a las masas y que se sientan los amos de su propia organización. Nuestra sección alemana está totalmente madura para esa importante reforma interna. Sólo resta desear que la próxima conferencia de la Oposición alemana se convoque y realice bajo ese signo.

La Oposición de Izquierda en la URSS

El año pasado se produjeron cambios muy importantes en la situación de la Oposición en la Unión Soviética. La tendencia general puede resumirse en la palabra “ascenso”

Muchos cientos, tal vez miles, de ex capituladores han vuelto a la senda de la Oposición; son los elementos que en la primavera de 1928 creían honesta pero prematuramente en un cambio de principios de la política oficial. Los lugares de exilio y encarcelamiento se llenan constantemente de tales “reincidentes”. No es necesario decir hasta qué punto este hecho fortalece la autoridad de los militantes de la Oposición que ni por un instante desertaron de sus banderas.

En la vieja generación de bolcheviques, inclusive en los que hasta ayer eran stalinistas fervientes, se puede observar la decadencia total de la autoridad de Stalin y su grupo y un giro resuelto hacia una mayor atención y estima a la Oposición de Izquierda. Es muy significativo que precisamente la Vieja Guardia bolchevique^{33[18]} que participó activamente en las cuestiones internas del partido en vida de Lenin, pero luego se dejó asustar por el espectro del “trotskismo”, ahora, después de su experiencia con el régimen stalinista, comienza a descubrir dónde está la verdad. ¡Es un síntoma muy importante!

Pero mucho más importante es el proceso en curso entre los obreros, principalmente en la juventud. Así como, en su momento, la burocracia zarista tachaba de “socialistas”, a todos los obreros insatisfechos, a los activistas y a los huelguistas, los enviaba a prisión o a Siberia y de ese modo les permitía conocer a los verdaderos socialistas, hoy la burocracia stalinista arresta y exilia a cantidades cada vez mayores de obreros insatisfechos y de activistas tachándolos de “trotskistas” y empujándolos a la senda de la Oposición de Izquierda.

En cuanto a la organización ilegal de los bolcheviques leninistas en la URSS, sólo se han dado los primeros pasos hacia su reorganización. Mientras la mayoría de las secciones occidentales de la Oposición poseen cuadros dirigentes importantes y bien cohesionados sin haber ganado todavía una base de masas, en la URSS, donde existe una base poderosa, los cuadros de la Oposición de Izquierda siguen expuestos a los golpes implacables del aparato, lo que dificulta aun más la construcción de una

^{33[18]} Los bolcheviques de la *Vieja Guardia* eran los militantes que entraron al partido antes de la revolución de 1917. Aunque era un título honorario, Lenin solía utilizar el término para referirse peyorativamente a los veteranos que no aprendían nada o seguían aferrados a viejos esquemas.

dirección centralizada. Pero el crecimiento evidente e indiscutible de la Oposición de Izquierda, la ampliación del círculo de sus partidarios en la clase obrera y la corriente de simpatía que alcanza inclusive a partes del aparato son la mejor garantía de que en un futuro inmediato se podrá volver a crear una organización centralizada.

Todas las secciones extranjeras pueden colaborar directa e indirectamente en la renovación y fortalecimiento de los bolcheviques leninistas rusos. Debemos tomar contacto con los ciudadanos soviéticos que viven en el extranjero, fundamentalmente con los jóvenes estudiantes; tenemos que aprovechar todas las oportunidades y posibilidades de enviar a la URSS la literatura de la Oposición, sobre todo el *Biulleten*^{34[19]} ruso. Debemos contactar a los obreros extranjeros que viajan a Rusia o viven allí; los turistas del exterior han de utilizarse para enviar literatura, mantener la correspondencia y recoger información política; en los puertos hay que establecer contacto con los marineros rusos a fin de ejercer una influencia política directa sobre ellos y de enviar literatura. Naturalmente, estas formas de trabajo exigen una atención y precauciones excepcionales; es necesario elegir cuidadosamente a los intermediarios para impedir la infiltración de agentes de policía, de enemigos de clase o de provocadores stalinistas. El trabajo sistemático en las áreas mencionadas más arriba puede resultar de inestimable valor para nuestros camaradas de la URSS. ¡Y no es necesario explicar la importancia que tendrá para todas las secciones de la Oposición de Izquierda el rápido crecimiento de los bolcheviques leninistas en la URSS!

El rol histórico de la Oposición de Izquierda

En una carta anterior decíamos que, dadas *ciertas* circunstancias históricas, el proletariado puede triunfar inclusive con una dirección centrista de izquierda.^{35[20]} Se me informa que muchos camaradas interpretan esta posición de modo tal que minimizan el papel de la Oposición de Izquierda y restan importancia a los errores y pecados del centrismo burocrático. Ni qué decir tiene que difiero totalmente con semejante interpretación.

La estrategia del partido es un elemento sumamente importante para la revolución proletaria. Pero de ninguna manera es el único factor. Con una relación de fuerzas excepcionalmente favorable, el proletariado puede llegar al poder inclusive bajo una dirección no marxista. Así ocurrió, por ejemplo, en la Comuna de París y, más recientemente, en Hungría.^{36[21]} El grado de desintegración del bando enemigo, su desmoralización política, la ineptitud de sus dirigentes, pueden darle al proletariado durante un período una superioridad decisiva, aunque su dirección sea débil.

Pero, en primer lugar, nada hay que pueda garantizar una coincidencia tan “afortunada” de las circunstancias; es la excepción, no la regla. En segundo lugar, como lo demuestran los dos ejemplos citados anteriormente - París y Hungría -, la victoria obtenida en semejantes condiciones resulta sumamente inestable. Debilitar la lucha

^{34[19]} *Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición): publicación en idioma ruso fundada por Trotsky en 1929, salió a la luz en París entre 1929 y 1931, y luego en Berlín hasta que los nazis lo prohibieron a principios de 1933. Luego sucesivamente en París (1934), en Zürich (1935), París (hasta 1939) y Nueva York (hasta 1941, año en que dejó de aparecer.)

^{35[20]} Referencia a una carta dirigida a las secciones, fechada el 28 de julio de 1931, que llevaba el título *Algunas ideas sobre la posición y tareas de la Oposición de Izquierda*. Firmada “G. Gourov” (ver *Escritos 1930-1931*)

^{36[21]} *La Comuna de París* fue el primer ejemplo de gobierno obrero. Se mantuvo en el poder exactamente setenta y dos días, desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871, y fue derrocada después de una serie de cruentas batallas. La *Hungría soviética* se proclamó el 21 de marzo de 1919, cuando el gobierno capitalista del conde Karolyi entregó el poder voluntariamente a los soviets, fue derrotada el 1º de agosto de 1919 por ejércitos contrarrevolucionarios al mando de Francia y sus aliados.

contra el stalinismo en base a que en *ciertas* condiciones hasta la dirección stalinista sería incapaz de impedir la victoria del proletariado (así como la dirección de Thaelmann^{37[22]} no pudo evitar que aumentara el número de votantes comunistas) sería poner cabeza abajo la política marxista.

Además, hay que comprender dialécticamente, no de manera mecánica, la posibilidad teórica de una victoria bajo una dirección burocrática. Ni el partido oficial en su conjunto, ni su aparato, son inmutables e inmodificables. Si la actitud original de Neumann-Remmele-Thaelmann^{38[23]} –“primero los fascistas, después nosotros”- se hubiera mantenido, es muy posible que los fascistas hoy estuviesen en el poder. La resistencia que cundió en el partido, por débil que haya sido, creó la perspectiva de una guerra civil, asusto a la gran burguesía y obligó a Hitler^{39[24]} a embarcarse en el camino “constitucional”, lo que, obviamente, lo ha debilitado. Al mismo tiempo, no cabe duda de que el papel decisivo en el cambio de posición del partido oficial lo desempeñó la Oposición de Izquierda, aunque sólo sea por haber planteado clara y llanamente el problema del fascismo ante la clase obrera. Modificar nuestra política, adaptarnos a los prejuicios de los stalinistas en lugar de apelar a los comunistas equivaldría a imitar a los centristas desesperados del SAP, que se pasan de Rosenfeld a Thaelmann^{40[25]}, luego se queman los dedos y se cambian de bando...

Si lo antedicho es cierto para el caso de Alemania, donde la extraordinaria presión de las circunstancias sobrepasa circunstancialmente a la política de derrota de los stalinistas, ¿qué diremos de los países donde el Partido Comunista oficial está en decadencia constante, como Francia o Gran Bretaña? (El Partido Comunista británico pasó de quince mil a tres mil militantes en el curso de diez meses).

Todos estamos de acuerdo en que levantar la consigna aventurera de oponer un segundo partido al existente, que es de lo que nos acusan los stalinistas, nos cerraría el camino hacia los obreros comunistas. Pero oscurecer las diferencias con el centrismo a título de facilitar la “unidad” sería no sólo suicidarnos políticamente sino también encubrir, fortalecer y alimentar todos los rasgos negativos del centrismo burocrático y, por ese solo hecho, ayudar a las tendencias reaccionarias que alberga en su seno contra las tendencias revolucionarias.

Si los años recientes algo han demostrado, es la rectitud de principios de la Oposición de Izquierda, su capacidad de sobrevivir, su derecho a desempeñar un gran papel histórico. El encuentro casual, improvisado, en Copenhague atestiguó que los

^{37[22]} *Ernst Thaelmann* (1886-1945): dirigente y candidato presidencial del PC Alemán, partidario de la política del Kremlin que permitió la victoria de Hitler. Fue arrestado por los nazis en 1933 y ejecutado en el campo de concentración de Buchenwald en 1945.

^{38[23]} *Heinz Neumann* (1902.-¿1937?) y *Hermann Remmele* (1880-1937): junto con Thaelmann, integrantes de la dirección del PC Alemán durante los años en que los nazis llegaron al poder. En 1933 huyeron a la URSS. Remmele fue ejecutado por la GPU en 1937 y Neumann arrestado el mismo año. Posteriormente desapareció.

^{39[24]} El objetivo que buscaba *Adolf Hitler* (1889-1945) y su Partido Nacional-socialista era destruir el gobierno capitalista democrático instaurado en Weimar en 1919. Pero hasta tanto Hitler fue elegido canciller en enero de 1933, los nazis siempre subrayaron que su lucha por el poder se enmarcaba en la Constitución de Weimar. Las elecciones parlamentarias del 6 de noviembre de 1932 mostraron el primer debilitamiento de la fuerza electoral nazi en varios años: obtuvieron once millones setecientos mil votos, dos millones menos que en las elecciones del 31 de julio de 1932.

^{40[25]} El SAP (Partido de los Trabajadores Socialistas) alemán: fundado en octubre de 1931 cuando la socialdemocracia expulsó a una serie de diputados parlamentarios de izquierda, encabezados por Max Seydewitz y Kurt Rosenfeld (1877-1943), también conocido defensor de los derechos civiles. En 1932 se produjo una ruptura en la Oposición de derecha alemana (KPO, también llamada brandlerista) y un ala encabezada por Jakob Walcher ingresó al SAP. Cuando Seydewitz y Rosenfeld rompieron con el SAP, los ex brandleristas coparon la dirección. Al decir que el SAP pasa “de Rosenfeld a Thaelmann” se refiere a la política electoral centrista del SAP en 1932. En 1933 el SAP aceptó trabajar con la Oposición de Izquierda por una nueva internacional, pero rápidamente cambió de posición y fue adversario de la Cuarta Internacional.

cuadros de la Oposición comprendieron su misión y ven claramente cuál es su camino. Esperamos con firmeza que el encuentro de un gran impulso al desarrollo de las secciones.

Posdata: Debido a la gran distancia, nuestra sección griega no pudo participar en la consulta. Pero en el camino muchos camaradas pudieron reunirse con un número apreciable de bolcheviques leninistas atenienses y recibieron una impresión muy favorable. Basta decir que la sección griega ha tomado la tarea de transformar próximamente su periódico, *Paliton Takseon*,^{41[26]} en un diario. ¡Qué lejos están de esto las demás secciones!

Por razones parecidas -la gran distancia y, para muchos, también las dificultades materiales y policiales- los representantes de la Liga Norteamericana, los de la Oposición de Checoslovaquia, Bulgaria, Suiza, Polonia y otros grupos no pudieron participar en el encuentro.

La convocatoria de una verdadera conferencia, con representantes de todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional queda planteada, pues, para el futuro.

Carta a Bulgaria^{42[1]}

19 de diciembre de 1932

A Osvobozdenie

Queridos camaradas:

1. La noticia de la muerte de Cristian Georgevich es falsa. Acabamos de recibir desde Barnaul^{43[2]} una fotografía de Rakovski y su esposa. A pesar de las dificultades, las privaciones y la edad, Rakovski aparece sumamente enérgico. Sus ojos dan la impresión de poseer un brillo verdaderamente juvenil. La lealtad a las ideas es buena para la salud. La foto será reproducida en grandes cantidades en París. Ustedes recibirán algunas copias.

2. Pueden leer las cuestiones más importantes relativas a la visita a Copenhague en *La Verité*^{44[3]} o en la próxima edición del *Biulleten* ruso, que aparecerá en breve.

^{41[26]} *Paliton Takseon* (La lucha de clases): periódico de los arque-marxistas, sección griega de la Oposición de Izquierda Internacional.

^{42[1]} *Carta a Bulgaria. Osvobozdenie* (Liberación), semanario de la Oposición de Izquierda búlgara, 6 de enero de 1933. Traducida [al inglés] por Iain Fraser.

^{43[2]} *Cristian Georgevich Rakovski* (1873-1941): dirigente revolucionario en los Balcanes antes de la Primera Guerra Mundial, luego presidente del Soviet de Ucrania en 1918 y más tarde embajador en Londres y París. Fundador y dirigente de la Oposición de izquierda, fue deportado a Siberia en 1928, donde sufrió enfermedades, falta de atención médica y aislamiento. En 1934 abandonó la lucha contra el stalinismo, pero la capitulación no lo salvó. En 1938 fue uno de los acusados principales en el tercer juicio de Moscú, que lo condenó a veinte años de prisión. Barnaul, en Asia Central, era el lugar de su exilio.

^{44[3]} *La Verité* (La verdad): periódico de la Liga Comunista, sección francesa de la Oposición de Izquierda Internacional.

3. Lo que está en venta en Bulgaria no es el segundo tomo de la *Historia de la Revolución Rusa* sino solamente la primera parte del segundo tomo. [Las dos partes ya han llegado a Bulgaria. *N. de la R. (Osvobozdenie)*.] Ya apareció la versión completa del segundo tomo (unas 750 páginas) en alemán. La segunda parte de la versión rusa aparecerá próximamente. Opino que mi trabajo sobre la historia de la Revolución Rusa ya está terminado.

4. En la Unión Soviética se suceden grandes acontecimientos. El grupo stalinista está completamente aislado desde el punto de vista político. El aparato partidario es presa de la confusión total. Stalin se apuntala con la GPU.^{45[4]} Los arrestos alcanzan cifras sin precedentes. Detienen a miembros del Comité Central, ex comisarios del pueblo, bolcheviques de la Vieja Guardia, etcétera. Hasta los elementos más escépticos de nuestros camaradas y simpatizantes dicen que la autoridad e influencia de la Oposición de Izquierda aumentan de manera increíble.

5. Las dificultades temporales que sufre *Osvobozdenie* no deben dar lugar al pesimismo. Dadas las circunstancias políticas especiales que imperan en Bulgaria desde hace ocho o nueve años, el surgimiento de la Oposición de Izquierda coincidió con una oleada de simpatía y votos para el partido oficial. Dicha oleada es generalmente de carácter izquierdista, parcialmente revolucionario, inconsciente, irreflexivo, indiferenciado. En tales condiciones, a las masas les satisface circunstancialmente el mero hecho de su despertar, la simple posibilidad de expresar sus sentimientos votando por diputados obreros. Tomar el poder en el concejo de la ciudad de Sofía es una nueva satisfacción para los obreros. Las críticas de *Osvobozdenie* son “un balde de agua fría” para esos sentimientos, y resultan aparentemente innecesarias, ininteligibles, inclusive hostiles. Esta etapa es completamente inevitable.

Sin embargo, la cosa no se reduce a satisfacciones platónicas frente a los resultados electorales. Los problemas de estrategia y táctica surgirán -probablemente lo han hecho ya- y se volverán más agudos a medida que se extienda la influencia del partido. Mucho de lo que dijo *Osvobozdenie* penetró en la conciencia popular y, bajo la influencia de las exigencias de la lucha de clase, cobrarán nueva vida y nuevas fuerzas, lo que redundará en el crecimiento de *Osvobozdenie*.

6. En Copenhague tuve la oportunidad de reunirme con alrededor de treinta camaradas provenientes de distintos países y recibí una impresión muy favorable. En Alemania, en particular, hay buenos compañeros obreros; sin embargo, quedan algunos elementos del pasado: escépticos, llorones e intrigantes. En el partido alemán se observa, en vísperas de su congreso, una crisis de dirección; sin embargo, esto no tiene por qué significar que reine la confusión en la Oposición alemana; por el contrario, esperamos que se fortalezca.

Un cálido apretón de manos y saludos revolucionarios.

L. Trotsky

La Oposición belga y su periódico^{46[1]}

^{45[4]} GPU: sigla de la policía política soviética; también se la conoce como Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera.

^{46[1]} *La Oposición belga y su periódico. La voix communiste* (La voz comunista, semanario de la Oposición de Izquierda belga), 1º de enero de 1933. Traducido al inglés por J.R. Fidler.

20 de diciembre de 1932

A la sección belga

Estimados camaradas:

Desde hace poco tiempo, ustedes comenzaron a publicar su periódico semanalmente; ahora piensan agrandar el formato. Es un gran avance. Nuestra alegría es mayor, puesto que vuestro periódico no depende de aportes casuales sino de una organización proletaria. En este sentido la sección belga puede y debe convertirse en ejemplo para muchas otras.

Después de un período de decadencia, la Oposición belga, purgada del diletantismo intelectual, avanza consecuentemente. Con ello no quiero decir, desde luego, que nuestro movimiento no necesita a los intelectuales. Semejante punto de vista revelaría prejuicios mezquinos. Los intelectuales revolucionarios que se ponen a disposición de una organización obrera pueden prestarle valiosos servicios en virtud de sus conocimientos especiales. Pero los diletantes, que de vez en cuando se dan una vuelta por el movimiento revolucionario para dignarse dirigir a la clase obrera en sus ratos de ocio... esa clase de “dirigentes” sólo sirven para hacer daño.

La organización de ustedes está estrechamente ligada a las masas trabajadoras. Lo volvió a demostrar en la huelga reciente. Prueban las ideas y métodos de la Oposición a través de la experiencia de la lucha de clases; es la única manera de lograr que dichas ideas y métodos penetren en la conciencia de los obreros. En términos generales, esto es absolutamente necesario para la vitalidad de la tendencia revolucionaria y su crecimiento sistemático.

Espero que sigan la discusión en curso en la Oposición de Izquierda alemana. A pesar de los avances experimentados durante el año pasado, es obvio que nuestra sección alemana no se ha librado completamente de los métodos de diletantismo intelectual, que inducen a la dirección a vacilar en forma intolerable. La sección alemana tiene la tarea de ponerse bajo el control de los obreros avanzados ligados a las organizaciones de masas. Los camaradas belgas, debido a su ejemplo y consejos, pueden prestarle gran ayuda en ese sentido.

Nuestra prensa no puede confiar en el aparato capitalista para su distribución. Nuestro aparato es la dedicación de los obreros a su causa, a su organización y a su prensa. La experiencia de ustedes demuestra que ésta es la única garantía de éxito.

Con mis mejores deseos y saludos comunistas,

L. Trotsky

La crisis en la sección alemana^{47[1]}

^{47[1]} *La crisis en la sección alemana*. Boletín Interno de la Liga Comunista de Norteamérica, Nº 8, 28 de enero de 1933. Con esta carta Trotsky respondía a los informes que había recibido sobre la lucha fraccional que Roman Well había lanzado en la sección alemana y en el Secretariado Internacional. Una semana más tarde conoció los detalles más importantes. La lucha se inició en torno al artículo *Con ambas manos* y el intento de que la Oposición de Izquierda lo repudiara.

28 de diciembre de 1932

A la dirección de la sección alemana

Queridos camaradas:

La crisis de la sección alemana, provocada por el camarada Well y su grupo, me obliga a enviar este comunicado para aclarar el problema.

Cuando me reuní con el camarada Senin en Copenhague, éste me dijo que el camarada Well^{48[2]} se queja porque yo mantengo correspondencia únicamente con sus adversarios, no con él. La noticia me sorprendió enormemente, puesto que las frecuentes interrupciones de nuestro contacto epistolar siempre fueron culpa del camarada Well y se producían cada vez que yo le hacía alguna observación crítica o no estaba de acuerdo con él en tal o cual problema. Con el consentimiento del camarada Senin le dirigí una carta para aclarar expresamente el “malentendido” respecto de nuestra correspondencia. El objetivo de mi carta era contribuir a paliar las fricciones en el seno de la Oposición alemana, conflictos que, en mi opinión, fueron provocados siempre por el camarada Well sin causa suficiente.

En mi carta propuse que se convocara a un congreso con toda tranquilidad y armonía para delinear un curso de acción, sin sospechar de las diferencias de opinión expresadas recientemente por Well. Es cierto lo que dijo Lenin, que Well citó, sobre que no hay nada mejor que la política de principios. Lenin siempre se apoyaba en la necesidad de seguir una política de principios; pero también nos enseñó a dejar de lado las diferencias secundarias en los momentos críticos. A partir de las cartas, conversaciones y artículos de Well, hace tiempo me di cuenta de que, respecto de muchas cuestiones, tiene una posición vacilante. Insistí muchas veces en que el camarada Well formule sus dudas, respuestas, etcétera, de manera precisa. Nunca lo hizo. Expuse el problema del Termidor^{49[3]} y el del poder dual en una carta y un diálogo (publicados ambos en nuestra prensa alemana). Well jamás se ocupó de ello. Puesto que por su importancia bien podrían afectar todo el futuro, su obstinado silencio al respecto me hace pensar que no superó la etapa de la duda. Y la experiencia política me ha mostrado cientos de casos de camaradas que vacilan durante toda su vida pero que, de un modo u otro, “se las arreglan”.

^{48[2]} *Roman Well y Senin*: seudónimos de los hermanos Sobolevicius, nacidos en Letonia. Con el seudónimo de Dr. Robert Soblen, Well fue procesado en EE.UU. por agente del servicio de espionaje soviético y se suicidó en 1962. Senin, que actuaba bajo el nombre de Jack Soblen, compareció ante un comité del senado norteamericano en 1957 y afirmó que había sido agente de la GPU infiltrado en la Oposición de Izquierda, a pesar de que los agentes infiltrados de la GPU generalmente no acostumbraban a polemizar con Trotsky.

^{49[3]} El *Termidor* de 1794 fue el mes, según el nuevo calendario proclamado por la Revolución Francesa, en que el ala jacobina, radical, de Robespierre fue derrotada por el ala derecha de la revolución; aunque el golpe inició un período de reacción que culminó en la toma del poder por Napoleón Bonaparte, no llegó a ser restaurado el régimen feudal. Trotsky calificó a la conservadora burocracia soviética de termidoriana porque pensaba que su política allanaba el camino para la contrarrevolución capitalista. La referencia a los artículos de la prensa alemana alude a *Acerca de los problemas del Termidor y el bonapartismo* (noviembre de 1930) y *Una explicación en un círculo de amistades* (2 de septiembre de 1931), publicados ambos en *Escritos 1930-1931*. Trotsky modificó su teoría de la analogía con el Termidor en un artículo de 1935 titulado *El estado obrero, Termidor y bonapartismo* (*Escritos 1934-1935*).

La explosión provocada por las vacilaciones de Well fue una sorpresa para mí, tanto mayor cuanto que el camarada Senin, que tiene una posición bastante parecida, me aseguró en Copenhague, tras una discusión de dos horas, en la que pasamos revista a todos los problemas importantes, que existía un *acuerdo total*. Desde entonces toda mi experiencia con Well (cuestión de Landau, cuestión francesa, cuestión Mill, cuestión española) me convence de que, desgraciadamente, tiende a dar primacía a los factores puramente personales sobre los políticos y de principios. He querido sugerirle que, dada la crítica situación, no debería perturbar la actividad de la Oposición alemana y la armonía de la conferencia próxima con ideas mal elaboradas y acciones prematuras. Pero desde entonces he descubierto que las vacilaciones de Well de los últimos tres años, obviamente bajo la influencia de los “éxitos” del PC Alemán, han asumido ese carácter patológico que debemos calificar como instinto de capitulación. Todos los síntomas, “ideas” y formas de expresión repiten en forma estereotipada los síntomas patológicos análogos que mostraron tantos individuos entre 1923 y 1932. Naturalmente, mi vieja propuesta de celebrar una conferencia unificada ya no es válida. Por el contrario, es necesario librar una lucha sumamente decidida. Lo que Well le cuestiona ahora a la Oposición de Izquierda es nada menos que su derecho de existir. Well cree que todo irá bien aun sin el concurso de los bolcheviques leninistas, y que si entre Stalin y el Kremlin y Trotsky y Bernal existen pequeños malentendidos, se debe a que todos ellos no comprenden las ideas de Well. Por esos mismos malentendidos la GPU asesinó a Butov, Blumkin, Silov, Rabinovich y tantos otros.^{50[4]}

En realidad, no creo que se pueda hacer una “discusión” fructífera sobre esta base puesto que, como dije antes, Well sólo repite lo que en el pasado dijeron Zinoviev, Radek^{51[5]} y otros en determinada etapa de su involución. Pero, desde luego, la Oposición de Izquierda no puede tolerar la existencia de tales posiciones en sus filas. No sé si el camarada Well aprenderá algo y cambiará. Si lo hace, enhorabuena. Pero lo que necesita la Oposición alemana es una dirección constituida por trabajadores de convicciones firmes, no sujeta a los caprichos de los eternos nómadas políticos. En mi opinión, la experiencia reciente así lo demuestra.

Con mis mejores saludos comunistas,

León Trotsky

^{50[4]} *Georgi Vasilievich Butov*: colaborador de Trotsky en el secretariado del Consejo Militar Revolucionario durante la Guerra Civil, fue arrestado por negarse a presentar un testimonio falso contra Trotsky. Se declaró en huelga de hambre y murió en la cárcel en septiembre de 1928. *Jakob Blumkin* (1899-1929): social-revolucionario de izquierda, terrorista, que se pasó al bando comunista y fue funcionario de la GPU. Fue el primer militante de la oposición de izquierda rusa que visitó a Trotsky en Turquía. Al volver a Rusia con una carta de Trotsky dirigida a la oposición fue delatado a la GPU y fusilado en diciembre de 1929. Pocas semanas más tarde la GPU fusiló a otros dos militantes de la Oposición de Izquierda, *Silov* y *Rabinovich*, por supuestos actos de “sabotaje contra el transporte ferroviario”.

^{51[5]} *Gregori Zinoviev* (1883-1936) y *Karl Radek* (1885-1939): grandes dirigentes de la Comintern en vida de Lenin el primero fue su presidente y el segundo un propagandista destacado. Zinoviev formó un bloque con Stalin para lanzar la primera cruzada contra el “trotskismo” pero luego creó la Oposición Conjunta con la Oposición de Izquierda en 1926-1927; expulsado del partido en 1927, capituló ante Stalin. En 1932 fue expulsado nuevamente, pero volvió a capitular en 1933. Radek fue uno de los fundadores de la oposición de Izquierda y también uno de los primeros en capitular, en 1929. El primer juicio de Moscú condenó a Zinoviev a muerte (1936). El segundo (1937) condenó a Radek a diez años de prisión.

Acerca de los que olvidaron el abecé^{52[1]} Contra Roman Well y compañía

28 de diciembre de 1932

La protesta de varios camaradas alemanes contra el artículo *Con ambas manos* puede interpretarse de dos maneras: primero, como la búsqueda de un buen pretexto para capitular; segundo, como error de principios de un miembro de la Oposición honesto pero confundido. Dejo de lado la primer variante porque carece de interés teórico. La segunda, en cambio, merece estudiarse.

El artículo *Con ambas manos* advierte que la política de Stalin respecto de los problemas más importantes cristaliza en resoluciones que bien pueden llegar a ser irrevocables. Recuerda que la fracción stalinista había suscrito el Pacto Kellogg y el programa de desarme propuesto por Estados Unidos. La evaluación de esos acuerdos tan importantes jamás provocó diferencias entre nosotros. El artículo cita la escandalosa conversación de Stalin con el norteamericano Campbell, que arroja una poderosa luz sobre la senda en la que Stalin se ha embarcado.

“¿Pero cree usted realmente que Stalin es capaz de traicionar?”, preguntan los detractores. Es un argumento asombroso, que demuestra que más de un camarada ha olvidado, a pesar de su edad, el abc del marxismo. ¿Acaso, cuando evaluamos una política nuestro juicio depende de la confianza o desconfianza que depositamos a priori en tal o cual persona? La línea política es el resultado de la presión de las fuerzas de clase y de las condiciones objetivas, y desarrolla una lógica propia.

En 1922 la Unión Soviética sufrió una seria crisis económica. En el plenario del Comité Central celebrado en noviembre, Stalin y otros aprobaron una resolución que, en lo esencial, abolía el monopolio estatal del comercio exterior. ¿Cómo caracterizamos semejante resolución? ¿No señalamos que era una traición? Desde el punto de vista subjetivo, no cabe duda de que Stalin no quiso traicionar el futuro socialista. Pero la abolición del monopolio, con sus consecuencias tan inevitables como inmediatas, en nada difería de querer abolir la nacionalización de los medios de producción. No es casual que en los primeros años del régimen soviético todo el mundo capitalista haya hecho los máximos esfuerzos para lograr que “paliáramos” el monopolio del comercio exterior. Objetivamente, la resolución del plenario de noviembre de 1922 fue un acto de traición al socialismo. Subjetivamente, fue posible porque ni Stalin ni los demás poseían el poder teórico y político necesario para resistir la presión de la crisis económica. El ejemplo histórico que mejor ilustra la actual disputa es el del monopolio del comercio exterior. Desde entonces hemos podido observar la política de Stalin para toda una serie de procesos históricos de la mayor importancia. ¿Cómo describimos su política en China, es decir, su alianza con Chiang Kai-shek^{53[2]} contra el proletariado? Siempre la hemos tachado de traición. En este caso, el centrismo burocrático llevó su viraje a la derecha hasta sus últimas consecuencias lógicas. ¿Existe, acaso, un solo militante de la

^{52[1]} *Acerca de los que olvidaron el abecé*. Boletín Interno, Comunista de Norteamérica, Nº 8, 28 de enero de 1933.

^{53[2]} *Chiang Kai-shek* (1887-1975): dirigente militar del Partido nacionalista burgués Kuomintang (Partido Popular) durante la revolución china de 1925-1927, e integrante de su ala derecha. Bajo los órdenes de la dirección de la Comintern, los comunistas ingresaron a ese partido. Los stalinistas lo presentaron como un gran revolucionario, hasta que en abril de 1927 masacró a los comunistas y sindicalistas de Shangai. Gobernó China hasta que en 1949 la revolución dirigida por el PCCh lo derrocó. Gobernó la isla de Taiwan (China Nacionalista) hasta su muerte.

Oposición que niegue que la política de Stalin en China ayudó a la burguesía contra el proletariado? Recordemos que Stalin Complementó esta política aplastando a los bolcheviques rusos que quisieron ayudar al proletariado chino contra la burguesía. ¿Qué es esto sino traición?

Desde noviembre de 1922 han pasado más de diez años. La situación económica de la URSS se encuentra en una crisis excepcionalmente profunda. La situación mundial también presenta bastantes elementos de peligro que pueden desembocar repentinamente en una mayor agudización de las dificultades internas. La política criminal de colectivización a ultranza y el ritmo de producción aventurado han llevado a un callejón sin salida. No hay escape dentro del marco del centrismo burocrático. La única posibilidad está en la búsqueda de paliativos y postergaciones. Los créditos externos indudablemente podrían aliviar la crisis interna, pero Norteamérica dice que no está dispuesta a renunciar a las deudas de guerra sin compensación. Su programa de exigencias nos resulta bien conocido: reconocimiento de las deudas anteriores a la guerra y de la época de la guerra, “suavizamiento” del monopolio del comercio exterior, ruptura efectiva con la Internacional Comunista, apoyo a su política en Extremo Oriente, etcétera.

No hay nada que objetar ante ciertas concesiones (por ejemplo, respecto de las deudas). Pero ésta, justamente, es la indemnización que menos le interesa a Estados Unidos. Pero, ¿cómo afectan estos asuntos a la Comintern? Han pasado ya cinco años sin congreso. ¿Es un hecho casual? Indudablemente uno de los motivos de Stalin es el siguiente: no hay razón alguna para irritar a Hoover; la vanguardia proletaria internacional se las arreglará de algún modo sin congreso. Pero, ¿qué pasa con la Comintern en Moscú? Plenarios miserables bajo la dirección de Manuilski,^{54[3]} cuya valía Stalin conoce muy bien. ¿Sería difícil desechar estos “restos”?

El abandono del monopolio del comercio exterior en calidad de “compensación” ofrece dificultades mayores. Pero ni siquiera en este terreno existe una garantía absoluta. Hace diez años, cuando la industria soviética estaba en decadencia total, Stalin se mostraba dispuesto a hacerle las máximas concesiones al capital internacional en este terreno; ahora que la industria ha crecido tanto, nuestro temor ante una posible capitulación debe ser mucho mayor. “Somos tan fuertes - dirá el aparato a los obreros - que podemos darnos el lujo de disminuir el monopolio del comercio exterior.” En este caso, como en tantos otros, ocultará bajo una demostración de fuerza la debilidad que lo lleva a capitular ante el mundo capitalista.

En el fondo, ¿en qué se basan las objeciones de los inconformes confundidos? En su confianza de las buenas intenciones de Stalin. ¡En eso, nada más! “Después de todo - dicen o piensan - Stalin todavía no ha traicionado a la república soviética. ¡Qué notable profundidad! En primer lugar - respondemos - uno de los factores que obligaron a Stalin a detenerse a mitad de camino fue la gran actividad de la Oposición de Izquierda, que jamás confió en los milagros sino que llamó a los obreros a mantenerse alertas y decididos en todos los momentos críticos. En segundo lugar, la política de Stalin en China llegó hasta sus últimas conclusiones y provocó el derrumbe total de la segunda revolución china.

Aquí, el inconforme, totalmente confundido, colocado en desventaja, tomará una nueva posición. “Todas estas son sospechas tuyas, -dirá- no tiene pruebas”. Perfectamente: las pruebas las traerán los acontecimientos, es decir, el derrumbe de la

^{54[3]} *Dimitri Manuilski* (1883-1952): secretario de la Comintern desde 1931 hasta su disolución en 1943. Al igual que Trotsky, había pertenecido a la organización marxista independiente *Meshrayontzi* (Grupo Interdistrital), que se fusionó con el Partido Bolchevique en 1917. Se hizo partidario de la fracción stalinista a principios de la década del 20.

patria soviética, resultado de llevar la política del centrismo burocrático hasta su lógica conclusión.

Si el aparato se hallara bajo control del partido, si los obreros pudieran poner a prueba las distintas líneas y a los organismos ejecutivos, tendríamos buenas garantías de que la línea política se llevará a la práctica coherentemente. Pero eso es justamente lo que falta. Nadie fuera del círculo cada vez más estrecho de Stalin conoce las medidas que se preparan para sacar al país de la crisis. ¿Es posible respetar al “revolucionario” que, en una situación como ésta, en la que entran en juego poderosos factores históricos, basa su evaluación en especulaciones psicológicas o en la evaluación moral de tal o cual individuo? Cuando Ustrialov^{55[4]} expresó la esperanza de que la NEP^{56[5]} llevara al Partido Bolchevique de vuelta al régimen burgués, Lenin dijo: “Lo que dice Ustrialov es posible. La historia conoce vuelcos de todo tipo; en política, depender de la convicción, la devoción y demás excelentes cualidades espirituales, es cualquier cosa menos una actitud seria.” Así se expresaba Lenin sobre el partido en el año de 1922; ¿qué decir ahora?

Muchos de los que protestaron por el artículo invocan el fantasma de Urbahns; aparentemente, dicen, hemos hecho la misma evaluación del stalinismo. Es doloroso tener que analizar semejante argumento a fines de diciembre de 1932. El eje de nuestra discusión con Urbahns fue la naturaleza de clase del estado soviético. Todo depende del grado, de la relación entre las fuerzas antagónicas, en el nivel alcanzado por el proceso contradictorio. El centrismo burocrático debilita la dictadura proletaria, obstaculiza su desarrollo y, como si fuera una enfermedad, mina su estructura básica, el proletariado. Pero... enfermedad no es muerte. La enfermedad tiene remedio. Urbahns proclamó la liquidación de la dictadura, mientras que nosotros luchamos por el reanimamiento y fortalecimiento de la dictadura viva, que aun existe, aunque muy minada por el centrismo stalinista.

Pero, ¿qué diremos de los pobres militantes de la Oposición que, por el hecho de que existe la dictadura proletaria, sacan la conclusión de que debemos confiar en el centrismo burocrático que la socava? ¿Qué diremos de los “médicos” que descubren repentinamente que lo mejor para el bienestar del paciente es pasar por alto los síntomas de la enfermedad, ocultar su situación, y en lugar de someterlo a un tratamiento sistemático se limitan a esperar que el enfermo se recupere con ayuda de Dios?

Nuestros inconformes revelan la misma profunda falta de comprensión de las relaciones recíprocas entre el estado soviético y el centrismo burocrático que Urbahns; tan sólo se diferencian en la forma que le dan a su incompreensión.

Sólo el nivel tremendamente bajo en que la burocracia stalinista mantiene al movimiento comunista puede explicar el hecho tan perturbador de que camaradas que han permanecido en la escuela de la Oposición durante muchos años cometan errores tan miserables y comprometedores. ¡No hay nada que hacer! Perderemos un par de horas repitiendo el abc. Si eso no sirve, seguiremos avanzando, pasando por encima de quienes se obstinan en quedar atrás.

^{55[4]} N. Ustrialov: profesor y economista ruso que se opuso a la Revolución de Octubre pero luego trabajó para el gobierno soviético, creyendo que este se vería obligado a reimplantar gradualmente el capitalismo; por eso apoyó las medidas de Stalin contra Trotsky.

^{56[5]} NEP: sigla de la Nueva Política Económica, iniciada en 1921 en reemplazo del “Comunismo de Guerra”, política económica que imperó durante la Guerra Civil y provocó graves desastres en la producción agrícola e industrial. La NEP fue una medida temporal, destinada a reanimar la economía, que permitía cierta libertad restringida de comercio privado y otorgaba concesiones a empresas extranjeras, que funcionaban junto con las empresas nacionalizadas y controladas por el estado. Los llamados “hombres de la NEP”, beneficiarios de esta política, eran considerados una reserva latente para la restauración del capitalismo. A partir de 1928 la NEP fue suplantada por la colectivización forzosa y el Primer Plan Quinquenal.

Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional^{57[1]}

Diciembre de 1932

La tarea de la próxima conferencia de la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) es aprobar un programa formulado con claridad y precisión, elaborar los estatutos organizativos y elegir sus organismos de dirección. El trabajo teórico, político y organizativo de la Oposición de Izquierda en diversos países, sobre todo en los cuatro últimos años, ha creado premisas suficientes para el cumplimiento de esta tarea.

La Oposición de Izquierda publica sus documentos programáticos y políticos fundamentales en no menos de quince idiomas. Reorganizó y fortaleció nueve de sus secciones nacionales y, en el curso de los tres últimos años, fundó secciones en siete países más. Pero su avance más importante y valioso se expresa en la indudable elevación del nivel teórico de la Oposición de Izquierda Internacional, el incremento de su solidez ideológica y la expansión de su iniciativa revolucionaria.

El origen de la Oposición de Izquierda en la URSS

La Oposición de Izquierda surgió en 1923, hace diez años, en el país de la Revolución de Octubre, en el seno del partido dominante del primer estado obrero. La demora en el desarrollo de la revolución mundial provocó una inevitable reacción política en la Unión Soviética. *Contrarrevolución* total significa el desplazamiento del poder de una clase por otra; la reacción se inicia y desarrolla con la clase revolucionaria en el poder. El agente de la reacción contra Octubre era la pequeña burguesía, sobre todo los elementos más acomodados del campesinado. La burocracia, estrechamente ligada a la pequeña burguesía, se erigió en vocero de esta reacción. Apoyada por la presión de las masas pequeñoburguesas, la burocracia logró en buena medida independizarse del proletariado. Tras remplazar el programa de la revolución internacional por el del reformismo nacional, hizo de la teoría del socialismo en un solo país su doctrina oficial. El ala izquierda del proletariado cayó bajo los golpes de la burocracia soviética aliada a las masas pequeñoburguesas, mayoritariamente campesinas, y de los sectores atrasados de la propia clase obrera. Esa es la dialéctica del desplazamiento del leninismo por el stalinismo.

^{57[1]} *Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional*. The Militant 6,8,10,18 y 25 de marzo de 1933 y Boletín Interno de la Liga Comunista de Norteamérica, Nº 11, 31 de marzo de 1933. Sin firma. Trotsky redactó y corrigió el proyecto de este documento para la preconferencia internacional de la Oposición de Izquierda Internacional, París, del 4 al 8 de febrero de 1933. La preconferencia aprobó el documento haciéndole una serie de agregados - sobre la Oposición en los Balcanes, la Oposición de Izquierda checoslovaca, la reorganización del Secretariado Internacional, los preparativos para la conferencia internacional que debía reunirse en julio de 1933, agregados a los capítulos "internos" sobre España y Alemania y otro sobre la sección norteamericana - que aquí no se reproducen por no ser Trotsky su autor. El primer proyecto, que data de diciembre de 1932, fue discutido y aprobado en 1933. La frase "este año", al final del cuarto párrafo, se refiere a 1932.

Después de la derrota organizativa de la Oposición de Izquierda, la línea oficial pasó definitivamente a ser la maniobra empírica entre las clases. La dependencia de la burocracia respecto del proletariado se expresó en que, a pesar de golpearlo duramente, no osó o no pudo liquidar las conquistas esenciales de la revolución de Octubre: nacionalización de la tierra, nacionalización de la industria, monopolio del comercio exterior. Más aun: cuando la burocracia del partido sintió en 1928 el peligro proveniente de sus aliados pequeño burgueses, sobre todo de los *kulakis* (campesinos rusos), su temor a perder toda base de sustentación proletaria la llevó a efectuar un pronunciado viraje hacia la izquierda. Los últimos frutos de este zigzag fueron el ritmo aventurero de la industrialización, la colectivización total de la tierra y la derrota administrativa de los *kulakis*. La desorganización de la economía provocada por esta política ciega dio lugar, a principios de este año, a un nuevo viraje hacia la derecha.

Gracias a su posición privilegiada y a sus hábitos intelectuales conservadores, la burocracia soviética comparte muchos de los rasgos de las burocracias reformistas de los países capitalistas.^{58[2]} Tiende a confiar en el Kuomintang “revolucionario” y en la burocracia sindical inglesa “de izquierda”^{59[3]}; en los pequeños burgueses “amigos de la Unión Soviética” y en los pacifistas liberales y radicales más que en la iniciativa revolucionaria independiente del proletariado. Pero la necesidad de defender su propia situación en el estado obrero lleva a la burocracia soviética a chocar una y otra vez con los lacayos reformistas del capitalismo. De esa manera, en circunstancias históricas particulares, se puso de manifiesto en el seno del bolchevismo proletario una fracción *centrista burocrática*, que controla toda una etapa del desarrollo de la república soviética y de la clase obrera mundial.

El centrismo burocrático refleja la peor degeneración del estado obrero. Pero aun en su forma burocráticamente degenerada, la Unión Soviética sigue siendo un estado obrero. Transformar la lucha contra la burocracia centrista en lucha contra el estado soviético es colocarse en el mismo plano que la camarilla stalinista: “el estado soy yo”

La defensa incondicional de la Unión Soviética contra el imperialismo mundial es una tarea tan elemental para todo obrero revolucionario que la Oposición de Izquierda no tolera en sus filas vacilaciones ni dudas al respecto. Como antes, romperá implacablemente con todos los grupos y elementos que intenten sostener una posición “neutral” entre la Unión Soviética y el mundo capitalista (Monatte-Louzon^{60[4]} en Francia, el grupo Urbahns en Alemania).

La Oposición de Izquierda en los países capitalistas

La Tercera Internacional surgió directamente de la experiencia de los obreros avanzados en la época de la guerra imperialista y las conmociones de posguerra, sobre

^{58[2]} *El reformismo*: teoría y práctica de los métodos graduales, pacíficos y legislativos (en oposición a los métodos revolucionarios) para pasar del capitalismo al socialismo. Por eso los reformistas tratan de suavizar la lucha y promover la colaboración de clases, la lógica de esta posición los lleva a pasarse al bando de los capitalistas contra los obreros y los pueblos coloniales que intentan hacer la revolución.

^{59[3]} *El Kuomintang* (Partido Popular) chino: partido fundado por Sun Yat-sen en 1911 y dirigido, a partir de 1926, por Chiang Kai-shek. Trotsky critica la política stalinista de apoyo al Kuomintang en *El gran organizador de derrotas* y en artículos sobre China. El Comité Anglo Ruso de Unidad Sindical: formado en mayo de 1925 por la burocracia de “izquierda” británica y representantes de los sindicatos soviéticos. Para los ingleses se trataba de una forma cómoda de aparecer como “progresistas” y defenderse de las críticas de la izquierda, en medio del gran ascenso de la clase obrera británica que culminaría en la huelga general de 1926. El comité desapareció cuando los burócratas británicos desecharon su máscara “izquierdista” y lo abandonaron en 1927.

^{60[4]} *Pierre Monatte* (1881-1960) y *Robert Louzon* (n. 1882): sindicalistas que ingresaron al PCF a principios de los años 20 y luego rompieron para fundar *Revolution Proletarienne* en 1924 y la Liga Sindicalista en 1926. Trotsky polemizó varias veces con ellos (ver Leon Trotsky on the Trade Unions, Pathfinder Press, 1969). [En castellano *Sobre los sindicatos*, 1974 Buenos Aires, Pluma.]

todo la de la Revolución de Octubre. Esto determinó el papel dirigente del Partido Bolchevique ruso en la Tercera Internacional y, por tanto, la influencia de sus luchas internas en el desarrollo de otras secciones nacionales. Sin embargo, es totalmente falsa la afirmación de que la evolución de la Comintern durante los últimos diez años es un mero reflejo de la lucha entre fracciones en el seno del PC ruso. Las razones que llevaron a las secciones jóvenes de la Comintern a alinearse con la burocracia rusa están enraizadas en el desarrollo del propio movimiento obrero internacional.

Los primeros años de posguerra fueron testigos de grandes expectativas en todas partes, sobre todo en Europa, en torno a la caída inminente del dominio burgués. Pero cuando estalló la crisis interna del partido soviético la mayoría de las secciones europeas ya habían sufrido sus primeras derrotas y desilusiones. Lo más deprimente fue el retroceso impotente del proletariado alemán en octubre de 1923. La necesidad de virar hacia una nueva orientación política surgió en la mayoría de los partidos comunistas. Cuando la burocracia soviética, explotando la desilusión de los trabajadores rusos por la demora de la revolución europea, presentó la teoría nacional-reformista del socialismo en un solo país, las jóvenes burocracias de las demás secciones suspiraron aliviadas; la nueva perspectiva les ofrecía un camino al socialismo, independientemente del proceso de la revolución internacional. De esta manera, la reacción en la URSS coincidió con la reacción en los países capitalistas y creó las condiciones para la represión administrativa de la Oposición de Izquierda por parte de la burocracia centrista.

Pero al virar más a la derecha los partidos oficiales chocaron con el verdadero Kuomintang, con los verdaderos burócratas de los sindicatos y la socialdemocracia^{61[5]}, así como los stalinistas chocaron con los verdaderos *kulakis*. El nuevo zigzag hacia una política ultraizquierdista provocó la ruptura de la mayoría oficial de la Comintern en dos fracciones: el centro -dominante- y la Oposición de Derecha.^{62[6]}

Por eso, durante los tres últimos años, se han podido observar tres agrupamientos fundamentales en el campo del comunismo: el ala marxista (bolcheviques leninistas), la fracción centrista (stalinista), y por último, la derecha o, con más propiedad, el ala de centro derecha (brandleristas),^{63[7]} que conduce directamente al reformismo. Los acontecimientos políticos de casi todos los países han confirmado y reafirman diariamente en la práctica la justeza de esta clasificación.

Fue y sigue siendo característico del centrismo trabajar de la mano con la derecha, la corriente que le es más afín desde el punto de vista de principios, pero jamás formar un bloque con los bolcheviques leninistas contra la derecha. En cuanto a la derecha, a escala internacional se caracteriza como el oportunismo en todas sus formas, con inmensas diferencias y contradicciones entre sus integrantes nacionales, siendo su único rasgo común la hostilidad hacia los bolcheviques leninistas.

En la URSS, dada la existencia de la dictadura y la falta de partidos de oposición legales, la Oposición de Derecha se convierte inevitablemente en el instrumento que utilizan las clases hostiles al proletariado para ejercer su presión. En ello reside el

^{61[5]} *Socialdemocracia*: nombre de distintos partidos socialistas. Fue sinónimo de socialismo revolucionario, o marxismo, hasta 1914, en que la mayoría de esos partidos pasaron a apoyar a las burguesías de los respectivos países en la guerra mundial. A partir de entonces los revolucionarios, utilizan el nombre para designar a los oportunistas que traicionan al marxismo.

^{62[6]} La Oposición de Derecha estaba dirigida en la URSS por Bujarin, Rikov y Tomski; en Alemania por Brandler y Thalheimer, y en EE.UU. por Lovestone.

^{63[7]} *Heinrich Brandler* (1881-1967): uno de los fundadores del PC Alemán y su principal dirigente a partir de la derrota de la revolución de 1923. El Kremlin lo utilizó como chivo emisario y lo expulsó de la dirección en 1924. Formó una fracción (KPO), alineada con la Oposición de Derecha bujarinista de la URSS, y fue expulsado del PC Alemán y de la Comintern en 1929. En 1930 los brandleristas fundaron una agrupación internacional (IVKO), que existió como organización independiente hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

principal peligro de la Oposición de Derecha. Por otra parte, la conciencia de este peligro paraliza a aquellos dirigentes de la Oposición de Derecha cuyo pasado los liga al partido.

En los países capitalistas, donde todos los partidos reformistas a la derecha del comunismo gozan de libertad de acción, la derecha no tiene campo para sus actividades. En la medida en que cuenta con organizaciones de masas, las vuelca directa o indirectamente hacia la socialdemocracia (Checoslovaquia, Suecia); salvo a los elementos revolucionarios que encuentran el camino hacia los bolcheviques leninistas (Checoslovaquia, Polonia). Los elementos brandleristas que mantienen su independencia aquí y allá (Alemania, Estados Unidos) esperan que alguna vez, tarde o temprano, la burocracia soviética los perdone y les permita regresar; con esta perspectiva realizan una campaña de mentiras y calumnias contra la Oposición de Izquierda que coincide perfectamente con el espíritu del stalinismo.

Principios fundamentales de la Oposición de Izquierda

La Oposición de Izquierda Internacional se basa en los cuatro primeros congresos de la Comintern. Ello no significa que acepte ciegamente, al pie de la letra, sus decisiones: muchas resoluciones son de carácter coyuntural y los hechos posteriores las han desmentido. Pero todos los principios esenciales (en relación al imperialismo y el estado burgués, la democracia y el reformismo, el problema de la insurrección, la dictadura del proletariado,^{64[8]} las relaciones con el campesinado y las nacionalidades oprimidas, el trabajo en los sindicatos, el parlamentarismo, los soviets, la política del frente único) siguen siendo la más alta expresión de la estrategia proletaria en la época de la crisis general del capitalismo.

La Oposición de Izquierda rechaza las resoluciones revisionistas del Quinto y Sexto Congreso Mundial y considera necesario reiterar el programa de la Comintern, cuyo oro marxista ha quedado completamente desvalorizado por las aleaciones centristas.

De acuerdo con el espíritu y el significado de las resoluciones de los cuatro primeros congresos, y como continuación de las mismas, la Oposición de Izquierda establece, desarrolla teóricamente y realiza en la práctica los siguientes principios:

1. *La independencia del partido proletario*, siempre y en todas las circunstancias; repudio a la política hacia el Kuomintang en 1924-1928; repudio a la política del Comité Anglo-Ruso; repudio a la teoría stalinista de los partidos biclasistas (obrero-campesinos)^{65[9]} y todas las prácticas basadas en dicha teoría; repudio a la política del Congreso de Amsterdam,^{66[10]} que disolvió al PC en el lodo pacifista.

2. Reconocimiento del carácter internacional y, por tanto, *permanente de la revolución proletaria*;^{67[11]} rechazo de la teoría del socialismo en un solo país y de la

^{64[8]} *Dictadura del proletariado*: nombre que la dan los marxista al gobierno de la clase obrera que sucedará al gobierno de la clase capitalista ("dictadura de la burguesía"). Sinónimos más modernos de "dictadura del proletariado" son "estado obrero" y "democracia obrera", término este último que desagradaba a Trotsky.

^{65[9]} *Partido obrero y campesino*: fórmula que utilizaban los stalinistas para justificar su apoyo al Kuomintang y otros partidos burgueses en Oriente. Trotsky hace la crítica en *El gran organizador de derrotas*, y en sus artículos sobre China.

^{66[10]} A instancias de los stalinistas se realizó un congreso internacional en Amsterdam, en junio de 1932; véase la crítica de Trotsky en *Escritos 1932*. Las mismas organizaciones y grupos realizaron un congreso antifascista en 1933; aunque se reunió en París, se lo suele llamar Congreso de Amsterdam.

^{67[11]} *Revolución permanente*: la teoría y el rótulo mas estrechamente asociados al nombre de Trotsky a partir de la Revolución de 1905, cuando empezó a desarrollar sus concepciones sobre el papel dirigente de la clase obrera en los países atrasados y subdesarrollados. Aunque Lenin y los bolcheviques, al dirigir la Revolución de 1917, aceptaron las conclusiones de esta teoría, los stalinistas la hicieron blanco principal de sus ataques cuando empezaron a difundir su teoría del "socialismo en un solo país", en la década del 20. Trotsky respondió a esos ataques en *La revolución permanente*, escrito en 1928.

política del bolchevismo nacional en Alemania, que la complementa (el programa de “liberación nacional”).^{68[12]}

3. Reconocimiento del *estado soviético como estado obrero*, a pesar de la creciente degeneración del régimen burocrático; obligación incondicional de todos los obreros de defender al estado soviético frente al imperialismo y a la contrarrevolución interna.

4. Repudio a la política económica de la fracción stalinista, tanto en la etapa del *oportunismo económico* de 1923-1928 (lucha contra la “superindustrialización” impulso definitivo a los *kulakis*) como en la del *aventurerismo económico* de 1928-1932 (sobreactivación del ritmo de producción, colectivización total de la tierra, liquidación administrativa de los *kulakis* como clase); repudio a la criminal mentira burocrática de que “el estado soviético ha ingresado en el socialismo”; reconocimiento de la necesidad de volver a la política económica realista del leninismo.

5. Reconocimiento de la necesidad de que los comunistas trabajen sistemáticamente en las organizaciones proletarias de masas, sobre todo en los sindicatos reformistas; repudio de la teoría y práctica de la Organización Sindical Roja (RGO) en Alemania y sus similares en otros países.

6. Repudio a la fórmula “*dictadura democrática del proletariado y el campesinado*”^{69[13]} como régimen distinto a la *dictadura del proletariado* con lo cual se gana el apoyo de las masas campesinas y oprimidas en general; repudio a la teoría antimarxista del “devenir” pacífico de la dictadura democrática en socialista.

7. Reconocimiento de la necesidad de movilizar a las masas mediante *consignas transicionales* que correspondan a la situación concreta de cada país y, en particular, mediante *consignas democráticas* cuando se trate de luchar contra las relaciones feudales, la opresión nacional o la dictadura imperialista descarada en sus diversas variantes (fascismo, bonapartismo,^{70[14]} etcétera).

8. Reconocimiento de la necesidad de desarrollar una *política de frente único* hacia las organizaciones obreras de masas, tanto sindicales como políticas, incluyendo a la socialdemocracia como partido; repudio a la consigna ultimativista de “frente único desde abajo”^{71[15]} que, en la práctica, equivale a rechazar la política del frente único y, por

^{68[12]} Los stalinistas alemanes agitaron la consigna de liberación nacional de Alemania para competir con los nacionalsocialistas como campeones del nacionalismo alemán frente a la opresión del Tratado de Versalles. Los nazis fueron los únicos que se beneficiaron con esta competencia.

^{69[13]} La *dictadura democrática del proletariado y el campesinado*: consigna de poder formulada por Lenin antes del 17 para designar el tipo de estado que sobrevendría tras la caída del zarismo. Consideraba que la revolución sería de carácter burgués, dirigida por una coalición de la clase obrera y el campesinado que tomaría el poder y democratizaría el país sin superar los marcos de las relaciones de producción capitalistas. Cambió su posición con el avance de la revolución, y al volver a Rusia en abril de 1917 modificó la orientación del Partido Bolchevique hacia la revolución socialista por un gobierno proletario, por la dictadura del proletariado. Años después los stalinistas volvieron a levantar esa consigna descartada (y otras de contenido similar como la del “bloque de cuatro clases”) para justificar la colaboración de clase con la burguesía, sobre todo en los países coloniales.

^{70[14]} El *bonapartismo*: concepto primordial en los escritos de Trotsky de la década del 30. Describió dos tipos, el burgués y el soviético. Según él, el bonapartismo burgués surge en periodos de gran crisis social, generalmente bajo la forma de un gobierno que trata de elevarse por encima de la nación y las clases en pugna para defender mejor el sistema capitalista: “Es una dictadura policíaco-militar [...] apenas oculta tras la fachada del parlamentarismo”. Insistió siempre en que si bien tanto el bonapartismo como el fascismo sirven a los intereses capitalistas, no se debe poner un signo igual entre ambos. Sus escritos donde trata más extensamente el problema del bonapartismo burgués están recopilados en *La lucha contra el fascismo en Alemania*. Su posición respecto del bonapartismo soviético alcanza su expresión más elaborada en *El estado obrero, Termidor y bonapartismo* (Escritos 1934-1935).

^{71[15]} Entre 1928 y 1934 la Comintern de hecho prohibió la concertación de frentes únicos' con organizaciones socialdemócratas y obreras en general, pero durante todo este período afirmo estar a favor de “frentes únicos, desde abajo”, es decir, negociados y concertados únicamente con las bases de las organizaciones no stalinistas, por encima de las direcciones de las mismas. Esta condición antileninista bastó para impedir toda posibilidad de realización de frentes únicos. Fue un ejemplo típico de lo que Trotsky llamó “ultimativismo burocrático”: la práctica de lanzar directivas y consignas a las

consiguiente, la negativa a crear soviets; repudio a la aplicación oportunista de la política del frente único, como en el caso del Comité Anglo-Ruso (un bloque con los dirigentes, sin las masas y contra ellas); doble repudio a la política del actual Comité Central alemán, que combina la consigna ultimativista “desde abajo” con la práctica oportunista de concertar acuerdos parlamentarios con los dirigentes socialdemócratas.

9. Repudio a la teoría del *social-fascismo*^{72[16]} y a toda la práctica que de ella se deriva por hacerles el juego tanto al fascismo como a la socialdemocracia.

10. Diferenciación de los *tres agrupamientos* en el seno del comunismo: el marxista, el centrista y el derechista; reconocimiento de que no es lícito concertar alianzas políticas con la derecha contra el centro; apoyo al centro frente al enemigo de clase; lucha implacable y sistemática contra el centrismo y su política zigzagueante.^{73[17]}

11. Reconocimiento de la *democracia partidaria*, no sólo de palabra sino también en los hechos; repudio implacable al régimen plebiscitario stalinista (la dirección en manos de los usurpadores, amordazamiento del pensamiento y la voluntad del partido, impedimento al partido de todo acceso a la información, etcétera).

Los principios esenciales enumerados más arriba son de importancia fundamental para la estrategia del proletariado en la etapa presente y ubican a la Oposición de Izquierda en una posición de implacable hostilidad contra la fracción stalinista, que en la actualidad se encuentra al frente de la URSS y de la Internacional Comunista. El reconocimiento de estos principios sobre la base de las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Comintern es condición *indispensable* para permitir el ingreso de organizaciones, grupos e individuos a la Oposición de Izquierda Internacional.

Fracción, no partido

La Oposición de Izquierda Internacional y sus secciones nacionales se consideran fracciones de la Comintern y de los partidos comunistas nacionales. Ello significa que la Oposición de Izquierda no acepta al régimen organizativo creado por la burocracia stalinista como algo definitivo. Por el contrario, su objetivo consiste en arrancar la bandera del bolchevismo^{74[18]} de las manos de la burocracia usurpadora y reencauzar la Internacional Comunista hacia los principios de Marx^{75[19]} y Lenin. Tanto el análisis teórico como la experiencia histórica demuestran que ésta es la única política acertada en las circunstancias actuales.

masas y consignas a las masas sin tener en cuenta su nivel de conciencia y experiencia ni sus deseos, mientras se amenazaba con la abstención.

^{72[16]} *La teoría del "social-fascismo"*: creada por Stalin, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran antípodas sino gemelos. Puesto que los socialdemócratas no eran mas que una variante del fascismo y que prácticamente todas las tendencias no stalinistas eran fascistas (liberal-fascistas, laborista-fascistas, trotsko-fascistas) a los stalinistas les estaba prohibido formar frentes únicos con otras tendencias contra los fascistas a secas. Hitler no podía haber contado con una ayuda mejor durante los años en que luchó por el poder. Un buen día de 1934 los stalinistas desecharon la teoría sin molestarse en dar explicaciones e inmediatamente empezaron a cortejar no sólo a los socialdemócratas sino también a políticos como Roosevelt y Daladier, a quienes todavía calificaban de fascistas a principios de 1934.

^{73[17]} Cuando en 1933 Trotsky y la Oposición de Izquierda resolvieron no seguir intentando reformar la Comintern y empezar a trabajar por la creación de una internacional nueva, el único de los once puntos que consideraron necesario enmendar fue el Nº 10 (ver Escritos 1933-1934).

^{74[18]} *Bolchevismo y menchevismo*: fueron las dos grandes tendencias en que se dividió el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, sección de la Segunda Internacional, después de su segundo congreso, en 1903. Posteriormente, los bolcheviques, dirigidos por Lenin, y los mencheviques, encabezados por Iulius Martov, se separaron y en 1917 estuvieron en lados opuestos de la barricada. En 1903 Trotsky tomó partido por los mencheviques, pero luego rompió políticamente con ellos y durante la década siguiente trató de reunificar al partido.

^{75[19]} *Karl Marx* (1818-1883): junto con Friedrich Engels, fue el fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional (Asociación Obrera internacional) de 1864 a 1876.

Aunque las particularidades del desarrollo ruso provocaron en 1912 la ruptura final del bolchevismo con el menchevismo, el Partido Bolchevique permaneció en la Segunda Internacional^{76[20]} hasta fines de 1914. Fue necesaria la lección de la guerra mundial para que se planteara el problema de la nueva internacional, como fue necesaria la Revolución de Octubre para alumbrarla.

Una catástrofe histórica de inmensas proporciones, como el derrumbe del estado soviético, arrastraría en su caída a la Tercera Internacional. Asimismo, la victoria del fascismo en Alemania y la derrota del proletariado alemán difícilmente permitirían a la Comintern sobrevivir a las consecuencias de su política desastrosa. Pero, ¿qué sector del campo revolucionario osará afirmar hoy que el derrumbe del poder soviético o la victoria del fascismo en Alemania no pueden ser impedidos ni evitados? En todo caso, no será la Oposición de Izquierda. Por el contrario, su política se centra en la necesidad de defender a la Unión Soviética frente al peligro del Termidor, que ha acrecentado el centrismo; además, ayudar al proletariado alemán no sólo a derrotar al fascismo sino también a conquistar el poder. Apoyándose en la experiencia de la Revolución de Octubre y de la Tercera Internacional, la Oposición de Izquierda rechaza la idea de crear partidos comunistas paralelos.

La única responsable de la ruptura del comunismo es la burocracia stalinista. Los bolcheviques leninistas están dispuestos en todo momento a volver a las filas de la Comintern y a observar una estricta disciplina en la acción y, al mismo tiempo, adelantar una lucha implacable contra el centrismo burocrático sobre la base de la democracia partidaria. Hoy, bajo las presentes condiciones de ruptura, nuestra adhesión a la Internacional Comunista no puede expresarse en limitaciones organizativas, ni en el rechazo a asumir iniciativas políticas independientes y comprometerse en un trabajo de masas; más bien debe expresarse fundamentalmente en el contenido de nuestra política.

La Oposición de Izquierda no se adapta a la burocracia stalinista, no calla ante sus errores y crímenes. Por el contrario, los somete a una crítica implacable. Pero dicha crítica no tiene por objeto crear partidos comunistas que compitan con los ya existentes sino ganar al núcleo proletario de los partidos oficiales para reconstruirlos sobre cimientos marxistas.

Como en ninguna otra parte, el problema se plantea en la URSS con mayor claridad y agudeza. Allí, la línea de un *segundo partido* implicaría una política de insurrección armada así como una nueva revolución. La línea de la *fracción* significa tomar el camino de la reforma interna del partido y del estado obrero. A pesar de todas las calumnias de la burocracia stalinista y sus admiradores, la Oposición permanece sólidamente en el terreno de la reforma.

Nuestra relación con la Internacional Comunista se define en el nombre de nuestra fracción: *Oposición de Izquierda*. El contenido de nuestras ideas y métodos se expresa con gran claridad en la designación *bolcheviques leninistas*. Todas las secciones deben llevar ambos nombres complementarios.

Purgando las filas de la Oposición de Izquierda y la composición de la Conferencia Internacional

^{76[20]} *La Segunda Internacional* (o Internacional Socialista Obrera): fundada en 1889 como sucesora de la Primera internacional. Era una federación libre de partidos nacionales socialdemócratas y laboristas, que incluía en sus filas a elementos revolucionarios y reformistas. Su papel progresivo llegó a su fin en 1914, cuando los partidos mas importantes votaron el apoyo a sus respectivos gobiernos imperialistas en la guerra. Se disgregó durante la guerra, Pero resurgió en 1923 como organización completamente reformista.

La Oposición de Izquierda sólo podrá crecer y fortalecerse mediante la depuración de los elementos extraños y casuales de sus filas.

La insurgencia revolucionaria que siguió a la guerra no sólo arrastró a la joven generación del proletariado sino también revivió a una gran variedad de grupos sectarios que buscaban una salida por los caminos del anarquismo, el sindicalismo, el propagandismo puro, etcétera. Muchos de ellos esperaban encontrar en la Internacional Comunista un terreno propicio para sus confusas ideas. Elementos pequeño-burgueses bohemios, arrojados de sus sitios por las conmociones de la guerra y la posguerra también optaron por refugiarse bajo la bandera del comunismo. Una parte de este ejército de partidarios tan lleno de matices se dispersó en el movimiento comunista y entró a formar parte de su aparato; con frecuencia los ladrones son los mejores gendarmes. Por su parte, los insatisfechos se alejaron inmediatamente de la política o intentaron unirse a la Oposición. Tales elementos están dispuestos a aceptar, de palabra, los mejores principios a condición de que no se les impida continuar siendo buenos burgueses (Paz y Cía.),^{77[21]} y de que no sean obligados a guardar disciplina de pensamiento o acción (Souvarine) o a renunciar a sus prejuicios sindicalistas o de otro tipo.

Al asumir la tarea de unificar sus filas a nivel nacional e internacional, la Oposición de Izquierda debió tomar como punto de partida a los diversos grupos existentes. Desde un principio, el núcleo básico de la Oposición de Izquierda Internacional comprendió que una combinación mecánica de los distintos grupos que se consideraban parte de ella sólo sirve para comenzar, y que la necesaria selección de los elementos debe hacerse en base al trabajo teórico y político y a la crítica interna. En efecto, durante los últimos cuatro años la Oposición de Izquierda no sólo se dedicó a clarificar y profundizar la teoría en los diversos países, sino también a depurar la organización de los elementos bohemios, extraños, sectarios y aventureros, carentes de posiciones principistas, de una verdadera devoción a la causa, de una vinculación con las masas, sin ningún sentido de la responsabilidad y la disciplina y, por ello, mucho más propensos a escuchar la voz del arribismo (Landau, Mill, Graef, Well y demás variedades de la especie).

El principio de la democracia partidaria nada tiene que ver con el principio de puertas abiertas. La Oposición de Izquierda nunca exigió a los stalinistas que transformasen al partido en una suma mecánica de fracciones, grupos, sectas e individuos. Acusamos a la burocracia centrista de adelantar una política esencialmente falsa, que a cada paso le acarrea choques con la flor y nata del proletariado, y también de querer salir de esas contradicciones estrangulando la democracia partidaria. Entre la política organizativa y la “línea general” del centrismo burocrático existe un vínculo indisoluble. En contraposición al stalinismo, la Oposición de Izquierda es la portadora de la teoría marxista y de las conquistas estratégicas leninistas en el movimiento obrero mundial.

En lo que concierne a los métodos principistas, la Oposición de Izquierda Internacional jamás ha roto con grupo o camarada alguno sin antes agotar todos los métodos de persuasión ideológica. Precisamente por esa razón, la tarea de seleccionar cuadros es de carácter orgánico y permanente. Mediante un estudio de todos y cada uno de sus cuadros en base a sus actuaciones anteriores, la Oposición de Izquierda debe llevar a cabo la depuración de los elementos extraños a sus filas. La experiencia ha

^{77[21]} *Maurice Paz* (n. 1896): abogado francés, fue uno de los primeros partidarios de la Oposición a través de la revista *Contre le Courant*. Visitó a Trotsky en Turquía en 1929, y ese mismo año rompió con la Oposición por considerar que sus perspectivas eran poco realistas. Ingresó al Partido Socialista y a su dirección, asociándose a la tendencia que dirigía Paul Fauré en el aparato.

demostrado que sólo de esta forma, la organización podrá extenderse y educar a sus cuadros proletarios.

La propuesta de citar a una conferencia a todos los grupos que se reclaman de la Oposición de Izquierda (los grupos de Landau y Rosmer, el Mahruf,^{78[22]} Espartaco, el grupo de Weisbord, etcétera) refleja un intento de hacer retroceder la rueda y demuestra una total falta de comprensión de las condiciones y leyes del desarrollo de una organización revolucionaria y de los métodos de selección y educación de sus cuadros. La pre-conferencia no sólo rechaza sino que condena tal actitud por estar en aguda contradicción con la política organizativa del marxismo.

Sobre la democracia partidaria

Las secciones de la Oposición de Izquierda que surgieron de pequeños grupos de propaganda, se están transformando gradualmente en organizaciones obreras. Tal transición coloca en un primer plano las tareas de democracia partidaria. Las relaciones organizativas sistemáticas deben remplazar finalmente a ese tipo de reuniones en las que un reducido grupo de camaradas, ligados estrechamente, o que se entienden entre sí en términos informales toman toda sus decisiones de un modo casual.

La base de la democracia partidaria reside en facilitar a todos los miembros de la organización una *información* oportuna y completa que recoja los problemas importantes de su vida y de sus luchas. La *disciplina* sólo puede construirse si se funda sobre la asimilación consciente de la política de la organización, por parte de todos los militantes, y sobre la confianza en la dirección. Esa confianza sólo se puede alcanzar gradualmente, en el curso de la lucha común y la influencia recíproca. La disciplina de hierro que la organización necesita no puede ser impuesta por decreto. La organización revolucionaria no puede dejar de castigar a los elementos indisciplinados y perturbadores, pero las medidas disciplinarias sólo se aplican como último recurso y, además, si cuentan con el apoyo firme de la mayoría de la organización.

Los reparos de orden práctico que se suelen oponer a la democracia -“pérdida de tiempo”- revelan un oportunismo miope. La educación y consolidación de los cuadros constituye una tarea de suma importancia. No debe ahorrarse tiempo ni esfuerzos para cumplirla. Además, la democracia partidaria, única garantía real contra las fricciones secundarias y las rupturas sin causa, en última instancia no aumenta los costos generales del desarrollo, sino que los disminuye. Únicamente si respeta constante y conscientemente los métodos de la democracia, podrá la dirección tomar medidas importantes bajo su propia responsabilidad durante emergencias verdaderas sin provocar desorganización ni insatisfacción.

La pre-conferencia ordena al Secretariado velar por el cumplimiento de los principios de la democracia partidaria, tanto en su contenido como en su forma, dentro de cada sección, así como en las relaciones recíprocas entre el Secretariado y las secciones, y especialmente en la preparación de la conferencia internacional.

La Oposición de Izquierda en Italia (relaciones con los bordiguistas)

La llamada fracción izquierdista del comunismo italiano (el grupo Prometeo o bordiguista) posee sus propias tradiciones, las cuales se diferencian tajantemente de las de los bolcheviques leninistas. Los bordiguistas, surgidos en la lucha contra el oportunismo en el seno del viejo Partido Socialista Italiano, se ubicaron de golpe en el

^{78[22]} *Der Neuer Mahruf* (El nuevo llamado): periódico de la Oposición Comunista de Austria.

terreno del antiparlamentarismo y el ultimatismo y se opusieron a la Comintern en los cuatro primeros congresos. Su abandono formal del antiparlamentarismo después del Segundo Congreso Mundial no significó un cambio esencial en su política. Su repudio a la lucha por las reivindicaciones democráticas, sean cuales fueran las circunstancias, así como a la política de frente único con la socialdemocracia -hoy, en 1933, después de la enorme experiencia de todos los países del mundo- basta para demostrar el carácter sectario del grupo Prometeo. La fracción bordiguista, aunque dice cumplir el papel de corriente marxista independiente, ha revelado su total incapacidad para ejercer aunque sea una mínima influencia en el desarrollo del partido oficial italiano. En el seno de éste ha surgido un nuevo agrupamiento marxista, la Nueva Oposición Italiana (NOI), basada enteramente en las ideas de la Oposición de Izquierda. Otro hecho que atestigua en forma igualmente clara el carácter sectario del grupo Prometeo es su total incapacidad, en un lapso de diez años, de extender su influencia a otros países. Desde el punto de vista del marxismo, las limitaciones nacionales del bordiguismo constituyen la censura más dura y concluyente para este grupo.

En éste, como en tantos otros casos, la Oposición de Izquierda ha tratado por todos los medios de permitir la integración de los bordiguistas con los bolcheviques leninistas. Los extraordinarios acontecimientos que se han sucedido en los últimos años en China, España y Alemania constituyen pruebas concluyentes para las diferentes posiciones respecto de las reivindicaciones democráticas y la política del frente único. Cada crítica que la Oposición de Izquierda lanzó contra los stalinistas tomó de rebote a los bordiguistas. Tres años de existencia en común, la crítica de las ideas y la prueba de los acontecimientos no nos han acercado. Ahora es necesario extraer las conclusiones pertinentes.

Dentro de un partido de masas sería posible convivir con los bordiguistas, siempre bajo una firme disciplina en la acción. Pero en el marco de una fracción es totalmente inadmisibles, especialmente en vista de la experiencia que hemos tenido al apoyar la ficción de llegar a la unidad con un grupo extraño que permanece ideológicamente rígido y sectariamente aislado.

Jamás los bordiguistas observaron una actitud leal hacia nuestra organización internacional. Al obligar a todos sus miembros, por encima de sus posiciones personales, a hablar y votar, en las reuniones y conferencias de la Oposición Internacional, de acuerdo con la mayoría de su fracción, el grupo Prometeo ubicó su disciplina nacional por encima de la internacional. Con ello violó los principios no sólo del centralismo democrático sino también del internacionalismo. Esto basta para demostrar que los bordiguistas jamás fueron parte orgánica de la Oposición de Izquierda. Si, a pesar de ello, siguen aferrados a su adhesión formal a la Oposición de Izquierda Internacional es sólo para ocultar el carácter de secta nacional de su grupo. Pero la política de ocultamiento no es una política marxista.

Si bien reconoce la honestidad y la abnegación revolucionaria de muchos bordiguistas, la Oposición de Izquierda cree que ha llegado el momento de proclamar abiertamente: *el grupo Prometeo no pertenece a La Oposición de Izquierda Internacional.*

La única sección bolchevique leninista italiana es la Nueva Oposición Italiana.

La Oposición de Izquierda en Austria

El grupo austríaco dirigido por Frey^{79[23]} ingresó a nuestra organización internacional, luego la abandonó, después quiso reingresar pero negándose a suministrarnos informes sobre su situación interna y, por último interrumpió las negociaciones por propia iniciativa. Sus actos demuestran que las tareas objetivas de la Oposición de Izquierda le son totalmente ajenas y que necesita la bandera internacional de los bolcheviques leninistas sólo para encubrir su irremediable estancamiento. La preconferencia declara abiertamente que la Oposición de Izquierda Internacional no asume la menor responsabilidad, directa o indirecta, por el grupo Frey.

Se ordena al Secretariado tomar, con ayuda de la sección alemana, las medidas necesarias para desarrollar en Austria una sección independiente de la Oposición de Izquierda.

Acerca de la sección española de la Oposición de Izquierda^{80[24]}

La revolución española creó condiciones objetivas excepcionalmente favorables para el rápido desarrollo del comunismo. Pero la falta de cuadros con un mínimo de preparación fue un gran obstáculo, tanto para la Oposición como para el partido oficial, que desaprovechó una situación verdaderamente histórica. Aunque la sección española (gracias al alza revolucionaria) supera a muchas otras secciones en cantidad de militantes, su consolidación ideológica y el carácter de su dirección conforman un cuadro bastante lamentable.

Para comprender las razones de esto debemos consignar los principales errores de los cuadros de dirección de la Oposición española.

En Cataluña, cuyo proletariado ofrece un medio ideal para la rápida extensión de la influencia bolchevique leninista, los camaradas de dirección perdieron el tiempo de manera imperdonable; en lugar de salir abiertamente bajo su propia bandera, aun como pequeño núcleo, jugaron al escondite con los principios durante los meses más críticos de la revolución, más tarde a la diplomacia y luego se agarraron a la cola del pequeño burgués nacionalista, charlatán y provinciano, Maurín.

Las cosas no andaban mejor en otras partes de España, donde la Oposición de Izquierda, a la vez que ignoraba al partido oficial y sustituía la educación marxista de los cuadros por el sentimentalismo revolucionario, durante mucho tiempo dejó de marcar la diferencia indispensable entre ella y la Oposición de Derecha.

Fue igualmente perjudicial que los camaradas de la dirección se dejaran arrastrar por los aspectos más negativos de la tradición revolucionaria española, volviendo la espalda a la experiencia internacional, y solidarizándose con la Oposición de Izquierda sólo de palabra mientras en los hechos apoyaban directa o indirectamente a todos los necios y desertores (Landau, Rosmer, Mili, etcétera).

Respecto a la cuestión de *fracción o partido independiente*, la última conferencia de la sección española aprobó una posición que, en el mejor de los casos, podemos calificar de ambigua, al declararse en favor de presentar una lista de candidatos propia en las elecciones parlamentarias y de todo tipo. Esta decisión contrapuesta a la política de la Oposición de Izquierda fue aprobada sin tomar precauciones prácticas y constituyó una manifestación platónica pero igualmente perniciosa.

La Oposición española siguió alejándose de los bolcheviques leninistas hasta el punto de considerar la posibilidad de cambiar el nombre de su organización. Al tornar el

^{79[23]} Josef Frey (1882-1957): fundador del PC Austríaco, fue luego dirigente de la Oposición de Izquierda austríaca. El PC lo expulsó de sus filas en 1927.

^{80[24]} Importante: Este capítulo debe ser publicado únicamente en los boletines internos [Nota de León Trotsky.]

nombre de “comunistas de izquierda” -obviamente errado desde el punto de vista teórico— los camaradas españoles se distanciaron de la Oposición de Izquierda Internacional, a la vez que se acercaban a la Leninbund,^{81[25]} al grupo Rosmer, etcétera. Ningún revolucionario serio creará que una medida tan importante fue tomada por casualidad, sin motivos políticos. Al mismo tiempo, ningún marxista aprobará una política que no declara abiertamente sus fines sino que, aun en los problemas de principios, se refugia en la diplomacia y la maniobra.

Al exigir que la conferencia internacional franquee sus puertas a todos los grupos que se declaran partidarios de la Oposición de Izquierda, incluso a los que rompieron con ella y a los expulsados, la Oposición española demuestra hasta qué punto estuvo y está alejada del verdadero proceso de la izquierda internacional y en qué ínfimo grado asimiló su lógica interna.

Al acusar a las demás secciones de aplicar políticas organizativas erróneas, sin tratar de fundamentar la acusación, los camaradas españoles revelan, en realidad, lo equivocado de sus propios métodos. La lucha que estalló repentinamente entre dos grupos en el Comité Central llevó a la sección española al borde de la ruptura. El conjunto de la organización fue tomado totalmente por sorpresa puesto que, hasta el momento, ninguno de los grupos contendientes ha sido capaz de formular los principios que fundamentan la amarga lucha.

La sección española no puede seguir desarrollándose sobre sus actuales cimientos ideológicos. Teniendo en cuenta que la rectificación de los errores cometidos y la construcción de una agrupación firme en sus principios y revolucionaria en su organización sólo puede resultar de un trabajo prolongado y sistemático, la preconferencia propone las siguientes medidas inmediatas:

a) Todos los documentos importantes relativos a los problemas en debate deben ser traducidos al castellano y puestos en conocimiento de todos los militantes de la sección. Es menester no ocultar más los hechos. Lo dicho se refiere en particular al caso de Mill, en el cual, los dirigentes de la sección española apoyaron a un individuo sin principios contra la Oposición Internacional y todavía más, ahora, para defender sus errores, se dan el lujo de difundir insinuaciones totalmente inapropiadas contra la Oposición Internacional.

b) Los grupos en pugna dentro del Comité Central deben abandonar la idea de efectuar una ruptura sin principios y de tomar medidas organizativas, para que el debate en torno a los problemas en disputa discurra por los canales normales y cuente con la participación de todos los militantes, sin excepción.

c) La discusión interna debe publicarse en un boletín cuyo consejo de redacción garantice la mayor imparcialidad hacia los grupos en pugna.

d) El orden del día debe abarcar todos los problemas de principios de la izquierda internacional, y no se puede permitir que las simpatías, antipatías y observaciones personales sustituyan la adopción de posiciones políticas claras.

e) La discusión de todos los problemas debe preparar el camino para una nueva conferencia nacional.

La preconferencia ordena al Secretariado dedicar una atención especial al desarrollo interno de la sección española, ayudarle a realizar las medidas arriba indicadas y cualquier otra medida que convenga plenamente con las tareas y métodos de la Oposición de Izquierda.

^{81[25]} *La Leninbund*: fundada en 1928 por Hugo Urbahns, Ruth Fischer, Arkadi Maslow y otros comunistas disidentes expulsados del partido. Sus posiciones fueron parecidas a las de la Oposición de Izquierda hasta 1930, año en que Urbahns asumió la dirección y expulsó a los simpatizantes de la Oposición.

Sobre la crisis de la sección alemana^{82[26]}

La preconferencia declara que, a pesar de las circunstancias excepcionalmente favorables y el acierto de sus posiciones iniciales, la sección alemana no desarrolló todas sus posibilidades. La crisis relacionada con la capitulación de Well y Cía. demostró que los cuadros de la Oposición alemana necesitan renovarse seriamente. La abrumadora mayoría de la base de la organización, apenas recibió los primeros informes serios sobre la crisis, adoptó la posición que correspondía hacia la camarilla de Well, expresada en la palabra “¡afuera!”; en cambio, la dirección y el consejo de redacción, vacilaron y perdieron el tiempo además de no suministrar información adecuada a su propia organización local ni a las secciones internacionales. Una organización revolucionaria no puede triunfar si su dirección emplea semejantes métodos. Los bolcheviques leninistas sufren la persecución implacable no sólo de todas las fuerzas de la vieja sociedad, comprendida la socialdemocracia, sino también de la burocracia stalinista. La Oposición de Izquierda sólo podrá abrirse camino hacia las masas si actúa con la mayor energía, con lealtad absoluta a sus ideas, con permanente disposición a defender sus banderas hasta el fin. Tolerar a los dirigentes vacilantes, pasivos; cansados o dispuestos a capitular es, lisa y llanamente, un crimen. Es necesario garantizar que en la dirección tengan hegemonía los obreros revolucionarios ligados estrechamente a las masas e imbuidos de la conciencia de la gran misión que la historia le ha encomendado a la Oposición de Izquierda. La próxima conferencia de la Oposición alemana debe realizarse con este espíritu.

Carta a Prometeo^{83[1]}

Publicada el 1º de enero de 1933

Ustedes conocen mi posición respecto de las relaciones entre su grupo y la Oposición de Izquierda Internacional. Los acontecimientos demostraron que nuestra fusión sería un error para ambos. La lógica de los acontecimientos la ha convertido en una ficción y mantener ficciones no es una política revolucionaria. Es necesario que nos separemos para aclarar la situación. La separación de un grupo revolucionario honesto como el de ustedes no debe ir necesariamente acompañada de enemistad, ataques personales ni críticas veladas. Por el contrario, espero que al eliminar los *roces organizativos*, fruto inevitable de la unidad ficticia, *deberíamos ser capaces de crear condiciones favorables mediante la crítica recíproca*, basada en las lecciones de los acontecimientos. Esa es, al menos, la conclusión que saco hoy de la experiencia de los últimos años.

Con mis mejores saludos comunistas,

L.Trotsky

^{82[26]} Importante: Este capítulo debe ser publicado únicamente en los boletines internos. [Nota de León Trotsky.]

^{83[1]} Carta a Prometeo. Publicada en Prometeo, 1º de enero de 1933. Traducida [al inglés] por A. L. Preston.

El error del Secretariado Internacional^{84[1]}

4 de enero de 1933

Al Secretariado Internacional y a todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas)

Queridos camaradas:

Debido a una serie de circunstancias fortuitas adversas, sólo hasta hoy, 4 de enero, pude recibir las actas del Secretariado Internacional del 15 de diciembre. Espero que todas las secciones hayan leído atentamente la declaración de Well y las respuestas de los camaradas Witte y Kin (el camarada Bauer,^{85[2]} por falta de tiempo, se limitó a suscribir sus declaraciones). Pero descubro que los camaradas Witte y Kin se expresaron de manera excesivamente tibia y no sacaron las conclusiones necesarias.

¿Qué dijo Well, exactamente? Enumeremos sus declaraciones:

1. Que el sector de la dirección de la Oposición de Izquierda alemana que apoya las posiciones de la Oposición de Izquierda Internacional es una camarilla.

2. Esta “camarilla” (el término se refiere, de hecho, a la Oposición de Izquierda Internacional) se caracteriza por minimizar intencionalmente las “conquistas” de la burocracia stalinista.

3. “Los informes que Bauer transmitió a Trotsky son falsos y calumniosos. Exactamente lo mismo dijeron Landau antes de romper, y Mill y Cía. antes de capitular. Los peores informes sobre Well los dio el propio Well en sus cartas. Declaro que los comunicados del camarada Bauer siempre fueron los más objetivos, concienzudos y serios, a diferencia de los de Well, que constantemente estaban animados de un tono maligno, personal y desleal.

4. Well se opone a la acusación política que lanzamos contra Stalin porque señalamos que aplica una política internacional antiproletaria. Se constituye así en abogado defensor de Stalin, quien, además, agrega a su trabajo principal el de verdugo de los camaradas que comparten nuestras posiciones.

5. Well se opone a la teoría del bonapartismo.

6. Well se opone a la teoría del Termidor.

7. Well afirma que la limpieza que se va a realizar próximamente en el partido es un paso adelante. Sin embargo, la depuración empieza y termina con la represión de los camaradas que comparten nuestras posiciones y con la destrucción de todo pensamiento y crítica marxista en el partido.

8. Well afirma que ya nadie habla del Segundo Plan Quinquenal, cosa que sólo él ha descubierto.

^{84[1]} *El error del Secretariado Internacional. Boletín Interno. Liga Comunista de Norteamérica, N° 8, 28 de enero de 1933. Firmado “G. Gourov”.*

^{85[2]} *Witte, Kin y Eugene Bauer: miembros del Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional.*

9. Well declara que ya nadie habla del “social-fascismo”, lo que se contrapone absolutamente con las resoluciones del Duodécimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

10. Well proclama, “Debemos aproximarnos al partido”. Se refiere a la burocracia stalinista; y el precio que piensa pagar por esa aproximación es el abandono del pensamiento marxista.

11. Para colmo afirma que el plan quinquenal fue “casi” cumplido.

12. Dice que la Oposición rusa ya no existe.

13. Difunde la declaración de los stalinistas de que Zinoviev y Kamenev^{86[3]} eligieron voluntariamente el triste destino que Stalin les asignó.

14. En la declaración que firmó, en la que expone sus verdaderas posiciones sin ocultarlas, Well sostiene que la dirección de la Oposición rusa, en el artículo sobre la política exterior stalinista, capitula ante “Urbahns, Korsch, Saprónov^{87[4]} y demás enemigos del partido y la Comintern”. Capitular ante los enemigos del partido significa pasar al bando de la contrarrevolución.

Espero que esta enumeración sea suficiente. Zinoviev, Radek y los demás, veinticuatro horas antes de su propia capitulación, acusaron a Trotsky de capitular ante Saprónov. El hecho de que los individuos antes mencionados hayan formulado sus acusaciones de manera más astuta y decente difícilmente constituye una circunstancia atenuante para Well. Acusa al periódico de la Oposición rusa de cruzarse al bando del enemigo del partido y, al mismo tiempo, afirma que la política proletaria de Stalin está por encima de toda sospecha, inclusive de toda crítica. Está en contra de la teoría del Termidor. Entonces, ¿a favor de qué está? Al enumerar los puntos que lo separan tajantemente de la Oposición de Izquierda Internacional, Well se ha olvidado de una sola cosa, a saber, de señalar cuales son las cuestiones que todavía lo vinculan a la Oposición de Izquierda.

Imaginémonos por un momento que los miles de bolcheviques leninistas encarcelados, exiliados y perseguidos en la URSS leen el discurso de Well. ¿Qué podrían pensar o decir? Una sola cosa: “Well es un enemigo declarado, un agente del stalinismo”. Aquí no se puede hablar de ocultación, puesto que declara bastante abiertamente su conocimiento del stalinismo. Surge la pregunta: Embarcados en una guerra implacable contra los stalinistas que, por medio de la diplomacia y la policía capitalista, nos persiguen en todos los países, ¿podemos tolerar en nuestras filas la presencia de stalinistas de segundo orden? Creo que no.

No es un secreto para nadie que las posiciones de Well son totalmente confusas. En vano intentamos a través de innumerables cartas aportarle algo de claridad. Su confusión se cristalizó en stalinismo. No es casual: después de todo, el centrismo no es sino equivocación cristalizada. Pero precisamente, en virtud de su formulación clara y abiertamente stalinista, Well ha demostrado que no existen bases para proseguir la discusión. Y opino que justamente allí reside el error del Secretariado Internacional. No basta con que dos miembros expresen una posición y un tercero la comparta. Tenían el deber, ya que el Secretariado es nuestra máxima instancia, de declarar que las

^{86[3]} *León Kamenev* (1883-1936): viejo bolchevique; junto con Zinoviev y Stalin, integrante de la “troika” que inició la cruzada contra el “trotskismo”. Luego ambos formaron la Oposición Conjunta con Trotsky, y contra Stalin, hasta que fue derrotada y sus dirigentes expulsados. Capituló junto con Zinoviev ante Stalin en 1927 y reingresó al partido en 1928; expulsado en 1932, volvió a capitular en 1933. Fue ejecutado, junto con Zinoviev, después de la primera farsa judicial de Moscú en 1936.

^{87[4]} *Karl Korsch* (1889-1961): ministro del gobierno comunista-socialdemócrata de Turingia en 1923. Fue expulsado del PC, acusado de “trotskista”, en 1929. Fundó una pequeña secta ultraizquierdista. Autor de varios libros, entre ellos *Karl Marx* (1938) y *Marxismus und Philosophie. T. V. Saprónov* (1887-1939): dirigente del Grupo Centralismo Democrático o Decemista que desarrolló concepciones ultraizquierdistas sobre el carácter de la URSS.

posiciones de Well son incompatibles con la afiliación a la Oposición de Izquierda. Y era esta resolución, no sólo las actas, lo que el Secretariado Internacional debió haber sometido al examen y ratificación de todas las secciones.

Por mi parte, no vacilo un instante en declarar, en nombre de la Oposición rusa que, a pesar de todas las calumnias stalinistas, existe, crece, lucha y acrecienta su influencia, lo siguiente: “Si Well ratifica las posiciones mencionadas en las actas del 15 de diciembre, no debe permanecer ni veinticuatro horas más en nuestras filas”. Esa es la propuesta formal que hago al Secretariado Internacional y a todas las secciones.

Con saludos comunistas,

G. Gourov [L. Trotsky]

Eastman y el marxismo^{88[1]}

4 de enero de 1933

Al consejo editorial de *The Militant*

Queridos camaradas:

En el curso del último período he tenido repetidas ocasiones de comprobar que Max Eastman^{89[2]} está librando una batalla sistemática contra la dialéctica materialista, base filosófica del marxismo y del comunismo científico. Esta lucha, tanto por su contenido como por sus pautas filosóficas, en nada difiere de las demás variantes del revisionismo pequeñoburgués, incluido el bernsteinismo^{90[3]} (en sus aspectos teórico-filosóficos). El hecho de seguir declarándose ferviente partidario de la Revolución de Octubre e inclusive de la Oposición de Izquierda habla a favor de Eastman; pero esta incoherencia flagrante no incrementa ni en un ápice el valor de sus críticas contra el marxismo.

Podría haber permanecido en silencio ante esta variante Croton^{91[4]} del revisionismo, para dejarla que siga su propio curso, de no mediar viejos vínculos literarios y personales que me ligan a Eastman. Hace poco Eastman tradujo mi *Historia de la Revolución Rusa* al inglés, en tres tomos. Como todos reconocen, desempeñó esta tarea a la perfección. Ya le he expresado mi más sincero reconocimiento, y estoy dispuesto a

^{88[1]} *Eastman y el marxismo. The Militant*, 28 de enero de 1933.

^{89[2]} *Max Eastman* (1883-1969): director de la revista *The Masses* (Las masas) antes de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los primeros partidarios de la Oposición de Izquierda rusa y tradujo varios libros de Trotsky al inglés. En la década del 20 repudió el materialismo dialéctico, y en la del 30 al socialismo. Se volvió anticomunista y fue director del *Reader's Digest*.

^{90[3]} *Edward Bernstein* (1850-1932): albacea literario de Engels y primer teórico del revisionismo en la socialdemocracia alemana. Según él, el socialismo sería el resultado de la democratización gradual del capitalismo; por ello era necesario “revisar” el marxismo, y el movimiento obrero debía remplazar la lucha de clases por la colaboración de clases con los capitalistas “progresistas”. Los teóricos marxistas más importantes de la época atacaron su libro *Socialismo Soviético*, pero la teoría y la práctica revisionistas cundieron en los partidos socialdemócratas más importantes y provocaron en 1914 el derrumbe de la Segunda Internacional.

^{91[4]} *Croton-on-Hudson*, en el estado de Nueva York, era un lugar de veraneo muy frecuentado por los izquierdistas de los años 20 y 30. Eastman vivió allí en la época en que tradujo las obras de Trotsky al inglés.

repetirlo aquí. Pero apenas Eastman intenta traducir a la dialéctica marxista al lenguaje del empirismo vulgar, su obra evoca en mí una sensación diametralmente opuesta al reconocimiento. Para evitar toda duda y malentendido considero que es mi deber aclararlo ante todo el mundo.

Con saludos comunistas,

L.Trotsky

El suicidio de mi hija^{92[1]}
Carta abierta sobre la muerte de Zinaida Volkova

11 de enero de 1933

A todos los miembros del Comité Central del Partido Comunista de la URSS
 Al Presídium del Comité Ejecutivo Central de la URSS

A todos los miembros de la Comisión de Control Central del Partido Comunista de la URSS

Considero necesario informarles cómo y por qué se suicidó mi hija.

A fines de 1930 ustedes accedieron a mi pedido de autorizar a mi hija Zinaida Volkova, enferma de tuberculosis, a venir por un tiempo a Turquía, acompañada de su hijo Vsevolod, de cinco años de edad, para hacerse un tratamiento. No sospeché que detrás de esta actitud liberal de Stalin se ocultaba un motivo ulterior.

Mi hija arribó a este lugar en enero de 1933, sufriendo de neumotórax de ambos pulmones. Tras diez meses de residencia en Turquía, logramos obtener -a pesar de la oposición permanente de los representantes soviéticos- un permiso para que fuera a tratarse a Alemania. El niño se quedó en Turquía con nosotros para no molestar a la enferma. Pasado un tiempo, los médicos alemanes creyeron posible curar el neumotórax. La enferma empezó a recuperarse y soñaba tan sólo con volver con su hijo a Rusia para reunirse con su hija y con su esposo, un bolchevique leninista exiliado por Stalin.

El 20 de febrero de 1932 ustedes publicaron un decreto en virtud del cual, no sólo mi esposa, mi hijo y yo, sino también mi hija Zinaida perdíamos la ciudadanía soviética. En el país extranjero al que ustedes le permitieron viajar con pasaporte soviético, mi hija se ocupó *únicamente* de su tratamiento. No participó en la vida política, no podía haberlo hecho debido a su estado de salud. Evitó todo lo que podría provocar “sospechas” en su contra. El hecho de privarla de su ciudadanía fue un miserable y estúpido acto de venganza en mi contra. Para ella, este acto de venganza significaba romper con su hijita,

^{92[1]} *El suicidio de mi hija. The Militant*, 11 de febrero de 1933.

su esposo, su trabajo y todo lo que constituía su vida normal. Su salud mental, ya perturbada por la muerte de su hija menor y por su propia enfermedad, sufrió un nuevo golpe, tanto más atroz cuanto que fue totalmente sorpresivo y de ninguna manera provocado por ella. Los psiquiatras declararon unánimemente que sólo el retorno a su situación normal, con su familia y su trabajo, podría salvarla. El decreto del 20 de febrero coartó precisamente esta posibilidad de salvarla. Todos los demás intentos fueron, como ustedes saben, en vano.

Los médicos alemanes insistían en que si se le permitía, al menos, reunirse con su hijo lo antes posible, había una posibilidad de devolverle su equilibrio mental. Pero las dificultades del traslado de Estambul a Berlín se multiplicaron puesto que el niño de seis años también perdió la ciudadanía soviética. Durante seis meses realizamos esfuerzos constantes, pero inútiles, en diversos países europeos. Sólo mi viaje inesperado a Copenhague nos brindó la oportunidad de llevar al niño a Europa. Con la mayor dificultad, éste realizó la travesía a Berlín en seis semanas. Pero no había estado con su madre siquiera una semana, cuando la policía del general Schleicher,^{93[2]} de común acuerdo con los agentes stalinistas, resolvió expulsar a mi hija de Berlín. ¿A dónde? ¿A Turquía? ¿A la isla de Prinkipo? Pero el niño debía ir a la escuela. Mi hija tenía necesariamente que recibir atención médica permanente y condiciones de trabajo y una vida familiar normales. Este nuevo golpe superó la capacidad de resistencia de la enferma. El 5 de enero se asfixió con gas. Tenía treinta años.

En 1928 mi hija menor Nina [Nevelson], cuyo marido fue encarcelado por Stalin hace cinco años y todavía se encuentra incomunicado, debió ser hospitalizada, poco después de que yo fuera exiliado en Alma-Ata. Se le diagnosticó una tuberculosis aguda. Me dirigió una carta puramente personal, sin la menor mención de cuestiones políticas; ustedes la detuvieron durante setenta días, de modo que cuando le llegó mi respuesta ella había muerto. Tenía veintiséis años.

Durante mi estadía en Copenhague, donde mi esposa inició un tratamiento para curarse de una grave enfermedad, y donde yo me preparaba para someterme a una cura, Stalin, por intermedio de la agencia TASS, ¡denunció falsamente a la policía europea que en Copenhague iba a celebrarse inminentemente una “conferencia trotskista”!. Eso le bastó al gobierno socialdemócrata danés para hacerle a Stalin el favor de expulsarme con premura febril, con la consiguiente interrupción del tratamiento que mi esposa necesitaba. Pero en éste, como en tantos otros casos, la unidad de Stalin con la policía capitalista obedecía a objetivos políticos. Aun así la persecución de mi hija no tuvo ni un asomo de sentido político. La pérdida de la ciudadanía soviética y, con ello, la única esperanza de volver a un ambiente normal y recuperarse, junto a su expulsión de Berlín (indudablemente un servicio que la policía alemana le prestó a Stalin) no constituyen más que un acto de venganza miserable y estúpido. Mi hija conocía perfectamente su situación. Sabía que no podía estar segura en manos de la policía europea, que la perseguía a pedido de Stalin. Era consciente de ello, y murió el 5 de enero. Se califica a esa muerte de “voluntaria”. No, no fue voluntaria. Stalin la obligó. Me limito a informar, sin sacar conclusiones. Ya vendrá el momento de hacerlo. El partido regenerado lo hará.

León Trotsky

^{93[2]} *Kurt von Schleicher* (1882-1934): general “socialista” del ejército alemán, fue elegido canciller en diciembre de 1932 y reemplazado por Hitler en enero de 1933. Este lo hizo asesinar en la “purga sangrienta” de junio de 1934.

El peligro del Termidor^{94[1]} Sobre el discurso de Stalin ante el Comité Central

11 de enero de 1933

El sistema soviético se apoya sobre la alianza del proletariado con el campesinado. El proletariado constituye una minoría de la población, el campesinado una abrumadora mayoría. Sin embargo, la mayor parte de los medios de producción están en manos del proletariado. Por otra razón, la fuerza del campesinado se encuentra disgregada en razón de su economía. Además, no es una clase homogénea. Mientras la aldea no sufra un cambio fundamental en la técnica, la economía y la cultura -y esa tarea, en las condiciones más favorables, será obra de toda una generación-, el campesinado producirá una capa de *kulakis* que inevitablemente aspirarán al capitalismo. Hoy la destrucción mecánica de los *kulakis* no resuelve nada. Después de la llamada “liquidación de los *kulakis* como clase”, la prensa soviética -que se ha pasado del materialismo al idealismo (los burócratas siempre son idealistas)- sigue quejándose del poder de la “ideología” *kulak*, de la supervivencia de la “psicología” *kulak*, etcétera. En realidad, lo que subyace tras estas quejas es el hecho de que el campesino medio, por más que se le encierre en los *koljoses* [granjas colectivas] no ve otra salida, ante el estado actual de la economía, que la de elevarse a *kulak*.

En la conmoción de Octubre se combinaron dos revoluciones: el fin de la revolución democrática y el comienzo de la revolución socialista. La revolución democrática le ahorró al campesinado cerca de quinientos millones de rublos oro al abolir el arriendo de la tierra. El campesino pobre evalúa los frutos de la revolución socialista según la cantidad de productos industriales que recibe a cambio de una cantidad dada de granos. El campesino no es utópico: no exige que se le construya el socialismo en un solo país y, para colmo, en cinco años. Pero sí quiere que la industria socialista le provea de mercancías en condiciones no inferiores que las de la industria capitalista. Con esa condición, el campesino está dispuesto a conceder al proletariado y a su partido un ilimitado crédito de confianza política. En ese caso, el estado soviético tendría la posibilidad de maniobrar de acuerdo con la situación interna y la mundial para atraer gradualmente al campesinado hacia la economía socialista.

La colectivización masiva sólo puede basarse en el intercambio equitativo de los productos industriales y agrícolas. Sin entrar en detalles teórico-económicos, intercambio equitativo es aquél que estimula al campesino tanto individual como colectivizado, a sembrar la mayor extensión de tierra posible, cosechar la mayor cantidad de cereal posible y vender la mayor parte del producto al estado, a la vez que recibe la mayor cantidad posible de productos industriales. Sólo ese tipo de relación económica entre la ciudad y el campo -lo que Lenin llamaba *smychka* [alianza entre la ciudad y el campo]- podrá librar al estado obrero de la necesidad de tomar medidas de intercambio forzado que desfavorecen a las aldeas. La dictadura del proletariado sólo se afirma cuando se garantiza el intercambio voluntario. Una *smychka* verdadera significa la alianza más estrecha de los campesinos pobres con el obrero urbano, el apoyo firme

^{94[1]} *El peligro del Termidor. La Verité* (26 de enero de 1933). Traducido [al inglés] por A.L. Preston. *The Militant* publicó otra versión en su edición del 4 de febrero de 1933.

de la amplia mayoría del campesinado medio y, por consiguiente, el aislamiento político del campesinado rico y de los elementos capitalistas nacionales en general. Una *smychka* verdadera significa la lealtad inmovible del Ejército Rojo hacia la dictadura del proletariado, la que, dadas las conquistas de la industrialización y sus reservas humanas ilimitadas, sobre todo campesinas, posibilitará al estado soviético resistir cualquier invasión imperialista.

Como viene señalando la Oposición de Izquierda desde 1923, la industrialización es la premisa fundamental para el avance hacia el socialismo. Sin incremento de la industrialización el campesino no puede recibir textiles ni clavos, y menos tractores. Pero la industrialización debe realizarse según ritmos y planes tales que permitan un aumento sistemático, si bien lento, de la cantidad de productos urbanos y rurales de intercambio, así como el alza de nivel de vida tanto para los obreros como para los campesinos. Esta premisa fundamental para la estabilidad del conjunto del régimen pone límites al ritmo de industrialización y colectivización.

El plan quinquenal, ¿abolió las clases e introdujo el socialismo? He aquí una pregunta estúpida. ¿O fortaleció la *smychka* entre la industria y la agricultura? He aquí, por el contrario, una pregunta que es indispensable plantear. La respuesta es no, la debilitó y perturbó. Stalin, en su último discurso ante el plenario del Comité Central, se jactó de que las cifras previstas en el plan de colectivización se triplicaron. Pero, ¿a quién sirven esas cifras si no a los burócratas jactanciosos? Las estadísticas de colectivización no sustituyen el pan. Los *koljoses* son numerosos, la carne y las verduras escasas. Las ciudades carecen de alimentos. La industria está desorganizada porque los obreros padecen hambre. Respecto a su relación con los campesinos, el estado ha pasado del intercambio semivoluntario mediante el impuesto en especie a la expropiación forzada, es decir, a los métodos del Comunismo de Guerra.^{95[2]}

Los obreros hambrientos están descontentos con la política del partido. El partido está descontento con la dirección. El campesinado está descontento con la industrialización, la colectivización y la ciudad. Un sector del campesinado está descontento con el régimen. ¿Es un sector amplio? No podemos medirlo; pero resulta claro que, dadas las circunstancias imperantes, se trata de un sector en crecimiento.

“Las cifras previstas para el plan de colectivización se triplicaron”. He ahí el problema, justamente. Las granjas colectivas construidas por la fuerza no conducen al socialismo; por el contrario, minan las bases de la dictadura proletaria al convertirse en organismos para las huelgas campesinas contra el estado. Al ocultar los cereales o reducir deliberadamente la tierra sembrada, el campesinado toma la senda del *kulak*. Permítanme comprar y vender libremente, dice. ¿De quién y a quién? De aquél y a aquél que le ofrezca un buen precio, sea el estado, un ente privado o un capitalista foráneo. La huelga campesina por la libertad de comercio interno conduce directamente a la reivindicación de la abolición del monopolio del comercio exterior. Esa es la lógica de los errores del Primer Plan Quinquenal.

Stalin hizo el balance en su discurso. Ya volveremos sobre este en un artículo especial. Pero en la economía planificada el balance estadístico únicamente se corresponde con el económico, cuando el plan es bueno. Por el contrario, un plan malo

^{95[2]} *El comunismo de guerra*, o comunismo militar, era la forma de producción y cambio imperante en la Unión Soviética cuando ésta luchaba por sobrevivir en la Guerra Civil de 1918-1920. Los bolcheviques no pensaban nacionalizar y centralizar la economía inmediatamente después de la revolución; sus primeros planes económicos eran mucho más modestos y graduales. Pero todo debió subordinarse a la lucha militar por la supervivencia. El comunismo de guerra provocó grandes fricciones entre el campesinado y el estado que requisaba o expropiaba sus productos. La producción, tanto agrícola como industrial, se redujo en forma creciente. Los bolcheviques vieron en la rebelión de Kronstadt de 1921 la señal de que el descontento campesino había llegado al punto crítico, y fue entonces que impusieron la Nueva Política Económica en reemplazo de la anterior.

puede disminuir, inclusive anular, las mayores conquistas. El plan quinquenal rindió enormes ganancias en la técnica y la producción, pero en el aspecto económico los resultados son sumamente contradictorios. Las cifras del balance político revelan un déficit claro y enorme. La política es economía concentrada, la política dispone. La construcción socialista, que introduce una cuña entre el campesinado y el proletariado y que siembra el descontento en el proletariado, construye mal. No hay cifras que puedan alterar esta evaluación objetiva. El verdadero balance no está en las páginas de los diarios sino en las tierras de los campesinos, en los graneros de las granjas colectivas, en los almacenes de las fábricas, en los comedores de los obreros y, por último, en las cabezas de los obreros y los campesinos.

El centrismo burocrático, con todos sus zigzags, restricciones y saltos, no ha fortalecido la dictadura del proletariado, en cambio, ha aumentado enormemente, el peligro del Termidor. Sólo los cobardes temen proclamar en voz alta el verdadero nombre del desenlace. Los hechos hablan más fuerte que las palabras. Para luchar contra hechos adversos es necesario llamarlos por sus verdaderos nombres, y también es necesario llamar por su nombre al culpable: Stalin y su camarilla.

¿Por qué hablamos precisamente de Termidor? Porque desde el punto de vista histórico es el ejemplo más conocido y completo de una contrarrevolución enmascarada, que todavía mantiene los rasgos externos y el ritual de la revolución pero altera de manera irreversible el carácter de clase del estado. Aquí los sabihondos nos interrumpirán para hacer gala de sus conocimientos: la Francia del siglo XVIII conoció una revolución burguesa; la Rusia del siglo XX, una revolución proletaria. Las condiciones sociales han cambiado enormemente, y la situación mundial es distinta, etcétera. Con tales lugares comunes, cualquier filisteo puede -sin el menor problema- hacer gala de un extraordinario poder intelectual. Para nosotros la diferencia entre la Revolución de Octubre y la Revolución Jacobina^{96[3]} no es ningún misterio. Pero ello no es pretexto para volverle la espalda a la historia. En 1903 Lenin escribió que los bolcheviques eran jacobinos indisolublemente ligados a la clase obrera. Yo le respondí detallando las diferencias entre los marxistas y los jacobinos. Mis argumentos, correctos de por sí, erraron completamente el blanco. Lenin sabía perfectamente bien que no es lo mismo un marxista que un jacobino; pero, dados sus objetivos específicos, le era necesario rescatar el rasgo *común*. Quien no emplee esos métodos nada puede aprender de la historia.

En el mismo sentido en que Lenin calificó a los bolcheviques de jacobinos proletarios, es posible extraer los rasgos *termidorianos* de la reacción contra la dictadura del proletariado. No todas las contrarrevoluciones pueden compararse con el Termidor: Kornilov, Denikin y Wrangel^{97[4]} no tienen el menor rasgo en común con él. En todos esos casos se trataba de la lucha armada de los capitalistas y terratenientes por recuperar su dominio. El estado proletario rechazó ese peligro. ¿Puede volver a plantearse? Como factor independiente, difícilmente, pues la gran burguesía rusa fue destruida hasta la raíz; los sobrevivientes no pueden reaparecer si no es a la cola de una intervención militar extranjera o del Termidor.

^{96[3]} Se conocía con el nombre de *jacobinos* a la Sociedad de Amigos de la Constitución, que dirigió la Revolución Francesa (su lugar de reunión era el monasterio de los jacobinos de París). Estaban divididos en tres alas: la izquierda (Montaña) dirigida por Robespierre y Marat; la derecha (Gironde) dirigida por Brissot, y el centro (el Llano) dirigido por Danton.

^{97[4]} *Lavr G. Kornilov* (1870-1918), *Anton I. Denikin* (1872-1947) y *Piotr N. Wrangel* (1878-1928): comandantes de los ejércitos blancos que intentaron derrocar al estado soviético con ayuda de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Japón y otras potencias imperialistas.

De todos los movimientos contrarrevolucionarios que hubo en la Unión Soviética, la insurrección de Kronstadt, en marzo de 1921,^{98[5]} fue lo más parecido al Termidor. En los tres años que precedieron a la insurrección, los mejores elementos proletarios de la guarnición de Kronstadt habían sido ocupados en la construcción socialista y en la Guerra Civil; los mejores murieron. Lo único que quedó en los barcos y cuarteles fue el elemento campesino desesperado de hambre. Muchos de estos marineros se reclamaban bolcheviques, pero no querían saber nada de la Comuna; eran partidarios del soviét, pero sin comunistas. Aquello fue una rebelión del campesinado, lastimado, descontento e impaciente contra la dictadura proletaria. Si la pequeña burguesía hubiera triunfado, habría revelado su bancarrota al día siguiente y hubiese sido remplazada por la gran burguesía. Dadas las condiciones de esta época, -vale decir, el siglo XX, no el XVIII-, ese proceso no iba a demorar muchos años: le bastarían meses, quizás semanas. *La contrarrevolución pequeñoburguesa, que realmente se cree revolucionaria, que no quiere el dominio del capital, pero que inevitablemente lo prepara: esto es el Termidor.*

En la Unión Soviética sólo el campesinado puede convertirse en una fuerza que imponga el Termidor. Para que ello ocurra tendría que separarse totalmente del proletariado. La destrucción de las relaciones normales entre la ciudad y el campo, la colectivización administrativa, la expropiación forzada de los productos de la economía rural, sitúan al campesinado frente al estado soviético de manera no menos tajante que en el invierno de 1920-1921. Es cierto que el proletariado es ahora mucho más numeroso, y en ello reside el éxito de la industrialización. Pero el proletariado carece de un partido activo, atento y eficaz, mientras que el pseudo partido no dispone de una dirección marxista. Además, el estado soviético, con el *koljós*, le dio al campesinado una organización útil para la resistencia. La ruina de la *smychka*, que empezaba a surgir, amenaza con romper la alianza entre el proletariado y el campesinado. Allí, precisamente, reside el origen del peligro del Termidor.

No hay que contemplar el cuadro como si la separación se trazara según una divisoria social tajante: el proletariado por un lado, el campesinado por el otro. El campesinado rodea y encierra al proletariado desde todos los ángulos. En el seno del propio proletariado anidan millones de elementos que llegaron recientemente de las aldeas. Y el evidente desacierto de la política de la dirección, el naufragio del aventurerismo de la burocracia, el amordazamiento total de la democracia obrera -todos estos elementos- también hacen a los obreros genuinos susceptibles de las ideas pequeñoburguesas. Allí se encuentra el segundo peligro del Termidor.

Tampoco debe suponerse que la divisoria deja al partido de un lado y al campesinado y la clase obrera del otro. No, es inevitable que la línea del Termidor atraviese al propio partido. Lenin, en su "Testamento",^{99[6]} dijo: "Nuestro partido se apoya en dos clases, lo que hace posible su inestabilidad, y si no existe armonía entre ambas clases su derrumbamiento es inevitable... En tal caso, ninguna medida serviría para evitar una escisión [en el partido -L.T.]. Pero confío en que este acontecimiento sea demasiado improbable y remoto para ponerse a hablar de ello."^{100[7]} En aquellos tiempos Lenin opinaba que si durante diez o veinte años se aplicaba una política correcta hacia el campesinado se aseguraría el triunfo del proletariado a escala mundial. Por eso él -y

^{98[5]} *La insurrección de Kronstadt* (marzo de 1921), en la que participaron marineros de la base naval de Kronstadt y de la flota del Báltico, fue reprimida por el gobierno soviético mediante la fuerza armada. Trotsky escribió varios artículos sobre el significado de la rebelión y su propia participación en la represión de la misma (*Escritos de 1937-1938*).

^{99[6]} Lenin escribió su "Testamento", en el que caracteriza a los distintos dirigentes soviéticos, poco antes del ataque que le provocaría la muerte en 1924.

^{100[7]} Cita tomada de León Trotsky, *Lenin's Testament* (New York, Merit Publishers, 1965, p. 19) (*N. Del E. Norteamericano*).

todos nosotros- considerábamos que la perspectiva del Termidor era tan lejana como improbable.

Del lapso de diez a veinte años mencionado por Lenin ya han transcurrido diez. En este período la Comintern sufrió tan sólo derrotas en el campo de la revolución internacional. No obstante, y a pesar de las circunstancias excepcionales, el comunismo y, por consiguiente, la revolución internacional son más débiles hoy que cuando Lenin escribió su “Testamento”, pues en el mismo lapso se agudizó en grado sumo el peligro de ruptura entre las dos clases sobre las cuales descansa la URSS.

Sin embargo, aun con estas enormes dificultades, nada hay de irreparable en la economía del país. Sólo que se necesita algo para su recuperación. Ese algo es el *partido*. No existe un partido en el verdadero sentido de la palabra. Hay, sí, una organización que agrupa formalmente a millones de afiliados y aspirantes, ambas categorías por igual privadas de sus derechos. Dentro del marco de la misma organización se encuentran, pues, los elementos aterrorizados de dos partidos: el proletario y el termidoriano. Por encima de ambos está la burocracia. Esta es culpable de los errores económicos y de haber minado la *smychka*. Y lo es de algo peor aun: de haber amordazado al partido. Al mismo tiempo que su política colocó al campesinado en oposición al estado, desarmó políticamente al proletariado. Los obreros no sólo deambulan físicamente de fábrica en fábrica; tampoco encuentran lugar político donde ubicarse.

Sería un error suponer que la divisoria de la ruptura termidoriana separa al aparato stalinista del ala derecha del partido. No; atraviesa al propio aparato. ¿Qué porcentaje de Bessedovskis y Agabekovs^{101[8]} contiene? Ni siquiera lo saben los traidores del mañana. Todo depende de la relación de fuerzas fuera del aparato. Basta un golpe lo suficientemente fuerte de la pequeña burguesía para que los burócratas termidorianos se reconozcan y salten el muro que los separa del enemigo de clase. Este es el tercer peligro del Termidor.

Pero vea usted, -dirá un stalinista o alguno de sus secuaces- el Comité Central se dispone a purgar al partido de derechistas, y eso significa precisamente que Stalin está tomando medidas contra el Termidor. No, respondemos, la “purga” burocrática sólo facilita el trabajo del Termidor. La nueva purga, al igual que la de los últimos diez años, estará dirigida contra la Oposición de Izquierda y en general, contra los elementos proletarios que piensan y critican. A pesar de la consigna oficial “El principal peligro proviene de la derecha” -el propio Rikov^{102[9]} la repite hoy- las cárceles y lugares de exilio se llenan principalmente de militantes de la Oposición de Izquierda. Pero inclusive los golpes que recaen sobre la derecha no fortalecen, debilitan al partido. El ala derecha está integrada, junto con los elementos verdaderamente termidorianos, por otros -cientos de miles, quizás millones- que recibirían la restauración capitalista con profunda hostilidad, pero exigen la revisión global de la política desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores de la ciudad y el campo. El programa de estos derechistas es confuso. Circunstancialmente podrían convertirse en elementos de apoyo al Termidor; o, tal vez, ayudar a la revitalización del partido por la senda revolucionaria. La burocracia stalinista no les permite comprender la situación. El principal objetivo de la purga es ahogar el pensamiento crítico, lo que no sirve sino para fortalecer al ala derecha.

^{101[8]} *Bessedovski y Agabekov*: diplomáticos soviéticos que buscaron asilo en el mundo capitalista.

^{102[9]} *Alexei Rikov* (1881-1938): bolchevique de la vieja guardia, comisario del interior en 1917 y presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo entre 1924 y 1930. Fue dirigente de la Oposición de Derecha. Juzgado y ejecutado en el juicio de Moscú de 1938.

Y bien, ¿quién llevará a cabo la purga? En París, Bessedovski dirigió la comisión que “purgó” a Rakovski. No lo olvidemos. Desde entonces, la degeneración del aparato ha avanzado aun más. En todas las cartas que recibimos de la URSS se repite el mismo triste *leit-motiv*: nadie confía en nadie, todos tienen miedo de que la persona que se encuentra a su lado sea un enemigo de clase con un carnet del partido. Quienes más alzan la voz para proclamar la necesidad de la purga son los arribistas, los aventureros, los Bessedovskis y Agabekovs. ¿Quién purgará al partido de tales purgadores? No será el aparato, sino los enemigos implacables del aparato.

¿Es que esta situación no tiene salida? Nuestro léxico no conoce esa clase de términos. La lucha lo decidirá. En el bando de la revolución proletaria hay muchas posibilidades históricas negativas: la horrible decadencia del capitalismo, los furiosos conflictos interimperialistas, la bancarrota del reformismo; también las hay positivas: cuadros bolcheviques leninistas probados, una correcta evaluación del curso de los acontecimientos, una perspectiva clara. La lucha lo decidirá. No cabe la menor duda de que el peligro se ha vuelto mayor e inminente. Pero el veneno del Termidor lleva en sí los elementos del antídoto. Cuanto más cercano y próximo es el peligro, más apremiante la necesidad de resistir. Cuanto más pierda la cabeza la burocracia, cuánto más se demuestre la irrealdad de la omnipotencia de la camarilla stalinista, más fuerte levantarán su voz los obreros avanzados para exigir una dirección bolchevique.

El último discurso de Stalin -volveremos sobre él- significa un giro a la derecha. Cada frase de sus jactancias burocráticas constituye un reconocimiento velado de la falsedad de toda la “línea general”, que ha aproximado la dictadura al Termidor. Stalin se dispone a tratar los males y peligros efectuando un nuevo zigzag burocrático y redoblando el terror burocrático. Responderemos acuciando la lucha contra el stalinismo.

El desmentido de Stalin^{103[1]}

^{103[1]} *El desmentido de Stalin. The Militant*, 11 de febrero de 1933. El artículo de Stalin titulado *El Sr. Campbell distorsiona la verdad* apareció en la revista quincenal moscovita *Bolshevik* y en el servicio de prensa stalinista *Inprecor* (Correspondencia de Prensa Internacional), 12 de enero de 1933; esta incluido también en el tomo 13 de la edición rusa de las *Obras Completas* de Stalin (1949) y en inglés en 1955. En la versión publicada en *Inprecor* el artículo de Stalin este fechado el 28 de diciembre de 1932; en la versión de *Bolshevik*, la fecha es 30 de diciembre (es decir, después de que Trotsky publicara el artículo *Con ambas manos*); en la versión publicada en el tomo 13 de las *Obras*, aparece con fecha 23 de noviembre de 1932; y la nota correspondiente menciona que fue publicado en *Bolshevik* del 30 de noviembre (es decir, anterior al artículo de Trotsky). Según un despacho de Associated Press, fechado en Moscú el 29 de diciembre de 1932 y reproducido por el diario *New York Times* en su edición del día siguiente bajo el título *Stalin denuncia el libro de un norteamericano*, el artículo de Stalin “aparecerá el 30 de diciembre”. En su artículo, Stalin caracteriza el informe que da Campbell de la entrevista de enero de 1929 de “notable”, porque “cada oración es un invento puro o un ardid sensacionalista destinado a publicitar el libro y su autor”. Stalin menciona concretamente cuatro hechos: 1) Campbell da rienda suelta a su imaginación al afirmar que su “conversación con Stalin, que comenzó a las 13 horas, ‘duró hasta bien entrada la noche, inclusive hasta la madrugada’. En realidad, la conversación no duró más de dos horas. El Sr. Campbell posee una imaginación verdaderamente norteamericana.” (Campbell dice en su libro que la conversación duró cuatro horas, “hasta bien entrada la noche”). 2) Campbell falta a la verdad al afirmar que Stalin tomó sus manos entre las suyas y dijo que podrían ser amigos. “En realidad, nada de eso ocurrió ni pudo haber ocurrido. El Sr. Campbell no puede desconocer que Stalin no necesita ‘amigos’ de esa clase.” 3) Todo ese asunto sobre la nota que agregó Stalin al registro de la conversación acerca de su posible valor histórico es un invento de Campbell: “En realidad, la transcripción de la conversación fue enviada al Señor Campbell: por el traductor Iarotski, sin ninguna clase de agregados”. 4) Y, desde luego, la versión de Campbell sobre lo que dijo Stalin de Trotsky también es ficticia: “Sólo los que han desertado al bando de los Kaustky y la Wels pueden creer semejante patraña, que tergiversa completamente los hechos. En realidad, la conversación no tuvo nada que ver con el problema de Trotsky y el nombre de Trotsky no apareció en ningún momento.” Luego se pregunta por qué Campbell no incluyó en su libro la transcripción de la conversación, e incluye esa

14 de enero de 1933

No tengo en mi poder el ejemplar de *Bolshevik* donde Stalin refuta mi artículo *Con ambas manos*. Sin embargo, el comunicado semioficial publicado en *Das Berliner Tageblatt* [El Diario de Berlín] me basta para tener un panorama de esta refutación.

Stalin no reaccionó ante el libro de Campbell sino cuando la Oposición de Izquierda lo comentó. ¿Acaso le restó importancia al libro? Sin embargo, es cierto que le concedió a Campbell una entrevista que, según informa el norteamericano, duró hasta las primeras horas de la mañana y, según la refutación de Stalin, duró “tan sólo” dos horas. Dos horas bastan para confirmar la importancia de esta entrevista. Campbell recibió una copia dactilografiada de su entrevista: así lo confirma Stalin. Campbell no es un periodista sino un gran burgués rural. ¿Es posible que Stalin no se haya percatado de la aparición del libro? En absoluto. La oficina de prensa soviética probablemente después de la aparición del libro le había indicado los capítulos más importantes, sobre todo los que conciernen al propio Stalin. Sin embargo, Stalin calló. Sólo recientemente se decidió a hablar cuando apareció el comentario en *Biulleten Opozitsi*. Esto da una idea del valor de la negativa de Stalin.

En 1925, cuando el viraje hacia el *kulak* estaba en pleno curso, Stalin comenzó a preparar la desnacionalización de la tierra. Dispuso una conferencia para la prensa soviética. Ante la pregunta, formulada a su pedido: “¿No sería oportuno entregarle al campesino por un período de diez años la tierra que cultiva?”, Stalin respondió: “Sí, inclusive de cuarenta años”. El comisario del pueblo de agricultura de Georgia presentó, tras una reunión con Stalin en el Cáucaso, un proyecto de ley de desnacionalización de la agricultura. La Oposición de Izquierda libró una violenta campaña en contra del mismo. Como parte de la campaña sacó a luz la ya parcialmente olvidada entrevista sobre la suspensión de la nacionalización “por un período de cuarenta años”. Stalin consideró oportuno batirse en retirada. Declaró que el periodista “no lo había comprendido”. Lo que no pudo explicar, empero, fue por qué había permanecido tantos años en silencio respecto de la entrevista publicada.

En 1926 Stalin comenzó a preparar el ingreso de los sindicatos rusos a la Internacional de Amsterdam.^{104[2]} En la nueva edición de los registros de afiliación de los sindicatos se suprimió lisa y llanamente la sección dedicada a la afiliación a la Internacional Sindical Roja.^{105[3]} Al mismo tiempo, Kaganovich^{106[4]} pronunció un

transcripción como apéndice de su artículo por ser ésa “la mejor manera de descubrir las mentiras y mostrar cómo fueron los hechos”. Pero según B. Iarotski, ese texto no era completo ni literal. A juzgar por un despacho de Associated Press, fechado en Los Angeles el 30 de diciembre de 1932 y publicado en *The New York Times* del día siguiente, “Thomas D. Campbell, ingeniero agrónomo, sonrió al leer una declaración de José V. Stalin, jefe del Partido Comunista, donde dice que el libro del Señor Campbell sobre Rusia contiene mentiras. ‘Debe haber algún malentendido, alguna mala interpretación –dijo-. Siento una gran estima por el Señor Stalin. Lo considero un auténtico dirigente, tal vez el único hombre en Rusia capaz de sacar a ese país de sus problemas y su caos. En todas mis relaciones con el gobierno soviético, demostró ecuanimidad y seriedad comercial. Mis relaciones con los funcionarios soviéticos han sido siempre amistosas en grado sumo’.”

^{104[2]} La Federación Sindical Internacional (llamada a veces *Internacional de Amsterdam*, o “amarilla”), controlada por los reformistas, fue la gran organización sindical mundial hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

^{105[3]} La Internacional Sindical Roja (Profintern): rival de la anterior, controlada por los stalinistas. Ambas se unificaron en 1945 bajo el nombre de Federación Sindical Mundial, pero volvieron a separarse al comienzo de la guerra fría y los reformistas crearon en 1949 la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

discurso en Jarkov de acuerdo con Stalin, a favor del ingreso a la Internacional Sindical de Amsterdam. Nuevamente la Oposición de Izquierda hizo oír su enérgica voz de protesta. Stalin retrocedió. Se dijo que el nuevo texto de los registros de afiliación se debía a un “malentendido”. Kaganovich declaró que el taquígrafo de Jarkov había confundido el significado de su discurso. Sin embargo, los miembros de la Oposición de Jarkov constataron que el propio Kaganovich había corregido concienzudamente el informe taquígráfico.

Allá por 1930 en conversación con Lominadze^{107[5]} y otros compinches, Stalin declaró: “La Comintern no representa nada, y sobrevive a duras penas, gracias a nuestro apoyo”. Pero cuando Lominadze, en lucha contra Stalin, le recordó esta frase, Stalin no tuvo problema en repudiar sus propias palabras.

Así que no es la primera vez que Stalin, atacado por la Oposición de Izquierda, recurre al ardid de negar sus afirmaciones. Se puede decir que este procedimiento es parte del arsenal de su política. Ante cada zigzag nuevo, Stalin actúa con cautela, hace experiencias piloto, frecuentemente obliga a otros a hacerlas, pero, mientras puede, mantiene abierta la posibilidad de retirarse. Repudiar sus propias palabras jamás le resultó un problema.

Además, la conversación con Emil Ludwig^{108[6]} - publicada por el propio Stalin - no difiere esencialmente de la conversación con Campbell, que tanto trata de negar. Y, más importante aun, la negativa no altera en un ápice la política hacia el Pacto Kellogg ni la táctica de Stalin-Litvinov en Ginebra. Eso es lo que importa.

Prólogo a la edición griega de *El nuevo curso*^{109[1]}

28 de enero de 1933

La noticia de que el folleto *El nuevo curso* aparecerá en griego me sorprendió. No trataré de ocultar que la sorpresa me alegra. Se trata de una colección de artículos escritos hace diez años, cuando la Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) estaba surgiendo. Hoy el libro será de interés más histórico que actual. Su publicación en Atenas demuestra que los obreros griegos avanzados sienten vivo interés en conocer

^{106[4]} Lazar Kaganovich (n.1893): cómplice de Stalin, stalinista fiel en todos los puestos estatales y de partido que ocupó. Jruschov lo expulsó de todos los cargos acusándolo de elemento “antipartido” en la década del 50.

^{107[5]} V.V. Lominadze: stalinista leal en la década del 20, fue uno de los instigadores de la malhadada Insurrección da Cantón. En diciembre de 1930 fue expulsado del Comité Central por criticar a Stalin. Se suicidó en 1934.

^{108[6]} *Emil Ludwig* (1881-1948): escritor alemán, autor de novelas y biografías, entrevistó a Stalin el 13 de diciembre de 1931; el texto aparece en el tomo 13 de las *Obras* de Stalin, edición rusa, con el título de *Conversación con el escritor alemán Emil Ludwig*. Cuando Trotsky afirma que las entrevistas con Campbell y Ludwig son esencialmente iguales, se refiere indudablemente a que ambas demuestran una actitud conciliadora hacia el capitalismo estadounidense. Ludwig, que posteriormente escribió una biografía de Stalin, entrevistó a Trotsky (*Living Age*, 15 de febrero de 1930). En 1932 Trotsky escribió una crítica del método de Ludwig, publicada en *Leon Trotsky on the Suppressed testament of Lenin* (New York, Merit Publishers, 1969).

^{109[1]} *Prólogo a la edición griega de El nuevo curso. Biulleten Opozitsi* N° 33, marzo de 1933. Traducido [al inglés] por Tom Scott. El nuevo curso, publicado en 1923, es el primer trabajo de la Oposición de Izquierda.

a la vieja Oposición de Izquierda. Es imposible no ver en ello una muestra de la seriedad de nuestro movimiento. Las ideas y las consignas no caen del cielo; se elabora en el curso de una lucha prolongada. Así, resulta difícil comprender correctamente las ideas, tanto científicas como políticas, sin conocer la historia de su elaboración. La tradición desempeña aquí un gran papel, que puede ser negativo o positivo, en la historia de la humanidad. Sabemos que las clases y partidos conservadores emplean la tradición para preservar el orden existente, es decir, primordialmente, la opresión y la explotación. Pero la clase revolucionaria necesita de la tradición porque esta es un gran arsenal que la puede proveer de armas para la lucha contra los males existentes.

La Oposición de Izquierda que, con plena justificación, se considera continuadora de la obra de Marx y Lenin, ha existido como tendencia independiente desde hace unos diez años. En el reloj de la historia es un período breve, pero en este tiempo muchos países han conocido grandes acontecimientos. La Oposición de Izquierda invariablemente respondió a todos los problemas planteados por esos mismos acontecimientos. ¿Fueron correctos sus análisis? ¿Es que el curso de los hechos confirma tales pronósticos? Las respuestas a dichos interrogantes sólo pueden provenir del estudio de la historia de la Oposición de Izquierda a la luz de estos grandes sucesos. No me cabe la menor duda de que ese conocimiento sólo servirá para fortalecer en los bolcheviques leninistas griegos la convicción de que, históricamente, hicieron bien en defender lo que defendieron.

El folleto *El nuevo curso* está dedicado casi exclusivamente al análisis de problemas internos de la URSS. La cuestión de la democracia de partido ocupa un buen número de páginas, pero no es planteada desde un punto de vista abstracto sino materialista, es decir, inseparablemente ligado a las relaciones recíprocas de las clases en el país y a las agrupaciones políticas del proletariado. (Véase, en particular, el capítulo “Burocratismo y revolución.”). La democracia de partido no es necesaria como fin en sí misma sino como medio para educar y unificar a la vanguardia proletaria en el espíritu del marxismo revolucionario. Democracia de ninguna manera significa, empero, que las puertas están abiertas a todos. La organización revolucionaria sólo puede crecer y fortalecerse si constantemente se depura y ensancha su base proletaria. Una política clasista correcta es la premisa principal para que exista una sana democracia de partido. Sin eso, todo lo que se diga de la democracia y la disciplina carece de contenido; peor aun, se convierte en un arma para la desorganización del movimiento proletario.

En los mismos meses del otoño de 1923 en que fue escrito el folleto y la URSS era escena de debates en torno a la democracia de partido, la industrialización, la actitud hacia el campesinado y la economía planificada, en Alemania se preparaban inmensos acontecimientos revolucionarios, que toda la vanguardia proletaria internacional seguía con suspenso. Los obreros rusos esperaban que una Alemania soviética no tardaría en unirse a la Rusia soviética. Ello le habría abierto al socialismo perspectivas ilimitadas. Pero, debido a la parálisis provocada por la dirección oportunista (Stalin, Zinoviev, Brandler), el Partido Comunista Alemán se mostró incapaz de explotar una gigantesca situación revolucionaria. La burguesía alemana, con ayuda de la socialdemocracia, mantuvo -y durante un cierto período incluso incrementó- su supremacía. Por todo el mundo empezó a cundir el reflujó revolucionario. Los propios obreros rusos cayeron presa de la desilusión respecto de la revolución internacional. En ese momento la burocracia stalinista levantó la *teoría del socialismo en un solo país*, y lanzó una batalla furiosa contra los bolcheviques leninistas, partidarios del programa de la revolución permanente. Ese gran problema, no obstante, queda fuera de los límites de este artículo.

La organización de los arqueomarxistas se originó en Grecia en circunstancias especiales, y hasta hace tres años se desarrolló separada e independientemente de la Oposición de Izquierda. Pero en determinado momento, como ocurrió otras veces en la historia, nuestros caminos se unieron. ¿Seguirán así? ¿Por cuanto tiempo? Creo que sí, y para siempre. Gracias a su composición proletaria combatiente, la organización de los arqueomarxistas ha demostrado ser más capaz de absorber y aplicar políticamente las ideas de la Oposición de Izquierda que otras secciones más antiguas. La sección bolchevique leninista griega podrá mantener firmemente a su organización en la senda elegida cuanto más seria sea la educación teórica de sus jóvenes cuadros proletarios. Envío a todos los amigos griegos mis cálidos saludos, junto con la esperanza de que este librito les ayude, siquiera parcialmente, a comprender el pasado de nuestra tendencia internacional y así enfrentar el futuro con mayor confianza.

Lecciones importantes de un hecho baladí^{110[1]}

28 de enero de 1933

Sería esencialmente incorrecto pasar por alto el caso Well e indicar solamente alguna mención casual al hecho de que una decena de holgazanes equivocó la senda arrastrando consigo a dos o tres decenas de almas en pena, que durante mucho tiempo se abstuvieron de hacer algo en la organización. Realmente no tenemos por qué exagerar la pérdida sufrida, pero es indispensable realizar un claro balance del asunto.

Well, igual que su gemelo Senin, siempre fue una figura extraña en la Oposición. Más de una vez tuvimos ocasión de preguntarnos qué hacían aquí estos pequeños burgueses pedantes. Antes estuvieron en el partido, luego se pasaron a la Oposición de Derecha; por fin llegaron a la Oposición de Izquierda e inmediatamente se pusieron a comentar en diversas ocasiones tal o cual punto de nuestro programa, revelando que lo comprendían a medias o sencillamente no lo comprendían. Sin embargo, a pesar de nuestra insistencia, ni una vez trataron de formular su verdadera posición. Ello se debe a que carecían de ella.

Pertenecían a esa clase que se divide en intelectualidad vacilante y semiintelectualidad, para la que las ideas y los principios están en segundo lugar; respecto de la primera, se halla copada por la ansiedad de su independencia personal que, en estos casos, se convierte en ansiedad por la carrera personal. Mientras ese nómada no encuentra su refugio final, jamás comprende algo en su totalidad y siempre mantiene la puerta entornada. Naturalmente, esos tipos también se encuentran entre los obreros avanzados, pero son más bien una excepción. Aunque debemos reconocer que constituyen no menos del cincuenta y uno por ciento en ese medio pequeñoburgués de semiintelectuales “revolucionarios”.

No debemos olvidar que de la pequeña burguesía de la vieja Rusia surgió una cantidad importante de revolucionarios. Sin embargo, casi todos siguieron siéndolo solo hasta el fin de su carrera universitaria, tras lo cual se fueron convirtiendo en

^{110[1]} *Lecciones importantes de un hecho baladí. Class Struggle [Lucha de clases], Revista de la Comunista League of Struggle [Liga Comunista de Lucha], marzo-abril de 1933.*

funcionarios o simples desconocidos. Sólo un porcentaje muy limitado fue ganado para la causa proletaria y permaneció en la senda de la revolución hasta el fin.

A la intelectualidad y semiintelectualidad judía, muy numerosa en la periferia de la vieja Rusia (Polonia, Lituania, Ucrania), le estaba vedada la carrera del funcionario. De ahí el mayor porcentaje de revolucionarios judíos, que generalmente se agrupaban en los partidos pequeñoburgueses, y en concreto en el Menchevique.^{111[2]} Pero en la Revolución de Octubre la mayoría estuvo del otro lado de las barricadas. Después de la victoria las mayorías se pasaron rápidamente al bando bolchevique. A este tipo pertenecen muchos de los jefes y embajadores soviéticos: Jinchuk en Alemania, Maiski^{112[3]} en Londres, etcétera.

Pero la joven generación pequeñoburguesa, especialmente la intelectualidad judía de los distritos fronterizos, en cantidad superior a la que tuvo lugar en la época de los viejos mencheviques, se dirigió hacia la puerta abierta del Partido Bolchevique apenas transcurrida la victoria de Octubre, y, más aun, después de la Guerra Civil. Carentes de vínculos con la población nativa, tanto proletaria como campesina, sin conocimientos serios de los asuntos del proletariado, estos elementos acudieron a hacerse cargo de los puestos oficiales en los aparatos estatal, partidario y sindical. Recuerdo que después de mi primer viaje a Ucrania durante la guerra comenté a Lenin cómo el intelectual pequeñoburgués, gracias a su mayor flexibilidad y a su (no muy elevada) cultura, desplazaba aquí y allá a los obreros bolcheviques educados seriamente en la lucha. Acordamos tomar ciertas medidas para limpiar de esos advenedizos al aparato del partido.

Esta multitud heterogénea, con sus numerosas pretensiones y motivos de insatisfacción, se unió más tarde a todo lo que fuera oposición, aunque no por mucho tiempo. Apenas quedó en claro que se trataba de una lucha seria, que exigía sacrificios, los burócratas pequeñoburgueses, que habían ingresado a la Oposición, no tardaron en volver a pedir la bendición del partido, y en general transformaron su arrepentimiento en un medio para lograr sus propios fines arribistas. Así ocurrió en los primeros años de la Oposición de Izquierda. En 1925, miles de Wells corrieron a cobijarse bajo su bandera. Al año siguiente el núcleo proletario de la Oposición de Izquierda pudo librarse de estos acompañantes comprometedores. Entonces, estos caballeros se convirtieron en los más furiosos perseguidores de la Oposición; el aparato los utilizó, aunque sin dejar de demostrarles cierto desprecio.

Aunque la lucha de la Oposición de Izquierda en Europa occidental se realiza con dificultades, de todas maneras no esta sometida a presiones tan terribles como en la Unión Soviética. En Alemania, Francia y otros países los compañeros de ruta pudieron aguantar un poco más. Recordemos las caídas más “pintorescas” de los que desertaron de la Oposición al campo de Stalin durante el último par de años: en Austria, Graef; en Francia, Mill; en Alemania, Well y Senin. Todos ellos son variantes del mismo tipo social que vino de las ciudades fronterizas de la vieja Rusia zarista, de un medio pequeñoburgués, carentes de convicciones profundas pero dotados de la capacidad de tomar algunas ideas al vuelo y trabajar con ellas sin habilidad... hasta sustituirlas por otras tan fértiles como aquellas pero más prometedoras. Cada uno de los arriba

^{111[2]} La *Bund* (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia): integró el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso hasta 1903. En el congreso de ese año se opuso a la concepción leninista del partido multinacional, democráticamente centralizado. Cuando el partido rechazó su propuesta de crear una estructura de partido federativa en el que la Bund tendría a su cargo las relaciones con los obreros judíos, se separó y se constituyó en organización independiente. En 1917 tomó partido por los mencheviques contra la revolución bolchevique.

^{112[3]} *L.M. Jinchuk* (1868-1944): menchevique antes de la Revolución de Octubre, luego embajador soviético en Alemania. *Ivan Maiski* (n 1884): menchevique y luego ministro de la Guardia Blanca de Kolchak; posteriormente fue embajador soviético en Gran Bretaña (1932-1943).

mencionados perteneció a alguno de los partidos extranjeros, pero, al no dársele la importancia que se le había prometido, buscó otras vías, se unió a la Derecha, luego a la Oposición de Izquierda -lo mismo que un transeúnte toma el trolebús- y luego abandonó la Oposición de Izquierda así como el pasajero se baja del trolebús cuando llega a una determinada esquina. Estas personas suponen un peligro considerablemente mayor para la organización a la que pertenecen que para aquélla a la que combaten. Media hora antes de capitular, todos, ellos, Graef y Mill y Well y Senin, rechazaron con horror la mera idea de volver al campo stalinista.

Pero treinta minutos después de su último juramento, rompieron con la Oposición de la manera más insolente y ruidosa para elevar su precio en el mercado de la burocracia stalinista. Lo más favorable que se puede decir de esta gente es que son la escoria de la revolución.

Y sin embargo cumplieron un papel importante en algunas secciones. ¿Cómo se explica este fenómeno? La mención de la experiencia ucraniana ya sugiere parte de la respuesta. Los intelectuales surgidos de la burguesía siguieron gozando, dentro de la organización proletaria revolucionaria, al menos hasta cierto punto y durante un determinado lapso, de sus privilegios sociales. El obrero está atado a su trabajo. Si no está desocupado, no arranca sus raíces. Entrar a otro país, o pasar de un país a otro, le resulta difícil. No conoce idiomas extranjeros. Le cuesta escribir en su propio idioma. La redacción de artículos y resoluciones le causa muchos problemas. El resultado es que el intelectual flexible, que no posee experiencia ni conocimientos pero justamente por eso conoce todo y a todos, y está en todas partes siempre dispuesto a escribir con su pie izquierdo, frecuentemente se sienta en la cima de las organizaciones obreras. Naturalmente, esa situación es propia, en cierta medida, de la etapa juvenil de la organización. Pero es necesario superarla. Es hora ya de madurar. Un creciente número de obreros debe hacerse cargo en adelante de todo el trabajo. Se entiende que esto no significa echar a los intelectuales; por el contrario, éstos, que poseen conocimientos y trabajan con dedicación, nos son necesarios, pero sí significa la afirmación anterior, en todo caso, que los intelectuales poco conocidos deben ser probados muy severamente y sólo podrán acceder a puestos de dirección muy lentamente. Los únicos intelectuales que necesitamos son los que se ponen, sin descanso y hasta el fin, a disposición de las organizaciones obreras. Es tarea de los bolcheviques leninistas plantearse, con toda seriedad, el problema de la preparación y educación de los nuevos cuadros de la juventud proletaria, pues la Oposición de Izquierda cuenta con concepciones revolucionarias, con historia y tradición propias. Sólo sobre esta base se puede educar a un revolucionario proletario serio. No hay que perder de vista que dos o tres consignas más o menos difundidas tales como “trabajo de masas”, “centralismo democrático”, “frente único”, etcétera, son suficientes para los brandleristas y el SAP, pero no para nosotros. La lucha política debe ir de la mano con la preparación teórica sistemática. Hay que tener listas las municiones para toda una etapa histórica.

El “caso Well” es más escandaloso que trágico. Pero eso de ninguna manera resta importancia a sus lecciones. Debemos aprovechar al máximo para la educación revolucionaria de los cuadros las luchas episódicas con los pequeños desertores. Lo que hoy ocurre en el marco de una organización pequeña más adelante se repetirá, en mayor escala, durante la revolución y también después de la victoria. En todo caso los individuos tipo Well siempre tienen disponible un gran espacio en el aparato de la burocracia stalinista, en la URSS y en los países capitalistas. El pequeño burgués “revolucionario” constantemente se debate entre la anarquía y la disciplina de cuartel. Pero ni siquiera la variante disciplinada sirve de mucho. Suelen portarse bien hasta la primera lección importante o el primer peligro serio, pero fácilmente encuentran

pretextos válidos para evitar la lucha. Después de la victoria definitiva del proletariado volverán probablemente para organizar la “Sociedad de viejos bolcheviques leninistas”. Ya ha habido ejemplos claros. Como resultado de ello tenemos que aprender a probar a la gente en las conmociones pequeñas, en las crisis de segundo orden, para evitar sorpresas ante los violentos virajes de la historia.

El caso Well nos suministra otra lección práctica importante. El aparato stalinista, inclusive a escala internacional, significa sobre todo una fuente de trabajo, lo que constituye un factor político nada despreciable, sobre todo en épocas de crisis mundial. Graef, Well, Mill y otros no están en situación de exigir un puesto de responsabilidad ya que la competencia es feroz, y cada burócrata se aferra a su puesto con dientes y uñas y mira con suspicacia a todos los recién llegados. Pero la situación cambia de inmediato si el candidato rompe previamente con la Oposición, provoca cierta desintegración en sus filas y luego la abandona... como héroe de la lucha contra el “trotskismo contrarrevolucionario”. Las acciones de tales individuos experimentarán un alza inmediata. No diré que Well o Graef ingresaron a la Oposición con la intención previa de traicionarla (aunque en la URSS hemos visto cientos de casos semejantes). Pero sí que la disposición a traicionar es parte de la naturaleza de tales personas, que carecen de base moral revolucionaria. Basta citar las dudas e insatisfacciones constantes de su propia falta de importancia, y las tremendas tentaciones del poderoso aparato. En la Comintern, en la GPU en cada sección nacional existe un aparato especial destinado a destruir a la Oposición de Izquierda, e integrado mayormente por desertores de la Oposición o agentes stalinistas que posan de opositores. Si los camaradas alemanes se toman la molestia de investigar, seguramente descubrirán el hilo conductor que va de Well y Graef a Manuilski y Menjinski.^{113[4]} ¿Cuántos Agabekovs están enrolados en la lucha contra la Oposición “contrarrevolucionaria”? Es evidente que ningún agente puede acabar una tendencia histórica progresiva que ejemplifica la tradición del marxismo revolucionario, pero sería de una irresponsabilidad imperdonable ignorar las acciones de los agentes stalinistas, que buscan sembrar la confusión y la desintegración así como la corrupción lisa y llana. ¡Mantengámonos atentos y vigilantes!

Desde este punto de vista, es de suma importancia fortalecer la línea directiva de la Oposición introduciendo en ella proletarios revolucionarios, que actúen constantemente ante las masas y estén bajo el control de éstas. Naturalmente, los obreros tampoco son ángeles. Así lo demuestra toda la historia de la dirección socialdemócrata y del bolchevismo después de la toma del poder. De todas maneras la Oposición de Izquierda atraviesa en la actualidad una etapa anterior a esta problemática. Un obrero de la Oposición de Izquierda no puede buscar puestos burocráticos. Ni cabe en su mente pasar por las filas de la Oposición como vía de, acceso a un puesto de funcionario soviético o de periodistas a las órdenes de Thaelmann. Justamente en este período de ofensiva crucial la Oposición puede y debe ganarse a lo mejor de la joven generación proletaria, a los más probados en la lucha, los más abnegados, los más clarividentes. Limpiar a la Oposición de basura revolucionaria facilita esta tarea.

¡Señal de alarma!^{114[1]}

^{113[4]} *Viajeslav Menjinski* (1874-1934): sucesor de Feliz Jerjinski en la conducción de la policía secreta soviética.

^{114[1]} *¡Señal de alarma!*. *The Militant*, 18 y 25 de marzo de 1933.

3 de marzo de 1933

Sería un acto de cobardía o de semiceguera, minimizar los alcances del peligro: la catástrofe acecha al Partido Comunista de la Unión Soviética (Bolchevique), partido gobernante del primer estado obrero. Sólo la lucha abnegada de los obreros avanzados puede impedirlo.

La situación es tan peligrosa que limitarse a pronunciar frases o insinuaciones es hacerse cómplice de la fracción dominante que está socavando la Revolución de Octubre. Bajo el régimen stalinista, los enemigos de clase están mejor informados que la propia clase obrera de lo que pasa o de lo que se está por hacer. Los posibles intentos de los contrarrevolucionarios de aprovechar nuestra crítica sin tapujos no representan ni la centésima parte del peligro que resulta de las calumnias maliciosas difundidas por la burocracia o del silencio forzoso de la vanguardia proletaria.

En un sentido histórico amplio, la situación de la Unión Soviética no puede ser tan desesperada como la del capitalismo mundial, atrapado en un callejón sin salida. Esta perspectiva histórica general no sólo justifica plenamente la Revolución de Octubre, en la medida en que ésta necesite justificación, sino que de antemano escarnece por ultrarreaccionarios todos los planes de la democracia pequeñoburguesa (mencheviques, socialrevolucionarios,^{115[2]} etcétera), que se reducen inevitablemente a la restauración del capitalismo “democrático”. En la eventualidad de una victoria de la contrarrevolución, a la hidra soviética le crecerán nuevas cabezas por cada una que le corten. Pero esto de ninguna manera significa que uno pueda quedarse cruzado de brazos mientras la burocracia stalinista destruye el régimen soviético actual. En este caso, calcular en términos históricos es calcular en décadas. En última instancia, la caída del régimen soviético sólo sería un episodio histórico. Pero, de ocurrir, se convertiría en uno de los episodios más terribles de toda la historia. Nuestra única tarea consiste en impedirlo. Mientras tanto, el peligro se acerca más y más. *¡ Que suene la alarma!*

¡Tenemos que dar la señal de alerta!

El sabotaje burocrático de la construcción socialista que se oculta bajo el disfraz de la dirección infalible

Gracias a inmensos sacrificios y a increíbles privaciones de los trabajadores, ha sido posible generar un poderío técnico y se han obtenido conquistas productivas extraordinarias. La Revolución de Octubre demuestra ante la humanidad las potencialidades inherentes al socialismo en términos de acero, cemento y kilovatios de energía eléctrica. Pero en este mismo período la dirección burocrática, complaciente e irresponsable, incapaz de prever, e intolerante con toda crítica, cegada por el espejismo del socialismo en un solo país, ha llevado a la economía nacional al borde del caos total. Inmensas desproporciones y carencias se devoran las conquistas industriales y los avances tecnológicos. Nadie se toma la molestia de pedir la opinión a los obreros y campesinos respecto del problema fundamental de la vida de la nación: vaya modo de obrar y que manera de ahorrar para el futuro. La burocracia, mientras rechaza el criterio

^{115[2]} El *Partido Social-Revolucionario* (SR o eserista): expresión política de los *narodnikis* (populistas) rusos. Antes de la Revolución de octubre era el partido de mayor influencia en el campesinado. Kerenski fue dirigente de su ala derecha. Los eseristas de izquierda integraron un gobierno de coalición con los bolcheviques después de la revolución, pero no tardaron en pasar a la oposición “desde la izquierda”; organizaron acciones contrarrevolucionarias.

objetivo de los hechos, no reconoce otra ley que la de sus decretos arbitrarios: reemplaza los planes por órdenes, y los balances por la coerción. Sencillamente sus actos no obedecen a criterios de planeamiento. La tarea más compleja, no sólo jamás resuelta, sino ni siquiera nunca planteada la de establecer planes y normas para lograr la armonía recíproca entre las ramas de la economía en expansión de un inmenso país tarea que, por su propia naturaleza, es insoluble sin el concurso de la experiencia cotidiana, sin el balance crítico de la experiencia colectiva, y finalmente sin la expresión de las necesidades y exigencias de millones de personas, esta tarea global, gigantesca, nacional, histórica, es resuelta en los sagrados recintos oficiales, en el Secretariado del Comité Ejecutivo Central, según su estado de ánimo o lo que diga tal o cual *spetz* [tecnócrata]. ¿Podría haber algo más monstruoso?

Si al Politburó^{116[3]} lo integraran siete genios universales, siete Marxs o siete Lenines, sería igualmente incapaz, por sí solo, y a pesar de toda su imaginación creadora, de ejercer el mando sobre una economía de ciento setenta millones de habitantes. Ese es, precisamente, el eje de la cuestión. El Politburó de los Marxs y los Lenines jamás se hubiera planteado semejante tarea. Pero el Politburó que ocupa el gobierno está integrado por burócratas de segunda categoría, ebrios del poder que le arrancaron al partido, y preocupados, ante todo, por mantener su exagerado prestigio personal.

¿Ha pasado mucho tiempo desde que estos hombrecillos repetían que su mal elaborada fórmula de la alianza de obreros y campesinos era la base de todas las bases? ¿Cuánto hace que adoraban al campesino medio? ¿Y cuánto que ignoraban la existencia misma del kulak? ¿Cuántas eras transcurrieron desde que rechazaron el programa de industrialización planificada en aras de preservar un supuesto “vínculo” entre la ciudad y la aldea? Asustados por las consecuencias de su propia negligencia, se arrojaron a la aventura de la colectivización total. Son veinticinco millones de campesinos aislados, que hasta ayer constituían la única fuerza motriz para desarrollar la agricultura -fuerza ávida, flaca como el rocín del campesino pero fuerza al fin y al cabo- a los que la burocracia trató de eliminar de golpe mediante las órdenes emitidas por doscientas mil oficinas administrativas de granjas colectivas, carentes de equipos técnicos, preparación y apoyo de los propios campesinos.

El exagerado viraje en la distribución del ingreso nacional -de la aldea a la ciudad, de la industria liviana a la industria pesada-, las peligrosas desproporciones dentro de la industria, redujeron demasiado el funcionamiento eficiente de la fuerza laboral y de la inversión de capital. Así, el eslabón económico entre la industria estatal y el campesinado se rompió antes de ser forjado. El *chervonets* [unidad monetaria oro], en el bolsillo del campesino, guarda con las mercancías la misma relación que el billete de lotería con el premio. La nueva forma del eslabón, que es tan importante para la perspectiva de transformación de la aldea, o sea el eslabón productivo, expresado en tractores y maquinaria agrícola, perdió inmediatamente toda fuerza de atracción a los ojos del campesino en tanto éste no vio sus verdaderos frutos. Hasta el momento han sido colectivizadas quince millones de propiedades campesinas; a las diez millones de empresas privadas se las colocó en una situación tal que queda oculto el hecho de que el trabajo agrícola primitivo, en pequeña escala, es superior a la colectivización realizada de manera puramente burocrática. Así, mediante una combinación de métodos, la burocracia logró debilitar, cuando no matar, en los campesinos todo estímulo para el trabajo. La cosecha, ya de por sí pobre, empezó a disminuir peligrosamente. Cada

^{116[3]} El Buró Político (*Politburó*): organismo máximo de dirección del PCUS, aunque teóricamente estaba subordinado al Comité Central. El primer Buró Político, formado en 1919, estaba integrado por Lenin, Trotsky, Kamenev, Krestinski y Stalin. En 1922 se sumaron dos miembros más. En 1933 sus miembros eran Stalin, Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kosior, Kuibishev, Molotov, Orjonikije y Voroshilov.

temporada se reduce catastróficamente el suministro de materias primas para la industria y de alimentos para las ciudades. Las intolerables condiciones de trabajo provocan rotación de la mano de obra en las fábricas, ausentismo por enfermedades fingidas, trabajo a desgano, desgaste de maquinarias, productos mal terminados y, en general, mala calidad en la producción. Toda la economía planificada se derrumba bajo este golpe.

Inflación monetaria

La burocracia se ha librado no sólo del control político ejercido por las masas sino también del control automático del *chervonets*. Todas las cifras preliminares relativas al presupuesto económico, la calidad de la producción, costos básicos y productividad del trabajo desaparecieron como el polvo ante el viento de la inflación, que liquidó totalmente la unidad de valor estable. También en este caso se trató de remplazar la realidad económica por la supervisión burocrática; se impuso el evangelio de las “seis condiciones de Stalin” para cumplir la función de un sistema de moneda corriente estable. Es lo mismo que servir en la mesa las páginas de un libro de cocina en lugar de alimentos.

La inflación monetaria significa para las masas un impuesto cada vez mayor a su nivel de vida. Al aniquilar el interés del obrero con el salario a destajo, al provocar la indignación del campesino con la congelación de precios de los productos agrícolas la inflación brinda ganancias inmensas a la especulación y al especulador.

Es mentira que en la construcción socialista no hay que temer la inflación. Por el contrario, durante las primeras etapas de la economía planificada -que abarca una serie de planes quinquenales- la inflación es sumamente peligrosa, por no decir fatal. Precisamente un plan se autorregula al verse obligado a equilibrar los gastos e ingresos sin recurrir a la inflación. Decir que la existencia misma del plan anula el peligro de inflación equivale a afirmar que la presencia de la bitácora en el barco elimina el peligro de que el mismo haga agua. La inflación monetaria se convierte en fuente de inflación crediticia. Las brechas del plan se llenan con papel impreso. Los criterios reales ceden ante los criterios ficticios. Se destruye desde adentro a la economía planificada. En todas las oficinas de la comisión de planificación estatal, donde las instrucciones contradictorias de la burocracia se traducen en estadísticas, habría que colgar el siguiente cartel de advertencia: “La inflación es la sífilis de la economía planificada”.

¿ Quién se impondrá?

El elevado costo de las granjas colectivas prematuras, rudimentarias, burocráticas y la ruptura del eslabón entre la agricultura y la industria paralizan la voluntad del campesino en el terreno de la actividad económica. Para restaurar parcialmente los intereses personales del campesino la dirección stalinista ha legalizado el mercado libre dentro de límites bien precisos, enmascarándolo con el rótulo jesuítico de comercio de granjas colectivas. La exclusión de los comerciantes -intermediarios- en la legalización del comercio privado provoca una tremenda inestabilidad en los precios, una carrera de especulación atomizada y, por consiguiente, más irracional. Los precios en los mercados superaron inmediatamente los límites fijados por el gobierno soviético en mil, mil quinientos o dos mil por ciento. Como es lógico suponer, el campesinado colectivizado envió el pan y otros productos a los mercados ajenos a la órbita estatal. “En eso consiste el aspecto negativo del comercio de las granjas colectivas”, afirma Stalin, aunque sin sacar conclusiones. ¡“Aspecto negativo”! Pero el solo hecho de que el campesino

colectivizado prefiera los canales del comercio privado y la especulación al comercio planificado con el estado significa que el eslabón económico entre el estado y el campesinado ni siquiera ha comenzado a forjarse.

El libre comercio, al elevar a las alturas más extremas el nivel del termómetro que registra los precios, puso al descubierto la enfermedad maligna que corroe al organismo económico. La lucha contra ese mal exigía una revaluación radical de los planes económicos y una revisión no menos radical de los métodos administrativos. Sin embargo, la burocracia, asustada ante los hechos registrados, resolvió atacar el fenómeno y no la causa. Molotov proclamó la inmediata “regulación” de los precios del mercado. Parece que los centros económicos ya han empezado a tomar esa medida. ¡Como si fuera posible bajar la temperatura del organismo afiebrado disminuyendo el punto cero en la escala del termómetro! Es necesario curar la economía. Es necesario reconocer abiertamente que la pregunta *¿quién se impondrá?*, digan lo que digan las baladronadas oficiales, no sólo no está resuelta sino que las condiciones necesarias para su resolución han empeorado enormemente como resultado de la coerción burocrática, incesante y descoordinada, sobre el tejido vivo de la economía.

La superposición de los precios, fijados convencionalmente con los del mercado libre; la transición de la recolección planificada de los productos de las granjas colectivas -es decir, la apariencia de comercio entre el gobierno y el campesinado- a los impuestos sobre los cereales, la carne y la leche; la lucha, no por la supervivencia sino contra la misma muerte, contra el pillaje masivo de las propiedades de las granjas colectivas y el ocultamiento masivo de dicho pillaje; la movilización militar a ultranza de todo el partido para la lucha contra el sabotaje de los *kulakis*, después de haber “liquidado” al *kulak* como clase; simultáneamente con todo esto, la desnutrición en las ciudades, la vuelta al sistema de tarjetas de racionamiento y, por último, la restauración del sistema de pasaportes: ¿qué significan estas medidas, independientemente de que sean o no acertadas, sino el retorno, en 1932, a esa cruenta lucha entre las tendencias capitalistas y socialistas que caracterizó los años 1918-1919?

La burocracia se aferra cada vez más fuertemente a la palanca administrativa en lugar de destrozarse la máquina que restringe el interés personal del campesino, teniendo en cuenta la verdadera situación de la agricultura. Se ha resuelto “poner” al frente de las granjas colectivas, que se supone son cooperativas de producción voluntarias, a comunistas que obedezcan las órdenes del centro gobernante. Al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo Central atestigua que los comunistas de las aldeas se impregnan del espíritu de la oposición campesina, lo que significa que hay que efectuar una purga masiva. Mientras tanto, se necesita no menos de un millón y medio de comunistas para ocupar los puestos de mando en las granjas colectivas.

¿De dónde los van a sacar?

Imponer una dirección económica sobre las granjas colectivas de acuerdo con los deseos del partido significa socavar no sólo las granjas colectivas sino también la autoridad del partido; supone sustituir la tarea de la competencia económica por una nueva dosis de coerción administrativa; y de ninguna manera implica superar la NEP sino retroceder al “comunismo de guerra”, si bien en un plano histórico más elevado.

Balance del Primer Plan Quinquenal

El cierre del Primer Plan Quinquenal coincidió con una agudización de las dificultades económicas como no se veía desde la Guerra Civil. Pero la burocracia lleva una doble vida: una para mostrar, otra que es ... la realidad. Extrapola esta dualidad a todos los terrenos, incluso al de las estadísticas económicas. Stalin insiste, cronómetro

en mano, en que si el plan se cumplió en un 93,7% y no en un 100% sólo se debe a que la amenaza de la intervención japonesa, imposible de prever en el momento de su formulación, se trago ese 6,3% que falta. En otras palabras, las previsiones del CEC quedaron confirmadas por el cumplimiento de un plan gigantesco, que constituye la primera experiencia hecha por la humanidad en ese terreno. El proceso abarca la vida de toda una nación de ciento setenta millones de habitantes y, para colmo, fue formulado con cinco años de anticipación!

En el mejor de los casos, esta asombrosa precisión en la identidad entre el proyecto y la realización debe suscitar la mayor desconfianza hacia el informe en cualquiera que conozca el abecé del problema. Basta señalar que, según reconoció Molotov, la productividad de la industria creció en 1932 en un 8,5%, contra el 36% que marcaba el plan anual! ¿Adónde habrá ido a parar esa inmensa rémora, así como las de años anteriores? Stalin bien puede presentar estadísticas falsas para engañar así conscientemente a los obreros y campesinos. Las cifras del informe se dan siempre en rublos. Esta herramienta elástica constituye la clave para comprender la asombrosa coincidencia de los datos iniciales con los finales. Por ejemplo, en las estadísticas referidas a la construcción, el tremendo excedente en el saldo de inversiones aparece como una gran hazaña que supera con amplitud lo previsto inicialmente en el plan, cuando, en realidad, los resultados materiales de la construcción están muy retrasados respecto de las cifras previstas.^{117[4]}

Nada más lejos de nuestro pensamiento que considerar el cumplimiento del plan como algo librado a la buena de Dios: el cumplimiento de los objetivos del plan quinquenal en seis, siete u ocho años nos hubiera parecido un éxito grandioso, siempre y cuando se paliaran las desproporciones y se elevara el nivel de vida de las masas. Pero es precisamente respecto de estos criterios, que son los más importantes, donde las pruebas resultan más desfavorables.

Los creadores del plan proclamaron que su tarea consistía en “elevar al país a un nivel de desarrollo material y cultural nuevo, jamás visto”. Para los dos primeros años se preveía una disminución de la escasez de mercancías, para los dos años siguientes el comienzo de la superabundancia de bienes. Durante el quinto año, el consumo de productos industriales debía aumentar, según los diversos rubros, en un ciento cincuenta, un doscientos y un doscientos cincuenta por ciento. Se calculó un aumento del veinticinco por ciento en el consumo de carne, del cincuenta por ciento en el de productos lácteos, etcétera. Pero la realidad demuestra una intolerable escasez de mercancías, la provisión de pan ha disminuido enormemente la carne y los productos lácteos se han convertido en artículos de lujo. Y la única respuesta a todo esto es la nueva teoría de que el socialismo no es la organización de la sociedad en función del consumo. ¡Este consuelo se asemeja demasiado a una burla! En medio de las nuevas fábricas, talleres, minas, granjas colectivas y soviéticas, los obreros y campesinos se sienten rodeados por fantasmas gigantescos, indiferentes ante los destinos humanos. Las masas están presas de una gran desilusión. La población consumidora ya no entiende para qué empeña al máximo sus fuerzas productivas.

Si Stalin hubiera confesado abiertamente: “Los resultados obtenidos no coinciden con los esperados porque descuidamos mucho, sobrestimamos muchísimo y no cumplimos muchísimo más”, las masas trabajadoras por supuesto no le habrían cantado ditirambos a la dirección, pero se hubiesen hecho cargo de la confesión y, probablemente, le habrían permitido a la dirección un respiro adicional. Pero Stalin dijo que el plan era maravilloso, y así la dirección alcanzó la cumbre y lo proyectado se

^{117[4]} Estudiaremos el balance del Primer Plan Quinquenal detalladamente en un libro sobre la economía soviética que se encuentra en preparación [Nota de León Trotsky]

cumplió a la enésima potencia. Si es así, ¿qué pasa con los lamentables resultados obtenidos? Stalin les impone a las masas la idea de que no es él, Stalin, el que está equivocado, sino que son los mismos elementos del plan. La burocracia identifica su propia ceguera con el socialismo y, mientras salvaguarda su propia reputación de infalible, desprestigia el socialismo ante los obreros y, sobre todo, ante los campesinos. Parecería que la burocracia tratara conscientemente de obligar a las masas a buscar una salida fuera del socialismo.

El Segundo Plan Quinquenal

La Decimoséptima Conferencia del partido, reunida en febrero de 1932, aprobó las directivas del Segundo Plan Quinquenal. Para ello se fijó un coeficiente anual de crecimiento industrial del veinticinco por ciento. Stalin explicó que en el proceso de especificación y cumplimiento se superaría ese coeficiente. La Oposición de Izquierda lanzó su advertencia contra los saltos mortales en la industrialización. Pero sus militantes fueron acusados de contrarrevolucionarios, encarcelados e incomunicados.

Once meses más tarde, en enero de 1933, Stalin declaró sorprendentemente que el coeficiente de crecimiento del Segundo Plan Quinquenal sería del trece por ciento anual. Nadie osó contradecirlo ni hacer referencia a las resoluciones del año anterior. De esa manera los resultados del Primer Plan Quinquenal sepultaron los proyectos fantásticos del Segundo sin dar tiempo siquiera a que éste remplazara a aquél. En la actualidad, no existe ningún Segundo Plan Quinquenal. Tampoco hay la menor posibilidad de elaborarlo, en vista de la situación caótica de la economía al cierre del Primero. El plenario de enero bosquejó sólo vagas directivas. Pasará bastante tiempo hasta que se formule el Segundo Plan Quinquenal, que sufrirá más de un cambio.

De hecho se demostró que el corriente año, 1933, no entra en ese plan. Las cifras de control se han establecido independientemente de la perspectiva general. Es evidente que al proyectar el plan para 1933 se pretendía paliar las desproporciones y ocultar los enormes vados heredados del Primer Plan Quinquenal.

Los informes de Molotov y Orjonikije^{118[5]} trataron de ridiculizar nuestra propuesta de poner al año 1933 bajo el signo de la “reconstrucción general de la economía soviética”. Los informantes declararon que en 1933 se construirían nuevas empresas.

¡ Como si nosotros excluyéramos este hecho, como si insistiéramos en remendar los zapatos viejos y no en “reconstruir” la economía en su conjunto! La lucha por hacer volver la balanza al punto de equilibrio supone necesariamente seguir construyendo; pero el título de ese capítulo debe ser “corrijamos los errores del pasado”, no “acumulemos nuevos errores”.

Así, bajo los golpes de una crisis que no previó y cuya existencia no reconoce abiertamente, después del estallido la dirección se ha visto obligada a retroceder en el terreno de la industrialización como antes en el de la colectivización. Sin embargo, realiza sus maniobras de retirada en forma furtiva, parcial, carente de plan, ocultando el significado de sus acciones tanto a los demás como a sí misma, para mantener y aun redoblar sus métodos de mando descaradamente burocráticos. El nuevo zigzag de la táctica stalinista constituye una prueba irrefutable del profundo disloque de la economía soviética; pero el stalinismo es absolutamente incapaz de encontrar una vía para salir del desastre.

Las tendencias bonapartistas en el partido

^{118[5]} G.K. Orjonikije (1886-1937): dirigente de la fracción stalinista, tenía a su cargo la industria pesada. Aun no se conocen las circunstancias de su muerte.

Con este trasfondo de silencio forzoso e irresponsabilidad, los peligros inherentes a la crisis económica se duplican o triplican. Cuanto más cae la dirección en bancarrota, cuanto más despóticos son los métodos que emplea, más aumenta la resistencia de las personas y las cosas. La camarilla gobernante parte del supuesto de que toda discordancia, oposición, resistencia, insatisfacción, pasividad y fricción, engendradas por los escollos objetivos, los cálculos errados y las privaciones, reflejan la actividad del enemigo de clase. La burocracia que hasta 1928 proclamaba que el peligro de los *kulakis* era un señuelo inventado por la Oposición de Izquierda descubre ahora, después de “la liquidación de los *kulakis* como clase”, que el peligro *kulak* está aquí, allá, en todas partes, dentro de las granjas soviéticas y colectivas, en los depósitos de tractores y maquinarias, en las fábricas, talleres e instituciones estatales, en las organizaciones partidarias, en el seno mismo del Comité Central. La burocracia, cuando se mira al espejo, no reconoce que la imagen que contempla es la del “saboteador” que cree ver a cada paso. Por otra parte, es cierto que el disloque de las relaciones económicas y el aumento del descontento general constituyen un caldo de cultivo para los gérmenes de la contrarrevolución burguesa.

Con su avance violento, las desproporciones económicas -empezando por la escisión entre la ciudad y la aldea y terminando por los “restos” y “remanentes” de psicología burguesa en el *kulak*- aumentan en el país la insoportable tensión de la política económica, lo que obliga a la burocracia a continuar con la supresión de toda actividad social soviética, alimentando así el embrión maligno del régimen bonapartista.

La represión se convierte en el principal método de administración económica. La recolección de semillas y los preparativos para la siembra de primavera toman todos los rasgos de una guerra civil. La lucha contra el desgano, provocada por la apatía, fruto del hambre, se realiza mediante castigos brutales. Se enfrenta la escasez de alimentos con expulsiones en masa de las ciudades. La prensa saluda la introducción del sistema de pasaportes como una victoria del socialismo.

El timonel de la Revolución de Octubre, el constructor del Partido Bolchevique y del estado soviético, es aplastado, destrozado, pisoteado, desmoralizado u obligado a refugiarse en la clandestinidad. La dictadura del aparato que aplastó al partido ha sido remplazada por la dictadura personal. Esta escoge, dentro del aparato, a los elementos dignos de confianza. En efecto, ya nadie cree en el “líder” cuya infalibilidad ha provocado una serie de desastres terroríficos. Todos saben y comprenden que las tácticas de Stalin lo han llevado a un callejón sin salida y que él mismo no sabe hoy lo que hará mañana. Pero cuanto más apoyo pierde el aparato entre las masas, cuanto mayor el aislamiento de los dignos y más dignos de confianza, más sentido es el homenaje que se tributa a la sagacidad del “amado líder”. El juramento personal de lealtad ha remplazado completamente la lealtad hacia el programa. Sólo se permite la publicación de los artículos y discursos que repiten las máximas proféticas del líder. La voz de toda la prensa soviética se ha convertido en la voz del servilismo más grosero y repugnante. ¡Es imposible contemplar la profanación del programa del partido, la bandera pisoteada de la Revolución de Octubre, sin llorar de vergüenza!

La defensa de la URSS

Es de por sí evidente la enorme importancia de las conquistas de la industrialización desde el punto de vista del fortalecimiento técnico del Ejército Rojo y de la Armada Roja. La situación mundial impone a las fuerzas armadas de la Unión Soviética un papel de importancia excepcional, tanto en el oeste como en el este. Pero precisamente en este

terreno la política de las ilusiones puede resultar peligrosa y criminal. No cabe reducir el Ejército Rojo a la mera técnica militar. En la guerra, el rol del pan y la carne no es menor que el de las municiones de artillería; la importancia del caballo no es inferior a la del tractor. Los obreros y campesinos son las reservas de las fuerzas vivas del ejército. El estado de ánimo de los trabajadores determina el estado de ánimo del ejército. En una guerra de grandes proporciones, la técnica militar es una consecuencia de la economía en su conjunto, a la que exige coherencia interna y capacidad de funcionar sin desperfectos.

Si Stalin quiere justificar las privaciones materiales que sufren los trabajadores como el sacrificio que éstos colocan en el altar de la defensa del estado, esta explicación es tan falsa como las cifras finales del Primer Plan Quinquenal. En realidad, la brecha que separa a la industria de la agricultura golpea directamente al ejército y drena el poderío soviético en la escena internacional. Los imperialistas japoneses no podrían hacer gala de tamaña insolencia, ni el fascismo alemán gozaría de tanta libertad de acción, si la economía soviética no hubiera llegado a tan alto grado de desorden. La religión stalinista del pacifismo, tanto en su variedad Ginebra como en su variedad Amsterdam, es la religión de la debilidad. Hoy la principal defensa del estado proletario pasa por la desintegración del capitalismo mundial. Pero si bien éste es un elemento muy importante, no constituye el único medio de defensa. Para ganar la iniciativa a escala mundial es necesario rehabilitar los cimientos económicos del estado soviético.

La Comintern stalinizada

Si dejamos de lado por un momento los daños provocados consciente e inconscientemente por la burocracia, la difícil situación interna de la URSS tiene su origen en el atraso económico del país y el aislamiento internacional del estado obrero. Pero ello es fruto de las tácticas de la Comintern. La sobrestimación jactanciosa de las conquistas internas de la URSS es tan criminal como la subestimación de las tareas de la revolución internacional. Es absolutamente esencial construir la economía soviética, paso a paso fortaleciendo así los cimientos de la dictadura del proletariado y preparando los elementos de la sociedad socialista del futuro... pero eso no basta. Si la burguesía europea aplasta a los obreros con el garrote del fascismo y retrasa por décadas el triunfo de la revolución, no habrá éxito económico que pueda salvar a la Unión Soviética. El problema del cerco capitalista nos lleva a considerar la estrategia y tácticas de la Internacional Comunista, su cadena de errores y crímenes.

Dentro de la URSS, la burocracia stalinista, que dispone de los poderosos recursos del estado, podría seguir ocultando durante unos cuantos años la bancarrota de su política y malgastando el capital social de la revolución, pero sin provocar consecuencias desastrosas. En la arena mundial, donde es obligatoria la lucha franca contra la socialdemocracia y todas las demás fuerzas de la sociedad burguesa, la política del centrismo burocrático ha demostrado ser, en todos los países y hasta el último rincón de la tierra, un sabotaje sistemático, si bien inconsciente, a la revolución proletaria. En los últimos diez años los aportes de la dirección stalinista a la lucha de la vanguardia proletaria internacional no consistieron más que en errores, confusión, desmoralización y derrota. Bulgaria, Alemania (1923), Estonia, nuevamente Bulgaria (1924), China (el período del bloque con Chiang Kai-shek y todas las tácticas empleadas posteriormente), Inglaterra (el Comité Anglo-Ruso), España (el período de la revolución): he aquí un inventario geográfico, necesariamente incompleto de los inmensos daños perpetrados por la burocracia centrista en el terreno de la revolución internacional. Ningún "pacto de

no agresión” compensará en lo más mínimo el creciente aislamiento de la Unión Soviética.

No queda un solo miembro sano en el organismo del capitalismo mundial. El reformismo apuró hasta el fondo la copa de su sagacidad servil y obsecuente, y aparece ante el proletariado con toda su impotencia, marcada por su traición. En la Unión Soviética -insisten los stalinistas- se ha cumplido el plan quinquenal y se garantiza el socialismo. ¿Qué espera, pues, la Comintern para derrocar a las organizaciones socialdemócratas, podridas hasta la médula, agrupar en torno a sí a las masas proletarias para dirigirlas a la conquista del poder? A pesar de ello, el comunismo oficial, en todas partes, pierde posiciones e influencia, se aísla de las masas, y finalmente es expulsado de los sindicatos. En el mejor de los casos las secciones de la Comintern sirven ahora de lugares de paso para los desocupados.

El proceder de la Comintern en Alemania es la culminación trágica del derrotismo internacional de la fracción stalinista. Si se hubiera impuesto conscientemente el objetivo de salvar de la desintegración a la socialdemocracia, agobiada por sus crímenes, y allanarle al fascismo la vía más corta al poder, no habría podido formular una táctica mejor que la que empleó. Stalin llevó a Chiang Kai-shek al poder como si se tratara de un aliado; le facilitó a Hitler su ascenso al garantizar la división del trabajo entre las burocracias socialdemócrata y comunista. Ocultándose tras fraseologías diferentes, ambas encabezaron y siguen encabezando una política de derrota, de dispersión de fuerzas y cobardía. Los resultados saltan a la vista. Servir al enemigo de clase mientras aparenta librar una lucha irreconciliable contra él: ¡he ahí la maldición que pende sobre el centrismo!

Los agrupamientos en el PCUS y en la Comintern

El curso de los acontecimientos en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética demuestra que la crisis económica se ha transformado en crisis de la revolución; ésta se abre camino en forma cada vez más resuelta, desde abajo hacia arriba, a través de los aparatos estatal y partidario.

La élite de la fracción stalinista, agrupada en torno a un “líder” plebiscitario en el que ya no confía, hace esfuerzos denodados por no caer. La primera premisa para lograrlo es impedir el despertar del partido. La represión contra la oposición ha llegado a un grado superior al de 1928, cuando se prometió “liquidar” de una vez por todas a toda oposición. Los golpes principales, lógicamente, van dirigidos contra los bolcheviques leninistas, la única fracción cuya autoridad ha crecido inconmensurablemente y sigue en aumento.

Dos hechos muy recientes son sumamente reveladores del estado del partido: el arresto y deportación de los dirigentes de la Oposición de Izquierda que se entregaron hace cuatro años y la capitulación total y definitiva de los dirigentes de la Oposición de Derecha. Un par de meses después de la ruidosa deportación de Zinoviev y Kamenev a Siberia, Stalin arrestó a I. N. Smirnov, Preobrashenski, Ufimtsev, Ter-Vaganian^{119[6]} y a

^{119[6]} *Ivan N. Smirnov* (1881-1936): bolchevique de la Vieja Guardia, fue un héroe de la Guerra civil, sobre todo en Siberia. Como miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del partido en 1927. En 1929, tras su capitulación, fue rehabilitado y nombrado director de las fábricas automotrices de Nijni-Novgorod. Fue arrestado nuevamente el 1º de enero de 1933, y permaneció en la cárcel hasta 1936, año en que fue juzgado y ejecutado. *Evgueni A. Preobrashenski* (1886-1937): secretario del Comité Central del PC en 1920-1921, autor de *La nueva economía* (1926), donde analiza los problemas de la economía soviética. Miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del partido en 1927, rehabilitado en 1929, expulsado en 1931 y nuevamente rehabilitado poco después. Apareció en público por última vez en el Decimoséptimo Congreso del Partido (1934) donde, al igual que otros ex militantes de la Oposición de Izquierda se autocriticó por su pasado y denunció a Trotsky. Durante las purgas siguientes se negó a firmar una confesión y fue fusilado sin juicio previo. *Vagarshak Ter-Vaganian*

alrededor de cien militantes de la Oposición de Izquierda ligados a los anteriores. Es necesario captar la importancia de este hecho en toda su magnitud. Todos ellos viejos bolcheviques que constituyeron el partido, lo sostuvieron en los años de clandestinidad, participaron en la Revolución de Octubre y en la Guerra Civil y crearon con nosotros la fracción bolchevique leninista. Cuando la presión de la escasez de alimentos obligó a Stalin a virar abruptamente hacia la industrialización planificada y la lucha contra el *kulak* (febrero de 1928) un sector importante de la Oposición de Izquierda se asustó ante la perspectiva de una ruptura, creyó en el viraje y capituló ante la burocracia. El impacto político de este hecho fue muy grande, puesto que fortaleció la posición de la burocracia stalinista y durante mucho tiempo dificultó el ingreso a las filas de la Oposición de Izquierda. *Hoy hacemos el balance de la experiencia realizada por los capituladores honestos, sinceros, no arribistas*: ¡tras deportar a Zinoviev y Kamenev, Stalin arrestó a Smirnov, Preobrashenski, Ufimtsev y demás! Este golpe a la dirección estuvo precedido, el año anterior, por el arresto de varios cientos de capituladores de base que se habían adelantado a sus dirigentes en el retorno a la senda de la Oposición de Izquierda. Durante los dos últimos años se ha operado un cambio verdaderamente grande en la conciencia del partido, porque los reagrupamientos en la cumbre no son sino reflejos tardíos y diluidos de los procesos profundos que se producen en el seno de las masas. He aquí una demostración extraordinariamente clara del poder latente de una línea política correcta y consecuente: individuos aislados y grupos que sobresalen inclusive por sus cualidades revolucionarias suelen a veces pasarse al campo enemigo, bajo la influencia de circunstancias eventuales, pero, en última instancia, la marcha de los acontecimientos los obliga a volver a la vieja bandera combatiente.

La capitulación absoluta de Rikov, Tomski y Bujarin tiene un significado enteramente diferente, pero no menos sintomático. Las falanges políticas de estos dirigentes penetran profundamente en el campo del enemigo de clase. Más de una vez comentamos que la agudización de la crisis de la revolución inevitablemente llevaría a la pequeña cabeza bolchevique de la Oposición de Derecha a chocar con su fornida cola contrarrevolucionaria. Ya llegó ese momento. Alarmados por el estado de ánimo de sus propios partidarios, los dirigentes de la Oposición de Derecha se arrodillaron ante la dirección oficial. Y pudieron practicar esta operación quirúrgica con relativa facilidad ya que, por feroz que fuera la lucha en determinados momentos, seguía siendo una pugna entre los matices de izquierda y derecha en el campo del centrismo burocrático.

De esta manera, la capitulación de los dirigentes de la derecha refleja la diferenciación operada en el seno de la Oposición de Derecha que, si bien seguía siendo amorfa en el último período, era indudablemente la agrupación más grande. Decenas de miles de trabajadores, incluyendo algunos miembros del partido, descorazonados por el aventurerismo económico de la burocracia y engañados por la demagogia antitrotskista, gravitaron hacia el bando de los dirigentes del ala derecha, proceso tanto más natural cuanto que, con toda honestidad, tendían a interpretar la política de Stalin como la aplicación directa del “trotskismo”. La diferenciación en el seno del ala derecha significa liberar a estos elementos proletarios de las influencias termidorianas y su acercamiento inevitable a la Oposición de Izquierda, ya que en el presente los rasgos verdaderos de ésta comienzan a aparecer nítidamente a la luz de su propia experiencia personal.

(1893-1936): bolchevique de la Vieja Guardia, fue el dirigente de la revolución soviética en Armenia. Escribió numerosas obras referidas al problema nacional, y fue el primer director del periódico comunista *Pod Znameniem Marxisma* (Bajo la Bandera del Marxismo). Miembro de la Oposición de Izquierda fue expulsado del partido en 1927, capituló en 1929 y fue enviado al exilio en 1933. Ejecutado después del primer juicio de Moscú.

Las características de los agrupamientos políticos en el partido comienzan a aparecer con nitidez, y su nivel de reservas surge con toda claridad. En concomitancia con ello, “Oposición Obrera” y “Centralismo Democrático”^{120[7]} han desaparecido de la escena política. Los elementos proletarios de estos grupos intermedios de la oposición de los últimos años se vuelven hacia los bolcheviques leninistas, la única fracción que posee un programa claro, probado al calor de los acontecimientos, y que no ha arriado sus banderas un solo instante.

Se puede observar, aunque no tan claramente, que a nivel internacional se desarrolla un proceso análogo. Durante el período en que el centrismo dominante, incapaz siquiera de plantearse el problema de un congreso internacional, renunció completamente a dar respuesta a las cuestiones más candentes de la revolución mundial; durante el período en que el ala derecha (brandlerista), en virtud de las leyes centrífugas que gobiernan al oportunismo, dejó de existir como tendencia internacional, los bolcheviques leninistas, y sólo ellos, fueron capaces de celebrar una conferencia internacional en las difíciles circunstancias imperantes; en ella respondieron claramente a los problemas más importantes y de más difícil solución que conoció el movimiento proletario mundial desde que comenzó la etapa posleninista.

Sea cual fuere la senda que tome el desarrollo de la revolución proletaria en los próximos años -depende directamente del resultado de la lucha contra el fascismo en Alemania y del cambio de rumbo en la URSS-, es indudable que a la Oposición de Izquierda se le ha abierto un período de alza a nivel internacional. Dos sectores, los centristas y los reformistas, hacen ceremonias oficiales para honrar el quincuagésimo aniversario de la muerte de Marx. Pero de ahora en adelante, el destino del marxismo revolucionario, es decir, de la generación política bolchevique, está indisolublemente ligado al de la Oposición de Izquierda.

La reconstrucción fundamental de la economía

Al evaluar las posibilidades y tareas de la economía soviética, los bolcheviques leninistas no parten de la abstracción hueca del socialismo en un solo país sino del verdadero proceso histórico en sus relaciones con el mundo y sus contradicciones vivas. Solamente los cimientos contruidos por la Revolución de Octubre pueden salvar al país de correr la misma suerte que China o la India, y garantizar, en esta época de transición, verdaderos éxitos en el camino de la transformación de la sociedad capitalista en socialista. Las discusiones relativas a nuestra supuesta “negación” del carácter proletario de la Revolución de Octubre constituyen una mezcolanza de escolasticismo, ignorancia y mentiras. El meollo del problema reside en que es imposible seguir distintas líneas sobre las bases políticas y sociales de la Unión Soviética. Lo que resta por resolver es: ¿cuál de ellas?

Para curar una economía que la dirección de los epígonos ha desorganizado en tan alto grado, vale decir, para mitigar las desproporciones, fortalecer el vínculo entre la ciudad y el campo, crear una unidad monetaria estable y mejorar la situación de los trabajadores, es necesario, en primer término, poner fin a los enredos y mentiras de la burocracia. El término que mejor define el carácter general de las medidas económicas impuestas por la situación imperante es la palabra *retirada*. Justamente porque se ha

^{120[7]} *Oposición obrera y Centralismo Democrático* eran fracciones del PCUS que surgieron a principios de la década del 20, en vida de Lenin; sus posiciones eran semisindicalistas y ultraizquierdistas. Se aliaron a la Oposición Conjunta en 1926 y sus dirigentes fueron expulsados y exiliados junto con los de la Oposición de Izquierda. Los principales dirigentes de la Oposición Obrera fueron A.G. Shiliapnikov, comisario de trabajo, y Alexandra Kollontai. Los principales dirigentes de los decemistas o centralistas democráticos eran Vladimir M. Smirnov y T.V. Sapronov.

colectivizado tanto terreno de un solo golpe el gobierno obrero no encuentra los medios para impedir el derrumbe de las granjas colectivas. Las medidas de represión demostrarán, inevitablemente, su impotencia. La única vía correcta es la de sacrificar la cantidad en aras de mejorar la calidad. En el plano político, se puede formular la misma tarea en estos términos: sacrificar espacio para ganar tiempo.

Es necesario evaluar la fuerza de las tendencias centrifugas que actúan en las granjas colectivas y presentarles una salida racional apelando al campesinado pobre, al obrero agrícola y a los mejores elementos de las granjas colectivas. Hay que mantener y desarrollar las granjas colectivas que hayan demostrado su viabilidad o puedan demostrarla en el futuro próximo. Y esto sólo puede ser evaluado en base a los recursos disponibles y al interés personal que prueben sus integrantes.

Desde luego, los stalinistas volverán a decir que nuestra disposición a retroceder de la colectivización del sesenta por ciento a la colectivización del cuarenta o del veinticinco por ciento (el porcentaje debe ser determinado a través de la realidad económica, y no fijado burocráticamente *a priori*) es “capitulación”, “restauración del capitalismo”, etcétera. Si es así, que estos valientes nos digan por qué no cumplieron su intención original de colectivizar toda la tierra. Que expliquen por qué decretaron una meta imaginaria, cuya realización resultó imposible, y de la cual la burocracia comenzó ya a batirse en retirada. No hay que dejarse asustar por las mentiras pseudorrevolucionarias que ésta proclama. Huir de las conquistas revolucionarias sin presentar batalla equivale a traicionar. Pero evitar el aventurerismo burocrático es una exigencia del realismo revolucionario. Respecto de la economía rural, lo que hay que hacer en primer término y a toda costa es volver a imponer la vigencia de la consigna: *¡Dirigir, no arrasar!*

Es inevitable que la diferenciación en el seno del campesinado se prolongue por un período largo. Habrá granjas colectivas ricas y pobres; dentro de algunas granjas aisladas no sólo subsistirán las diferencias sociales sino que se agudizarán junto con el desarrollo de las fuerzas productivas. Y por encima de todo eso, ¡quedan diez millones de predios en manos privadas! Con la masa campesina se debe establecer una relación tal que le impida a la “liquidada” clase de los *kulakis* enfrentar al campesinado contra el estado soviético. Hay que ponerse de acuerdo con el campesino. Hay que hacerle concesiones al campesino medio. Pero sin dejar de fortalecer económicamente a los pobres de las aldeas mediante sistemas impositivos, crediticios y cooperativos, provisión de tractores y maquinarias adecuados, etcétera. También es importante tener en cuenta algún sistema de estímulos para la acumulación con respecto a los campesinos individuales, a las granjas colectivas más prósperas y a los campesinos colectivizados más pudientes. Es evidente que se debe rechazar la locura de la liquidación mecánica total, absoluta e incondicional del *kulak*. Es preciso comprender y reconocer que el *kulak* existe no como “resto” o “remanente psicológico” sino como factor económico y social. Finalmente hay que volver a la línea de *limitar* sistemáticamente *las tendencias explotadoras del kulak*; hay que hacerlo seriamente, durante un período prolongado, prácticamente hasta el triunfo del proletariado en Occidente.

Semejante sistema de actividades combinadas sólo podrá ser aplicado con éxito si se organiza a los sectores empobrecidos del campesinado en un sindicato de campesinos pobres, que será el principal baluarte del partido en la aldea.

Se requiere subordinar el ritmo de industrialización a la tarea de recuperar el *equilibrio dinámico de la economía en su conjunto*. Hay que poner fin a la práctica de perpetuar los errores que contiene el plan simplemente porque las instrucciones de ayer los santificaron. Se debe revisar drásticamente el programa de tareas fundamentales y eliminar de inmediato todas las que superen las posibilidades reales del país. La pérdida

inevitable de miles de millones será la salvaguarda contra la pérdida de decenas de miles de millones en el futuro.

Desde ahora puede afirmarse con certeza que el coeficiente de crecimiento industrial del diez por ciento, fijado para 1933 con el único objetivo de no romper demasiado violentamente con las primeras etapas aventureristas de ayer resultará absolutamente irrealizable. En 1932, la industria creció en un 8,5%, contra el 36% que estipulaba el plan. Hay que tomar como punto de partida los logros reales de 1932 para poder incrementar los coeficientes mediante el fortalecimiento gradual de la infraestructura.

Al disminuir los ritmos, se liberarán recursos que deben canalizarse inmediatamente hacia el consumo y la industria liviana. “Es necesario mejorar a toda costa la situación de los trabajadores” (Rakovski). Durante la construcción del socialismo la gente tiene que vivir como seres humanos. No podemos perder de vista que se trata de una perspectiva de décadas, y no de una campaña militar o un “sábado”^{121[8]} o simplemente un caso aislado que requiere una concentración excepcional de fuerzas. El socialismo será obra de las generaciones futuras, pero hay que organizar las cosas de manera tal que las generaciones actuales puedan cargar con todo su peso. Se debe reimplantar un *sistema monetario* estable, que será el único regulador digno de crédito de la economía planificada en esta etapa de su desarrollo. Sin ello, la locomotora de la economía planificada de ninguna manera llegará a la cima de la montaña.

¡Por un régimen partidario honesto! ¡Por la democracia soviética!

No se necesita una nueva revolución para salvar y fortalecer la dictadura. Bastará con una *reforma* profunda, global y muy bien pensada. El problema reside en quién lo hará. Y no es cuestión de personas o camarillas, sino del *partido*.

Todo el mundo sabe que el partido dominante en la URSS debe ser purgado de agentes del enemigo de clase, arribistas, termidorianos y simples buscadores de tarjetas de racionamiento. Esta tarea no compete a la camarilla burocrática, sólo el propio partido revivido, y más exactamente su núcleo proletario, es capaz de librarse de elementos extraños y hostiles.

La estrangulación que sufrió el partido en los últimos diez años es la contrapartida de los interminables ataques contra la Oposición de Izquierda. Será imposible reanimar al partido si la Oposición no retorna a sus filas. Esa es nuestra primera reivindicación, y llamamos a todos los comunistas, jóvenes comunistas y obreros conscientes a apoyarla.

Dirigimos también esta consigna a la Oposición de Derecha. No confiamos en las selecciones de Stalin-Menjinski-Iagoda,^{122[9]} que no se guían por el criterio de los intereses de la revolución proletaria sino por los de su camarilla. La expulsión del partido de los verdaderos oportunistas -ni qué hablar de los elementos termidorianos- debe realizarse abierta y libremente, por voluntad de las masas partidarias.

Está en juego la suerte del partido y del régimen soviético. Lenin consideraba que la democratización del gobierno era la tarea más importante de la dictadura. “Todos los cocineros deben aprender a gobernar”. El proceso real ha sido el opuesto. El número de gobernantes no creció hasta incluir a “todos los cocineros”; se redujo a un solo chef, y para colmo especialista en platos muy condimentados. El régimen político se ha vuelto

^{121[8]} Se llamaba *sábados rojos* a las jornadas de trabajo voluntario de la Guerra Civil, durante los que se efectuaban trabajos en los transportes, la construcción, etcétera, sin retribución.

^{122[9]} *Henry Iagoda*: jefe de la policía secreta. Supervisó la organización del primer juicio de Moscú de 1936 pero fue juzgado y ejecutado él mismo en el de 1938.

intolerable para las masas, así como el nombre del líder de ese régimen les resulta cada vez más odioso.

Ya en 1926 se acusó a Stalin de prepararse para ocupar el puesto de sepulturero del partido y de la revolución. En el curso de los últimos seis años, casi llegó a cumplir ese papel. La consigna “¡Abajo Stalin!” se difunde por todas partes, dentro y fuera del partido. No es necesario explicar el origen y la creciente popularidad de este “proverbio”. Pero para nosotros es incorrecto; el problema no atañe a la persona de Stalin sino a su fracción. Es cierto que en los dos últimos años su alcance se ha reducido enormemente. Pero todavía abarca a miles de funcionarios del aparato. Otros miles y decenas de miles que han abierto los ojos respecto de Stalin siguen apoyándolo por temor a lo desconocido. A la consigna “¡Abajo Stalin!” se la puede entender, e inevitablemente llegará a tener ese contenido, como una consigna por el derrocamiento de la fracción que ocupa actualmente el poder y, más aun, por el derrocamiento del aparato. Lo que queremos no es derrocar el sistema sino dirigir los esfuerzos de los mejores elementos proletarios a reformarlo.

Desde luego, hay que poner fin al régimen bonapartista de un solo líder a quien todos deben adorar; hay que poner fin a esta perversión vergonzosa de la concepción del partido revolucionario. Pero lo importante no es la expulsión de individuos sino el cambio de sistema.

La camarilla stalinista difunde persistentemente el rumor de que la Oposición de Izquierda no volverá al partido si no es con la espada en la mano, y que su primera tarea será vengarse implacablemente de sus adversarios. Debemos refutar, repudiar, denunciar esta calumnia venenosa. La venganza no es una actitud política. Los bolcheviques leninistas jamás se dejaron arrastrar por ese sentimiento en el pasado; menos aun lo harán en el futuro. Demasiado bien conocemos las razones históricas que empujaron a decenas de miles de militantes del partido al callejón sin salida del centrismo burocrático. Nuestra motivación son las necesidades de la revolución, no la venganza. No hacemos excepciones apriorísticas. Estamos dispuestos a trabajar hombro a hombro con todos los que se muestren a favor de la reconstrucción del partido y que deseen impedir la catástrofe.

¡Por un régimen partidario honesto! Esto significa un régimen que permita a los militantes del partido decir de viva voz lo que piensan, que elimine el engaño, marca de fábrica del monolito stalinista, que no tenga dirigentes vitalicios, que reelija libremente todos los organismos de dirección en congresos del partido, que posea un aparato para servir al partido y un partido para servir a la clase obrera.

¡Por La democracia soviética! Quiere decir que el partido dirige la dictadura proletaria pero no estrangula las organizaciones de masas de los trabajadores por el contrario, fomenta su iniciativa e independencia. Debe introducirse el *voto secreto* en los sindicatos y soviets para la elección de sus organismos ejecutivos. Este es uno de los medios más importantes para disciplinar el aparato y subordinarlo al partido. Esta medida tiene que ser aplicada gradualmente, extendiendo sus alcances según los resultados de su puesta en práctica.

Los grupos surgidos históricamente en el seno del Partido Bolchevique deben realizar todas sus actividades en el marco de los estatutos. Mediante una discusión libre de persecuciones y calumnias personales hay que preparar un congreso de emergencia del partido. Solo la lucha logrará tal objetivo. Los bolcheviques, de a cientos y de a miles, deben elevar su voz de protesta contra la camarilla usurpadora que pisotea al partido y conduce la revolución a la ruina. “¡Exigimos un congreso partidario honesto!” Que esta consigna unifique a la Oposición de Izquierda con todos los militantes del partido dignos de ese nombre.

Y con respecto a la Comintern hay que desplegar la misma actividad. Solo un cambio radical de su política, sobre todo en Alemania, podrá salvar a la Tercera Internacional de una degeneración mayor y del derrumbe total. También en este caso el viraje político es inseparable del cambio de régimen. El primer paso debe ser el reingreso a la Oposición de Izquierda en todas las secciones. El segundo paso, que todas las secciones nacionales se reúnan en congresos democráticos. El congreso mundial de la Internacional Comunista es la consumación de la tarea.

La Oposición de Izquierda ha expuesto en numerosos documentos su posición programática sobre todo lo que atañe a la revolución mundial y la ha consolidado en las tesis de la preconferencia internacional de los bolcheviques leninistas celebrada a principios de febrero del corriente año. La Oposición de Izquierda reingresará a las filas de la Comintern con ese programa, y no con la espada de la venganza. Ya en el próximo congreso mundial pondrá ese programa sobre la mesa.

Hace dos años y medio, la Oposición de Izquierda hizo sonar la alarma ante el peligro del fascismo alemán. La burocracia stalinista, con la complacencia y ceguera que la caracterizan, nos acusó de “sobrestimar” al nacionalsocialismo, e inclusive de “histeria” Los hechos proporcionaron las pruebas inapelables.

Hoy -no por primera vez, pero sí con fuerza decuplicada- hacemos un llamado ante la situación de la URSS. En este caso, el peligro inmediato no es externo sino interno. Su fuente principal es el centrismo burocrático.

Llamamos a todos los revolucionarios auténticos, a todos los obreros conscientes, a todos los leninistas que siguen siéndolo, a luchar contra el peligro. La tarea es difícil y la lucha costará vidas. Pero hay que librarla hasta el fin. Hay que estrechar filas, fortalecer a los cuadros, extender los vínculos. Ninguna represión, ninguna provocación, ninguna persecución paralizará nuestros esfuerzos, porque el trabajo de la Oposición de Izquierda dentro del partido se realiza en una atmósfera cada vez más favorable.

¡Bolcheviques de la Unión Soviética, bolcheviques del mundo! ¡La economía soviética corre peligro! ¡La dictadura del proletariado corre peligro! ¡La revolución internacional corre peligro!

La historia ha colocado sobre todos vosotros, sobre todos nosotros, una responsabilidad inconmensurable.

El desarrollo desigual y combinado y el papel del imperialismo yanqui^{123[1]}

Actas de una discusión

4 de marzo de 1933

^{123[1]} *El desarrollo desigual y combinado y el papel del imperialismo yanqui. Boletín Interno del Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica: sin fecha, sin número. Tras asistir a la preconferencia de febrero de 1933 en París, Arne Swabeck, dirigente de la CLA, fue a Prinkipo y mantuvo una serie de reuniones con Trotsky. En una de ellas (28 de febrero), discutieron el problema de la autodeterminación de los afro-norteamericanos. La misma fue reproducida en el folleto *Leon Trotsky on Black Nationalism and Self-Determination* (Pathfinder Press). Otra de las discusiones, la del 4 de marzo, apareció en un boletín de circulación restringida para los miembros del CN de la CLA en 1933, pero no ha sido publicada en ningún idioma hasta el momento. Swabeck había llevado consigo un documento de la dirección de la CLA (llamado “proyecto de tesis”) que era un análisis del imperialismo yanqui. La discusión comenzó una vez que Trotsky hubo leído este documento que la CLA preparaba para la discusión nacional e internacional. Las tesis enmendadas aparecieron como suplemento de *The Militant*, setiembre de 1933, con el título *Posición y perspectivas del imperialismo norteamericano*.*

Camarada Trotsky: Considero que este material es excelente. Hay algunas formulaciones que no me quedan totalmente claras o no me parecen totalmente exactas. Pero son secundarias. En cuanto a las concepciones más importantes que se mencionan, quiero referirme únicamente a las siguientes:

El documento se basa en la ley del desarrollo desigual. En ciertos períodos esta desigualdad favoreció a Estados Unidos; ahora comienza a resultarle desfavorable.

Creo que nos interesa definir un poco esta ley, sobre todo porque los stalinistas la han deformado escandalosamente y siguen haciéndolo. Como ley es un tanto vaga; es, más bien, una realidad histórica. Refleja la idea de que no todos los países atraviesan simultáneamente el mismo proceso de desarrollo sino que se desarrollan de distintas maneras, con distintos ritmos, etcétera. La ley puede interpretarse de mil maneras diferentes.

Una de las interpretaciones más importantes, que conduce a malentendidos, es la siguiente: hasta la época imperialista Inglaterra fue la potencia hegemónica. (¡Stalin dice que la ley no existía en esa época y que Marx y Engels no la conocían!) Durante esa época la desigualdad era mucho mayor que ahora; bástenos recordar el contraste Inglaterra-India. Las diferencias eran diez veces mayores que hoy. El desarrollo de la India era totalmente distinto del de Inglaterra, Estados Unidos, etcétera. Pero mediante formas de desarrollo distintas y desiguales el mundo capitalista se ha vuelto más uniforme.

No se trata de negar la existencia de la ley, sino de explicarla. En una oportunidad traté de hacerlo a través de la fórmula “desarrollo combinado”. El desarrollo desigual expresa principalmente el hecho de que los distintos países atraviesan diferentes épocas. Países adelantados y atrasados: ésa es la expresión más elemental de la ley. Sin embargo, la evolución ha demostrado que los países atrasados complementan su atraso con los últimos avances. De ahí surge el desarrollo combinado, que demostré en la *Historia* con el ejemplo de Rusia.

En Estados Unidos existe otro tipo de desarrollo combinado. Tenemos el desarrollo industrial más avanzado combinado con la ideología más atrasada para todas las clases.

La colonización interna, que el proyecto de documento no menciona, fue la base de la conciencia atrasada de los obreros. Elaborando nuestras tesis atentamente, partiremos de la ley del desarrollo desigual y arribaremos a la ley del desarrollo combinado.

Me parece que el proyecto no da suficiente importancia al problema del campo, sobre todo en su ligazón con los objetivos y métodos del imperialismo norteamericano. Supongamos que no se produzca una revolución en Europa, es decir, que la socialdemocracia, con ayuda del stalinismo, desmoralice a los trabajadores hasta un grado tal que el fascismo llegue al poder. En ningún lugar está escrito que Europa tiene que avanzar también puede caer en la decadencia. Creemos que las posibilidades de que se produzca una revolución son muy grandes. Tomado en abstracto, Hitler, desde luego, no superará la crisis. Igualmente, la decadencia puede persistir durante décadas.

No hay que olvidar que Estados Unidos desplaza ya a Europa del mercado mundial, y está pasando a ser la potencia dominante en China y la India: como perspectiva histórica, como posibilidad y, sobre todo, como análisis teórico, esta variante es tan factible como cualquier otra. China y la India todavía brindan grandes posibilidades para la explotación y la expansión, y abarcan casi a la mitad de la humanidad. Pero, ¿qué pasará cuando el capital empiece a funcionar allí? Estos países comenzarán inmediatamente a exportar productos agrícolas y desplazarán totalmente al campesino

norteamericano. Cuando el capital norteamericano desarrolle económicamente a China y la India, al mismo tiempo condenará a muerte al campesinado norteamericano, y provocará una revolución en el mercado agrícola mundial. El abaratamiento de materias primas y alimentos vendrá de inmediato, gracias a la gran mano de obra del continente asiático, a la que se puede satisfacer con un nivel de vida mucho más bajo.

Inglaterra sacrificó a sus campesinos en aras de su desarrollo capitalista. ¿Por qué Norteamérica no habría de hacer lo mismo? Porque *no puede* darse ese lujo. Tenemos el ejemplo de Alemania: la agricultura es un escollo para el capital financiero. Si la burguesía alemana hubiera mantenido las puertas bien abiertas para los productos agrícolas del mercado mundial, hubiera incrementado enormemente la capacidad competitiva de la industria alemana y le habría brindado al capitalismo alemán inmensas posibilidades de hacer ganancias. Pero no habría podido mantener el equilibrio social del país. De ahí que los capitalistas alemanes necesiten a los campesinos, no por sus productos sino por su idiotismo rural.

Es el mismo caso de Norteamérica. Cuando empiece la revolución, el capitalismo norteamericano se verá obligado a aferrarse a los campesinos. Pero para ampliar y profundizar su desarrollo Norteamérica tendrá que sacrificar a sus campesinos. Esa es la gran contradicción.

¿Es forzoso que Norteamérica atravesase una época de reformismo social? El proyecto plantea la pregunta y contesta que todavía no se puede dar una respuesta definitiva, pero que en gran medida depende del Partido Comunista. Eso es correcto en general, pero no basta. Aquí recurrimos una vez más a las leyes del desarrollo desigual y combinado. En Rusia se usaba el argumento de que el proletariado no había pasado aún por la escuela democrática, que en definitiva podría conducirlo a la toma del poder, para refutar la revolución permanente y la toma del poder por el proletariado. Pero el proletariado ruso atravesó el período democrático en el curso de ocho meses; de once o doce años si contamos desde la época de la Duma.^{124[2]} En Inglaterra ya lleva siglos y en Norteamérica este sucio embrollo ya dura bastante. La desigualdad también se expresa en que las distintas etapas no son combinadas sino recorridas muy rápidamente, como ocurrió con la etapa democrática en Rusia.

Podemos suponer que cuando caiga el fascismo en Italia la primera oleada que lo seguirá será democrática. Pero solo podría durar unos meses, no años.

Puesto que el proletariado norteamericano, en tanto que proletariado no ha librado grandes luchas democráticas, ya que no ha combatido por la legislación social, y por estar sometido a presiones económicas y políticas crecientes, es de suponer que la fase democrática de la lucha requerirá un cierto tiempo. Tal vez no será como en Europa, una época que duró décadas; más bien, quizás, un período de años o, si los acontecimientos se desarrollan con ritmo febril, de meses. Hay que aclarar el problema del ritmo, y también debemos reconocer que la etapa democrática no es inevitable. No podemos predecir si la próxima etapa obrera comenzará el año que viene, dentro de tres años, de cinco años, o tal vez en diez años. Pero sí afirmar con certeza que, apenas el proletariado norteamericano constituya en partido independiente, aunque al principio lo haga bajo una bandera democrático-reformista, atravesará esta etapa con bastante rapidez.

Acerca del Partido Comunista puede afirmarse que la contradicción entre la base económico-técnica y la superestructura política se expresa en el hecho de que en este país tenemos el Partido Comunista más pequeño, idiota y atrasado. Ese es el broche de oro de la contradicción. Y mientras el capitalismo norteamericano, hasta un período

^{124[2]} La *Duma*: parlamento ruso con poderes sumamente restringidos, creado bajo el zar Nicolás II en 1905.

reciente, reunió todas las ventajas del capitalismo mundial, el Partido Socialista concentró en sí mismo todos los aspectos negativos del reformismo y ninguna de sus ventajas (son canallas sin una base de masas). El Partido Comunista norteamericano ha tomado los rasgos más negativos del stalinismo. Eso significa que el Partido Comunista pertenece al pasado más que al futuro, y que la Oposición de Izquierda aparece en escena como heraldo del porvenir. No se puede excluir que Estados Unidos sea el primer país donde la Oposición de Izquierda se vea obligada a asumir las funciones de segundo partido. No es necesario que hoy lo proclamemos con certeza, pero debemos tenerlo en cuenta como perspectiva.

Camarada Swabek: La crítica nos será de gran ayuda. No creemos que surja la posibilidad de que el reformismo se desarrolle en demasía, dado, sobre todo, el ritmo actual de los acontecimientos. La perspectiva de una decadencia de Europa me parece un tanto improbable, y más teniendo en cuenta que la revolución que tenga lugar en Norteamérica afectará simultáneamente a Europa.

Camarada Otto: En Alemania hemos discutido este problema varias veces en relación con la fórmula: avanzar al socialismo o degenerar en barbarie. Seguimos discutiendo este problema con gran interés.

Camarada Trotsky: Todo depende de si planteamos esta perspectiva en términos de siglos o de décadas. El primer caso está más allá del análisis histórico. Pero en términos de décadas podemos plantear argumentos: si suponemos que el capitalismo se mantiene; si suponemos además que el fascismo triunfa, la clase obrera quedará descabezada, desmoralizada y su vanguardia se desangrará en una serie de *putschs* infructuosos; la Unión Soviética caerá víctima de sus propias contradicciones económicas, de los crímenes de la burocracia y de las consecuencias morales de la victoria de la contrarrevolución alemana. Nos resulta difícil evaluar la impresión que el derrumbe de la Unión Soviética le produciría al proletariado. Se desmoralizaría muchísimo. Las próximas generaciones obreras serían presas de la desilusión. Se producirían *putschs* y actos terroristas de tipo anarquista, pero las luchas organizadas y planificadas de la clase obrera serían aplastadas y desaparecerían por décadas. Grandes sectores morirían de hambre, el nivel de vida descendería a límites sobrecogedores. Sería el capitalismo en decadencia. No sabemos hasta qué punto avanzará el proceso. En este capitalismo decadente encontraremos formas de capitalismo en avance, pero reaparecerán de manera parcial. Los campesinos se volverán semibárbaros y las masas de desocupados serán arrojadas al campo como trabajadores agrícolas. Sin embargo, la producción en su conjunto seguirá basándose en las formas capitalistas; y también irá en aumento, sólo que los coeficientes no serán de dos, tres o cuatro sino simplemente de medio, tres cuartos, etcétera. En otras palabras, incremento negativo de la producción, vale decir, disminución del aumento de la producción capitalista. El capitalismo puede retroceder a bases precapitalistas. Desde luego que no es posible predecir el tiempo que ello requeriría. El hecho de que Europa sea un continente en decadencia, naturalmente no tiene porqué implicar la imposibilidad del socialismo en Norteamérica. Una victoria de éste ejercería un efecto renovador en Europa. El desarrollo combinado iniciaría, por así decirlo, un nuevo capítulo histórico.

Veamos Alemania. En 1923 existió la posibilidad de tomar el poder. Diez años han transcurrido desde la derrota de octubre; el sistema capitalista atraviesa una crisis aterradora: desocupación, agrarización del proletariado, pauperización del campesinado. Y en la culminación de estos diez años está el surgimiento del poder fascista. Ese es el efecto rebote -por darle un nombre- del desarrollo abortado de la revolución.

Observaciones posteriores: Las crecientes contradicciones y dificultades que experimenta el imperialismo norteamericano a escala mundial no tenderán a debilitar su

poderío, dominación y peso económico en relación a las demás potencias rivales. Todo lo contrario. En el período de ascenso del capitalismo las demás naciones dependían en gran medida de Inglaterra; tanto mayor, pues, será la dependencia de otras naciones respecto de Norteamérica en el período de decadencia.

Se necesita ayuda de inmediato^{125[1]}

6 de marzo de 1933

A todos los amigos de la Revolución de Octubre

Las cárceles y lugares de exilio de la Unión Soviética se llenan con millares de bolcheviques que construyeron el partido durante su período de ilegalidad, que participaron activamente en la Revolución de Octubre, que combatieron en la Guerra Civil, que construyeron los cimientos del estado soviético. Inclusive en su situación actual, todos siguen siendo soldados abnegados y firmes de la revolución proletaria. Cuando el estado soviético corra peligro, serán sus mejores defensores. Se les persiguió tan sólo por haber criticado la política de la fracción gobernante, sin exceder los límites de la crítica interna que constituía el elemento vital de la democracia del Partido Bolchevique. Entre los bolcheviques de la Oposición de Izquierda deportados, la figura más conocida mundialmente es Cristian Rakovski, ex miembro del Comité Central del partido, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania y embajador soviético en París y Londres.

Gran cantidad de militantes de la Oposición de Izquierda intentaron recuperar su posición de militantes del partido en 1928-1929 al precio de renunciar a su derecho de crítica. Se produjeron varios miles de capitulaciones individuales de este tipo, fruto, en cierta medida, de las exageradas esperanzas depositadas en el plan quinquenal. La experiencia de los últimos cuatro años fue que la mayoría de los “arrepentidos” son nuevamente víctimas de la persecución más feroz. Basta con mencionar que, entre los arrestados y deportados de los últimos meses y, sobre todo, de las últimas semanas, se encuentran Zinoviev, uno de los fundadores del partido, miembro permanente del Comité Central, presidente de la Internacional Comunista y del Soviet de Petrogrado; Kamenev, uno de los colaboradores más estrechos de Lenin, miembro permanente del Comité Central, ayudante de Lenin en su carácter de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, presidente del Soviet de Moscú; I.N. Smirnov, uno de los fundadores más infatigables del partido bajo el zarismo, miembro del Comité Central, conductor de la lucha contra Kolchak,^{126[2]} miembro del Consejo de Comisarios del

^{125[1]} *Se necesita ayuda de inmediato*. *The Militant*, 15 de abril de 1933, publicado bajo el título de “Un comité norteamericano hace un llamado a la solidaridad con los bolcheviques leninistas rusos exiliados”. Trotsky firmó esta carta abierta en su carácter de presidente de la *Comisión de Ayuda* a los Bolcheviques de la Oposición de Izquierda encarcelados y deportados. El comité norteamericano de dicha comisión estaba integrado por Sidney Hook en calidad de tesorero, Max Eastman, Diego Rivera, V.F. Calverton, Herman Simpson y B.J. Field en función de secretario.

^{126[2]} *Alexander V. Kolchak* (1874-1930): comandó uno de los frentes contrarrevolucionarios en el este durante la Guerra Civil rusa.

Pueblo; Preobrashenski, uno de los militantes más antiguos del partido, y uno de sus teóricos más conocidos, miembro del Comité Central, que hasta hace poco se desempeñaba en importantes funciones diplomáticas en el exterior. También podría mencionarse los nombres de varias decenas de conocidos bolcheviques (V. Kasparova, L.S. Sosnovski, B.M. Eltsin, V. Kosior, N.I. Muralov, F. Dingelstedt, V.M. Smirnov, Saprónov, Grunstein, Mrajkovski, Ufimtsev, Perevertsev y otros) que constituyeron el núcleo del partido en los años más difíciles, además de cientos y miles de elementos de la joven generación (V.B. Eltsin, hijo; Solntsev, Magid, Iakovin, Nevelson, Stopalov, Poznanski, Sermuks y otros) que vivieron la Guerra Civil, los años de las inmensas dificultades y grandiosas victorias del régimen proletario.

La situación de los militantes de la Oposición encarcelados y deportados, separados de su trabajo y su familia durante los últimos cinco años, carece en absoluto de precedentes. Representan el ala izquierda del Partido Bolchevique y del movimiento obrero mundial. Por eso fueron abatidos en la etapa de reflujo político en la URSS y de triunfo de la contrarrevolución en el mundo entero. La represión se vuelve mucho más dura a medida que los acontecimientos confirman la justeza de las críticas y advertencias de la Oposición de Izquierda.

La carencia de bienes de consumo en la URSS empeora enormemente las condiciones de vida de todos los estratos de la población, aun en los centros industriales y culturales del país. No es difícil imaginar las intolerables privaciones físicas que sufren los miles de opositores a la fracción dominante, diseminados en las cárceles y los rincones más apartados y desolados de Siberia y Asia Central. Jamás los exiliados sufrieron semejantes privaciones. En los años de alza revolucionaria la burguesía liberal y radical brindaba gran ayuda a los deportados y encarcelados. Pero en la etapa de reflujo revolucionario mundial, crisis mundial y hambruna en la URSS, la vanguardia de la Revolución de Octubre no puede esperar ayuda sino de sus amigos más abnegados y firmes.

El siguiente extracto de una carta que acabo de recibir de Moscú demuestra la necesidad y apremio de esta ayuda:

“Quiero mencionarle especialmente la condición de los deportados y la situación difícil que atraviesan. Difícil es lo menos que puede decirse. En realidad, su situación es horrorosa. Se deja a los camaradas librados a su suerte, o sea, al hambre y al clima. No se les da trabajo. Les privan de sus raciones y ropas abrigadas; jamás dejan de sufrir hambre y frío. Ayer llegó -cosa que pocas veces ocurre- una carta de V: ‘Quieren obligarnos por el hambre. No capitularemos. Tenemos razón. Moriremos de hambre pero no nos retractaremos.’

“Hacemos colectas pero es muy arriesgado: ayudar a los miembros de la Oposición enviándoles *chervonets* significa ir a parar a la lista de enemigos y al exilio. El dinero no sirve. Es imposible comprar nada en los lugares de exilio, y de aquí no podemos enviar prácticamente nada. Necesitamos tarjetas Torgsin^{127[3]} y también moneda extranjera.

“Hagan todo lo que puedan en el extranjero. Inicien una campaña de ayuda a los militantes de la Oposición deportados. Se trata de la destrucción física de nuestros camaradas, de revolucionarios sinceros y abnegados. Muchos de ellos han demostrado su lealtad a la revolución, al bolchevismo, al estado soviético durante décadas.”

Al solicitar vuestra ayuda, cumplo un deber elemental para con mis amigos, mis compañeros de ideas y armas. Espero que cumpliréis vuestro deber para con los

^{127[3]} *La Torgsin*: organización estatal soviética encargada de vender a los ciudadanos rusos mercancías provenientes del exterior en calidad de contribuciones.

combatientes de la Revolución de Octubre. La ayuda de cada uno, por modesta que sea, debe hacerse efectiva, porque la situación no tolera demoras.

Los aportes pueden ser enviados a la siguiente dirección: Sidney Hook, Tesorero del Comité Norteamericano, 234 Lincoln Place, Brooklyn, N.Y. Se rendirá cuentas de los fondos recibidos y de su distribución, ya sea a través de la prensa o en informes periódicos a todos los que entreguen su aporte.

L. Trotsky

La situación en la Liga norteamericana^{128[1]}

7 de marzo de 1933

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

Como ustedes dicen, la situación de la Liga norteamericana exige que nuestra organización internacional intervenga en forma rápida y decisiva. Por lo que he podido juzgar en base a las actas del Secretariado Internacional y la correspondencia, no diferimos en la evaluación de la situación. De todas maneras me siento en el deber de exponerles con toda claridad, después de una serie de conversaciones muy detalladas con el camarada Swabeck^{129[2]} y de un estudio de los documentos, cómo veo yo las cosas y las medidas que debemos tomar.

1. Durante muchos años, la actividad de la Liga fue principalmente propagandística y literaria. La cantidad de militantes oscilaba siempre en torno a la misma cifra; las variaciones eran tan sólo fruto del mejor o peor trabajo realizado por el núcleo central. La falta de progreso del movimiento ha provocado toda clase de antagonismos personales, de grupo y locales. El propio estancamiento del movimiento impide que tales antagonismos adquieran un carácter político. Esto le ha dado, y le sigue dando, a la lucha características sumamente venenosas, ante la ausencia de un contenido de principios que resulte claro para todos. Los militantes de la organización no aprenden nada de semejante lucha. Se ven obligados a agruparse según afinidades, simpatías y antipatías personales. La pelea de los grupos se convierte, a su vez, en un obstáculo para el progreso ulterior del movimiento.

2. Es posible que esta lucha contenga embriones de diferencias de principios válidas. De todas maneras es una desgracia que los dos grupos se anticipen demasiado y

^{128[1]} *La situación en la Liga norteamericana. Boletín Interno* de la Liga Comunista de Norteamérica, Nº 13, 29 de abril de 1933. Firmado "G. Gourov". En otra de las conversaciones de Arne Swabeck con Trotsky se discutió la lucha fraccional que había dividido a la dirección de la CLA en un sector mayoritario, dirigido por James P. Cannon, y uno minoritario, dirigido por Max Shachtman y Martin Abern. Trotsky hizo un aporte posterior en una carta fechada el 17 de abril (véase *Nuevamente acerca del problema norteamericano* en este mismo tomo).

^{129[2]} *Arne Swabeck* (n 1890): fundador y dirigente del PC de Estados Unidos, de la Communist League of America [CLA, Liga Comunista de Norteamérica] y del Socialist Workers Party [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores]. Rompió con el SWP en 1967 y se hizo partidario del maoísmo.

agudicen la lucha organizativa entre ellos y entre los militantes hasta el punto de abandonar totalmente el desarrollo del trabajo político y los problemas planteados por éste. Es imposible no ver en las maniobras organizativas apresuradas, que ejercen un efecto disolvente sobre la Liga al convertir a cada grupo por separado en blanco de los prejuicios de los demás, la influencia dañina de los métodos y el proceder de la Comintern de los epígonos, que han acostumbrado a toda una generación a buscar la salida de las dificultades en las maniobras del aparato, a expensas del conjunto de la organización. ¡Este es uno de los rasgos más negativos del burocratismo!

3. Las dificultades internas no encontrarán solución sino extendiendo el trabajo entre las masas. La Liga ya se ha embarcado en esa senda. Esta desplegando una energía magnífica en tres direcciones: a) una campaña sobre la victoria del fascismo en Alemania y la capitulación de la Internacional Comunista; b) participación en la movilización de los desocupados; c) participación en el sindicato minero independiente (Illinois). Y ha logrado éxitos morales en los tres terrenos. Pero -y éste es el rasgo más importante de la situación - los primeros resultados satisfactorios no se ven acompañados por la disminución sino por el agravamiento de la lucha interna. ¿Qué significa esto?

4. Por supuesto que es teóricamente posible que, en la transición a un trabajo más amplio, las diferencias potenciales adquieran un carácter abierta y activamente político. Pero, hasta ahora, no ha ocurrido así, pues en ninguna de las tres áreas de trabajo mencionadas se revela la existencia de diferencias más o menos desarrolladas, serias y firmes. Queda otra explicación: el agravamiento de la crisis es fruto de la propia mecánica de la transición de una modalidad de trabajo a otra. Esto no excluye el surgimiento de diferencias importantes en el futuro, pero éstas no necesariamente coincidirán con las posiciones de los grupos existentes.

5. No hay otra solución que ampliar y profundizar el trabajo entre las masas, acercar nuevos elementos proletarios a la Liga, y llevar todos los núcleos de la Liga a las organizaciones de masas. Al respecto, ya fueron sentadas algunas bases para este trabajo. Pero la lucha entre los grupos ha llegado a un grado tal, *que puede colocar la ruptura a la orden del día*. En semejantes circunstancias, un hecho como este tendría un carácter puramente apriorístico, llamémoslo preventivo, que resultaría incomprensible para todos salvo quienes lo inicien. Si a nosotros, dirigentes de la Oposición de Izquierda Internacional, nos parece difícil entender las causas de la pelea feroz, a los obreros norteamericanos, incluidos los militantes de la propia Liga, se les dificultará aun más comprender las causas de la ruptura. Esta clase de ruptura en la cumbre destruiría la autoridad de ambos grupos y comprometería por mucho tiempo la causa de la Oposición de Izquierda en Estados Unidos. Hoy, la burocracia soviética no tendría más que publicar las numerosas declaraciones de los grupos en pugna para envenenar todas las fuentes de simpatía de la Oposición de Izquierda. De producirse una ruptura, la situación se volvería cien veces peor.

Ambos grupos deben saber con toda claridad que, en caso de ruptura, la Oposición de Izquierda Internacional no reconocerá a ninguna de las dos como sección. Ambas mitades, condenadas por un largo período a la impotencia, se encontrarían en una situación similar a la de Checoslovaquia, donde los grupos existentes son tan sólo grupos simpatizantes que no gozan de plenos derechos en la organización internacional.

6. Los preparativos de la conferencia nacional de la Liga se realizan bajo el signo de la lucha entre ambas tendencias. En la actualidad, es posible vislumbrar en cierta medida cuáles serán las perspectivas de la conferencia: aceptación más o menos unánime de las resoluciones políticas de principios, acompañada de una lucha envenenada en torno a la aprobación de los mandatos y la composición del futuro

Comité Central. Si partimos de que ambos grupos son aproximadamente del mismo tamaño, el único cambio a producirse en la conferencia es que el grupo que poseía el cuarenta y nueve por ciento de los votos ahora obtendría el cincuenta y uno, y viceversa; de seguir aplicándose los mismos métodos, habría una ruptura.

7. A mi parecer, la tarea de nuestra organización internacional es, evidentemente, la siguiente: no permitir una ruptura, ahora que la Liga se encuentra en el umbral de transición hacia el trabajo de masas; explicar a todos los militantes que los dirigentes de ambos grupos emplean métodos organizativos intolerables y recurren a ardides polémicos sucios; condenar resueltamente dichos métodos; llamar a los militantes de la Liga a defender la unidad.

8. Cualesquiera que sean las posiciones individuales de algunos de nosotros respecto a cual de los dos grupos de la Liga adquirirá una preponderancia seria auténtica en el curso del trabajo de masas, nuestra organización debe permitir que el futuro proporcione la solución a este problema (es posible que en la dirección, tras efectuarse algunos reagrupamientos, haya elementos de ambos grupos). No obstante, la *próxima* conferencia de ninguna manera podrá garantizar la hegemonía para grupo alguno, dada la ausencia de preparación política y de criterios objetivos.

La próxima conferencia debe asumir como tarea principal salvar a la Liga de una ruptura preventiva impuesta desde arriba y preservar su autoridad y combatividad para el futuro inmediato. Es necesario plantear esta tarea de manera perentoria ante todos los grupos locales que participen en la lucha del Comité Central.

9. Por lo que puede deducirse de la correspondencia, una cantidad importante, quizás mayoritaria, de militantes de la Liga no pertenece a ninguno de los grupos y se indigna ante la posibilidad de una ruptura. Dado que la lucha entre ambos grupos carece de bases principistas o, de existir, éstas no son obvias, conciliar *la vida interna de la Liga es bastante justificado y progresivo.* Ahora, en este momento, la organización internacional debe emplear toda su autoridad en apoyo de dicha política.

10. En mi opinión, los preparativos de la conferencia tienen que ser realizados según las consideraciones hechas más arriba. Ello significa:

a. Todas las organizaciones locales deben exigir a sus dirigentes que impongan límites a sus choques, de manera que los discursos, declaraciones, etcétera, de ambas partes no puedan convertirse en armas en manos del enemigo.

b. Hay que enviar oportunamente copias de las tesis, contratesis y enmiendas, no sólo a los militantes de la Liga, sino también al Secretariado Internacional, para que la discusión de los problemas se realice a la vista y bajo el control de todas las Secciones.

c. Se debe fijar la fecha definitiva de la conferencia de común acuerdo con el SI, para que éste pueda, si lo considera necesario, enviar a su representante.

d. Hasta el momento de celebrarse la conferencia, el Comité Central actuante que, desde luego, permanece en funciones, debe gozar del apoyo pleno de todos los militantes de la organización. Aquél, por su parte, se abstendrá de realizar dentro del comité cualquier maniobra organizativa artificial de carácter fraccional.

e. Para elegir sus delegados, las organizaciones locales habrán de tener en cuenta que éstos posean la suficiente firmeza e independencia en cuanto a la salvaguarda de la unidad de la Liga; es necesario que instruyan a los delegados en el mismo sentido.

f. El próximo Comité Central tendrá que incluir, por supuesto, a dirigentes de los dos grupos en pugna; pero es necesario elegir, junto con ellos, a *camaradas sólidos, que posean autoridad, que no hayan participado en la lucha entre los grupos y sean capaces de crear una atmósfera más sana en el seno del Comité Central.* Para ello hay que ampliar considerablemente la cantidad de integrantes del Comité.

g. De ser necesario, el Secretariado realizará un plenario especial dedicado a los problemas norteamericanos, con la participación de representantes de ambos grupos.

Los acontecimientos históricos le plantean tareas excepcionales a la Liga norteamericana. Se le abren tremendas posibilidades. Nuestros amigos norteamericanos deben saber que seguimos su trabajo con la mayor atención, que estamos dispuestos a apoyarlos con todas las fuerzas y medios disponibles, que tenemos la firme esperanza de que pondrán fin al problema interno y se embarcarán en una senda más amplia.

G. Gourov [L. Trotsky]

Un gran éxito^{130[1]} Sobre la preconferencia de la Oposición de Izquierda

marzo de 1933

La conferencia internacional de la Oposición de Izquierda, celebrada en París a principios de febrero, recibió el modesto calificativo de “preconferencia” Fue, no obstante, un evento con mucha autoridad. Es cierto que no todas las organizaciones pudieron participar, pero las secciones más importantes tuvieron representación. El hecho mismo de que pese a la tremenda desocupación imperante, que provoca grandes sinsabores a las organizaciones proletarias, no hubiera en la conferencia un sólo “emigrado” con mandato enviado por correo demuestra que fue una preconferencia viva. Provenientes de todos los rincones de Europa, también de América, los auténticos dirigentes de la Oposición de Izquierda, se reunieron durante un par de días.^{131[2]} Las resoluciones de la conferencia reflejan directamente las experiencias internacionales de los bolcheviques leninistas.

La conferencia no sacó a la luz grandes revelaciones. Tampoco se dedicó a conciliar formalmente distintas posiciones. En el terreno de los principios fundamentales de la estrategia revolucionaria, constato, confirmó y legitimó todas las conquistas sólidamente ganadas por las secciones y por la Oposición de Izquierda Internacional en su conjunto con el trabajo crítico y la lucha política del año anterior.

La conferencia no aprobó un programa acabado. Pero sí las tesis principales, que dan las *directivas* para un programa. No es necesario explicar la importancia de este documento. Durante los últimos años fueron redactados no pocos documentos, incluido un programa oficial de la Comintern, con un solo objetivo: buscar pretextos para justificar las contradicciones ideológicas, reconciliar posiciones opuestas, ocultar los

^{130[1]} *Un gran éxito*. Biulleten Opozitsi, Nº 33, marzo de 1933. Traducido [al inglés] por A.L. Preston. A la preconferencia internacional celebrada en París del 4 al 8 de febrero de 1933 asistieron representantes de once países (no doce, como dice erróneamente la nota al pie). Allí se aprobó el documento *Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional*, que incluye las once tesis mencionadas en este artículo. La preconferencia se reunió unos pocos días antes de que Hitler asumiera la cancillería, pero cuando ya estaba claro que el movimiento obrero alemán no le opondría una resistencia seria.

^{131[2]} Asistieron a la conferencia representantes de las organizaciones de la Oposición de doce países: URSS, Alemania, Francia, Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, Grecia, Italia, España, Bulgaria y Suiza. [Nota de León Trotsky].

errores gruesos y las vacilaciones para no hablar de los planteamientos de la dirección.^{132[3]} Las tesis programáticas puestas a consideración de la conferencia son de otro tipo, enteramente distinto. El objetivo de dichas tesis -que distinguen a la Oposición de Izquierda de todas las demás corrientes y grupos en el campo comunista- es demostrar por qué constituyen distintas organizaciones y, además, no hacerlo mediante fórmulas abstractas, teóricas, que puedan dar lugar a interpretaciones divergentes, sino en base a referencias concretas a las experiencias revolucionarias de todos los países del mundo. En los once párrafos de las tesis no hubo la menor “improvisación”; cada una de las líneas no es sino el encabezamiento del respectivo capítulo de las distintas luchas en que los bolcheviques leninistas chocaron frontal e implacablemente con el centrismo burocrático.

Justamente, el profundo significado de la conferencia reside en que no se dedicó a repetir los lugares comunes del marxismo y los proyectos estratégicos sino que resumió sintéticamente las conclusiones de la verdadera movilización obrera y las tareas de su vanguardia comunista. En eso consiste, precisamente, la diferencia entre la fracción marxista (por pequeña que sea hoy día) y todas y cada una de las variedades del sectarismo.

No nos consideramos depositarios de la misión de impartir a los obreros nuevos mandamientos producto de las mentes de una decena de salvadores. Aprendamos nuestros “mandamientos” en la movilización de la clase obrera. Nos ubicamos plenamente en la tradición histórica del marxismo y así allanamos el camino para su desarrollo futuro.

La elaboración de un programa sigue siendo para los bolcheviques leninistas una tarea de gran envergadura y responsabilidad. Ello dependerá en gran medida del trabajo colectivo. Pero las dificultades que se plantean son principalmente de carácter teórico y técnico-literario. *La orientación política del programa ya está determinada.* Aunque no esté acatada la elaboración y aprobación de sus textos definitivos, la Oposición de Izquierda Internacional ya se encuentra suficientemente armada, con documentos que reemplazan al programa, para las tareas más inmediatas de la revolución proletaria.

Hasta el momento de aprobar su desastroso programa en el Sexto Congreso, engeuecida por Stalin y Bujarin, la Comintern se había basado en el documento conocido con el nombre de “veintiún condiciones”, elaborado por Lenin.^{133[4]} En contraste con ese programa, sólo apto para un basural, el documento de Lenin conserva hoy toda su importancia histórica y política, sobre todo en lo referente a la delimitación de todas las variantes del centrismo de origen *socialdemócrata* y a la lucha contra éstas. Los “once puntos” aprobados por la conferencia se basan en los veintiún puntos de Lenin, y los complementan, de acuerdo con las nuevas experiencias, armando a los revolucionarios proletarios para diferenciarse del centrismo de origen *comunista* y luchar contra él. En ese sentido, los once puntos son “once mandamientos” presentados ante las bases de la Oposición de Izquierda para su aprobación.

Todas las secciones deben participar activamente en la verificación, corrección y enmienda de las tesis aprobadas por la conferencia. Sin embargo, esta tarea no puede ni debe limitarse a criticar el texto del documento “de una vez por todas”. Es menester

^{132[3]} *El Sexto Congreso Mundial* de la Comintern (julio-setiembre de 1928) aprobó un programa oficial para la Comintern, elaborado por Stalin y Bujarin. Trotsky lo critica en *El gran organizador de derrotas*.

^{133[4]} *El Segundo Congreso Mundial* de la Comintern (julio-agosto de 1920) se reunió en momentos en que varios partidos centristas hablan expresado su deseo de afiliarse a la Comintern. El congreso aprobó una serie de condiciones destinadas a dificultar la afiliación de partidos que no hubieran roto completamente con el reformismo. El autor de esas condiciones de afiliación -que en principio fueron diecinueve y luego se agregaron dos más- fue Lenin. (Véase *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, T. 1, Buenos Aires, ediciones Pluma, 1973.)

verificar las tesis continua y cotidianamente a la luz de las luchas políticas. Los redactores de nuestros periódicos, nuestros oradores y propagandistas necesitan tener siempre a mano el texto de las tesis para consultarlo en toda ocasión de importancia. Solo así será posible corregir colectivamente los errores aislados y subsanar las omisiones importantes. Sólo así -y esto no es menos importante- será posible obtener una auténtica unidad orgánica de posiciones respecto de todos los problemas fundamentales de la lucha.

La Oposición de Izquierda no necesita hacer “declaraciones” uniformes, literarias y ostentosas. Esa clase de declaraciones abunda en la Comintern, cuyo juramento de fidelidad a la “línea general” y a los “líderes” le ata las manos ante las vacilaciones y maniobras inesperadas. No oponemos la santa “línea general” a su pecaminosa “aplicación” como los cristianos oponen el espíritu a la carne. El espíritu no se revela sino a través de la carne. La conferencia se lo recordó bien y firmemente a los grupos e individuos que, en nuestro propio seno, quisieron imponernos un régimen de doble contabilidad, característica orgánica del centrismo de todos los colores. La Oposición de Izquierda exige taxativamente la unidad de pensamiento y acción.

La Conferencia de París se reunió en vísperas de un giro decisivo en Alemania, que se reflejó inevitablemente en toda la clase obrera mundial y, en primer término, en la suerte de la Comintern. Así, sea cual fuere el curso futuro de los acontecimientos, por difícil y agotador que sea el camino, la vanguardia proletaria se fortalecerá con los golpes y alcanzará su plena estatura para el cumplimiento de su misión histórica. Pero la burocracia stalinista no puede enderezarse y jamás se levantará. Pueden retener sus recursos materiales y su aparato. No obstante, como fuerza creadora en el movimiento obrero, ha muerto. Resulta demasiado evidente, está más allá de toda duda que la política de Stalin complementa la de Wels^{134[5]} al garantizar el éxito, si bien temporal, de la política de Hitler. Las advertencias de la Oposición de Izquierda fueron en extremo claras y consecuentes. Las maniobras de la burocracia centrista, en cambio, torpes. ¡Las consecuencias de sus crímenes fueron en extremo trágicas, no sólo a los ojos de todo el mundo, sino en el corazón mismo de Europa! No, no quedará sin castigo. La agonía mortal del centrismo burocrático ya ha comenzado. Cuanto antes lo reemplace el marxismo revolucionario, mayores serán las posibilidades de supervivencia de la Comintern y más cercano estará el momento en que la Revolución de Octubre -no en potencia sino en los hechos- devendrá en revolución permanente en Europa y en el mundo.

La Conferencia de París representa un paso modesto pero sumamente importante en este camino. Los bolcheviques leninistas de todo el mundo pueden felicitarse por haber obtenido un importante éxito.

La victoria de Hitler^{135[1]}

^{134[5]} *Otto Wels* (1878-1939): dirigente del Partido Socialdemócrata, comandante militar de Berlín, aplastó la insurrección espartaquista de 1919. Fue presidente del bloque del PSD en el Reichstag hasta que Hitler tomó el poder en 1933. Fue adversario consecuente del frente único antifascista.

^{135[1]} *La victoria de Hitler. Manchester Guardian*, 22 de marzo de 1933, donde apareció bajo el título *Acerca de la nueva Alemania*, Durante el lapso que medió entre su llegada al poder (30 de enero) y las elecciones parlamentarias (fijadas para el 5 de marzo), Hitler realizó una serie de maniobras rápidas y audaces, destinadas a implantar la supremacía nazi. Suspendió los derechos constitucionales, clausuró la prensa del PC, encarceló a millares de militantes comunistas y socialdemócratas y prohibió al PSD y al PC realinear su campana electoral. De esa manera los nazis obtuvieron el 44% de los sufragios y, con ello, mayoría absoluta y el pretexto “legal” para exigir que el Reichstag otorgara plenos poderes

10 de marzo de 1933

La vieja posición de que los países encadenados por dictaduras son atrasados se ha vuelto insostenible. Aunque se podía exagerar en el caso de Italia, no es posible hacer lo mismo en el de Alemania, país capitalista del corazón de Europa altamente desarrollado.

El derrumbe de la democracia obedece a una razón común: la sociedad capitalista ha sobrevivido a sus propias fuerzas. Los antagonismos nacionales e internacionales que estallan en su seno amenazan con destruir la estructura democrática, así como los antagonismos mundiales están acabando con la estructura democrática de la Liga de las Naciones. Allí donde la clase progresista se demuestra incapaz de tomar el poder para reconstruir la sociedad sobre bases socialistas, el capitalismo, en agonía, sólo puede mantener su existencia recurriendo a los métodos más brutales y anticulturales, cuya expresión más extrema es el fascismo, hecho histórico expresado en la victoria de Hitler. En febrero de 1929 escribí un artículo para un semanario norteamericano, en el que dije lo siguiente:

“Si hacemos una analogía con la electricidad, podemos definir a la democracia como un sistema de cortacorrientes y fusibles destinado a amortiguar los violentos choques generados por las luchas nacionales o sociales. La historia de la humanidad no conoce otra época como ésta, tan cargada de antagonismos. La sobrecarga corriente se manifiesta en distintos puntos del sistema europeo. Bajo la excesiva tensión de los antagonismos de clase e internacionales, los cortacorrientes de la democracia se funden o se rompen. Esta es la esencia del corto circuito de la dictadura.”

Mis adversarios confiaban en el hecho de que el proceso sólo se había desarrollado en la periferia del mundo civilizado. Yo respondí: “Sin embargo, los antagonismos internos y mundiales se agudizan, no disminuyen [...] La gota empieza en el dedo gordo del pie pero, una vez iniciada, llega al corazón.”^{136[2]}

Para muchas personas, la elección entre el bolchevismo y el fascismo equivale a optar entre Satanás y Belcebú. Me resulta difícil encontrar palabras de consuelo. Es claro que el siglo XX es el más conmovido de cuantos ha conocido la humanidad. Cualquier contemporáneo nuestro que desee la paz y el bienestar sobre todas las cosas eligió un mal momento para nacer.

El movimiento de Hitler logró la victoria gracias a los esfuerzos de diecisiete millones de desesperados, lo que demuestra que Alemania ha perdido la fe en una Europa decadente, convertida por el Tratado de Versalles^{137[3]} en un manicomio sin chalecos de fuerza. El triunfo del partido de la desesperación sólo fue posible gracias a que el socialismo, el partido de la esperanza, fue incapaz de tomar el poder. La clase

dictatoriales a Hitler (lo que ocurrió pocos días después). Mucho más importante, según Trotsky, era el hecho de que el otrora poderoso movimiento obrero alemán se hubiera demostrado incapaz de luchar por su propia supervivencia.

^{136[2]} Este artículo apareció en el diario *The New Republic*, 22 de mayo de 1929, con el título *¿Adónde va Rusia?* (ver *Escritos 1929*).

^{137[3]} El Tratado de Versalles, suscrito en junio de 1919, devolvía los territorios de Alsacia-Lorena a Francia, quitaba a Alemania todos sus territorios en Europa y en ultramar, restringía su fuerza militar y le obligaba a pagar indemnizaciones de guerra a los aliados. Su objetivo era destruir el poderío económico y militar alemán en beneficio de las demás potencias imperialistas, pero también poner fin a la oleada revolucionaria en Alemania. Fue uno de los factores que más ayudaron a la llegada de Hitler al poder.

obrera alemana es lo suficientemente numerosa y civilizada como para hacerlo, pero los dirigentes partidarios aparecieron como incompetentes.

Los socialdemócratas, con las limitaciones peculiares impuestas por su conservadorismo, esperaban, igual que los demás partidos parlamentarios, “educar” gradualmente al fascismo. Adjudicaron el puesto de jefe de instrucción a Hindenburg, el mariscal de campo de los Hohenzollern,^{138[4]} le dieron sus votos. Los obreros, con instinto certero, querían pelear. Pero los socialdemócratas los sujetaron, prometiendo darles la señal una vez que Hitler abandonara los métodos legales. De esa manera, los socialdemócratas no sólo llamaron a los fascistas a tomar el poder por intermedio de Hindenburg sino que les permitieron realizar la revolución gubernamental por etapas.

La política del Partido Comunista ha sido totalmente equivocada. Sus dirigentes partieron del absurdo axioma de que la socialdemocracia y el nacionalsocialismo eran “dos variedades del fascismo”, según la formulación de Stalin, “no polos opuestos sino gemelos”. No cabe duda de que la socialdemocracia, como el fascismo, tienen por objeto defender al régimen burgués frente a la revolución proletaria. Pero los métodos de los dos partidos son diametralmente opuestos. La socialdemocracia ni siquiera puede aspirar a existir sin gobierno parlamentario y sin la organización masiva de los trabajadores en sindicatos. En cambio, la misión del fascismo es destruir a ambos. Los comunistas y socialdemócratas podrían haber concertado una unión defensiva sobre la base de este antagonismo, pero la ceguera de los dirigentes lo impidió. Los obreros quedaron divididos, indefensos, sin planes ni perspectivas ante el ataque del enemigo. Esta situación desmoralizó al proletariado y le dio mayor confianza al fascismo.

Hace dos años y medio, en setiembre de 1930, escribí:

“El fascismo se ha convertido en un verdadero peligro en Alemania, como expresión aguda de la impotencia del régimen burgués, del rol conservador que desempeña la socialdemocracia en dicho régimen y de la creciente impotencia del Partido Comunista para abolirlo. Quien lo niegue es un ciego o un jactancioso.” [*The Turn in the Communist International and the Situation in Germany, en The Struggle Against Fascism in Germany.*]^{139[5]}

Desarrollé esta idea en una serie de folletos que aparecieron en Alemania en el transcurso de los últimos dos años. En noviembre de 1931, escribí:

“La llegada al poder de los nacionalsocialistas significaría, en primer término, el exterminio de la flor y nata del proletariado alemán, la destrucción de sus organizaciones, la destrucción de su fe en sí mismo y en su futuro. Teniendo en cuenta la mayor madurez y agudeza de las contradicciones sociales en Alemania, el trabajo infernal del fascismo italiano probablemente aparecería como una experiencia tibia y humanitaria en comparación con la obra de los nacionalsocialistas alemanes.” [*Germany, the Key to the International Situation.* Ibid.]

La fracción stalinista afirmó que esto era jugar con el pánico. De la gran cantidad de literatura política dedicada al estudio de este problema, tomaré tan solo un discurso pronunciado por el líder oficial del Partido Comunista Alemán, Thaelmann, ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en abril de 1931, para desenmascarar a los supuestos pesimistas, es decir, a los que eran capaces de prever: No hemos

^{138[4]} Paul von Hindenburg (1847-1934). mariscal del ejército Prusiano, combatió en la guerra franco-prusiana y fue comandante de las fuerzas alemanas en la Primera Guerra Mundial. A pesar de la oposición socialdemócrata, sucedió a Ebert en la presidencia de la República de Weimar en 1925 y luego, esta vez con ayuda del PSD, fue reelegido en 1932. Nombró canciller a Hitler en enero de 1933. La dinastía Hohenzollern reinó en Alemania desde 1871 hasta la abdicación del kaiser Guillermo II, el 9 de noviembre de 1918.

^{139[5]} Versión castellana: El viraje en la Internacional Comunista y la situación en Alemania, en La lucha contra el fascismo en Alemania, Buenos Aires, Pluma. 1973, T.I. [Nota del Traductor]

permitido que los mercaderes del pánico nos desvíen de nuestro camino [...] Estamos convencidos de que el 14 de setiembre de 1930 [cuando los nazis ganaron ciento siete escaños en el Reichstag] marcó el apogeo de Hitler, que ya no puede esperar tiempos mejores. Los acontecimientos han confirmado nuestra evaluación del desarrollo de ese partido [...] Hoy los fascistas no tienen motivos de alegría.”

¡Esa cita basta!

Así, mientras la burocracia se derrumbaba, el fascismo llegaba al poder con la ayuda del esfuerzo conjunto de los líderes de ambos partidos obreros.

El gobierno de Hitler ha impuesto un ritmo veloz, sin demoras. Anuncia que educará a los comunistas en campos de concentración. Hitler promete exterminar a los socialdemócratas, es decir, realizar, en circunstancias mucho más difíciles, la tarea que superó las fuerzas de Bismarck y de Guillermo II.^{140[6]} El ejército político de Hitler está compuesto de funcionarios, tenderos, empleados, comerciantes, campesinos y todas las clases intermedias y vacilantes. Desde el punto de vista de la conciencia social, son polvo.

Es paradójico que Hitler, con todo su antiparlamentarismo, sea mucho más fuerte en el plano parlamentario que en el social. El polvo fascista sigue siendo polvo después de cada elección. En cambio, los trabajadores se encuentran unidos en virtud del proceso de producción. Las fuerzas productivas de la nación están fuertemente concentradas en sus manos. La lucha de Hitler por el control comienza ahora, pero le esperan las mayores dificultades. Los cambios en la industria y en el comercio alteran la relación de fuerzas, no a favor de Hitler sino del proletariado. El mero hecho de la disminución del desempleo ayudará a la conciencia de los trabajadores. El resorte demasiado comprimido tiene que soltarse. Después de la tremenda caída del nivel de vida de los trabajadores en los años de crisis, se puede tener la certeza de que sobrevendrá un período de grandes luchas económicas.

No en vano a Hitler le esperan sus más grandes dificultades y sus principales luchas. En el plano internacional, nada garantiza que en el futuro inmediato prosiga con sus gestos y denuncias. Debe librar una guerra demasiado larga y sanguinaria dentro de Alemania como para pensar seriamente en una guerra contra Francia. Por otra parte, desplegará todas sus fuerzas para demostrarles a Francia y a los demás estados capitalistas que deben ayudarlo en su celestial misión de combatir al bolchevismo. Teniendo en cuenta todas las variantes, la política exterior de la Alemania fascista se dirige esencialmente contra la Unión Soviética.

Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (I)^{141[1]}

12 de marzo de 1933

^{140[6]} *Otto von Bismarck* (1815-1898): jefe del prusiano a partir de 1862, fue el primer canciller del imperio alemán, de 1871 a 1890. Unificó a Alemania bajo el dominio de Prusia y de la dinastía Hohenzollern. Fue enemigo tenaz del movimiento obrero; promulgó la Ley Antisocialista de 1878, que ilegalizó a la socialdemocracia. El *kaiser Guillermo II* (1859-1941): ascendió al trono en 1888 y abdicó en 1918, al comienzo de la revolución alemana.

^{141[1]} *¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo?. Boletín Internacional* de la Oposición de Izquierda Internacional, Nº 2/3, abril de 1933, versión inglesa publicada por la CLA para el Secretariado Internacional. Firmada "G. Gourov". La propuesta de crear un partido nuevo en Alemania detonó una polémica en la prensa interna y pública de la Oposición de Izquierda Internacional.

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

Lo que está provocando el derrumbe del stalinismo alemán es su propia podredumbre interna, más que los golpes de los fascistas. Así como un médico no abandona al paciente mientras éste muestre siquiera un hálito de vida, nosotros asumimos la tarea de reformar el partido mientras existió la menor esperanza. Pero sería criminal atarse a un cadáver. Hoy, el PCA es eso mismo.

El desprecio de la vanguardia obrera alemana hacia la burocracia que los engañó será tan grande que la consigna de reforma le resultará falsa y ridícula. Tendrá razón. ¡Ha llegado la hora! Tenemos que plantear abiertamente la necesidad de prepararnos para crear un partido nuevo.

¿Cómo realizar este trabajo? Deberá basarse, por supuesto, en los elementos creados por el proceso anterior. Pero la nueva perspectiva y la nueva consigna le abrirán posibilidades a la Oposición de Izquierda. Es necesario declarar que la ruptura con la burocracia stalinista alemana es un hecho. Este abrupto viraje de nuestra política, provocada por el giro de los acontecimientos (el 4 de agosto^{142[2]} es un hecho consumado), no será probablemente comprendido de golpe por nuestros camaradas. Es por eso que debemos analizar el problema en nuestras propias filas y, sobre todo, con los camaradas alemanes. La tarea resultará más fácil si el Secretariado aprueba de inmediato una posición firme y resuelta.

La burocracia stalinista se encuentra en transe de organizar un nuevo “congreso de Amsterdam”, esta vez contra el fascismo. En el caso de que el mismo fuese convocado deberíamos aprovecharlo mejor que el Congreso Contra la Guerra. Todas las secciones, sin excepción, habrán de encontrar la forma de enviar una representación. Uno de los medios es transferir los mandatos a los camaradas del país donde se celebrará el congreso. Todas las secciones tendrán que publicar declaraciones de principios (no en su propio nombre sino en el de distintas organizaciones obreras).

Puesto que se trata de aparecer ante el congreso en oposición a los burócratas centristas y a los liberales antifascistas, tendremos que tratar de concertar acuerdos con organizaciones como el partido (y los sindicatos) de Sneevliet^{143[3]} en Holanda, el SAP en Alemania y otras similares. Con ese fin, junto con nuestro llamado a los obreros alemanes a crear un partido nuevo, será necesario elaborar un documento más breve y más sencillo con el que, tras las conversaciones preliminares, nuestros aliados podrán identificarse (su eje fundamental debe ser demostrar el error de convocar a semejante congreso). Se trata de una medida táctica muy importante, ya que fomentará la autodeterminación de nuestros aliados y podría facilitar la creación de un partido nuevo en Alemania.

^{142[2]} El 4 de agosto de 1914 la socialdemocracia alemana votó en el parlamento a favor del presupuesto de guerra del gobierno imperialista, violando así su propia promesa de combatir al militarismo tanto en épocas de guerra como en tiempos de paz. El mismo día, los partidos socialdemócratas de Francia y Bélgica publicaron manifiestos de apoyo a sus respectivos gobiernos en la guerra. La literatura política marxista utiliza el término *cuatro de agosto* para designar el fracaso de la Segunda Internacional como organización revolucionaria.

^{143[3]} *Henricus Sneevliet* (1883-1942): fundador, sucesivamente, del movimiento marxista en Indonesia, del PC holandés y del Partido Socialista Revolucionario, el último tras ser expulsado de la Comintern en 1929. En 1933 su partido se afilió a la oposición de Izquierda Internacional y Sneevliet fue uno de los firmantes de la “Declaración de los cuatro”, que llamaba a la creación de una nueva Internacional. Abandonó el movimiento de la Cuarta Internacional en 1938 y fue ejecutado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Las diferencias respecto de tal o cual aspecto no pueden ser importantes; el avance de nuestro trabajo las barrerá si es que concordamos en los principios, vale decir, en la necesidad de efectuar un viraje abrupto en nuestra actitud hacia el Partido Comunista Alemán.

Es obvio que el viraje no consiste en que nosotros “proclamemos” el partido nuevo. Eso está fuera de toda discusión. Pero sí declaramos lo siguiente: el partido oficial alemán está liquidado políticamente, no puede resucitar. La vanguardia obrera alemana debe construir un partido nuevo. Los bolcheviques leninistas le ofrecemos nuestra colaboración.

Aquí, naturalmente, se plantea el problema de nuestra actitud hacia las demás secciones de la Comintern y la Tercera Internacional en su conjunto. ¿Rompeamos con ellas inmediatamente? Creo que sería un error responder rígidamente: sí, rompemos. El derrumbe del PC Alemán disminuye las posibilidades de regeneración de la Comintern. Pero, por otra parte, la propia catástrofe podría provocar una sana reacción en algunas secciones. Debemos estar prestos para fomentar este proceso. El problema no está resuelto para la URSS, donde sería incorrecto levantar la consigna de partido nuevo. Hoy llamamos a la creación de un partido nuevo en Alemania, para arrancar a la Comintern de manos de la burocracia stalinista. No se trata de crear la Cuarta Internacional sino de salvar lo que queda de la Tercera.

Esta es la conclusión obligada de la situación interna de Alemania y sobre todo del PC Alemán. Debemos apuntar bien alto, sin gastarnos en detalles. En la práctica eso significa que, en primer término tenemos crear un órgano teórico y político de la Oposición de Izquierda en alemán que se publique en el extranjero. Y debemos hacerlo inmediatamente, para dar a los obreros de vanguardia un punto de apoyo en esta etapa turbulenta. Hay que ponerse de acuerdo con los camaradas alemanes lo antes posible para sacar esta publicación.

G. Gourov [L. Trotsky]

¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (II)^{144[1]}

marzo de 1933

Al Secretariado Internacional

(Extracto de una carta)

Durante cierto período habrá muchos que tratarán de hacer resucitar al partido; ya se observan intentos de efectuar trabajo conspirativo. Pero no es más que el estertor de un organismo moribundo. El pogromo de los hitleristas contra el partido sólo comienza. Las células existen, y es natural que traten de seguir existiendo. Pero estos esfuerzos están condenados al fracaso porque se realizan sobre las viejas bases metodológicas, de

^{144[1]} *¿Partido Comunista Alemán partido nuevo (II). Boletín Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional, Nº 2/3, abril de 1933. Firmado "L. D."*

principios y de selección de la gente. Después del inevitable fracaso, que no será muy lejano, comenzará a producirse, lenta y dolorosamente, una nueva cristalización.

Los obreros de la socialdemocracia, del SAP, etcétera, sufrirán procesos más o menos simétricos o análogos. El movimiento obrero entrará en una etapa de turbulencia y confusión. ¿No resultaría fatal aparecer en esta situación como guardianes del ataúd de la organización stalinista? En cambio, proclamar oportunamente que se ha consumado el 4 de agosto significa preparar nuestra confluencia con los mejores elementos del partido, tras el fracaso de sus esfuerzos por revitalizarlo.

Carta al Buró Político^{145[1]}

15 de marzo de 1933

SECRETO

Al Buró Político del Partido Comunista (Bolchevique) de toda Rusia

Considero que es mi deber apelar por última vez al sentido de responsabilidad de quienes se encuentran actualmente al frente del estado soviético. Ustedes conocen la situación del país y del partido tan bien como yo. Si el desarrollo de los acontecimientos internos sigue por la misma vía, el desastre será inevitable. No es necesario hacer en esta carta un análisis de la situación. Lo hicimos en el número 33 del *Biulleten*, de próxima aparición. Es absolutamente inútil y desastroso querer controlar la situación imperante únicamente mediante la represión. No servirá. Toda lucha posee una cierta dialéctica, y ustedes ya han rebasado el punto crítico en ésta. La represión sólo producirá resultados contrarios a los esperados, y cuánto más se la emplee, mayores serán las consecuencias. Antes que asustar al enemigo, lo impulsará a resistir más que nunca, con las fuerzas que da la desesperación. El problema más apremiante y peligroso es la *desconfianza en la dirección* y el odio hacia la misma. Ustedes lo saben tan bien como yo. Pero la inercia de su propia política los impulsa cuesta abajo. No obstante, esa cuesta descendiente termina en un abismo.

¿Qué hacer? Antes que nada, revitalizar el partido. Es un proceso doloroso, pero hay que intentarlo. La Oposición de Izquierda -no me cabe la menor duda- estará dispuesta a ofrecer al Comité Central su plena colaboración para conducir al partido por la senda de su existencia normal, sin conmociones o, tal vez, con un mínimo de ellas.

^{145[1]} *Carta al Buró Político*. Publicado con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducida [al inglés] por George Saunders. En esta carta se repite la oferta de la Oposición de Izquierda al PCUS, ya formulada en *¡Señal de alarma!*, de constituir un frente único para la reorganización del partido. Es probable que uno de los motivos de este carta haya sido el hecho de que Trotsky acababa de plantear a la Oposición de Izquierda abandonar la perspectiva de "reforma" del partido alemán para crear un partido nuevo. De esta manera Trotsky informaba a la dirección soviética que su llamado representaba un cambio en la política de la Oposición de Izquierda respecto de Alemania, no del estado y el partido soviéticos ni de la Comintern. Trotsky violó públicamente el carácter secreto de esta carta el 13 de mayo de 1933, en una declaración concedida a un periodista (véase *Una explicación*, en este mismo tomo).

Respecto de esta propuesta, es posible que alguno de ustedes diga: la Oposición de Izquierda quiere utilizar este ardid para volver al poder. Yo respondo: lo que está en juego es algo mucho, muchísimo más grande que el poder para vuestra fracción o para la Oposición de Izquierda. Está en juego la suerte del estado obrero y de la revolución internacional, por un largo período. Por supuesto que la Oposición de Izquierda puede ayudar al Comité Central a restablecer en el seno del partido la atmósfera de confianza - inconcebible mientras no impere en él la democracia-, pero únicamente podrá hacerlo si se le concede la oportunidad de trabajar normalmente en el seno del partido. Sólo la colaboración franca y honesta de las dos *fracciones* históricamente enraizadas en el partido, con el objeto de ir transformándose en *tendencias* internas y, por fin, disolviéndose en él, podrá suscitar nuevamente la confianza en la dirección y revitalizar el partido en las circunstancias concretas imperantes.

No hay razones para temer que la Oposición vuelva el puñal de la represión contra quienes lo han utilizado; los hechos ya demostraron que esa política es deficiente. La verdadera tarea consiste en unificar esfuerzos para eliminar sus consecuencias.

La Oposición de Izquierda tiene su propio programa de acción, tanto para la URSS como para el plano internacional. Naturalmente, de ninguna manera aceptaremos renunciar a este programa. Pero ya, en la forma de presentarlo y defenderlo ante el Comité Central y el partido y sobre todo, en lo concerniente a su puesta en práctica, se puede y se debe llegar a un acuerdo preliminar con el fin de evitar conmociones y rupturas. El ambiente, por tenso que esté, puede aliviarse en una serie de etapas sucesivas, siempre que exista buena voluntad por ambas partes. Y la magnitud que alcanza el peligro hace necesario, mejor dicho perentorio, que exista esa buena voluntad. El objeto de esta carta es hacerles saber que la Oposición de Izquierda la posee.

Envío una sola copia, sin duplicados, exclusivamente a los miembros del Buró Político para darles la necesaria libertad de acción si es que, en vista de la situación imperante, consideran oportuno iniciar las conversaciones preliminares sin darlo a conocer.

L.Trotsky

Explicación

Hace un mes y medio envié al Buró Político del Partido Comunista (B) de toda Rusia la carta arriba transcrita. La misma no obtuvo respuesta; mejor dicho la camarilla stalinista respondió con toda una serie de hechos: una nueva orgía de arrestos en la URSS, aprobación de las tácticas desastrosas de la Comintern en Alemania, etcétera. En diferentes circunstancias históricas, y sobre una base social distinta, Stalin demuestra la misma ceguera burocrática que mostraron en su momento Kerenski y Primo de Rivera^{146[2]} en vísperas de su caída. La camarilla de Stalin avanza con botas de siete leguas hacia su propia destrucción. La pregunta es si junto con ella, precipitará al abismo al régimen soviético.

Enviamos este documento a gente responsable (al partido y al gobierno) con la convicción de que entre los miopes, los cobardes y los arribistas también se encuentran revolucionarios honestos -aquellos que todavía tienen los ojos abiertos para ver el verdadero estado de las cosas-.

^{146[2]} Miguel Primo de Rivera (1870-1930): dictador de España bajo el rey Alfonso XIII, desde 1923 hasta 1930, en que fue derrocado por la movilización de las masas.

Urgimos a estos revolucionarios a ligarse a nosotros. Estamos convencidos de que querer es poder.

Comité Editorial, *Biulleten Opozitsi*

La crisis bancaria en Estados Unidos^{147[1]}

17 de marzo de 1933

Estambul, Turquía, 17 de marzo (AP).-León Trotsky, dirigente revolucionario ruso en el exilio, cree que los recientes acontecimientos financieros en Estados Unidos provocarán en última instancia la centralización del sistema bancario y que Estados Unidos no tardará en salir de la crisis, más amo que nunca del capital mundial.

“Cuando la crisis mundial debilitó al organismo económico norteamericano, se reveló con toda claridad el carácter anticuado del sistema bancario”, dijo el señor Trotsky en una entrevista realizada en francés, en la isla de Prinkipo, el lugar de su exilio. “Indudablemente, el resultado será una grandiosa centralización del sistema bancario, que, en última instancia, no hará sino fortalecer la hegemonía financiera de Estados Unidos.”

El exiliado ruso dijo que desde 1917 había afirmado con frecuencia que el capital mundial se desarrollaría “bajo la creciente hegemonía de Estados Unidos, sobre todo bajo la hegemonía del dólar sobre la esterlina británica”.

“El crecimiento excesivo y precipitado de Norteamérica dio a la estructura económica del país un carácter híbrido: mezcla de remanentes del estado atrasado con las mayores conquistas del esfuerzo humano. El sistema bancario, más que ningún otro, revela contradicciones”, afirmó.

“El capital norteamericano se convirtió en un factor mundial; no obstante, sigue basándose en un sistema disperso de bancos provinciales que recuerdan la época de ‘la cabaña del tío Tom’.”

“Francia -afirmó- con el franco reducido a la quinta parte de su valor, conocerá más que nunca la dificultad de mantener su sistema provincial aislado del torrente de la economía mundial. No quiero dar a entender que Estados Unidos tiene garantizado un desarrollo tranquilo y parejo después de superar la crisis actual del dólar, la segunda crisis bancaria, ni siquiera después de la crisis industrial de conjunto. No. Si es difícil depender de 20.000 bancos pequeños e inestables, no lo es menos depender de varios miles de organizaciones políticas y económicas de Europa, Sudamérica y Asia.

“El crecimiento inminente de la hegemonía norteamericana no significará más que la penetración de todas las contradicciones y malestares de nuestro planeta en los cimientos del capital norteamericano.

^{147[1]} *La crisis bancaria en Estados Unidos*. Despacho de Associated Press publicado en *The New York Times*, 18 de marzo de 1933. Franklin D. Roosevelt subió a la presidencia el 4 de marzo de 1933, en medio de una gran crisis bancaria, caracterizada por el cierre de los bancos y un breve “feriado bancario” general. Mediante una serie de decretos de emergencia y con el apoyo del Congreso, Roosevelt impuso el poder ejecutivo sobre todas las operaciones bancarias y devolvió esta facilidad a los gobiernos estatales hacia fines de ese año, después de enmendar las leyes referidas a los bancos.

“Basta citar dos hechos: Primero, el ataque de los bandidos japoneses sobre China, los cuales inauguran una serie de guerras en el Lejano Oriente; segundo, la llegada de Hitler al poder que amenaza iniciar un año de guerras civiles y choques internacionales.

“Pero esta perspectiva supera los marcos de su pregunta.”

La forma en que Bauer plantea el problema^{148[1]} Carta a un austríaco

19 de marzo de 1933

Estimado camarada:

Otto Bauer^{149[2]} llama a defender la democracia con el argumento de que Hermann Mueller^{150[3]} es mejor que Adolf Hitler. Su posición consiste en creer que los obreros austríacos tienen que optar por el poderío de Hermann Mueller o la dictadura de Hitler. Semejante planteamiento es típico de la política evasiva de Otto Bauer y esa clase de gente: esquemática, pasiva y estéril. ¿Qué significa, concretamente, defender hoy la democracia en Austria? ¿Acaso estar de parte del caos imperante, de fuerzas que chocan y se neutralizan recíprocamente? ¿Quizás el poder de los socialcristianos,^{151[4]} que de buen grado acogen y mantienen ese caos? Hoy en día, en Austria, “defender la democracia” significa ayudar a Dollfuss^{152[5]} y el caos que éste ha creado. Esta es prácticamente la política más irrealizable, más fantasiosa que se podría formular. Lo que hay que hacer con la democracia en Austria no es defenderla sino reconstruirla sobre nuevos cimientos. Hay que revitalizarla, hay que ganarla, y eso sólo puede ser logrado mediante la conquista del poder por la clase obrera. Tal hecho convertiría inmediatamente a Austria en representante de la fuerzas motrices más revolucionarias y progresistas de la nación alemana. Se trata de una tarea gigantesca e histórica, que implica, desde luego, sus dificultades, pero también inmensas posibilidades.

^{148[1]} *La forma en que Otto Bauer plantea el problema*. Del folleto holandés *Oostenrijk een les voor alleen* [Austria: una lección para todos] publicado en 1933. Traducido [al inglés] por Iain Fraser. La victoria de Hitler en Alemania detonó inmediatamente una crisis en Austria, donde los nazis locales intensificaron sus esfuerzos para derrocar al gobierno del canciller Dollfuss, que simpatizaba con la Italia fascista antes que con la Alemania nazi. El 7 de marzo de 1933 el canciller suspendió varios derechos constitucionales, con el pretexto de que era la única manera de mantener el orden constitucional. Fue la primera de una serie de medidas que afectaron tanto a los nazis como al mayor partido de oposición, la socialdemocracia.

^{149[2]} *Otto Bauer* (1881-1938): dirigente socialdemócrata austríaco después de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los fundadores de la Internacional Dos y Media (1921-1923) y principal teórico del austro-marxismo.

^{150[3]} *Hermann Mueller* (1876-1931): canciller socialdemócrata alemán en 1920 y 1928-1930. A partir de 1930 lo sucedieron los cancilleres bonapartistas que le prepararon el camino a Hitler.

^{151[4]} 4 El Partido Social Cristiano: el gran partido burgués austríaco entre las dos guerras mundiales; de allí provinieron la mayoría de los cancilleres de ese país. Era el baluarte político de la iglesia católica, y su ala liberal controlaba un movimiento sindical cristiano. El ala derecha del partido dominaba el gabinete de coalición de Dollfuss de 1932 a 1934.

^{152[5]} *Engelbert Dollfuss* (1892-1934): asumió la cancillería de Austria en marzo de 1932. Era jefe del ala derecha socialcristiana y de la mayoría del gabinete de coalición que él lideraba. En febrero de 1934 su gobierno masacró a los obreros vieneses que enfrentaban la represión. Fue asesinado durante el golpe frustrado de los nazis de julio de 1934.

La política de la socialdemocracia austríaca, ya pasiva o amenazante, sólo sirve para allanarle el camino al fascismo. Desde la óptica capitalista, la justificación de la dictadura fascista reside precisamente en que la oposición de la clase obrera debilita aun más a un capitalismo atrapado en un callejón sin salida de la historia; desgasta al capitalismo, lo paraliza, pero a la vez se demuestra incapaz de tomar el poder y encontrar la salida del caos y la corrupción.

La oposición prolongada, que bajo las circunstancias imperantes parece traición, provoca al enemigo de clase y empuja hacia su bando a nuevos sectores y grupos populares. El abstenerse de los métodos de lucha revolucionarios le da al enemigo el coraje para adoptar, a cualquier costo, la decisión definitiva.

Esa es la situación actual de Austria. Durará, a lo sumo, algunos meses. Luego la socialdemocracia austríaca será barrida en todo su esplendor, y los diarios de París o Londres publicarán artículos de Otto Bauer, en los que éste demostrará que una Austria gobernada por el canciller Renner^{153[6]} realmente era mejor que una Austria fascista. Y todo ello como resultado de la defensa de la democracia.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Ahora le toca el turno a Austria^{154[1]}

28 de marzo de 1933

La situación austríaca no es cualitativamente diferente de la de Alemania; su desarrollo le va un poco a la zaga, y eso es todo. Ahora que la vida política de Austria se halla bajo la presión de la victoria fascista en Alemania, la culminación se acerca hora tras hora.

Austria esta atravesando un período análogo al de Bruening-Papen-Schleicher^{155[2]} en Alemania, o al de Held^{156[3]} en Bavaria, es decir, al período de dictadura semibonapartista que se prolonga en virtud de la mutua neutralización de los campos proletario y fascista. En el caso de Austria, como en otros, preferimos utilizar el término *bonapartismo* (en contraposición a otras formulaciones puramente descriptivas y carentes de significado, como *fascismo clerical*, *fascismo legalista*, etcétera), porque caracteriza en forma tajante a un gobierno que oscila entre dos campos irreconciliables, un gobierno que se ve cada vez más obligado a sustituir su constante pérdida de base social por el aparato

^{153[6]} *Karl Renner* (1870-1950): canciller socialdemócrata de Austria en 1918-1920 y presidente de la Asamblea Nacional, de 1931 a 1933.

^{154[1]} *Ahora le toca el turno a Austria*. *The Militant*, 15 y 29 de abril de 1933.

^{155[2]} *Heinrich Bruening* (1885-1970): dirigente del Partido del Centro, católico, fue nombrado canciller de Alemania en marzo de 1930, tras el derrocamiento de Mueller. Gobernó por decreto desde julio de 1930 hasta su caída en mayo de 1932. Franz von Papen (1879-1969): asumió la cancillería en junio de 1932 y facilitó el ascenso de Hitler al poder al disolver el gobierno socialdemócrata prusiano. Fue reemplazado por Schleicher en diciembre de 1932. A partir de enero de 1933 fue vicescanciller bajo Hitler.

^{156[3]} *Heinrich Held* (1868-1938): político del Partido del Centro, primer ministro de Baviera, fue derrocado por una insurrección nazi el 9 de marzo de 1933.

policíaco militar.^{157[4]} Lo que se expresa en las tendencias bonapartizantes es la necesidad apremiante que tienen las clases poseedoras de evitar la quiebra abierta de la legalidad, una larga etapa de guerra civil y una cruenta dictadura fascista; para ello cuentan con medidas policíaco-militares contenidas bajo cuerda en los párrafos e incisos de las constituciones democráticas.

De todas maneras, ya hubo épocas en las que la base social de un gobierno “por encima de todas las clases” crece a expensas de las alas extremas: en tales períodos el bonapartismo puede poner su sello sobre toda una época histórica. Pero el “bonapartismo” austríaco de hoy, como el alemán de ayer, sólo puede tener un carácter circunstancial, de relleno, en el breve intervalo que separa al régimen democrático del fascista.

Es cierto que los “bonapartistas” austríacos poseen una base parlamentaria mucho más amplia y los fascistas son mucho más débiles que en Alemania. Pero los social-cristianos desaparecen y, simultáneamente, los nazis crecen a pasos agigantados; y detrás de los nazis está la Alemania fascista. La dinámica resolverá la situación. Tanto el análisis teórico como la experiencia reciente de Alemania señalan que la dictadura burocrático-policial vienesa no podrá durar mucho más. Los acontecimientos se precipitan. El poder deberá ser tomado por los fascistas o por los obreros.

La posibilidad de una postergación

No sabemos qué ocurre tras las bambalinas. Pero no cabe duda de que los gobiernos de los países que rodean y oprimen a Austria han puesto en funcionamiento todos los motores. Ni uno solo de esos gobiernos, ni siquiera el italiano, tiene el menor interés en ver el poder en manos de los fascistas. Es indudable que para los dirigentes de la socialdemocracia austríaca ésa es la gran carta de triunfo que domina toda la partida; según su óptica, las presiones financieras y de todo tipo que puedan ejercer las naciones integrantes de la antigua Entente^{158[5]} están en capacidad de remplazar la movilización revolucionaria del proletariado. Tal razonamiento es el más falaz de todos. La hostilidad de las naciones victoriosas hacia el nacionalsocialismo fue una de las causas del crecimiento explosivo de éste en Alemania. Cuanto más la socialdemocracia austríaca estreche sus vínculos con Francia y la política de la Pequeña Entente, cuya tarea consiste en mantener la “independencia” -léase el aislamiento y la impotencia- de Austria, mayor será la velocidad con que el fascismo se convertirá en partido de liberación nacional a los ojos de las masas pequeñoburguesas. En este proceso, sólo la intervención armada de la Entente, la ocupación lisa y llana, podría impedir la toma del poder por el fascismo. Pero aquí el problema de Austria se confunde con el de la Alemania fascista. Si Hitler y Francia encuentran un *modus vivendi* -y casi no existen razones para dudar de ello- lo mismo sucederá entre Francia y la Austria fascista. En ambos casos lo harán... sobre los huesos del proletariado alemán y austríaco. Creer que Austria fascista destruiría inmediatamente las barreras que la separan de Alemania fascista es darle excesiva importancia a la charlatanería “nacionalista” y subestimar la

^{157[4]} El propio *Arbeiter Zeitung* (Diario de los trabajadores) invocó el fantasma de Bonaparte al hablar del “19 Brumario de Dollfuss”; pero este pasquín socialdemócrata utiliza este término tan sólo como alarde literario. En vano exigiríamos a los austro-marxistas en general un análisis político clasista. El marxismo les sirve únicamente para explicar el pasado; para la política presente sus motivaciones son el psicologismo barato y la esperanza de que, de algún modo, todo termine bien. [Nota de León Trotsky.] Llámase *austro-marxismo* al reformismo de los socialdemócratas austríacos. Wiener Arbeiter Zeitung (Diario Obrero Vienés) era su órgano principal.

^{158[5]} La *Entente*: alianza de Inglaterra, Francia, Rusia, Bélgica, luego Italia, durante la Primera Guerra Mundial. La *Pequeña Entente* fue la alianza de Francia, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia, dominada por la primera.

capacidad del fascismo de halagar a quienes son más fuertes que él. Puede afirmarse con certeza que, de todos los cálculos estratégicos, el más degradante y desastroso para el proletariado es el de confiar en la colaboración de los gobiernos imperialistas que rodean a Austria.

Aun si reconocemos la debilidad tradicional de todos los partidos austríacos, así como la influencia de factores externos, circunstanciales (la presión de Francia y la Pequeña Entente, el miedo de los hitleristas a jugarse el todo por el todo en este momento), la culminación se vería postergada por un frágil compromiso bonapartista a la austríaca. Un retraso de este tipo sería extremadamente inestable y circunstancial. El proceso detenido de esta manera estallaría nuevamente en unos pocos meses, quizás semanas, con fuerza redoblada y a un ritmo diez veces mayor. Para el proletariado, basar su política sobre frenos, fantochadas, remiendos y mezquinas moratorias políticas significa darle al fascismo austríaco - que todavía es débil- más tiempo para cumplir su misión asesina.

La "lucha por la democracia"

Otto Bauer no hace más que pronunciar máximas morales en torno a la "superioridad" de la democracia burguesa sobre la dictadura fascista. ¡Como si se tratara de una polémica entre dos escuelas de jurisprudencia! Engels señaló con acierto que se puede reducir todo estado a destacamentos armados con apéndices materiales tales como las cárceles, etcétera. En la actualidad, en Austria el estado ha revelado plenamente su "esencia". La lucha política librada durante los últimos años sobre la base de la democracia se ha agudizado hasta convertirse en choques entre destacamentos armados. Es necesario llamar a este hecho por su nombre con toda claridad y precisión, y extraer todas las conclusiones prácticas necesarias.

En lugar de ello, la socialdemocracia nos exige reconocer que la lucha que se está librando es "por la democracia". ¡Como si ése fuera el problema en estos momentos! Sobra decir que no haremos la menor concesión a los austro-marxistas respecto de la evaluación teórica e histórica de la democracia. Porque si ésta realmente estuviera por encima del régimen social que la engendró, si fuera realmente capaz de transformar la sociedad burguesa en socialista, lo hubiera hecho por primera vez en Austria, cuya constitución fue redactada por la socialdemocracia, país donde el proletariado es la fuerza principal de la nación y la socialdemocracia la fuerza principal del proletariado. Sin embargo, lo que sucede hoy en Austria demuestra en la práctica que la democracia es carne de la carne del capitalismo y se pudre con él. La crisis austríaca muestra palpablemente la decadencia de aquélla. Los caballeros de la democracia no pueden esperar otra evaluación de nuestra parte.

Sin embargo, demasiado bien sabemos que el diagnóstico teórico de ninguna manera basta para remplazar la democracia con el régimen soviético. Ese cambio entraña la conciencia viva de una clase. Si en el curso de la lucha conjunta contra el fascismo la mayoría del proletariado comprende la necesidad de una dictadura soviética, no habrá nada que pueda detener a los comunistas. Pero si, a pesar de todas las lecciones recibidas, la mayoría de los obreros resuelve, inclusive después de aplastar a las fuerzas de la contrarrevolución, repetir una vez más la experiencia de la democracia formal, los comunistas se verán obligados a acompañar dicha experiencia desde la oposición.

Sea como fuere, en la actualidad la abrumadora mayoría de los trabajadores austríacos sigue a la socialdemocracia. Esto significa que ni siquiera puede hablarse de plantear la dictadura revolucionaria como tarea para el *presente*. Lo que hoy esta a la orden del día no es la antítesis de democracia burguesa contra democracia soviética,

sino de democracia burguesa contra fascismo. No acusamos a los austro-marxistas de combatir *por la democracia* sino de *no combatir* por ella.

El capitalismo no recurre al fascismo por capricho, sino porque se encuentra en un callejón sin salida. Si la socialdemocracia no puede hacer otra cosa que criticar, protestar, amenazar y esperar, pero es incapaz de tomar en sus manos el destino de la sociedad, ahora, cuando está en juego la vida misma del país y su cultura, este partido, que representa a la mitad de la nación, se convierte en instrumento de la descomposición de la sociedad y obliga a las clases explotadoras a buscar su salvación en el fascismo.

Tomando como base de análisis la antigua contraposición entre *Ermattungsstrategie* y *Niederwerfungsstrategie*, la estrategia del cansancio y la estrategia del ataque, hay que reconocer que la estrategia del cansancio, adecuada en ciertas circunstancias, es inaplicable ahora, cuando al capitalismo no le queda otra salida que la estrategia del ataque. Ya la estrategia reformista no cansa al enemigo de clase sino al propio bando. Las tácticas de Otto Bauer y Cía. conducen fatalmente a la victoria de los fascistas, pues les garantizan a éstos los mínimos sacrificios y dificultades y al proletariado los mayores sacrificios e infortunios.

Los austro-marxistas anestesian al proletariado

A pesar de la experiencia de Italia y Alemania, los dirigentes de la socialdemocracia austríaca no comprenden la situación. Esta gente no puede vivir ni respirar sin autoengañarse, y no puede autoengañarse sin engañar al proletariado.

Bauer responsabiliza a los comunistas por la derrota en Alemania. ¡Nosotros no vamos a defender a los stalinistas alemanes! Pero su mayor crimen consiste en haberles permitido a los socialdemócratas, a pesar de sus crímenes y traiciones, mantener su influencia en el sector decisivo del proletariado alemán para imponerle la táctica degradante y fatal de la capitulación. En esencia, la política de Bauer en nada difiere de la de Wels-Stampfer.^{159[6]} Pero hay algo que las distingue: Bauer no podrá descargar la responsabilidad sobre los stalinistas austríacos, que han logrado autocondenarse a la impotencia total. La socialdemocracia austríaca no sólo es el partido líder del proletariado sino también el partido socialdemócrata más grande del mundo en términos de porcentajes de población. La responsabilidad política recae pura y exclusivamente sobre la socialdemocracia austríaca. Así, tanto más fatales nos resultarán las consecuencias de sus tácticas en la actualidad.

Los austro-marxistas afirman que *si* se les priva de libertad, lucharán hasta “el fin”. Con esa clase de ardid quieren “ganar” tiempo para sus vacilaciones; en realidad pierden un tiempo precioso que deberían emplear en preparar la defensa. Después de que el enemigo les prive de su libertad la lucha resultará cien veces más difícil, porque la liquidación de los derechos vendrá acompañada de la destrucción policíaco-militar de la prensa y el aparato proletarios. El enemigo se prepara y actúa mientras la socialdemocracia hace tiempo y lloriquea. También *Vorwaerts* [Adelante] repitió hasta el cansancio, “¡ay del fascismo si osa atacarnos!” Los acontecimientos demostraron el verdadero valor de esas frases retóricas. De modo que el partido que se demuestre incapaz de dar la batalla mientras ocupa posiciones casi inexpugnables y tiene en sus manos poderosos recursos caerá hecho polvo cuando lo expulsen del terreno legal.

Con ese estribillo de “si nos atacan”, aparentemente terrorífico pero en los hechos tan sólo patético, los austro-marxistas demuestran su verdadero estado de angustia:

^{159[6]} *Friedrich Stampfer* (1874-1917): uno de los principales dirigentes del PC Alemán y director de su diario, *Vorwaerts* (Adelante).

mantienen la ilusión de que se los dejará en paz, que si Dios quiere el asunto no irá más allá de la amenaza y el blandir de puños, lo cual significa que están anestesiando al proletariado para facilitar la cirugía fascista. Por el contrario, un auténtico proletario revolucionario tendría el deber de explicar a los trabajadores austríacos que su enemigo de clase está atrapado en las garras de la historia y no le queda otra salida que la destrucción de las organizaciones proletarias; que, dada la situación, no puede evitarse la lucha a muerte y es necesario prepararse para ella de acuerdo con las reglas de la estrategia y la táctica.

La huelga general

Otto Bauer ha venido insinuando que si se produce un ataque directo del enemigo los obreros saldrán a la huelga general. Pero ésta también es una amenaza vacía que escuchamos más de una vez en Alemania. No se puede sacar una huelga general de la nada. Conducir a los obreros a la huelga general es posible; pero para eso hay que pelear, no jugar a las escondidas con la realidad; hay que llamar a la lucha, organizar para la lucha, armar para la lucha, ampliar y profundizar los canales de lucha; no limitarse a las formas legales, es decir al marco impuesto por el enemigo armado. Y, en primer lugar, el propio partido debe estar completamente imbuido de esta idea: sino la lucha está perdido.

Existen bastantes posibilidades de que el Comité Central llame a una huelga general una vez producido el golpe “abierto”, es decir el definitivo. Pero eso sería como llamar a las masas a una protesta estéril y una manifestación de impotencia, después de abandonar la escena. De la misma manera la oposición liberal, después que el monarca la mandó al diablo, incitó al pueblo a no pagar sus impuestos; en general, el resultado fue nulo. Lo más probable es que los trabajadores no respondan al llamado tardío y desesperado de un partido ya aplastado.

Pero supongamos que los fascistas le dan a la socialdemocracia el tiempo suficiente para llamar a una huelga general de último momento, y que los trabajadores responden masivamente al llamado. ¿Qué pasaría entonces? ¿Cuál es el objetivo de la huelga general? ¿Qué se busca con ella? ¿Cómo debe desenvolverse? ¿Cómo se conducirá la defensa contra la represión militar, policial y de los pogromos fascistas?

Los sabihondos responderán que es imposible responder de antemano a tales preguntas, con el conocido ardid de los que no tienen nada que decir; de los que en el fondo de su corazón esperan que las cosas de alguna manera saldrán bien sin necesidad de luchar y que, por consiguiente, esquivan cobarde y temerosamente todo lo que tenga que ver con problemas de recursos y métodos militares.

La huelga general es la movilización de las fuerzas revolucionarias, pero aun no es la guerra. Es imposible utilizarla con éxito como manifestación o amenaza, es decir, limitarse a movilizar las fuerzas sin presentar batalla, salvo en circunstancias históricas estrictamente delimitadas: cuando la tarea a realizar es importante pero parcial; cuando el enemigo vacila y basta un empujón para obligarle a batirse en retirada, cuando las clases poseedoras cuentan todavía con un amplio margen de repliegue y de maniobra. Y ninguna de estas condiciones existe en la situación actual, en la que las contradicciones han alcanzado su máxima intensidad y cada conflicto serio pone a la orden del día el problema del poder y la perspectiva de guerra civil.

La huelga general resultaría suficiente para rechazar una ofensiva contrarrevolucionaria, únicamente, si el enemigo no está bien preparado y carece de

fuerza y experiencia suficientes (el *putch* de Kapp).^{160[7]} Pero aun en este último caso, luego de rechazar el ataque aventurero, la huelga general no hizo mas que retrotraer la situación al estado imperante en vísperas del conflicto y, por lo tanto, dio al enemigo la oportunidad de utilizar la experiencia de su propia derrota y prepararse mejor para un nuevo ataque. Pero la huelga general resulta totalmente insuficiente, aun como método defensivo, cuando el enemigo es poderoso y experimentado, y mucho más si se apoya en el aparato del estado o goza, al menos, de su benévola “neutralidad”. Cualquiera que sean las razones fundamentales del conflicto, en las circunstancias actuales la huelga general ayudará a los partidos burgueses, al aparato estatal y las bandas fascistas a cerrar filas, y en este frente único de la burguesía la conducción estará inevitablemente en manos de los elementos más extremistas y resueltos, es decir de los fascistas. Ante la huelga general, la contrarrevolución se verá obligada a jugar todas sus fuerzas a una única carta para liquidar de un solo golpe el peligro que la acecha. En la medida en que la huelga general no sea más que una huelga, se autocondenará inevitablemente a la derrota. Para alcanzar el triunfo, la estrategia de la huelga debe elevarse a estrategia revolucionaria y acciones resueltas, debe dar dos golpes por cada uno que recibe. En otras palabras, en las circunstancias actuales la huelga general no puede ser un medio para la defensa de una democracia impotente sino un arma más en la lucha combinada. La huelga debe ir acompañada y complementada por la provisión de armas a los obreros, el desarme de las bandas fascistas, el derrocamiento de los bonapartistas y la toma del aparato material del estado.

Repetimos una vez más: así como no se puede instaurar un régimen soviético sin la toma del poder por el Partido Comunista -reconocemos que esa posibilidad esta excluida para el futuro inmediato debido a la relación de fuerzas desfavorable-, el restablecimiento aun temporal de la democracia es inconcebible en Austria sin la toma del poder por la socialdemocracia. Si el principal partido obrero no está dispuesto a conducir la lucha hasta el fin, la huelga general, al precipitar la situación, sólo servirá para acelerar el aplastamiento del proletariado.

El austro-filisteo se valdría de estas palabras para deducir inmediatamente que hay que ser “moderado”, “cauteloso”. Porque, ¿acaso es lícito que un partido asuma la responsabilidad del gigantesco “riesgo” que entrañan los métodos de lucha revolucionarios? ¿Como si al proletariado austríaco le quedara libertad de opción!

¿Como si los millones de trabajadores pudieran correr, al igual que Otto Braun,^{161[8]} a refugiarse en sus casas solariegas de Suiza! ¿ Como si una clase pudiera escapar de un peligro *mortal*, sin correr *ningún* riesgo! ¿Como si las víctimas de una Europa fascitizada, ante la perspectiva de nuevas guerras imperialistas, no superaran cien veces a las de todas las revoluciones, pasadas y futuras!

Hoy la clave de La situación está en manos del proletariado austríaco

Otto Bauer recibió con extasiado asombro la noticia de que los obreros alemanes dieron siete millones de votos a la socialdemocracia [el 5 de marzo de 1933] a pesar del cierre de los periódicos, etcétera. Esta gente cree que son sus insignificantes artículos los que crean las emociones y pensamientos del proletariado. Han memorizado a Marx y

^{160[7]} El *putch* de Kapp (marzo de 1920): golpe de estado de dos generales contra el gobierno socialdemócrata de Berlín; cuando el gobierno legal huyó de la ciudad, entregaron la cancillería a un oficial prusiano reaccionario llamado Kapp. Los sindicatos llamaron a una huelga general que paralizó a las fuerzas de Kapp, y los socialdemócratas pudieron volver a hacerse cargo del gobierno.

^{161[8]} Otto Braun (1872-1955): primer ministro socialdemócrata de Prusia 1920-1921, 1921-1925, 1925-1932. Sólo opuso resistencia verbal al golpe de estado que lo derrocó. Salió al exilio en marzo de 1933.

la historia de Europa, pero no tienen la menor idea de las inacabables reservas de fuerza, entusiasmo, perseverancia y creatividad que es capaz de desplegar el proletariado cuando tiene la seguridad de contar con una dirección que responda siquiera en forma mínima al momento histórico.

¿No resulta obvio ya que con una política revolucionaria previsoramente los obreros alemanes hubieran derribado todas las barreras que los separan del poder, y que lo hubieran hecho con sacrificios incomparablemente menores que los que, de modo inevitable, impone el régimen fascista? Lo mismo cabe preguntar respecto del proletariado austríaco.

Por supuesto que en la actualidad la política del frente único también es obligatoria para Austria. Pero el frente único no es una panacea; la esencia de la cuestión radica en las tácticas, consignas y los métodos de acción de las masas. *Conservando el derecho de mantener la más absoluta libertad de crítica recíproca* -este derecho es inamovible-, los comunistas deben estar dispuestos a concertar una alianza con la socialdemocracia en torno a las movilizaciones de masas más modestas. Pero, en esa línea, los comunistas deben trazarse un cuadro perfectamente claro de las tareas planteadas por la marcha de los acontecimientos para desenmascarar a cada paso las incongruencias entre el objetivo político y los métodos reformistas.

El frente único no puede ser una simple suma de obreros socialdemócratas y comunistas, porque fuera de los marcos de ambos partidos y de los sindicatos están los obreros católicos y las masas desorganizadas. Ni una sola de las viejas formas de organización, agobiadas por el conservadorismo, la inercia y la herencia de antiguos conflictos puede servir para realizar las tareas del frente único. Ni puede pensarse en movilizar a las masas sin crear organismos electivos que representen directamente a las empresas, compañías y fábricas comerciales, industriales y de transportes; y los desocupados y sectores contiguos que gravitan hacia el proletariado. En otras palabras, la situación austríaca exige la creación de soviets obreros, no tanto por su nombre como por su carácter. Es deber de los comunistas levantar consecuentemente esta consigna en el curso de la lucha.

El hecho de que Austria tenga un gobierno distinto al de Alemania y se encuentre a la zaga de ésta en cuanto a su desarrollo interno puede ser decisivo para la salvación de Alemania y de toda Europa, si la vanguardia proletaria se da una política audaz y resuelta. Una Austria proletaria se convertiría inmediatamente en el Piamonte^{162[9]} de todo el proletariado alemán. La victoria de los obreros austríacos daría a los obreros alemanes justamente lo que les falta en este momento: un verdadero campo de entrenamiento militar, un plan de acción global y esperanzas de victoria. Una vez en marcha, el proletariado alemán resultaría incomparablemente más fuerte que todos sus enemigos juntos. Hitler y su cuarenta y cuatro por ciento de escoria humana aparece mucho más imponente en el plano democrático-parlamentario que en el de la actual correlación de fuerzas. La socialdemocracia austríaca cuenta aproximadamente con el mismo respaldo en términos de porcentaje de votos. Pero mientras los nazis se apoyan en subproductos de la sociedad, cuyo papel en la vida nacional es secundario y en gran medida parasitario, la socialdemocracia austríaca tiene tras de sí a la flor y nata de la nación. El verdadero peso relativo de la socialdemocracia austríaca es diez veces mayor que el del fascismo alemán. Esto sólo se revelará plenamente en la acción. La iniciativa para la acción revolucionaria sólo puede provenir del proletariado austríaco. ¿Qué se necesita? ¡Coraje, coraje y una vez más coraje! Los obreros austríacos no tienen nada

^{162[9]} El *Piamonte*: principado italiano desde el cual la burguesía italiana lanzó el *Risorgimento*, movimiento por la unificación de Italia, en 1848. El proceso culminó en 1861, cuando Víctor Manuel II fue proclamado rey de toda Italia.

que perder sino sus cadenas. ¡Por su iniciativa tienen a toda Europa y un mundo que ganar!

¿Cuál es la situación de Rakovski?^{163[1]}

23 de marzo de 1933

Stalin aún calla. No hay noticias de Cristian Rakovski. Las embajadas guardan silencio. A pesar de los numerosos artículos aparecidos en la prensa, los sepultureros de la revolución alemana se niegan a revelar su secreto. ¡Si han asesinado a Rakovski, no se atreven a decirlo! ¡Si sigue con vida, tienen miedo de reconocerlo! Esto basta para señalar la medida de su pánico, de su miedo ante las acciones de los bolcheviques leninistas.

Hablemos con franqueza. ¿Qué derecho tienen los stalinistas a quejarse de que la embajada de Hitler se niegue a dar a conocer el paradero de Thaelmann, cuando ellos no quieren revelar qué le ocurrió a Rakovski? Sí, ¿en nombre de qué concepción revolucionaria?

Desarrollemos nuestra campaña. Su pasado obligará a los centristas a responder. ¡Planteemos el problema de Rakovski en todos los mitines!

Acaban de arrestar a Victor Serge^{164[2]} en Leningrado. Una vez más la policía stalinista actúa en las sombras. Hasta ahora nos resultó imposible obtener informes sobre su suerte o las razones de su arresto. En 1928 expulsaron a Victor Serge del partido y poco después lo arrestaron por militar en la Oposición. Fue puesto en libertad dos meses más tarde, gracias a una campaña que se realizó en ese momento. Debemos levantarnos nuevamente, exigir una rendición de cuentas, ayudar a nuestros camaradas, que están en la primera fila del combate, contra los que preparan la ruina de la Revolución de Octubre.

Riazanov^{165[3]} acaba de morir en el exilio en Saratov, adonde lo había enviado la venganza de Stalin. Este bolchevique, este científico marxista, corrió la misma suerte de todos los comunistas intransigentes que combaten a la burocracia stalinista. Murió en su puesto, fiel discípulo de Marx y Engels, al servicio de cuyas ideas dedicó su vida. Stalin hizo todo lo posible por abreviar su vida, ya que su objetivo sigue siendo la destrucción

^{163[1]} ¿Cuál es la situación de Rakovski?. *The Militant*, 8 de abril de 1933. Sin firma.

^{164[2]} *Victor Serge* (1890-1947): militante belga, de padres rusos, fue anarquista en su juventud, lo que le valió cinco años de cárcel. Después de la revolución fue atraído por el bolchevismo; emigró a la URSS y trabajó para la Comintern. Como militante de la Oposición, fue arrestado en 1928, posteriormente liberado, y arrestado nuevamente en 1933. Gracias a una campaña de los intelectuales franceses se le puso en libertad y se le permitió abandonar la URSS en 1936. Poco después rompió con la Cuarta Internacional a raíz de sus diferencias políticas. Es autor de varios trabajos históricos importantes: El año uno de la revolución rusa, De Lenin a Stalin, Memorias de un revolucionario, además de una biografía de Trotsky y de varias novelas.

^{165[3]} *David B. Riazanov* (1870-1937?): historiador y filósofo marxista, menchevique internacionalista durante la Primera Guerra Mundial se unió a los bolcheviques en 1917. Fundó y dirigió el Instituto Marx-Engels y se abstuvo de toda actividad política. Sin embargo, sus escrúpulos y su seriedad respecto de la historia del partido lo malquistaron con Stalin, que ordenó que se lo involucrara en el juicio a los integrantes de un supuesto "centro menchevique", acusados de complotar contra el gobierno soviético para restaurar el capitalismo. Expulsado del puesto de director del Instituto Marx-Engels, fue exiliado a Saratov. Trotsky afirma que murió en 1933; otros dicen que en 1935 ó 1938.

física de los bolcheviques. Después de tratar de manchar el nombre y el honor de Riazanov en el “juicio menchevique”, lo echó del Instituto Marx-Engels, que el mismo Riazanov había creado y organizado, y lo deportó bajo vigilancia policial. Y Riazanov murió en el exilio, mientras los señores Ramzin y Cía. han recuperado su libertad y se desempeñan como ingenieros en Magnitogorsk.

Vladimir Smirnov,^{166[4]} ex dirigente de la vieja agrupación de los “decemistas”, que se acercó a la Oposición entre 1926 y 1928, también acaba de morir en el exilio.

¿Y cuántos obreros revolucionarios, cuántos de los nuestros, están cayendo ahora, cuando su experiencia y firmeza son más necesarias que nunca para la revolución?

Debemos hacer una campaña tenaz y consecuente por nuestros camaradas encarcelados y deportados. Estamos estudiando la posibilidad de crear un comité de apoyo adelante volveremos sobre el tema.

Molotov habla de Zinoviev^{167[1]}

Marzo de 1933

La necesidad de explicar, si no justificar, la expulsión y exilio de Zinoviev y Kamenev resulta clara ahora que Molotov se ha visto obligado a nombrar a Zinoviev al referirse a las estadísticas de planificación de 1933. Molotov citó, al respecto, las pruebas presentadas por Zinoviev en el informe a la comisión de control central sobre el caso Slepkov-Riutin.^{168[2]} “Por lo que puedo juzgar -narra Molotov que dijo Zinoviev- últimamente un porcentaje bastante elevado de miembros del partido ha sido presa de ideas desviacionistas, peligrosas y difusas.” (*Pravda*, 12 de enero de 1933.)

Más abajo Molotov cita a Trotsky, mejor dicho, califica a Trotsky -sin nombrarlo- de... alto sacerdote de la desviación “Ya no queda ni el recuerdo de la vieja superindustrialización. Ahora no piensa más que en una cosa: desviación, desviación y desviación. *En esa clase de fuentes ha abrevado G. Zinoviev.*” La última frase (subrayado nuestro) nos resulta sumamente sorprendente. De modo que Trotsky “predica” la desviación. Zinoviev se limitó a afirmar que un porcentaje importante de miembros del partido ha sido presa de “ideas desviacionistas, difusas y peligrosas”. Dicho de otra manera, si hemos de crearle a Molotov (lo que no es, en general, recomendable), Zinoviev afirma que el sacerdote Trotsky es peligroso, es decir, él y Molotov le otorgan la misma importancia al alto sacerdote de la desviación.

Si Molotov quiso demostrar que la camarilla de Stalin hizo gala de la más odiosa arbitrariedad en el caso Zinoviev, lo ha logrado totalmente, porque debemos reconocer que Molotov ha citado la parte del discurso de Zinoviev que menos lo favorece. Antes que enredarse en una polémica, a Molotov le hubiera bastado decir: embriagados por el

^{166[4]} *Vladimir M. Smirnov*: miembro del primer Consejo Supremo de la Economía Nacional y dirigente de los decemistas.

^{167[1]} *Molotov habla de Zinoviev. Biulleten Opozitsi*, Nº 33, marzo de 1933. Firmado “Alfa”. Traducido [al inglés] por Tom Scott.

^{168[2]} *M.N. Riutin y Slepkov*: estuvieron entre los muchos funcionarios soviéticos que, a principios de la década del 30, alarmados por lo que estaba ocurriendo bajo la dirección de Stalin, presentaron propuestas para reformar el partido y la economía a través de los canales constitucionales y partidarios. Uno de los “crímenes” de Riutin fue haber mantenido conversaciones con miembros de la tendencia bujarinista y con Zinoviev y Kamenev. Riutin fue arrestado a fines de 1932 y expulsado del partido.

éxito, no podemos tolerar en el partido la presencia de personas que pueden ver lo que a nosotros se nos escapa.

¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (III)^{169[1]}

29 de marzo de 1933

El abandono de la consigna de “reforma” del PC Alemán puede suscitar dudas en muchos compañeros. Veamos a priori algunas de las posibles objeciones:

a) Siempre hemos proclamado nuestra adhesión al partido oficial; ahora le volveremos la espalda; eso alejará a los comunistas de nosotros.

b) El partido es ilegal, sus organizaciones y núcleos están activos en todas partes: debemos apoyarlos.

c) Urbahns y los otros dirán que ellos tuvieron razón, y nosotros nos equivocábamos, cuando afirmaban que el PC Alemán había muerto.

d) Somos demasiado débiles como para emprender la construcción de un partido nuevo.

Todas estas objeciones son insostenibles. Partimos de la premisa de que la clave de la situación estaba en manos del PC Alemán. Eso era cierto. Sólo un viraje oportuno de éste podría haber salvado la situación. En tales circunstancias, enfrentar al partido y declarar de antemano su muerte hubiera significado proclamar a priori la inevitabilidad de la victoria del fascismo. No podíamos hacer tal cosa. Teníamos que agotar todas las posibilidades de ese momento.

Ahora la situación cambió radicalmente. La victoria del fascismo es un hecho, como también lo es el derrumbe del PC Alemán. Ya no se trata de un pronóstico ni de una crítica teórica sino de un importante acontecimiento histórico que penetrará cada vez más profundamente en la conciencia de las masas, incluidas las comunistas. Debemos elaborar las perspectivas y estrategia generales en base a las consecuencias inevitables de estos hechos, sin guiarnos por consideraciones secundarias.

Es indudable que muchos elementos subjetivamente revolucionarios del viejo partido tratarán de salvarlo sin abandonar los antiguos principios. Podemos suponer que en un futuro próximo, vale decir, pasada la conmoción inicial, se intensificarán las actividades ilegales de los comunistas. No obstante, sin una revisión fundamental de todo el bagaje ideológico, sin la elaboración de nuevos métodos, sin una nueva selección de gente, etcétera, el conjunto de estas actividades carecerá de perspectivas. Los esfuerzos y sacrificios realizados sobre las antiguas bases no serán síntomas, de regeneración sino de los últimos estertores de la agonía. En condiciones de legalidad, la política del centrismo burocrático, basada en el engaño, el aparato y las finanzas, pudo aparentar una posición de fuerza. Una organización ilegal, necesita lo opuesto. Sólo puede mantenerse sobre la base de la máxima devoción de sus militantes, y ésta no se nutre sino de una política justa y de la honestidad ideológica de la dirección. Si faltan estas premisas, la organización ilegal está condenada a muerte (ejemplo: Italia).

^{169[1]} *¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (III) Boletín interno de la Liga Comunista de Norteamérica, N° 12, 19 de abril de 1933. Firmado "G. Gourov".*

Es inadmisibles hacerse ilusiones sobre la perspectiva ilegal del aparato stalinista o mantener frente al mismo una actitud sentimental y no político-revolucionaria. Este aparato está corroído por los funcionarios a sueldo, los aventureros, los trepadores y los agentes fascistas del pasado y el presente. No deja lugar para los elementos honestos. El régimen de la dirección stalinista en el partido ilegal será todavía más despreciable y corrupto que en el legal. En tales circunstancias, el trabajo ilegal será un mero alarde, aunque heroico; el resultado no puede ser sino la disolución.

La Oposición de Izquierda sólo puede partir de la nueva situación histórica creada por el fascismo. Ante los virajes abruptos de la historia, no hay nada más peligroso que aferrarse cómodamente a las viejas fórmulas rutinarias; ese camino conduce directamente a la decadencia.

Urbahns y Cía. dirán: siempre hemos proclamado que hay que construir un partido nuevo. Pero el llamado Partido Comunista Obrero^{170[2]} lo dijo mucho antes que Urbahns, cuando éste, al igual que aquél y en contra de nosotros, se dedicaba a socavar el partido. La base del sectarismo es, precisamente, medir los procesos históricos según la vara de su propio grupo. Para Urbahns el nuevo partido empieza en el momento de su ruptura con la burocracia. En cambio, el marxista mide a las organizaciones y grupos con la vara de los procesos históricos objetivos. En el curso de los últimos dos años escribimos más de una vez que nuestra posición respecto del partido no es dogmática y que los grandes acontecimientos que pueden provocar cambios radicales en la situación de la clase obrera podrían obligarnos a cambiar nuestra posición. Los acontecimientos que más utilizamos para ejemplificar esa situación fueron la eventualidad de la victoria del fascismo en Alemania y el derrumbe del poder soviético. Nada hay de subjetivo ni arbitrario en nuestro viraje. Lo dicta el propio curso de los acontecimientos, en el que las tácticas de la burocracia stalinista constituyeron el elemento decisivo.

“Somos demasiado débiles como para proclamar el nuevo partido.” Pero nadie propone hacerlo. Cómo y cuándo crear el partido nuevo dependerá de muchos factores objetivos, no solamente de nosotros. Pero será imprescindible darse una política correcta. En la misma medida en que nos hacemos ilusiones sobre la vitalidad del viejo partido obstaculizamos la creación del nuevo.

Además, no debe olvidarse ni un instante que el proceso de descomposición afectará no sólo al partido oficial sino también a la socialdemocracia, el SAP y todas las organizaciones, grupos y secciones que no puedan soportar la prueba de la catástrofe histórica. En tales circunstancias, hay que crear un polo independiente para la cristalización de todos los elementos revolucionarios, sea cual fuere su pasado partidista.

Quizá nos respondan: la lógica de esta posición nos llevará a romper con la Comintern. Puede ser, para la lógica formal. Sin embargo, los procesos históricos no se desarrollan formal sino dialécticamente. No abandonamos nuestros esfuerzos de salvar al poder soviético de la ruina a la que lo conducen los stalinistas. No podemos saber de antemano cuál será la reacción de las demás secciones de la Comintern ante el triunfo del fascismo. Los acontecimientos -con nuestra ayuda activa- lo probarán.

El problema de la ruptura abierta con la burocracia stalinista en Alemania adquiere actualmente una inmensa importancia desde el punto de vista de los principios. La vanguardia revolucionaria no les perdonará a los stalinistas el crimen histórico que cometieron. Si fomentamos la ilusión de la vitalidad del partido de Thaelmann-

^{170[2]} *El Partido Comunista Obrero Alemán* (KAPD): fundado en 1920, tras su expulsión del PC Alemán en 1919. Era un grupo ultraizquierdista con tendencias anarco-sindicalistas, que se oponía al trabajo parlamentario y sindical. Posteriormente se lo reconoció como partido simpatizante de la Comintern, con voto consultivo. En pocos años perdió a sus mejores elementos y a la mayoría de sus militantes y se convirtió en una secta antisoviética y anticomunista.

Neumann apareceremos ante las masas como los verdaderos defensores de su bancarrota. Eso significaría que nosotros mismos nos encaminamos hacia el centrismo y la putrefacción.

Es necesario concertar un acuerdo intrapartidario honesto^{171[1]}

30 de marzo de 1933

Nuestros corresponsales nos han dicho más de una vez, últimamente, que entre los burócratas del PCUS existe un tipo de gente, bastante común, que está de acuerdo en todas las cuestiones menos en la del régimen interno del partido. Repudian al stalinismo en privado, a la vez que siguen defendiendo a Stalin. ¿Cómo? Con odio, rechinando los dientes. Transcribimos dos citas textuales de cartas que acabamos de recibir.

“Todos dicen que Stalin está aislado, y que el odio hacia él es general [...] y a la vez suelen agregar: si no fuera por ese [omitimos un calificativo algo fuerte], todo caería hecho pedazos; sólo él es capaz de aglutinar todo.”

Hay más:

“Dicen que en lo fundamental Trotsky tiene razón en casi todo (como ejemplo citan la propuesta de que 1933 quede fuera de los planes quinquenales), pero comete un error: el proletariado que él ve es el de 1917-1923. Pero ese proletariado ya no existe. La mayor parte de la clase obrera actual recién viene del campo. No se le puede dar democracia. Es necesario tenerla bien aferrada.”

Las dos citas, que coinciden en lo fundamental con otras del mismo tenor, caracterizan con suma claridad la situación del país y, sobre todo, la situación interna de la fracción stalinista. Es muy esclarecedor el hecho de que se indique a 1923 como final de la vida normal del partido: en ese momento Lenin se vio obligado a abandonar definitivamente el trabajo, comenzó la lucha contra la Oposición, se inició el periodo del burocratismo puro y el dominio de los epígonos. La Oposición de Izquierda, según reconocen los burócratas liberales -y debe decirse que la abrumadora mayoría de los stalinistas ha caído en el “liberalismo abyecto”-, tiene razón en todos los terrenos fundamentales menos en uno: confía en un partido en el que no se puede confiar. Diez años de “proletarización” y “bolcheviquización” del partido de Lenin han provocado una situación tal que los *apiaratchiki* afirman con toda sinceridad y convicción que la composición del partido es tan grosera, indigna de confianza, no partidaria e inclusive tan antipartidaria que resulta inconcebible la democracia interna. Esta es la consecuencia principal de la década. Subrayamos: el stalinismo ha liquidado al partido.

Pero, es necesario enfrentar los hechos, dicen los burócratas liberales con falsa honestidad. Precisamente porque el partido ha sido ahogado, todo descansa sobre el aparato. Y Stalin impide que el aparato se descomponga, pues si se quiebra ese eje, todo caerá en pedazos. Esa es la filosofía del bonapartismo decadente. La política de Stalin es funesta, él mismo es odiado, pero mantiene unido al “régimen” y, por lo tanto, nosotros, burócratas esclarecidos, seguiremos siendo instrumentos de una política funesta.

^{171[1]} *Es necesario concertar un acuerdo intrapartidario honesto. Biulleten Opozitsi, N° 34, mayo de 1933. Sin firma. Traducido [al inglés] por Iain Fraser.*

¿Cuál es este “régimen” que Stalin mantiene? El mismo que ahogó al partido y socavó la dictadura proletaria. Stalin mantiene en pie al régimen stalinista, no cabe duda; pero aun si supusiéramos que puede seguir haciéndolo por mucho tiempo -lo que para nosotros es imposible- también hay que reconocer que únicamente puede darle al comunismo derrotas y humillaciones.

La tremenda confusión de la economía soviética, el inmenso abismo que separa a la ciudad del campo, la profunda brecha entre el proletariado y el estado que éste creó, las derrotas catastróficas en el terreno internacional, que culminaron con el inmenso desastre histórico de Alemania: he aquí los resultados de la política stalinista. La burocracia centrista no está en desacuerdo con este balance, puesto que reconoce los aciertos políticos de la Oposición. Pero agrega: debemos seguir respaldando a Stalin porque ni el proletariado ni el partido son dignos de confianza.

Nuestros amigos y nuestros enemigos saben que no tendemos a embellecer la situación imperante, sobre todo ahora, después del golpe en Alemania. Pero, a diferencia de los funcionarios liberales, no consideramos que la situación sea desesperada. Desgraciadamente, los sofismas que defienden la necesidad de apoyar a la autocracia, a pesar del carácter pernicioso del stalinismo, no provienen de la más elevada sabiduría sino de los mezquinos temores a los cambios y giros que puedan, de un momento a otro, sacudir... a la propia burocracia liberal.

Es bien cierto que Stalin ha destruido el partido. Lo hizo pedazos, dispersándolo en las prisiones y el exilio, logró convertirlo en una masa amorfa; lo ha desmoralizado, lo ha atemorizado; la verdad es que el partido como tal ya no existe. Pero al mismo tiempo, continúa siendo un verdadero factor histórico. Esto se comprueba por los constantes arrestos a los opositores de izquierda; por el temor que tiene la camarilla de Stalin a Rakovski, a quien ha enviado a un alejado sitio del norte; por el retorno a la oposición de viejos bolcheviques que habían tratado de cooperar con Stalin (los arrestos y exilios de Zinoviev, Kamenev, I.N. Smirnov, Preobrashenski, Mrajkovski, Perevertsev y muchos otros). Finalmente, el reconocimiento de los burócratas mismos de que la Oposición y todos sus planteamientos son correctos, es un síntoma evidente del hecho de que el partido existe, de que forma su propia opinión y de que, en parte, la impone al aparato.

Cuando hablamos de revivir la democracia partidaria, nos referimos precisamente, a la necesidad de reunir a los elementos dispersos, amordazados y atemorizados del verdadero Partido Bolchevique, de revivir su vieja forma de trabajo y de devolverle esa decisiva influencia en la vida del país. Es imposible resolver el problema de despertar al partido con métodos distintos a los de la democracia partidaria. No será la camarilla de Stalin la encargada de adelantar este trabajo, como tampoco lo será la burocracia liberal que la apoya y la odia por temor a las masas, (¡típico de las burocracias liberales en general!). El partido sólo puede ser revivido por el partido mismo.

La plataforma de la Oposición de Izquierda no contempla, naturalmente, una democracia absoluta y autosuficiente que se eleva por encima de la realidad política y social. *Necesitamos democracia para la dictadura del proletariado y dentro del marco de esa dictadura.* No cerramos los ojos ante el hecho de que la tarea de revivir al partido, la cual sólo puede realizarse con el método de la democracia partidaria, significará inevitablemente que durante un periodo transicional la libertad de crítica se extenderá a todo el conjunto de los elementos heterogéneos y contradictorios que integran el partido oficial y la *Komsomol* [Liga Juvenil Comunista]. Los elementos bolcheviques del partido no podrán encontrarse, vincularse, concertar acuerdos y trabajar abiertamente si no se diferencian de los elementos termidorianos y de la masa pasiva; y esta diferenciación, a su vez, es inconcebible si no existe libertad de crítica, un

programa, discusiones, grupos fraccionales, en fin, si no se sacan a la luz todos los males que oculta hoy el partido oficial.

El período de transición será, sin duda, el más crítico y peligroso. Pero, si no nos equivocamos, Maquiavelo ya dijo que no se puede escapar de un peligro *mortal* sin correr riesgo alguno. El régimen de Stalin conduce únicamente a la destrucción. La revitalización del partido a través de su democratización entraña riesgos indudables, pero es la única salida viable.

El mismo proceso de revitalización del partido demuestra la fuerza de resistencia de las tendencias termidorianas. La expansión de la democracia en los sindicatos y soviets, absolutamente necesaria, se realizará según formas determinadas por el entorno político y bajo la dirección del partido. La democracia soviética es elástica. Si se producen auténticos éxitos internos e internacionales, se expandirá rápidamente. Sólo la experiencia puede demostrar cuáles son los límites de expansión en un período dado. Sólo un partido que lleva una vida sana puede evaluar políticamente la experiencia y aplicar correctamente esa evaluación. No es necesario que el partido nucleee a dos millones de personas. Puede reducirse a la mitad, a un tercio o a un cuarto, pero debe ser un partido.

La liquidación del régimen de Stalin, absolutamente inevitable y no muy lejana, puede producirse de diversas maneras. La lógica interna del aparato centrista, comprendida la burocracia liberal, provocará inevitablemente la caída del régimen en su conjunto. La línea general prepara el terreno para una catástrofe general. Si dejamos que el proceso siga su propio curso, la liquidación de la autocracia de Stalin será la penúltima etapa antes de la liquidación de todas las conquistas de Octubre. Pero, afortunadamente, la liquidación del régimen soviético no es tan fácil. En sus entrañas existen grandes fuerzas creadoras. Su expresión consciente, elaborada y confirmada es la Oposición de Izquierda (los bolcheviques leninistas). En el proceso de lucha contra las agrupaciones termidorianas, en el proceso de liberar al partido del lastre, las relaciones entre la fracción de los bolcheviques leninistas y la de los centristas -en la medida en que ésta desee combatir al Termidor y esté preparada para hacerlo- pueden tomar distintas formas. La forma que tome tiene mucho que ver con la suerte que corra la revolución. Puede decirse que el *grado* de riesgo que conlleva el paso a la democracia dependerá en gran medida de la forma concreta que asuman las relaciones entre los stalinistas y semistalinistas con la Oposición de Izquierda en el futuro inmediato. Por nuestra parte, igual que hace diez años, estamos dispuestos a hacer todo lo posible para que *el proceso interno del partido sea lo más tranquilo y pacífico posible y no se convierta en guerra civil*.

Por supuesto, no podemos renunciar a criticar al centrismo así como éste renunció a criticar a la social-democracia. Para nosotros, semejante actitud no sería otra cosa que abandonar el fin (salvar la dictadura) en nombre de los medios (el acuerdo con los stalinistas). Pero la crítica recíproca, de por sí inevitable y fructífera, puede adquirir distintas características, que dependen de la seriedad con que ambas partes se preparen para la misma y del marco organizativo en que transcurra. En este terreno, cuya importancia no requiere pruebas, la Oposición de Izquierda está dispuesta a concertar un acuerdo en cualquier momento, con la única condición de que se le devuelva *su derecho a combatir en las mismas filas*.

La lucha por imponer en el partido determinada política no tiene nada que ver con la lucha por tomar el aparato con el fin de destruir y expulsar a la fracción que hasta ayer lo dominaba. Esa no es nuestra línea. Por el contrario, queremos poner fin a esa política. Lo que está en juego es algo infinitamente más elevado que las pretensiones de determinadas camarillas o individuos. *Necesitamos un régimen partidario leal*. La

manera más fácil, honrada e indolora de lograrlo sería a través de un acuerdo intrapartidario. En vista de los peligros enormes que acechan a la república soviética, los bolcheviques leninistas nuevamente proponen a todos los grupos que componen la fracción dominante la concertación de un acuerdo honorable, ante los ojos del partido y del proletariado internacional.

**Los sindicatos ante la embestida económica de la
contrarrevolución^{172[1]}
Declaración de los representantes de la Oposición de Izquierda
(bolcheviques leninistas) al Congreso Contra el Fascismo**

30 de marzo de 1933

Toda la historia moderna atestigua que el proletariado no es nada sin sus organizaciones de clase.

Al mismo tiempo, la experiencia demuestra que las organizaciones obreras pueden convertirse en un obstáculo para la lucha revolucionaria. Más de una vez el movimiento proletario resultó aplastado por esta contradicción. El ejemplo más trágico es la catástrofe de Alemania, en la que las organizaciones dirigentes, cada una a su manera, paralizaron al proletariado desde arriba y lo entregaron inerte al fascismo.

El Partido Comunista se impone como fin conducir al proletariado al poder, sólo puede realizar su misión revolucionaria ganando a la mayoría del proletariado y, por consiguiente, a sus organizaciones de masas, principalmente los sindicatos.

El partido debe librar su lucha por ganar influencia en los sindicatos de manera tal que no frene las tareas inmediatas de la organización de masas, que no las rompa, ni produzca en los obreros la impresión de que los comunistas desorganizan el movimiento de la clase. Los principios rectores de esta lucha aparecen esbozados en el Manifiesto Comunista, se desarrollaron en la teoría y en la práctica del movimiento obrero y encontraron su expresión más elevada en la obra del bolchevismo.

El partido es la flor y nata de la clase, su élite revolucionaria. El sindicato abarca amplias masas obreras, de distintos niveles. Cuanto más amplias son las masas que abarca, más se acerca el sindicato al cumplimiento de sus objetivos. Pero en la medida en que la organización gana en amplitud, pierde en profundidad. Las tendencias oportunistas, nacionalistas y religiosas que cunden en los sindicatos y en sus direcciones muestran que éstos no sólo reúnen a la vanguardia sino también a una pesada retaguardia. Así, las debilidades de los sindicatos surgen de lo que los hace fuertes. La lucha contra el oportunismo en las organizaciones sindicales significa

^{172[1]} *Los sindicatos ante la embestida económica de la contrarrevolución. Biulleten Opozitsi, Nro. 34, mayo de 1933. Sin firma. Traducido (al inglés) por A.L. Preston. Los mismos que organizaron en 1932 el congreso antibélico de Amsterdam comenzaron a preparar un congreso antifascista después del ascenso de Hitler al poder. Su sede iba a ser Copenhague, pero fue menester trasladarla a París. Este documento fue uno de varios artículos preparados por la Oposición de Izquierda internacional y redactados o corregidos por Trotsky.*

fundamentalmente trabajar persistente y pacientemente para unir esa retaguardia con la vanguardia.

Quienes separan a los obreros revolucionarios de los sindicatos, quienes construyen, paralelamente a las organizaciones de masas, sindicatos revolucionarios, "puros" -según el término irónico empleado por Lenin- pero pequeños y, por lo tanto, débiles, no resuelven la tarea histórica sino que renuncian a solucionarla; peor aun, obstaculizan la lucha por ganar influencia en la clase obrera.

Los organizadores de este congreso integran la Internacional Sindical Roja, de oposición. La historia de estas organizaciones es la de la violación criminal de los principios del marxismo en el terreno sindical. La Internacional Sindical Roja no es sino un partido comunista, o parte de un partido comunista, con otro nombre. Esta organización no vincula el partido a los sindicatos; por el contrario, lo separa de ellos. Su debilidad numérica no le permite remplazar a los sindicatos en el terreno de la movilización de masas, y tampoco puede influir desde afuera, puesto que aparece como organización hostil y opuesta a los sindicatos.

Para justificar la política de la Internacional Sindical Roja, así como la del social-fascismo, la burocracia stalinista apela al hecho de que la dirección de los sindicatos alemanes se demostró dispuesta a actuar de lacayo de Hitler, como en el pasado lo fue de los Hohenzollern. Señalando el papel abyecto de Leipart y Cía.,^{173[2]} los stalinistas franceses se oponen a la fusión de las dos organizaciones sindicales de Francia. Aceptan la unidad con una sola condición: la dirección de los sindicatos conjuntos debe estar en manos de combatientes revolucionarios, no de traidores.

Con ello los stalinistas demuestran una vez más que, igual que los Borbones franceses, no aprendieron nada ni olvidaron nada. Exigen que se les entregue organizaciones de masas con direcciones revolucionarias prefabricadas, y condescienden a participar en esos sindicatos. En otras palabras, esperan que los demás realicen la tarea histórica que debería constituir el objetivo fundamental de su propio trabajo.

Los dirigentes de los sindicatos alemanes, como los de los sindicatos ingleses y norteamericanos y los de los sindicatos reformistas franceses, son -como dijo Rosa Luxemburgo^{174[3]} hace muchos años - "los canallas más grandes del mundo". La tarea más importante de la Comintern ha sido, desde su fundación, echar de los sindicatos a los canallas. Pero, cuando se trató de cumplir esta tarea, la burocracia stalinista demostró su bancarrota total.

El hecho de que la Organización Sindical Roja no se haya pasado al bando de Hitler constituye un mérito puramente negativo del que, en general, no corresponde jactarse en las filas revolucionarias. Pero su impotencia, la impotencia del PC Alemán, la impotencia de la Comintern, reside precisamente en que los canallas como Leipart y Cía. siguen al frente de los sindicatos de masas. En cuanto a la Organización Sindical Roja, antes de que se produjeran los grandes acontecimientos había demostrado ya ser un castillo de naipes.

^{173[2]} *Theodor Leipart* (1867-1947): sindicalista conservador alemán y dirigente de la socialdemocracia que dominaba a la Asociación Alemana del Trabajo (ADGB), dentro de la cual se agrupaba la mayor parte de los sindicalistas alemanes. Después de la Segunda Guerra Mundial fue partidario de la "fusión" de la socialdemocracia con el partido stalinista, que tomó el poder en Alemania oriental.

^{174[3]} *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): fundadora del Partido Socialdemócrata Polaco y dirigente del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Combatió el revisionismo y la política del SPD en la Primera Guerra Mundial. Fue encarcelada en 1915. Junto con Karl Liebknecht fundó el Spartakusbund (Liga Espartaco), que fue luego el PC Alemán. Liberada por la revolución de noviembre de 1918, fue dirigente de la insurrección espartaquista, aplastada en enero de 1919, cuando la socialdemocracia gobernante ordenó su asesinato y el de Liebknecht. Sus obras más conocidas son *La acumulación de capital*, *Crítica de la Revolución Rusa* (escrito en la cárcel) y *Huelga de masas, partido político y sindicatos*.

El lugar de los comunistas está en los sindicatos. Deben ingresar en ellos con las banderas plegadas o al viento, para actuar al cubierto o al descubierto, según las condiciones políticas y policiales imperantes en el país. Pero deben actuar, no cruzarse de brazos.

Respecto de su participación en el movimiento sindical, generalmente los comunistas no pueden exigir condiciones a la clase obrera o a la burocracia reformista. Si la clase obrera comprendiera de antemano las ventajas de la política comunista no toleraría la presencia de traidores reformistas al frente de sus organizaciones. Por su parte, la burocracia reformista persigue consecuentemente el objetivo de mantener a los comunistas fuera de los sindicatos y por eso rechaza toda condición que podría facilitar siquiera mínimamente el trabajo de aquéllos. El revolucionario proletario no inventa ultimátums arrogantes, pero absurdos, para justificar su desertión del sindicato; penetra en éste salvando todas las barreras y obstáculos. El comunista no pretende que los burócratas sindicales creen las condiciones favorables para su trabajo; las crea él gradualmente, en la medida en que adquiere influencia dentro del sindicato.

El hecho de que este congreso, que llama a preparar la resistencia ante la embestida del capital y el fascismo, haya sido convocado por organizaciones que son sectarias por principio -las organizaciones alemana, polaca e italiana afiliadas a la ISR- nos obliga a elevar con redoblada fuerza nuestro llamado a todos los comunistas auténticos, a luchar contra los métodos fatales de la burocracia stalinista, que aíslan a la vanguardia proletaria y le cierran el camino a la victoria.

¡Camaradas comunistas, obreros conscientes! ¡Implantad en el terreno del sindicalismo la plena vigencia de los principios del marxismo, tal como los formularon los cuatro primeros congresos de la Comintern! ¡Limpiad el polvo stalinista de vuestros zapatos! ¡Volved al camino de Marx y Lenin! ¡Sólo este camino lleva hacia adelante!

**Declaración ante el Congreso contra el fascismo^{175[1]}
De los delegados de la Oposición de Izquierda Internacional
(bolcheviques leninistas)**

Abril de 1933

La victoria de Hitler en Alemania demuestra que el capitalismo no puede vivir en condiciones democráticas que ni siquiera puede vestir los andrajos de la democracia.

^{175[1]} *Declaración ante el Congreso Contra el Fascismo. The Militant*, 20 de mayo de 1933. Sin firma. Al igual que el documento anterior, éste fue presentado en nombre de la Oposición de Izquierda Internacional ante el congreso antifascista reunido en el Salón Pleyel de París del 4 al 6 de junio de 1933. 'Trotsky se burla de las fábricas que participan y eligen delegados al congreso', informó la revista stalinista *Rundschau* a sus lectores. Y los stalinistas resolvieron asegurarse de que los delegados no escucharan opiniones contrarias a las suyas. Antes de que el congreso se reuniera, sus organizadores decretaron que la Oposición de Izquierda 'contrarrevolucionaria' no podía asistir. Cuando los militantes de la Oposición de Izquierda, elegidos por distintas organizaciones obreras y de masas, trataron de entrar, se les cerró el paso; los que lograron burlar la vigilancia de la entrada y pudieron decir algo, fueron golpeados y arrojados del salón. A los delegados que no podían demostrar fehacientemente su filiación política se les acordaba el beneficio de la duda y también se los echaba del salón.

¡Dictadura del proletariado o dictadura abierta del capital financiero! ¡Soviets obreros o bandas armadas del populacho pequeñoburgués desesperado!

El fascismo no tiene ni puede tener programa alguno para solucionar la crisis de la sociedad capitalista. Pero ello no significa que automáticamente caerá víctima de sus propias contradicciones. No; mantendrá la explotación capitalista arruinando el país, degradando la civilización capitalista e introduciendo en grado creciente la barbarie en la cultura. El triunfo del fascismo es el resultado de la incapacidad del proletariado para tomar en sus manos los destinos de la sociedad. El fascismo vivirá mientras el proletariado no se levante.

La socialdemocracia entregó a la burguesía la Revolución de 1918, salvando así una vez más al capitalismo decadente; es exclusiva responsabilidad suya que la burguesía haya podido apoyarse en el bandidaje fascista en la etapa siguiente. Descendiendo cada vez más en su búsqueda del "mal menor", la socialdemocracia votó finalmente al reaccionario mariscal Hindenburg, quien a su vez colocó a Hitler en el poder. Al desmoralizarlo con ilusiones democráticas en medio de la decadencia del capitalismo, la socialdemocracia le quitó al proletariado todo su poder de resistencia.

Los intentos de echar esta responsabilidad histórica fundamental sobre los hombros del comunismo son absurdos y deshonestos. De no existir el comunismo, hace mucho tiempo que el ala izquierda del proletariado habría tomado la senda del anarquismo, del terrorismo, o simplemente habría pasado a engrosar las tropas combatientes del fascismo. El ejemplo de Austria demuestra con toda claridad que allí donde el comunismo es sumamente débil y la socialdemocracia es el amo supremo de la clase obrera dentro del estado democrático que creó, su política prepara, paso a paso, el triunfo del fascismo.

Los dirigentes de la socialdemocracia alemana tratan ahora de adaptarse al régimen de Hitler para no perder los retazos de legalidad que les quedan y los beneficios correspondientes^{176[2]} ¡Es en vano!

El fascismo ha traído consigo una plaga de langostas famélicas y ávidas que monopolizarán todos los puestos y funciones. El derrocamiento de la burocracia reformista, subproducto de la derrota de las organizaciones proletarias, es el precio que debe pagar la socialdemocracia por la cadena ininterrumpida de traiciones que se inicia el 4 de agosto de 1914.

Los dirigentes de otros partidos socialdemócratas tratan de separarse de sus hermanos de armas alemanes. Sin embargo, sería una irresponsabilidad inconcebible creer en las palabras de los críticos "izquierdistas" de la internacional reformista, cuyas secciones se encuentran todas en distintas etapas del mismo proceso. Como en la época de la guerra imperialista, en el proceso de la caída de la democracia burguesa cada sección de la Segunda Internacional está dispuesta a reconstruir su reputación sobre las espaldas de otro partido nacional. Pero, en lo fundamental, todas hacen el mismo trabajo. León Blum^{177[3]} apoya al gobierno francés militarista-imperialista. Por lo que sabemos, Vandervelde,^{178[4]} presidente de la Segunda Internacional, no ha retirado su

^{176[2]} Si bien el PC Alemán fue ilegalizado en febrero de 1933, el Partido Social-demócrata gozó de una existencia legal restringida hasta el mes de junio. En ese lapso los dirigentes trataron de ganarse la tolerancia de Hitler: apoyaron su política exterior, se desafiliaron de la Segunda Internacional, se mostraron dispuestos a aceptar la reorganización de los sindicatos según el "modelo italiano". El 1ero. de mayo llamaron a los obreros a participar en el desfile del "día nacional del trabajo" organizado por los nazis. El 2 de mayo los nazis coparon los sindicatos y Hitler envió a toda la dirección sindical a los campos de concentración, etcétera.

^{177[3]} *León Blum* (1872-1950): el principal dirigente del Partido Socialista francés después de que la mayoría de sus militantes rompió con el PS para formar el PC en 1920. Fue primer ministro del primer gobierno del Frente Popular en 1936.

^{178[4]} *Emile Vandervelde* (1866-1938): socialdemócrata belga, ocupó distintos puestos en varios gabinetes ministeriales. Fue presidente de la Segunda Internacional de 1929 a 1936.

firma del mismo Tratado de Versalles que le permitió al fascismo alemán llegar a sus dimensiones actuales.

Todas las tesis principistas fundamentales de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista - sobre el carácter decadente del capitalismo imperialista, la inevitabilidad de la descomposición de la democracia burguesa, el impasse del reformismo, la necesidad de la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado- han sido confirmadas sin atenuantes por Alemania. Pero su justeza fue demostrada "por el absurdo", no por el triunfo sino por la catástrofe. Si a pesar de los casi quince años de existencia de la Comintern la socialdemocracia pudo llevar la política del "mal menor" hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta el peor mal que puede concebirse en la historia moderna, debemos buscar las causas en el hecho de que el comunismo de los epígonos se mostró incapaz de cumplir su misión histórica.

Hasta 1923 la Comintern avanzó en todos los países casi sin detenerse, debilitando y expulsando a la socialdemocracia. En los últimos diez años no sólo no logró nuevos avances cuantitativos sino que sufrió una profunda degeneración cualitativa. El naufragio del Partido Comunista oficial en Alemania es la culminación fatal de la "línea general" que propició las aventuras de Estonia y Bulgaria, la capitulación ante el Kuomintang, la no menos infame capitulación ante la burocracia sindical británica, la aventura de Cantón,^{179[5]} las convulsiones del "tercer período",^{180[6]} la ruptura con los sindicatos de masas, la teoría y práctica del "social-fascismo", la política de la "liberación nacional" y la "revolución popular", el repudio del frente único, el destierro y persecución a la Oposición de Izquierda y, por último, el amordazamiento total de la independencia de la vanguardia proletaria mediante la sustitución del centralismo democrático por un aparato imbécil y carente de principios.

La esencia del burocratismo reside en su desconfianza hacia las masas y su tendencia a remplazar la actividad revolucionaria consciente de éstas por maniobras por arriba u órdenes inapelables. Tanto en Alemania como en otros países, la burocracia stalinista continuamente presentó ultimátums a la clase obrera. La dirección decretaba arbitrariamente las fechas para lanzar huelgas, "tomar las calles", las "jornadas rojas" o los "meses rojos"; ordenó a la clase obrera aceptar sin crítica sus consignas y zigzags; exigió que se reconociera de antemano y sin cuestionamiento su hegemonía en el frente único. Sobre la base de este ultimatismo monstruoso libró su lucha, falsa desde el principio hasta el fin e impotente frente al fascismo.

En la lucha del proletariado son inevitables los errores. Los partidos aprenden, seleccionan sus cuadros y educan a sus direcciones a través de sus propios errores. Pero en esta Comintern no hay errores sino un sistema erróneo que imposibilita la elaboración de una política correcta. Los agentes sociales de este sistema conforman un gran estrato burocrático, armado de inmensos recursos materiales y técnicos, independiente de las masas y embarcado en una pugna furiosa por su supervivencia, cuyo

^{179[5]} *La insurrección de Cantón*, diciembre de 1927, fue provocada por Stalin por intermedio de sus agentes, Heinz Neumann y V.V. Lominadze de esa manera, *Stalin* esperaba "refutar" las acusaciones de la oposición de Izquierda, de que su política en China sólo había provocado tremendas derrotas. Debido a que la insurrección de Cantón no se propagó al resto del país, a que el PC Chino estaba aislado y a que los obreros no estaban preparados, la insurrección fue aplastada en tres días a costa de miles de muertos.

^{180[6]} El *tercer período*: según el esquema promulgado por los stalinistas en 1928, era la etapa final del capitalismo, en el cual desaparecería para ser reemplazado por soviets. Por eso, durante los seis años siguientes la Comintern siguió una política caracterizada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo y el sectarismo (creación de los sindicatos "rojos", oposición a la política de frente único, etcétera). En 1934 el stalinismo desechó la política del "tercer período", remplazándola por la de los frentes populares (1935-1939), pero a este último período no le puso número. El "primer período" fue el de 1917-1924 (crisis capitalista y alza revolucionaria) y el "segundo período" fue el de 1925-1928 (estabilización del capitalismo).

precio es la desorganización de la vanguardia proletaria y su debilitamiento frente al enemigo de clase. Tal es la esencia del stalinismo en el movimiento obrero mundial.

Durante los últimos años, la Oposición de Izquierda analizó a la vista de todo el mundo, la marea fascista en todas sus etapas y elaboró una política de auténtico realismo revolucionario. Ya en el otoño de 1929, es decir, hace tres años y medio en el comienzo mismo de la crisis mundial, la Oposición de Izquierda escribió:

"Así como más de una vez el conflicto entre el liberalismo y la monarquía provocó situaciones revolucionarias que superaron a ambos antagonistas, también del choque entre la socialdemocracia y el fascismo - elementos antagónicos de la burguesía - puede resultar una situación revolucionaria que superará a ambos.

"Para un revolucionario proletario de la época de la revolución burguesa sería indigno no saber apreciar justamente el conflicto entre los liberales y la monarquía y encerrar a ambos oponentes en una misma bolsa. No vale un cobre el comunista que, ante los choques entre el *fascismo* y la *socialdemocracia* diluye este hecho agitando la fórmula hueca del social-fascismo, carente de todo contenido."

Se debió haber elaborado la política del frente único en base a esta estrategia general. En el transcurso de los tres últimos años la Oposición de Izquierda siguió paso a paso el desarrollo de la crisis política en Alemania. Analizó en sus periódicos y en una serie de folletos todas las etapas de la lucha; desenmascaró el carácter ultimartista de la fórmula "*sólo desde abajo*"; cuando pudo tomó la iniciativa de crear comités unitarios de defensa, fomentó la actividad de los obreros en ese sentido y exigió incesantemente que se extendiera esa iniciativa a todo el país. Si el PC Alemán hubiera tomado resueltamente este camino, la burocracia reformista habría demostrado su impotencia para frenar la presión obrera a favor del frente único. A cada paso el fascismo se habría estrellado contra un nuevo obstáculo, mostrando así todas sus heridas. Los comités de defensa locales habrían crecido en forma irresistible, inclusive se habrían transformado en consejos obreros. Por este camino, el proletariado alemán habría asestado el golpe decisivo al fascismo y barrido a toda la oligarquía dominante, porque la situación brindaba las posibilidades para el triunfo revolucionario del proletariado alemán.

En cambio, la burocracia alemana tomó el camino del sabotaje a la revolución, inconsciente pero real. Prohibió a los comunistas hacer acuerdos con las organizaciones socialdemócratas, liquidó los organismos conjuntos de defensa creados por los obreros y a todos sus militantes que seguían una política correcta los acusó de "contrarrevolucionarios" expulsándolos. Podría decirse que el objetivo de esa línea de conducta consistía en aislar a los comunistas, consolidar los vínculos entre los obreros socialdemócratas y sus dirigentes, sembrar la confusión y la desintegración en las filas del proletariado y preparar el libre acceso de los fascistas al poder. ¡Los resultados están a la vista!

El 5 de marzo, cuando el destino del proletariado ya estaba sellado, el Comité Ejecutivo de la Comintern se declaró dispuesto a formar el frente único desde arriba - si bien a escala nacional, no internacional - y asimismo, para satisfacer a la burocracia reformista, aceptó renunciar a la crítica recíproca mientras durara el frente único. ¡Un salto desde la más increíble estupidez y la arrogancia más ultimartista hasta las concesiones sin sentido! La burocracia stalinista, que ahogó la crítica dentro de su propio partido, evidentemente ha perdido la noción de lo que significa aquella en la lucha política. La crítica revolucionaria determina la actitud de la vanguardia proletaria, el partido más crítico de la sociedad contemporánea, hacia todas las clases, partidos y agrupaciones. Que un partido comunista auténtico renuncie a la crítica siquiera por un sólo día es lo mismo que si un organismo viviente se abstuviera de respirar. De todas maneras, la política del frente único no excluye la crítica; al contrario, la exige.

Suspender la crítica sólo puede interesar a dos aparatos burocráticos -uno cargado de traiciones y el otro de una serie de errores fatales- que transforman así el frente único en una conspiración de silencio a espaldas de las masas, con el solo objetivo de asegurar su supervivencia. Los bolcheviques leninistas afirmamos que jamás, en ninguna situación, nos uniremos a semejante conspiración, sino que, la denunciaremos implacablemente ante los obreros.

Al mismo tiempo que acepta renunciar a la crítica, la burocracia stalinista utiliza la actitud repugnante de Wels, Leipart y Cía., que le lamen las botas a Hitler, para revitalizar la teoría del social-fascismo. En realidad esta teoría sigue siendo tan falsa como ayer. Los que hasta hace poco eran los amos de Alemania, caídos ahora bajo la bota del fascismo, lamen esa bota para ganar la indulgencia de los fascistas; esto es inherente a la miserable naturaleza de la burocracia reformista. Pero de ninguna manera significa que los reformistas no hacen diferencias entre la democracia y la bota fascista y que las masas socialdemócratas son incapaces de luchar contra el fascismo cuando el camino de la lucha les presenta una salida.

La política fascista se apoya en la demagogia, la mentira y la calumnia. La política revolucionaria no puede construirse sobre otra base que la verdad. Por eso nos vemos obligados a denunciar enérgicamente al Buró Organizativo por la forma en que convocó a este congreso. Al mencionar en la convocatoria el poderoso avance del fascismo, traza un cuadro falsamente optimista de la situación alemana. La realidad del momento nos muestra a los obreros alemanes retirándose sin pelear y en completo desorden. Tal es la amarga verdad que no se puede ocultar con palabras. Para ponerse de pie, reagruparse, unir sus fuerzas, el proletariado alemán, representado por su vanguardia, debe comprender qué ha ocurrido. ¡Abajo las falsas ilusiones! Precisamente ellas condujeron a la catástrofe. Debemos decir la verdad tal cual se presenta, clara, honesta y abiertamente.

La situación alemana es sumamente trágica. El carnicero recién comienza su obra. Millares de víctimas se sumarán a los cientos y miles de obreros del PC que ya están en las cárceles. Severas pruebas aguardan a quienes permanezcan fieles a su bandera. Los trabajadores honestos de todo el mundo simpatizan plenamente con las víctimas del carnicero fascista. Pero sería el colmo de la hipocresía callar ante la funesta política stalinista porque sus representantes alemanes son ahora sus víctimas. Los grandes problemas históricos no se solucionan con sentimentalismos. La ley suprema de la lucha es que ésta apunte al objetivo final buscado. Sólo la explicación marxista de lo sucedido puede darle confianza en sí misma a la vanguardia. No basta con que ésta exprese su simpatía por la suerte de las víctimas; debe fortalecerse para derrocar y estrangular al carnicero.

El fascismo alemán sigue obsecuentemente el ejemplo italiano. Sin embargo, eso no significa que Hitler tenga por delante varios años de poder, como ocurrió con Mussolini.^{181[7]} La Alemania fascista inicia su existencia en circunstancias en que la desintegración del capitalismo se encuentra muy avanzada, la miseria de las masas ha alcanzado niveles sin precedentes en la historia moderna y las relaciones internacionales son muy tensas. El desenlace puede estar mucho más próximo de lo que piensan los amos del momento. Sin embargo, no vendrá solo. Es necesario producir un *shock* revolucionario.

^{181[7]} *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano. Militante del ala antibélica del Partido Socialista Italo en 1914, luego se convirtió en agente de las potencias imperialistas aliadas. Organizó el movimiento fascista en 1919 y tomó el poder en 1922. Su régimen represivo sirvió de modelo a los nazis alemanes. Fue dictador de Italia hasta 1943.

La prensa socialdemócrata coloca sus esperanzas en las grietas que se puedan producir en el bloque gubernamental alemán. *Pravda* de Moscú, que hasta ayer negaba la existencia de antagonismos entre el fascismo y la socialdemocracia, hoy sigue esencialmente la misma senda que ésta al ilusionarse con las diferencias entre Hitler y Hugenberg.^{182[8]} Es innegable que existen contradicciones en el bando que ejerce el poder. Pero éstas, por sí mismas, no pueden detener el avance victorioso de la dictadura fascista, que depende de la situación de conjunto del capitalismo alemán. No debemos esperar milagros. Sólo el proletariado pondrá fin al fascismo. Para que los obreros avancen por el camino que les señala la historia, se debe producir un viraje decisivo en la dirección revolucionaria. Es necesario volver a la política de Marx y Lenin.

Los bolcheviques leninistas no venimos al congreso a fomentar ilusiones ni a salvar reputaciones falsas. Nuestro objetivo es allanar el camino para el futuro. Naturalmente, no nos cabe duda de que este congreso representará a decenas, quizás a centenas de millares de obreros realmente preparados para la lucha. Asimismo no dudamos que la mayoría de los delegados estarán seriamente dispuestos a hacer todo lo posible por aplastar al fascismo. No obstante, estamos profundamente convencidos de que el congreso, por la forma en que se lo ha concebido y convocado, no tendrá un profundo carácter revolucionario. El fascismo es un enemigo tremendo. Para combatirlo necesitamos masas compactas de millones y decenas de millones de obreros bien dirigidos y organizados. Necesitamos una base firme en los talleres y sindicatos. Necesitamos que las masas depositen su confianza en una dirección probada en la lucha. Este problema no se resuelve con reuniones solemnes ni con discursos espectaculares. Este congreso, improvisado en muy breve tiempo, representa a grupos aislados y desvinculados, que después del congreso estarán tan alejados como antes de las masas proletarias.

Los individuos "aislados" provenientes de los círculos intelectuales burgueses darán su toque de color al Congreso Contra el Fascismo, el mismo que le dieron al Congreso [antibélico] de Amsterdam. No es un color muy duradero. Es cierto que los obreros avanzados agradecen enormemente la simpatía que les demuestran los mejores representantes de la ciencia, la literatura y el arte. Pero eso de ninguna manera significa que los científicos o artistas de izquierda sean capaces de remplazar a las organizaciones de masas ni de dirigir al proletariado. Y, sin embargo, ¡este congreso pretende dirigir! Los representantes de la intelectualidad burguesa que realmente deseen participar en la lucha revolucionaria deben partir de una clara definición programática y ligarse a la organización obrera. En otras palabras, para tener derecho al voto en un congreso del proletariado combatiente, los "aislados" deben dejar de serlo.

Ni el trabajo antibélico ni la marcha contra el fascismo requieren arte especial alguno que sea superior a la lucha general del proletariado. La organización que resulte incapaz de analizar la situación con precisión, de dirigir las batallas ofensivas y defensivas cotidianas, de agrupar a su alrededor a las más amplias masas, de lograr la unidad en la acción defensiva con los obreros reformistas, liberándolos al mismo tiempo de sus prejuicios reformistas, naufragará ante el fascismo al igual que ante la guerra.

El Congreso de Amsterdam ya demostró su incoherencia cuando la ofensiva de los bandidos japoneses contra China. Ni siquiera en el terreno de la agitación logró resultados importantes la alianza de la burocracia stalinista con los pacifistas aislados. Hay que decirlo abiertamente: el Congreso Contra el Fascismo, cuya composición

^{182[8]} *Alfred Hugenberg* (1865-1951): poderoso banquero y político derechista alemán. Adversario de la República de Weimar, asumió la dirección del Partido Nacionalista en 1928 y se alió a Hitler, esperando poder utilizar a los nazis para sus propios fines. Fue ministro de economía en el gabinete de coalición de Hitler en enero de 1933: éste lo expulsó apenas se consolidó en el poder, ese mismo año.

internacional lo revela como una reunión un tanto fortuita, tiene por objeto crear la impresión de que hay acción justamente en el momento en que lo que faltó fue la acción. Si este congreso, de acuerdo con el proyecto de sus organizadores, lanza un llamado estéril y se contenta con eso, corre el riesgo de convertirse, en el curso de la lucha contra el fascismo, no en una nulidad sino en un factor negativo, porque en las circunstancias imperantes no existe crimen más grave que engañar a los obreros respecto del verdadero estado de sus fuerzas y de los auténticos métodos de lucha.

El Congreso de Lucha Contra el Fascismo podría desempeñar un papel progresista, aunque modesto, con una sola condición: que se sacuda la hipnosis inducida por los empresarios burocráticos que aguardan tras las bambalinas, y elabore un temario para la libre discusión de los siguientes puntos: las causas de la victoria del fascismo alemán; la responsabilidad de las organizaciones dirigentes del proletariado, y un auténtico programa de lucha revolucionaria. El congreso se convertirá en un factor de reanimamiento revolucionario si, y sólo si, toma esta orientación.

El programa de la Oposición de Izquierda Internacional plantea las únicas directivas correctas para la lucha contra el fascismo. Entre las medidas más inmediatas y apremiantes, los bolcheviques leninistas proponemos las siguientes:

1. Aceptar inmediatamente las propuestas de la Segunda internacional de concertar un acuerdo a escala internacional (el cual no excluye, sino exige, la concreción de consignas y métodos para cada país en particular).

2. Rechazar por principio la fórmula del frente único "solamente por abajo", que equivale a rechazar el frente único en general.

3. Rechazar y repudiar la teoría del social-fascismo.

4. En ningún caso ni ocasión renunciar al derecho de criticar a los aliados circunstanciales.

5. Restablecer la libertad en el seno del Partido Comunista, de las organizaciones que controla y de las que integran el congreso.

6. Renunciar a la política de las organizaciones sindicales comunistas independientes; participar activamente en los sindicatos de masas.

7. Renunciar a la infame competencia con el fascismo con las consignas de "liberación nacional" y "revolución popular".

8. Renunciar a la teoría del socialismo en un solo país, que nutre a las tendencias nacionalistas pequeño-burguesas y debilita a la clase obrera en la lucha contra el fascismo.

9. Movilizar al proletariado europeo contra el chovinismo pro y antiversalles, levantando la bandera de los *estados unidos soviéticos de Europa*.

10. Realizar una discusión abierta y franca y convocar a un congreso de emergencia en cada sección de la Comintern en un plazo de un mes, con el objeto de estudiar la experiencia de la lucha contra la contrarrevolución y elaborar un programa de acción para el futuro.

11. Convocar un congreso de la Comintern democráticamente preparado en un plazo de dos meses.

12. Permitir el reingreso de la Oposición de Izquierda a las filas de la Comintern, de sus secciones y de todas las organizaciones que controla.

La Segunda y la Tercera internacional deben iniciar la discusión, ubicando al problema de Austria en el primer punto del temario. No todo está perdido en ese país. El proletariado austríaco, si inicia de inmediato la defensa activa, podría, con ayuda del proletariado de todos los países de Europa y mediante una ofensiva consecuente y valerosa, arrancar el poder de manos del enemigo; la relación de fuerzas interna garantiza la victoria. Una Austria roja se convertirá inmediatamente en una fuente de

energía para los obreros alemanes. La situación en su conjunto dará un vuelco favorable a la revolución. El proletariado europeo se sentirá poseedor de una fuerza invencible. Y esta conciencia es lo único que necesita para liquidar a sus enemigos.

A la URSS le cabe ocupar el lugar central en el combate por liquidar a la contrarrevolución mundial. En este terreno, menos que en ningún otro, los bolcheviques leninistas aceptamos la optimista política oficial. Para la burocracia, todo está bien cinco minutos antes de la catástrofe. Tal fue el caso de Alemania. Aplica el mismo método en la Unión Soviética, pero la situación del primer estado obrero está más tensa que nunca. La política, falsa hasta los cimientos, de la burocracia incontrolada provocó en el país privaciones intolerables, el conflicto entre el campesinado y el proletariado, sembró el descontento entre las masas trabajadoras, ató al partido de pies y manos, debilitó todos los pilares y puntales de la dictadura. La Revolución de Octubre no necesita "amigos" que entonan falsos himnos y corean cada frase de la burocracia dominante. La Revolución de Octubre necesita militantes que digan la verdad, por amarga que sea, pero que a la vez mantengan una lealtad incommovible en la hora del peligro.

Hacemos sonar la alarma ante el proletariado mundial: ¡la patria soviética corre peligro! Solo la reforma radical de toda su política la salvará. El programa de esa reforma es el de la Oposición de Izquierda de la URSS. Miles de sus mejores combatientes, con Cristian Rakovski a la cabeza, llenan las cárceles y lugares de destierro de la Unión Soviética. Desde la tribuna de este congreso enviamos un saludo fraternal a nuestros valientes camaradas de armas. Su número crece. Las persecuciones, por intensas que sean, no disminuirán su coraje. En las jornadas difíciles que se avecinan, la dictadura proletaria tendrá en ellos no sólo sabios consejeros sino también soldados abnegados.

El desarrollo del movimiento obrero internacional, sobre todo el europeo, llegó a un punto decisivo. El Partido Comunista Alemán ha sido aplastado. Creer que es posible reconstruirlo sobre los viejos cimientos y con la antigua dirección es una utopía insostenible. Hay errores imperdonables. Ahora, el Partido Comunista Alemán se construirá sobre bases nuevas. De los elementos del viejo partido, sólo aquellos que se hayan liberado de la herencia del stalinismo se hallarán entre los constructores. ¿Se repetirá esta sucesión organizativa en las demás secciones de la Comintern? La historia no respondió definitivamente todavía. Existe un hecho cierto: queda muy poco tiempo para corregir los errores monstruosos. Si se pierde este tiempo, la Internacional Comunista pasará a la historia con su glorioso comienzo leninista y su infame fin stalinista.

Los bolcheviques leninistas proponemos que la experiencia del derrumbe del comunismo alemán sea el punto de partida para el renacimiento de las demás secciones. Estamos dispuestos a concentrar nuestras fuerzas con ese fin. En nombre de esta tarea, extendemos la mano a nuestros enemigos más feroces de ayer. Ni qué decir tiene que en la lucha contra el fascismo, tanto en la ofensiva como en la defensiva, los bolcheviques leninistas ocuparán su lugar en las filas comunes, como lo han hecho siempre y en todas partes.

¡Bajo la bandera de Marx y Lenin, adelante, hasta la revolución proletaria mundial!

¿Qué es la objetividad histórica?^{183[1]}

1º de abril de 1933

Todas las personas digieren sus alimentos y oxigenan su sangre. Pero no cualquiera se atreve a escribir un tratado sobre digestión y circulación sanguínea. No ocurre lo mismo con las ciencias sociales. Puesto que todas las personas viven bajo la influencia del mercado y de los procesos históricos en general se considera que basta con tener sentido común para escribir tratados sobre temas económicos y, sobre todo, histórico-filosóficos. En general, lo único que se le exige a un trabajo histórico es que sea "objetivo". En realidad, cualquiera que sea el sentido de este término altisonante en el lenguaje del sentido común, el mismo no tiene nada que ver con la objetividad científica.

El filisteo, sobre todo cuando se encuentra separado en el tiempo y en espacio del escenario de la lucha, se considera por encima de los bandos en pugna por el solo hecho de no comprenderlos. Con toda sinceridad opina que su ceguera respecto del obrar de las fuerzas históricas es el colmo de la imparcialidad, ya que está acostumbrado a usarse a sí mismo como medida normal de todas las cosas. No obstante su valor documental, son muchos los trabajos históricos que se escriben de acuerdo con esas pautas. El autor que lima las asperezas mediante una distribución pareja de luces y sombras, la conciliación moralizante y la simulación de sus simpatías consigue fácilmente para su obra histórica la elevada reputación que deriva de la "objetividad".

Cuando el tema de investigación como la revolución es un fenómeno que se concilia tan mal con el sentido común, la "objetividad" histórica dicta *a priori* conclusiones inmutables: la causa de la conmoción reside en que los conservadores fueron excesivamente conservadores y los revolucionarios excesivamente revolucionarios; ese exceso histórico que se llama guerra civil podrá evitarse en el futuro si los propietarios se vuelven más generosos y los hambrientos más moderados. Un libro escrito de acuerdo con estos lineamientos es bueno para los nervios, sobre todo en una época de crisis mundial.

La ciencia -no la "objetividad" filistea de salón- exige que el autor señale los factores sociales que condicionan los acontecimientos históricos, por mucho que esto altere los nervios. La historia no es un vaciadero de documentos y sentencias morales. La historia es una ciencia no menos objetiva que la fisiología. Exige un método científico, no una "imparcialidad" hipócrita. Se puede aceptar o rechazar la dialéctica materialista como método histórico científico, pero es menester tenerla en cuenta. La objetividad científica puede y debe ser inherente al método empleado. Si el autor no logró aplicar correctamente su método, hay que señalar exactamente dónde ocurrió.

Traté de basar mi *Historia [de la Revolución Rusa]*, en los cimientos materiales de la sociedad, no en mis simpatías políticas. Enfoqué la revolución como un proceso, condicionado por el pasado, de lucha de las clases por el poder. Mi atención se centró en los cambios provocados en la conciencia de las clases por el ritmo febril de su propia lucha. Observé a los partidos y agentes políticos bajo la exclusiva óptica de los cambios y choques entre las clases. De esa manera, el trasfondo de la narrativa está constituido

^{183[1]} ¿Qué es la objetividad histórica? *The Militant*, 15 de julio de 1933. Traducido [al inglés] por Max Eastman. Trotsky analiza el discurso de Stalin sobre Lenin en *Stalin presenta testimonio contra Stalin (Escritos 1932)*.

por cuatro procesos simultáneos, condicionados por la estructura social del país: la evolución de la conciencia del proletariado entre febrero y octubre; los cambios producidos en el estado de ánimo del ejército; el incremento del deseo de venganza campesino; el despertar e insurgencia de las nacionalidades oprimidas. Al revelar la dialéctica de una conciencia de masas que supera su punto de equilibrio, el autor quiso mostrar la clave más inmediata de todos los acontecimientos de la revolución.

Una obra literaria es “auténtica” o artística cuando las relaciones entre los protagonistas se desarrollan, no según los deseos del autor, sino de acuerdo a las fuerzas latentes en los personajes y en el ambiente. Existe una gran diferencia entre el conocimiento científico y el conocimiento artístico. Pero ambos tienen algunos rasgos en común, que se definen en el hecho de que la descripción depende del objeto descrito. Una obra histórica es científica cuando los hechos se combinan en un proceso total que, al igual que en la vida real, se desenvuelve según sus propias leyes internas.

¿Es verídica la descripción de las clases en Rusia? Estas clases, por intermedio de sus partidos y personeros políticos, ¿hablan su propio idioma? Los acontecimientos - naturalmente, sin que se los fuerce-, ¿se corresponden con su origen social, es decir, con la lucha de las fuerzas históricas vivas? La concepción general de la revolución, ¿choca con los hechos?

Debo reconocer con gratitud que muchos críticos enfocaron mi obra precisamente desde el punto de vista de estos criterios genuinamente objetivos, vale decir, científicos. Sus observaciones podrán resultar justas o erróneas pero son, en su amplia mayoría, constructivas.

En cambio, no es casual que los críticos que se lamentan de mi falta de “objetividad” se olvidan totalmente del problema del determinismo histórico. En realidad se quejan de la “injusticia” del autor. Para con sus adversarios, como si no se tratara de una investigación científica sino de un boletín escolar donde se califica la conducta. Un crítico se ofende en nombre de la monarquía, otro en nombre de los liberales, un tercero en nombre de los conciliadores.^{184[2]} Puesto que la realidad de 1917 no fue indulgente con las simpatías de dichos críticos ni las reconoció, ahora les gustaría encontrar consuelo en las páginas de la historia, así como algunos buscan refugiarse de los golpes del destino en las páginas de la literatura romántica. Pero nada más lejano del pensamiento del autor que pretender brindar consuelo a persona alguna. *En su libro sólo quiso interpretar el fallo del propio proceso histórico.* Dicho sea de paso: las personas ofendidas, a pesar de los quince o dieciséis años transcurridos, jamás trataron de explicar las causas de lo que les ocurrió. La colonia de emigrados blancos^{185[3]} no produjo una sola obra histórica digna de ese nombre. Todavía trata de atribuir sus infortunios al “oro alemán”,^{186[4]} al analfabetismo de las masas, a las conspiraciones criminales de los bolcheviques. El rencor personal de los apóstoles de la objetividad - confío en que nadie lo pondrá en duda- será necesariamente tanto mayor, cuanto más convincentemente demuestre la narrativa histórica que su destrucción era inevitable y su futuro carece de perspectivas.

Los más cautelosos de entre los críticos políticamente desilusionados suelen ocultar las verdaderas razones de su escozor con la queja de que el autor de la *Historia* se permite utilizar la polémica y la ironía. Aparentemente, creen que ese tipo de recursos

^{184[2]} Llamábase conciliadores a los mencheviques y socialrevolucionarios, que apoyaron al Gobierno Provisional, capitalista, que intentó gobernar Rusia entre las Revoluciones de Febrero y Octubre de 1917.

^{185[3]} *Blancos*, Guardias Blancas y rusos blancos: fuerzas contrarrevolucionarias que actuaron durante la Guerra civil.

^{186[4]} Una de las acusaciones más corrientes contra los bolcheviques fue que eran agentes del imperialismo, pagados con oro alemán para provocar disturbios en Rusia y así garantizar su derrota en la Primera Guerra Mundial.

no va con la dignidad del gremio científico. Pero la revolución misma es una polémica que se transforma en acción de masas. Y el proceso histórico tampoco carece de ironía; durante una revolución, la misma puede medirse en millones de caballos de fuerza. Los discursos, resoluciones, cartas y memorias de los protagonistas son necesariamente de carácter polémico. No hay nada más fácil que “conciliar” todo este caos de luchas envenenadas según el método del justo medio; pero tampoco hay nada más estéril. El autor se esforzó por definir la verdadera fuerza relativa que tuvieron todas las opiniones, consignas, promesas y reivindicaciones en el curso de la lucha social mediante la selección y descarte críticos (o, si se quiere, polémicos). Redujo lo individual a lo social, lo particular a lo general, lo subjetivo a lo objetivo. En nuestra opinión, en esto reside, precisamente, el carácter científico de la historia como ciencia.

Hay un grupo muy especial de críticos que se ofende personalmente en nombre de Stalin; para ellos la historia, fuera de ese problema, no existe. Se consideran “amigos” de la Revolución Rusa, pero en realidad, no son sino abogados defensores de la burocracia soviética. No es lo mismo. La burocracia se fortaleció a medida que se debilitó la actividad de las masas. El poder de la burocracia es un reflejo de la reacción contra la revolución. Es cierto que esta reacción se desarrolla sobre las bases sentadas por la Revolución de Octubre, pero no por ello deja de ser reacción. Los abogados de la burocracia son frecuentemente los abogados de la reacción contra Octubre; y este hecho no cambia por que cumplan sus funciones inconscientemente.

Como el tendero enriquecido que se fabrica una genealogía más acorde con su nueva posición, la casta burocrática que surgió de la revolución creó su propia historiografía. Cuenta con cientos de imprentas, pero la cantidad no compensa la falta de calidad histórica. Aunque hubiera querido complacer a los amigos más desinteresados de las autoridades soviéticas, no podía dejar de referirme a esas leyendas que quizás resulten muy halagadoras para la vanidad de la burocracia pero que, no obstante, tienen la desgracia de contradecir los hechos y los documentos.

Me limitaré a un solo ejemplo, que considero muy ilustrativo. Dedico varias páginas de mi libro a contradecir el cuento de hadas fabricado después de 1924 en el cual se dice que yo traté de postergar la insurrección armada hasta después del Congreso de los Soviets, mientras que Lenin, aparentemente con el respaldo de la mayoría del Comité Central, consiguió que la insurrección se realizara en vísperas del congreso. Presenté numerosas pruebas para tratar de demostrar -y creo que lo demostré más allá de toda duda- que Lenin, separado del teatro de los acontecimientos en virtud de su situación ilegal, estaba demasiado impaciente por iniciar la insurrección, deslindándola del Congreso de los Soviets. En cambio yo, que contaba con el respaldo de la mayoría del Comité Central, traté de que la insurrección se efectuara en la fecha más próxima posible al congreso, para revestirla con la autoridad de éste. Este desacuerdo, pese a su importancia, era de carácter exclusivamente práctico y circunstancial. Mas adelante Lenin reconoció con franqueza que se había equivocado.

Mientras escribía mi *Historia*, no tenía a mano la recopilación de los discursos pronunciados en el mitin aniversario celebrado en Moscú el 23 de abril de 1920, en honor del quincuagésimo cumpleaños de Lenin. En una de las páginas de ese libro se lee el párrafo que transcribo textualmente a continuación:

“Los integrantes del Comité Central resolvimos proceder a fortalecer los soviets, convocar el Congreso de los Soviets, iniciar la insurrección y proclamar al Congreso de los Soviets órgano de poder estatal. Ilich [Lenin], que en esa época estaba en la clandestinidad, no estuvo de acuerdo y escribió [a mediados de setiembre- L.T.] que [...] era

necesario disolver la Conferencia Democrática^{187[5]} y arrestar a sus integrantes. Para nosotros, las cosas no eran tan sencillas [...] Todos los obstáculos, las trampas del camino nos resultaban más evidentes [...] A pesar de las exigencias de Ilich procedimos con ese criterio y el 25 de octubre se desplegó ante nosotros la insurrección. Ilich nos miraba con una sonrisa intencionada y nos dijo: 'Sí, teníais razón'. (*Quincuagésimo aniversario de V.I. Ulianov-Lenin*, 1920, pp. 27-28)

El discurso arriba citado lo pronunció Stalin y data de unos cinco años antes de que él mismo pusiera en circulación la venenosa insinuación de que yo trato de “subestimar” el papel de Lenin en la revolución del 25 de octubre. Si ese documento, que confirma plenamente mi versión (en términos más groseros, por cierto), hubiera estado en mi poder hace un año, me habría obviado la necesidad de aducir pruebas menos directas y autoritarias. Pero por otra parte, estoy contento de que este librito, olvidado por todos, impreso en un papel mediocre y editado de igual forma (¡1920, un año difícil!) haya llegado a mis manos tan tarde, pues ello contribuye a reforzar la “objetividad”, o más sencillamente, la veracidad de mi narración aun en la esfera de aquellos asuntos personales en discusión.

Nadie, -y me permito afirmar esto del modo más categórico posible- nadie hasta ahora ha encontrado en mi narración una sola violación a la verdad, lo cual constituye una de las normas fundamentales para la narración histórica y de otro tipo. ¡Es posible cometer errores de detalle pero nunca distorsiones tendenciosas! Si en los archivos de Moscú fuese posible encontrar un solo documento que directa o indirectamente refutase o debilitase mis escritos hace mucho tiempo que habrían sido traducidos y publicados en todos los idiomas. La hipótesis inversa no es difícil de comprobar: todos los documentos que en mayor o menor grado representen algún peligro para las leyendas oficiales, están cuidadosamente apartados del público. No es sorprendente que los defensores de la burocracia stalinista que se proclaman amigos de la Revolución de Octubre, se vean obligados a suplir su falta de argumentos, con una excesiva dosis de fanatismo. Pero este tipo de crítica altera muy poco mi conciencia científica. Las leyendas se olvidan, los hechos permanecen.

Prólogo a Leninismo versus stalinismo^{188[1]}

6 de abril de 1933

La victoria del fascismo alemán pone fin a una etapa de la historia política e inicia una nueva. En el transcurso del año pasado, la burocracia stalinista, sin quererlo, hizo todo lo posible por facilitar el triunfo del fascismo. En sus escritos dirigidos al proletariado mundial, la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) criticó

^{187[5]} La *Conferencia Democrática*: al igual que el preparlamento, fue un intento de Kerenski y los “conciliadores” de encontrar una base de apoyo popular fuera de los soviets, cuando éstos comenzaron a repudiarlos y volcarse hacia el bando bolchevique en las semanas que precedieron a las derrotas del Gobierno Provisional. Sus resultados fueron nulos.

^{188[1]} *Prólogo a Leninismo versus stalinismo*. *The Militant*, 15 de julio de 1933. Leninismo versus stalinismo (lecciones de la catástrofe alemana de 1933) era un folleto documental con citas textuales de los documentos más importantes del stalinismo y la oposición de Izquierda, referidos a todos los problemas mas políticos más importantes que tuvieron que ver con el ascenso de los nazis al poder.

implacablemente la política de la burocracia stalinista y respondió a todos los problemas a medida que los acontecimientos los planteaban.

Ningún revolucionario proletario puede cerrar los ojos ante la pugna entre dos fracciones que se libra ferozmente en el campo del comunismo. El camarada Oskar Fischer^{189[2]} cumplió una tarea importante y aleccionadora al reunir y clasificar temáticamente las respuestas más claras y globales que dieron la burocracia stalinista por un lado, la Oposición de Izquierda por el otro, a los problemas teóricos y prácticos. Espero que esta extraordinaria colección de citas llegue a manos de todo obrero consciente. No se puede avanzar sin aprender de los trágicos errores y derrotas del pasado.

El derrumbe del Partido Comunista Alemán y las tareas de la Oposición^{190[1]}

9 de abril de 1933

El problema de la suerte del comunismo alemán ocupa ahora el centro de atención de todas nuestras secciones. Por lo que se puede colegir, la mayoría de los camaradas tiende a creer que en Alemania hablar de comunismo es hablar de un partido *nuevo*. Otros, en cambio, consideran que esa forma de plantear el problema es incorrecta y sostienen que debemos mantener la vieja consigna de "reforma" del partido según los cánones leninistas. Esta es la posición de dos camaradas españoles, de dos camaradas alemanes, que representan a sendos grupos, y de un camarada ruso. No me cabe duda de que sus reparos reflejan el estado de ánimo de buena parte de la Oposición. Sería anormal que la necesidad de efectuar un viraje tan importante no suscitara matices y diferendos en nuestras filas. Sería indigno de la Oposición mostrarnos incapaces de discutir de manera fraternal, aunque sin tapujos, las diferencias que surgieron. Semejante polémica no puede redundar sino en un mayor crecimiento de la Oposición y en el fortalecimiento de la democracia interna. En lo que hace a la esencia de las objeciones, no puedo estar de acuerdo con ellas pero sí comprender sus motivaciones psicológicas. El error de los camaradas mencionados reside en que parten de las fórmulas de ayer, no de los hechos de hoy. Debemos aprender a corregir y remplazar las fórmulas a la luz de los nuevos hechos.

Durante los tres últimos años nuestros cálculos se basaron en que el PC Alemán, bajo la presión de las masas, sería capaz de cambiar oportunamente su política. Si definiéramos con toda precisión nuestro pronóstico de ayer, diríamos: "Todavía no podemos evaluar en qué medida los errores, zigzags y derrotas del pasado han debilitado a la clase obrera alemana ni hasta qué punto el sabotaje de la burocracia stalinista, combinado con la capitulación de la socialdemocracia, logró paralizar las

^{189[2]} *Oskar Fischer*; de Leipzig: secretario de Trotsky en Prinkipo, hizo la recopilación de citas para Leninismo versus stalinismo. Participó en las conversaciones de Trotsky con Swabeck, con el seudónimo de Otto. Después de la Segunda Guerra Mundial consideró que la URSS se había vuelto fascista y rompió con la Cuarta Internacional.

^{190[1]} *El derrumbe del Partido Comunista Alemán y las tareas de la Oposición*. *The Militant*, 6 y 13 de mayo de 1933. Este artículo es la prolongación de la discusión interna en la Oposición de Izquierda Internacional.

energías del proletariado". Frecuentemente expresamos nuestra esperanza de que, a medida que se acercaba el peligro fascista, las filas del proletariado se estrecharan y provocaran una capacidad de resistencia que le impidiera a Hitler copar todas las posiciones de un solo golpe. Y cada retroceso en el avance de Hitler, aunque éste ya estuviera en el poder, redundaría inevitablemente en una mayor confianza en las filas obreras. A su vez, el comienzo de la guerra civil provocaría la descomposición en el bando gubernamental y en el propio ejército fascista. Por su parte, las vacilaciones del enemigo incrementarían la fuerza ofensiva del proletariado, etcétera. Tal era la perspectiva dialéctica que nos parecía probable o que, en todo caso, no quedaba excluida. Y en virtud de ello debíamos -era nuestro deber- agotar todas las posibilidades que brindaba la situación de ayer.

Ahora, en cambio, sería una locura dejarnos guiar por una perspectiva que los acontecimientos han superado. Los camaradas españoles preguntan "¿Es posible que unas pocas semanas liquiden la perspectiva de largos meses de guerra civil?" Claro que sí, ya ocurrió. Pocas semanas, inclusive días, lograron destruir la posibilidad de que se produzca esa variante tan favorable con la que contábamos. Hitler se apropió del aparato material del poder. Sin encontrar la menor resistencia, destruyó el aparato del PC, privó a los obreros alemanes de su prensa y obligó a los reformistas a romper con la Segunda Internacional y someterse al régimen fascista.

El brusco viraje de la situación se revela claramente en el problema del frente único. Proponer en Alemania el frente único de los dos partidos sería una demostración de estupidez doctrinaria. En una época el aparato socialdemócrata estaba atenazado por el yugo del fascismo en avance y la presión de sus propias masas, había que aprovechar esa situación. Ahora, después de la derrota, la socialdemocracia lame las botas de Hitler y ve en ello su único medio de salvación. Si hace dos años a Breitscheid^{191[2]} le pareció necesario asustar a la burguesía con un bloque con los comunistas, ahora Wels y Cía. se muestran deseosos de alejarse ostensiblemente no sólo de los comunistas sino también de la Segunda Internacional.

La propuesta del frente único hoy sólo serviría para poner en ridículo al Comité Central comunista y ayudar a la dirección socialdemócrata. En política no existen las fórmulas absolutas. Las consignas son concretas, es decir, se adecuan a circunstancias específicas. (Por supuesto que lo dicho no excluye, ni siquiera hoy, que las organizaciones comunistas y socialdemócratas hagan acuerdos a nivel de fábrica, distrito, etcétera; tampoco excluye los acuerdos con otros grupos de izquierda que romperán inevitablemente con la socialdemocracia oficial.)

El obrero alemán medio, así como el comunista medio, se siente en la situación de un viajero que ha naufragado. La oleada fascista ahogó sus organizaciones, su prensa, sus esperanzas en un futuro mejor. Los naufragos no piensan en construir un barco nuevo sino en conseguir refugio y un pedazo de pan. La depresión y la indiferencia política son las consecuencias inevitables de tamaña catástrofe. Pero el despertar político de los elementos más resistentes, firmes y valerosos estará inevitablemente ligado a la idea de un barco nuevo.

En cuanto a la caracterización de la situación en que se encuentran las capas más profundas del proletariado alemán, atribuyo extrema importancia al informe de que las células nazis expulsaron y reemplazaron a los viejos comités de fábrica. Esta "reforma" se hizo en forma tan silenciosa que ni siquiera apareció un informe en la prensa

^{191[2]} *Rudolph Breitscheid* (1874-1944): Integrante del bloque socialdemócrata del Reichstag, que en 1931 propuso la formación de un bloque SPD-PCA; este último lo rechazó con indignación. En 1933 huyó a Francia, pero fue entregado a la Gestapo por el gobierno de Vichy y murió en el campo de concentración de Buchenwald.

extranjera. Pero acá no se trata del consejo editorial de un periódico, ni de la Casa Liebknecht (cuartel general del PC), ni siquiera de un bloque parlamentario; es decir, no se trata de algo que sucede por arriba sino de un hecho que afecta a la propia base del proletariado productor: la fábrica. La falta de resistencia ante la expulsión de los comités de fábrica demuestra una aguda parálisis de la voluntad de las masas, fruto de la traición y el sabotaje de las direcciones.

En el transcurso de los últimos años el PC Alemán había llegado a obtener hasta seis millones de votos. Sin embargo, no arrastró a la lucha ni siquiera a cien mil personas. Ni los militantes del partido respondieron al llamado del Comité Central. Esto basta para demostrar el terrible aislamiento del aparato, que aumentará día a día. A las masas no les interesan los matices y las pequeñeces. Aprehenden los hechos en su totalidad. Es inevitable que le vuelvan la espalda al partido que adormeció su ansiedad con fórmulas huecas, con blandronadas sobre las victorias del mañana, y luego las llevó a la catástrofe.

Las dos o tres semanas de marzo provocaron un cambio radical en la situación del PC, cambio que en épocas "normales" y "pacíficas" no se hubiera producido ni en el transcurso de dos décadas. En general, la época imperialista es una época de virajes abruptos. Hay que aprender a seguirlos atentamente para no tropezar y romperse la cabeza. No debemos engañarnos; tenemos que comprender la catástrofe en toda su magnitud, claro que no para llorar desconsolados sino para emprender la larga y difícil obra que nos espera, según un plan nuevo y sobre *bases históricas nuevas*.

Casi todos los camaradas que no coinciden con esta evaluación se oponen a trazar una analogía entre el 4 de agosto de 1914 y el 5 de marzo de 1933 pues, vean ustedes, los socialdemócratas traicionaron conscientemente al proletariado y, así, se acercaron al poder; en cambio, los stalinistas "no supieron" defender al proletariado y dieron con sus huesos en la cárcel. La diferencia es por supuesto, de mucho peso y nada fortuita, pero no debemos exagerar su importancia política. En primer lugar, la mayoría de los socialdemócratas no buscaban, ni siquiera en 1914, hacer carrera sino "salvar" las organizaciones proletarias, así como los dirigentes del PC Alemán, que obedecen ciegamente las órdenes de la burocracia moscovita, piensan antes que nada en su aparato. En segundo lugar, si en 1914 la socialdemocracia se acercó a las sedes del poder, en 1933, a pesar de su servilismo y obsecuencia, se acercó a las cárceles. No dudamos de que, en definitiva, será aplastada y hasta tendrá sus Matteottis.^{192[3]}

Pero, ¿acaso eso cambia nuestra evaluación de la política reformista?

Lo que repudiamos en el aparato del PC Alemán no es su "estupidez" ni su "incapacidad" (para emplear los términos que utilizan, de manera totalmente incorrecta, ciertos camaradas) sino su *centrismo burocrático*. Se trata de una corriente política específica basada en un estrato social específico, ante todo en la URSS, y adapta su política a las necesidades de dicho estrato. Hasta antes de los últimos acontecimientos, seguía abierto el interrogante acerca de qué factor se impondría en el seno del PC Alemán -los intereses de la burocracia stalinista o la lógica de la lucha de clases-. Ahora ya hay una respuesta definitiva. Sí acontecimientos de tanta magnitud no pudieron corregir la política del PC Alemán, eso significa que el centrismo burocrático no tiene salida. Y de allí surge la necesidad de un partido nuevo.

"¡Pero el problema se resuelve a escala internacional!", exclaman los adversarios, transformando así un pensamiento histórico correcto en una abstracción suprahistórica. El problema de la victoria del proletariado -y no sólo el de su derrota- también se

^{192[3]} *Giacomo Matteotti* (1885-1924): diputado por los socialistas reformistas en el parlamento italiano, denunció los fraudes electorales y el terrorismo practicado por los fascistas. Los secuaces de Mussolini lo asesinaron en 1924.

resuelve a escala internacional. No obstante ello, el proletariado ruso, que triunfó en 1917, sigue aguardando a que se produzca la victoria en otros países. Y el proceso opuesto también puede desarrollarse de manera desigual: a la vez que el PC Alemán oficial queda políticamente liquidado, en otros países, principalmente en la URSS, el partido no pasó aún por una prueba decisiva. Los acontecimientos se desarrollan sin respetar el tablero de la Comintern.

Pero, ¿acaso la Comintern no es la responsable de la derrota alemana? Decididamente, sí. Sin embargo, en el tribunal de la historia, igual que en un tribunal burgués común, el castigo no recae sobre el principal responsable sino sobre el que cayó preso. Ahora, desgraciadamente, es el aparato del PC Alemán el que está cercado por las tenazas de la historia. La aplicación del castigo es verdaderamente "injusta" Pero, en general, la justicia no es uno de los atributos del proceso histórico, y los fallos de ese tribunal son inapelables.

Pero no calumniemos al tribunal de la historia; es mucho más serio que un tribunal burgués. La liquidación del PC Alemán es sólo una etapa, y no la última. Si las demás secciones de la Comintern aprenden la lección de Alemania se harán, con toda justicia, acreedoras a un trato indulgente por parte de la historia. En el caso contrario, estarán condenadas. De esta manera, la marcha de la historia les da tiempo para recapacitar a las demás secciones. Nosotros, los de la Oposición de Izquierda, sólo interpretamos la marcha de los acontecimientos, por eso no rompemos con la Tercera Internacional.

"Pero, ¿cómo podemos construir un partido nuevo en Alemania sin romper con la Comintern?", preguntan los que, a pesar de todo, querrían obligar a las contradicciones del proceso histórico a ceñirse a los límites de los estatutos formales. Debo admitir que este aspecto de la cuestión me parece el menos importante. Cuando se nos expulsó de la Comintern y nos constituimos en fracción de la misma, el problema de los estatutos no fue muy importante. Para nosotros es una cuestión de línea política, no de teneduría de libros. Por supuesto, si alguna sección de la Comintern logra reconstruirse sobre bases sanas, utilizaremos ese hecho como punto de partida para apurar la reconstrucción de toda la Comintern; en ese caso nuestras relaciones formales también mejorarán enormemente. Si, en cambio, la burocracia stalinista lleva a la URSS a la ruina, nadie se acordará de los estatutos: será necesario construir una cuarta internacional.

Pero volvamos a Alemania. En los primeros días de marzo, el PC Alemán contaba todavía con un aparato centralizado, con decenas de periódicos, con miles de células, con decenas de miles de militantes, con millones de votos. Nos declaramos parte integrante de ese partido y con ello asumimos, ante el mundo exterior, una responsabilidad por el partido en su conjunto; desde luego, no en función del aparato stalinista sino de las células de base. Con la ayuda de éstas esperábamos, antes de la catástrofe, renovar la dirección del partido. Ahora que el aparato oficial, maniatado por el ultimatismo y la clandestinidad, debe transformarse completamente en una agencia stalinista, ni siquiera se puede pensar en influir sobre él a través de un estrato inferior del cual se encuentra totalmente aislado.

La prensa stalinista de todo el mundo habla, por cierto, de la "regeneración" del PC Alemán clandestino (*Rote Fahne* [Bandera Roja] ilegal, volantes, etcétera). Ya de antemano resultaba claro que las organizaciones locales, pasado el estupor inicial, empezarían a moverse. El hecho de que el aparato de un partido tan grande, con tanto personal y dinero a su disposición, pueda publicar una cierta cantidad de literatura ilegal y semilegal no tiene nada de sorprendente. Pero debemos repetirlo una vez más: el PC Alemán no tiene un aparato clandestino ligado a las masas. Lo que tiene son los restos de una vieja organización que, por voluntad de Hitler, se encuentra en la clandestinidad, que no es lo mismo. Si el PC Alemán sigue activo se debe a que Hitler recién comienza

su tarea de verdugo y a que la reacción todavía no penetró profundamente en el partido. Pero ambos procesos están planteados y se desarrollarán de manera paralela, nutriéndose y acelerándose recíprocamente.

Un partido comunista clandestino necesita gente seleccionada, que comprenda la magnitud de la catástrofe y tenga una perspectiva clara y confianza en su programa. La selección de dichos elementos sólo puede hacerse en base a una crítica implacable del pasado. El derrumbe de la organización de los stalinistas, de por sí inevitable hará surgir esos elementos y allanará el terreno a la creación de un partido revolucionario ilegal.

"Pero -responde uno de los camaradas alemanes- si bien es cierto que el partido está muerto *políticamente*, *organizativamente* sigue vivo." Esta fórmula revela mejor que ninguna otra lo erróneo de la posición de mi adversario. Un partido políticamente muerto no puede tener una organización "viva", puesto que la organización es tan sólo una herramienta de la política. Si el partido está muerto, debemos *hacer público este diagnóstico* y las conclusiones pertinentes, para que todos los trabajadores lo sepan. ¿Qué parte de la vieja herencia pasará al patrimonio del partido nuevo? ¿En qué forma se efectuará esa transferencia? ¿Cuáles serán las etapas del desarrollo del partido nuevo? ¿Cómo serán las relaciones entre los constructores y los restos de la organización vieja?, son todos interrogantes de gran importancia, cuyas respuestas dependerán de la marcha de la situación en su conjunto. Pero para que esas respuestas no sean falsas ni ilusorias debemos partir de un hecho establecido irrevocablemente por la historia: el partido stalinista está políticamente muerto. No podemos permitirnos ambigüedades ni engaños; Sólo servirían para desviarnos de nuestro camino.

El mismo camarada escribe: "La consigna de *reforma* carece de significado, puesto que ahora no sabemos qué reformar ni cómo hacerlo; pero también nos oponemos a la consigna de *partido nuevo*, puesto que para nosotros todavía no está sellada la suerte del partido viejo". Este camarada, a pesar de ser inteligente y buen observador, acumula una contradicción tras otra. Si el partido está "muerto políticamente", quiere decir que su suerte está sellada. El aparato no lo hará resucitar; la experiencia demuestra que un aparato puede matar a los vivos pero no resucitar a los muertos. Si la consigna de reforma del partido viejo "carece de significado", no queda otra que la de partido nuevo.

Lo que más asusta a los adversarios es la relación de fuerzas: los bolcheviques leninistas proclamamos la muerte de una organización grande, que todavía es capaz de publicar diez veces más literatura, disponer de fondos mil veces más grandes que nosotros. Sin embargo, proclamamos un "partido nuevo" en nombre de la pequeña Oposición de Izquierda. Plantear el problema de esta manera es demostrar que se está totalmente imbuido del fetichismo aparatista. Hoy, como ayer, nuestra principal tarea es la de formar cuadros. Pero éste es un problema político, no meramente organizativo: los cuadros se forman en base a una perspectiva definida. Volver a insuflar vida a la consigna de reforma del partido significaría proponernos conscientemente un objetivo utópico y, por consiguiente, condenar a nuestros cuadros a sufrir desilusiones cada vez más agudas. Con esa política la Oposición de Izquierda se convertiría en apéndice de un partido en descomposición, y desaparecería de la escena junto con él.

Uno de los adversarios concuerda con que el partido viejo está liquidado y hasta reconoce en esencia que la creación de un partido nuevo es inevitable; no obstante, trata de retardar el proceso. Sus argumentos pueden sintetizarse de la siguiente manera: sólo el diez por ciento de los militantes, los más valiosos, poseen un espíritu crítico y nos escuchan; el noventa por ciento restante, principalmente militantes nuevos, todavía no comprende los errores del partido. De allí resulta que debemos explicar a ese noventa por ciento, paso a paso, qué ha ocurrido, y a partir de allí iniciar la construcción de un

partido nuevo. Este es un enfoque propagandista abstracto, no político -en términos filosóficos: un enfoque racionalista, no dialéctico- del problema.

Sería magnífico poder llevar a una gran escuela al noventa por ciento de los jóvenes comunistas y dictarles un curso completo. Pero, desgraciadamente, este noventa por ciento ya asiste a la escuela de Hitler. Hoy han roto parcialmente no sólo con el partido sino también con la política en general. Una parte se pasará al fascismo; otra, más numerosa, caerá en la indiferencia. Estos procesos se desarrollarán en el curso de las próximas semanas y meses; la contrarrevolución, igual que la revolución, actúa rápidamente. Bajo la influencia de la descomposición del partido, del reflujo de las masas y de la esterilidad política del aparato, los mejores elementos del partido se preguntarán a sí mismos y preguntarán a los demás: ¿qué hacer? En esta situación, presentarles la consigna de "reforma" sería burlarse de ellos. En momentos de gran crisis no debemos partir de los cambios que se operan en el estado de ánimo de la base del partido sino de los cambios objetivos que se producen en la situación política. Muchos de los comunistas que todavía temen romper con la burocracia mañana nos culparán de engañarlos, de mantener la ficción del viejo partido; se alejarán de nosotros para pasarse al bando de los brandleristas o de los anarquistas. Se dice que los brandleristas ya llamaron a la creación de un partido nuevo; eso revela que, si bien son oportunistas, son políticos. Si nosotros, con nuestro programa revolucionario, actuamos como doctrinarios, los políticos oportunistas nos barrerán siempre.

Desde el punto de vista *práctico*, ¿cómo serán nuestras relaciones con la organización stalinista alemana en el próximo período? Este es, naturalmente, el problema que más preocupa a nuestros camaradas. ¿Debemos romper con las organizaciones locales del partido viejo?, preguntan nuestros oponentes. No, eso sería absurdo. Tenemos que captar a los revolucionarios de todas las organizaciones obreras, principalmente de las células del partido viejo, en la medida en que éstas sigan existiendo. Cuando la Tercera Internacional proclamó su ruptura total con la Segunda, ello no les impidió a los comunistas seguir trabajando durante largo tiempo dentro de los partidos socialdemócratas e inclusive ganar a la mayoría del partido francés y a su periódico, *L'Humanité*. Nuestra política de un partido nuevo, ahora más que antes, no puede ni debe impedirnos trabajar en las células del partido viejo.

Veamos otra objeción: la consigna misma de partido nuevo pondrá a la base en contra de nosotros. Es posible que se produzcan conflictos. Pero en el pasado ya los hubo, a pesar de que la consigna era "reforma". De todas maneras, no debemos dudar que las células activas del partido viejo dedicarán más tiempo al problema de las relaciones con su propio Comité Central que al de nuestras perspectivas. En este terreno podemos suponer que se producirán conflictos cada vez más agudos. El Comité Central defenderá a Stalin y se defenderá a sí mismo; ése es su objetivo principal. El obrero comunista exigirá respuestas honestas y perspectivas claras. Mientras hablábamos de reforma no llamábamos a romper la disciplina. Ahora la situación cambió drásticamente. En las reuniones de célula propondremos que se ponga fin a la distribución de la literatura oficial, que no vale nada; que se boicotee al aparato, que se rompa con el Comité Central. Se entiende que lo haremos con tacto e inteligencia, teniendo en cuenta el nivel de cada célula y las circunstancias. Pero nuestra línea principal será la de partido nuevo. Y debemos estar seguros de que a pesar de esta línea, dada la situación de ilegalidad, nuestras relaciones con las células revolucionarias serán infinitamente más amistosas que en el período anterior, cuando sólo queríamos ser fracción.

Tampoco debemos olvidar que el problema no atañe únicamente al PC Alemán. Es muy probable que del derrumbe político de la socialdemocracia, surja un nuevo partido

"independiente". ¿Podemos suponer, siquiera por un instante, que el aparato stalinista será capaz de atraer a la socialdemocracia de izquierda, o por lo menos de influir sobre ella de manera revolucionaria? Esa posibilidad está excluida de antemano. Su ultimatismo, así como su pasado al que no quieren ni pueden renunciar, obligará a los stalinistas a frenar el desarrollo de la oposición socialdemócrata, a desempeñar el papel de espantapájaros al servicio de Wels. También este factor coloca imperiosamente a la orden del día la perspectiva del partido nuevo.

Tras la mayor parte de las objeciones políticas y lógicas subyace una posición implícita, de tipo sentimental: el aparato stalinista sufre los golpes del fascismo; muchos camaradas valientes y abnegados empeñan todas sus fuerzas para salvar la organización; en tales circunstancias, ¿es lícito desalentar a los combatientes? Este argumento encuentra su mejor expresión en las siguientes líneas de un poeta ruso: "La ilusión exaltada es, para nosotros, más preciosa que la negrura de la amarga verdad". Pero la filosofía de Pushkin no es la filosofía de Marx. Cuando a principios de siglo combatimos las ilusiones pequeñoburguesas y el aventurerismo de los socialrevolucionarios, muchas buenas personas, no sólo *narodniks*^{193[4]} sino también de nuestra organización, rompieron indignadas con la *Iskra*^{194[5]} leninista, que, vean ustedes, se permitía criticar implacablemente al terrorismo cuando los terroristas morían a manos del verdugo. Nuestra respuesta era: el fin que buscamos con nuestra crítica es precisamente arrancar a los héroes revolucionarios del terrorismo individual para llevarlos a la senda de la lucha de masas. Lo único que el aparato ilegal, apéndice de Manuilski-Stalin, puede traerle al proletariado alemán son nuevos infortunios. Debemos decirlo abiertamente y sin demora para impedir que cientos y miles de revolucionarios despilfarran inútilmente sus energías.

**La obediencia ciega, la disciplina revolucionaria y la
juventud**^{195[1]}
**Declaración de la Oposición de Izquierda Internacional
(bolcheviques leninistas) a la Conferencia de la Juventud, París**

10 de abril de 1933

Los obreros de todo el mundo se encuentran en una encrucijada. Después de una serie de triunfos de la reacción imperialista, principalmente del fascismo, el proletariado tendrá que pasar por años de duras pruebas y de luchas difíciles. Sólo se podrá asegurar

^{193[4]} Los *narodniks* (populistas): movimiento de Intelectuales rusos que realizaron actividades políticas entre el campesinado entre 1876 y 1879. Luego se dividieron en dos alas, una de las cuales, de tendencia anarquista, fue aplastada tras el asesinato del zar Alejandro II en 1881. La otra volvió a separarse: un sector, dirigido por Plejanov, evolucionó hacia el marxismo mientras que el otro fue el precursor del Partido Social Revolucionario.

^{194[5]} *Iskra* (La chispa): nombre del periódico del Partido Obrero socialdemócrata Ruso, publicado en el exterior por marxistas exiliados. Lenin estuvo entre sus fundadores y directores y orientó políticamente la publicación hasta la ruptura de 1903; a partir de entonces fue copada por el ala menchevique.

^{195[1]} *La obediencia ciega, la disciplina revolucionaria y la juventud*. *The Militant*, 8 de julio de 1933. Sin firma. Este documento iba dirigido a los delegados jóvenes al congreso antifascista de París.

la continuidad del movimiento revolucionario con la condición de que surjan nuevos batallones de combatientes de la joven generación, probados y plenamente convencidos.

La socialdemocracia, con su huida ante Hitler, demostró de manera concluyente que sólo es capaz de formar lacayos, no combatientes. Nada puede enseñar este partido a los obreros jóvenes. Sólo la escuela de Marx y Lenin les muestra el camino para atravesar victoriosamente el infierno imperialista y fascista hacia una sociedad socialista.

Aunque llamamos a los obreros a agruparse en torno a la bandera de la Comintern, creemos que es nuestra obligación decir con toda claridad que su revisión de los principios del comunismo y la degeneración burocrática de su régimen son un obstáculo enorme para que su influencia se difunda entre los obreros jóvenes y dificultan la correcta educación revolucionaria de los mismos.

La revisión de los principios encuentra su peor expresión en la teoría del "socialismo en un solo país", que socava el internacionalismo proletario y sirve para encubrir en las filas obreras toda clase de tendencias pequeñoburguesas, reaccionarias, utópicas y nacionalistas.

En una serie de documentos programáticos basados en la experiencia de los últimos diez años, la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista) denunció las distorsiones fatales que el centrismo burocrático introdujo en la teoría y la práctica del comunismo. Es necesario que esta Conferencia de la Juventud eleve una protesta vigorosa contra el régimen burocrático incluido en el partido, que ahoga la vida interna de la vanguardia comunista y cierra toda posibilidad de desarrollo independiente de la juventud.

La obediencia ciega es una virtud útil al soldado de un ejército capitalista, no al combatiente proletario. La disciplina revolucionaria tiene sus raíces en el pensamiento y en la voluntad colectivos. Un partidario del comunismo científico no cree en las palabras; juzga todo a la luz de la razón y de la experiencia. La juventud no puede aceptar el marxismo por mandato; debe asimilarlo por sí misma, mediante un esfuerzo independiente del pensamiento. Precisamente por eso debe tener no sólo la oportunidad de educarse sino también la de equivocarse, para poderse elevar, a través de sus propios errores, a una concepción comunista. La disciplina burocrática y artificial se hizo polvo en un momento de peligro. La disciplina revolucionaria no excluye, exige, el derecho a la comprobación y a la crítica. sólo por esta vía se podrá crear un ejército revolucionario indestructible.

El obrero joven necesita que el partido lo dirija, pero la dirección no puede ejercerse por decreto. Cuando, a cada paso, se utiliza la coerción en lugar de la persuasión, la organización pierde su aliento vital y, con ello, a la gente.

Debemos repudiar y acabar implacablemente con la represión, la calumnia y los métodos físicos en la pugna entre los distintos grupos y fracciones del movimiento obrero. Estos métodos viles no tienen nada que ver con el arsenal de la educación comunista. La burocracia stalinista los introdujo en el movimiento obrero y durante los últimos diez años envenenaron la atmósfera de la vanguardia proletaria, sobre todo entre la juventud, y aislaron a las organizaciones de las amplias masas trabajadoras.

Debemos liberar el programa revolucionario y el régimen interno de todo vestigio del stalinismo y llevar nuevamente a la Comintern a la senda de Marx y Lenin.

El marxismo como ciencia^{196[1]}

11 de abril de 1933

A Sidney Hook:
Estimado profesor Hook:

Leí con interés su artículo publicado en *The Nation* [La Nación]. El mismo me suscitó algunas dudas.

1. El título de su artículo -El marxismo: ¿dogma o método?- me causa cierta inquietud. Esa alternativa no agota el problema. El marxismo no es un dogma, pero tampoco es únicamente un método; es, también, una doctrina. La dialéctica materialista es un método. Pero Marx no se limitó a formular ese método, sino que lo aplicó en dos terrenos al crear la teoría de la economía capitalista (ciencia) y la teoría de los procesos históricos (la "filosofía de la historia" o, mas precisamente, la ciencia).

2. Usted cierra su artículo con la siguiente frase: "[el marxismo] no es dogma, ni mito, ni ciencia objetiva, sino un método realista para la acción de clase".

¿Qué significa aquí la palabra "realista"? Objetivamente se basa en el verdadero conocimiento real de los procesos objetivos -en todo caso sociales-; el conocimiento de lo objetivo es una ciencia. La política marxista es realista en la medida en que se basa en el marxismo como *ciencia*.

3. Usted dice que es tan fácil comprender la doctrina marxista independientemente de sus objetivos revolucionarios como comprender las recetas de un médico independientemente del problema de la salud. Esta comparación es válida únicamente dentro de ciertos límites. El único médico capaz de hacer recetas útiles es el que basa su accionar en la anatomía, la fisiología, la patología y toda una serie de ciencias objetivas. ¿Cómo es posible separar la práctica realista de la teoría científica? En última instancia, todo el conocimiento científico -y no solamente en el terreno de la medicina- surge de las necesidades prácticas y sirve a esas necesidades prácticas.

4. Usted dice: "De los postulados teóricos de esta *ciencia* del marxismo resulta que la oposición revolucionaria a la guerra mundial de 1914 era utópica, porque la guerra y la psicología de guerra derivaron inevitablemente del conjunto de factores socioeconómicos de la época". Esta contraposición me resulta incomprensible. La lucha contra la guerra sería "utópica" porque la guerra surge inevitablemente de las circunstancias objetivas. En primer lugar, las ideas utópicas también surgen de las circunstancias objetivas. En segundo término, la lucha contra los acontecimientos "inevitables" no es necesariamente utópica, porque los acontecimientos inevitables se encuentran limitados en el tiempo y en el espacio. En el caso particular de la guerra, este acontecimiento históricamente "inevitable" resultó "utópico" para el objetivo que perseguía, poner fin al impasse imperialista.

5. Usted afirma: "El error más grave de Marx fue no atribuir mayor importancia a los coeficientes temporales del proceso". Esta acotación es justa respecto a muchos marxistas vulgares, sobre todo de la época de la segunda Internacional, pero es absolutamente errónea en relación al propio Marx.

^{196[1]} *El Marxismo como ciencia*. *The Nation*, 5 de julio de 1933. El artículo *El marxismo: ¿dogma o método?* apareció en la edición del 15 de marzo del mismo diario. La edición del 5 de julio también publicó los comentarios de Hook a la respuesta de Trotsky.

Cuando las circunstancias me lo permitan volveré sobre este tema para tratarlo de manera más extensa; mientras tanto, reciba mis saludos fraternales.

L. Trotsky

Saludos a la oposición chilena^{197[1]}

15 de abril de 1933

Estimados camaradas:

Les envío mis saludos más cordiales en ocasión del ingreso de su partido a la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista). Recibí sus documentos y, con la ayuda de un camarada francés que lee español, trataré de familiarizarme con la vida interna de la organización. Creo que el problema sindical, para ustedes como para todos los demás, desempeña un gran papel en la lucha contra el stalinismo. Les envío un proyecto de declaración sobre el congreso antifascista que propician los stalinistas. La declaración no abarca el problema en su conjunto sino que se limita a proclamar los principios más elementales de la política marxista en el terreno sindical. Tal vez les resulte útil. ¿Hay camaradas en su organización que conozcan idiomas extranjeros? De ser así, ¿quiénes son? Podríamos enviarles documentos en francés, alemán y ruso, pero desgraciadamente no en español.

Con mis mejores saludos comunistas,

L. Trotsky

Nuevamente acerca de la discusión en Norteamérica^{198[1]}

^{197[1]} *Saludos a la Oposición chilena. Boletín Hispano-americano* (de la Oposición de Izquierda española), 1º de agosto de 1933. La sección chilena, recientemente constituida, estaba integrada por militantes de larga actividad en una fracción de oposición del PC.

^{198[1]} *Nuevamente acerca de la discusión en Norteamérica. Boletín Interno. Liga Comunista de Norteamérica*, Nº 13, 29 de abril de 1933. esta carta es continuación de la del 7 de marzo, firmada "Gourov". En ella Trotsky seguía la discusión sobre los problemas internos de la CLA. Años después, B. J. Field publicó trozos de cartas sobre el mismo tema que Trotsky le envió: 13 de abril de 1933: "Es necesario impedir a toda costa que la lucha interna se agudice; los elementos que no militan en ninguna de las dos fracciones deben obligar a los camaradas más intransigentes a ser un poco más pacientes. En este momento, una ruptura sería una catástrofe irreparable[...]". 5 de mayo de 1933: "La situación de la Liga norteamericana nos preocupa a todos. Puesto que no existen diferencias principistas claras, es necesario crear un amortiguador que atenué los choques e impida una posible ruptura." (New International Bulletin, enero de 1936.) La disputa quedó resuelta en la primavera de 1933 cuando un plenario de la Oposición Internacional instó a la fracción mayoritaria (Cannon) y a la minoritaria (Shachtman-Abern) a reconocer que sus diferencias no entrañaban problemas de principios y que por consiguiente, debían reducir los roces fraccionales y colaborar en los distintos terrenos de trabajo fructífero que se le abrían a la CLA. El comité nacional de la CLA aprobó la propuesta por unanimidad (ambas resoluciones, la de la Oposición Internacional y la de la CLA están en el Boletín Interno Nº 14,

17 de abril de 1933

Al Secretariado Internacional
(Copia al Comité Central de la Liga norteamericana)

Estimados camaradas:

A ustedes les pareció que mi carta podría interpretarse como si yo tomara partido por la minoría y contra la mayoría del Comité Central de nuestra sección norteamericana. Si esa es la impresión que tienen, me expresé mal. Al intervenir en este problema traté de hacer caso omiso de nuestras experiencias a nivel internacional (el caso del camarada Shachtman)^{199[2]} y seguir paso a paso, sin la menor interferencia a favor de uno u otro bando, el desarrollo de los conflictos internos y las diferencias en la sección norteamericana.

Me parecía -y todavía me parece- que la minoría atribuye una importancia excesiva a la conferencia nacional: no la ve como una reunión política ordinaria de una organización revolucionaria sino como un medio para resolver la lucha interna con métodos organizativos, es decir, esperando obtener eventualmente una reducida mayoría en la votación. Opino firmemente que en esta etapa no existen métodos organizativos que permitan arribar a una decisión que favorezca el desarrollo de la propia organización. Todo lo contrario, sólo lograrán avanzar políticamente si tienen cuidado de no apurar excesivamente las cosas.

También me pareció que la mayoría, como fracción dirigente del Comité Central, demostró cierta impaciencia y aplicó o trató de aplicar medidas organizativas que, sin dar resultados permanentes, sólo servirían para agudizar el conflicto.

Observo con satisfacción que la mayoría, por propia iniciativa, ha dejado sin efecto la medida que privaba al camarada Abern^{200[3]} de voto efectivo en ausencia del camarada Swabeck. Y, si mal no interpreto el sentido de las últimas actas, la reacción de la minoría me resulta bastante inquietante.

29 de junio de 1933) y durante varios años ambas fracciones colaboraron activamente en la construcción del partido. Esa situación llegó a su fin en 1939, cuando Shachtman y Abern formaron un bloque con James Burnham e intentaron revisar los principios fundamentales del marxismo. Los documentos que Trotsky escribió para esa discusión (1939-1940) están recopilados en *En defensa del marxismo*. En su libro *The History of American Trotskyism* [Historia del Trotskismo norteamericano] basadas en una serie de conferencias pronunciadas en 1942, Cannon dice que las luchas fraccionales de los primeros años de la Oposición "no eran plenamente comprensibles para los militantes, porque las grandes diferencias políticas que subyacían en ellas todavía no habían salido a la superficie. Sin embargo, no eran roces personales, como muchas veces parecieron serlo; al contrario, ahora es evidente para todos que fueron el ensayo general prematuro de la gran lucha definitiva de 1939-1940 entre la tendencia proletaria y la pequeñoburguesa de nuestro movimiento."

^{199[2]} *Max Shachtman* (1903-1972): fundador de la Oposición de Izquierda norteamericana y del Socialist Workers Party, editó varios libros y folletos de Trotsky. Las cartas en que Trotsky lo critica por el papel desempeñado como delegado de la Oposición de Izquierda en Europa están reproducidas en *Escritos 1932*. Rompió con el SWP en 1940 para fundar el Workers Party [Partido Obrero], llamado luego Independent Socialist League [ISL Liga Socialista Independiente]. En 1958 ingresó, junto con los despojos de la ISL, en el ala derecha de la socialdemocracia norteamericana.

^{200[3]} *Martín Abern* (1898-1949): fundador del PC de Estados Unidos y luego de la Oposición de Izquierda y del SWP junto con Shachtman. Rompió con el SWP en 1940 para formar el Partido Obrero, en el que permaneció hasta su muerte.

Se trata de nuestras posibilidades en la Federación Minera de Illinois. A Cannon^{201[4]} lo conocen bien allí; goza de cierto prestigio, debido sobre todo a su actividad sindical en el pasado. Todo parecía indicar que él debía ir allá, donde había una situación prometedora. La continuidad del trabajo iniciado también lo exige. Pero la minoría se opuso, planteando como alternativa la candidatura del camarada Shachtman, y me temo que el Comité Central seguirá indeciso.

La única justificación de semejante actitud de la minoría sería la existencia de diferencias profundas respecto de nuestro trabajo entre los mineros. No creo que las críticas de la minoría sean justas, lejos de ello, critican al camarada Allard^{202[5]} por no insistir lo suficiente en las posiciones de la Oposición de Izquierda en el periódico sindical que edita. Critican al camarada Cannon por aparecer como representante de los obreros progresistas y no como representante de la Liga. No veo en qué se basa la crítica mencionada en primer término; sólo he leído dos números del periódico en cuestión. En uno de ellos los directores dieron gran importancia al discurso del camarada Cannon, discurso que, desde luego, es también muy importante para nosotros. Es posible que el camarada Allard no aproveche todas las posibilidades; pero está solo, o lo estaba hasta hace poco. Además, se trata de un periódico sindical; el trabajo de redacción requiere gran prudencia. Me parece que la crítica dirigida al camarada Cannon es producto de una intransigencia puramente formal. Creo que el camarada Cannon no debió presentarse como delegado de una organización política como lo es la Liga. En un sindicato, no se logra mucho con las demostraciones políticas, lo importante es penetrar, ganar autoridad, trabajar en sus filas, construir una agrupación, la cual no debe utilizar el nombre de la Liga en todo momento, sobre todo mientras siga siendo una pequeña minoría. El sindicato de masas no es un mitin de una organización política. Naturalmente, para estas cosas no hay reglas fijas; todo depende de las circunstancias concretas. Pero me parece -es muy posible que la distancia me induzca a cometer errores - que las objeciones de la minoría revelan un espíritu de formalismo sectario. En todo caso, no creo que las objeciones sean de tanto peso como para impedirle al camarada Cannon cumplir una tarea tan importante como la que está realizando entre los mineros.

Puesto que he resuelto seguir paso a paso, el desarrollo de la lucha interna, les ruego que no piensen que esta carta es "definitiva". Tiene por objeto complementar la carta anterior, a la luz de nuevas experiencias.

L. Trotsky

Respuesta al proyecto de resolución alemán^{203[1]}

^{201[4]} *James P. Cannon* (1890-1974): dirigente del International Workers of the World (IWW), luego del ala izquierda del Partido Socialista de Eugene Debs y posteriormente fundador del PC norteamericano. Se convirtió en partidario de la Oposición de Izquierda en 1928, cuando asistió al Sexto Congreso de la Comintern en Moscú y leyó la crítica de Trotsky al proyecto de programa de la misma. Ese mismo año fue expulsado del PC por expresar su solidaridad con Trotsky; fue fundador de la CLA y luego del SWP y la Cuarta Internacional.

^{202[5]} *Gerry Allard*: editor del periódico *The Progressive Miner* [El minero progresista], publicado por una organización minera clasista del estado de Illinois, rompió con la CLA a fines de 1933. En 1934 ingresó al Partido Obrero Norteamericano que se fusionó poco después con la CLA para formar el Partido Obrero de Estados Unidos. La mayoría de sus militantes ingresó al PS en 1936, Allard siguió en el PS después de 1937, cuando el ala izquierda fue expulsada del partido y formó el SWP.

^{203[1]} *Respuesta al proyecto de resolución alemán*. *The Militant*, 1 de julio de 1933. Firmado "G.G." El proyecto de resolución presentado por la dirección alemana para la discusión en la Oposición Internacional apareció en *The Militant*, 27 de mayo de 1933.

21 de Abril de 1933

El proyecto de resolución, que desgraciadamente no lleva fecha, aclaró algunas de las diferencias (las verdaderas y las imaginarias, es decir, las basadas en malentendidos), pero al mismo tiempo pasó otras por alto. El objetivo de esta crítica consiste en definir lo más precisamente posible el *verdadero* carácter de las diferencias *actuales*.

1. La resolución afirma al comienzo que “el derrumbe del PC Alemán vació de todo contenido la consigna de reforma del mismo”. En otras palabras, que al PC Alemán no se lo puede regenerar. Demás está decir que esta declaración, que implica desechar la posición contenida por nosotros hasta el 5 de marzo, reviste una enorme importancia para toda nuestra actividad.

El tercer párrafo de la resolución dice: “El proceso apunta en dirección a un partido nuevo”. Esta tesis completa la anterior y limita mucho las diferencias. Los camaradas dirigentes de la sección alemana reconocen que el partido stalinista alemán está políticamente liquidado y que el partido comunista alemán se reconstruirá como partido nuevo, fuera de la organización stalinista.

2. Pero citemos más extensamente el párrafo 3: “Aunque el proceso apunta en dirección a un partido nuevo, la *consigna* de la creación de éste sería prematura y errónea.” El sentido de esta oración depende del significado que se le dé a la palabra “consigna”. Se la puede interpretar como la proclama pública de nuestra nueva posición respecto del partido oficial, o como un llamado a la creación inmediata de un partido nuevo a partir de los elementos existentes. La segunda interpretación implicaría un aventurerismo ridículo. Ninguno de nosotros hizo semejante propuesta. Si esa clase de malentendidos pudo existir al comienzo de la discusión, el intercambio de opiniones de las últimas semanas nos dio claridad absoluta al respecto. No se trata de decretar burocráticamente la creación de un partido nuevo sino de proclamar abiertamente nuestra posición respecto del partido viejo y las nuevas perspectivas con que encaramos nuestro trabajo. No podemos permitirnos disminuir u ocultar la importancia de este viraje. *Nuestra línea es hacer propaganda por un partido nuevo y prepararnos para formarlo.* ¿Estamos de acuerdo? El proyecto de resolución no aporta la necesaria claridad en este sentido.

3. La resolución empieza bien, pero luego cae en una serie de contradicciones, oscurece sus conclusiones fundamentales y no da directivas para la acción. La consigna de “partido nuevo”, afirma la declaración, alejará a todos los comunistas con espíritu crítico o semicrítico. ¿Por qué? Obviamente porque siguen creyendo en la reforma del partido. Estos revolucionarios abnegados pero miopes, que a costa de enormes sacrificios tratarán de reconstruir el partido stalinista en la clandestinidad, recibirán con hostilidad nuestra afirmación de que “la perspectiva de reformar al PC Alemán carece ya de contenido” y que “el proceso apunta en dirección a un partido nuevo”. Pero nuestro acuerdo con la dirección alemana se da en torno a estas dos tesis, precisamente. ¿Qué haremos, entonces? ¿*Nos guardaremos estas ideas sin expresarlas en voz alta* para no alejar a los partidarios de la reforma? Semejante posición sería indigna de un marxista y no creo que sea la que sostienen los camaradas alemanes. Los embates de la experiencia convencerán a los utopistas de la reforma de que estamos en lo cierto.

Cuanto menos tardemos en dar a conocer nuestra posición y con más firmeza lo hagamos, mayor será nuestra autoridad política.

4. El proyecto de resolución plantea la cuestión de la *formación de cuadros*. Esta consigna es, de por sí, inobjetable. Pero también es necesario dar respuesta al interrogante: ¿cuadros para qué? ¿Para la reforma del partido viejo o para la construcción de uno nuevo? Si nos refugiamos en un silencio diplomático, los stalinistas exigirán igualmente una respuesta y apareceremos ante la base comunista como esos oráculos que tienen dos doctrinas: una para sí y otra para los no iniciados. Es claro que los autores de la resolución no pueden ni quieren caer en semejante hipocresía.

5. Se afirma repetidas veces, tanto en el proyecto de resolución como en otros documentos, que la perspectiva del partido nuevo es acertada pero los obreros avanzados no están "psicológicamente" preparados para aceptarla. Si se tratara de la creación inmediata de un partido nuevo, a los obreros les faltaría preparación no sólo "psicológica" sino también política y teórica. Carecemos de cuadros, y los cuadros existentes carecen de masas. Esa acotación sobre la "psicología" sólo puede interpretarse de la siguiente manera: nuestros propios militantes, y hasta nuestros simpatizantes y amigos, no están preparados "psicológicamente" para un viraje tan brusco en la línea. Es obvio que los autores de la resolución confunden dos problemas: la preparación de la vanguardia proletaria para la creación de un partido comunista nuevo y la preparación de nuestra propia organización para dar un cambio audaz y decisivo en nuestra orientación respecto del partido viejo y el partido nuevo. Lo que nos interesa aquí es esta última tarea. No se origina en la "psicología", es decir, en el estado de ánimo de las diversas capas de la vanguardia obrera, sino en las circunstancias objetivas, la victoria del fascismo y el derrumbe de la política y del partido stalinista. El estado de ánimo de los obreros aún puede cambiar, sobre todo en el sentido de una comprensión cada vez mayor de este hecho histórico. Pero la actitud (perspectiva política de la Oposición de Izquierda no debe partir de las fluctuaciones de los sentimientos sino de los cambios objetivos de la situación.

6. Interpretar la consigna de partido nuevo en el sentido de una unificación mecánica con los elementos surgidos de la descomposición del partido viejo (brandleristas, SAP, Leninbund) sería, además de un absurdo político, una burla a todo nuestro pasado. Respecto de tal o cual grupo, a lo sumo puede hablarse de encarar algunas actividades en común, según cómo se de la situación. Así, por ejemplo, en el congreso antifascista deberíamos ponernos de acuerdo con el grupo de Sneevliet, con el SAP, etcétera, contra el bloque de Muenzenberg con Barbusse y la burguesía hindú.^{204[2]} No existe el menor motivo para mezclar los acuerdos tácticos de este tipo con la cuestión del partido nuevo. Lo único que podemos decir es: los acuerdos tácticos basados en una estrategia correcta pueden acelerar el proceso de formación de cuadros para el partido comunista.

7. Los documentos alemanes comparan la consigna de "partido nuevo" con la consigna de un "nuevo Zimmerwald".^{205[3]} Esta comparación es absolutamente

^{204[2]} *Willi Muensenberg* (1889-1940): dirigente de la Internacional Juvenil Comunista, stalinista leal, utilizó fondos de la Comintern para *fundar* una cadena de empresas propagandísticas, con diarios, revistas, una empresa cinematográfica, una editorial, etcétera. Después de 1933 siguió realizando la misma tarea para la Comintern en Francia, hasta que en 1937 rompió con el stalinismo por no aceptar la política del Frente Popular. Fue hallado muerto en circunstancias jamás aclaradas, después de que los alemanes invadieron Francia. *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista, ingresó al PC Francés en 1923 y escribió una biografía de Stalin y una de Cristo. Fue uno de los principales propulsores de los congresos antibélico de Amsterdam y antifascista de París. El representante de la burguesía hindú era V.J. *Patel* (1877-1950), presidente del Partido del Congreso e integrante del gobierno cuando la India proclamó su independencia.

^{205[3]} *Zimmerwald* en Suiza, fue en setiembre de 1915 la sede de un congreso que reunió a las corrientes antibélicas e internacionalistas que sobrevivieron al colapso de la Segunda Internacional. A

incomprensible. Zimmerwald fue un bloque circunstancial de marxistas y centristas. Los primeros marchaban bajo la consigna de la Tercera Internacional, los segundos bajo la consigna de reforma de la Segunda Internacional. Había, por cierto, algunos elementos que eludan el problema de "¿segunda o tercera internacional?" ocultando sus vacilaciones bajo la bandera de Zimmerwald "en general".

En definitiva, el acuerdo fue sólo un episodio, mientras que la consigna de Tercera Internacional determinó la política revolucionaria para toda la nueva etapa. Aquí sí hay una similitud. Un acuerdo con otro grupo, digamos el SAP, puede convertirse en un episodio (mucho menos importante que el de Zimmerwald) hacia la construcción de un partido nuevo. Pero son dos problemas diferentes.

8. Hablando del SAP, ¿cómo se plantea este problema hoy? En la lucha por su supervivencia, los dirigentes del SAP, sin responder a los problemas programáticos, se disociaron de la Oposición de Izquierda acusándonos de abrigar ilusiones respecto del PC Alemán. Desde entonces, la marcha de los acontecimientos ha eliminado su argumento fundamental. Podemos dirigirnos al SAP para decirles: "A partir del 5 de marzo, nosotros también tomamos el problema de la creación de un partido nuevo. Pero un partido se crea en base a un programa. ¿Cuál es vuestro programa?" Debemos utilizar las ventajas de nuestra *nueva* posición. Si los dirigentes del SAP responden que la elaboración de un programa es una tarea recién emprendida, podemos ofrecerles abiertamente participar en sus discusiones e inclusive proponer la creación de un órgano de discusión teórica común, aunque mantenemos, naturalmente, nuestra independencia organizativa y nuestro periódico político. El problema del SAP no es, obviamente, el decisivo. Tampoco queremos que sustituya a otros problemas sino ponerlo en su justo lugar, como problema secundario importante.

En síntesis, el resultado de la discusión hasta el momento es: se han aclarado una serie de malentendidos, reduciendo así las diferencias. No obstante, sería prematuro afirmar que se superaron los antagonismos antes de recibir una respuesta clara y tajante de los camaradas alemanes sobre los problemas arriba planteados. No sólo debemos reconocer formalmente la perspectiva de un partido nuevo, también es preciso sacar las conclusiones prácticas que derivan necesariamente de dicha perspectiva y luchar todos juntos por su realización.

La Oposición de Izquierda y el SAP^{206[1]}

27 de abril de 1933

Estimado amigo:

pesar de que la mayoría de los participantes eran centristas significó un avance para la creación de la Tercera Internacional. El manifiesto antibélico de Zimmerwald fue redactado por Trotsky.

^{206[1]} *La Oposición de izquierda y el SAP. The Red Flag* (Bandera Roja). Semanario de la Oposición de Izquierda de Inglaterra, agosto de 1933.

Recibí su carta del 20 de abril, en la que me informa de sus discusiones con los dirigentes del SAP. Su informe aclara la resolución del último congreso del SAP, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones con ustedes.

Hasta el 5 de marzo los dirigentes del SAP nos reprochaban seguir abrigando esperanzas sobre la regeneración del PC Alemán. Hoy, la marcha de los acontecimientos liquidó esta diferencia. Consideramos que el aparato stalinista alemán está condenado a muerte y llamamos a la formación de cuadros para la creación de un partido nuevo. Por lo tanto, en el terreno de nuestras relaciones con el SAP, el problema debe reducirse al programa, la táctica y el régimen del partido nuevo. Es obvio que lo que se necesita no son fórmulas generales abstractas sino la constatación, sobre el papel, de todas las experiencias de los últimos años en las que participaron ambas organizaciones. Nuestra preconferencia de febrero de este año redactó, en lenguaje telegráfico, las conclusiones de esa experiencia (debemos corregir esas tesis en lo que hace a la cuestión de nuestra actitud hacia el PC Alemán). Lo que le corresponde a los dirigentes del SAP es efectuar correcciones, agregados o críticas de tipo programático.

Sin embargo, los argumentos que esgrimen son enteramente distintos. Reconozco que encaro de mala gana este problema, ya que me concierne de manera personal. Pero los problemas de política revolucionaria están por encima de las consideraciones de carácter personal; es necesario responder a los argumentos tal cual los plantean los aliados o enemigos potenciales. Según los dirigentes del SAP, la Oposición de Izquierda está demasiado ligada a la personalidad de Trotsky, depende demasiado de él, etcétera... Parecería que la sección alemana no hace nada sin la guía de Trotsky, etcétera... La concentración de una organización en torno a un solo individuo presenta grandes problemas, etcétera...

En primer lugar, quiero rectificar este panorama de la vida interna de la Oposición. No hablaré de las experiencias pasadas de la sección alemana, ni de sus serias diferencias y sus crisis internas, en las que yo desempeñé, en el mejor de los casos, el papel de asesor desde afuera. Ahora está sobre el tapete el problema del partido nuevo en Alemania. La Oposición de Izquierda es la única organización que discute este problema a la vista de todos. La mayoría de los dirigentes de la sección alemana mantienen diferencias con el Secretariado Internacional y conmigo, y libra una campaña enérgica, en la que me acusa de recurrir a "sofismas" y a la "diplomacia", y de otros pecados, todo en completo acuerdo con las reglas del juego. Tengo la firme esperanza de que la discusión culminará con la elaboración de una posición común. Pero en todo caso, no hay nadie en el SAP ni en la KPO (brandieristas) que polemice contra Walcher-Froelich o contra Brandler-Thalheimer^{207[2]} de la misma manera en que los camaradas de nuestra sección alemana polemizan conmigo o con el Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda. De ningún modo quiero idealizar a la Oposición de Izquierda en la situación en que se encuentra. La falla principal de nuestra organización es su debilidad. Esta y su falta de contacto con las masas crean condiciones tales que es posible, inclusive inevitable, que las personalidades individuales ejerzan una influencia excesiva. Para ello existe un solo remedio: construir una organización más fuerte y masiva. Si las posiciones y métodos fundamentales de la Oposición de Izquierda son correctos, la creación de tal organización es cosa segura o, al menos, plenamente

^{207[2]} *Jakob Walcher* (n. 1887) y *Paul Froelich* (1884-1953): fundadores del PC Alemán, luego dirigentes de la Oposición de Derecha y después del SAP. Terminada la Segunda Guerra Mundial, Walcher volvió al partido stalinista y ocupó diversos puestos en el gobierno de Alemania oriental, mientras que Froelich, autor de una biografía de Rosa Luxemburgo, murió en Alemania occidental. *August Thalheimer* (1884-1948): fundador del PC Alemán, fue expulsado del mismo junto con Brandler en 1929 y organizó con él la Oposición de Derecha.

realizable. Concentrémonos, pues, sobre los problemas programáticos, estratégicos, tácticos y organizativos.

¿Contra qué se defienden, en última instancia, los camaradas del SAP? ¿Contra la influencia de una personalidad específica o contra la influencia de las ideas específicas a las que dicha personalidad está asociada? No respondieron a esta pregunta con la necesaria claridad. La resolución de la conferencia del SAP afirma que existen muchos puntos de acuerdo entre el SAP y la Oposición de Izquierda y la KPO; Llama la atención la falta de precisión del término “muchos puntos” Eso no es marxismo. Una organización responsable ante la vanguardia obrera tiene la obligación de afirmar con toda claridad y exactitud en qué concuerda con otras organizaciones y en qué disiente con ellas. No puede haber política revolucionaria sin ideas formuladas en forma clara y precisa. La situación se complica aun más cuando la resolución proclama al mismo tiempo su solidaridad con la Oposición de Izquierda y con los brandleristas. Esta declaración disminuye enormemente el valor de la resolución, puesto que entre los brandleristas y nosotros median diferencias irreconciliables.

Durante los dos últimos años Alemania fue la clave de la situación mundial. Respecto de los problemas tácticos (no así de los estratégicos), puede parecer a veces que entre los brandleristas y nosotros no había grandes diferencias. Desde entonces, la vanguardia proletaria alemana permitió que esa clave se escapara de sus manos. Ahora el centro de atención es Austria. Pero, a pesar de ello, el problema de Austria es de carácter episódico. En verdad, la clave principal de la situación del proletariado internacional está en la URSS. Suponemos que los camaradas del SAP conocen la política del centrismo burocrático y los peligros que entraña. ¿Están se acuerdo con nosotros? Si concuerdan, aunque sea en general, ¿cómo pueden estar de acuerdo con los brandleristas, que apoyan la política de Stalin en la URSS (lo que en la práctica significa que apoyan también su política en el resto del mundo), y que más de una vez nos han tachado de contrarrevolucionarios? Al no plantear una posición sobre los problemas más importantes y apremiantes, los dirigentes del SAP dan la impresión de querer mantener a los bolcheviques leninistas a su izquierda y a los brandleristas a su derecha y así, al separar los dos flancos, conservar su independencia (lo que no es una calamidad) y su falta de precisión (¡lo que está muy mal!).

Esa táctica puede parecer muy "astuta". En realidad es funesta. Significaría la continuación de la política de Seydewitz^{208[3]} en una nueva situación. Verdaderamente no lo digo por afán polémico. Estoy dispuesto a hacer todo lo posible por fomentar el entendimiento y la colaboración con los camaradas del SAP. Pero la primera condición para ello es llegar a un entendimiento político honesto.

Los dirigentes del SAP suelen criticar a la Oposición de Izquierda por plantear demasiado mecánicamente el problema de la política centrista en China, el Comité Anglo-Ruso, la política de la Comintern en España, la política de Stalin en la URSS, etcétera. En realidad, no se trata de criterios arbitrarios ni de distintas profesiones de fe. Toda la cuestión se centra en un solo problema: el de la política que aplica la fracción centrista dirigente en los distintos países y bajo condiciones diferentes. Hemos señalado los problemas más importantes de los últimos diez años para contraponer de la manera más tajante, sobre la base de estas experiencias, la política marxista a la centrista. Obviamente, ponemos en primer plano los hechos y problemas políticos actuales. Pero la educación de los cuadros revolucionarios requiere coherencia en el pensamiento

^{208[3]} *Max Seydewitz* (n. 1892): miembro del ala izquierda del bloque parlamentario socialdemócrata, fue expulsado del partido en 1931. Fundó el SAP y lo dirigió por un periodo. Emigró a Suecia en 1933. En 1938 publicó su libro *Stalin oder Trotski?* (¿Stalin o Trotsky). Después de la Segunda Guerra Mundial desempeñó varios puestos de importancia en el aparato stalinista y en el gobierno de Alemania oriental.

revolucionario. En la política centrista hay un hilo conductor que va, sin solución de continuidad, desde la experiencia con el Kuomintang, la aventura de Cantón, el bloque con los rompehuelgas ingleses hasta... la catástrofe alemana.

En el SAP como en otras organizaciones hay miles de obreros para quienes esta continuidad no resulta tan obvia; jamás estudiaron ni se pusieron a pensar en la política de Stalin en China, en Bulgaria, en España. Exigirles que reconozcan de manera puramente formal lo correcto de nuestra posición respecto de los problemas enumerados más arriba no tendría sentido. No se puede realizar de un solo golpe un largo trabajo de propaganda. Pero sí es correcto que exijamos a los dirigentes que asumen la responsabilidad e iniciativa de formar un partido proletario independiente que expliquen su actitud hacia los problemas fundamentales de la estrategia proletaria, y que no lo hagan en forma abstracta y general sino en base a la experiencia viva de la generación actual del proletariado mundial. A los dirigentes tampoco les planteamos mecánicamente los problemas. Los decimos: "Antes de llegar a una resolución definitiva sobre nuestra colaboración, que nosotros deseamos lo más estrecha posible, es necesario tener la plena seguridad de que compartimos una misma posición respecto de los problemas fundamentales de la estrategia proletaria. He aquí nuestras posiciones, formuladas al calor de la lucha en distintos países. ¿Cuál es su actitud hacia estos problemas? Si ustedes no tienen posiciones definidas al respecto, tratemos de estudiarlos juntos, empezando por los problemas políticos más inmediatos y candentes." Creo que esta forma de plantear la cuestión no esconde ni pizca de sectarismo. En general, los marxistas no pueden plantearla de otro modo. Es preciso agregar que estamos dispuestos a colaborar en la acción sin esperar una respuesta definitiva a todos los problemas en discusión.

Los camaradas del SAP creen que se impone una rápida convocatoria a una conferencia de todas las organizaciones y grupos comunistas existentes. Si llegara a reunirse, creo que la Oposición de Izquierda participaría para explicar sus puntos de vista; pero sería un error esperar que esa conferencia sirva seriamente para iniciar el trabajo comunista. Si se tratara de ayudar a los exiliados, defender sus intereses o iniciar tal o cual campaña política parcial, tal vez Podría cumplir una función práctica. Pero de lo que se trata es de la elaboración de las bases fundamentales conferencias heterogéneas e improvisadas. Por el contrario, la falta de preparación política, la convocatoria apresurada en una atmósfera de desorden, sólo servirían para correr el riesgo de aumentar el caos ideológico y la mutua exasperación de los distintos grupos.^{209[4]}

En este período que se inicia, los centros dirigentes del movimiento revolucionario alemán se encontrarán necesariamente en el exilio. Pero los camaradas expulsados de Alemania siguen actuando como si estuvieran en un picnic. Ni siquiera los que comprenden en teoría la magnitud de la catástrofe se han adaptado psicológicamente a la nueva situación. En Alemania los distintos grupos siguen viviendo en la inercia de ayer. Esto se aplica también al SAP, la más grande y a la vez la menos firme de las organizaciones de oposición comunista. El ala izquierda del SAP, a pesar de que sus dirigentes no tienen una publicación propia, ganó la mayoría en el partido y expulsó a la fracción de Seydewitz. Este hecho demuestra mejor que ningún otro cuál es el sentido del proceso en que está embarcado el SAP, en el que ya hemos visto el comienzo de una "comente vital". Tampoco podemos ignorar que el SAP representa en bruto, aun hoy, la fuerza del comunismo. Además, la situación cambió radicalmente: lo que está a la orden del día no son las tareas de combate inmediato sino la prolongada tarea de preparación

^{209[4]} El SAP organizó en agosto de 1933 una conferencia internacional de organizaciones independientes en París. La Oposición Internacional participó con la colaboración activa de Trotsky. (Ver *Escritos* 1933-1934.)

en la clandestinidad. Cuanto más débil sea la formación ideológica de la organización, menos capaz será ésta de resistir los factores de destrucción (desilusión, fatiga, represión, agitación de los otros grupos, etcétera). ¡ Sólo los cuadros templados ideológicamente podrán resistir los golpes de las fuerzas adversas en el período que se inicia!

A nadie le quepa duda de que la Oposición de Izquierda está dispuesta a hacer todo lo posible para facilitar un acuerdo con el SAP. Los medios técnicos para examinar los problemas espinosos o no resueltos no son difíciles de hallar: boletín de discusión, órgano teórico conjunto, una serie de discusiones en la dirección y en los grupos de base.

Creo que es necesario plantear constantemente estos problemas a los miembros del SAP.

L. Trotsky

La degeneración de la teoría y la teoría de la degeneración^{210[1]} Problemas del régimen soviético

29 de abril de 1933

El socialismo desarrollado hasta su culminación (comunismo) significa una sociedad sin estado. Pero el período de transición del capitalismo al socialismo exige un fortalecimiento extremo de la función del estado (dictadura del proletariado). Esta dialéctica histórica del estado ha sido muy estudiada por la teoría marxista.

La base económica de la desaparición progresiva del estado obrero es el alto desarrollo económico, hasta el punto de que el trabajo productivo no exija coerción y la distribución de bienes de consumo no requiera control jurídico.

La transición de la dictadura revolucionaria a la sociedad sin clases no puede lograrse por decreto. No se puede disolver un estado por una orden especial; el estado desaparece gradualmente, se "extingue", en la medida en que la sociedad socialista, poderosa y culturalmente elevada, cumple todas sus funciones vitales con ayuda de sus variadas y flexibles instituciones, que ya no necesitan de la coerción.

El proceso de liquidación del estado se produce por dos caminos distintos. A medida que las clases desaparecen, es decir, se disuelven en una sociedad homogénea, la coerción se va extinguiendo en el sentido directo del término, su utilización social desaparece para siempre. Las funciones organizativas del estado, en cambio, se vuelven más complejas, más detalladas. Penetran en campos nuevos que hasta entonces permanecían como en el umbral de la sociedad (el hogar, la educación infantil, etcétera) y los someten por primera vez al control de la mente colectiva.

Esta forma general de plantear el problema es la misma para un solo país o para todo el planeta. Si suponemos que se puede construir una sociedad socialista dentro de las fronteras nacionales, la extinción del estado también podría ocurrir en un solo país. La necesidad de defenderse contra los enemigos capitalistas que la acechan desde afuera es absolutamente compatible con el debilitamiento de la coerción estatal interna; la

^{210[1]} *La degeneración de la teoría y la teoría de la degeneración. The Militant, 27 de mayo y 3 de junio de 1933.*

solidaridad y la disciplina consciente deberían rendir los mayores frutos, tanto en el campo de batalla, como en el de la producción.

Hace dos años la fracción stalinista declaró que las clases estaban "en lo fundamental" liquidadas en la URSS, que la cuestión *de quién se impondrá* estaba resuelta "total e irrevocablemente"; mas aun: "hemos entrado en el socialismo". Según las leyes de la lógica marxista, de allí debía surgir que la necesidad de la coerción de clase estaba en lo "fundamental" liquidada y que se había iniciado la etapa de la extinción del estado. Pero apenas unos cuantos doctrinarios indiscretos trataron de plantear esa conclusión, se la calificó de "contrarrevolucionaria".

Pero dejemos de lado la perspectiva del socialismo en un solo país. No partamos de una construcción burocrática llevada hasta el absurdo por el curso de los acontecimientos sino de la verdadera situación imperante. La URSS no es, por supuesto, una sociedad socialista sino sólo un estado socialista, es decir, un arma para la construcción de la sociedad socialista; las clases distan de estar abolidas, el problema de quién se impondrá no está resuelto, la posibilidad de la restauración capitalista no está excluida, por lo tanto, la necesidad de mantener la dictadura proletaria conserva toda su fuerza. Pero todavía queda en pie el problema del *carácter* del estado soviético, que de ninguna manera permanece inmutable durante toda la etapa de transición. Cuanto mayor sea el éxito de la construcción socialista, más sana será la relación entre la ciudad y el campo y, por lo tanto, más amplio los alcances de la democracia soviética. No se trata todavía de la extinción del estado, puesto que la democracia soviética también es una forma de coerción estatal. Sin embargo, la capacidad y flexibilidad de esta forma es lo que mejor refleja la relación de las masas con el régimen soviético, el cual tenderá a convertirse -no en el papel ni en un programa sino en la realidad, en la existencia cotidiana- en un arma de la mayoría creciente contra una minoría en extinción, a medida que el proletariado se sienta más satisfecho con los frutos de su trabajo y cuanto más benéfica sea su influencia sobre la aldea.

El avance de la democracia soviética, aunque no representa todavía la extinción del estado, significa, no obstante, la preparación de ese proceso.

El problema se concretará al considerar los cambios fundamentales provocados en la estructura de clase durante el período de la revolución. La dictadura del proletariado como organización para la liquidación de los explotadores era necesaria para reprimir a los terratenientes, a los capitalistas, a los generales y a los *kulakis*, en la medida en que éstos apoyaban a los estratos poseedores. No se puede ganar a los explotadores para el socialismo; había que quebrar su resistencia, costara lo que costase. Durante la Guerra Civil fue cuando más ejerció su poder la dictadura del proletariado.

Para el conjunto del campesinado, la tarea era y es completamente distinta. Es menester ganar al campesinado para el régimen socialista. Debemos demostrarle en la práctica que la industria estatal puede proporcionarle bienes en condiciones mucho más ventajosas que las que imperan en el capitalismo y que el trabajo colectivo de la tierra es más fructífero que el trabajo individual. Hasta tanto se realice esta tarea económica y cultural - y estamos muy lejos de ello, puesto que la misma sólo puede resolverse a escala internacional- los roces entre las clases son inevitables y, por consiguiente, la coerción estatal también lo es. Pero si la violencia revolucionaria fue el método fundamental empleado en la lucha contra los terratenientes y los capitalistas, en la relación con los *kulakis* el problema es distinto; a la vez que aplastaba implacablemente la resistencia contrarrevolucionaria de los *kulakis*, el estado estaba dispuesto a negociar con ellos en el terreno económico. No "deskulakizó" al *kulak*, se limitó a reducir su capacidad de explotación. Respecto del campesinado en su conjunto, la violencia tendría que haber desempeñado un papel auxiliar y siempre decreciente. Las conquistas

reales obtenidas en la industrialización y en la colectivización tendrían que haberse expresado en la moderación de las formas y métodos de coerción estatal, en la creciente democratización del régimen soviético.

El régimen político de la dictadura y sus bases sociales

En Pravda del 30 de enero de 1933 leemos: "El Segundo Plan Quinquenal erradicará de nuestra vida económica los últimos vestigios de elementos capitalistas." De este pronóstico oficial surge claramente que el estado debería extinguirse totalmente en el curso del Segundo Plan Quinquenal, ya que si quedan liquidados los "últimos vestigios" (!) de la desigualdad de clase el estado no tiene razón de ser.

En realidad observamos un proceso diametralmente opuesto. Los stalinistas no se atreven a afirmar que la dictadura del proletariado se ha vuelto más democrática en los últimos años, por el contrario, no se cansan de demostrar la inevitabilidad del incremento de la coerción estatal. La propia realidad es más importante que todas las previsiones y pronósticos.

Si evaluamos la realidad soviética tal como se la ve a través del lente del régimen político - esta evaluación, aunque insuficiente, está totalmente justificada y es en extremo importante -, el panorama que se nos presenta, además de ser triste, no presagia nada bueno. Los soviets perdieron sus últimos vestigios de vida independiente, han dejado de ser soviets. El partido no existe. Con el pretexto de la lucha contra la desviación derechista, se aplastó a los sindicatos. En repetidas ocasiones nos hemos referido al problema de la degeneración y amordazamiento del partido y de los soviets. Ahora consideramos necesario dedicar algunas líneas a la suerte de las organizaciones sindicales bajo la dictadura soviética.

Dentro del sistema estatal soviético, la independencia relativa de los sindicatos es un contrapeso necesario e importante frente a la presión del campesinado y de la burocracia. Mientras existan las clases los obreros tienen necesidad de defenderse, inclusive en un estado obrero, por medio de sus organizaciones sindicales. En otras palabras: los sindicatos siguen siendo sindicatos mientras el estado sigue siendo estado, es decir, un instrumento de coerción. La "estatización" de los sindicatos sólo puede producirse paralelamente a la "desestatización" del propio estado: en la medida en que la liquidación de las clases quita al estado sus funciones coercitivas, disolviéndolo en la sociedad, los sindicatos pierden sus funciones clasistas y se disuelven en el estado "en extinción".

Los stalinistas reconocen de palabra esta dialéctica de la dictadura, incorporada al programa del Partido Bolchevique. Pero en la actualidad las relaciones entre los sindicatos y el estado se desarrollan en un sentido diametralmente opuesto. El estado no sólo no se extingue (pese a la proclama de liquidación de las clases), no sólo no modera sus métodos (pese a los éxitos económicos), sino que, por el contrario, se convierte en grado cada vez mayor en instrumento de coerción burocrática. Al mismo tiempo, los sindicatos, transformados en oficinas de funcionarios, han perdido totalmente la posibilidad de cumplir el papel de amortiguadores entre el aparato estatal y las masas proletarias. Peor aun: el aparato de los propios sindicatos se convirtió en un instrumento de creciente presión sobre los obreros.

La primera conclusión de lo antedicho es que la evolución de los soviets, el partido y los sindicatos sigue una curva descendente, no ascendente. Si aceptáramos a ciegas la estimación oficial de la industrialización y la colectivización, tendríamos que reconocer que la superestructura política del régimen proletario evoluciona en una dirección diametralmente opuesta a la evolución de su base económica. ¿Significa esto que las

leyes del marxismo son falsas? No: lo que es falso, falso hasta la médula, es la estimación oficial de las bases sociales de la dictadura.

Podemos formular el problema de manera mas concreta, si lo planteamos así: ¿Por qué entre los años 1919-1921 - cuando las viejas clases poseedoras seguían peleando armas en mano, cuando contaban con el apoyo activo de las potencias intervencionistas de todo el mundo, cuando los *kulakis* armados sabotaban al ejército y el aprovisionamiento del país - se le permitió al partido discutir libremente problemas tan apremiantes como la paz de Brest-Litovsk^{211[2]}, los métodos de organización del Ejército Rojo, la composición del Comité Central, el problema sindical, la transición a la NEP, la política nacional y la política de la Comintern? ¿Por qué ahora -ya derrotada la intervención, aplastadas las clases explotadoras, luego de haber logrado éxitos en la industrialización y colectivizado a la abrumadora mayoría del campesinado- se le prohíbe al partido discutir los ritmos de industrialización y colectivización, la relación entre la industria pesada y la ligera o la política del frente único en Alemania? ¿Por qué se expulsa y se persigue al militante del partido que exige, estatutos en mano, que se convoque al congreso de la organización? ¿Por qué se encarcela al comunista que osa expresar dudas respecto de la infalibilidad de Stalin? ¿Cuál es la razón de que se ejerza el poder político de manera tan monstruosa, terrible e intolerable?

El peligro de estar rodeados por gobiernos capitalistas nada explica por sí mismo. De ninguna manera queremos subestimar la importancia del cerco capitalista para la vida interna de la república soviética; la propia necesidad de mantener un poderoso ejército es una gran fuente de burocratismo. Pero el cerco hostil no es un factor nuevo: existe desde el nacimiento mismo de la república soviética. Si en el país imperara una situación sana, la presión del imperialismo sólo serviría para fortalecer la solidaridad de las masas y especialmente para crear lazos indestructibles en la vanguardia proletaria. La penetración de agentes foráneos, por ejemplo los ingenieros saboteadores, etcétera, de ninguna manera justifica ni explica la intensificación general de los métodos coercitivos. La sana comunidad de intereses sería capaz de rechazar a cualquier elemento hostil con la mayor facilidad, así como un organismo sano rechaza las toxinas.

Podría intentarse demostrar que se incrementó la presión externa y que la relación de fuerzas a escala internacional varió en un sentido favorable al capitalismo. Pero aun sí olvidamos por un momento que la política de la Comintern es una de las causas del debilitamiento del proletariado mundial, sigue siendo inexorablemente cierto que la intensificación de la presión externa solamente puede provocar la burocratización del sistema soviético en la medida en que se combine con el crecimiento de las contradicciones internas. Si los trabajadores están atenazados por el sistema de pasaportes y el campesinado por el de departamentos políticos, la presión externa inevitablemente debilitará aun más la cohesión interna. Y, viceversa, el crecimiento de las contradicciones entre la ciudad y el campo tenderá a incrementar irreversiblemente el peligro que significan los gobiernos capitalistas exteriores. La combinación de los dos factores lleva a la burocracia a hacer concesiones cada vez mayores a la presión externa y a reprimir cada vez más a las masas trabajadoras de su propio país.

La explicación oficial del terror burocrático

^{211[2]} *Brest-Litovsk*: nombre de un pueblo en la frontera ruso-polaca donde, en marzo de 1918, se firmó un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos del tratado resultaron sumamente desfavorables para el gobierno soviético. Se produjo una enconada polémica entre sus miembros hasta que finalmente primó la posición de Lenin de ratificar el tratado. La revolución alemana de noviembre de 1918 y la derrota de Alemania en la guerra permitió al gobierno soviético recuperar la mayoría de los territorios cedidos en virtud del Tratado de Brest-Litovsk.

"Para algunos camaradas -afirmó Stalin en el plenario de enero del Comité Central - la tesis de la liquidación de las clases, de la creación de una sociedad sin clases y la extinción del estado justifica el relajamiento de la disciplina (?) y el ablandamiento (?); justifica la teoría contrarrevolucionaria de la lenta extinción de la lucha de clases y el debilitamiento del poder del estado." En este caso, como en muchos otros, Stalin se sirve de expresiones vagas para compensar los vacíos lógicos. Se supone que la "tesis" programática de la liquidación de las clases en el futuro no significa hasta ahora la extinción de la lucha de clases en el presente. Pero no se trata de una tesis teórica sino del hecho, proclamado oficialmente, de la liquidación de las clases. El sofisma de Stalin consiste en ligar la idea del fortalecimiento inevitable del poder del estado en la etapa de transición que media entre el capitalismo y el socialismo - idea de Marx que Lenin desarrolló para explicar la necesidad de la dictadura proletaria en general - a un período determinado de la dictadura, después del hecho supuestamente consumado de la liquidación de todas las clases capitalistas.

Para explicar la necesidad de un mayor fortalecimiento de la máquina burocrática, Stalin afirmó en el mismo plenario: "La clase de los *kulakis* ha sido derrotada, pero los *kulakis* no han sido totalmente liquidados". Según esta fórmula, parecería que para liquidar a los derrotados *kulakis* -o como dice Stalin, "liquidar los vestigios de las clases moribundas"- se requiere una dictadura más concentrada. La expresión más acabada de esta paradoja del burocratismo la dio Molotov, que generalmente denota una tendencia funesta a desarrollar hasta su culminación las ideas de Stalin. Así, en el plenario de enero afirmó, "A pesar de que las fuerzas de los vestigios de las clases burguesas de nuestro país se disipan, la resistencia, cólera y furia de las mismas aumentan, superando todos los límites". ¡Las fuerzas se disipan, la furia crece! Aparentemente Molotov no sospecha que la dictadura es necesaria para enfrentar la fuerza, no la furia; la furia que carece de fuerza armada deja de ser peligrosa.

"No puede decirse -reconoce Stalin a su vez- que estos ex sectores puedan provocar cambios en la actual situación de la URSS con sus maquinaciones dañinas y tramposas. Son demasiado débiles e impotentes para resistir las medidas del poder soviético." Parece obvio que si todo lo que queda de las ex clases son "ex sectores", que si éstos son demasiado débiles como para "provocar cambios (!) en la actual situación de la URSS", lo inminente debería ser la extinción de la lucha de clases y, con ello, la mitigación del régimen. No, responde Stalin: "los ex sectores todavía puede recurrir a ardidés". Pero la dictadura revolucionaria es necesaria para hacer frente a peligro de la restauración capitalista, no a ardidés impotentes. Si en la lucha contra poderosos enemigos de clase hubo que emplear un puño de hierro, frente a los "ardidés" de ex sectores bastará con el meñique.

Pero aquí Stalin presenta un nuevo argumento. Los vestigios moribundos de las clases derrotadas apelan a los estratos atrasados de la población y los movilizan contra el poder soviético"... Pero, ¿acaso los estratos atrasados han crecido durante el Primer Plan Quinquenal? Diríase que no. ¿Sucede entonces que su actitud hacia el estado cambió negativamente? Eso significaría que el "máximo fortalecimiento del poder del estado" (más correctamente, la represión) hace falta para combatir el creciente descontento de las masas. Stalin agrega: "Es posible que con la movilización de los estratos atrasados de la población, despierten y resuciten 'fragmentos' de la oposición contrarrevolucionaria trotskista y derechista". Ese es su argumento final: puesto que es posible (hasta ahora, sólo es *posible*) que despierten los fragmentos (¡tan sólo fragmentos!)... hay que apelar a la máxima concentración de la dictadura.

Atrapado sin salida en la maraña de los "fragmentos" de sus propias ideas, Stalin agrega sorpresivamente: "Desde luego, no tenemos miedo". Entonces, ¿a qué asustarnos

y asustar a los demás si "no tenemos miedo"? ¿Y para qué emplear un régimen de terror contra el partido y el proletariado si sólo se trata de fragmentos impotentes, incapaces de "provocar cambios en la URSS"?

Toda esta confusión acumulada que culmina en la más pura estupidez es consecuencia de la incapacidad de decir la verdad. En realidad, Stalin-Molotov debieron haber dicho: debido al creciente descontento de las masas y a la creciente inclinación de los obreros hacia la Oposición de Izquierda, es preciso intensificar la represión en defensa de las posiciones privilegiadas de la burocracia. De esa manera todo hubiera resultado claro.

La extinción gradual del dinero y la extinción gradual del estado

Podemos desenredar desde otro ángulo el nudo de contradicciones en que se enredaron la teoría y la práctica del centrismo burocrático si trazamos una analogía entre el papel del dinero y el papel del estado en la época de transición. El dinero, al igual que el estado, es una herencia directa del régimen capitalista. Debe desaparecer, pero no se lo puede abolir por decreto, sino que se extingue gradualmente. Las distintas funciones del dinero, como las distintas funciones del estado, mueren de diferentes muertes. El dinero, en tanto que medio de acumulación privada, usura y explotación, desaparece paralelamente con la liquidación de las clases. Como medio de intercambio, como norma de medida del valor del trabajo, como regulador de la división social del trabajo, el dinero se disuelve gradualmente en la organización planificada de la economía social para convertirse finalmente en un vale, en un cheque para el cobro de una cierta porción de los bienes sociales con el fin de satisfacer las necesidades productivas y personales.

Este paralelismo de los procesos de extinción gradual del dinero y del estado no es fortuito; ambos poseen la misma raíz social. El estado permanece como tal mientras debe regular las relaciones entre varias clases y estratos, cada uno de los cuales hace sus cuentas y trata de obtener sus ganancias. El reemplazo final del dinero como norma de valor por el registro estadístico de las fuerzas productivas existentes, del equipamiento, de las materias primas y las necesidades no será posible sino en la etapa en que la riqueza social liberará a todos los integrantes de la sociedad de la necesidad de competir entre sí por la comida.

Esta etapa está todavía distante. El papel del dinero en la economía soviética no sólo no ha llegado a su fin sino que en cierto sentido recién está por alcanzar la plenitud de su función. El período de transición en su conjunto no significa la limitación del movimiento de mercancías sino todo lo contrario, la extrema expansión del mismo. Todas las ramas de la economía se transforman, crecen y deben determinar sus relaciones recíprocas, tanto cuantitativa como cualitativamente. Muchos bienes que bajo el capitalismo son accesibles a unos pocos deben producirse en cantidades inconmensurablemente mayores. La liquidación de la economía campesina, con su consumo interno y su economía familiar, significa la transición al terreno del movimiento social (monetario) de toda la energía productiva que actualmente se consume dentro de los límites de la aldea y de los muros de la vivienda particular.

El estado socialista debe hacer el inventario completo de todas las fuerzas productivas disponibles y aprender a distribuir las y utilizarlas de la manera más provechosa para la sociedad. El socialismo no arroja de su seno al dinero como medio de contabilidad económica creado por el capitalismo sino que lo socializa. No puede siquiera pensarse en la construcción socialista sin incluir en el sistema planificado el interés personal del productor y el consumidor. Y este interés sólo se puede manifestar

activamente si se dispone de un arma flexible y digna de confianza: de un sistema monetario estable. Es absolutamente imposible aumentar la productividad del trabajo y mejorar la calidad de las mercancías sin un instrumento de medición preciso, que penetre libremente en todos los poros de la economía, es decir, sin una unidad monetaria estable.

Si la economía capitalista, cuyas fluctuaciones coyunturales antieconómicas la llevaron a una situación de inestabilidad, necesita un sistema monetario estable, tanto más necesario resulta para preparar, organizar y regular la economía planificada. No basta con construir nuevas empresas; el sistema económico debe asimilarlas. Esto significa poner a prueba, adaptar y seleccionar a la luz de los hechos. El control masivo, nacional, de la productividad no puede realizarse sino a través del rublo. Elaborar un plan con una *valuta* [comercio exterior] inestable es lo mismo que trazar los planos de una máquina con un compás flojo y una regla torcida. Esto es exactamente lo que está ocurriendo. La inflación del *chervonets* es una de las consecuencias y a la vez uno de los instrumentos más perniciosos de la desorganización burocrática de la economía soviética.

La teoría oficial de la inflación está en el mismo plano que la teoría oficial de la dictadura analizada más arriba. "La estabilidad de la *valuta* soviética - dijo Stalin en el plenario de enero - está garantizada en primer lugar por la tremenda cantidad de bienes de que dispone el estado y que éste pone en circulación a precios fijos". El único significado que puede tener esta frase - si es que significa algo- es que el dinero soviético ha dejado de ser dinero; ya no sirve para medir valores y fijar precios; el poder gubernamental fija los "precios estables", el *chervonets* es sólo la medida del debe y haber de la economía planificada. Esta idea es en todo paralela y equivalente a la de la "liquidación de las clases" y la "entrada en el reino del socialismo". Sin embargo, Stalin, coherente en su ambigüedad, no se atreve a rechazar por completo la teoría de la reserva oro. No, una reserva oro "tampoco es dañina, pero su importancia es secundaria. En todo caso, es necesaria para el comercio exterior, donde el pago debe ser en especie. Pero el bienestar de la economía nacional sólo requiere precios estables fijados por el secretariado del Comité Central o por sus personeros.

Cualquier estudiante de economía sabe que el nivel de pérdida del poder de compra de las letras de cambio depende no sólo de la cantidad de vueltas de la imprenta sino también de la "cantidad de bienes". Esta ley es tan válida para la economía planificada como para la capitalista. La diferencia reside en que en la economía planificada se puede ocultar la inflación, o al menos sus consecuencias, por un periodo mucho más largo. ¡Tanto más terrible será, pues, la rendición de cuentas! En todo caso, el dinero regulado por los precios fijos impuestos administrativamente a los bienes pierde su capacidad de regular esos precios y, por consiguiente, de regular los planes. En este terreno, como en otros, para la burocracia "socialismo" significa liberarse de todo control partidario, soviético, sindical, monetario...

Hoy la economía soviética no es monetaria ni planificada. Es una economía casi puramente burocrática. La industrialización exagerada y desproporcionada socavó las bases de la economía agrícola. El campesinado trató de hallar la salvación en la colectivización. La experiencia no tardó en demostrar que la colectivización desesperada no es colectivización socialista. El posterior derrumbe de la economía agrícola fue un duro golpe para la industria. Los ritmos aventureros y exagerados exigieron intensificar aun más la presión sobre el proletariado. La industria, liberada del control material del productor, adquirió un carácter suprasocial, vale decir, burocrático. El resultado fue que perdió la capacidad de satisfacer las necesidades humanas, siquiera en el grado en que lo había logrado la industria capitalista, menos desarrollada. La

economía agrícola contraatacó, sometiendo a las ciudades indefensas a una guerra de desgaste. Bajo el peso constante de la desproporción entre sus esfuerzos productivos y el empeoramiento de las condiciones de vida, los obreros, los campesinos de las granjas colectivas y los que trabajan individualmente pierden interés en su tarea y sienten cólera contra el estado. De esto, solamente de esto, no de la malicia de los "fragmentos", surge la necesidad de introducir la coerción en todas las unidades de la vida económica (fortalecimiento del poder de los administradores de fábrica, castigo al ausentismo, pena de muerte para la expoliación de las propiedades de las granjas colectivas por sus integrantes, medidas de guerra para las campañas de siembra y recolección, obligación de los campesinos que trabajan individualmente de prestar sus caballos a las granjas colectivas, el sistema de pasaportes, división política de las aldeas, etcétera). El paralelismo entre la suerte del estado y la del dinero se nos aparece ahora bajo una luz nueva y poderosa. Las desproporciones en la economía empujan a la burocracia hacia el incremento de la inflación del papel moneda. El descontento de las masas frente a los resultados materiales de la desproporción económica empuja a la burocracia hacia la coerción sin tapujos. La planificación burocrática se libera del control del valor, así como el aventurerismo burocrático se libera del control político. El repudio a las "causas objetivas", es decir, a los límites materiales de la aceleración de los ritmos, así como el rechazo al respaldo en oro de la moneda soviética, constituyen delirios "teóricos del subjetivismo burocrático.

Si el sistema monetario soviético se extingue, lo hace en un sentido capitalista, no en un sentido socialista: a través de la inflación. La moneda deja de ser un instrumento funcional de la economía planificada para convertirse en la herramienta de su desorganización. Puede decirse que la dictadura del proletariado se extingue gradualmente en la inflación burocrática, es decir, en el extremo incremento de la coerción, la persecución y la violencia. La dictadura del proletariado no se disuelve en una sociedad sin clases; degenera en la omnipotencia de la burocracia sobre la sociedad.

Toda la falsedad de la política del centrismo, tanto en el campo de la economía soviética como en el del movimiento proletario internacional, se resume en la inflación monetaria y en el despotismo burocrático. El sistema stalinista está agotado y destinado a morir. Su derrumbe se aproxima inevitablemente, así como llegó la victoria del fascismo en Alemania. Pero el stalinismo no es un fenómeno aislado; es una excrescencia parasitaria en el tronco de la Revolución de Octubre. La lucha por la salvación de la dictadura del proletariado está inseparablemente ligada a la lucha contra el stalinismo. Esa lucha ha llegado al momento decisivo. La culminación se acerca. Y todavía no se dijo la última palabra. La Revolución de Octubre sabrá encontrar recursos para defenderse.

¿Qué debe hacer la Oposición socialdemócrata austríaca?^{212[1]}

3 de mayo de 1933

^{212[1]} *Qué debe hacer la oposición socialdemócrata austríaca? The Militant*, 3 de junio de 1933. Entre el 7 de marzo y mayo de 1933 el gobierno de Dollfuss siguió restringiendo los derechos democráticos y del movimiento obrero, mientras los dirigentes socialdemócratas se negaban a tomar medidas de lucha.

Varios socialdemócratas austríacos, cuyas posiciones son contrarias a las de la dirección, me han hecho el honor de solicitarme consejos políticos o respuestas a preguntas concretas. Estoy totalmente dispuesto a responder las preguntas, dentro de los límites impuestos por la distancia que me separa de la escena de la lucha.

1. Aparentemente, entre los socialdemócratas de izquierda austríacos cunde la idea de que todo está irremediablemente perdido. Este tipo de juicios pesimistas apriorísticos son teóricamente erróneos y políticamente ilícitos. Es cierto que se ha dejado escapar la oportunidad más favorable para la lucha. No obstante, se puede luchar en condiciones menos favorables y lograr la victoria. Los pesimistas invocan el estado de ánimo de las masas. Es verdad que la cúpula hizo todo lo posible por desanimar y desmoralizar a los obreros. Pero el espíritu de las masas es una magnitud variable. Una fracción de izquierda combativa, capaz de inspirarles esa combatividad a las masas, puede provocar un cambio en el estado de ánimo de las masas si eleva su voz oportunamente. El conflicto entre los nazis y el gobierno puede proporcionar a los trabajadores una oportunidad para intervenir. Un revolucionario jamás debe dar por perdida una posición mientras la misma no caiga en manos del enemigo.

2. Fiel a sus tradiciones, la dirección socialdemócrata capituló totalmente ante Dollfuss, es decir, ante el fascismo.^{213[2]} Sólo la oposición socialdemócrata puede provocar un cambio brusco en el estado de ánimo de las masas trabajadoras. Pero para ello debe ponerse a la altura de su tarea histórica. ¿Lo hará? Es inútil especular. La acción decide.

3. Uno de los corresponsales escribe: "Usted sin duda exigirá que ingresemos a su organización. No, hoy el problema no se plantea de manera tan abstracta. La organización de la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) cuenta con un programa internacional preciso, probado en grandes acontecimientos históricos en una serie de países (URSS, China, Gran Bretaña, España, Alemania, etcétera). Sería, desde luego, una gran satisfacción para nosotros que la marcha próxima de los acontecimientos sirva para acercar la oposición socialdemócrata a nuestra organización. Por nuestra parte, estamos dispuestos a hacer todo lo posible para facilitar y acelerar este acercamiento: discusiones fraternales, crítica recíproca, etcétera. Pero será una tarea a plazo relativamente largo. Para señalar las tareas próximas, inmediatas de la oposición socialdemócrata austríaca debemos, ante todo, analizar la situación actual de Austria y la de la socialdemocracia de este país.

4. La oposición socialdemócrata sólo puede provocar un cambio en el estado de ánimo de los obreros si demuestra inmediatamente que no se limitará a la crítica literaria y que no está dispuesta a capitular ante la dirección del partido, que a su vez capitula ante Hitler. En otras palabras, debe romper con las tradiciones opositoras de Max Adler,^{214[3]} cuya impotente crítica de "izquierda" sólo sirve para fortalecer y apuntalar a Otto Bauer y Cía. La lucha revolucionaria requiere una oposición que no vacile, en aras de la disciplina, los estatutos y la unidad del partido, en el cumplimiento de esta tarea.

5. La oposición se plantea la tarea de "salvar el partido". ¿Qué debemos entender por ello: la tradición del austro-marxismo, su trayectoria política, su aparato burocrático? Al

^{213[2]} La frase "(...) la dirección socialdemócrata capituló totalmente ante Dollfuss, es decir, ante el fascismo", podría interpretarse en el sentido de que Trotsky consideraba fascista al régimen de Dollfuss. Esa no era, empero, la posición de Trotsky en el momento de escribir la carta ni tampoco lo fue posteriormente. Insistía en que se trataba de un régimen bonapartista que le allanaba el camino al fascismo, o sea, una dictadura policiaco militar que reprimía al movimiento obrero y así facilitaba la victoria del fascismo. En todo momento Trotsky subrayó la necesidad imperiosa de distinguir entre una dictadura policiaco-militar y el fascismo.

^{214[3]} *Marx Adler* (1873-1937): gran teórico y filósofo del austro-marxismo.

contrario, es necesario poner fin a todo eso lo más rápida y completamente posible. Es imposible salvar a las masas socialdemócratas de la desintegración y de la degeneración política sin proclamar una lucha sin cuartel contra Bauer y Cía. Esta lucha conducirá inevitablemente a la ruptura. Se trata de consumir esa ruptura de la manera más provechosa para la revolución proletaria.

6. ¿Significa esto que la oposición socialdemócrata austríaca debe irse inmediatamente del partido para crear uno nuevo? No es ésta mi opinión. Mientras la oposición no se haga sentir entre las masas obreras -y todavía no lo ha hecho- semejante ruptura sólo ayudaría a Bauer y Cía. Aquí, también, el primer paso debería ser decir las cosas como son.

7. Desde este punto de vista, el proyecto de declaración de la oposición socialdemócrata que recibí es totalmente inadecuado. El documento critica a la dirección del partido en lugar de anunciar a las masas partidarias que libraré una lucha sin cuartel contra la misma. Es necesario pronunciar la palabra traición. Posiblemente se haya abusado mucho de este término. Pero en esta situación los obreros austríacos lo verán bajo una nueva luz, sobre todo si lo emplean los socialdemócratas de izquierda. Hay que decir que Bauer, Dauneberg, Seitz y Cia.^{215[4]} (y llamarlos a todos por sus nombres) han traicionado al proletariado austríaco de la misma manera en que Wels y Cía. traicionaron al proletariado alemán. Sólo esa declaración franca y categórica dará a los obreros claridad sobre la intervención independiente de la oposición y a la vez les dará confianza en la seriedad de sus intenciones.

8. Las formulaciones políticas fundamentales del documento son ambiguas, muestran una tendencia a contemporizar y corren el riesgo de confundir a los trabajadores.

a) La declaración exige el reemplazo de la república burguesa por una democracia obrera. ¿Qué es una "democracia obrera"? Se puede luchar por la restauración de la democracia burguesa o por la dictadura del proletariado, la consigna de "democracia obrera" es un enigma que la política revolucionaria no tolera.

b) En ningún lugar de la declaración se dice que, cualquiera que sea la consigna política (democracia o dictadura), la misma es irrealizable en las circunstancias imperantes sin el concurso del poder armado de los obreros.

c) La declaración no levanta la consigna de consejos de obreros y soldados; el sabotaje del aparato oficial de la socialdemocracia y los sindicatos sólo servirá para aplastar a los consejos obreros; en cambio esta consigna acercaría al ejército a los trabajadores.

La situación puede cambiar en poco tiempo. Mucho de lo que se dice arriba puede cambiar rápidamente Pero hay algo que puede afirmarse con certeza: todas las medidas a medias, toda palabra que la oposición socialdemócrata no diga, beneficiarán inevitablemente al partido y, en última instancia, también al fascismo.

Prólogo a la edición búlgara de *El socialismo en un solo país*^{216[1]}

^{215[4]} *Robert Danneberg*: primer secretario del Partido Socialdemócrata de Austria; los nazis lo arrestaron en 1938 y lo asesinaron en un campo de concentración. *Karl Seitz* (1869-1950): dirigente socialdemócrata hasta 1934, fue intendente de la ciudad y gobernador de la provincia de Viena.

^{216[1]} *Prólogo a la edición búlgara de El socialismo en un solo país* Del folleto *Sotsializm v Otd`elna Strana*. Traducido [al inglés] por Iain Fraser.

6 de mayo de 1933

Estimados camaradas:

Naturalmente, acojo de buen grado vuestra intención de publicar en un folleto el trabajo *El socialismo en un solo país*, que apareció como suplemento del último tomo de mi *Historia*. En realidad, este trabajo no agota el problema desde el punto de vista teórico. No obstante, la historia lo ha resuelto en todos sus detalles. Esta demostró cómo enfocaba el partido de Lenin el carácter internacional de la revolución y cómo la burocracia stalinista transformó imperceptiblemente esa posición en su opuesto.

La crisis que azota actualmente a la economía soviética y al régimen stalinista surgió de la teoría del socialismo en un solo país. Por eso, este trabajo no es una polémica abstracta y dogmática sino que se refiere a un problema de vida o muerte para el régimen soviético y la clase obrera mundial.

L. Trotsky

Lecciones del Primero de Mayo en Austria^{217[1]} Reflexiones desde lejos

7 de mayo de 1933

El Primero de Mayo los obreros vieneses demostraron que a pesar de la decepción, la traición y la desilusión, realmente quieren pelear. Una vez más quedó claro con qué facilidad los burócratas y semiburócratas, tanto los oficiales como los de la oposición a medias, ocultan su propia falta de decisión tras el pretexto del "estado de ánimo deprimido" de las masas. Los obreros quieren pelear. Esta es la conclusión más importante y debe servirnos de punto de partida.

La política del Partido Socialdemócrata para el Primero de Mayo consistió en buscarse un pretexto ante el gobierno, en el caso de que las masas salieran a la lucha y fueran derrotadas; ante las masas, en el caso de que salieran a la lucha y obtuvieran la victoria. Es difícil concebir una política más desleal e indignante. Es desleal porque da a las masas la ilusión de poseer un partido y una dirección; es indignante porque, en la hora más difícil, abandona a las masas, acostumbradas a una dirección centralizada, obligándolas a buscarse una salida por sus propios medios.

La política del Partido Socialdemócrata excluye la posibilidad de una victoria del proletariado. Al mismo tiempo, excluye la posibilidad de que se imponga ningún régimen estable. El proletariado seguirá en estado de conmoción y esperará una solución revolucionaria. La burguesía vive temiendo la guerra civil. Las masas

^{217[1]} *Lecciones del Primero de Mayo en Austria*. *The Militant*, 3 de junio de 1933. El gobierno de Dollfuss había prohibido la realización de manifestaciones o celebraciones públicas del Primero de Mayo, la jornada obrera tradicional.

pequeñoburguesas se ponen cada día más nerviosas. Las medidas policíaco-militares demuestran día a día una insuficiencia creciente. La gran burguesía se convence cada vez más de que no podrá mantener su sistema sin recurrir a la dictadura fascista. De esta manera, la política doblemente desleal, charlatana y cobarde de la socialdemocracia paraliza al proletariado y lleva agua al molino del fascismo.

Los semiopositores del tipo de Max Adler (¿puede Bauer todavía contarse entre ellos?) encubren y protegen "desde la izquierda" esta política desleal. Las masas tienen todavía la esperanza de que la cúpula arreglará las cosas, de que la oposición no tardará en señalar el camino de la lucha. De esta manera se pierden semanas y meses irrecuperables.

El ala izquierda de la oposición socialdemócrata trató de actuar por primera vez llamando a las masas a realizar una manifestación en el centro de la ciudad. El llamado no obtuvo respuesta; no pudo haberla obtenido porque una organización anónima no puede dirigir. Los obreros quieren saber con qué bueyes están arando.

No es cuestión de personas sino de la bandera, del programa, de la consigna, de la organización. Algunos socialdemócratas de izquierda que quieren luchar se sienten molestos porque no tienen "nombre". Este se crea en el curso de la lucha. Mientras los socialdemócratas de izquierda no aparezcan con un programa de lucha, sus llamados no tendrán eco.

El Partido Comunista se encuentra paralizado por la política criminal de la burocracia stalinista en Alemania, por la teoría y la práctica del social-fascismo, por el tremendo embrollo del problema del frente único, por el régimen de simulación y falsía.

Los bolcheviques leninistas deben buscar vinculaciones con los elementos auténticamente revolucionarios del Partido Comunista y de la oposición socialdemócrata. No es cierto que en Austria todo esté perdido. Los obreros quieren pelear. Todavía es posible que se produzcan grandes conmociones y transformaciones en el seno de las masas. En esas circunstancias, una pequeña organización que sabe lo que quiere puede desempeñar un gran papel histórico.

Acerca de la política exterior de la burocracia stalinista^{218[1]}

12 de mayo de 1933

En el este, el gobierno soviético está dispuesto a vender los derechos que posee sobre el Ferrocarril Oriental de la China.^{219[2]} En el oeste está revalidando el viejo tratado

^{218[1]} *Acerca de la política exterior de la burocracia stalinista. The Militant. 10 de junio de 1933. Publicado por primera vez, sin firma, en Biulleten Opozitsi, Nº 35, julio de 1933. En el momento en que Hitler llegó al poder, Alemania y la Unión Soviética se encontraban comprometidas por pactos de no agresión recíproca firmados en la década del 20, y ambos gobiernos debían resolver el problema de ratificarlos o anularlos. Los dos, cada uno por sus propios motivos, resolvieron ratificarlos. Cuando ciertos elementos ultraizquierdistas fustigaron a la dirección soviética por ese hecho, Trotsky puso especial empeño en diferenciar a la Oposición de Izquierda de los mismos. Reiteró que había que oponerse a la política tanto interna como exterior del stalinismo, pero señaló que, dadas las circunstancias desfavorables imperantes, cualquier gobierno soviético, aunque lo dirigiera la Oposición de Izquierda, tenía el derecho y el deber de efectuar maniobras diplomáticas e inclusive de mantener relaciones con la Alemania hitlerista.*

germano-soviético, esta vez con la firma de Hitler.^{220[3]} En toda su política exterior, el gobierno de Stalin-Molotov se inclina ante el imperialismo y el fascismo.

El abandono del Ferrocarril Oriental de la China no significa simplemente que el estado obrero pierde una importante posición económica y estratégica; implica poner en manos del imperialismo japonés un arma importante, que éste utilizará mañana contra China y también contra la Unión Soviética.

El acuerdo con Stalin fortalece la posición de Hitler y no dejará de quebrantar la moral de los obreros alemanes. "Sí el poderoso estado obrero se ve obligado a buscar la amistad de la Alemania fascista, eso significa que la posición de los nazis es sólida." Esto es lo que pensará todo obrero alemán consciente. Mientras la burocracia de la Comintern afirma que la victoria de Hitler es un incidente pasajero y pone a la orden del día (en el papel) la huelga general y la insurrección, la burocracia soviética considera indispensable establecer relaciones "normales" con la dictadura fascista alemana. Las acciones de Litvinov-Jinchuk caracterizan la posición de los stalinistas mucho más exactamente que la literatura barata de Manuilski-Kuusinen.^{221[4]}

Las maniobras más recientes de la burocracia soviética provocaron revuelo en los círculos revolucionarios europeos, no sólo en los grupos de oposición sino también en los partidos oficiales. La palabra "traición" aparece más precisamente si no en los artículos, al menos en conversaciones y en la correspondencia.

Esas reacciones no son difíciles de comprender desde el punto de vista psicológico; pero no podemos asociarnos políticamente a ellas. La cuestión de las relaciones entre el estado soviético y el imperialismo es esencialmente un problema de relación de fuerzas. Aplastada la revolución china en Oriente y la poderosa vanguardia obrera europea en Occidente, la relación de fuerzas viró bruscamente en detrimento del estado soviético. A ello debe agregarse la desastrosa política interna, el debilitamiento de los vínculos entre el proletariado y el campesinado, entre el partido y el proletariado, entre el aparato y el partido, entre el aparato y el dictador. Cada uno de estos factores obliga a los burócratas centristas a reprimir a la Oposición y retroceder ante Hitler y el Mikado.

La burocracia stalinista es plenamente responsable de esta política oportunista y aventurera. Pero las consecuencias de esta política ya no dependen de sus deseos. Es imposible retirarse voluntariamente ante una relación de fuerzas desfavorable. ¿Qué política puede esperarse del gobierno soviético hacia la Alemania fascista? ¿Ruptura de relaciones? ¿Boicot? Estas medidas no tendrían sentido sino como preludio a la acción militar. Hace dos años planteamos esta perspectiva, no aislada sino directamente ligada a un cambio radical en la política para la URSS y para Alemania., es decir, contando con el fortalecimiento del estado obrero y del proletariado alemán.^{222[5]} El curso de los

^{219[2]} *El Ferrocarril Oriental de la China*: tramo de la ruta original del Ferrocarril Transiberiano que atravesaba Manchuria para llegar a Vladivostok. En 1929 Trotsky criticó duramente a los dirigentes de la Oposición de Izquierda que sostenían que, puesto que el Ferrocarril Oriental Chino había sido una empresa del imperialismo zarista, el estado obrero debía entregarlo al gobierno capitalista chino (ver Escritos 1929). En 1932 el imperialismo japonés, por intermedio del gobierno títere de Manchukuo, consolidó su control de toda Manchuria menos el Ferrocarril Oriental Chino. Stalin lo vendió a Manchukuo en 1935 para tratar de impedir un ataque del imperialismo japonés a la URSS. Los soviets recuperaron el ferrocarril durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque el PC Chino se adueñó del poder en toda China continental en 1949, Stalin no cedió el ferrocarril al gobierno de Mao Tse-tung hasta 1952.

^{220[3]} El 12 de mayo de 1933 el gobierno de Hitler ratificó la extensión del tratado de no agresión ruso-germano, firmado en abril de 1926 y extendido por primera vez en la primavera de 1931.

^{221[4]} Otto Kuusinen (1891-1964): socialdemócrata finlandés que huyó a la URSS tras la derrota de la revolución finlandesa de abril de 1918. Fue vocero del estalinismo y secretario de la Comintern desde 1922 a 1931.

^{222[5]} Referencia a las tesis de Trotsky tituladas *Alemania, clave de la situación internacional*, 21 de noviembre de 1931, párrafos 16-19, donde dice: "Debe ser un axioma para todo obrero revolucionario que el intento de los fascistas de tomar el poder en Alemania ha de provocar la movilización del Ejército Rojo. Para el estado obrero será una cuestión de autodefensa revolucionaria en el sentido más directo e inmediato." Las tesis aparecen en *La lucha contra el fascismo en Alemania*, junto con dos artículos

acontecimientos siguió el camino opuesto. Aplastados los obreros alemanes, debilitado el estado obrero, una política de guerra revolucionaria hoy sería aventurerismo puro.

Sin esa política, es decir, sin la preparación directa de la guerra revolucionaria y la insurrección en Alemania, la ruptura de relaciones diplomáticas y el boicot económico serían gestos impotentes y lastimosos. Es cierto que la falta de pedidos rusos incrementaría el número de desocupados alemanes. Pero, ¿acaso no hubo suficiente cantidad de desocupados para una situación revolucionaria? Lo que faltó fue un partido revolucionario y una política acertada. Esa carencia persiste hoy, duplicada. No podemos evitar el considerar quién se beneficiaría en Alemania con las represalias económicas, los fascistas o el proletariado. Es claro que el problema coyuntural no se soluciona con pedidos soviéticos. Por otra parte, la ruptura de vínculos económicos con Alemania sería un golpe duro para la economía soviética y, por consiguiente, un golpe todavía más duro para el estado obrero.

Repetimos. La fracción stalinista es directa e inmediatamente responsable del derrumbe de la revolución china, de la destrucción del proletariado alemán y del debilitamiento del estado obrero. La lucha contra la misma debe realizarse según estos lineamientos fundamentales. Es necesario librar al movimiento obrero mundial de la lepra del stalinismo, luchando contra la raíz del mal, no contra los síntomas de sus consecuencias inevitables.

Como marxistas, nos mantenemos en el terreno del realismo revolucionario en lucha contra el centrismo burocrático. Si la Oposición de izquierda estuviera en este momento a la cabeza del estado soviético, sus medidas prácticas inmediatas tendrían que partir de la relación de fuerzas legada por diez años de política stalinista de los epígonos. Se vería obligada a mantener relaciones diplomáticas y económicas con la Alemania de Hitler. Al mismo tiempo, prepararía el contraataque. Es una gran tarea que requiere tiempo, una tarea que no puede realizarse con gestos espectaculares sino con un cambio radical de rumbo en todos los terrenos.

Una explicación^{223[1]}

13 de mayo de 1933

Creo que sus informes sobre las negociaciones relativas a mi retorno a Moscú son el eco de la carta fechada el 15 de marzo que envié al Buró Político del Partido Comunista soviético. Allí repetí una vez más lo que mis amigos y yo, con Rakovski a la cabeza, afirmamos más de una vez durante estos años de represión contra nuestra fracción. Combatimos la política de la burocracia stalinista, pero siempre al servicio de la república soviética y estamos dispuestos a realizar cualquier tarea que sirva a sus intereses, con la condición de que se nos respete el derecho a defender nuestros puntos

breves escritos después del triunfo de Hitler (*Alemania y la URSS*, 17 de marzo de 1933 y *Hitler y el Ejército Rojo*, 21 de marzo de 1933), donde explica por qué sería un acto de aventurerismo llamar a la movilización del Ejército Rojo en las condiciones imperantes en el momento. Véase también *Preveo la guerra con Alemania*, abril de 1932, donde Trotsky afirma que estaría a favor de la movilización militar soviética apenas los nazis tomaran el poder en Alemania.

^{223[1]} *Una explicación*. *Biulleten Opozitsi*, Nº 35, julio de 1933. Traducido [al inglés] por A.L. Presten. Lo precedía una nota diciendo que Trotsky lo había entregado a un periodista extranjero y que era una nueva traducción del francés.

de vista dentro de los marcos del estatuto del partido y de la constitución soviética. Consideré necesario reafirmarlo, en vista tanto de las dificultades internas de la URSS (que no son resultado de los métodos de la economía planificada en sí sino de la mala dirección de la burocracia stalinista) como de los peligros externos: el rabioso militarismo japonés por un lado y la Alemania fascista por el otro. Si los enemigos de la Unión Soviética incluyen en sus cálculos nuestras diferencias internas, cometen un error. Ese era el significado de mi carta, que mantiene toda su validez, cualquiera que sea la actitud del grupo dirigente hacia la misma

León Trotsky

Saludos a *The Red Flag*^{224[1]}

19 de mayo de 1933

Estimados camaradas:

Ustedes comenzaron a publicar una pequeña revista mensual, *The Red Flag* [La bandera roja]. Es un modesto avance al que esperamos que sigan otros.

El avance del comunismo en Gran Bretaña no corresponde con el grado de decadencia del capitalismo británico. Las tradiciones conservadoras de la política británica, incluida la política de la clase obrera, no bastan por sí mismas para explicar el fenómeno. Solo decimos la verdad y nadie puede desmentirnos cuando afirmamos que el factor que más ha contribuido a detener el avance del comunismo británico en los últimos años ha sido, desgraciadamente, la dirección del Partido Comunista británico. Desde luego, ésta no actuó por cuenta propia; obedeció ciegamente las órdenes de los líderes de la Comintern, lo que no libra a la burocracia comunista británica de su responsabilidad ni minimiza los daños que causó.

El estudio crítico de la política que aplicó el Partido Comunista británico en los últimos ocho o diez años es una tarea sumamente importante para la educación de la propia Oposición de izquierda. Deben estudiar y digerir cuidadosamente las publicaciones oficiales del partido correspondientes a este período para analizar su línea respecto a los principales problemas estratégicos: su actitud hacia el Partido Laborista, hacia los sindicatos, hacia el Movimiento Minoritario,^{225[2]} hacia la revolución colonial, hacia la política del frente único, hacia el Partido Laborista Independiente [ILP],^{226[3]} etcétera. La mera selección de las citas más importantes y su publicación en orden

^{224[1]} *Saludos a The Red Flag* *The Militant*, 22 de julio de 1933.

^{225[2]} El *Movimiento Minoritario*: tendencia de izquierda que existía en la central obrera británica en los años 20. Aunque la creó el PC, no era una verdadera alternativa a los burócratas sindicales de izquierda", que Moscú cortejaba a través del Comité Sindical Anglo-Ruso.

^{226[3]} El *Partido Laborista Independiente* [ILP, Independent Labour Party]: fundado en 1893, desempeñó un rol de primera magnitud en la creación del Partido Laborista, al que estaba afiliado y en el que generalmente mantenía posiciones de izquierda. La mayoría de los dirigentes laboristas de la década del 20 provenían de sus filas. Fue expulsado del partido en 1931 y durante un tiempo gravitó hacia el stalinismo. A mediados de la década del 30 se afilió a la Comunidad Internacional del Trabajo pero luego volvió al Partido Laborista.

cronológico revelaría no sólo las flagrantes contradicciones de la "línea general" sino también la lógica interna de dichas contradicciones, es decir, los violentos cambios de rumbo de la burocracia centrista entre el oportunismo y el aventurerismo. Cada uno de estos zigzags tácticos empujó a los comunistas simpatizantes y amigos en potencia a la izquierda, a la derecha y finalmente al pantano de la indiferencia. Podemos decir sin exagerar que el Partido Comunista británico se convirtió en un pantano político y sólo mantuvo su influencia sobre el sector de la clase obrera que cayó en él empujado por la descomposición del capitalismo y del reformismo.

Además de la nueva publicación impresa, disponen ustedes de un boletín mimeografiado (¡muy bien mimeografiado!), *The Communist* [El comunista].

Sería muy oportuno que dedicaran el mayor espacio posible de esta publicación al examen de la política del Partido Comunista británico según los lineamientos señalados más arriba y también a la discusión de los problemas en debate en el seno de la propia Oposición de izquierda. Mientras trabajamos pacientemente para ampliar nuestra influencia entre los obreros, debemos abocarnos a la educación teórica y política de nuestras propias filas. Nos espera un camino largo y trabajoso. Necesitamos, para ello, cuadros de primera línea.

Les deseo éxito, de todo corazón.

León Trotsky

La plataforma del grupo Brandler^{227[1]}

22 de mayo de 1933

En el número 5 de *Gegen den Strom* [Contra la corriente], publicación del grupo Brandler-Thalheimer que se edita en Estrasburgo, aparecen las tesis para la lucha contra el fascismo y otras declaraciones programáticas. Este número es muy importante para determinar el carácter de este grupo. ¿Qué aprendieron los brandleristas de la catástrofe? ¿Han avanzado?

Digámoslo de entrada: las tesis plantean una serie de ideas fundamentales, sobre todo en el terreno de la crítica al régimen partidario, a la política del "frente único sólo desde abajo" y a la teoría del social-fascismo. Pero aparte de estas críticas (que hay que repetir con insistencia a pesar de su carácter elemental), *Gegen den Strom* sigue siendo una publicación oportunista, tanto por lo que dice como por lo que deja de decir.

1. Las tesis acusan muy acertadamente a la burocracia stalinista de minimizar la importancia de la derrota. Pero los brandleristas no sacan de su propia evaluación de la catástrofe las conclusiones pertinentes respecto del partido. Igual que en el pasado, manifiestan su deseo de volver al partido, es decir, actúan como si no hubiese habido catástrofe. De esta manera ayudan a los stalinistas a ocultar la importancia y la magnitud políticas de la derrota.

2. "No es el comunismo el que ha sido derrotado - afirman - sino la táctica ultraizquierdista, el régimen burocrático, el método utilizado hasta ahora por la dirección (...]" El problema aparece así planteado de manera doctrinaria, no

^{227[1]} La plataforma del grupo Brandler. *The Militant*. 17 de junio de 1933

política, como si se tratase de una pugna entre principios abstractos y no entre fuerzas políticas vivas. Por supuesto, el comunismo, como doctrina, no ha sido derrotado, pero sí lo fue el partido alemán, que utilizó una táctica errónea y un régimen burocrático y llevó al proletariado a la catástrofe.

3. La "política ultraizquierdista" naufragó. ¿De dónde surge esa política? ¿Cuál es su contenido social? ¿Quién la fomenta? Como en el pasado, ni una palabra al respecto. Sin embargo, los brandleristas reconocen que la política errónea de la Comintern, que la llevó a la ruina, se aplica desde hace diez años. ¿De dónde proviene esta perseverancia sin precedentes en la aplicación de una "política ultraizquierdista" incorpórea?

4. Por otra parte, ¿es cierto que la política de la Comintern de los epígonos fue siempre "ultraizquierdista"? Los cinco años de sometimiento del Partido Comunista Chino al Kuomintang, ¿se debieron a una política ultraizquierdista? ¿Cómo caracterizamos la política del Comité Anglo-Ruso, que fue la ruina del muy prometedor Movimiento Minoritario de los sindicatos británicos? ¿Fue ultraizquierdista la política de la Comintern en la India y en Japón (partido obrero y campesino en ambos casos)? ¿No es obvio, acaso, que el programa de "emancipación nacional" era y es una adaptación oportunista grosera a la psicología chovinista de la pequeña burguesía alemana? ¿Se puede caracterizar como ultraizquierdista la política actual de formar bloques con pacifistas burgueses, demócratas aislados, etcétera: el Congreso Contra la Guerra, el Congreso Contra el Fascismo, la Liga Antiimperialista y, en general, todo el trabajo que realiza el ministerio de fantochadas y charlatanería de Muenzenberg? ¿Se puede tachar de "ultraizquierdista" la declaración de la Comintern del 5 de marzo, en la que afirma que se abstendrá de criticar a la socialdemocracia mientras dure el frente único?

5. Las tesis afirman que la política ultraizquierdista de todas las secciones se aplica siguiendo las órdenes del Buró Político de la Unión Soviética. ¿Y qué pasa con la política dentro de la URSS? ¿Acaso el ultraizquierdismo no se manifiesta también allí? ¿Acaso la colectivización al cien por ciento y la industrialización exagerada no reflejan una política ultra-izquierdista? ¿Y puede negarse que el período de aventurerismo económico en la URSS estuvo precedido por un período de oportunismo económico?

6. Según las tesis, el Buró Político del PCUS no está en situación de dirigir directamente la política a aplicar en varias decenas de países. Eso es de por sí irrefutable, pero no explica la naturaleza del mal que carcome a la Comintern. Si no se tratara más que de la lejanía del Buró Político, la falta de tiempo, de información y de conocimiento de la situación de los diversos países, habría una amplia variedad de errores; pero aquí no se trata de errores empíricos aislados sino de una política falsa hasta la médula. ¿Cuál es su esencia? ¿Qué determina su persistencia y su relativa coherencia?

7. ¿Qué opinan sobre el sistema que permite al secretariado del Buró Político dirigir a varias decenas de partidos? ¿Es un hecho fortuito o una aberración? Los brandleristas hablan mucho de burocratismo pero no comprenden bien el significado del término. El burocratismo, que no constituye una serie de aberraciones fortuitas aisladas sino un poderoso sistema, es el método de pensamiento y acción de la burocracia, o sea, de un estrato social especial que puede y debe entrar en conflicto con la vanguardia proletaria. ¿Cuál es la fuente principal del burocratismo de la Comintern, si no la burocracia soviética?

8. Los brandleristas se ven obligados a soslayar este problema central porque, por su carácter y por su espíritu, constituyen un pequeño sector, desplazado y maltratado, de esta misma burocracia. Combaten el "ultraizquierdismo", pero no dicen nada del oportunismo de la burocracia pues ellos mismos compartieron y comparten sus errores derechistas.

9. Las tesis afirman que el comienzo de la política errónea de la Comintern coincide aproximadamente con la época en que Lenin debió abandonar su trabajo. Pero, ¿no saben los brandleristas que el cambio en la línea general - hacia la derecha y hacia la izquierda del marxismo - se efectuó con la ayuda de una sola palanca ideológica, la lucha contra el trotskismo? Dejando de lado los detalles personales, las falsificaciones, la campaña de provocaciones, etcétera, para ir directamente a la esencia del problema, la revisión de la metodología de Marx y Lenin se realizó bajo la égida de la lucha contra el trotskismo. Los brandleristas todavía no lo entienden. Creen que la lucha contra el trotskismo fue "en y para sí" correcta, pero que, encubierto en esta lucha que constituyó el contenido principal de la ideología del partido durante muchos años, sucedió alguna especie de milagro que provocó un retroceso desde la línea de Lenin hacia la línea del "ultraizquierdismo" (en realidad, del centrismo burocrático).

10. Si los brandleristas fueran marxistas e internacionalistas no podrían proclamar la inviolabilidad de la política de la burocracia centrista en la URSS y exigir la misma inviolabilidad para sí en Alemania. Aquí no se trata de la autonomía de las secciones nacionales (reconocemos plenamente la necesidad de que esa autonomía exista) sino de una falsa evaluación de los grupos internacionales dentro de las filas del comunismo.

11. Las tesis afirman que fuera de la organización de Brandler no existen otras fuerzas capaces de reconstruir el partido alemán y la Comintern. Aun si se estuviera dispuesto a aceptar esta pretensión desmesurada para Alemania (todo lo dicho demuestra que nosotros no la aceptamos de ninguna manera), ¿qué pasa con la Internacional Comunista? Los brandleristas tienen razón cuando afirman que durante los últimos diez años la Comintern siguió un proceso sistemático de descomposición. Pero, ¿por qué la internacional de los brandleristas [IVKO] siguió un proceso de descomposición durante los dos o tres últimos años? En 1929 representaba una fuerza importante, pero hoy sólo quedan fragmentos de ella. La razón es que en la época del imperialismo una corriente oportunista no es capaz de crear una organización internacional vigorosa y, por consiguiente, es igualmente incapaz de regenerar la Internacional Comunista.

Estas tesis contienen una serie de consideraciones tácticas erróneas o ambiguas a las que posiblemente nos referiremos más adelante. Por el momento, sólo quisimos demostrar que, desgraciadamente, la catástrofe alemana no les enseñó nada a los brandleristas. En el terreno táctico tienen razón en la medida en que se trata de luchar contra los zigzags ultraizquierdistas, pero comparten todos o casi todos los zigzags derechistas del stalinismo y, lo que es peor, son incapaces de elevarse de los problemas tácticos a los estratégicos. Para ellos la política de la Comintern es una suma de políticas nacionales. Ni siquiera hoy pueden comprender las corrientes fundamentales del movimiento obrero mundial y ubicarse entre ellas. Por eso la corriente de los brandleristas no tiene futuro.

Zinoviev y Kamenev capitularon nuevamente^{228[1]}

23 de mayo de 1933

^{228[1]} *Zinoviev y Kamenev capitularon nuevamente*. The Militant, 10 de junio de 1933. Firmado "L.T."

De modo que han vuelto a capitular. La prensa soviética lo informa triunfalmente y TASS difunde la capitulación por todo el mundo. Es difícil de concebir un hecho que condena tan implacablemente no sólo a los capituladores sino también al régimen que exige semejantes sacrificios. Los espinazos rotos ya no sirven de puntales. El aparato stalinista se ha convertido en una máquina romp huesos.

Zinoviev y Kamenev fueron condenados a la expulsión y al exilio hace un par de meses, no por sus propias actividades de oposición sino por "estar en conocimiento y retener la información" de la actividad opositora del ala derecha. Esta fue sólo la razón formal. La verdadera razón era que, en una atmósfera de descontento general, Zinoviev y Kamenev constituían un peligro. Es cierto que ya habían capitulado en enero de 1928. Pero, ¿ante quién? Ante la burocracia anónima que usurpaba el nombre del partido. Hoy esa clase de capitulación carece de valor. Ahora, para gozar del derecho a vivir y respirar políticamente, es menester reconocer la infalibilidad de Stalin. Zinoviev y Kamenev simplemente no podían forzarse a semejante postración moral. Su asociación con Lenin había sido demasiado larga, y conocían demasiado bien a Stalin, su papel en el pasado y su calibre moral. El juramento de fidelidad a la persona de Stalin se les atragantó. Ese fue el motivo de la expulsión.

No es difícil imaginar lo que sucedió después tras las bambalinas. Hace tiempo ya que el aparato viene cayendo en la cuenta de que la dirección de Stalin resulta demasiado onerosa. El propio Stalin lo entiende así. Desde luego, sus capitulaciones no se produjeron sin las mediaciones e intercesiones, además de las exhortaciones cínicas de los llamados "viejos bolcheviques". "Reconozcan su genio - eso hoy en día cuesta muy poco- y vuelvan a Moscú; después de todo, es mejor estar en el partido." Y Zinoviev y Kamenev "reconocieron" es decir, se hundieron finalmente en el abismo. Su destino personal es profundamente trágico. Si el historiador del futuro trata de mostrar cómo las grandes convulsiones históricas destruyen implacablemente a los individuos, utilizará el ejemplo de Zinoviev y Kamenev.

En la época de su primera capitulación podían seguir manteniendo algunas ilusiones: "trabajar en el partido", "mantener el contacto con el partido" "influir en las masas". Hoy no queda ni rastro de tales ilusiones. Zinoviev y Kamenev no vuelven de la oposición al partido sino del exilio a Moscú. Stalin necesita su retorno, por la misma razón que necesitó la presencia de Bujarin y Rikov en la tribuna durante la celebración del Primero de Mayo: para llenar el vacío en torno al líder, y si esto no es posible, al menos para ocultar ese vacío.

El fracaso de la primera capitulación de Zinoviev y Kamenev, de carácter político, fue una prueba dura, y por ello más efectiva, de cuán correctas son las posiciones de la Oposición de Izquierda: sólo se puede servir al partido sirviendo a sus ideas, no a su aparato degenerado. La segunda capitulación, de carácter personal, fortalece esta misma conclusión desde otro ángulo. Igual que el héroe de Gogol, Stalin recolecta almas de muertos a falta de personas vivas. El rescate de la herencia bolchevique, la educación de los nuevos cuadros revolucionarios, no es sólo el objetivo histórico sino también el alto privilegio de la Oposición de Izquierda.

¿Qué le ocurrió a Rakovski?^{229[1]}

^{229[1]} ¿Qué le ocurrió a Rakovski?, *The Militant*, 10 de junio de 1933.

25 de mayo de 1933

El problema de la suerte de Rakovski está envuelto en un trágico misterio. Ya no se encuentra en Barnaul, adonde se lo había deportado. En base a informes provenientes de dos fuentes distintas -una de la oposición, la otra "oficial", vale decir, ligada al stalinismo- puede afirmarse que Rakovski, que se hallaba enfermo, fue trasladado de Barnaul a Moscú. Según la primera fuente, Rakovski murió en un hospital del Kremlin. La fuente "oficial" difunde la especie de que Rakovski fue operado y curado. Indirectamente, a través de *L'Humanité*, Stalin negó el informe de la muerte de Rakovski, pero la cúpula nada dijo sobre la suerte que corrió después. Un despacho de Reuter fechado en Moscú dice que "Rakovski ejerce la profesión médica en el distrito de Yakutsk". La agencia Reuter no podría haberlo inventado; indudablemente escuchó el rumor en Moscú.

¿Cómo vincular estos hechos? El traslado de Rakovski de Barnaul al hospital del Kremlin indicaría que se le está brindando una atención médica extraordinaria. Si es así, ¿por qué después de la operación no se lo trasladó al sur, como vienen exigiendo los médicos desde hace tiempo, ni a Barnaul, sino al círculo polar, donde imperan condiciones fatales para su organismo? No tenemos informes que permitan desentrañar esta contradicción. Nos vemos obligados a exponer una hipótesis que estará sujeta a verificación. En todo caso, los hechos previos la respaldarían.

La enfermedad de Rakovski coincidió a la vez con una nueva oleada de furia antitrotskyista y con las negociaciones secretas que culminaron en la última capitulación de Zinoviev y Kamenev. Del contenido de las declaraciones de éstos surge claramente que Stalin necesita testimonios de peso para utilizarlos contra la Oposición de Izquierda. Cuesta decirlo, pero es probable que los stalinistas hayan utilizado la enfermedad de Rakovski para exigirle algún tipo de declaración. Es probable que se persiguiera este fin cuando se trasladó a Rakovski al hospital del Kremlin, sólo accesible a los privilegiados, y se le brindó una atención con la que un deportado ni siquiera puede soñar. Se dice que la operación tuvo éxito. Luego -y esto coincide plenamente con el carácter de Stalin- le debe de haber presentado la cuenta política. Rakovski -y esto coincide plenamente con su carácter- debe de haber rechazado la cuenta con indignación. Por eso el viejo guerrero no fue enviado nuevamente a Barnaul sino al Círculo Polar.

No encontramos otra explicación. Los stalinistas tienen todos los medios para refutar nuestra hipótesis. Aguardaremos impacientes a que lo hagan; o quizás nuestra hipótesis resulta demasiado... optimista, y a los stalinistas les convendrá permanecer en silencio.

Hitler y el desarme^{230[1]}

^{230[1]} *Hitler y el desarme*. *Manchester Guardian*, 22 de julio de 1933: publicado en forma de folleto con el título de *What Hitler Wants*, [Lo que busca Hitler], John Day Co., 1933. cuando el gobierno nazi ratificó la extensión del tratado de no agresión, el 12 de mayo de 1933, el vicescanciller Papen pronunció un discurso en Dortmund (13 de mayo) que alarmó a los gobiernos imperialistas democráticos. El 16 de mayo el presidente Roosevelt envió un mensaje a cincuenta y cuatro naciones, en el cual abogó por el desarme. Al día siguiente, Hitler pronunció en el Reichstag un discurso muy distinto al de Papen; allí renunció a la "germanización" como objetivo de su política exterior.

2 de junio de 1933

La rutina diplomática tiene sus ventajas mientras los hechos se desarrollan por sus viejos cauces. Ante hechos nuevos de gran magnitud, está perdida. Es sumamente peligroso subestimar al enemigo simplemente porque su sistema rompe la rutina. ¡ Afirmar que Hitler es un demagogo, un histérico y un actor es cerrar los ojos para no ver el peligro! Se necesita algo más que histeria para tomar el poder, y debe haber método en la locura nazi. ¡ Ay de quienes no perciban este hecho antes de que sea tarde! Los dirigentes de las organizaciones obreras alemanas se negaron a acordarle importancia a Hitler: al tachar su programa de reaccionario y utópico resultaron incapaces de evaluar su fuerza. Hoy, como fruto de su horrendo error, sus organizaciones están hechas pedazos. El mismo error podría repetirse en el terreno de la política mundial.

El 17 de mayo Hitler respondió a Roosevelt y a las grandes potencias con su discurso de paz ante el Reichstag. Hasta ese momento muchos creían que Hitler atacaría violentamente el Tratado de Versalles y que trataría de hacerle a Europa lo mismo que hizo con el edificio del Reichstag, la literatura marxista y las tiendas judías. Nadie sabía de dónde vendría el rayo ni dónde golpearía. ¿Pudo alguien predecir con veinticuatro horas de anticipación que los sindicatos serían aplastados según todas las reglas que rigen el asalto de los gánsters a un banco? Y, de repente, se escucha el arrullo de la paloma.

El discurso de Hitler en el Reichstag, en virtud de inesperado pacifismo, dejó atónitos a todos los observadores. Así logró su objetivo más inmediato. Siempre resulta conveniente tomar al enemigo por sorpresa. En esta ocasión Hitler logró su primer éxito y dejó a sus adversarios en una posición francamente embarazosa. Diplomáticos de gran experiencia se tranquilizaron a medias ante un par de frases pacifistas astutas, después del susto que les provocaron los sanguinarios rugidos de Papen. John Simon observó con gratitud en el discurso del canciller el tono moderado del estadista. Lo propio hizo Austen Chamberlain^{231[2]} El Morning Post, al trazar el contraste entre Hitler y Papen, descubrió que la declaración tenía "la suave tonada del sur" y toda la prensa afirmó que la atmósfera se había vuelto, repentinamente, menos tensa. Al mismo tiempo, todos analizaron y explicaron la suave tonada en estos o parecidos términos: Mussolini, diplomático astuto, hizo entrar en razón a Hitler, la presión de Washington indudablemente tuvo su influencia y, en consecuencia, es obvio que la política de desarme cuenta con mejores posibilidades. ¡Gran error! El secreto psicológico de tanto griterío es fácil de descubrir: el que espera encontrarse con un loco agitando un hacha y, en cambio, se encuentra con un hombre portando una pistola al cinto no dejará de experimentar una sensación de alivio. Pero no por ello es menos peligrosa la pistola que el hacha.

Al mismo tiempo, no faltan los desconfiados para quienes la declaración de Hitler es sólo una maniobra circunstancial provocada por la reacción desfavorable que suscitó el discurso de Papen: engañará a la opinión pública durante un par de semanas; después, veremos. ¡Demasiado simplista! Es posible que la arenga amenazadora de Lord

^{231[2]} *John Simon* (1873-1954): fundó el National Liberal Party [NLP, Partido Nacional Liberal] en 1931 y lo dirigió hasta 1940. Ocupó varios puestos en el gabinete británico: secretario de relaciones exteriores, 1931-1935; secretario de interior, 1935-1937; canciller del tesoro, 1937-1940 y luego canciller, 1940-1945. *Joseph Austen Chamberlain* (1863-1937): político conservador que sentía un gran odio personal hacia Trotsky, fue secretario de relaciones exteriores de 1924 a 1929. En 1926 recibió el Premio Nobel de la Paz.

Hailsham^{232[3]} en respuesta al discurso de Papen haya motivado la intervención de Hitler. Pero todo esto tiene que ver con el orden y el tono de las declaraciones, vale decir, solamente con el aspecto técnico. Sin embargo las fintas diplomáticas ocultan factores y planes mucho más profundos. Aceptar a pie juntillas la declaración de pacifismo de Hitler sería tan falso como aceptar a la ligera, sin comprender su contenido la caracterización de "demagogo". El problema político consiste en establecer las conexiones internas entre la declaración de Hitler y sus verdaderos planes, vale decir, en tratar de descubrir de qué manera la Alemania fascista espera lograr los objetivos que no puede nombrar ni nombrará. Ya el pasado demostró con suficiente claridad que si hay mucho de fantástico y delirante en la política del nacionalsocialismo, eso no significa que Hitler sería incapaz de sopesar la realidad: *su fantasía y su delirio se adecuan perfectamente a sus verdaderos objetivos políticos*. Este es nuestro punto de partida para evaluar la política del nacionalsocialismo, tanto la interna como la exterior.

Las ideas filosóficas e históricas en las que se basó el discurso de Hitler sobre el desarme son de una mediocridad realmente lamentable. La necesidad de readaptar las fronteras nacionales de Europa a las fronteras de sus razas es una de esas utopías reaccionarias de las que el programa nacionalsocialista está repleto. La Europa contemporánea no se descompone económica y culturalmente en virtud de sus fronteras nacionales imperfectas sino porque el viejo continente está recortado en todas las direcciones por muros aduaneros, separado por el desorden de los sistemas monetarios víctimas de la inflación, aplastado por el militarismo que Europa necesita para garantizar su desmembramiento y su decadencia. Si se corrieran las fronteras internas unas decenas o cientos de millas, en una u otra dirección, la situación cambiaría poco, aunque el número de víctimas humanas superaría ampliamente la población de las zonas en disputa.

Cuando los nacionalsocialistas aseguran que renuncian a la "germanización" no quiere decir que renuncien a las conquistas, porque una de las ideas centrales y más importantes de su programa es la ocupación de inmensos territorios "en el este" para enraizar allí a un fuerte campesinado alemán. No es casual que las declaraciones pacifistas, al abandonar repentina e inesperadamente el terreno de la separación "ideal" de las razas, adviertan en tono semiamenazante que la "superpoblación de Europa occidental" puede ser origen de futuros conflictos. Hitler propone una salida al problema de la superpoblación de Europa, principalmente la de Alemania: el este. Cuando, al lamentar lo injusto del trazado de la frontera germano-polaca, declaró que no habría dificultad en encontrar "en el este" una solución capaz de satisfacer tanto "los reclamos de Polonia" como "los derechos legítimos de Alemania", lo que tenía en mente no era otra cosa que la anexión de territorios soviéticos. En este sentido, renunciar a la germanización significa afirmar el principio de la posición privilegiada de la "raza" germana como casta señorial en los territorios ocupados. Los nazis se oponen a la asimilación, no a la anexión. Prefieren exterminar a los pueblos "inferiores" conquistados antes que germanizarlos. Afortunadamente, por el momento se trata sólo de conquistas hipotéticas.

Cuando Hitler afirma con indignación que se ha transformado al gran pueblo alemán en una nación de segundo orden, y que ello viola los intereses de la solidaridad internacional y el principio de la igualdad de los pueblos, simplemente trata de impresionar. Toda la filosofía de la historia de los nacionalsocialistas parte de la

^{232[3]} Lord Hailsham (Douglas McGarel Hogg, 1872-1950): secretario de guerra, pronunció un discurso en la Cámara de los lores, en respuesta a la alocución de Papen del 13 de mayo, en el que dijo que en su opinión personal todo intento de Alemania de rearmarse y violar las cláusulas militares del Tratado de Versalles significaría una violación de las sanciones aceptadas y estipuladas.

desigualdad supuestamente fundamental de las naciones y del derecho de las razas "superiores" a pisotear y exterminar a las "inferiores". Por supuesto, los alemanes ocupan un lugar prominente entre estos pueblos superiores. Visto en su conjunto, el programa hitleriano para la reconstrucción de Europa es una mezcla utópico-reaccionaria de mística racial y canibalismo nacional que no resiste la menor crítica. Sin embargo, el objetivo primario de la dictadura fascista no es realizar este programa sino *restablecer el poderío militar de Alemania*. Sin ello es imposible hablar de programa alguno. Sólo desde este punto de vista el discurso de Hitler sobre el desarme presenta cierto interés.

El programa de Hitler es el programa del capitalismo alemán, agresivo pero maniatado por el Tratado de Versalles y por los resultados de la guerra mundial. Esta combinación de fuerza potencial y debilidad real explica el carácter extremadamente explosivo del nacionalsocialismo y la gran prudencia de los primeros pasos tendientes a lograr dichos objetivos. Hoy Hitler puede hablar de aflojar y desatar gradualmente los nudos, no de hacerlos pedazos.

Cualquier revisión de los tratados, sobre todo de las cláusulas referidas al sistema armamentista, significaría una modificación en la relación de fuerzas: Alemania tendría que fortalecerse, Francia que debilitarse. Fuera de esto, el problema de la revisión no le importa para nada a Alemania. Por otra parte, resulta bastante claro que los gobernantes franceses no aceptarán ningún cambio que debilite su posición en beneficio de Alemania. Es por eso que los nazis consideran que toda política basada en un cambio de la situación internacional de Alemania a través de un acuerdo con Francia es ilusoria y fantástica. De esta convicción que, como veremos más adelante, constituye la base de toda la actividad política de Hitler surge la inevitabilidad de un nuevo conflicto entre Alemania y Francia. Pero no hoy, ni mañana. Esta es la "corrección" respecto del problema del tiempo que aparece en la declaración de Hitler y en este sentido no es sólo un "ardid". Cuando Goering incendió el Reichstag^{233[4]} arriesgó tan sólo las cabezas de sus agentes. El incendio premeditado de Europa es una empresa un poco más ardua. Alemania no está en condiciones de ir a la guerra. Está desarmada. No es una frase; es un hecho. Una banda de estudiantes con sus gafas y de trabajadores desocupados portando el brazalete con la esvástica no puede sustituir al ejército Hohenzollern. Es cierto que Hitler podrá violar parcialmente tal o cual obligación armamentista. Pero no tomará ninguna medida a gran escala susceptible de hacerle violar las prohibiciones de Versalles en forma abierta y flagrante. Sólo una "afortunada" combinación de circunstancias, por ejemplo algún roce entre los estados fuertemente armados de Europa, le permitiría al nacionalsocialismo adoptar en un futuro próximo medidas drásticas en el terreno de la política exterior. Faltando esto, Hitler se verá obligado a limitarse a las grandes maniobras diplomáticas y al contrabando militar en pequeña escala en el interior.

A pesar de su aspereza, la lucha de los nazis en Austria y en Danzig no entra en conflicto con el programa de acción reseñado más arriba. En primer lugar, el crecimiento del nacionalsocialismo en Austria es un hecho inevitable, sobre todo después de la victoria de los nazis en Alemania. Las reacciones en otros países contra la hitlerización de Austria sólo fortalecerán la oleada fascista. Al ganarse a Austria desde adentro, Hitler se crea una base de apoyo auxiliar bastante importante. Las complicaciones internacionales a que esto dará lugar no se conciliarán fácilmente con el Tratado de Versalles. Evidentemente, Hitler sabe que su política puede estrellarse no

^{233[4]} *Hermann Goering* (1893-1946): dirigente nazi, fue el autor del Incendio del Reichstag (27 de febrero de 1933), utilizado por Hitler para crear una atmósfera de caza de brujas y suspender los derechos constitucionales en la semana anterior a las elecciones parlamentarias del 5 de marzo.

sólo contra argumentos sacados de un texto sino también contra el argumento de la fuerza. Le es necesario mantenerse en una posición que le permita batirse en retirada, y tendrá tiempo para ello sí convierte sus posiciones en Austria y en Danzig en moneda para las transacciones internacionales.

Su fuerza potencial no compensa la debilidad actual de Alemania. Sí la Alemania de los Hohenzollern asumió la tarea de "organizar Europa" para proceder después a un nuevo reparto del mundo, la Alemania contemporánea, arrojada por la derrota al fondo de la escena, se ve obligada a asumir una vez más las tareas que la Prusia de Bismarck realizó hace muchos años: lograr el equilibrio de Europa como etapa previa a la unificación de todos los territorios germanos. El programa práctico de Hitler está limitado actualmente por el horizonte europeo. Los problemas continentales y oceánicos están fuera de su campo visual y sólo le preocuparán en la medida en que afecten a los problemas internos de Europa. Hitler habla exclusivamente en términos *defensivos*: lo cual corresponde perfectamente a la etapa que debe atravesar el militarismo alemán en el proceso de su renacimiento. Si el principio militar -un buen ataque constituye la mejor defensa- es justo, no lo es menos el principio diplomático -la mejor manera de preparar el ataque es cuidar la defensa-. A propósito recuerdo que Brockdorff-Rantzau,^{234[5]} hombre amante de las paradojas, me dijo una vez en Moscú: *Si vis bellum para pacem* [Si quieres la guerra prepárate para la paz].

Hitler cuenta con el apoyo de Italia y, con ciertas limitaciones, lo tiene asegurado, no tanto por la semejanza de los respectivos gobiernos -es bien sabido que la concepción del Tercer Reich germánico puro es un plagio a los latinos - como por el paralelismo de muchas de sus respectivas aspiraciones nacionales. Pero no le alcanzará al imperialismo alemán la muleta italiana por sí sola, para ponerse de pie. Sólo el apoyo de Inglaterra le puede dar a la Alemania fascista la necesaria libertad de movimiento. Por eso, ¡nada de aventuras, nada de declaraciones con resabios aventurerístas! Hitler es consciente de que todo golpe contra Occidente (un golpe contra Polonia golpearía de rebote a Occidente) estrecharía inmediatamente los vínculos entre Inglaterra y Francia y obligaría a Italia a desplegar una gran cautela. Cualquier acto prematuro, imprudente, arriesgado de venganza política provocaría en seguida el aislamiento de Alemania -dada su impotencia militar- y le impondría una nueva capitulación humillante. Los nudos del Tratado de Versalles se ajustarían aun más. Un acuerdo con Inglaterra requiere una dosis de autolimitación. Pero París -y justamente de París se trata- bien vale una misa.^{235[6]} Así como el acuerdo con Hindenburg, logrado por intermedio de Papan, permitió a Hitler realizar su golpe de estado mediante una interpretación de la Constitución de Weimar, un acuerdo con Inglaterra, por intermedio de Italia, permitirá a Alemania violar y destruir "legalmente" el Tratado de Versalles. Es necesario interpretar en este sentido la declaración pacifista que el canciller pronunció ante el Reichstag el 17 de mayo. El pacifismo de Hitler no es una improvisación diplomática fortuita sino un componente vital de la gran maniobra destinada a cambiar radicalmente la relación de fuerzas en favor de Alemania y sentar las bases para la ofensiva europea y mundial del imperialismo germano.

Esta es sólo una parte, la parte negativa, del programa de Hitler. Al abstenerse de realizar actos de venganza prematuros, en esencia sólo continúa la política de

^{234[5]} Ulrich von Brockdorff Rantzau (1869-1928): diplomático alemán, fue el primer embajador alemán en la Rusia soviética, de 1922 a 1928. Desempeñó un papel importante en la negociación del tratado de no agresión germano-soviético de 1926.

^{235[6]} París bien vale una misa: frase atribuida a Enrique IV (1553-1610), rey de Francia, que se convirtió al catolicismo en 1593 para poder entrar en París, ciudad que su ejército no había podido conquistar. Fue coronado y entró en París en 1594.

Stresemann,^{236[7]} pero no basta para lograr el apoyo *activo* de Inglaterra. La declaración del 17 de mayo indica claramente cuál es el otro aspecto, el positivo, del programa nazi: la lucha contra el bolchevismo, no tanto la disolución de las organizaciones proletarias alemanas como la guerra contra la Unión Soviética. En estrecha ligazón con el programa de expansión hacia el este, Hitler asume la tarea de proteger de la barbarie bolchevique la civilización europea, la religión cristiana, las colonias británicas y otros valores morales y materiales. Al lanzarse a esta cruzada espera obtener para Alemania el *derecho de armarse*. Hitler está convencido de que en la balanza británica pesa menos el peligro que representa el fascismo alemán para Europa occidental que el peligro de los soviets bolcheviques en Oriente. Esta caracterización es la clave más importante para comprender la política exterior de Hitler.

La más importante, mas no la única. La dictadura nacionalsocialista aprovechará no sólo la contradicción entre Occidente y Oriente sino también los antagonismos que se desarrollan en el seno de Europa occidental, y que son bastante numerosos. Al oponerse a la resurrección de Austria-Hungría, Hitler compromete a Alemania a dedicar una atención especial a los "jóvenes estados nacionales de Europa". Busca palancas auxiliares para restablecer el equilibrio europeo, proponiendo para ello que los estados pequeños y débiles se agrupen en torno al vencido, no al vencedor. Así como en su política nacional el nacionalsocialismo reunió bajo su bandera a todos los sectores desesperados y armados para someterlos mejor a los intereses del capital monopolista, en su política exterior Hitler tratará de crear un frente único de los vencidos y damnificados para aplastarlos tanto más implacablemente en el futuro bajo la bota del imperialismo alemán.

Hitler aceptó de tan buena gana el programa inglés de reducción de armamentos, sólo porque cuenta, de antemano y con plena certeza, con el fracaso del mismo. No necesita desempeñar el odioso papel de sepulturero de las propuestas pacifistas; prefiere que otros cumplan esa función. Por esa misma razón no le escatima al presidente norteamericano un "cálido reconocimiento" por su declaración en favor de la limitación de armamentos. Cuanto más y mejor conozca el mundo el programa armamentista, cuanto más estrepitoso sea su inevitable fracaso, más incuestionable será el derecho de Alemania a rearmarse. No, Hitler no se apresta a derogar Versalles mediante la violencia - ¡para ejercer la violencia es necesario ser poderoso! -. Pero cuenta firmemente con la perspectiva de que apenas fracase el plan británico que él "apoya", Inglaterra e Italia apoyarán con todas sus fuerzas el derecho de Alemania a fortalecer su defensa... contra el Este. ¡Nada más que defensa y sólo contra el Este!

Un lector escéptico, o simplemente cauteloso, dirá que nuestra interpretación del programa de Hitler es, en el mejor de los casos, una hipótesis plausible, pero imposible de verificar. Respondemos: el programa surge de la lógica inexorable de las circunstancias, y tratándose de problemas políticos de gran magnitud siempre hay que suponer que el adversario hará la jugada más fuerte. La dificultad de documentar la hipótesis que desarrollamos más arriba reside en que la literatura de oposición al nacionalsocialismo es en extremo abundante y contradictoria, mientras que la actividad del gobierno es, en la actualidad, escasa y de objetivos a corto plazo. El autor conocía muy bien esta dificultad cuando se puso a trabajar. Pero, en el momento oportuno, debido a un feliz accidente, llegó a sus manos un documento político de extraordinario valor.

^{236[7]} Gustav Stresemann (1878-1929): fundador del Partido Popular alemán después de la Primera Guerra Mundial, fue canciller y ministro de relaciones exteriores a partir de 1923. Su política llevó a Alemania a firmar el Pacto de Locarno en 1925, ingresar a la Liga de las Naciones en 1926 y firmar el tratado de no agresión con la URSS en ese mismo año.

Nos referimos a una "Carta abierta" de Hitler a Papen, publicada en forma de panfleto el 16 de octubre de 1932. Esta "Carta", cuyo tono es fuertemente polémico, no llamó la atención fuera de Alemania. ¡Los dirigentes del nacionalsocialismo hablan y escriben demasiado! No obstante, la misma tendría que haber llegado al gabinete de trabajo de todo diplomático o periodista que se ocupe de estudiar la política exterior de Alemania. Recordemos la situación política que existía en el momento de publicarse el panfleto. Papen era canciller. Hitler, en la oposición, estaba a la expectativa: es decir, el lapso que va del 13 de agosto, cuando Hindenburg se negó a nombrarlo jefe de estado, al 30 de enero, fecha en que el mariscal se vio obligado a entregarle el mando de Alemania. La "Carta abierta" no iba dirigida a las masas sino a las clases dominantes y su objetivo era demostrarles que los métodos burocráticos no bastaban para salvar el régimen social de Alemania, que sólo los nacionalsocialistas tenían un programa serio en el terreno de la política exterior; por último, que a él, Hitler, la resignación cobarde le era tan ajena como el aventurerismo. La carta no es de ningún modo sensacionalista; al contrario, se trata de un documento sumamente sobrio. Podemos suponer que hoy Hitler gustosamente tiraría su panfleto en el incinerador, de allí que sus adversarios deban prestarle mucha atención.

"Es absurdo creer -explicar Hitler a Papen- que la potencia que nos desarmó se desarmará hoy a si misma sin nada que la obligue a ello." En otras palabras, es igualmente absurdo suponer que un buen día Francia consentirá en el rearme de Alemania. El inmenso predominio militar de Francia le evita a ésta la necesidad de llegar a un acuerdo con un enemigo vencido sobre la base de la igualdad de derechos. Cualquier propuesta de acuerdo militar con Francia a cambio de armamentos no sólo será recibida con gran frialdad sino que inmediatamente llegará a conocimiento del estado que podría resultar afectado; Hitler se refiere, desde luego, a la Unión Soviética. Alemania sólo puede pretender el derecho a rearmarse en el marco de un "auténtico restablecimiento del equilibrio europeo". Inglaterra e Italia desean que el mismo sea un hecho; Francia no, de ninguna manera y bajo ninguna condición. "¡Es inconcebible pensar que se puede compensar la enemistad y discordia con Inglaterra e Italia mejorando las relaciones con Francia!" La tesis fundamental de la política exterior de Hitler, que tacha de moribundas a las ideas o, si se quiere, a las ilusiones de Locarno,^{237[8]} es todo lo clara que se podría desear. En la declaración del 17 de mayo no encontraremos, desde luego, una afirmación tan clara. Pero la declaración de ninguna manera contradice la "Carta abierta"; todo lo contrario, desarrolla su programa y lo aplica a una etapa específica.

El objetivo de la política alemana es restablecer la soberanía militar del estado. Todo lo demás es un medio tendiente a lograr ese fin. Pero de ninguna manera es necesario que los medios sean contrarios a imagen y semejanza del fin. Alemania no debe presentarle al mundo un programa propio de desarme, menos aun en esta conferencia. Por dos razones: ninguna conferencia es capaz de adoptar una resolución que cambie sustancialmente la relación de fuerza; al exigir el derecho a rearmarse. aunque sería una demostración de fuerza platónica. permitiría a Francia suprimir el problema de su propio desarme y, lo que es peor, la acercaría a Inglaterra.

Según Hitler, esto último ya ha ocurrido en parte, gracias a la política irresponsable de Papen. Inglaterra se ve obligada a apoyar a Francia mucho más de lo que desearía. Debe reconocerse que cuando Hitler acusa al "Club de los Caballeros"^{238[9]} y al canciller

^{237[8]} El Pacto de Locarno era una serie de tratados y convenciones de arbitraje firmados en 1925 por Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Gran Bretaña, Checoslovaquia y Polonia, que "garantizaban" la paz y el respeto por las fronteras nacionales.

^{238[9]} El Club de los Caballeros (Deutscher Klub, que publicaba Der Ring): fundado en 1924 por varios terratenientes, generales, funcionarios de gobierno y grandes empresarios. Fue un puntal muy

del Reich de diletantes y aventureros, la crítica, además de mordaz, es muy convincente. Los barones y burócratas "nacionales" no tienen ninguna política exterior. Cuando amenazan con un arma inexistente es porque la situación nacional los obliga; están dispuestos a utilizar al movimiento nacionalista, pero impidiéndole crecer. Inspirándose indudablemente en Bismarck, Hitler ni siquiera le ahorra golpes al último Hohenzollern; Papen y sus colegas son sólo los herederos e imitadores de la política histriónica de Guillermo II, pero con una diferencia fundamental: el kaiser tenía un ejército de primera, mientras que ellos sólo tienen el recuerdo del mismo. Aquí Hitler da en el blanco.

Después de todo esto, no resulta difícil comprender lo equivocado que estuvo el sector de la prensa y la diplomacia que trató de descubrir el verdadero programa del gobierno alemán en los discursos retóricos de Papen acerca de lo hermoso que es morir en el campo de batalla. No debe olvidarse que Papen, que durante su breve reinado fue tratado por los nazis como un capitán de dragones, se siente constantemente sometido a prueba. El 13 de mayo habló en voz desusadamente alta para ponerse a tono... pero erró el cálculo. Cada cual puede opinar lo que quiera sobre los gustos de un anciano capitán de dragones que, entre su dosis de diurético y su vaso de agua mineral, se dedica a explicarle a la juventud las ventajas de la metralla sobre la arteriosclerosis; pero hay un hecho que nadie puede discutir: el discurso de Papen no oculta ningún programa. El "pacifismo" del actual canciller es mucho más peligroso que los discursos beligerantes del vicescanciller.

Aquí, de paso, encontramos la explicación de la contradicción tajante entre la declaración de Hitler y la política que siguieron anteriormente Neurath, Nadolny^{239[10]} y los otros. Hitler llegó a la cancillería a costa de aceptar un ministerio de barones y consejeros reales. La camarilla que rodea a Hindenburg se consuela con la idea de seguir con su política bajo Hitler. Es muy probable que las amenazas provocadas en el exterior como reacción al discurso de Papen por fin le hayan dado a Hitler la posibilidad de tomar el timón de la política exterior. No fue la Wilhelmstrasse la que le dictó al canciller el discurso del 17 de mayo. Al contrario, fue Hitler el que puso coto a las fantasías de los barones y a los consejeros privados de la Wilhelmstrasse.

Pero volvamos a la "Carta abierta". La misma ataca con brusquedad inusitada la consigna de Papen sobre el armamento naval. Aun si Alemania tuviera los medios -y no los tiene, dice el panfleto - no se le permitiría convertirlos en buques de guerra y no le alcanzarían las fuerzas para violar la prohibición. Bastó la consigna de armamento militar para que Inglaterra se acercara a Francia. Ahí, dice el panfleto, ahí tiene usted los resultados "¡de su política exterior verdaderamente nefasta, Sr. von Papen!"

La lucha por el armamento de Alemania en tierra y en el mar debe basarse en una idea política clara. Hitler la llama por su nombre: la necesidad de "fortalecer la defensa *frente al peligro latente del Este* es relativamente fácil de explicar". Ese programa tiene asegurada de antemano la simpatía de las "personas con claridad de miras" de Occidente -obviamente, no de Francia-. Es sólo desde el punto de vista de "la defensa que necesitamos frente a Oriente", en relación al Mar Báltico, que puede convencerse a Inglaterra de que acepte "correcciones" en los párrafos del Tratado de Versalles referidos a cuestiones navales. Porque no hay que olvidar que "en la actualidad, es importante para el futuro de Alemania demostrarle plena confianza a Inglaterra"

importante del gobierno y apoyó a Hitler de 1932 a 1933; después perdió toda importancia y fue disuelto en 1944.

^{239[10]} *Konstantin von Neurath* (1873-1956): miembro del Club de los Caballeros, fue ministro de relaciones exteriores de 1932-1938 bajo Schleicher, Papen y Hitler. *Rudolf Nadolny* (1873-1955): diplomático alemán, embajador en Moscú en 1933-1934, encabezó la delegación alemana a la conferencia de desarme de Ginebra.

El movimiento nacional alemán puede y debe exigir el rearme, pero el gobierno alemán de ninguna manera ha de insistir en esa exigencia. Hoy debe exigir pura y exclusivamente el desarme de los vencedores. Es evidente para Hitler que la conferencia sobre desarme está condenada a fracasar. Tres meses antes de llegar al poder escribió: "No habría necesidad de que la delegación alemana participe interminablemente en la comedia sobre el desarme que se está montando en Ginebra. Bastaría con explicar claramente a la faz del mundo que Francia no desea desarmarse; luego abandonaríamos la conferencia declarando que la paz de Versalles ha sido violada por las propias potencias firmantes y que, dadas las circunstancias, Alemania debe reservarse el derecho de sacar las conclusiones pertinentes." La declaración del canciller Hitler sólo sirve para desarrollar esta melodía. La negativa de los vencedores a desarmarse significaría "la liquidación definitiva, moral y real, de los propios tratados". Alemania lo interpretaría como un deseo de "expulsaría de la conferencia". En ese caso, le resultaría difícil "seguir perteneciendo a la Liga de las Naciones". ¡La "Carta abierta" es ciertamente indispensable para comprender la clave de la estrategia de Hitler!

El abandono por Alemania de la Liga de las Naciones separaría a Francia, por un lado, de Inglaterra y Estados Unidos por el otro. Así se crearía la primera premisa para el restablecimiento de un "equilibrio europeo" en el que Alemania ocuparía necesariamente un lugar de importancia creciente. Con el acuerdo de Inglaterra e Italia, Hitler tendría la posibilidad de rearmar Alemania, no con pequeñas medidas de contrabando, sino con grandes "enmiendas" al Tratado de Versalles. A la vez desarrollaría el programa de "defensa" contra el Este. En dicho proceso se llegará inexorablemente a un punto crítico: guerra. ¿Contra quién? Si la línea del Este no resulta ser la de menor resistencia, la explosión podría darse en otra dirección. Porque si bien todavía es posible discutir en qué medida los medios ofensivos se diferencian de los defensivos, ya no cabe la menor duda de que los medios militares adecuados para Oriente son igualmente adecuados para Occidente.

Hitler se prepara para la guerra. Su política económica está dirigida a obtener la máxima independencia económica de Alemania en caso de guerra. El servicio de trabajo obligatorio también debe subordinarse a los preparativos militares. Pero el carácter mismo de estas medidas demuestra que no es un plan a realizarse mañana. El ataque a Occidente en un futuro más o menos inmediato sólo podría realizarse con la condición de una alianza militar de la Alemania fascista con los soviets. Pero sólo los sectores más turbulentos de la guardia blanca de emigrados puede creer en semejante absurdo o tratar de amenazar con eso. El ataque contra Oriente sólo puede realizarse con el apoyo de una o varias potencias occidentales. Esta variante es, en todo caso, la más probable. Pero tampoco en este caso el período de preparación podrá medirse en semanas o meses. El pacto de las cuatro potencias,^{240[11]} que no resolverá nada de antemano, podrá a lo sumo garantizar el contacto entre los estados más grandes de Europa occidental. Servirá de garantía contra los peligros de segundo orden, pero no contra los antagonismos fundamentales. Hitler tratará de extraer del pacto todas las ventajas posibles para atacar al Este. La reglamentación del pacto determinará a lo sumo el diez por ciento de su suerte. Su verdadero papel histórico estará determinado por las relaciones y agrupamientos reales de sus protagonistas, sus aliados y sus adversarios.

Hitler está dispuesto a no lanzar acciones militares contra Francia ni Polonia en los próximos diez años. En la declaración fijó un plazo de cinco años para que se acuerde la plena igualdad de Alemania en materia de fuerzas armadas. Desde luego, no es necesario revestir a este plazo de un carácter sacrosanto. Pero estos términos indican

^{240[11]} Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania firmaron un *tratado de paz* en Roma el 7 de junio de 1933.

cuáles son los límites temporales que se impone la cúpula fascista antes de lanzarse a la venganza.

Desde luego, es posible que las dificultades internas, la desocupación, desesperación y ruina de la pequeña burguesía lleven a Hitler a acometer acciones prematuras que él mismo, al analizarlas fríamente, consideraría perjudiciales. En la política real hay que basarse no sólo en los planes del adversario sino también en las complicaciones que pueden surgir en la propia situación. El proceso histórico de Europa no obedecerá sumisamente el orden de marcha elaborado en la Casa Marrón de Munich. Pero este orden de marcha, después de la toma del poder por Hitler, se ha convertido en uno de los factores más importantes del proceso europeo. Se modificará el plan de acuerdo a los acontecimientos. Pero no se pueden comprender las modificaciones sin tener en cuenta el plan en su conjunto.

El autor de estas líneas no se considera guardián del Tratado de Versalles. Europa necesita una nueva organización. Pero, ¡ay de Europa si el fascismo realiza esta tarea! Si así ocurre, el historiador del siglo XX tendrá que escribir: La decadencia de Europa se inició con la guerra de ~1914. Se la bautizó 'guerra por la democracia', pero no tardó en conducir a la dominación del fascismo, que se convirtió en el instrumento para concentrar todas las fuerzas de Europa con el fin de llevarla a una "guerra de liberación"... de los resultados de la guerra anterior. Así, el fascismo, expresión del callejón sin salida de Europa, fue a la vez el instrumento de la destrucción de sus conquistas económicas y culturales. Sin embargo, esperamos que a este viejo continente le queden todavía suficientes fuerzas vitales para abrirse un nuevo rumbo histórico.

El cuatro de Agosto^{241[1]}

4 de junio de 1933

Los que son incapaces de responder a los argumentos fundamentales se ocultan tras consideraciones de tipo secundario. Tanto los brandleristas como los stalinistas se enfurecen por nuestra comparación del 5 de marzo de 1933 con el 4 de agosto de 1914. Si dejamos de lado los arranques de indignación moral, o los simples insultos, todas las objeciones se reducen a lo siguiente: a) en 1914 la socialdemocracia apoyó al gobierno de Guillermo II; la burocracia stalinista jamás dio el menor indicio de que va a apoyar al gobierno de Hitler; b) el Partido Comunista Alemán sigue trabajando, publicando, en fin, luchando; sería un error "subestimar" sus fuerzas. La socialdemocracia no murió después del 4 de agosto; siguió existiendo, inclusive llegó al poder.

Ninguna analogía histórica es válida fuera de ciertos límites que la justifican. Sabemos perfectamente bien que el PC Alemán stalinista es distinto de la socialdemocracia prebélica y que el 5 de marzo -tanto por su carácter como por sus resultados - es distinto del 4 de agosto. Utilizamos la analogía para decir que, así como el rol

^{241[1]} *El Cuatro de Agosto. The Militant*, 8 de julio de 1933.

progresista del partido de Bebel^{242[2]} llegó a su fin en el umbral de la guerra, el papel revolucionario del PC Alemán llegó a su fin en el umbral de la dictadura fascista. Quienes complican esta analogía con consideraciones que no guardan relación con el problema demuestran su incapacidad para razonar en términos históricos concretos, es decir, para pensar dialécticamente.

Lenin comparó la paz de Brest-Litovsk con la paz de Tilsit.^{243[3]} No es difícil refutar esta analogía con decenas de verdades elementales: Prusia luchaba por su independencia nacional, los soviets por defender un nuevo régimen social; la paz de Tilsit fue firmada por la monarquía, la de Brest-Litovsk por el partido del proletariado, etcétera. Pero ninguno de estos lugares comunes se refiere a la esencia del problema que nos interesa. Nos vimos obligados a firmar la paz de Brest Litovsk para no sucumbir completamente ante el enemigo y reagrupar nuestras fuerzas a fin de seguir luchando por la libertad. En este sentido se puede hablar de una "paz de Tilsit".

Los stalinistas y los brandleristas rechazaron también la analogía entre el régimen prefascista en Alemania (gabinetes "presidenciales") y el bonapartismo. Enumeraron docenas de rasgos que diferenciaban al régimen Papen-Schleicher del bonapartismo clásico, ignorando siempre el rasgo fundamental que los hacía similares: la preservación del equilibrio entre dos campos irreconciliables. No hay nada peor que el pensamiento pseudomarxista que, presuntamente, se detiene precisamente en el punto donde comienza el meollo de la cuestión. La analogía con el bonapartismo, precisada y concretada, no sólo clarifica el rol del último gabinete Giolitti^{244[4]} en su maniobra con los fascistas y los socialistas, sino que también da luces sobre el actual régimen transicional de Austria. Ahora ya se puede hablar de la necesidad lógica de un periodo de transición "bonapartista" entre el parlamentarismo y el fascismo. El ejemplo de Austria demuestra la enorme importancia que tiene, o mejor, que debería tener, la demarcación exacta entre el bonapartismo y el fascismo para la aplicación de la práctica política. Pero el pensamiento formalista en lugar de hacer un análisis social, repite criterios prefabricados y sustituye las analogías concretas y ricas en contenido por débiles palabras carentes de sentido. Por ello, al igual que el buey de la fábula rusa que se encontraba siempre ante una nueva puerta, tales elementos son sorprendidos y golpeados por cada nueva situación histórica.

"La socialdemocracia no murió después del cuatro de agosto." ¿Tratan los sofistas de afirmar que la consigna del nuevo partido, proclamada después del cuatro de agosto, era falsa? Obviamente no lo hacen, pero es precisamente allí donde radica el problema. La socialdemocracia continuó existiendo después del cuatro de agosto pero únicamente como partido laborista democrático de la burguesía imperialista. Su función histórica había cambiado. Fue eso tan solo lo que justificó el nacimiento de la Tercera Internacional.

¿Intentan ellos decirnos que el Partido Comunista Alemán seguirá siendo una organización de masas a pesar de la catástrofe que lo borró para siempre de la mente del proletariado como partido revolucionario? Pensamos que nada puede justificar una hipótesis tal: ella descansa sobre una analogía formal y abstracta con el destino del reformismo. La vieja socialdemocracia agrupaba a elementos revolucionarios junto con elementos oportunistas. El 4 de agosto terminó de eliminar a las tendencias

^{242[2]} *August Bebel* (1840-1913): fundó, junto con Wilhelm Liebknecht, el Partido Socialdemócrata alemán. Bajo su dirección, el partido se volvió una potencia. Esta dirección rechazó formalmente el revisionismo pero es responsable del crecimiento de las tendencias oportunistas que coparon el SPD poco después de su muerte.

^{243[3]} El *Tratado de Tilsit* (7 de julio de 1807): firmado por el zar Alejandro I y Napoleón, en los términos dictados por éste, tras la derrota de las fuerzas austriacas y rusas a manos de los franceses.

^{244[4]} *Giovani Giolitti* (1842-1928): fue primer ministro de Italia antes del ascenso de Mussolini al poder.

revolucionarias y determinó su transformación en un partido demócrata conservador. El Partido Comunista Alemán planteó una tarea revolucionaria para sí mismo y para las masas, y por eso debió luchar siempre encarnizadamente contra la socialdemocracia. Precisamente en este terreno demostró su bancarrota ante la prueba decisiva. No se regenerará como partido revolucionario. ¿Podrá seguir existiendo de otra forma, con otras funciones políticas? Tal vez, pero no como organización de masas del proletariado alemán sino solamente como agencia de la burocracia stalinista. No le queda otra posibilidad política.

Ya en la mañana del 5 de marzo el que comprendía la catástrofe y cuál fue la política que la provocó, podía y debía formular este pronóstico. En ese momento había tan sólo una objeción válida: el partido todavía puede salvar la situación si, bajo la influencia de la terrible derrota, efectúa un cambio claro y brusco de su política y de su régimen, empezando por reconocer clara y honestamente sus propios errores. Ya entonces, en base a todo lo ocurrido, creíamos imposible que se produjera el milagro del despertar crítico del partido; pero, aun en el caso de que hubiera ocurrido, el Partido Comunista Alemán no se habría salvado como organización; algunos crímenes políticos son imperdonables. Pero hoy ya no sirve especular sobre el tema. La prueba ya pasó. Ya ni puede hablarse del despertar político del partido oficial. Al contrario, la burocracia ahogó los últimos chispazos de pensamiento crítico. Nada ilustra mejor el derrumbe del PC Alemán que el hecho de que, al día siguiente de la gran catástrofe, en lugar de efectuar un análisis teórico de los acontecimientos, hizo todo lo posible por impedir la clarificación mediante una verdadera campaña de insinuaciones, calumnias, provocaciones y persecuciones.

Otra objeción podría ser el ejemplo de 1923^{245[5]} cuando el partido tampoco cumplió con su deber pero no se derrumbó. No negamos la importancia y las lecciones de ese ejemplo; pero hay que sacar las conclusiones adecuadas. En primer lugar, la forma, los alcances y las consecuencias de la derrota de 1923 no pueden compararse con los de la catástrofe de 1933. En segundo lugar, los obreros no olvidan el pasado; ahora el partido tendrá que pagar por todos los crímenes cometidos, incluyendo la capitulación de 1923. Finalmente, el Partido Comunista Alemán exigió en 1923 un cambio general de su aparato dirigente que es lo más importante, desde una perspectiva política. El problema no radica en si el Comité Central era mejor o peor que el anterior sino en el hecho de que el presidium de la Comintern se haya visto forzado a responder al descontento y la protesta general en el partido, expulsando a la dirección brandlerista para calmar los ánimos. Una maniobra tal ya no es posible: el aparato se halla completamente desvinculado de las masas y no hay caso en corregirlo a través de las elecciones; ante los ojos de las masas, el presidium de la Comintern está excesivamente ligado al aparato de Thaelmann por su lucha contra la Oposición. El hecho de que la burocracia stalinista no sólo niegue los errores que condujeron a la derrota, sino que niega también la derrota misma, sólo sirven para agravar sus errores y llevarla a la ruina total.

Ahora el problema no consiste en tratar de preservar a un aparato desvinculado de las masas, lo cual sería una tarea reaccionaria y utópica, sino en salvar a los mejores elementos proletarios del estado de indiferencia, desconcierto y pesadumbre y en sacarlos de su empantanamiento. Es absolutamente imposible lograr este objetivo tratando de inspirar vanamente la fe en un milagro. Es necesario presentar un balance honesto del pasado y conducir las fuerzas de los obreros avanzados hacia la construcción de un partido bolchevique para una nueva etapa histórica.

^{245[5]} El ejemplo de 1923 es una referencia a la crisis prerrevolucionaria alemana. Los errores de la dirección del PC Alemán permitieron que el régimen sobreviviera.

Entrevista concedida a Georges Simenon^{246[1]}

6 de junio de 1933

Preguntas de Georges Simenon

¿Cree usted que el problema racial será un factor de primera importancia en la determinación de los acontecimientos que sucederán al período actual de turbulencia social? ¿Lo será el problema económico? ¿El problema social? ¿El problema militar?

¿Puede considerarse que el conjunto de dictaduras constituye el comienzo de un reagrupamiento de los pueblos, o será sólo un fenómeno pasajero? ¿Qué ocurre con el conjunto de democracias occidentales?

¿Cree usted que es posible avanzar dejándose llevar por la corriente, o cree que es necesario que se produzca una conmoción violenta?

¿Cuánto cree usted que durará esta situación fluida?

Respuestas de León Trotsky

1. No, de ninguna manera creo que el problema racial será determinante en el período próximo. La raza es un factor puramente antropológico: heterogéneo, impuro, una mezcla (*mixtum compositum*). La historia se valió de ese material para crear las naciones, productos semiacabados... El destino de la nueva era estará determinado por las clases, los agrupamientos sociales y las corrientes políticas que se basan en las mismas. De ninguna manera niego la importancia de las características y diferencias raciales, pero creo que resultan superadas por la tecnología del trabajo y por el pensamiento. La raza es un elemento pasivo y estático, la historia es dinámica. ¿Cómo es posible que un elemento relativamente fijo determine la acción y el desarrollo? Todos los rasgos que distinguen a las razas desaparecen ante la máquina de combustión interna, ni qué hablar de la ametralladora.

Cuando Hitler se preparaba para implantar una forma de gobierno adecuada a la raza germánica del norte no se le ocurrió nada mejor que plagiar a la raza latina del sur. Mussolini, en la época en que luchaba por el poder, utilizaba la teoría social (si bien poniéndola patas arriba) de un alemán, el judío alemán Marx, al que uno o dos años antes aún llamaba "nuestro maestro inmortal". Ya que hoy, en pleno siglo XX, los nazis se proponen ignorar la historia, la dinámica social y la cultura para referirse a la "raza", ¿por qué no dar un paso más atrás? ¿Acaso la antropología no es parte de la zoología? ¿Quién sabe si los racistas no irán a buscar las inspiraciones más elevadas para su obra creadora en el reino de los antropoides?

^{246[1]} *Entrevista concedida a Georges Simenon. Die Nieuwe Weg* (El Nuevo Rumbo, periódico del Partido Socialista Revolucionario de Holanda), volumen 8, 1933. Traducido [para la edición norteamericana] por Russell Block. El novelista belga Simenon, que entonces tenía treinta años y era corresponsal especial de *Paris-Soir* y *Voilà*, fue a Prinkipo para solicitar una entrevista a Trotsky, pensando utilizarla en un libro que estaba escribiendo acerca de varias personas prominentes y las nuevas tendencias de la política mundial. Trotsky aceptó la entrevista y sugirió que Simenon le formulara las preguntas por escrito. Simenon lo hizo, pero aclarando que le resultaba difícil formular preguntas precisas y que lo que más le interesaba era que Trotsky opinara sobre "los nuevos grupos humanos que surgen en esta época de turbulencia". Cuando se reunieron en la casa de Trotsky el 6 de junio de 1933 entregó sus respuestas escritas y luego sostuvieron una conversación. La última parte de la entrevista, que incluye una parte de la conversación, se transcribe de *Paris-Soir*, donde la entrevista se publicó por primera vez.

2. No comparto el criterio de clasificar las naciones en *democracias* y *dictaduras*. Exceptuando a una reducida capa de políticos profesionales, las naciones, pueblos y clases no viven de la política. Las formas de gobierno son simplemente los medios para realizar tareas específicas y principalmente económicas. Naturalmente, una cierta similitud en las formas estatales favorece la comparación. Pero en última instancia lo decisivo son las consideraciones materiales: los intereses económicos y los cálculos militares.

3. ¿Considero que el grupo de dictadores, tanto fascistas (Italia, Alemania) como cuasi-bonapartistas (Polonia, Yugoslavia, Austria) durará poco? Desgraciadamente, no puedo compartir un pronóstico tan optimista. El fascismo no es producto de la "psicosis" o de la "histeria" (como gustan consolarse los teóricos de salón al estilo del conde Sforza),^{247[2]} sino de una profunda crisis económica y social que carcome implacablemente las entrañas de Europa. Esta crisis cíclica indudablemente dará lugar a un reanimamiento coyuntural, aunque la recuperación será menor de lo que se supone. La situación global de Europa no mejorará mucho. Después de cada crisis, las empresas más pequeñas y débiles se debilitan aun más; las más fuertes se fortalecen. En comparación con los gigantes económicos estadounidenses, la Europa fragmentada aparece como una combinación de empresas pequeñas, recíprocamente hostiles. La situación actual de Europa es muy difícil; el mismo dólar esta de rodillas. Sin embargo, a consecuencia de la crisis imperante, la relación mundial de fuerzas cambiará a favor de Norteamérica y en detrimento de Europa.

El hecho de que el viejo continente en su conjunto pierda la posición de privilegio que otrora ocupó, provoca una tremenda agudización de los conflictos entre las naciones europeas y entre las clases de dichas naciones. Es evidente que ese proceso alcanza distintas tensiones en cada país; pero me refiero a una tendencia histórica general. En mi opinión, el incremento de las contradicciones sociales y nacionales explica el surgimiento y la relativa estabilidad de las dictaduras.

Para aclarar mi idea me tomaré la libertad de referirme a la respuesta que di hace algunos años a la siguiente pregunta: ¿por qué la democracia dará lugar a la dictadura, y por cuánto tiempo? Permítame citar textualmente un artículo del 25 de febrero de 1929:

"Se suele decir que en estos casos se trata de naciones atrasadas o inmaduras. Esta explicación no es muy adecuada para Italia. Pero aun cuando resulte adecuada, no explica nada. En el siglo XIX se consideraba una ley que los países atrasados ascendieran hacia la democracia. ¿Por qué, entonces, el siglo XX los lleva por el camino de la dictadura?... Las instituciones democráticas se muestran incapaces de soportar las presiones de los antagonismos contemporáneos, ya sea internacionales, nacionales, en la mayoría de los casos ambas cosas a la vez. ¿Es esto bueno o malo? Sea como fuere, es un hecho.

"Si hacemos una analogía con la electricidad, podemos definir la democracia como un sistema de fusibles e interruptores destinados a defender el circuito contra los choques violentos engendrados por las luchas nacionales o sociales. Ninguna época de la historia humana estuvo tan llena de antagonismos como la nuestra. La sobrecarga de corriente tiende a aparecer cada vez en más lugares del sistema europeo. Bajo la excesiva tensión de los antagonismos de clase e internacionales, los taponos de la democracia saltan o se funden. Esta es la esencia del corto circuito de la dictadura. Lógicamente, los taponos más débiles son los primeros en ceder."

^{247[2]} *Carlos Sforza* (1872-1952): diplomático liberal italiano, se fue al exilio en 1926 y fue ministro de relaciones exteriores después de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando escribí estas líneas todavía había un gobierno socialdemócrata a la cabeza de Alemania. Es obvio que el curso de los acontecimientos en ese país, al que nadie puede calificar de atrasado, de ninguna manera contradice mi evaluación.

Es cierto que en esa misma época el movimiento revolucionario español barrió no sólo a la dictadura de Primo de Rivera sino también a la monarquía. Es inevitable que en el torbellino del proceso histórico se den hechos que van contra la corriente. Pero la península ibérica dista de haber hallado su equilibrio interno, el nuevo régimen debe demostrar su capacidad de permanencia.

4. Es indudable que el fascismo, sobre todo el nacionalsocialismo alemán, amenaza a Europa con conmociones bélicas. Hablo como observador, y posiblemente me equivoque, pero me da la impresión de que en general se menosprecia la magnitud del peligro. Si se contempla la perspectiva, no de los próximos meses sino de los próximos años -en todo caso, no de décadas-, considero absolutamente inevitable que la Alemania fascista provoque una guerra. Esto será posiblemente lo decisivo para el futuro de Europa. En todo caso, próximamente publicaré un artículo más extenso sobre este tema.

Quizás usted considere que el cuadro que trazo es demasiado sombrío. Me limito a sacar conclusiones de los hechos; no me dejo arrastrar por la lógica de los partidismos y antipartidismos sino por la lógica del proceso objetivo. La nuestra no es una época de paz, calma y prosperidad; confío en que nadie lo dude. Pero mi caracterización sólo puede resultar pesimista para quienes miden el curso de la historia con una vara demasiado corta. Todos los grandes períodos históricos parecen sombríos cuando se los mira de cerca.

Hay que reconocer que el mecanismo del progreso es muy imperfecto, pero no hay razón para suponer que un Hitler, o una combinación de hitleres, podrá hacer marchar siempre, o siquiera por una década, el mecanismo hacia atrás. Romperá muchos engranajes y palancas. Obligará a Europa a retroceder durante algunos años. Pero no dudo que, en definitiva, la humanidad encontrará la salida. Toda la historia pasada respalda esta afirmación.

[Una vez que Trotsky hubo respondido a las preguntas por escrito, se entabló el siguiente dialogo relatado por Simenon]

"¿Quiere hacerme más preguntas?", inquirió Trotsky amablemente.

"Una sola, pero temo que sea indiscreta."

(Sonríe y me indica con un gesto que prosiga.)

"Algunos diarios afirman que hace poco vinieron a verlo unos agentes enviados por Moscú para pedirle que vuelva a Rusia."

Su sonrisa se hace más amplia.

"Es falso, pero conozco el origen de ese rumor. Se trata de un artículo mío, publicado por la prensa norteamericana hace un par de meses. Yo diría, entre otras cosas, que dada la situación existente en Rusia, estaría dispuesto a servir al país si lo amenaza cualquier peligro."

(Está tranquilo y silencioso.)

"¿Volvería usted al servicio activo?"

Asiente con la cabeza...

La falsificación más reciente de los stalinistas^{248[1]}

^{248[1]} *La falsificación más reciente de los stalinistas. The Militant, 17 de junio de 1933. Firmado "Alpha".*

Publicado el 9 de junio de 1933

Hace un año Moscú puso en circulación un nuevo chisme: una vez, Lenin llamó "Judas" a Trotsky. ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? Al principio a los stalinistas europeos les molestaba tener que difundir esa clase de sandeces entre la vanguardia obrera. Pero cuando un nuevo crimen -la derrota del proletariado alemán- pasó a engrosar el inventario de hazañas de la burocracia stalinista, tuvieron que recurrir a medidas más fuertes. Fue entonces que el chisme sobre "Judas" empezó a circular con mayor frecuencia.

¿En qué se basa? Dos años antes de la guerra, en un momento en que estaba muy exacerbada la lucha entre los exiliados, Lenin, en un arranque de ira, escribió una nota donde llamó a Trotsky "Iudushka". Cualquiera que conozca la literatura rusa, sabe que "Iudushka" (Golovlev) es un prototipo literario, el héroe del escritor satírico ruso Saltikov-Shatshedrin. En las luchas de los exiliados de aquellos tiempos aparecían "citas" de Saltikov en casi todos los artículos polémicos. En el caso que nos interesa ni siquiera era un artículo, sólo una nota escrita en un momento de ira. De todos modos, Iudushka Golovlev no tiene nada que ver con el Judas del Evangelio.

Respecto de las exageraciones inevitables que empleaba Lenin en sus cartas polémicas, Stalin, al asumir la defensa de Zinoviev y Kamenev por su conducta en octubre de 1917,^{249[2]} dijo en un artículo que escribió en 1924: "Lenin suele adelantarse a los acontecimientos en sus cartas, muestra cuáles son los errores susceptibles de ser cometidos y los critica por adelantado, para advertir al partido y defenderlo de los errores, o sino exagera las bagatelas, 'convierte los mosquitos en elefantes' con el mismo fin pedagógico... El que de esas cartas de Lenin (y no son pocas) saque la conclusión de que existían diferencias 'trágicas', y el que haga un gran alboroto por eso, demuestra que no comprende las cartas de Lenin, que no conoce a Lenin." (*¿Trotskismo o leninismo?*, 1924). Estas deducciones de Stalin, que realmente no sirven para justificar la conducta de Zinoviev y Kamenev en octubre de 1917 -allí no se trataba de una "bagatela" ni de un "mosquito" -, sí pueden ser aplicadas perfectamente al episodio de tercera categoría que motivó la nota de Lenin desde el exilio sobre Iudushka Golovlev.

Todos saben que en el exilio Lenin y Trotsky protagonizaron choques violentos. Pero eso ocurrió años antes de la Revolución de Octubre, la guerra civil, la construcción del estado soviético y la fundación de la Internacional Comunista. Es de suponer que las verdaderas relaciones de Lenin con Trotsky se reflejan en documentos posteriores y de mayor peso que una nota provocada por un conflicto entre exiliados. ¿A dónde quieren llegar los calumniadores profesionales que traen a colación la comparación con "Judas"? ¿Quieren demostrar que Lenin no confiaba políticamente en Trotsky? ¿Que no confiaba en él moralmente? De los cientos de citas relevantes de Lenin, reproduciremos dos o tres.

El 1° de noviembre de 1917, en una sesión del comité partidario de Petrogrado, Lenin dijo: "Ni siquiera vale la pena mencionarlo. Hace mucho que Trotsky viene diciendo que la unificación [con los mencheviques] es imposible. Trotsky lo comprendió y, desde entonces, no hay mejor bolchevique que Trotsky."

^{249[2]} Zinoviev y Kamenev se habían pronunciado públicamente en contra de la política bolchevique de lanzar la insurrección de octubre de 1917 poco antes de que ese suceso tuviera lugar.

Durante la Guerra Civil, cuando Trotsky debía tomar por su cuenta resoluciones de extrema envergadura, Lenin, por propia iniciativa, le entregó una hoja de papel en blanco, con la siguiente inscripción en los últimos renglones: "Camaradas, conociendo el carácter estricto de las órdenes del camarada Trotsky, estoy tan convencido, tan absolutamente convencido de que la orden dada por el camarada Trotsky es correcta, oportuna e indispensable para la causa, que la suscribo sin reservas. V. Ulianov/Lenin."

Si la primera de las dos declaraciones constituyen una evaluación política clara, la segunda revela el nivel de su confianza *moral*. Es casi innecesario citar aquí las decenas de ocasiones en que Lenin expresa su actitud hacia Trotsky, o reproducir la correspondencia entre Lenin y Trotsky referida al problema nacional o al monopolio del comercio exterior. Nos limitaremos a reproducir la carta que N.K. Krupskaja,^{250[3]} la compañera de Lenin, dirigió a Trotsky pocos días después de la muerte de Lenin: "Querido Lev Davidovich, le escribo para contarle que aproximadamente un mes antes de su muerte, cuando leía su libro, Vladimir Illich se detuvo en el capítulo en que usted hace la caracterización de Marx y Lenin y me pidió que se lo leyera otra vez; escuchó muy atentamente y luego lo leyó él mismo. Y hay otra cosa que quiero decirle. La actitud de V.I. hacia usted, desde el momento en que vino a vernos en Londres después de escapar de Siberia, no cambió hasta su muerte. Le deseo, Lev Davidovich, fuerza y salud, y le abrazo cálidamente. N. Krupskaja."

Los agentes de Stalin habrían sido más prudentes si no hubieran planteado el problema de la confianza moral. Desde su lecho de enfermo, Lenin instó a Trotsky a no llegar a un acuerdo con Stalin: "Stalin hará un compromiso sucio, luego lo *engañará*". En su testamento, Lenin instó al partido a sacar a Stalin del puesto de secretario general debido a su *deslealtad*. Por fin, el último documento que dictó Lenin antes de sufrir su segundo ataque fue la carta a Stalin, donde rompe "todas las relaciones personales y partidarias" con él.

¿Algo más, señores calumniadores?

El cretinismo diplomático y parlamentario^{251[1]} La lucha contra el fascismo en Austria y el congreso del teatro Pleyel de París

13 de junio de 1933

El marxismo es fuerte porque reconoce la realidad. En boca de un marxista el término "cretinismo parlamentario" no es un insulto sino la caracterización de un sistema político que emplea frases jurídicas y morales, haciendo de ellas un rito, en lugar de analizar la realidad social. La fuerza del bolchevismo residía en que, siguiendo a Lenin, aplicó el método del análisis materialista con la mayor honestidad teórica a

^{250[3]} *Nadezda Konstantinova Krupskaja* (1869-1939): dirigente del Partido Bolchevique y compañera de Lenin.

^{251[1]} *El Cretinismo diplomático y parlamentario*. *The Militant*, 18 de julio de 1933. Este artículo fue escrito poco después de la ilegalización del PC austríaco (26 de mayo de 1933) y la celebración del congreso antifascista en la sala Pleyel de París (4 al 6 de junio).

todos los problemas de nuestra época, sin permitir que el optimismo le impidiera decir las cosas como son, sin admitir ilusiones consoladoras.

Respecto de los problemas fundamentales de la política revolucionaria -en cuanto a su método-, el stalinismo es no sólo la negación del leninismo sino su peor caricatura. Lo vemos nuevamente en el caso de Austria. Se diría que la ilegalización del Partido Comunista, que no suscitó la menor protesta de parte de los obreros austriacos, debería haber obligado a los organizadores de derrotas internacionales de la clase obrera que residen en Moscú a reflexionar sobre los lamentables resultados de su política. Si el Partido Comunista Austriaco legal, que poseía su propio órgano de prensa, resultó incapaz de oponer la menor resistencia a la represión puramente policíaca del bonapartismo austriaco, ¿cómo hará para resistir los ataques de las bandas fascistas? Sin embargo, *Pravda* de Moscú caracteriza la ilegalización de la sección austriaca de la Comintern, que se produjo sin que nadie opusiera resistencia, como una "victoria" o, en el peor de los casos, como un prelude inmediato a la victoria. "El movimiento antifascista austriaco *crece día a día*" (!), dice *Pravda* del 28 de mayo. "Pese al sabotaje de los dirigentes de la socialdemocracia austriaca, *en todos los países se realizan amplios preparativos para el congreso antifascista europeo*" [el subrayado es nuestro. *León Trotsky*]. De la misma manera, el movimiento antifascista que "*crecía día a día en Alemania*" desapareció repentinamente el 5 de marzo y nadie sabe dónde fue a parar. Esta gente, además de no aprender nada, siempre modela su optimismo según el mismo patrón. No son revolucionarios; son curas que repiten talo cual mentira piadosa junto al lecho del moribundo.

Pero veamos precisamente en qué forma se manifiesta el movimiento antifascista. Mantuvo silencio ante la ilegalización del Partido Comunista austriaco. ¿Por qué? Porque este movimiento, que "*crece día a día*", se encontraba muy ocupado en una tarea más importante: la preparación del congreso de Barbusse en París. ¡Este ejemplo de cretinismo parlamentario tiene que abrirles los ojos hasta a los obreros más atrasados! Es erróneo creer que para el cretinismo parlamentario se necesita un parlamento; basta una tribuna oculta, un foro alejado de la arena de la lucha donde se pronuncien falsos discursos, se levanten fórmulas estériles y se concreten "alianzas" de un día con periodistas, pacifistas, iracundos, tenores y barítonos.

Desde luego, es estúpido creer que "en todos los países se realizan amplios preparativos" para la fantochada de París. No debe ser muy grande el interés que siente el proletariado austriaco -aplastado por la desocupación, la policía, las bandas fascistas, la traición socialdemócrata y la impotencia del Partido Comunista- por el lirismo de Barbusse, la retórica de Bergery^{252[2]} y las maniobras mezquinas de Muenzenberg. La situación austriaca apunta, no en diez años ni en cinco sino hoy mismo, al aplastamiento total del proletariado. ¿Esperan cambiarla con un mitin internacional en París? Al hablar del Congreso de París en tono jactancioso, *Pravda* revela su verdadero significado; desvía la atención de la realidad hacia la ficción; de la conquista de las masas hacia el juego parlamentario; del choque entre clases irreconciliables a la colaboración con los "diletantes"; de las calles de Viena hacía un lujoso salón en un elegante barrio de París; de la guerra civil hacia la retórica vacua. En otros términos, de los métodos bolcheviques al *cretinismo parlamentario*.

El diario *Rundschau*^{253[3]} que publica la burocracia stalinista en Basilea, y que parece destinado específicamente a impedir que los obreros alemanes aprendan las lecciones

^{252[2]} *Gaston Bergery* (1892-1958): político radical francés y "amigo de la Unión Soviética" en los años 30, estuvo entre los fundadores del Frente Popular en 1935. Luego viró a la derecha y fue embajador del régimen de Petain.

^{253[3]} *Die Rundschau über Politik, Wirtschaft und Arbeiterbewegung* (Revista de política, economía y el movimiento obrero) remplazó a la edición alemana de *Inprecor* cuando ésta fue prohibida por los nazis.

pertinentes a la catástrofe, en su número 17 considera el mencionado artículo de *Pravda* como una gran revelación. ¡Coraje, proletarios de Austria: Barbusse, aliado con vuestro Renner (véase el diario *Le Monde* de Barbusse) os están cuidando! Y, como si quisiera completar el panorama de decadencia política, la misma edición de *Die Rundschau* presenta, en primera plana, un artículo sobre las relaciones actuales entre Alemania y Austria. Un filisteo "revolucionario" nos dice que "por primera vez" (!) en la historia de las relaciones entre ambos países, "Hitler tomó represalias contra Austria para obligar al gobierno a adoptar determinadas medidas de política interna". ¡Por primera vez en la historia de las relaciones entre ambos estados! El artículo termina con la siguiente frase notable: "Jamás, desde la creación del imperio, fueron tan malas las relaciones entre Alemania y Austria. Ese es el resultado de la política exterior de Hitler." Resulta intolerable leer esta filosofía, digna de un *Privatdozent* (profesor) conservador. La política de Hitler en Austria obedece a su *realismo contrarrevolucionario*. Le mueve el piso al inestable bonapartismo austríaco y así se gana a las masas pequeñoburguesas. Con tozudez y perseverancia, Hitler cambia a su favor la relación de fuerzas. No teme deteriorar sus relaciones con Dollfuss. Así se diferencia -y con provecho para sí- de Otto Bauer y de... la burocracia stalinista, que no analiza las relaciones entre Alemania y Austria desde el punto de vista de la lucha de clases sino desde el punto de vista del cretinismo diplomático.

El entusiasmo que muestra Moscú ante el congreso parisino que ha de remplazar a la lucha de clases austriaca, y la indignación que muestra Basilea ante la política de Hitler -quien en su campaña contra las masas austriacas no teme enfrentarse al propio Dollfuss ("no hay animal más fuerte que el gato", dice el ratón)- se complementan como dos formas de cretinismo, el parlamentario y el diplomático. Una parte muy pequeña puede servir para determinar el todo. En muchos casos, un síntoma puede servir para determinar la enfermedad con toda precisión. En base a estos dos artículos, el de *Pravda* y el de *Die Rundschau*, se puede afirmar: si bien la burocracia centrista dispone de medios suficientes como para alquilar lujosas salas en París y publicar pesados periódicos en Basilea, el centrismo burocrático como corriente revolucionaria ha muerto, se descompone ante nuestra vista y envenena la atmósfera.

Entrevista concedida al New York World Telegram^{254[1]}

13 de junio de 1933

Ya que me piden una opinión sobre la conferencia económica, les diré que no me hago ilusiones en cuanto a sus resultados. Si algo nos enseñan las innumerables conferencias de los últimos años, es que las verdaderas contradicciones no se pueden

^{254[1]} *Entrevista concedida al New York World Telegram. The Militant*, 17 de junio de 1933. Publicada en el *World Telegram* del 15 de junio de 1933. la entrevista fue realizada en momentos en que se reunía una conferencia económica internacional en Londres el 13 de junio de 1933. La Oposición de Izquierda había abogado durante años por la concertación de un acuerdo comercial soviético-norteamericano. Según un informe sobre la conferencia, publicado en el *New York Times* del 15 de junio, el principal delegado soviético, Litvinov, "instó a todos los países a reconocer la necesidad de la coexistencia pacífica de los dos sistemas, el capitalismo y el socialismo".

resolver mediante las fórmulas generales que inevitablemente constituyen la esencia de tales conferencias. Hay que actuar.

Una acción necesaria debiera ser la normalización de relaciones entre Estados Unidos y la URSS. Si vuestro nuevo gobierno se lanza por esta senda será un paso importantísimo, tanto desde el punto de vista de la política internacional como del de la economía.

El pacto de las cuatro potencias no arregla nada. El verdadero plan de Hitler consiste en buscar el apoyo de Italia e Inglaterra para la guerra contra la Unión Soviética. Hay que ser ciego para no verlo.

La normalización de relaciones entre Washington y Moscú sería un golpe mucho más terrible a los planes bélicos de Hitler que todas las conferencias europeas juntas.

Igual importancia puede atribuirse a la colaboración entre Estados Unidos y la Unión Soviética en el Lejano Oriente. La conducta actual de Japón de ningún modo revela que esté fuerte. Por el contrario, las medidas aventureristas de Tokio recuerdan la conducta de la burocracia zarista en los primeros años de este siglo.

Pero son justamente estas sangrientas operaciones de las camarillas militares irresponsables las que inexorablemente engendran tremendas conmociones mundiales.

Las relaciones entre Washington y Moscú no dejarían de afectar a Tokio y, con una política acorde con las circunstancias, podrían frenar a tiempo el desarrollo automático del aventurerismo militar japonés.

Desde el punto de vista económico, la normalización de relaciones entre la URSS y Norteamérica daría resultados positivos. El amplio plan económico de la Unión Soviética no puede basarse en lo inmediato en la Alemania fascista, con la cual sostiene relaciones que se volverán sumamente inestables.

De esta manera, la colaboración económica entre ambas repúblicas, la euroasiática y la norteamericana, la suma de cuyas poblaciones alcanza los trescientos millones de habitantes, adquiere una importancia muy grande.

La colaboración debería basarse en un plan, controlado desde arriba y con un alcance de varios años.

La presencia de un representante de Estados Unidos en Moscú daría a Washington la posibilidad de convencerse de que, a pesar de las tremendas dificultades transitorias que atraviesa el comercio, la Unión Soviética constituye, quizás, la inversión más segura para el capital.

Mucho me complacería que hicieran llegar estas sencillas observaciones al público norteamericano.

Las organizaciones socialistas de izquierda y nuestras tareas^{255[1]}

15 de junio de 1933

^{255[1]} *Las organizaciones socialistas de izquierda y nuestras tareas. The Militant* 5 de agosto de 1933. Firmado "G. Gourov". Las nuevas tendencias socialistas de izquierda que Trotsky analiza en este artículo constituyeron un factor de importancia para las tácticas de la oposición de Izquierda en la segunda mitad de 1933. (Ver *Escritos* 1933-1934)

En todas partes la socialdemocracia atraviesa una situación de aguda crisis. En una serie de países se separaron de los partidos socialdemócratas sectores de izquierda más o menos importantes. Este proceso es producto de toda la situación. Si todavía no adquirió gran desarrollo, se debe a los errores de la burocracia stalinista, que frena la diferenciación en las filas reformistas y cierra las puertas del comunismo a los sectores revolucionarios. El surgimiento de partidos socialistas independientes y organizaciones autónomas es un voto de directa y merecida desconfianza dirigido contra la Comintern.

La burocracia stalinista califica a las organizaciones socialistas independientes como "social-fascistas de izquierda", las más peligrosas de todas las organizaciones. Esa fue su actitud en el caso específico del SAP. Cuando nadie lo esperaba, después del 5 de marzo, la Comintern realizó una reunión extremadamente amable con los "social-fascistas de izquierda" británicos, representados por el Partido Laborista Independiente. Así reveló una vez más su incompreensión del proceso de descomposición de la socialdemocracia, que desgraciadamente coincide con su propia descomposición.

La Oposición de Izquierda Internacional tiene una nueva tarea por delante: acelerar el proceso de evolución de las organizaciones socialistas de izquierda hacia el comunismo; para ello debe introducir en ese proceso sus ideas y su experiencia. No hay tiempo que perder. Si las organizaciones socialistas independientes permanecen un largo período en su estado amorfo actual, se desintegrarán. Las tareas políticas de nuestra época son tan apremiantes, la presión de las clases enemigas es tan poderosa -a ello hay que agregar las intrigas de la burocracia reformista y de la stalinista -que sólo un poderoso vínculo ideológico sobre bases marxistas firmes puede proporcionarle a la organización revolucionaria la capacidad de defenderse de las corrientes hostiles y de conducir a la vanguardia proletaria a una nueva situación revolucionaria.

Esta situación, por las oportunidades que brinda, le plantea nuevas tareas a la Oposición de Izquierda. Hasta ahora hemos captado militantes principalmente en base a la selección individual. En la medida en que la burocracia centrista conservadora impedía que nuestras ideas ejercieran una influencia directa e inmediata sobre los partidos comunistas, esta etapa fue absolutamente inevitable. Sería un error pensar que ya hemos extraído todo lo posible de los partidos oficiales. Por el contrario, el reclutamiento de grupos y organizaciones locales para la Oposición de Izquierda aun nos aguarda. Pero nuestra influencia sobre las organizaciones obreras de masas no puede lograrse por medio de un orden preconcebido. Con mirada vigilante debemos seguir los procesos vivos de todas las organizaciones obreras para, en el momento oportuno, concentrar nuestra atención en el campo que prometa mayores éxitos.

Las organizaciones socialistas independientes y las fracciones opositoristas de izquierda al interior de la socialdemocracia son organizaciones abiertamente centristas o conservan dentro de sus filas fuertes tendencias centristas, o remanentes de ellas. Su aspecto positivo es que bajo la presión de los golpes históricos que han recibido se desarrollan en dirección revolucionaria. El acercamiento a estas organizaciones sobre una base clara de principios significará para nosotros un nuevo capítulo del desarrollo de la Oposición de Izquierda, y por lo tanto del reanimamiento del marxismo revolucionario en el movimiento obrero mundial. Una gran organización revolucionaria internacional inspirada en las ideas de la Oposición Internacional, se convertiría en el centro de atracción de los elementos proletarios de los partidos comunistas oficiales.

Hay que tener en cuenta que si damos este paso hasta el final, se abrirán las posibilidades para crear nuevos partidos comunistas. En lo que concierne a Alemania el problema ya está resuelto -no por nosotros sino por los acontecimientos de marzo - de una forma total y definitiva. Al respecto, las diferencias que existían en nuestras filas, particularmente con los camaradas alemanes, han desaparecido por completo o han sido

reducidas a un plano secundario. Todo lo que ha hecho la burocracia después del 5 de marzo -publicación de artículos en la prensa stalinista, la resolución del presidium del Comité Ejecutivo de la Comintern emitida el primero de abril, el curso del Partido Comunista Alemán tal como se caracterizó en el congreso antifascista de París- confirma plenamente el pronóstico que anunciaba la desintegración inevitable del Partido Comunista Alemán. Lo que acabamos de decir se aplica también a Austria, país donde el PC desapareció del panorama, por orden de la policía, sin ofrecer la menor resistencia. "El partido más antiguo de la Internacional Comunista", que salió de la escena ignominiosamente, no volverá a revivir. Sobra decir que estos hechos empeoran las perspectivas de la Comintern. Esta ominosa perspectiva de eliminación total de los viejos partidos comunistas debe convertirse en un medio para abrir más aun los ojos de los mejores elementos de los partidos comunistas. Al mismo tiempo, las secciones de la Oposición de Izquierda tienen que mostrar mayor iniciativa en el trabajo no sólo dentro de los partidos oficiales sino en el conjunto del movimiento obrero.

Jamás se cumplió la transición de una etapa de lucha a otra más elevada sin roces internos. Algunos camaradas, que sienten nostalgias por las organizaciones de masas, se muestran deseosos de recoger frutos todavía inmaduros. Otros, preocupados por la pureza de los principios de la Oposición de Izquierda, desconfían de todo intento de acercarse a las grandes organizaciones de masas. "Nada bueno puede venir de Nazaret." ¿Cómo nos vamos a acercar a organizaciones lideradas por elementos centristas? Estamos dispuestos, dicen, a unirnos a los obreros de base, pero no vemos qué sentido tiene acercarnos a los dirigentes centristas, etcétera. Ese planteo puramente formal del problema es erróneo. Estos camaradas están muy presionados por el sectarismo propagandista.

Las nueve décimas partes de los elementos que capto inicialmente la Tercera internacional eran elementos centristas que evolucionaban hacia la izquierda. No sólo individuos y grupos sino también partidos con sus viejas direcciones o parte de las mismas se ubicaron bajo la bandera del bolchevismo. Era inevitable que así sucediera. Su evolución posterior iba a depender de la política de la Comintern, de su régimen interno, etcétera. Actualmente, en el movimiento obrero, si se excluyen a las organizaciones fascistas, nacionalistas y religiosas, se observa un predominio de las organizaciones reformistas y centristas; entre estas últimas incluimos, con toda razón, a la Comintern oficial. Es obvio que el renacimiento del movimiento obrero revolucionario se producirá a costa del centrismo. Nuevamente, no sólo individuos y grupos sino también organizaciones enteras se ubicarán bajo la bandera comunista. El proceso posterior de reeducación dependerá de la política general, del régimen interno y, por último, de la marcha de los acontecimientos históricos.

Muchas veces hemos hablado en nuestros artículos sobre el carácter heterogéneo del centrismo; comprende a todos los matices de transición entre el reformismo y el marxismo o -que no es lo mismo- entre el marxismo y el reformismo. Es imposible comprender al movimiento centrista *únicamente* a través de sus declaraciones y documentos actuales. Debemos estudiar la historia de su desarrollo y vigilar la dirección de su evolución.

El centrismo de la fracción stalinista se caracteriza por una política de zigzags convulsivos o de estancamiento, y es la organización centrista más conservadora de la historia del movimiento obrero. La razón reside en que esta vez el centrismo dispone de una poderosa base social en la burocracia soviética; los aparatos de los partidos occidentales son simples apéndices. Mientras que en la URSS la burguesía stalinista se ve obligada a defender al estado obrero contra la burguesía para salvaguardar sus propios intereses específicos, en Occidente se ha convertido en un instrumento de

desorganización y debilitamiento de la vanguardia proletaria. Si no fuera por su dependencia servil de la burocracia soviética, los partidos oficiales de Occidente ya habrían encontrado la forma de acercarse al camino correcto o se habrían desmoronado, cediendo su lugar a organizaciones más sanas.

Hoy en día, los partidos oficiales sobreviven exclusivamente debido a la fe en la URSS y en su dirección. Muchos comunistas honestos sienten un temor religioso a la crítica y a los argumentos nuevos, temor que los aparta del riesgo y de perder la "fe" en el liderazgo de la URSS. Eso y sólo eso puede explicar el hecho de que personas maduras, muchas de ellas revolucionarios cabales hayan apoyado durante años una política tan monstruosa que constituye una burla al marxismo, a los obreros avanzados y al pensamiento humano. Los que se libran del fetiche de la burocracia soviética generalmente caen en la indiferencia. Es sabido que en los últimos años los partidos comunistas perdieron más militantes que los que ganó la Oposición de Izquierda.

El centrismo de origen socialdemócrata se caracteriza por su evolución de derecha a izquierda, en medio de una situación que dificulta el mantenimiento de posiciones ambiguas. A los militantes de la mayoría de las organizaciones socialistas independientes les falta esa impronta revolucionaria que en mayor o menor medida atraía a los militantes hacia los partidos comunistas. Por otra parte, los socialistas independientes, no corrompidos por el fetichismo de la burocracia soviética, libres de todo conservadurismo, pasan por una crisis interna, buscan responder honestamente a los problemas planteados por nuestra época, evolucionan hacia el comunismo. Todo indica que son mucho más permeables que los stalinistas a las ideas del bolchevismo auténtico.

Tal es la extraña combinación de circunstancias históricas, en cierta manera "imprevista", que les abre a los bolcheviques leninistas nuevas oportunidades de actividad y progreso. Debemos utilizarlas hasta el fin.

La política del Partido en el terreno del arte y la filosofía^{256[1]}

16 de junio de 1933

En respuesta a los camaradas norteamericanos Martin Glee, Harry Ross y M. Martin
Estimados camaradas:

La carta de ustedes plantea problemas muy importantes que, en mi opinión, no admiten soluciones generales y categóricas, válidas para todas las situaciones. Nosotros, como organización, nos apoyamos no sólo en ideas políticas específicas sino también en determinados métodos filosóficos y científicos. Nos basamos en el materialismo dialéctico, cuyas conclusiones afectan tanto a la política y a la ciencia como al arte. Sin embargo, nuestra actitud hacia cada una de estas conclusiones es distinta. En virtud de la naturaleza propia del arte, de ninguna manera podemos ejercer el mismo control

^{256[1]} *La política del partido en el terreno del arte y la filosofía. The Militant*, 22 de julio de 1933. Harry Roskolenko ("Harry Ross"), uno de los militantes de la Oposición de izquierda a quien va esta carta, la publicó en su novela autobiográfica *When I Was Last on Cherry Street* (1965). Su descripción de las circunstancias es tan prejuiciosa y poco digna de confianza como el resto de la historia sobre sus experiencias en la Oposición de izquierda.

riguroso sobre éste que sobre la política. El partido está obligado a permitir una gran libertad en el terreno del arte, a eliminar en forma implacable únicamente aquello que va dirigido contra las tareas revolucionarias del proletariado; por otra parte, el partido no puede responsabilizarse directamente por los distintos puntos de vista de sus militantes acerca del arte, aun cuando les proporcione su tribuna. La observancia de estas dos reglas -otorgar la libertad que necesita la creación individual y la no transmisión de la responsabilidad de la misma al partido- es más obligatoria en los casos en que no se trata de teóricos del arte sino de artistas, pintores, hombres de letras, etcétera. Además, el partido tiene que distinguir claramente el momento en que la generalización artística se convierte en política. No obstante, sin hacer la menor concesión en cuanto a los principios, el partido debe, en el caso de los artistas, limitarse a rectificar, con firmeza pero con tacto, todas las conclusiones políticas erróneas que surjan de sus posiciones artísticas. Marx expresó esta idea en una frase jocosa sobre Freiligrath:^{257[2]} "Los poetas son peces raros" (*Die Dichter sind sonderbare Kauze*). Lenin encuadraba su actitud hacia el teórico y político profesional Bogdanov y hacia el artista Gorki^{258[3]} según criterios distintos, a pesar de que Bogdanov y Gorki mantuvieron una estrecha vinculación política durante cierto tiempo. En cuanto a Gorki, Lenin opinaba que su actividad artística y su popularidad podían traerle a la causa revolucionaria beneficios mucho mayores que los daños que podían producir sus declaraciones y acciones erróneas, las que, por otra parte, el partido siempre podía corregir con tacto y oportunamente.

Desde este punto de vista, la actividad filosófica se encuentra en un nivel intermedio entre el arte y la política, más cercano a ésta que a aquél. En el terreno de la filosofía el partido tiene una posición combativa; no así -al menos no en la misma medida- en el del arte. El argumento de que la "dogmatización" y "canonización" del materialismo dialéctico en el partido impiden el libre desarrollo del pensamiento filosófico y científico no es digno de atención. Ninguna fábrica puede producir si no se basa en una doctrina tecnológica definida. Ningún hospital puede tratar a sus pacientes si los médicos no se basan en las enseñanzas de la patología. Sería una locura permitir que elementos diletantes experimenten arbitrariamente en la fábrica o en el hospital, so pretexto de que se autotitulan "innovadores". Los innovadores deben ganarse el derecho a influir sobre la tecnología y la medicina. El partido tiene que vigilar atentamente a los "innovadores" que sólo desentierran viejas recetas críticas o cuyas investigaciones todavía no han producido ningún resultado concreto. Pero ello de ninguna manera significa que el partido puede actuar en el terreno de la filosofía como si todos los problemas ya estuvieran resueltos, y que nada puede esperar de la evolución del pensamiento científico. No es fácil elaborar una línea política justa en este terreno, sólo se lo puede lograr con la experiencia y con una dirección flexible. Ocurre lo mismo que con el fuego de artillería: el objetivo sólo se alcanza después de varios tiros, algunos de los cuales no llegan y otros lo sobrepasan. Es necesario plantear la pregunta: ¿cómo se reflejan las ideas filosóficas de una persona o de un grupo en el terreno de la política y

^{257[2]} *Ferdinand Freiligrath* (1810-1876): poeta alemán que escribió poemas líricos e himnos patrióticos de guerra. Hizo además traducciones de Victor Hugo, Shakespeare, etcétera.

^{258[3]} *Alexander A. Bogdanov* (1873-1928): ingresó al Partido Bolchevique después del Segundo Congreso, en 1903. En 1908 formó una tendencia "boicotista" que sostenía que el partido debía trabajar exclusivamente a través de organizaciones ilegales en el periodo de reacción. Fue expulsado del partido en 1909. Elaboró un sistema filosófico, el empirionismo variante de la filosofía idealista subjetiva de Mach, que Lenin critica en *Materialismo y empiriocriticismo*. Después de la Revolución de Octubre fundó y dirigió el *Proletkult*, escuela de artistas que trataban de crear una cultura proletaria (Trotsky polemiza con esta escuela en *Literatura y revolución*). A partir de 1921 se dedicó a trabajos científicos y médicos. *Máximo Gorki* (1868-1936): escritor ruso, fue simpatizante de los bolcheviques antes y después de 1905. Fue enemigo de la Revolución de Octubre de 1917, pero luego apoyó al gobierno hasta 1921, cuando abandonó el país, aparentemente por razones de salud. Volvió en 1932 y apoyó en general la política de Stalin.

la organización?, que es de gran importancia para que el partido pueda formular una justa política de control. Así, Lenin combatió implacablemente a Gorki en 1917, cuando todo estaba subordinado a las necesidades de la revolución. Por otra parte, debe considerarse una gran vergüenza que la burocracia stalinista transforme a Barbusse de *novelista* en una figura *política* de relieve, justamente a pesar de que en política Barbusse marcha del brazo con Renner, Vandervelde, Monnet y Paul Louis.^{259[4]} Mucho me temo no haber dado una respuesta satisfactoria a todos los interrogantes planteados. Pero espero que haya quedado claro que no puedo darla por falta de conocimiento concreto de la situación y de las circunstancias de tipo personal. De todas maneras, quizás estas breves líneas sirvan, al menos parcialmente, para ayudarles a elaborar una política correcta en ese aspecto tan difícil e importante.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Sobre las dificultades de nuestro trabajo^{260[1]} **Carta a un camarada austriaco**

17de junio de 1933

Estimado camarada:

Usted se queja de que el trabajo de la Oposición austriaca avanza muy poco y acierta cuando observa que una de las razones para ello es la falta de un trabajo sistemático -la ausencia de una buena organización- esto es, la ausencia de una disposición a adelantar las cosas. A modo de ejemplo, usted cita la asistencia irregular, la inadmisibile impuntualidad, etcétera. Al respecto estoy totalmente de acuerdo con usted, ya que pienso que no existe nada peor para una empresa seria que el diletantismo y el desorden, máxime cuando se trata de una empresa revolucionaria.

En Austria, la situación no es muy afortunada. Por razones que no es del caso analizar aquí, la socialdemocracia austriaca arrastra a la mayoría del proletariado. El Partido Comunista no ha jugado un rol independiente en la lucha de clases, limitándose a ser la oposición del austro-marxismo. Pero una oposición que se fundamenta en una base teórica falsa, está condenada a desaparecer. El Partido Comunista agrupó a su alrededor a no pocos elementos de la bohemia vienesa y se contaminó en gran medida de la moral de los mismos.

La Oposición austriaca ha tomado demasiadas cosas del partido oficial. La lucha prolongada de dos camarillas de oposición -muy similares entre sí y en muchos aspectos sólo caricaturas del Partido Comunista- no sirvió más que para alejar de la Oposición de

^{259[4]} *Georges Monnet* (1898): ministro de agricultura en dos gabinetes de León Blum (1936-1937 y marzo-abril de 1938). *Paul Louis* (1872-1948): periodista francés y autor de varios libros sobre historia del movimiento obrero, era miembro de un pequeño grupo centrista, el Partido de Unidad Proletaria (PUP)

^{260[1]} *Sobre las dificultades de nuestro trabajo. Biulleten Opozitsi*. N° 35 julio de 1933 Traducido [[al inglés] por Tom Scott.

Izquierda a los obreros serios. Sólo el ingreso de obreros industriales puede dar estabilidad a la Oposición y proporcionarle la necesaria disciplina de trabajo sistemático.

El Partido Comunista Austriaco no pasó a la clandestinidad; desapareció para siempre de la escena política; no resucitará. En un futuro próximo la propia socialdemocracia estará desmoralizada. Si la Oposición de Izquierda quiere cumplir su tarea histórica tendrá que encontrar la forma de acercarse a los jóvenes socialdemócratas.

Algunos sabihondos mantienen una actitud despectiva hacia la oposición socialdemócrata; después de todo, son unos pocos individuos, pequeños funcionarios desplazados, arribistas descontentos, etcétera. ¡ Esas palabras son dignas de la dirección de la socialdemocracia austriaca! Es cierto que los representantes de la oposición son pocos, débiles y generalmente faltos de carácter. No obstante, dada la situación, tienen una gran *importancia sintomática*. Ellos revelan, de manera distorsionada y debilitada, las preocupaciones de los mejores obreros austriacos. ¿Cómo piensan llegar a esos obreros los que tratan despectivamente a la nueva oposición? De todas maneras, la Oposición de Izquierda no tiene otro camino que romper bruscamente con la tradición bohemia de las células que entraron en un proceso de descomposición y concentrar toda su atención en las fábricas.

En Austria la tarea no será fácil en el próximo periodo. Los obreros fueron engañados demasiado cruelmente por la socialdemocracia; el Partido Comunista se ha desprestigiado; la lucha entre los distintos grupos de oposición sólo les provoca repugnancia; no es de extrañar que no estén dispuestos a confiar de antemano en la Oposición de Izquierda. Hay que ganarse su confianza en el trabajo cotidiano, sistemático y persistente. En el curso de esta tarea se producirá una selección en el grupo que tome la iniciativa. Los escépticos y diletantes no tardarán en quedar rezagados y desistir ¡tanto mejor! Los revolucionarios serios atraerán a los jóvenes obreros y junto con ellos fundarán una verdadera organización proletaria capaz de distribuir sus fuerzas, aprovechar el tiempo y trabajar sistemáticamente. No existe otro camino.

Le deseo éxito, de todo corazón

L. Trotsky

Una rectificación^{261[1]}

18 de junio de 1933

L'Humanité en su edición del 18 de junio publicó un comunicado enviado de Moscú con el título *Una maniobra del aventurero Trotsky* ¿Cuál maniobra? Como los lectores fueron abandonados en la oscuridad me permito dar algunas explicaciones.

1. Haciendo honor a sus métodos, los señores editores de *L'Humanité* falsificaron el despacho de Moscú. El mismo apareció en *Le Temps*,^{262[2]} cuyas excelentes relaciones

^{261[1]} *Una rectificación. La Verité*, 23 de junio de 1933. Traducido [al inglés] por Jeff White. Sin firma

^{262[2]} *Le Temps*: órgano oficioso del gobierno francés en la década del 30.

con Litvinov ya son bien conocidas. Pero según *Le Temps*, se dice sencillamente que la supuesta "declaración del señor Trotsky no corresponde con la realidad." *L'Humanité* le añade el siguiente comentario: "...y está evidentemente inspirado por el deseo del aventurero de desviar al lector."

2. Pero, ¿de qué declaración de Trotsky están hablando? No lo dicen. Se supone que fue una declaración hecha a algunos periodistas turcos y reproducida por *Die Vossische Zeitung*, antiguo periódico liberal que se volvió hitlerista. Sin embargo, hay otras afirmaciones del camarada Trotsky que los señores editores de *L'Humanité* no pueden ignorar: las que hizo para un periodista francés y que se reproducen en *Paris-Soir* en su edición del 15 de junio. ¿Qué decía esta entrevista?

"Algunos periódicos afirman que recientemente usted ha sido visitado por agentes enviados de Moscú con el fin de pedirle su retorno a Rusia." Y Trotsky replicó: "Eso no es cierto, pero conozco la fuente de ese tipo de noticias. Es un artículo mío que apareció en la prensa norteamericana hace dos meses. Yo habría dicho, entre otras cosas, que dada la actual situación en Rusia, estaría dispuesto a servir nuevamente al país si cualquier peligro lo acechase."

Es muy claro. Pero, ¿por qué la agencia TASS se sintió obligada, *dos días después de la aparición de esta entrevista*, a publicar una versión falsa de una declaración que nunca había sido hecha? Quizá una explicación plausible para este interrogante se podría encontrar mirando las dificultades que acosaron a Stalin y que provenían de sus propios seguidores.

3. Hace aproximadamente un mes, numerosos periódicos tejieron nuevas fantasías en torno a una "*reconciliación entre Stalin y Trotsky*". Tales noticias fueron publicadas por toda la prensa francesa. Sin embargo, durante todo este tiempo, los señores directores de *L'Humanité* no dijeron palabra alguna al respecto. La cobardía y el servilismo de esta camarilla trascienden todo comentario.

Zinoviev y el régimen partidario^{263[1]}

6 de julio de 1933

Zinoviev, que durante algunos años se opuso, abiertamente o a medias, a la burocracia stalinista, reconoció por fin, después de una breve temporada en el exilio, que el régimen partidario de Stalin es el mejor de todos. Es muy esclarecedor recordar lo que dijo Zinoviev acerca del régimen del Partido Comunista de la Unión Soviética unas pocas semanas antes del Decimoquinto Congreso del partido. Debido a la falta de espacio no podemos reproducir íntegramente el extenso documento que dirigió a todas las instituciones dirigentes del partido: el Comité Central, la Comisión de Control Central y el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El mismo trae una gran cantidad de datos sobre los métodos de represión partidaria y desmoralización burocrática. Aunque sólo podemos publicar algunos de los párrafos

^{263[1]} *Zinoviev y el régimen partidario*. *The Militant*, 29 de julio de 1933. Sin firma. Fue escrito como prólogo a una carta que Zinoviev había escrito en setiembre de 1927 para protestar por la forma en que la burocracia stalinista reprimía a la oposición en el seno del PCUS, en vísperas de su Decimoquinto Congreso. La misma edición de *The Militant* publicó extractos importantes de la carta que fueron publicados nuevamente en *International Socialist Review*, 1972.

más esenciales, esperamos que resulten suficientes para echar luz sobre la situación imperante en el PCUS, así como para explicar el carácter del arrepentimiento de Zinoviev.

Japón se encamina al desastre^{264[1]}

12 de julio de 1933

1. El mito de la invencibilidad

Las clases dominantes del Japón se encuentran en una situación tal que indudablemente los éxitos se les han subido a la cabeza. Encontraron la forma de superar dificultades internas sin precedentes a través de una política exterior de conquistas y de amenazas o utilización de la fuerza. Han triunfado en todas partes. Con todo el cinismo del caso han violado los tratados internacionales y con el pretexto de fundar un estado independiente anexaron a un país enorme [Manchuria]. La Liga de las Naciones elabora incontables informes que no sirven para nada. Norteamérica guarda un silencio cauteloso. La Unión Soviética vira hacia una política de concesiones. Verdaderamente, parece que el Japón fuese invencible y sus amos estuviesen destinados a dominar no sólo al continente asiático sino también al mundo entero. Pero, ¿es realmente así?

Hace menos de cuatro décadas la pequeña nación insular derrotó al gigante chino tanto por tierra como por mar. El mundo entero quedó atónito. Catorce días después de la firma del Tratado de Shimonoseki,^{265[2]} el famoso geógrafo alemán Richthofen afirmó que el Japón había alcanzado la "igualdad" y se había elevado al rango de una gran potencia. Diez años más tarde ocurrió un milagro aún mayor: el Japón derrotó rotundamente a la Rusia zarista. No muchos previeron tal desenlace. Entre los pocos que lo hicieron estaban los revolucionarios rusos. Pero, en aquellos tiempos, ¿a quién podía interesar lo que ellos dijeran? El prestigio del imperio fue elevándose en proporción a sus sorprendentes victorias sobre dos países vecinos cuya población conjunta era diez veces mayor a la suya.

La participación japonesa en la guerra mundial se redujo a las grandiosas operaciones policiales que se adelantaron en el Lejano Oriente y especialmente en el Mediterráneo. Pero su presencia misma en el bando victorioso, y el rico botín conquistado, contribuyeron a aumentar aun más el sentimiento de orgullo nacional dentro de las clases dominantes japonesas. Los "veintiún mandamientos" impuestos en China a comienzos de la guerra -después de que el Japón había roto los tratados humillantes- mostraron ante el mundo la voracidad del imperialismo japonés.

^{264[1]} *Japón se encamina al desastre. Biulleten Opozitsi*, Nº 38-39, febrero de 1934. Traducido [al inglés] por George Saunders. La revista *Liberty*, en su edición del 18 de noviembre de 1933 publicó una versión, que Trotsky juzgó inexacta, con el título *Will Japan Commit Suicide?* (¿Se suicidará el Japón?) Una nota editorial del *Biulleten* afirma que el artículo "fue escrito hace más de un año y medio para la prensa burguesa y apareció en la prensa de más de diez países", pero la fecha que aparece al final del artículo es el 12 de julio de 1933.

^{265[2]} El *Tratado de Shimonoseki*. Firmado en 1895, puso fin a la guerra china japonesa de 1894-1895.

El memorándum del general Tanaka^{266[3]} escrito en 1927, exponía un programa elaborado en el que las ambiciones nacionales alcanzaban la máxima expresión de megalomanía. ¡Documento asombroso! Las desmentidas oficiales no debilitan un ápice su poder de convicción, es imposible fraguar esa clase de documentos. Y, de todas maneras, la política exterior japonesa de los últimos dos años es una prueba irrefutable de la autenticidad del documento.

La conquista de Manchuria fue realizada por fuerzas relativamente insignificantes: cuatro o cinco divisiones, que sumaban escasamente cincuenta mil efectivos, con apoyo aéreo y bombarderos, se concentraron rápidamente en Manchuria. La intervención se pareció más a un operativo de instrucción militar que a una guerra. ¡Tanto más grande el "honor" del estado mayor de Tokio!

No obstante, la invencibilidad militar de Japón es un mito piadoso que, aunque hasta el momento ha rendido grandes ganancias, en última instancia se estrellará inexorablemente contra la realidad. Hasta ahora Japón no tuvo oportunidad de medir sus fuerzas con las de las naciones avanzadas. Sus éxitos, por brillantes que sean, derivan de la superioridad del atraso frente al gran atraso. El principio de la relatividad es tan válido en el terreno militar como en cualquier otro. Hubo una época en que el imperio de los zares parecía ir de conquista en conquista; el remoto principado de Moscovia se transformó en uno de los estados más poderosos del mundo, que se extendía sobre dos continentes, desde el Atlántico hasta el Pacífico. Todos los manuales escolares calificaban de invencibles a los ejércitos del zar. Empero, la verdad es que la vieja Rusia, basada en un campesinado semiservil, sólo obtuvo victorias reales y duraderas en la lucha contra las tribus semibárbaras del Asia Central y del Cáucaso y contra estados en descomposición interna, como la Polonia gobernada por la *szlachta* (nobleza feudal) o la Turquía de los sultanes. En general, a partir de la Revolución Francesa, el ejército zarista fue la personificación del desmoronamiento y la impotencia. Es cierto que entre 1907 y 1914 se reformó y fortaleció el ejército y la marina, con ayuda de las dumas patrióticas. Pero la prueba de la guerra mundial trajo consigo la amarga desilusión: el ejército ruso obtuvo victorias técnicas mientras tuvo que enfrentarse con las fuerzas centrífugas del imperio austro-húngaro; en la escala más amplia de la guerra en su conjunto, el ejército mostró nuevamente su ineptitud.

Los coeficientes que indican la fuerza relativa de los ejércitos deben determinarse en cada caso particular; no se puede tomar como base las supuestas cualidades inmutables de "la raza" sino la combinación de ciertos factores sociales e históricos: los recursos naturales del país, el nivel de su desarrollo económico, las relaciones entre las clases y las cualidades del propio ejército: el material humano que conforma sus efectivos, el cuerpo de oficiales, sus armas y pertrechos, el cuerpo de mando. Expresando este concepto en el lenguaje de las cifras -sólo para ilustrar la idea porque, desde luego, las cifras no pretenden ser precisas - podemos decir que, en cuanto a capacidad de combate, la relación entre el ejército ruso de 1914 y el ejército ruso de 1907 era por lo menos de tres a uno. No obstante lo cual, su relación con el ejército alemán era aproximadamente de uno a tres. Asimismo, así como a principios de siglo el ejército japonés era dos o tres veces mejor que el ejército zarista, ello no impide que sea inferior, en la misma proporción, a las fuerzas armadas de los países adelantados.

^{266[3]} El barón *Gichi-Tanaka* (1863-1929): primer ministro de Japón en 1927, cuando elevó el emperador un "Memorándum" en el que exponía en detalle un programa de expansión imperialista japonesa, empeñando por el control de Manchuria y llegando a dominar gradualmente la China, Indonesia, los archipiélagos del Mar del Sur, las Provincias Marítimas de la URSS, la India y toda la cuenca del Pacífico. En 1940, poco antes de morir, Trotsky escribió un artículo, El memorándum de Tanaka, donde explica cómo el servicio de espionaje soviético obtuvo una copia del documento a mediados de la década del 20 (ver *Escritos 1939-1940*).

Es innegable que, desde la época de la guerra con Rusia, el Japón ha progresado económica y culturalmente lo suficiente como para que su armamento esté a tono con el nivel alcanzado por la tecnología mundial. Sin embargo, este criterio aislado es sumamente engañoso. La verdadera capacidad militar de un ejército no reside en las armas exhibidas en los desfiles o amontonadas en los arsenales sino en las que están implícitas en el poderío productivo de la industria del país. La industria japonesa vivió una expansión extraordinaria durante la guerra y luego retrocedió drásticamente en las crisis de posguerra. El militarismo Japonés quiere vivir de las ilusiones engendradas por el *boom* de la guerra, ignorando el disloque de la economía y devorándose la mitad del presupuesto nacional. Las relaciones entre el militarismo japonés y la economía nacional por un lado y entre la industria del Japón y la de sus enemigos potenciales por el otro nos dan índices de excepcional importancia, si no absolutamente decisivos, para analizar las perspectivas que enfrentan los distintos bandos en una guerra futura. Y para el Japón dichos índices son sumamente desfavorables.

De acuerdo al memorándum del general Tanaka-y también según la lógica de la situación - el imperio del Mikado tiene previstas dos guerras: una contra la URSS y otra contra Estados Unidos.

El escenario de aquélla sería el más grande de los continentes; el de ésta, el más ancho de los océanos. Ambas guerras suponen operaciones sobre vastas extensiones de tierra que abarcarían, por consiguiente, lapsos considerables de tiempo. Pero cuanto más prolongada sea la guerra, mayores serán las ventajas de un pueblo armado sobre un ejército destacado, de la industria en su conjunto sobre las fábricas de municiones, de la realidad cultural y económica sobre las maniobras estratégicas.

El ingreso nacional *per cápita* del Japón es de sólo 175 yen, varias veces menor que el de los países europeos, y ni hablar del norteamericano; es, por lo menos, un tercio más bajo que el de la URSS. La industria japonesa es fundamentalmente una industria ligera, esto es, atrasada. Los obreros textiles constituyen el 51 por ciento del total, mientras que los metalúrgicos y los constructores de maquinaria apenas ascienden al 19 por ciento. Estados Unidos consume 1413 kilogramos de acero por persona; los países de Europa occidental, 612; la Unión Soviética, más de 192; Japón, menos de 165. Y la guerra moderna se libra con metales. Admitamos que Manchuria le abre grandes perspectivas a la industria japonesa. Pero las grandes perspectivas requieren grandes inversiones de capital y de tiempo. Y aquí hablamos en términos de lo que existe y de lo que no puede alterarse profundamente en pocos años.

Además, los combatientes son hombres, no máquinas. Todo demuestra que a Japón no le va mejor en el terreno de los recursos humanos que en el de los objetos inanimados.

El ejército japonés, construido en base al viejo modelo prusiano, contiene, exagerados, todos los vicios del ejército Hohenzollern y ninguna de sus virtudes. El mismo Bismarck dijo una vez que se puede copiar los reglamentos prusianos pero no se puede falsificar un teniente prusiano. Más difícil todavía es falsificar un soldado prusiano.

Además, el militarismo también debe pagar por el nivel de vida extremadamente bajo de las masas populares. Japón es la tierra de la tuberculosis y toda clase de enfermedades derivadas de la desnutrición. La tasa de mortalidad es la más alta de los países avanzados y aumenta año tras año. La guerra moderna exige algo más que estar dispuesto a morir en manada; requiere, antes que nada, resistencia individual, habilidad física, nervios de acero. Las cualidades que permitieron a Japón vencer a los chinos y a los rusos son las virtudes del viejo Japón: una organización centralizada y moderna que transformó la sumisión feudal en disciplina militar. El ejército japonés carece de

cualidades como la iniciativa, la inventiva y la capacidad de tomar decisiones propias, y no tiene dónde buscarlas. El régimen militar feudal jamás podía fomentar el desarrollo de la personalidad. Ni la aldea oprimida y empobrecida ni la industria japonesa, principalmente la textil, en la que predomina el trabajo femenino e infantil, pueden proporcionar soldados capacitados para ponerse a tono con la tecnología moderna. Una gran guerra mostrará la veracidad de esta afirmación.

Este ensayo de ninguna manera quiere sugerir que la guerra con Japón sería cosa fácil o que no es aconsejable negociar con este país. Consideramos que la política extremadamente pacífica -a veces aparentemente demasiado conciliatoria- del gobierno soviético hacia Japón es esencialmente correcta. Pero que haya guerra o paz no depende, por naturaleza, de un solo bando sino de dos. Tanto la política que tiende a buscar la paz como la política beligerante deben basarse en una apreciación realista de la relación de fuerzas. Y en ese sentido, la idea hipnótica de la supuesta invencibilidad de Japón ya pasó a ser un factor muy importante en las relaciones internacionales. Del mismo modo, a principios del siglo XX el exceso de confianza de la camarilla petersburguesa llevó a un enfrentamiento militar. El estado de ánimo de la cúpula gobernante japonesa recuerda el estado de ánimo que imperaba en la burocracia zarista en vísperas de la guerra ruso-japonesa.

2. Guerra y revolución

La era de la transformación japonesa, que se inició en 1868 -poco después de la época de las transformaciones en Rusia y de la Guerra Civil de Estados Unidos- refleja el instinto de supervivencia de las clases dominantes; no fue, como dicen algunos autores, una "revolución burguesa", sino el intento burocrático de sobornar a esa revolución.

Rusia, cuyo desarrollo fue tardío, y que recorrió el mismo camino histórico que Occidente en un lapso mucho más breve, necesitó tres siglos para pasar de la liquidación del aislamiento feudal bajo Iván el Terrible, pasando por la occidentalización bajo Pedro el Grande, hasta las primeras reformas liberales de Alejandro II.^{267[4]} La llamada Restauración de Meiji, incorporó, en un par de décadas, los rasgos fundamentales de esas tres grandes eras del desarrollo ruso. Tratándose de una marcha tan forzada, el desarrollo cultural no podía ser homogéneo en todos los terrenos. Al mismo tiempo que aplicaba la tecnología moderna -sobre todo militar-para obtener resultados prácticos a toda carrera, ideológicamente Japón permanecía sumergido en la Edad Media. Esa combinación apresurada de Edison con Confucio ha dejado su marca en toda la cultura japonesa.

La tan trillada aseveración de que los japoneses, "por naturaleza", son capaces de imitar pero no de crear ni siquiera merece refutarse. Toda nación en vías de desarrollo, como todo joven artesano, escritor o artista, empieza su carrera imitando, que es una forma de aprender. Sin embargo es cierto que, al menos por el momento, todas las esferas de la vida intelectual japonesa se caracterizan por cierto empirismo imitativo. La fuerza de sus estadistas reside en su realismo cínico, combinado con una formidable incapacidad de generalización. Pero aquí reside, también, su debilidad, no tienen la menor idea de las leyes que gobiernan el desarrollo de las naciones modernas, incluida la suya. El documento programático de Tanaka es asombroso por la combinación de una perspicaz penetración en los aspectos empíricos del problema con la ceguera respecto de la perspectiva histórica. Tanaka toma como base de su "programa sagrado" de conquis-

^{267[4]} *Ivan IV (el Terrible)*: vivió entre 1533 y 1584; *Pedro I (el Grande)*: de 1682 a 1725; *Alejandro II*: de 1855 a 1881.

tas al "testamento" imaginario del emperador Meiji, y luego expone el desarrollo futuro de la humanidad como una espiral creciente de anexiones japonesas. Con los mismos objetivos, el general Araki^{268[5]} utiliza los principios morales del sintoísmo, la religión del Mikado. Si personas de semejante catadura intelectual son capaces en determinadas circunstancias, de obtener éxitos formidables, no serán menos capaces de hundir a su país en un desastre de magnas proporciones.

Ningún estado moderno llegó a su forma actual sin haber pasado por una revolución o una serie de ellas. En cambio, el Japón contemporáneo no pasó por una reforma religiosa, ni por una era de iluminismo, ni por una revolución burguesa, ni por una verdadera escuela democrática. La dictadura militar fue, en cierta medida, beneficiosa para el joven capitalismo japonés al garantizar la unidad en política exterior y una disciplina implacable en el interior. Pero ahora, la existencia de poderosos rasgos feudales se ha convertido en un freno terrible para el desarrollo del país.

La servidumbre feudal del campesinado no sólo se mantiene intacta; la presión del mercado y el tesoro estatal la han incrementado en forma monstruosa. Los campesinos arrendatarios pagan a los terratenientes alrededor de 750 millones de yen por año. Para comprender el significado de esta suma basta recordar que el campesinado ruso, que supera numéricamente al japonés en un 250 por ciento, pagaba a los terratenientes menos de medio millón de rublos, y ese tributo fue suficiente para irritar al *mujik* hasta el punto de llevarlo a realizar una revolución agraria de inmensa envergadura.

Los usos de la servidumbre agraria se han extendido a la industria: jornada laboral de once o doce horas, barracas que sirven de vivienda a los obreros, salarios miserables y dependencia servil del obrero respecto de su patrón. A pesar de la energía eléctrica y el avión, las relaciones sociales están impregnadas de espíritu medieval. Tengamos en cuenta que en el Japón contemporáneo subsiste la casta de los parias.

En virtud de las circunstancias históricas, la burguesía japonesa entró en la etapa de expansión agresiva sin haber roto con la servidumbre medieval. Este es el origen del mayor peligro que acecha al Japón; la estructura militarista está erigida sobre un volcán social. En la caída del zarismo -fenómeno que los asesores del Mikado deberían estudiar con todo cuidado- las nacionalidades oprimidas, que constituían el cincuenta y tres por ciento de la población del viejo imperio ruso, desempeñaron un papel de gran importancia. La homogeneidad de la madre patria sería una gran ventaja para Japón si su industria y su ejército no dependieran de Formosa, Corea y Manchuria. Sumando la población de Manchuria, hay ahora casi cincuenta millones de chinos y coreanos oprimidos contra sesenta y cinco millones de japoneses. Esta poderosa reserva revolucionaria constituirá un gran peligro para el régimen en caso de guerra.

Las huelgas de campesinos arrendatarios, el terrorismo agrario, los intentos de los campesinos de ligarse a los obreros, son todos signos inconfundibles de la revolución que se avecina. A estos síntomas se suman otros, quizás menos espectaculares pero igualmente claros. Cunde el descontento entre la intelectualidad, de cuyas filas provienen los oficiales y los funcionarios del gobierno. Las organizaciones ilegales poseen células en todas las escuelas y universidades. La burguesía está encolerizada con sus militares, pese a que depende totalmente de ellos. Los generales echan pestes contra sus aliados capitalistas. Cada uno está furioso con los demás.

Los soldados profesionales, descendientes o imitadores del *samurai* buscan vincularse con el campesinado rebelde por medio de consignas demagógicas, al estilo

^{268[5]} El general *Sadao Araki* (1877-1966): combatió en la guerra ruso-japonesa y en la Primera Guerra Mundial. Fue ministro de guerra de 1932 a 1934; miembro del consejo asesor del gabinete de 1937 a 1938; ministro de educación de 1938 a 1940. En 1948 fue sentenciado a prisión perpetua por sus crímenes de guerra pero recuperó la libertad en 1955.

del nacionalsocialismo alemán. Pero esos vínculos son artificiales y no pueden ser duraderos. Los *samurai* quieren volver atrás. Los campesinos esperan una transformación agraria. En caso de producirse una guerra a gran escala, los oficiales profesionales quedarían desplazados por una masa de oficiales de reserva y de otros improvisados provenientes de la intelectualidad: de allí surgirán los dirigentes revolucionarios del campesinado y del propio ejército. Esto, que es válido para las fuerzas de tierra, se aplica en mayor grado a la marina. Dentro de los cascos de acero de las naves militares, los resabios feudales adquieren una fuerza explosiva. ¡ Recordemos las revoluciones rusas de 1905 y 1917 y la alemana de 1918!

En síntesis. Japón es más débil económicamente que cualquiera de sus posibles adversarios en una gran guerra. La industria japonesa no estará en condiciones hasta dentro de varios años, de proveer de armas y pertrechos a un ejército de millones de efectivos. El sistema bancario japonés, incapaz de sostener el peso del militarismo en tiempos de paz, se derrumbaría al comienzo mismo de una gran guerra. El soldado japonés no está a la altura de las necesidades de la tecnología y la guerra modernas. La población es profundamente hostil al régimen. Los objetivos de conquista no bastan para unificar a una nación dividida. Con el llamado a filas, cientos de miles de revolucionarios, actuales o potenciales, ingresarían al ejército. Corea, Manchuria, y tras éstas China, demostrarían en la acción el odio mortal que sienten por el yugo japonés. La constitución social del país se ha desgastado; las grampas se abren. Encorsetado en la dictadura militar, el Japón oficial tiene un aspecto imponente, pero la guerra no tardaría en barrer implacablemente esos mitos e ilusiones.

No hemos hecho la comparación entre el ejército japonés y el Ejército Rojo: eso sería tema de otra discusión. Pero, aunque se distorsionen los hechos en favor de Japón y se postule una supuesta igualdad de recursos materiales, subsistirá una profunda diferencia en el terreno de la moral militar. La historia nos demuestra que las derrotas militares dan lugar a revoluciones; pero también nos enseña que las revoluciones victoriosas, que despiertan al pueblo y templan su espíritu, le imparten un dinamismo y una energía enormes en el campo de batalla.

En bien de ambos pueblos, y de la civilización en su conjunto, esperemos que los militaristas japoneses no jueguen con su suerte.

El fascismo y las consignas democráticas^{269[1]}

14 de Julio de 1933

1. ¿Es cierto que Hitler destruyó los "prejuicios democráticos"?

Estamos convencidos de que la resolución de abril del presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista pasará a la historia como testimonio de la bancarrota final de la Comintern de los epígonos. El broche de oro de la resolución es un pronóstico en el que los vicios y prejuicios de la burocracia stalinista alcanzan su máxima expresión. "La instauración de la dictadura fascista abierta -proclama la

^{269[1]} *El fascismo y las consignas democráticas. The Militant, 26 de agosto de 1933.*

resolución en letra destacada- acelera el ritmo de desarrollo de la revolución proletaria alemana al destruir las ilusiones democráticas de las masas y liberarlas de la influencia de la socialdemocracia.

Se diría que el fascismo se ha convertido inesperadamente en la locomotora de la historia: él destruye las ilusiones democráticas, *él* libera a las masas de la influencia de la socialdemocracia, *él* acelera el desarrollo de la revolución proletaria. La burocracia stalinista asigna al fascismo esas tareas fundamentales que ella misma se mostró incapaz de resolver.

En teoría, la victoria del fascismo demuestra más allá de toda duda que la democracia está agotada; políticamente, empero, el régimen fascista mantiene los prejuicios democráticos, los recrea, los inculca en la juventud y hasta es capaz de impartirles mucha fuerza durante un tiempo. En ello, precisamente, reside una de las manifestaciones más importantes del carácter histórico *reaccionario* del fascismo.

Los doctrinarios razonan en base a sus esquemas. Las masas razonan en base a los hechos. Para la clase obrera, los acontecimientos no son experiencias que demuestran tal o cual "tesis" sino cambios vivos en la suerte del pueblo. La victoria del fascismo afecta el proceso político en un grado un millón de veces mayor que el pronóstico que ella origina para un futuro indeterminado. Si de la bancarrota de la democracia hubiera surgido un estado proletario, el desarrollo de la sociedad, así como el desarrollo de la conciencia de las masas, hubieran dado un salto enorme. Pero puesto que lo que surgió de la bancarrota de la democracia fue la victoria del fascismo, la conciencia de las masas sufrió un retroceso enorme, aunque temporal, por supuesto. Así como el incendio que Goering provocó en el Reichstag de ninguna manera consumió al cretinismo parlamentario, la liquidación de la constitución de Weimar en manos de Hitler no pone fin en absoluto a las ilusiones parlamentarias.

2. El ejemplo de España e Italia

Durante cuatro años venimos escuchando que la democracia y el fascismo no son recíprocamente excluyentes sino complementarios. Si es así, ¿cómo es posible que la victoria del fascismo haya liquidado la democracia de una vez por todas? Nos gustaría recibir alguna explicación de Bujarin, Zinoviev o Manuilski "en persona.

La Comintern caracterizó como fascista la dictadura policíaco-militar de Primo de Rivera. Pero si el triunfo del fascismo entraña la liquidación definitiva de los prejuicios democráticos, ¿cómo es que la dictadura de Primo de Rivera cedió su lugar a una república burguesa? Es cierto que el régimen de Rivera de ninguna manera fue fascista. Pero, de todas maneras, tuvo un rasgo en común con el fascismo: surgió como resultado de la bancarrota del régimen parlamentario, lo que no le impidió, una vez revelada su propia bancarrota, ceder su lugar al parlamentarismo democrático.

Podría responderse que la revolución española es de carácter proletario y que la socialdemocracia, aliada a los demás republicanos, frenó su desarrollo cuando alcanzó la etapa del parlamentarismo burgués. Pero esta objeción acertada sólo aclara la idea de que si la democracia burguesa logró paralizar la revolución del proletariado se debió a que *bajo el yugo de la dictadura "fascista", las ilusiones democráticas no se debilitaron sino que se fortalecieron.*

¿Desaparecieron las "ilusiones democráticas" en Italia, después de diez años de despotismo mussoliniano? Los fascistas dicen que sí. La realidad demuestra lo contrario: las ilusiones democráticas cobran nuevas fuerzas. En este período maduró una nueva generación, que aun no vivió una etapa de libertad pero conoce perfectamente bien el fascismo: ésa es la materia prima de la democracia vulgar. La organización

Giustizia e Libertà^{270[2]} distribuye literatura democrática ilegal en Italia, y no sin éxito, lo que demuestra que las ideas democráticas encuentran partidarios dispuestos a sacrificarse. Hasta las débiles generalizaciones de un monárquico liberal, el conde Sforza, aparecen en panfletos ilegales. ¡ Eso muestra el nivel al que retrocedió Italia después de diez años!

No se comprende por qué se le atribuye al fascismo alemán un papel opuesto totalmente al que cumplió el fascismo italiano. ¿Acaso se debe a que "Alemania no es Italia"? El fascismo triunfante no es la locomotora de la historia sino su gran freno. Así como la política de la socialdemocracia llevó al triunfo de Hitler, el régimen del nacionalsocialismo prepara inexorablemente la revitalización de las ilusiones democráticas.

3. ¿Puede regenerarse la socialdemocracia?

Los camaradas alemanes afirman que los obreros socialdemócratas e inclusive muchos burócratas socialdemócratas están "desilusionados" de la democracia. Debemos aprovechar al máximo el espíritu crítico de los obreros reformistas, en bien de su educación revolucionaria. Pero al mismo tiempo es necesario comprender claramente el alcance que tiene la "desilusión" de los reformistas. Los altos sacerdotes de la socialdemocracia fustigan a la democracia para justificarse. Incapaces de reconocer que actuaron como despreciables cobardes, ineptos para luchar por la democracia que ellos crearon y por sus posiciones de privilegio en la misma, estos caballeros se desentienden de la responsabilidad y la atribuyen a una democracia intangible. ¡Cómo vemos, este radicalismo, además de barato, es completamente espúreo! Bastará con que la burguesía llame a estos "desilusionados" con el dedo meñique para que vengan corriendo en cuatro patas a formar una nueva coalición. Es cierto que en el seno de las masas trabajadoras socialdemócratas está naciendo un sentimiento de repudio a las traiciones y espejismos de la democracia. Pero, ¿hasta qué punto? La mitad más uno de los siete u ocho millones y medio de obreros socialdemócratas cayó en la mayor confusión, pasividad y capitulación ante los vencedores. Al mismo tiempo, bajo la bota del fascismo, irá surgiendo una nueva generación para la que la constitución de Weimar será una leyenda histórica. ¿De qué manera cristalizará políticamente la clase obrera? Eso depende de muchos factores, entre ellos, desde luego, de nuestra política.

Históricamente, no se puede descartar que el régimen fascista sea remplazado directamente por un estado obrero. Pero para que esa posibilidad se convierta en realidad es necesario que en la lucha contra el fascismo se forme un poderoso partido comunista ilegal, bajo cuya dirección el proletariado podría tomar el poder. Por otra parte, debemos decir que la creación de semejante partido revolucionario en la clandestinidad no parece muy probable; en todo caso, no está garantizada de antemano. A partir de cierto punto, el descontento, indignación y agitación de las masas aumentarán de manera mucho más veloz que la formación ilegal de la vanguardia partidaria. Y la falta de claridad en la conciencia de las masas ayudará inevitablemente a la democracia.

Eso de ninguna manera significa que después de la caída del fascismo Alemania deberá pasar obligatoriamente por un largo proceso de parlamentarismo. El fascismo no

^{270[2]} *Giustizia e Libertà*: movimiento fundado en París en 1929 por exiliados antifascistas italianos. Su principal organizador y orientador era Carlo Rosselli, autor de *Socialisme Liberal*. Su órgano político era *Quaderni de Giustizia e Libertà*, publicado en París e introducido clandestinamente en Italia. Trató de realizar una síntesis del liberalismo y el socialismo, abogando por un socialismo sobre bases enteramente "nuevas", que rechazaban el marxismo, la lucha de clases y la revolución. En abril de 1943 se fusionó con otros grupos para formar el Partido d'Azione, grupo guerrillero de fines de la Segunda Guerra Mundial.

erradicará la experiencia política pasada; menos aun cambiará la estructura social de la nación. Sería un gravísimo error creer que el proceso político alemán pasará por otra etapa prolongada de democracia. Pero, en el despertar revolucionario de las masas, las consignas democráticas constituirán inevitablemente el primer capítulo. Aunque el proceso de la lucha no permita que se regenere el estado democrático ni por un solo día - lo que es muy posible - ¡ la lucha misma no puede evitar las consignas democráticas! Cualquier partido revolucionario que intente saltar esta etapa se romperá el cuello.

La cuestión de la socialdemocracia está estrechamente ligada a esta perspectiva general. ¿Reaparecerá? La vieja organización está perdida, pero eso no significa que la socialdemocracia no puede regenerarse bajo una nueva máscara histórica. Los partidos oportunistas que se derrumban y descomponen tan fácilmente bajo los golpes de la reacción, ante el primer síntoma de reanimamiento político se regeneran con igual facilidad. Lo vimos en Rusia con los mencheviques y socialrevolucionarios. La socialdemocracia alemana puede no sólo regenerarse sino inclusive adquirir gran influencia si el partido revolucionario "niega" doctrinariamente las consignas democráticas en lugar de adoptar una actitud dialéctica hacia las mismas. En este terreno, como en tantos otros, el presidium de la Comintern ayuda gratuitamente al reformismo.

4. Los brandleristas son más stalinistas que Stalin

La mayor confusión respecto de las consignas democráticas se reveló en las tesis programáticas del grupo oportunista de Brandler-Thalheimer sobre la lucha contra el fascismo. El Partido Comunista, dicen las tesis, "debe unificar las manifestaciones de descontento de *todas* (!) las clases contra la dictadura fascista". (*Gegen den Strom*, pag. 7. La palabra "todas" está subrayada en el original.) Al mismo tiempo, las tesis insisten en que "la consigna parcial no puede ser democrático-burguesa". Estas dos afirmaciones, erróneas ambas, son recíproca e irreconciliablemente contradictorias. En primer lugar, la fórmula de unificación del descontento de "todas las clases" es absolutamente increíble. Es cierto que los marxistas rusos alguna vez abusaron de esa fórmula en la lucha contra el *zarismo*. De ese abuso surgió la concepción menchevique de la revolución, que Stalin aplicó luego en China. Pero en Rusia se trataba del choque de la nación burguesa contra la monarquía privilegiada. ¿Qué sentido tiene la expresión lucha de "todas las clases" contra el fascismo en una nación burguesa, ya que el fascismo es la herramienta de la gran burguesía contra el proletariado? Nos gustaría ver cómo se las arregla Thalheimer, fabricante de vulgarismos teóricos, para unir el descontento de Hugenberg -realmente está descontento- con el del obrero desocupado. ¿Cómo es posible unificar la movilización de "todas las clases" si no sobre la base de la democracia burguesa? ¡Verdaderamente, es un ejemplo perfecto de la combinación del oportunismo con el ultraradicalismo verbal!

La movilización del proletariado contra el régimen fascista adquirirá un carácter cada vez más masivo en la medida que la pequeña burguesía se distancie del fascismo, aislando así a las cúpulas poseedoras y el aparato gubernamental. La tarea del partido proletario consistirá en utilizar el debilitamiento del yugo por parte de la reacción pequeñoburguesa para movilizar al proletariado con el fin de ganarse a los estratos inferiores de la pequeña burguesía.

Es cierto que el incremento del descontento de los estratos intermedios y de la resistencia de los obreros crearán fisuras en el bloque de las clases poseedoras y llevarán a su "ala izquierda" a buscar contactos con la pequeña burguesía. Pero la tarea del partido proletario, en relación al ala "liberal" de los poseedores, no será la de integrar los

a un bloque de "todas las clases" contra el fascismo sino declararle una guerra implacable para disputarle la influencia sobre los estratos inferiores de la pequeña burguesía.

¿Bajo qué consignas políticas se desarrollará esta lucha? La dictadura de Hitler surgió directamente de la constitución de Weimar. La pequeña burguesía, con sus propias manos, le dio a Hitler el mandato dictatorial. Si suponemos que el desarrollo de la crisis fascista será sumamente favorable y rápido, es posible que la consigna de convocatoria del Reichstag, con la participación de todos los partidos excluidos en este momento, unifique en cierto momento a los obreros y a los más amplios estratos pequeñoburgueses. Si la crisis tarda un poco más en estallar y el recuerdo del Reichstag tiene tiempo de desaparecer, es posible que la consigna de elecciones adquiera gran popularidad. Pero atarse a las consignas democráticas circunstanciales que nuestros aliados pequeñoburgueses o los estratos atrasados del propio proletariado nos obliguen a levantar sería un doctrinarismo fatal.

Brandier-Thalheimer creen que sólo debemos abogar por "derechos democráticos para las masas *trabajadoras*: derecho de asamblea, derecho sindical, libertad de prensa, de organización y de huelga". Y luego agregan para subrayar aun más su carácter izquierdista: Debemos diferenciar estrictamente (!) estas consignas de la reivindicación de los derechos democráticos *universales*". ¡No hay nada más miserable que un oportunista con el puñal del ultraradicalismo entre los dientes!

La libertad de prensa y de asamblea *sólo* para las masas trabajadoras es inconcebible, salvo bajo la dictadura del proletariado, es decir, con la nacionalización de los edificios, los establecimientos gráficos, etcétera. Es posible que en Alemania la dictadura del proletariado deba promulgar leyes de excepción contra los explotadores; eso dependerá del momento histórico, la situación internacional y la relación de fuerzas interna. Pero de ninguna manera se puede descartar que, cuando estén en el poder, los obreros alemanes se sientan lo suficientemente fuertes como para otorgarles libertad de asamblea y de prensa a los explotadores de ayer; desde luego, esa libertad dependerá de su influencia política, no de sus arcas, que habrán sido expropiadas. Así, en el propio período de la dictadura no existe razón de principios alguna para restringir de antemano *únicamente* a las masas trabajadoras la libertad de asamblea y de prensa. Es posible que las circunstancias *obliguen* al proletariado a aplicar esas restricciones; pero no es un problema de principios. Es doblemente absurdo levantar semejante reivindicación en las condiciones que imperan en Alemania, donde existe libertad de asamblea y de prensa para todos menos para el proletariado. El despertar de la lucha proletaria contra el infierno fascista se dará, al menos en sus primeras etapas, bajo la siguiente consigna: que nosotros, los obreros, también gocemos del derecho de asamblea y de la libertad de prensa. Desde luego, los comunistas, también en esa etapa harán propaganda por el régimen soviético, pero al mismo tiempo apoyarán toda movilización de masas que levante consignas democráticas y, cuando les sea posible, tomarán la iniciativa.

Entre el régimen de la democracia burguesa y el régimen de la democracia proletaria no existe un tercer régimen de "democracia de las masas trabajadoras". Es cierto que la república española se autotitula "república de las clases trabajadoras", inclusive figura así en el texto de su constitución. Pero es una fórmula propia de charlatanes. La fórmula brandlerista de "democracia únicamente para las masas trabajadoras" combinada con la de "unidad de todas las clases" parece haber sido elaborada expresamente para confundir y engañar a la vanguardia revolucionaria respecto del problema más importante:

"¿Cómo y en qué medida nos conviene adaptarnos a la movilización de la pequeña burguesía y de las capas obreras atrasadas, qué concesiones conviene hacerles en cuanto

al ritmo de la movilización y las consignas que se levantan, para lograr mayor éxito en la tarea de agrupar al proletariado bajo la bandera de su dictadura revolucionaria?"

En el Séptimo Congreso del Partido Comunista ruso -marzo 1918- Lenín libró una lucha implacable contra Bujarin, quien consideraba que el parlamentarismo estaba liquidado de una vez por todas, históricamente "agotado". La respuesta de Lenin: "Debemos elaborar un nuevo programa para el poder soviético sin renunciar al parlamentarismo burgués. Creer que no retrocederemos es utópico [...] Después de cada derrota, si las clases hostiles nos hacen retroceder a esta vieja posición, avanzaremos hacia lo que la experiencia ha conquistado, hacia el poder soviético [...]"

Lenín se oponía al antiparlamentarismo doctrinario en un país que ya había conquistado el régimen soviético: no debemos atarnos de antemano, le enseñó a Bujarin, porque es posible que nos veamos obligados a retroceder a posiciones ya abandonadas. En Alemania no hubo ni hay dictadura proletaria, pero sí hay una dictadura fascista; Alemania retrocedió inclusive de las conquistas de la democracia burguesa. En tales condiciones, renunciar de antemano a las consignas democráticas y al parlamentarismo burgués significa allanarle el camino a la regeneración de la socialdemocracia.

El suicidio de Skripnik^{271[1]}

15 de julio de 1933

El 7 de julio se suicidó Skripnik. Había ingresado siendo estudiante al movimiento revolucionario y poco después se convirtió en un revolucionario profesional, en un bolchevique. Fue condenado varias veces al exilio, y otras tantas escapó. Estuvo cinco años en Siberia. La biografía oficial de Skripnik dice que asumió una posición internacionalista a principios de la guerra y participó activamente en la Revolución de Octubre. Fue comisario del pueblo en Ucrania desde 1920 hasta su muerte. Fue, además de miembro del Comité Central del PC de la Unión Soviética y del Buró Político del Partido Comunista de Ucrania, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Hace pocos meses, la URSS celebró solemnemente el sexagésimo aniversario de su nacimiento.

Durante todo el período de lucha interna en el partido, Skripnik, junto con Kaganovich, Postishev^{272[2]} y otros, perteneció al círculo más íntimamente ligado a Stalin: su base de operaciones estaba en Ucrania y daba el tono de la lucha y las represalias contra la Oposición de Izquierda. Por consiguiente, se trata no sólo de uno de los altos dirigentes de la Unión Soviética, sino también de un miembro del círculo privado de Stalin. Varias semanas antes del suicidio, la prensa inició una campaña contra Skripnik. El 10 de junio Postishev, secretario del Comité Central del Partido Comunista ruso, arribista y uno de los lacayos más obsecuentes de Stalin, afirmó en un plenario del Comité Central de Ucrania, dirigiéndose a Skripnik: "El trabajo de

^{271[1]} *El suicidio de Skripnik The Militant*, 12 de agosto de 1933. La versión publicada en Biulleten Opozitsi, Nº 36-37, octubre de 1933, lleva la firma "A"

^{272[2]} *Pavel P. Postishev* (1888-1938): secretario del PC de Ucrania. Fue candidato al Buró Político en 1934. En 1938 lo reemplazó en esa puesto Jruschov, y Postishev fue víctima del juicio de Moscú.

ucranización está en manos de toda clase de perros (...) Esos enemigos se ocultan tras tus espaldas como miembro del Buró Político." Poco se sabe de lo que dijo o hizo Skripnik en aquella ocasión.

Según Postishev, Skripnik respondió que la política que venía aplicando era correcta, pero que la situación estaba cambiando. La respuesta de Postishev: "No, lo que vienes haciendo era tan vil hace seis años como lo es ahora". Sólo resta preguntarse cómo es que durante los últimos seis años (!) nadie vio ni dijo que Skripnik mantenía relaciones con elementos "nacionalistas burgueses" y antisoviéticos que llevan "el carnet del partido en el bolsillo", que Skripnik "defendió a estos elementos ajenos y hostiles", que ocultó a toda clase de perros tras sus espaldas [...] ¡Todo durante seis largos años!

Si estos cargos son fundados, ¿qué estuvieron haciendo el Comité Central, la Comisión de Control y el partido en estos seis años? (!)

La explicación del caso Skripnik, que culminó con su suicidio, sólo puede hallarse en el proceso que sufren la Unión Soviética y el aparato stalinista. Perdidos los últimos resabios de su autoridad entre las masas, la dirección stalinista se ve obligada a seguir avanzando más todavía en la represión y el estrangulamiento del partido, que convierte a la vanguardia leninista en una masa amorfa y autómatas de meros ejecutores de órdenes. El descontento y la diferenciación crecientes en el partido se refleja en el aparato. Este ya no está seguro de sí mismo y por eso no puede cumplir el papel que Stalin le asigna. Stalin se ve obligado a construir un aparato dentro del aparato, es decir un estrecho círculo de fieles. La lógica de su desarrollo lleva al régimen burocrático a socavar su propia base. Ante cada error que comete, Stalin elimina a sectores enteros del aparato, acusando a sus elementos de traidores, saboteadores o contrarrevolucionarios.

Los funcionarios grandes y pequeños pagan *hoy*, los errores que Stalin cometió ayer, porque la dirección es "infalible". No le basta con buscar chivos expiatorios en el aparato medio, tiene que recurrir al CC y al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Stalin condenó a Skripnik sin tomarse la molestia de presentar pruebas para sustanciar los cargos formulados en su contra. Refiriéndose a un miembro del CC y del CEIC -no a un fulano cualquiera-, dicen que "dio su confianza a elementos nacionalistas burgueses, escudados tras sus carnets partidarios". Es la única explicación que da el CC. Cuanto más aprieta Stalin el torniquete, más claramente aparecen las fisuras. Skripnik es una de esas fisuras. La máquina stalinista devora a sus propios creadores. Y Skripnik, que no fue un elemento de segunda importancia en la creación de esa máquina, quedó atrapado en sus engranajes.

Es necesario construir partidos comunistas y una nueva internacional^{273[1]}

15 de julio de 1933

^{273[1]} *Es necesario construir nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional. Boletín Interno, Liga Comunista de Norteamérica, Nº 13, 1933 Firmado "G. Ourov". A fines de mayo de 1933 la Oposición Internacional había votado apoyar la perspectiva de crear un nuevo PC en Alemania. Ahora Trotsky proponía que fuera más lejos y bregara por una nueva internacional.*

La orientación hacia la reforma de la Comintern

Desde el día de su fundación la Oposición de Izquierda se impuso la tarea de reformar y regenerar a la Comintern mediante la crítica marxista y el trabajo fraccional interno. En toda una serie de países, sobre todo en Alemania, los acontecimientos de los últimos años demuestran abrumadoramente el carácter funesto de las tácticas del centrismo burocrático. Pero la burocracia stalinista, armada con recursos extraordinarios, logró, no sin éxito, contraponer sus intereses y prejuicios de casta a las exigencias del proceso histórico. Como resultado de ello, la Comintern no avanzó hacia la regeneración, retrocedió a la corrosión y la desintegración.

Pero la orientación hacia la "reforma", tomada en su conjunto, no fue errónea: representó una etapa necesaria para el desarrollo del ala marxista de la Comintern; fue una oportunidad para educar a los cuadros bolcheviques leninistas y no pasó sin dejar su marca sobre el conjunto del movimiento obrero. En toda esta etapa la política de la burocracia stalinista reflejó la presión de la Oposición de izquierda. Las medidas progresivas adoptadas por el gobierno de la URSS, que sirvieron para frenar la ofensiva del Termidor, no fueron sino migajas tardías de la Oposición de izquierda. En todas las secciones de la Comintern se observaron manifestaciones análogas, aunque en menor escala.

Debemos agregar que el grado de degeneración de un partido revolucionario no puede calcularse a priori, solamente en base a síntomas. Es indispensable verificarlo a la luz de los acontecimientos. Desde el punto de vista teórico el año pasado todavía era incorrecto creer que los bolcheviques leninistas, apoyándose en la exacerbación de la lucha de clases, no podrían obligar a la Comintern a tomar el camino de la lucha contra el fascismo. En ese mismo momento, el SAP alemán trató de independizarse. Esa actitud no afectó la marcha de los acontecimientos precisamente porque en el momento crítico las masas esperaban que sus viejas organizaciones las dirigieran políticamente. Al seguir una política fraccional, al educar a sus cuadros en base a la experiencia de esta política, la Oposición de Izquierda no se ocultó, a sí misma ni a los demás, que una nueva derrota del proletariado, provocada por la política del centrismo, adquiriría inexorablemente un carácter decisivo y exigiría una drástica revisión de nuestra posición respecto de la disyuntiva: fracción o partido.

El cambio de orientación

No hay nada más peligroso en política que caer atrapado por las propias fórmulas que ayer fueron apropiadas pero hoy carecen por completo de contenido.

Desde el punto de vista teórico, el derrumbe del PC Alemán le abrió dos caminos a la burocracia stalinista: revisión total de la política y el régimen o, por el contrario, estrangulación total de toda señal de vida en las secciones de la Comintern. La Oposición de Izquierda se guió por esa posibilidad teórica cuando, al levantar la consigna de partido nuevo en Alemania, dejó planteado el interrogante de la suerte de la Comintern. Sin embargo, aclaró que bastarían con un par de semanas para tener la respuesta y que eran mínimas las esperanzas de que la misma fuera favorable.

Todo lo ocurrido a partir del 5 de marzo -la resolución del presidium del CEIC sobre la situación alemana- la aceptación silenciosa de esa vergonzosa resolución por todas las secciones, el congreso antifascista de París, la línea oficial del Comité Central en el exilio del PC Alemán, la suerte del Partido Comunista Austriaco, la del Partido Comunista Búlgaro, etcétera- demuestra en forma inapelable que Alemania selló no sólo el destino del PC Alemán sino también el de toda la Comintern.

La dirección de Moscú no se limitó a proclamar que la política que garantizó la victoria de Hitler fue correctísima; prohibió toda discusión de lo ocurrido. Y nadie violó ni derogó esta vergonzosa prohibición. Nada de congresos internacionales, nada de congresos nacionales, nada de discusiones en las reuniones partidarias, nada de polémicas en la prensa. Una organización que no despertó ante el tronar del fascismo y que se somete dócilmente a las infames prácticas burocráticas demuestra que ha muerto y que nada podrá revivirla. Es nuestro deber para con el proletariado y su futuro decirlo abierta y públicamente. Todo nuestro trabajo ulterior debe tomar como punto de partida el derrumbe histórico de la Internacional Comunista oficial.

iRealismo sí, pesimismo no!

El hecho de que dos partidos, el Socialdemócrata y el Comunista, cuyos respectivos orígenes están separados por medio siglo y cuyo punto de partida fue la teoría marxista y los intereses de clase del proletariado, hayan sufrido tan triste fin -uno por vil traición, el otro por bancarrota- puede sembrar el pesimismo incluso entre los obreros de vanguardia. "¿Qué garantía hay de que la nueva camada revolucionaria no correrá la misma suerte?" Los que exigen garantías de antemano deberían renunciar a la política revolucionaria. Las causas del derrumbe de la socialdemocracia y del comunismo oficial no deben buscarse en la teoría marxista ni en los defectos de quienes la aplicaron sino en las circunstancias concretas del proceso histórico. No se trata de la contraposición de principios abstractos sino de la lucha de fuerzas históricas vivas, con sus inevitables flujos y reflujos, con la degeneración de las organizaciones, con la desaparición de generaciones enteras y con la necesidad que ello supone de movilizar fuerzas nuevas en una nueva etapa histórica. Nadie se ha tomado la molestia de allanarle al proletariado el camino del alza revolucionaria. Es necesario avanzar con estancamientos y retrocesos inevitables, por un camino plagado de innumerables obstáculos y de la escoria del pasado. Los que se asustan ante esta perspectiva harán bien en hacerse a un lado.

¿Cómo explicamos el hecho de que nuestro grupo, cuyos análisis y pronósticos fueron avalados por los acontecimientos, crezca tan lentamente? Hay que buscar la causa en el curso general de la lucha de clases. La victoria del fascismo arrastra a decenas de millones. Los pronósticos políticos son accesibles a miles o decenas de miles que, por otra parte, sufren la presión de los millones. Una tendencia revolucionaria no puede pretender victorias espectaculares en un momento en que el proletariado en su conjunto sufre las peores derrotas. Pero eso no es justificación para quedarse de brazos cruzados. Es precisamente en los períodos de reflujo revolucionario cuando se forman y templan los cuadros que más adelante serán llamados a dirigir a las masas.

Nuevos reveses

Los numerosos intentos realizados hasta ahora de crear un "segundo partido" o una "cuarta internacional" fueron producto de la experiencia sectaria de grupos aislados y de círculos "desilusionados" del bolchevismo; de ahí que su fracaso haya sido, en todos los casos, inexorable. Nuestro punto de partida no es la "insatisfacción" y "desilusión" subjetivas sino la marcha objetiva de la lucha de clases. Todas las circunstancias del desarrollo de la lucha de clases exigen imperiosamente la creación de una nueva organización de vanguardia, y sientan las premisas necesarias para hacerlo.

La desintegración de la socialdemocracia es un proceso paralelo al derrumbe de la Comintern. Por profunda que sea la reacción en el seno del propio proletariado, cientos

de miles de trabajadores en todo el mundo, ya deben estar planteándose el problema del curso que seguirá la lucha y de una nueva organización de las fuerzas. Otros cientos de miles se les unirán en el futuro próximo. Exigirles a estos obreros -un sector de los cuales rompió indignado con la Comintern, mientras que la mayoría no perteneció a la Comintern ni siquiera en sus mejores años- que acepte formalmente la dirección de la burocracia stalinista, que es incapaz de olvidar ni aprender nada, expresa una actitud quijotesca e impide la formación de la vanguardia proletaria.

Indudablemente, en las filas de las organizaciones stalinistas hay comunistas sinceros a los que nuestra nueva orientación provocará temor y aun indignación. Algunos podrían transformar coyunturalmente la simpatía en hostilidad. Pero hay que guiarse por criterios de masas, no por consideraciones de tipo sentimental y personal.

En un momento en que cientos de miles y millones de obreros, sobre todo en Alemania, rompen con el comunismo, algunos para caer en el fascismo y la mayoría en la indiferencia, miles y decenas de miles de obreros socialdemócratas, impactados por la misma derrota, evolucionan hacia la izquierda, hacia el comunismo. Sin embargo, ni siquiera cabe mencionar la posibilidad de que acepten la dirección stalinista, desacreditada sin atenuantes.

Hasta ahora estas organizaciones socialistas de izquierda nos echaron en cara nuestra negativa a romper con la Comintern para construir partidos independientes. Esa importante diferencia fue superada por la marcha del proceso. Por eso el problema pasa del plano formal y organizativo al programático y político. El nuevo partido se elevará por encima del viejo sólo si por su programa, su estrategia, su táctica y su organización, basándose con firmeza en las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Comintern, es capaz de asimilar las terribles lecciones de los últimos diez años.

Los bolcheviques leninistas deben discutir públicamente con las organizaciones socialistas revolucionarias. Propondremos discutir en base a los once puntos aprobados por nuestra preconferencia (después de modificar el punto sobre "fracción o partido" de acuerdo a lo expresado en estas tesis). Desde luego, estamos dispuestos a debatir atenta y fraternalmente cualquier otra propuesta programática. Podemos demostrar y demostraremos que la inflexibilidad en los principios no tiene nada que ver con el esnobismo sectario. Demostraremos que el *quid* de la política marxista consiste en atraer a los obreros reformistas al campo revolucionario, no en empujar a los obreros revolucionarios hacia el campo del fascismo.

La formación de organizaciones revolucionarias fuertes, libres de toda responsabilidad por los crímenes y errores de las burocracias centrista y reformista, armadas de un programa marxista y de una clara perspectiva revolucionaria, iniciará una nueva era en el desarrollo del proletariado mundial. Estas organizaciones atraerán a los comunistas auténticos que todavía no quieren romper con la burocracia stalinista y, lo que es más importante, atraerán bajo su bandera a la joven generación obrera.

La URSS y el PCUS

La existencia de la Unión Soviética sigue siendo, a pesar del estado avanzado de degeneración del estado obrero, un hecho de enorme importancia revolucionaria. Su caída provocaría una etapa de reacción terrible, que tal vez duraría décadas. La lucha por la defensa, rehabilitación y fortalecimiento del primer estado obrero está indisolublemente ligada a la lucha del proletariado mundial por la revolución socialista.

La dictadura de la burocracia stalinista fue producto del atraso de la URSS (predominio del campesinado) y el retraso de la revolución proletaria en Occidente (la falta de partidos proletarios revolucionarios independientes). El dominio de la

burocracia stalinista provocó a su vez, no sólo la degeneración de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética sino también un terrible debilitamiento de la vanguardia proletaria en todo el mundo. La contradicción entre el papel progresista del estado soviético y el papel reaccionario de la burocracia stalinista es una manifestación de la "ley del desarrollo desigual". Nuestra política revolucionaria debe tomar como punto de partida esta contradicción histórica.

Los que a sí mismos se llaman amigos de la Unión Soviética (demócratas de izquierda, pacifistas, brandleristas y demás) repiten el argumento de los funcionarios de la Comintern de que la lucha contra la burocracia stalinista, es decir, la crítica de su política errónea, "ayuda a la contrarrevolución". Esa posición corresponde a los lacayos políticos de la burocracia pero jamás a los revolucionarios. Sólo una política correcta puede defender, en lo interno y en lo externo, a la Unión Soviética. Las consideraciones de cualquier otro tipo son secundarias o pura charlatanería.

El PCUS actual no es un partido sino un aparato de dominación en manos de una burocracia desenfadada. Dentro y fuera de los marcos del PCUS se agrupan los elementos dispersos de dos partidos, el proletario y el termidoriano bonapartista. Por encima de ambos, la burocracia centrista libra una guerra de aniquilación contra los bolcheviques leninistas. Aunque de tanto en tanto choca seriamente con sus semialiados termidorianos, los stalinistas les allanan el camino al aplastar, estrangular y corromper al Partido Bolchevique.

Como la URSS no puede llegar al socialismo sin que se produzca la revolución proletaria en Occidente, los bolcheviques leninistas rusos, contando únicamente con sus propias fuerzas y sin construir una auténtica internacional proletaria, no podrán regenerar al Partido Bolchevique ni salvar la dictadura del proletariado.

La URSS y la Comintern

La defensa de la URSS frente a la amenaza de intervención militar se convirtió en una labor más apremiante que nunca. Las secciones oficiales de la Comintern son tan impotentes en este terreno como en todos los demás. La defensa de la URSS es para ellas una frase ritual, carente de todo contenido. Se pretende compensar la insuficiencia de la Comintern con comedias indignas, como el congreso antibélico de Amsterdam y el congreso antifascista de París. La resistencia de la Comintern a la intervención militar de los imperialistas será más insignificante aún que su resistencia ante Hitler. Fomentar ilusiones al respecto es dirigirse a una nueva catástrofe con los ojos vendados. Para defender a la URSS se necesitan organizaciones auténticamente revolucionarias, independientes de la burocracia stalinista, bien plantadas, que gocen del apoyo de las masas.

La creación y crecimiento de estas organizaciones revolucionarias, su defensa de la Unión Soviética, su constante disposición a formar un frente único con los stalinistas contra la intervención y la contrarrevolución: todo esto tendrá una importancia enorme para el proceso interno de la república de los soviets. Los stalinistas, mientras permanezcan en el poder, tendrán menos posibilidades de evadir el frente único a medida que los peligros, tanto internos como externos, se vuelvan más apremiantes y a medida que la organización independiente de la vanguardia proletaria mundial adquiera nuevas fuerzas. La nueva relación de fuerzas servirá para debilitar la dictadura de la burocracia, fortalecer a los bolcheviques leninistas en la URSS y abrirle a la república obrera perspectivas mucho más favorables.

Sólo la creación de la internacional marxista, totalmente independiente de la burocracia stalinista y opuesta políticamente a la misma, podrá salvar a la URSS de la catástrofe, ligando su destino al de la revolución proletaria mundial.

"Liquidacionismo"

Los charlatanes burocráticos (y sus lacayos brandleristas) hablan de nuestro "liquidacionismo". Repiten insensata e irresponsablemente palabras tomadas del viejo léxico bolchevique. Se llamaba liquidacionismo a una tendencia que bajo el zarismo "constitucional" negaba la necesidad de un partido ilegal, porque trataba de remplazar la lucha revolucionaria por la adaptación a la "legalidad" contrarrevolucionaria. ¿Qué tenemos nosotros en común con los liquidadores? En este sentido es mucho más apropiado recordar a los ultimatas (Bogdanov y Cía.), que reconocían la necesidad de un partido ilegal pero la transformaban en un instrumento para elaborar políticas totalmente erróneas; aplastada la revolución, plantearon que la tarea inmediata era prepararse para una insurrección armada. Lenin no vaciló en romper con ellos, aunque había en sus filas más de un revolucionario cabal. (Los mejores elementos volvieron después al bolchevismo.)

Son igualmente falsas las aseveraciones de los stalinistas y sus lacayos brandleristas de que la Oposición de Izquierda está preparando una "conferencia de agosto" contra los "bolcheviques". Esta es una referencia al año 1912, cuando se produjo uno de los innumerables intentos de unificar a bolcheviques y mencheviques. (El autor de uno de tales intentos fue Stalin; ¡no en agosto de 1912, sino en marzo de 1917!) Para que esta analogía tenga algún sentido habría que reconocer, en primer término, que la burocracia stalinista es la representante del bolchevismo; en segundo lugar, deberíamos plantear la unificación de la Segunda con la Tercera Internacional. ¡Nadie puede hablar siquiera de eso! El objetivo de esta analogía absurda es ocultar el hecho de que los oportunistas brandleristas tratan de obtener los favores de los centristas stalinistas en base a una amnistía mutua, mientras que los bolcheviques leninistas plantean la tarea de construir el partido proletario sobre bases principistas, probadas en las más grandes batallas, en las victorias y derrotas de la época imperialista.

La nueva senda

El objetivo de estas tesis es llamar a los camaradas a dar vuelta la hoja de la etapa histórica que ya culminó y esbozar nuevas perspectivas de trabajo. Pero lo antedicho de ninguna manera determina *a priori* los primeros pasos a dar, los cambios tácticos concretos, los ritmos y métodos del viraje hacia el nuevo rumbo. Sólo cuando hayamos logrado unanimidad de principios respecto de la nueva orientación -y nuestra experiencia previa me induce a pensar que alcanzaremos esa unanimidad- pondremos en el orden del día los interrogantes tácticos concretos aplicables a las circunstancias imperantes en cada país.

En todo caso, lo que estamos discutiendo no es si *proclamamos* la creación de partidos nuevos y una internacional independiente sino que nos *preparemos* para ello. La nueva perspectiva significa en primer término que todo lo que sea "reforma" de los partidos oficiales y reingreso de los militantes de la Oposición a los mismos debe desecharse por utópico y reaccionario. El trabajo cotidiano ha de volverse independiente, estará determinado por nuestras propias posibilidades y fuerzas y no por criterios "fraccionales" formales. La Oposición de Izquierda deja de pensar y actuar como "oposición". Se convierte en una organización independiente, que se traza su propio

camino. No sólo construye sus propias fracciones en los partidos socialdemócratas y stalinistas sino que realiza su trabajo independiente entre los obreros sin partido y desorganizados. Crea sus propias bases de apoyo en los sindicatos, independientemente de la política sindical de la burocracia stalinista. Participa en las elecciones bajo su propia bandera allí donde las circunstancias lo permitan. En relación a las organizaciones obreras reformistas y centristas (incluidas las stalinistas) se guía por los principios generales de la política de frente único, y la aplicará sobre todo para defender a la URSS de la intervención foránea y la contrarrevolución intestina.

Adiós a Prinkipo^{274[1]} Páginas de un diario

15 de julio de 1933

¡Ajá! Visas francesas, claras e incontrovertibles, fueron selladas en nuestros pasaportes. Pasado mañana partiremos de Turquía. Cuando llegué a este lugar con mi mujer e hijo -hace cuatro años y medio- la luz de la "prosperidad" brillaba en Norteamérica con todo fulgor. Hoy, esas épocas parecen antediluvianas, casi legendarias.

Prinkipo es una isla de paz y olvido. El mundanal ruido llega hasta aquí, tras larga demora, muy atenuado. Pero la crisis ha llegado. Cada año vienen menos personas desde Estambul, y las que lo hacen tienen cada vez menos dinero. ¿Para qué sirve la superabundancia de pescado si no hay demanda?

Prinkipo es un buen lugar para trabajar con la pluma, sobre todo en el otoño y el invierno, cuando la isla queda desierta y aparecen las perdices en el bosque. No hay teatros ni cinematógrafos. Los automóviles están prohibidos. ¿Hay muchos lugares como éste en el mundo? Nuestra casa no tiene teléfono. El rebuznar del asno es un sedante para los nervios. Ni por un instante se puede olvidar que Prinkipo es una isla, porque el mar se ve desde la ventana y no hay lugar desde donde no se lo vea. A diez metros de la cerca de piedra hay peces, a cincuenta metros, langostas. Durante semanas enteras el mar está tan calmado como un lago.

Pero mantenemos vínculos con el mundo exterior porque recibimos correspondencia. Ese es el punto culminante del día. El correo trae diarios, libros nuevos, cartas de amigos y cartas de enemigos. Esta pila de papel impreso y escrito contiene muchas cosas inesperadas, sobre todo cuando viene de Norteamérica. Me cuesta creer que haya tantas personas en el mundo para quienes la salvación de mi alma constituya un motivo

^{274[1]} *Adiós a Prinkipo. The Modern Monthly*, marzo de 1934. Traducido [al inglés] por Max Eastman. Los amigos franceses de Trotsky habían desplegado sus esfuerzos para conseguirle asilo en ese país. El 29 de junio de 1933, Camille Chautemps, ministro del interior del gobierno de Daladier, escribió una carta a Henri Guernut, miembro del parlamento, informándole que la "orden de expulsión [librada en 1916 contra Trotsky por sus actividades antibélicas] que afectaba a este extranjero [Trotsky], ha quedado sin efecto y que el interesado [Trotsky] obtendrá sin dificultades una visa para Francia cuando la solicite." El 7 de julio Trotsky recibió un telegrama de su camarada francés Henri Molinier por el que le informaba que los esfuerzos por obtenerle asilo en Francia habían triunfado. Trotsky escribió en su diario la despedida al lugar donde habla vivido durante cuatro años y medio, el 15 de julio, cuatro días antes de partir de Turquía.

de tanta preocupación. En el transcurso de estos años he recibido tal cantidad de literatura religiosa que bastaría para redimir no a una sola persona sino a una brigada de pecadores inveterados. Quienes envían los libros piadosos tienen la amabilidad de marcar los pasajes pertinentes. Sin embargo, un número no menor de personas se interesa por la perdición de mi alma y expresan sus deseos con franqueza digna de elogio, aunque anónimamente. Los grafólogos me piden una muestra de mi caligrafía para analizar mi carácter. Los astrólogos preguntan el día y la hora de mi nacimiento para trazar mi horóscopo. Los coleccionistas de autógrafos piden mi firma para agregarla a las de dos presidentes norteamericanos, tres campeones de peso pesado, Albert Einstein, el coronel Lindbergh y, desde luego, Charlie Chaplin. Casi todas esas cartas vienen de Norteamérica. Poco a poco he aprendido a adivinar, con sólo mirar el sobre, si la carta me solicitará un bastón para el museo local, si expresará el deseo de que me haga pastor metodista o si vaticinará las torturas eternas que me aguarda en uno de los potros vacantes del infierno. A medida que la crisis se hacía más severa, aumentaba la cantidad de cartas profetizando mi caída en las regiones infernales.

El correo trae cosas inesperadas. Hace un par de días traje las visas francesas. Los escépticos -y también los había en nuestra casa- debieron batirse en retirada, avergonzados. Nos vamos de Prinkipo. Nuestra casa está casi vacía; abajo hay baúles de madera y manos jóvenes se ocupan de clavarlos. La primavera pasada decoramos los pisos de nuestra vieja y abandonada quinta con una pintura de composición tan misteriosa que las sillas, mesas e inclusive los pies se adhieren levemente al piso, aunque ya han pasado cuatro meses. Es extraño, pero me parece que mis pies han echado raíces en la tierra de Prinkipo.

Realmente, he mantenido escasos vínculos con la isla, cuya circunferencia puede recorrerse a pie en apenas dos horas. Pero por eso mismo he estrechado vínculos con las aguas que la bañan. Durante estos cincuenta y tres meses, con ayuda de un invaluable maestro, me he convertido en íntimo amigo del mar de Mármara. Se llama Charolambos, y su universo está circunscripto por un perímetro de aproximadamente cuatro kilómetros alrededor de Prinkipo. Pero Charolambos conoce su universo para un ojo inexperto el mar es idéntico a sí mismo en toda su extensión. Sin embargo, el fondo del mar oculta una enorme variedad de organismos físicos, minerales, flora y fauna. Desgraciadamente, Charolambos es analfabeto, pero lee el hermoso libro del mar de Mármara como un artista. Su padre y su abuelo y su bisabuelo y el abuelo de su bisabuelo fueron pescadores. Su padre todavía sale a pescar. La especialidad del viejo es la langosta. En el verano no las atrapa con redes como hacen los demás pescadores -como hacemos su hijo y yo- sino que las caza. Es un espectáculo de lo más apasionante. El viejo descubre la guarida de la langosta bajo una roca a cinco u ocho metros de profundidad, o más aun. Con un palo muy largo de punta de hierro da vuelta la piedra y la langosta huye. El viejo da la orden al remero, persigue la langosta, la alcanza y, con otro palo que tiene en la punta una bolsita reticular fijada a un marco cuadrado, la atrapa y la saca. Cuando la superficie del agua está un poco agitada, el viejo salpica aceite y escudriña a través de ese vidrio grasiento. En una buena jornada atrapa hasta treinta, cuarenta o más langostas. Pero en el transcurso de estos años todo el mundo se ha empobrecido y hay tanta demanda de langostas como de automóviles Ford.

Se suele decir que la pesca profesional, con red, es indigna de un artista libre. ¡Actitud superficial y errónea! La pesca con red es un arte mayor. Hay que conocer el tiempo y el lugar para cada clase de pez. Hay que saber echar la red en semicírculo, a veces en círculo e inclusive en espiral, según el tipo de fondo y mil y un factores más. Hay que echar la red al agua sin hacer ruido, desenrollándola rápidamente del bote en movimiento. Por fin, el último acto: introducir los peces en la red. Hoy se lo realiza de la misma manera que hace diez mil años, arrojando piedras desde el bote. Mediante este

bombardeo, se obliga a los peces a entrar en el círculo y luego en la red. Cada época del año y las distintas condiciones marítimas exigen distintas cantidades de piedras. De vez en cuando hay que volver a la orilla para aprovisionarse. Pero en el bote hay permanentemente dos piedras atadas a largas cuerdas. Hay que saber arrojarlas con fuerza y sacarlas del agua rápidamente. La piedra debe caer cerca de la red. Pero, ¡ay del pescador si la piedra cae dentro de la red y se enreda en ella! Entonces Charolambos le echa a uno una mirada fulminante, y con toda razón. Por amabilidad y por instinto de disciplina social Charolambos reconoce que generalmente no me falta habilidad para arrojar piedras. Pero me basta comparar su trabajo con el mío, y el orgullo se desvanece. Charolambos ve la red cuando para mí se ha vuelto invisible y sabe dónde está cuando no la ve. La siente no sólo adelante suyo sino también a sus espaldas. Sus extremidades se mantienen en contacto permanente con esa red, mediante algún fluido misterioso. La tarea de recoger la red es un trabajo pesado, y Charolambos siempre lleva el vientre envuelto en una amplia faja de lana, incluso en los calurosos días de julio. Hay que remar sin dejar la red atrás ni permitir que el bote quede atrás de ésta, y esa es mi tarea, pero me costó tiempo aprender a interpretar los gestos casi imperceptibles con que el maestro dirige al aprendiz.

Muchas veces, después de arrojar quince kilos de piedras, Charolambos recoge la red y hay tan solo un pececillo del tamaño de mi pulgar. A veces la red vibra con los coletazos de los peces atrapados. ¿Cómo se explica la diferencia? "*Deniz*", responde Charolambos, encogiéndose de hombros. Deniz significa "mar", y la palabra suena muy parecida a "destino".

Charolambos y yo conversamos en un nuevo idioma, creado lentamente en base a términos turcos, griegos, rusos y franceses, todo muy distorsionado y pocas veces utilizados según su verdadero significado. Construimos frases como lo hacen los niños de dos y tres años. Sin embargo, puedo pronunciar en turco los nombres de las operaciones más comunes. Algunos observadores casuales han sacado la conclusión de que domino el idioma turco, y los diarios dicen que traduzco al turco a 105 autores norteamericanos: ¡pequeña exageración!

Suele suceder que apenas terminamos de echar la red escuchamos el ruido de una zambullida y un bufido a nuestras espaldas. "¡Delfín!", grita Charolambos alarmado. ¡Peligro! El delfín aguarda hasta que los pescadores arrojen las piedras para que los peces entren en la red, y luego los arranca uno por uno, sazonándolos con grandes pedazos de red. "¡Haga fuego, *M'sieu!*", grita Charolambos. Y yo disparo con un revólver. Un delfín joven se asustará y huirá. Pero los piratas viejos desprecian olímpicamente ese juguete automático. De puro amables después del disparo se alejan un poco, resoplan y aguardan el momento propicio. Más de una vez nos vimos obligados a recoger rápidamente la red vacía y cambiar de terreno.

El delfín no es el único enemigo. El jardinerito morocho que vive en la costa norte es muy astuto para robar las redes ajenas, cuando se las echa y se las deja sin vigilancia toda la noche. Hacia la tardecita se hace a la mar en un bote como si fuera a pescar, pero en realidad busca un buen lugar que le sirva de atalaya para observar dónde echan las redes los que pescan de noche. Hay gente que roba redes (Charolambos y yo hemos perdido más de una en el transcurso de estos años), pero es un asunto arriesgado y fastidioso; hay que alterar la red para que quede irreconocible, tenderla, remendarla y de vez en cuando darle una mano de bleque. El jardinerito deja que los demás hagan estas tareas fastidiosas; a él le bastan los pescados y langostas. Charolambos y él se cruzan miradas más filosas que puñales. Recurrimos a un ardid: nos alejamos y hacemos toda la pantomina de echar la red. Luego, damos toda la vuelta alrededor de la isleta repleta de conejos y echamos la red. Una de cada tres veces logramos engañar al enemigo.

Los peces que más abundan aquí son el *barbonnel* y el *rouget*. El especialista en la pesca de *rouget* es el viejo Kochu. Conoce a los peces y a veces se diría que los peces lo conocen a él; Cuando hay abundancia de *rouget*, Kochu elimina a sus posibles rivales con un golpe estratégico. Se hace al mar más temprano que nadie y recorre el campo acuoso, no de una punta a la otra sino como si fuera un tablero de ajedrez y él el caballo; a veces hace movimientos más complicados aun. Nadie sino Kochu sabe dónde pasó o dejó de pasar la red, de modo que abarca una gran extensión del mar y luego va recorriendo lentamente los cuadros no utilizados. ¡ Un gran arte.! Kochu sabe lo que es el mar porque es viejo. Pero su padre pescaba hasta el año pasado junto con otro viejo que antes había sido peluquero. Salían en un bote decrepito y echaban las redes langosteras; y ellos mismos, carcomidos hasta los huesos por la sal, se parecían a un par de ancianas langostas. Ahora ambos descansan en el cementerio de Prinkipo, que tiene más habitantes que la aldehuela.

Sin embargo, nadie debe pensar que utilizábamos solamente la red. No, nos valíamos de todos los métodos que prometían rendir frutos. Con sedal y anzuelo sacábamos peces de hasta diez kilos. Mientras yo sacaba un monstruo invisible, que tanto podía seguirme obedientemente como resistir con desesperación, Charolambos me miraba sin pestañear, sin el menor respeto en su mirada. No por nada temía que yo perdiera la valiosa presa. Cada torpeza mía le arrancaba un gruñido salvaje y amenazador. Y cuando por fin el pez se hacía ver en el agua, tan hermosa y transparente, Charolambos me susurraba, admonitorio, "*buyuk, M'sieu*" (grandote). A lo que yo respondía, entre jadeos, "*Buyuk, Charolambos*". Acercábamos la presa al bote y la sacábamos mediante una red. Y entonces el hermoso monstruo, de colores irisados, conmovía el bote con los últimos estertores de su resistencia y desesperación. Felices, comíamos una naranja cada uno y, en un lenguaje que nadie más entiende y nosotros sólo a medias, compartíamos los avatares de la aventura.

Esta mañana la pesca fue pobre. La temporada terminó, los peces se han ido a aguas más profundas. Volverán a fines de agosto, pero Charolambos saldrá a pescar sin mí. Ahí está, en la planta baja, clavando baúles de libros de cuya utilidad obviamente no esta del todo convencido. A través de la ventana abierta se ve el vaporcito que transporta a los funcionarios de Estambul a sus casas veraniegas. Los anaqueles de la biblioteca están vacíos. Solo en el arco superior de la ventana sigue la vida como siempre. Allí, justo arriba de los anuarios estadísticos, las palomas han construido un nido y dado a luz una cría que no siente el menor interés por las visas francesas.

Para bien o para mal, el capítulo llamado "Prinkipo" ha terminado.

Stalin tranquiliza a Hitler^{275[1]}

19 de julio de 1933

Hace dos o tres semanas, la agencia noticiosa oficial TASS desmintió el rumor del retorno de Trotsky a la URSS. El tono solemne y categórico de la rectificación demuestra que el Kremlin perseguía algún fin político, pero no en el terreno de la

^{275[1]} *Stalin tranquiliza a Hitler. The Militant*, 19 de julio de 1933 Firmado N.N.

política interior, puesto que ni la rectificación ni el rumor periodístico que la originó fueron difundidos en la URSS. La rectificación estaba destinada pura y exclusivamente al consumo extranjero.

El sentido de esta rectificación resultará claro cuando se recuerde que hace un par de años Trotsky escribió un artículo sobre la necesidad de preparar el Ejército Rojo para combatir al nacionalsocialismo. Este artículo, que jamás fue publicado en la URSS, provocó una fuerte protesta en la prensa nacionalsocialista. Sabemos que la burocracia stalinista recibió el ascenso de Hitler al poder con una demostración de amistad: *Izvestia*^{276[2]} dijo: "La opinión pública soviética jamás apoyó ningún plan dirigido contra la política imperante en Alemania". Con estas palabras no buscaba otro fin que disociarse públicamente de Trotsky. ¿Acaso puede dudarse que el artículo de *Izvestia* fue escrito a raíz de la correspondiente nota diplomática de Berlín, con el fin de convencer a Hitler de que Moscú no se desvía de la doctrina del socialismo en un solo país?

Por la misma época en que TASS difundía en el extranjero la afirmación categórica de que Trotsky "no volverá" a la URSS, el diario berlinés *Die Vossische Zeitung*, por intermedio de su corresponsal en Estambul, dirigió una nota oficial a Trotsky preguntándole si era verdad que volvía a Rusia. El hecho mismo parece inesperado y a la vez significativo, sobre todo sí se tiene en cuenta que *Die Vossische Zeitung* está ahora en manos de los nazis. Hitler se limitó a ordenarle al ex diario liberal que verificara, por intermedio del ex corresponsal liberal, el rumor periodístico del próximo retorno de Trotsky a Moscú y el consiguiente viraje en la política exterior de los soviets.

Así vemos que Hitler y Stalin hicieron un juego a dos puntas. En principio parecería que el rumor del retorno de Trotsky fue, como sucede tantas veces con los rumores periodísticos, un hecho accidental. Pero relacionando retrospectivamente todas las etapas de la cuestión, no cuesta mucho suponer que el rumor se originó en el departamento de "propaganda" berlinés, con el fin de obligar a Stalin a desmentir rumores y ofrecer garantías degradantes. Sea como fuere, ese objetivo se ha cumplido.

L'Humanité, como toda la prensa stalinista occidental, no pierde oportunidad de degradarse: usó la rectificación de TASS para atacar groseramente a Trotsky, acusándolo de haber difundido el rumor de su retorno a la URSS. ¿Con qué fin? Así, estos miserables burócratas ciegos sirven en todo momento de instrumentos de objetivos ajenos y, pretendiendo servir a la revolución, la comprometen y debilitan.

Al zarpar de Turquía^{277[1]} Declaración a la prensa

19 de julio de 1933

El camarada Trotsky, exiliado de la URSS por la fracción stalinista, acaba de ganar el derecho de salir de Turquía. *L'Humanité* aprovechó la oportunidad para publicar una

^{276[2]} *Izvestia* (Noticias): diario oficial del gobierno soviético.

^{277[1]} *Al zarpar de Turquía. La Verité*, 21 de julio de 1933. Sin firma. Traducido [al inglés] por Jeff White.

noticia digna de los guardias blancos. Veamos cómo son los hechos reales y cuál es su importancia.

Stalin deportó a Trotsky de la URSS bajo la presión de los enemigos del proletariado. El compañero de Lenin, el creador del Ejército Rojo, era una espina clavada entre los partidarios del "socialismo en un solo país". Durante varios años los gobiernos capitalistas, presionados directamente por la diplomacia soviética, le negaron a Trotsky el derecho de asilo. Cuando viajó a Copenhague a pronunciar una conferencia, gracias a la presión del embajador soviético Kobietski y las denuncias de TASS lo autorizaron a permanecer tan sólo una semana.

Los comunistas siempre han levantado la consigna de derecho de asilo para los revolucionarios, sobre todo en los países que se reclaman "democráticos". Miles de camaradas alemanes se valen actualmente de este derecho en Francia: por ejemplo, Paul Schwent, diputado comunista del Landtag, tiene autorización para celebrar mítines; a Muenzenberg se le permite mantener su empresa editorial, etcétera. Es este derecho, reconocido y pisoteado por todos los estados democráticos, siempre condicional pero susceptible de ser ampliado, el que utilizó el camarada Trotsky.

A *L'Humanité* le convendría más guardar sus críticas para Radek y la forma en que lo recibió la prensa burguesa polaca, para las declaraciones de Litvinov, etcétera.

El odio fraccional de los stalinistas los lleva a no disimular sus amenazas contra el camarada Trotsky. Los obreros no manifestaron contra Trotsky en El Pireo ni en Copenhague. Las únicas manifestaciones hostiles fueron los artículos viles y provocadores de la prensa stalinista, que complementaron a los de las Guardias Blancas. El frente único Stalin-Turkul^{278[2]} amenaza a nuestro camarada. *L'Humanité* lo provoca abiertamente. *Declaramos categóricamente que el Buró Político, a cargo del periódico, tendrá toda la responsabilidad de las provocaciones contra el camarada Trotsky, que permanece bajo la protección de la vanguardia proletaria internacional.*

Es imposible permanecer en la misma "internacional" con Manuilski, Lozovski y Cía.^{279[1]} Una conversación

20 de julio de 1933

A: Es hora de romper con esa caricatura moscovita de internacional. Es imposible responsabilizarse políticamente, ni aun en lo mas mínimo, por los stalinistas. Fuimos muy prudentes y pacientes respecto a la Comintern, pero hay límites para todo. Ahora

^{278[2]} El general *Anton W. Turkul*: comandante de los Guardias Blancos en la Guerra civil y luego exiliado, según *Die Rote Fahne* de octubre de 1931, preparaba un atentado contra Trotsky en Prinkipo. De acuerdo al mismo informe, de lograr sus objetivos tenía la intención de echarle la culpa al gobierno soviético. Aparentemente, el informe estaba motivado por el deseo de los stalinistas de no cargar con esa responsabilidad (ver *Escritos 1930-1931*). Tanta los exiliados blancos en Francia como los stalinistas franceses atacaron ruidosamente al gobierno por concederle asilo a Trotsky.

^{279[1]} *Es imposible permanecer en la misma "internacional" con Stalin, Manuilski, Lozovski y Cía.* Boletín Interno, *Communist League of America* (CLA, Liga Comunista de Norteamérica) N° 13, 1933. La Liga Comunista de Norteamérica era ala sección norteamericana de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas). Firmado "G. Gourov". Este artículo polémico, redactado en forma de conversación, fue escrito mientras Trotsky estaba en viaje de Turquía a Francia. Cuando dice "nosotros" se refiere a la Oposición de Izquierda Internacional (ILO), a cuyos militantes estaba dirigido el artículo.

que Hitler se encaramó en el poder ante el mundo entero, sostenido de un lado por Wels^{280[2]} y del otro por Stalin; ahora que, a pesar de la catástrofe, la Comintern^{281[3]} declaró que su política es infalible, ninguna persona sensible puede albergar esperanzas de "reformular" a esta camarilla.

B: A la camarilla seguramente no, ¿pero a la Comintern de conjunto?

A: No hay que dejarse engañar por los conceptos generales. "La Comintern de conjunto" es una abstracción, por no decir una expresión vacía. Su control está en manos de la camarilla stalinista. Hace seis años que no se reúne un congreso.^{282[4]} ¿Quién pisoteó los estatutos? La camarilla. ¿Con qué derecho? Con el de la usurpación. Ni una sola sección, ni una sola organización local, ni un solo periódico osaron decir nada sobre la necesidad de un congreso internacional. Esto significa que, de hecho, el destino de "la Comintern de conjunto" está en manos de una camarilla irresponsable.

B: Eso es indiscutible. ¿Pero no sucedía lo mismo hace un año, cuando todavía levantábamos la consigna de reforma de la Comintern?

A: No. No se presentaba así la cuestión. Hace un año todavía se podía esperar salvar la situación en Alemania. Hicimos todo lo que estaba en nuestras manos para esclarecer la lógica de la situación.

Si la Comintern hubiera sido una organización viable, su dirección no podría haber dejado de oír la voz de los acontecimientos; no hay voz más potente. Que la Comintern haya seguido sorda implica que ya es un cadáver. Además en otro aspecto también se dio un cambio decisivo: el año pasado todavía existía el Partido Comunista Alemán. En medio de la vorágine de los grandes acontecimientos, todavía debía rendir cuentas ante las masas trabajadoras. Teníamos derecho a suponer, hasta que llegara la hora de la verdad, que el desarrollo de la lucha de masas haría cambiar completamente no sólo al Comité Central de Thaelmann^{283[5]} sino también al presidium de Stalin- Manuilski^{284[6]} Pero no fue así.

Del Partido Comunista Alemán no queda más que un aparato cada día más débil y alejado de las masas. Se llegó hasta el punto de que el Comité Central prohíbe a las organizaciones locales ilegales publicar sus propios artículos y proclamas; los comités locales están obligados a reproducir solamente las revelaciones de los Manuilskis y los Heckerts.^{285[7]} Para esta gente cualquier intento de pensar de manera independiente

^{280[2]} *Otto Wels*, (1873-1939): era dirigente de la socialdemocracia alemana. Siendo comandante militar de Berlín aplastó en 1919 la insurrección espartaquista, posteriormente encabezó la delegación socialdemócrata al Reichstag hasta que Hitler se apoderó totalmente del poder en 1933.

^{281[3]} La *Comintern* (Internacional Comunista o Tercera Internacional) se organizó bajo la dirección de Lenin como continuadora revolucionaria de la Segunda Internacional. En la época de Lenin se reunían los congresos mundiales, aproximadamente, una vez por año -el primero en 1919, el segundo en 1920, el tercero en 1921, el cuarto en 1922-, pese a la Guerra Civil y a la inseguridad reinante en la Unión Soviética. Trotsky consideró las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern la piedra fundamental programática de la Oposición de Izquierda y más tarde de la Cuarta Internacional. El quinto congreso, ya con el aparato controlado por Stalin, se reunió en 1924, el sexto tan solo en 1928 y el séptimo en 1935. Trotsky llamó al séptimo "el congreso de liquidación" de la Comintern (ver *Escritos 1935-1936*), y en realidad fue el último antes de que Stalin anunciara su disolución en 1943, en un gesto de complacencia hacia sus aliados imperialistas.

^{282[4]} Trotsky comete un error aquí: el Sexto Congreso de la Comintern se reunió en 1928, cinco años antes de que escribiera este artículo.

^{283[5]} *Ernst Thaelmann* (1886-1945): dirigente del Partido Comunista Alemán, su candidato a presidente y soporte de la política del Kremlin que condujo al triunfo de Hitler. Arrestado por los nazis en 1933, fue ejecutado en Buchenwald en 1945.

^{284[6]} *Dimitri Manuilski* (1883-1952): pertenecía, igual que Trotsky, al grupo marxista independiente *Mezhraiontzi* (Grupo Interdistrital), que se fusionó con el Partido Bolchevique en 1917. En la década del 20 apoyó a la fracción de Stalin y entre 1931 y 1943 fue secretario de la Comintern.

^{285[7]} *Fritz Heckert* (1884-1936): fue el dirigente del PC Alemán encargado de informar sobre la situación alemana en una reunión del Comité Ejecutivo de la Comintern llevada a cabo el 1º de abril de 1933. Obedientemente alabó a Stalin y calumnió a Trotsky, "el socio de Hitler", mientras el Comité Ejecutivo aprobaba con obsecuencia la política del PC Alemán de "antes y durante el golpe de estado de Hitler".

representa un peligro mortal. En realidad, para ellos el triunfo de Hitler no es una "derrota"; los liberó de todo control desde abajo... Ahora que desapareció de la escena el partido más fuerte de la Comintern no quedan medios, ni eslabones, ni palancas a través de los cuales actuar sobre la camarilla que la domina.

B: ¿Se puede decir que el Partido Comunista Alemán era *el más fuerte* de la Comintern? ¿Se olvida usted del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)?

A: No, no lo olvidé. Aun aceptando que el PCUS sea un partido (en realidad, varios partidos se combaten encubiertamente unos a otros dentro de sus cuadros administrativos, que cambian a voluntad de la camarilla, no es de ningún modo una sección activa de la Comintern. Los obreros soviéticos no tienen la menor idea de lo que pasa con el movimiento proletario de Occidente; no se les dice nada o, peor aun, se los engaña vilmente. Dentro del mismo Politburó,^{286[8]} dada su composición actual, no hay una sola persona que conozca la vida y las tendencias del movimiento obrero de los países capitalistas.

Para nosotros, la consigna de "reforma" de la Comintern nunca fue una frase vacía. Considerábamos la reforma una realidad. Los acontecimientos tomaron el peor de los caminos. Precisamente por eso nos vemos obligados a plantear que la política de reforma ya está agotada.

B: Entonces, ¿es posible que dejemos a la burocracia centrista^{287[9]} como heredera de las banderas de la Comintern?

A: No hay que dejarse llevar por fórmulas ambiguas. ¿Qué se entiende por banderas? ¿Un programa? Pero nosotros rechazamos ya hace mucho el programa votado por el Sexto Congreso por considerarlo una mezcla perniciosa de oportunismo y aventurerismo. Durante varios años, apoyándonos en las enseñanzas del proceso, contábamos con cambiar desde adentro el programa de la Comintern. Ahora esta posibilidad desapareció junto con la de la "reforma". Al miserable y ecléctico programa de la Comintern tenemos que contraponerle nuestro programa marxista.

B: ¿Y los cuatro primeros congresos de la Comintern?

A: Naturalmente, no los abandonamos, sobre todo, dado que los stalinistas renunciaron a ellos desde hace mucho y nos los entregaron. Construiremos nuestro programa sobre las bases establecidas por los cuatro primeros congresos; constituyen un fundamento marxista irreprochable, nuestro fundamento. Sólo la Oposición de Izquierda tradujo al lenguaje del marxismo las lecciones de los últimos diez años. Nuestro pre-congreso internacional^{288[10]} resumió en sus once puntos esas lecciones. Sin embargo, hay

^{286[8]} El *Buró Político (Politburó)* era el organismo dirigente del Partido Comunista soviético, aunque formalmente subordinado al Comité Central. En 1933 formaban parte de él Stalin, Voroshilov, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kosior, Kuibishev, Molotov, Orjonikije y Andreiev.

^{287[9]} *Centrismo* es un término utilizado por Trotsky para denominar a las tendencias del movimiento de izquierda que oscilan entre el reformismo, que es la posición de la aristocracia y la burocracia obreras y el marxismo, que representan los intereses históricos de la clase obrera. Como una tendencia centrista no tiene una base social independiente, hay que caracterizarla de acuerdo a su origen, su dinámica interna y la dirección hacia la que se orienta o hacia la que la empujan los acontecimientos. Hasta 1935, Trotsky consideró al stalinismo como una variedad especial del centrismo -centrismo burocrático-. Posteriormente consideró que este término era inadecuado para describir la transformación de la burocracia soviética. En una carta de James P. Cannon del 10 de octubre de 1937 decía: "Algunos compañeros continúan caracterizando al stalinismo como 'centrismo burocrático'. Ahora esta caracterización está totalmente superada. En el terreno internacional el stalinismo ya no es centrismo sino la forma más cruda del oportunismo y del socialpatriotismo. ¡Recordemos España!"

^{288[10]} El *precongreso internacional de la Oposición de Izquierda Internacional* se reunió en París del 4 al 8 de febrero de 1933. Entre otras resoluciones, aprobó un documento escrito por Trotsky en diciembre de 1932, *La Oposición de Izquierda Internacional, sus objetivos y métodos*, que incluía una declaración de once puntos que sintetizaban las posiciones básicas de la Oposición (ver *Escritos 1932-1933*). El décimo punto, que reafirmaba la política de trabajar por la reforma de la Comintern, señalaba la "diferenciación de tres grupos dentro del campo comunista, el marxista, el centrista y la derecha. Reconocimiento de la inadmisibilidad de una alianza política con la derecha contra el centrismo, apoyo al

allí una omisión. El precongreso se reunió en vísperas de la prueba decisiva a la que la historia sometió a la Comintern. En sus resoluciones no está presente el colapso total y concluyente de la Comintern. El congreso debe subsanar esa omisión. En lo que respecta a todo lo demás, las resoluciones del precongreso mantienen todo su vigor. Los elementos básicos del verdadero programa de la Internacional Comunista son los documentos principales de los cuatro primeros congresos más los once puntos de la Oposición de Izquierda.

B: Pese a todo nuestros adversarios dirán que renunciamos a las banderas de Lenin.

A: Nuestros adversarios lo vienen proclamando hace mucho tiempo, en voz tanto más estentórea cuanto más hunden en el barro la herencia del bolchevismo.^{289[11]} En cuanto a nosotros, les diremos a los trabajadores de todo el mundo que asumimos la defensa de las banderas de Marx y Lenin, la continuación y el desarrollo de su trabajo, en la lucha intransigente no sólo contra los traidores reformistas^{290[12]} -eso ni hace falta decirlo- sino también contra los stalinistas, esos falsificadores centristas del bolchevismo, usurpadores del estandarte de Lenin, organizadores de derrotas y capitulaciones y corruptores de la vanguardia proletaria.

B: Entonces, ¿Qué hacer respecto al PCUS? ¿Y a la URSS? ¿No dirán los adversarios que consideramos perdidas las conquistas del estado obrero y que preparamos la insurrección armada contra el gobierno soviético?

A: Seguro que lo dirán. Ya hace tiempo que lo dicen. ¿De qué otro modo pueden justificar sus indignas persecuciones a los bolcheviques leninistas? Pero nuestra guía no son las calumnias de los adversarios sino el curso real de la lucha de clases. La Revolución de Octubre, con el Partido Bolchevique a la cabeza, creó el estado obrero. El Partido Bolchevique ya no existe. Pero lo fundamental del contenido social de la Revolución de Octubre todavía está vivo. La dictadura burocrática, no obstante los éxitos técnicos logrados (a pesar de sí misma), facilita en gran medida la posibilidad de la restauración capitalista pero afortunadamente todavía no se llegó hasta el punto de la restauración. Bajo condiciones internas favorables, y sobre todo internacionales, se podrá regenerar la estructura del estado obrero sobre los fundamentos sociales de la Unión Soviética sin que medie una nueva revolución.

Durante mucho tiempo supusimos que podríamos regenerar al propio PCUS y por su intermedio al régimen soviético.^{291[13]} Pero el actual partido [comunista] oficial se parece mucho menos que hace uno o dos años a un partido. Hace más de tres años que no se reúne el congreso partidario, y nadie dice nada al respecto.^{292[14]} La camarilla stalinista

centrismo contra el enemigo de clase, lucha irreconciliable y sistemática contra el centrismo y su política zigzagueante". En julio, poco antes de partir para Turquía, Trotsky escribió una enmienda al décimo punto, que llamaba a "la lucha por el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias del movimiento obrero mundial bajo las banderas del comunismo internacional. Reconocer la necesidad de crear una genuina internacional comunista, capaz de aplicar los principios ya mencionados". En agosto de 1933, un plenario de la dirección de la Oposición Internacional aprobó la enmienda.

^{289[11]} El *bolchevismo* y el *menchevismo* fueron las dos tendencias fundamentales que se formaron en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, sección de la Segunda Internacional, después de su Segundo Congreso, reunido en 1903. Los bolcheviques, dirigidos por Lenin, y los mencheviques, dirigidos por Martov, se transformaron, luego, en partidos separados y en 1917 terminaron en lados opuestos de la barricada.

^{290[12]} El *reformismo* es la teoría y la práctica del cambio gradual, pacífico y parlamentario (en oposición a la revolución) como mejor o único medio de pasar del capitalismo al socialismo. En consecuencia, los reformistas tratan de suavizar la lucha de clases y promover la colaboración de clases. La lógica de su posición los lleva a colocarse junto a los capitalistas y en contra de los obreros y los pueblos coloniales que intentan hacer la revolución.

^{291[13]} La explicación de Trotsky de por qué él y la Oposición de Izquierda cambiaron de opinión sobre este problema y comenzaron a plantear la revolución política en la Unión Soviética se encuentra en *La naturaleza de clase del estado soviético*, escrito el 1º de octubre de 1933, publicado en este volumen.

^{292[14]} El Decimosexto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se reunió en junio y julio de 1930. Hasta 1934 no se hizo otro congreso.

está liquidando y reconstruyendo su "partido" como si fuera un batallón disciplinario. Con las purgas y expulsiones se intentó al principio desorganizar el partido, aterrorizarlo, privarlo de la posibilidad de pensar y actuar; ahora el objetivo de la represión es impedir la reorganización partidaria. Sin embargo, el partido proletario es indispensable para que el estado soviético siga viviendo. Hay muchos elementos que le son favorables, saldrán a luz y se unificarán en la lucha contra la burocracia stalinista. Hablar ahora de "reformular" el PCUS implica mirar hacia atrás, no hacia delante, llenarse la cabeza con fórmulas huecas. En la URSS hay que construir de nuevo el Partido Bolchevique.

B: ¿No es ése el camino a la guerra civil?

A: La burocracia stalinista ordenó la guerra civil contra la Oposición de Izquierda todavía en la época en que estábamos, sinceramente, muy convencidos, a favor de la reforma del PCUS. ¿Qué significan los arrestos, las ejecuciones, las deportaciones, si no una guerra civil, por lo menos embrionaria? En la lucha contra la Oposición de Izquierda la burocracia stalinista se convirtió en un instrumento de las fuerzas contrarrevolucionarias, aislándose así de las masas. Ahora la guerra civil está planteada con otra orientación: entre la contrarrevolución a la ofensiva y la burocracia stalinista a la defensiva. En la lucha contra la contrarrevolución, los bolcheviques leninistas, evidentemente, serán el ala izquierda del frente soviético. De esta situación resultará un frente de lucha junto con los stalinistas. Sin embargo, no hay que pensar que en esta lucha la burocracia stalinista actuará homogéneamente. En el momento decisivo se hará pedazos y sus elementos componentes se reunirán de nuevo en los dos bandos opuestos.

B: Entonces, ¿es inevitable la guerra civil?

A: Ya se está librando. Y se agudizará de mantenerse el proceso actual. Con la impotencia cada vez mayor de la Comintern, con la parálisis de la vanguardia proletaria internacional y, en estas condiciones, con el inevitable avance del fascismo mundial, el triunfo de la contrarrevolución sería inevitable en la URSS. Naturalmente, los bolcheviques leninistas seguirán trabajando en la URSS pese a las condiciones imperantes. Pero lo único que podrá salvar al estado obrero será la intervención del movimiento revolucionario mundial. Nunca en la historia las condiciones objetivas para esta regeneración han sido tan favorables como ahora. Lo que falta es el partido revolucionario. La camarilla stalinista únicamente puede gobernar destruyendo el partido, tanto en la URSS como en el resto del mundo. Sólo se puede salir de este círculo vicioso rompiendo con la burocracia stalinista. Hay que construir un nuevo partido, bajo una bandera limpia.

B: ¿Cómo podrán influir sobre la burocracia stalinista de la URSS los partidos revolucionarios del mundo capitalista?

A: Todo es un problema de fuerza real. Vimos cómo la burocracia stalinista se arrastró ante el Kuomintang,^{293[15]} ante los sindicatos ingleses.^{294[16]} Vemos cómo se arrastra ahora, incluso, ante los pacifistas pequeñoburgueses.^{295[17]} Partidos

^{293[15]} El *Kuomintang* (Partido del Pueblo) de China fue el partido nacionalista burgués fundado en 1911 por Sun Yat-sen y dirigido después en 1926 por Chiang Kai-shek, carnicero de la revolución de 1925-1927 y gobernante del país hasta 1949, cuando lo derrocó la Revolución China.

^{294[16]} Se refiere al *Comité sindical Anglo-Ruso*, constituido en mayo de 1925 por representantes sindicales soviéticos y británicos. Los británicos lo utilizaron como un recurso barato para demostrar su "progresismo" y prevenirse contra las críticas de la izquierda, recurso que les fue especialmente útil de ese momento, poco antes de la huelga general de 1926. El comité se deshizo cuando los ingleses, que ya no lo necesitaban, se retiraron en 1927.

^{295[17]} Se refiere a los ostentosos congresos y desfiles que en ese entonces organizaban los stalinistas "contra la guerra" y "contra el fascismo", en colaboración con distintos pacifistas y liberales, como sustitutos del frente único, que es una actividad de la clase obrera. Los principales congresos de este tipo se reunieron en agosto de 1932 en Amsterdam (por eso a veces se lo llamaba el movimiento de Amsterdam) y en junio de 1933 en el teatro Pleyel de París.

revolucionarios fuertes, verdaderamente capaces de combatir al imperialismo y en consecuencia de defender a la URSS, obligarán a la burocracia stalinista a reconocerlos. Mucho mas importante es el hecho de que estas organizaciones ganarán una enorme autoridad ante los obreros soviéticos, creando así, finalmente, las condiciones favorables para el resurgimiento de un genuino partido bolchevique. Sólo por este medio será posible la reforma del estado soviético sin una nueva revolución proletaria.

B: En consecuencia, abandonamos la consigna de reforma del PCUS y construimos el nuevo partido como instrumento para la reforma de la Unión Soviética.

A: Perfectamente correcto.

B: ¿Nos alcanzan las fuerzas para emprender una tarea tan grandiosa?

A: El problema está incorrectamente planteado. Es necesario formular primero clara y valientemente el problema histórico y luego reunir las fuerzas para resolverlo. Es cierto que todavía somos débiles. Pero eso no significa en absoluto que la historia nos permitirá demorarnos. Una de las raíces psicológicas del oportunismo es el temor a las grandes tareas, es decir la desconfianza en las posibilidades revolucionarias. Sin embargo, las grandes tareas no caen del cielo; surgen del proceso de la lucha de clases. Precisamente en estas condiciones debemos buscar las fuerzas para la realización de los grandes objetivos.

B: ¿Acaso la sobrestimación de las propias fuerzas no conduce a menudo al aventurerismo?

A: Es cierto. Sería aventurerismo puro "proclamar" que nuestra organización actual es la Internacional Comunista o, utilizando este rótulo, unirnos mecánicamente con las otras organizaciones opositoras. Es imposible "proclamar" una nueva internacional; la perspectiva presente todavía es la de construirla. Pero desde hoy podemos y debemos proclamar la *necesidad* de crear una nueva internacional.

Ferdinand Lasalle,^{296[18]} al que no le eran extraños el oportunismo ni el aventurerismo, expresó sin embargo a la perfección el requisito fundamental de una política revolucionaria: "*Toda gran acción comienza cuando se plantean las cosas como son*". Antes de responder concretamente a las preguntas que surgen sobre la cuestión -cómo se construye una nueva internacional, qué métodos aplicar, qué plazos fijarse- hay que plantear abiertamente en qué estamos: *la Comintern está muerta para la revolución*.

B: ¿En su opinión, ya no caben dudas sobre este punto?

A: Ni la sombra de una duda. Todo el proceso de la lucha contra el nacionalsocialismo,^{297[19]} las consecuencias de esa lucha y las lecciones que de ella se derivan indican tanto la total bancarrota de la Comintern como su incapacidad orgánica para aprender, para rectificar su camino, es decir para "reformarse". La lección alemana no sería tan irrefutable y aplastante si no fuera la culminación de una historia de diez años de oscilaciones centristas, de errores perniciosos, de derrotas cada vez más desastrosas, de sacrificios y pérdidas cada vez más infructíferos, y -junto con eso- de total liquidación teórica, degeneración burocrática, charlatanería, desmoralización, engaño a las masas, falsificaciones constantes, liquidación de revolucionarios, encubrimiento de funcionarios, mercenarios y simples lacayos. La actual Comintern no es mas que un costoso aparato para liquidar a la vanguardia proletaria. ¡Eso es todo! No es capaz de hacer otra cosa.

^{296[18]} *Ferdinand Lasalle* (1825-1864): una de las principales figuras del movimiento obrero alemán, fundador del Sindicato General de Obreros Alemanes. Sus seguidores formaron, junto con los primeros marxistas, la socialdemocracia alemana.

^{297[19]} *Nacionalsocialismo* era el rótulo del Partido Nazi alemán.

Allí donde la situación de la democracia burguesa deja ciertos márgenes, los stalinistas, gracias a su aparato y su dinero, simulan actividad política. Muenzenberg^{298[20]} se convirtió en una figura simbólica de la Comintern. ¿Y quién es Muenzenberg? Es un Oustric^{299[21]} del campo "proletario". Huecas e inadecuadas consignas, un poquito de bolchevismo, un poquito de liberalismo, un borreguil público periodístico, salones literarios donde la amistad hacia la URSS se paga a buen precio, una fingida hostilidad hacia los reformistas que fácilmente se trueca en amistad hacia ellos (Barbusse),^{300[22]} y, fundamentalmente mucho dinero y nada que ver con las masas trabajadoras: eso es Muenzenberg. Los stalinistas viven políticamente de los favores de la democracia burguesa, a la que, además le exigen que aplaste a los bolcheviques leninistas. ¿Es que se puede caer mas bajo?... Sin embargo, ni bien la burguesía levanta seriamente el puño fascista, o simplemente el policial, el stalinismo pone el rabo entre las patas y obedientemente se retira de la escena. La Comintern agonizante ya no le puede dar al proletariado mundial nada, absolutamente nada, que no le sea perjudicial.

B: Es imposible no reconocer que la Comintern como aparato central se ha convertido en un freno del movimiento revolucionario y que la reforma del aparato es totalmente irrealizable independientemente de las masas. Pero, ¿qué ocurre con las secciones nacionales? ¿Están todas en la misma etapa de degeneración y decadencia?

A: Después de la catástrofe alemana vimos cómo en Austria y en Bulgaria se liquidaba a los partidos stalinistas sin ninguna resistencia de las masas.^{301[23]} Si bien la situación es más favorable en unos países que en otros, la diferencia no es muy grande. Pero supongamos que la Oposición de Izquierda conquista a una u otra sección de la Comintern; al día siguiente, si no la noche antes, se expulsará de la Comintern a esa sección y tendrá que buscarse una nueva internacional (algo similar a lo que sucedió en Chile).^{302[24]} Situaciones de este tipo se dieron también durante el surgimiento de la Tercera Internacional; por ejemplo, el Partido Socialista francés se convirtió oficialmente en Partido Comunista. Pero eso no cambió la orientación general de nuestra política hacia la Segunda Internacional.^{303[25]}

B: ¿No cree usted que miles de "stalinistas" que simpatizan con nosotros se replegarán atemorizados cuando se enteren de que finalmente rompemos con la Comintern?

A: Es posible. Incluso es muy probable. Pero tanto mas resueltamente se unirán a nosotros en la próxima etapa. Por otra parte, no hay que olvidar que en todos los países hay miles de revolucionarios que abandonaron el partido oficial o fueron expulsados de

^{298[20]} *Willi Muenzenberg* (1889-1940): uno de los organizadores de la Internacional Juvenil Comunista, dirigió muchas campañas propagandísticas para el PC Alemán y el Kremlin. Rompió con los stalinistas en 1937 y se lo encontró muerto en Francia en la época de la invasión alemana.

^{299[21]} *Albert Oustric*: banquero francés cuyas especulaciones arruinaron a muchos bancos y llevaron en 1930 a la caída del gabinete Tardieu.

^{300[22]} *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que se afilió al Partido Comunista Francés, escribió biografías de Stalin y de Cristo y apoyó amorfos congresos contra la guerra y contra el fascismo utilizados por los stalinistas para reemplazar la verdadera lucha.

^{301[23]} El canciller austríaco Dollfuss liquidó al Partido Comunista en mayo de 1933. En Bulgaria se dictaron severas medidas represivas contra el Partido Comunista.

^{302[24]} Después que Hitler tomó el poder en 1933, el Partido Comunista de Chile votó afiliarse a la Oposición de Izquierda con el nombre de Izquierda Comunista de Chile, pero en realidad no fue todo el partido sino solo una fracción quien dio ese paso.

^{303[25]} La *Segunda Internacional* (o Internacional Obrera y Socialista) se organizó en 1889 como sucesora de la Primera Internacional (o Asociación Obrera Internacional), que existió en 1864 a 1876, dirigida por Karl Marx. La Segunda Internacional fue una asociación libre de partidos nacionales socialdemócratas y obreros que nucleaban tanto a elementos revolucionarios como reformistas; su sección mas fuerte, la que gozaba de mayor autoridad, era la socialdemocracia alemana. Su rol progresivo terminó en 1914, cuando sus principales secciones violaron los más principales principios socialistas y apoyaron a sus propios gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Desapareció durante la guerra pero en 1923 revivió como organización totalmente reformista.

él y no se unieron a nosotros principalmente porque éramos sólo una fracción del mismo partido con el que habían roto. Una cantidad mucho mayor de trabajadores están rompiendo ahora con el reformismo y buscando una dirección revolucionaria. Finalmente, entre la putrefacción de la socialdemocracia y el naufragio del stalinismo se levanta una joven generación de trabajadores que necesita un estandarte sin mácula. Los bolcheviques leninistas pueden y deben constituirse en el núcleo alrededor del cual cristalicen estos numerosos elementos. Entonces, todo lo que quede vivo en la "internacional" stalinista sacudirá sus últimas dudas y se unirá a nosotros.

B: ¿No teme usted que dentro de su propia base haya oposición a la nueva orientación?

A: Al principio será absolutamente inevitable. En muchos países el trabajo de la Oposición de Izquierda está fundamental, si no absolutamente, ligado al partido oficial [comunista]. Penetró muy poco en los sindicatos y se desinteresó casi totalmente de lo que sucede dentro de la socialdemocracia. ¡Es hora de terminar con el propagandismo estrecho! Es necesario que cada miembro de nuestra organización piense profundamente el problema. Los acontecimientos nos ayudarán; cada día que pasa nos proporcionará argumentos irrefutables sobre la necesidad de crear una nueva internacional. No dudo de que si realizamos este giro, simultánea y decididamente, se nos abrirán amplias perspectivas históricas.

Una aclaración necesaria^{304[1]}

26 de julio de 1933

L'Humanité^{305[2]} habla del viaje de Trotsky con su "cortejo" de secretarios, taquígrafos, etcétera. Ni hace falta decir que los editores stalinistas no se ahorran insultos en relación con este supuesto "cortejo".

Creo necesario plantear cómo son las cosas.

Me acompañaron en mi viaje jóvenes camaradas que en diferentes oportunidades fueron a Prinkipo por iniciativa propia y me ayudaron en mi trabajo, no como "secretarios a sueldo" sino como amigos unidos a mí por ideales comunes.

Lo mismo puedo decir de los camaradas que me esperaron y me ayudaron a ubicarme en Francia.

^{304[1]} *Una aclaración necesaria. La Verité*, 4 de agosto de 1933. *La Verité* (La Verdad) era el periódico de la Liga Comunista de Francia, sección de la Oposición de Izquierda Internacional. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jeff White. El arribo de Trotsky a Francia fue saludado por un coro de amenazas llenas de odio y violencia procedentes de tres sectores: los fascistas franceses y los guardias blancos rusos exiliados aseguraron que utilizarían la fuerza contra el "carnicero rojo" si el gobierno no lo expulsaba de inmediato, y los stalinistas franceses, que protestaron por la revocación del reaccionario decreto de 1916 por el cual se expulsaba a Trotsky, declararon que organizarían manifestaciones de masas en contra suyo cuando supieran dónde estaba. Una de las calumnias menores, que tenía el objetivo de apoyar su acusación de que Trotsky era un agente del imperialismo muy bien pagado, se refería a la gran cantidad de gente que lo acompañaba. En realidad viajaron a Francia, con los Trotsky, sólo dos jóvenes que eran sus guardias y secretarios en Prinkipo, Jan van Heijenoort y Rudolf Klement, y dos norteamericanos enviados por la CLA, Max Shachtman, para que lo ayudara en el viaje, y Sara Weber, que hacía de taquígrafa y traductora del ruso.

^{305[2]} *L'Humanité* (La Humanidad) era el diario del Partido Comunista Francés.

No temo que puedan afectarlos los bajos e ineficaces insultos de las altas esferas burocráticas, en las que todo se basa en consideraciones oportunistas y donde se olvidó completamente la solidaridad revolucionaria, si es que alguna vez se la comprendió.

Por nuevos partidos comunistas y una nueva internacional^{306[1]}

27 de julio de 1933

Hasta ahora nos hemos desarrollado como fracción de la Tercera Internacional. Después de la expulsión nos consideramos una fracción y nos dimos como objetivo la reforma de la Internacional Comunista. Esta etapa fue absolutamente inevitable. Aun si, desde hace tiempo, algunos de nosotros, hubiéramos estado convencidos de que la Comintern estaba condenada al fracaso, nos habría sido imposible proclamarnos como nueva internacional. Era necesario demostrar lo que valemos, lo que valen nuestras ideas, preparar a los cuadros. Solo podíamos hacerlo como fracción. Fue una etapa inevitable.

Tenemos que *liquidar esta etapa* tanto internacional como nacionalmente. Veíamos la posibilidad teórica de que los acontecimientos históricos, explicados de antemano por nosotros, podían producir, junto con nuestra crítica, un cambio radical en la política de la Comintern. Estos grandes acontecimientos ya tuvieron lugar. Ocurrió lo de China, pero en ese momento la crítica de la Oposición fue como un libro cerrado para los obreros de Occidente, que apenas se enteraron. Ocurrió lo de Alemania. Seguimos paso a paso los hechos, y los previmos con mayor o menor exactitud. Si la reforma era posible, ésta era la situación clásica para emprenderla.

El 5 de abril [de 1933], después de la resolución del Comité Ejecutivo de la Comintern,^{307[2]} tendríamos que haber proclamado: ¡la Internacional Comunista está muerta! Perdimos varios meses que, pese a todo, tienen cierta importancia. ¿Por qué esta demora? En primer lugar, porque nuestra declaración acerca de la necesidad de un nuevo partido en Alemania provocó diferencias entre nosotros. La cuestión era lograr dar ese giro decisivo sin que hubiera rupturas. La primera etapa fue la proclamación de un nuevo partido para Alemania. Además teníamos que comprobar también cómo influía la catástrofe de Alemania sobre las otras secciones de la Comintern.

Nuestra actitud de espera se explica por la cautela necesaria para dar un giro como éste. La catástrofe alemana tenía que provocar un cambio en la Comintern, ya sea posibilitando la reforma o acelerando su desintegración. La Comintern no puede seguir

^{306[1]} *Por nuevos partidos comunistas y una nueva internacional*. Boletín Interno, Liga Comunista de Norteamérica, Nº 13, 1933. Esta es una transcripción taquigráfica sin corregir o un resumen de las observaciones de Trotsky durante una discusión que se realizó en Saint-Palais tres días después de la llegada de Trotsky a Francia, con la que este contribuyó a la discusión que se llevaba a cabo dentro de la Oposición de Izquierda.

^{307[2]} Respecto a la resolución del Comité Ejecutivo de la Comintern sobre la toma del poder por Hitler, Trotsky escribió: "Durante todo un mes ni un solo periódico comunista, sin exceptuar al *Pravda* de Moscú, dijo una palabra sobre la catástrofe del 5 de marzo. Todos esperaban la palabra del presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista [...] Al fin [...] se anunció la resolución: 'La línea política [...] del Comité Central, encabezado por Thaelmann, fue totalmente correcta antes y durante el golpe de estado de Hitler'." (*The Struggle Against Fascism in Germany*, Pathfinder Press, 1972. En español, *La Lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1974.)

siendo lo que era antes de esa catástrofe. Ahora ya está bien definido el camino que tomó. No se puede esperar un milagro. Está condenada a la derrota. Hay que abandonar la idea de la reforma, nacional e internacionalmente, para el conjunto de la Comintern, ya que ésta no es más que una inescrupulosa casta burocrática que se convirtió en el mayor enemigo de la clase obrera mundial. Es absolutamente necesario liberar a la vanguardia proletaria de la dictadura de la burocracia stalinista.

¿Qué significa en esencia este giro? Dejamos de ser una fracción, ya no somos la Oposición de Izquierda,^{308[3]} pasamos a ser los embriones de nuevos partidos. Nuestra actividad ya no está limitada por la idea de la fracción. Esto nos traerá inestimables ventajas. Las organizaciones stalinistas se reducen cada vez más. La clase obrera arranca de su corazón a la Comintern. Estamos condenados al fracaso si seguimos ligados a ella. Algunas organizaciones y grupos se oponían a nosotros solamente porque estábamos a favor de la reforma. Se me dirá que son confusionistas, pero entre ellos también hay elementos sanos que no siguieron nuestro camino. Tenemos que librarnos del control formal de la burocracia stalinista.

¿Se trata de proclamar ahora la ruptura? No podemos hacerlo. No contamos con fuerzas suficientes. En los partidos socialistas se está formando una tendencia hacia la izquierda. Tenemos que orientarnos hacia estas corrientes. La Internacional Comunista se formó con estos elementos centristas que ayer se volcaron a la revolución. En 1918 la situación general era mucho más favorable. El ritmo de desarrollo era mucho más rápido. Ahora estamos frente a la mayor de las derrotas del movimiento obrero. Si bien el proceso es mucho más lento, la socialdemocracia y la Comintern, paralelamente, entran en bancarrota a la vez que se produce la bancarrota catastrófica de la sociedad capitalista.

Somos los embriones de la formación de una organización revolucionaria. Tomemos, por ejemplo, la conferencia que el SAP^{309[4]} y otros grupos similares de distintos países proyectan realizar en Bruselas. Tenemos que aceptar sus invitaciones. Si afirmamos la necesidad de ser fracción de la Comintern se constituirá un frente único contra nosotros en base a un punto que ya carece de todo contenido. Debemos actuar de otro modo. Hay que ir allí y decir: "Ustedes nos reprochan estar a favor de la reforma. Ahora entramos

^{308[3]} *La Oposición de Izquierda Internacional* (bolcheviques leninistas), [ILO] surge en 1930 como extensión de la Oposición de Izquierda Rusa, formada en 1923, y un antecedente de la Cuarta Internacional (Partido Mundial de la Revolución Socialista). En 1933 cambió su política original de luchar por reformar a la Comintern, proclamó la necesidad de una nueva internacional, se cambió el nombre por el de Liga Comunista Internacional (ICL) y se abocó a la tarea de nuclear fuerzas en todo el mundo para formar los nuevos partidos revolucionarios. Trotsky propuso que se fundara la Cuarta Internacional en una conferencia de la Liga que se reunió en Ginebra en julio de 1936, pero ésta no estuvo de acuerdo y se formó en cambio el Movimiento por la Cuarta Internacional. La Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional se llevó a cabo en París en septiembre de 1938. Hubo una reunión internacional más en vida de Trotsky, una Conferencia de Emergencia del Hemisferio Occidental, que se reunió en mayo de 1940 y aprobó un manifiesto acerca de la Segunda Guerra Mundial escrito por Trotsky (ver *Escritos 1939-1940*).

^{309[4]} El *Partido de los Trabajadores Socialistas* (SAP) fue uno de los que apoyó la realización de una conferencia de partidos y grupos independientes que se iba a reunir en agosto de 1933; primero se fijó Bruselas y luego París como lugar de realización de esa conferencia. El SAP se formó en octubre de 1931, después que los socialdemócratas expulsaron a varios izquierdistas encabezados por Max Seydewitz. En la primavera de 1932 hubo una ruptura en la Oposición Comunista de Derecha de Alemania (KPO, los brandleristas) y un grupo de ochocientos militantes dirigidos por Jakob Walcher entró al SAP. Cuando Seydewitz y otros de los fundadores se fueron, los ex brandleristas tomaron la dirección del SAP, que reclamaba contar con catorce mil miembros; después que Hitler tomó el poder se vieron muy reducidos. En la conferencia de París de 1933 el SAP, junto con la Oposición de Izquierda y dos partidos holandeses, firmó una declaración que proclamaba la necesidad de una nueva internacional, y simultáneamente votó una resolución opuesta. Trotsky insistía en la fusión de la sección alemana de la Oposición y el SAP, pero los dirigentes del SAP se negaron. Posteriormente, el SAP, junto con otros afiliados a un agrupamiento centrista internacional, la Comunidad Internacional del Trabajo (IAG), se convirtió en un activo adversario de una nueva internacional revolucionaria.

en una nueva etapa histórica en la que la política de la reforma quedó agotada. No discutamos las posiciones del pasado. Las diferencias ya están liquidadas."

Hasta la calumnia debe tener algún sentido^{310[1]} Una discusión con los stalinistas que reflexionan

5 de agosto de 1933

En cualquier ocasión que se les presenta, los stalinistas repiten que los bolcheviques leninistas, a los que llaman "trotskistas" trabajan en favor de la intervención militar a la URSS. Este desvergonzado absurdo tiene el objetivo de desorientar a las personas mal informadas. El hombre valiente, honesto, debe decirse: "Es imposible que sea todo un invento; algo de verdad ha de haber en eso." Y, desgraciadamente, en el mundo hay muchas de esas personas valientes.

¿Cómo comprender el hecho de que "los trotskistas" apoyen la intervención? ¿Significa eso que los bolcheviques leninistas están junto al imperialismo en la lucha contra la URSS, es decir, que están material o políticamente interesados en derrocar el estado obrero con el auxilio militar de la burguesía imperialista? Hay gente que llega a afirmarlo. En la mayoría de los casos se trata de chapuceros arribistas a los que no les interesa en lo más mínimo la intervención, la revolución, el marxismo y las ideas en general; simplemente sirven al patrón del momento, al que no dudarán en traicionar cuando llegue la hora del peligro.

En última instancia, estos *udarniks* [matones] de la calumnia continúan la tradición de los reaccionarios que desde 1914, y especialmente desde 1917, repetían que Lenin y Trotsky eran agentes del estado mayor alemán. Después de quince o veinte años -en el transcurso de los cuales ocurrieron acontecimientos tales como la Revolución de Octubre, la Guerra Civil, la creación de la Tercera Internacional y la lucha intransigente de los bolcheviques leninistas por mantener en alto las banderas de Marx y Lenin contra la burocracia en degeneración- los stalinistas desenterraron del barro la acusación fabricada por el espionaje militar [zarista], por Miliukov, Bourtzev y Kerenski.^{311[2]}

Otros burócratas más prudentes no se animan a plantear la cuestión al estilo del contraespionaje zarista y británico. Agregan una sabia palabra: los trotskistas -dicen- ayudan *objetivamente* a la contrarrevolución y a la intervención. Esta fórmula que pretende ser objetiva carece, en realidad, de todo contenido. Cualquier error del partido revolucionario favorece directa o indirectamente al enemigo, pero aquí reside precisamente el problema: ¿quién comete el error? Los bolcheviques leninistas demostramos (y los acontecimientos justificaron nuestros argumentos) que la política de

^{310[1]} *Hasta la calumnia debe tener algún sentido*. *The Militant*, 16 de septiembre de 1933. *The Militant* era el periódico de la Liga Comunista de Norteamérica, sección de la Liga Comunista Internacional. Firmado "G.G."

^{311[2]} *Pavel Miliukov* (1859-1943): dirigente del Partido Cadete, fue ministro de relaciones exteriores entre marzo y mayo de 1917 del Gobierno Provisional ruso; notorio enemigo de la Revolución Bolchevique. *Vladimir Bourtzev* (1862-1942): se ganó su fama por haber descubierto a unos doscientos agentes provocadores infiltrados en el Partido Social Revolucionario. Estuvo contra la Revolución de Octubre y se exilió en París. *Alexander Kerensky* (1882-1970): fue miembro del Partido Social Revolucionario Ruso y cabeza del gobierno derrocado por los bolcheviques, en 1917.

la burocracia stalinista en China favoreció a la burguesía y al imperialismo extranjero contra los trabajadores, en Gran Bretaña a los reformistas contra el comunismo, en la URSS a los termidorianos y bonapartistas^{312[3]} contra la Revolución de Octubre, en Alemania, finalmente, a Hitler contra el proletariado. ¿Es cierto esto, o no? Este es el problema decisivo.

Por supuesto, nuestra crítica no contribuye a elevar el prestigio de la fracción stalinista, pero, ¿se puede poner en el mismo plano el prestigio de la burocracia y los intereses vitales del proletariado mundial? La burocracia stalinista, que dispone abundantemente de los servicios de innumerables publicaciones, periódicos, "teóricos", periodistas, ni siquiera intentó refutar nuestras críticas. ¿No es realmente asombroso que la Comintern no disponga de un libro donde se analicen las lecciones que se derivan de los acontecimientos alemanes de 1923,^{313[4]} de la insurrección búlgara y de una cantidad de acontecimientos menos importante?^{314[5]} Del mismo modo, después del miserable informe de Heckert le hicieron la cruz al estilo y al análisis de las causas del triunfo del fascismo alemán. Al decir que nuestra crítica es contrarrevolucionaria, la burocracia stalinista lo único que demuestra es que nos rebelamos contra el principio de su infalibilidad. Este principio no requiere demostración; en la URSS cualquiera que lo ponga en duda es expulsado de la organización y encerrado en prisión; después se priva de su vivienda y de su pan a la familia del criminal.

¿Pero es correcta o no la crítica de la Oposición? ¿Qué tiene que ver con ella la *intervención militar*? Sin embargo, en su desesperación por encontrar argumentos más efectivos para justificar la exterminación de los leninistas, los stalinistas levantan esta acusación con frecuencia y obstinación cada vez mayores. Su razonamiento se construye más o menos sobre la siguiente base: los "trotskistas" dicen que el socialismo en un solo país es imposible, que en la URSS los *kulakis* [campesinos ricos] no están destruidos, que la socialdemocracia no es fascismo: en consecuencia... los "trotskistas" presionan a favor de la intervención. Esta conclusión de ninguna manera se desprende de las premisas. No hace falta reflexionar mucho para convencerse de que la conclusión está en contra de las premisas. Los propios stalinistas repitieron en innumerables ocasiones que es, precisamente, el éxito en la construcción del socialismo lo que agudiza el odio de los imperialistas hacia la URSS y lo que hace más inminente el peli-

^{312[3]} En el *Termidor* de 1794 (fue el mes, según el nuevo calendario francés) en que fueron derrocados los jacobinos revolucionarios, encabezados por Robespierre, lo que inauguró una etapa de reacción política que culminó en 1799 con la toma del poder por Napoleón Bonaparte. Trotsky llamaba termidorianos a los burócratas soviéticos porque consideraba que su política le preparaba el camino a la contrarrevolución capitalista.

En la década del 30 el bonapartismo fue un concepto central en todos los escritos de Trotsky. Analizaba dos tipos de bonapartismo, el burgués y el soviético. El primero, decía, aparece durante los períodos de aguda crisis social, generalmente con un gobierno que parece elevar por encima de la nación y de las clases en lucha para mejor salvaguardar el sistema capitalista: "Estamos frente a una dictadura militar-policia, apenas oculta tras al decorado del parlamentarismo." Pero insistía en que no se puede equiparar el bonapartismo burgués con el fascismo, aunque ambos sirven a los intereses del capital. Recién en 1935 la posición de Trotsky sobre el bonapartismo soviético alcanzó su forma más acabada. Ver su artículo de ambos tipos de bonapartismo en Bonapartismo y fascismo, del 15 de julio de 1934, y en El estado obrero, termidor y bonapartismo, del 1° de febrero de 1935, ambos en Escritos 1934-1935.

^{313[4]} En 1923, la invasión francesa al Ruhr, a causa de que Alemania no había pagado a tiempo las reparaciones, provocó una situación revolucionaria que volcó rápidamente a la mayoría de la clase obrera alemana al apoyo al Partido Comunista. Pero la dirección del PC, encabezada por Heinrich Brandler y August Thalheimer, vaciló, perdió una oportunidad excepcionalmente favorable para conducir la lucha por el poder y permitió que los capitalistas alemanes recobraran su equilibrio antes de que terminara el año. La responsabilidad que le cupo al Kremlin por haber desperdiciado esta oportunidad fue uno de los factores que condujeron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa a fines de 1923.

^{314[5]} En junio de 1923 fue derrocado por las fuerzas de la reacción el gobierno búlgaro del dirigente campesino Stambuliski. El Partido Comunista permaneció neutral y luego fue ferozmente reprimido por la reacción triunfante y obligado a pasar a la clandestinidad. El PC negaba haber sido derrotado y en septiembre intentó revertir la situación con un *putch* condenado de antemano a la derrota.

gro de intervención. Pero, ¿acaso los bolcheviques leninistas no declaran que los éxitos reales están lejos de ser tan grandes como lo afirma la fracción stalinista? Entonces, ¿cómo puede esta crítica empujar a la burguesía a la intervención? ¡Que nos lo expliquen ellos!

Nadie que conozca algo negará que la hostilidad de la burguesía mundial se origina en el temor de que la revolución proletaria se extienda a otros países. De cualquier manera, este peligro afecta mas directamente a la burguesía mundial que la "liquidación" de las clases en la URSS. Como bien se sabe, los bolcheviques leninistas acusan a la burocracia stalinista de haber renunciado prácticamente a la política de la revolución mundial. Tengan o no razón, esa acusación debería disminuir y no aumentar el peligro de intervención. Y por cierto hay decenas y centenares de ejemplos que demuestran que la burguesía piensa que la política del "socialismo en un solo país"^{315[6]} es mucho más realista, inteligente, "nacional" que la del "trotskismo", es decir, que la política de la revolución proletaria internacional. La crítica de la Oposición de Izquierda no puede más que fortalecer las posiciones diplomáticas del stalinismo. Campbell, que es un burgués serio,^{316[7]} demostró la necesidad de reconocer a la Unión Soviética refiriéndose a la aclaración de Stalin de que con la expulsión de Trotsky se liquidó la orientación hacia la revolución mundial. Es cierto que Stalin desautorizó estas palabras. Supongamos que no se las dijo a Campbell el propio Stalin sino alguno de sus socios; supongamos que Campbell las puso en boca de Stalin para impresionar más. Eso no cambia el asunto en lo mas mínimo. Campbell plantea como rasgo positivo de Stalin lo que la Oposición de Izquierda considera negativo, y la burguesía norteamericana, desde su punto de vista, tiene razón.

De cualquier modo, acusar a la burocracia stalinista de estar nacionalmente limitada no obstaculiza sino facilita las relaciones "normales" e incluso "amistosas" con los estados burgueses. ¿Qué pasa entonces con la charla sobre la intervención? Sin embargo, se podría decir que no explicamos con exactitud la base de la argumentación stalinista. Veamos su prensa oficial. Tenemos a mano el último numero de *l'Humanité* (del 2 de agosto). Superemos nuestra natural repugnancia ante la calumnia y veamos los argumentos de los funcionarios de *l'Humanité*. Como ejemplo de contrarrevolución "trotskista" se cita a Simone Weil:^{317[8]} "La diplomacia del estado ruso, tanto en caso de guerra como en caso de paz, nos inspira tanta o más desconfianza que la de los estados capitalistas." Luego citan a Prader, un supuesto trotskista: "El poder que domina en la URSS no tiene nada en común, pese a sus mentiras, con la Revolución de Octubre." Respecto a estas dos citas, cuya autenticidad no podemos garantizar, los redactores dicen: "He aquí, palabra por palabra, la misma calumnia que aparece en la prensa de los demás rusos blancos"^{318[9]} o contrarrevolucionarios franceses, en *Vozrozhdenie*

^{315[6]} *El socialismo en un solo país* fue la teoría proclamada por Stalin en 1924 y luego incorporada al programa y la táctica de la Comintern. Pasó a ser la cobertura ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario a favor de un estrecho nacionalismo y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de la política exterior del Kremlin. Ver la crítica de Trotsky en el libro escrito en 1928 *The Third International after Lenin*, Pathfinder Press. (En castellano, *La Tercera Internacional después de Lenin*, Buenos Aires, *Yunque*, 1975.)

^{316[7]} *Thomas Campbell*. Ingeniero agrícola de Montana, trabajó en la Unión Soviética como consejero técnico. Tuvo una entrevista con Stalin, que narra en su libro escrito en 1932 *Rusia, ¿mercado o amenaza?* Varios meses después, luego que Trotsky comentó la importancia de las declaraciones de Stalin a Campbell (ver *Escritos 1932-1933*), aquél negó haber sido correctamente citado.

^{317[8]} *Simone Weil* (1909-1943): intelectual radical francesa que se convirtió al misticismo y al catolicismo antes de dejarse morir de hambre en Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial. Pese a lo que deja entrever Deutscher en *El profeta desarmado*, nunca se unió a los bolcheviques leninistas.

^{318[9]} *Rusos blancos, guardias blancos y blancos* son las denominaciones que se da a las fuerzas contrarrevolucionarias rusas posteriores a la Revolución de Octubre.

[Renacimiento] del general Miller, en *Posledni Novosti* [Últimas Noticias] y en *Le Populaire*^{319[10]} de Blum-Rosenfeld."

De modo que los rusos blancos acusan a la diplomacia soviética de haberse rebajado al nivel de la diplomacia burguesa o de haber traicionado la herencia de la Revolución de Octubre. ¿Se puede imaginar algo más estúpido o más ridículo? Y con el fin de demostrar lo que es él realmente, el infortunado funcionario trata de volar más alto de lo que en verdad puede: "las acusaciones de ambos bandos coinciden palabra por palabra"

En realidad, la prensa de los blancos se esfuerza al máximo para demostrar a los gobiernos burgueses que la burocracia stalinista continúa la tarea criminal de la Revolución de Octubre, que no se limita a objetivos nacionales sino que aspira igual que antes a la revolución mundial, que por eso son errores fatales el Pacto Franco-Soviético de no agresión y el reconocimiento de los soviets por España. En otras palabras, la prensa reaccionaria rusa y mundial se esfuerza en demostrar que la diplomacia soviética no está "europeizada", es decir, que no está aburguesada, y considera esta supuesta negativa al aburguesamiento una base suficiente para la intervención; por lo menos presentan cierta lógica. Pero los stalinistas no plantean más que absurdos. Los blancos odian vehementemente a los soviets, y precisamente por eso buscan argumentos políticos. Es totalmente diferente cuando un funcionario defiende una causa que le es extraña; pone en la misma bolsa todos los absurdos que se le vienen a la cabeza.

El funcionario recibe la orden para ese día: relacionar a Trotsky con los emigrados blancos a fin de justificar de ese modo la represión a Rakovski^{320[11]} y a miles de irreprochables bolcheviques. ¿Cómo actúa en este caso el indiferente funcionario? Por cierto, no se lanza a una polémica con Trotsky o sus camaradas; de tal polémica no saldría nada bueno. No cuenta con hechos ni con argumentos; ¿dónde encontrarlos? Encuentra dos citas aisladas que no guardan ninguna relación con Trotsky y pone a trabajar su cerebro para identificarlas con la posición de los guardias blancos, directamente opuesta en la letra y en el espíritu. Y para demostrar su celo, el funcionario agrega: "palabra por palabra". Ni siquiera se preocupa por dar a su calumnia una apariencia de sensatez. No es de extrañarse, entonces, si los obreros avanzados le vuelven cada vez más las espaldas al deshonesto, ignorante y traidor funcionario.

¿Solamente los socialistas rusos están capacitados para decidir sobre la política soviética?^{321[1]}

9 de agosto de 1933

^{319[10]} *Le Populaire* (El Popular): diario del Partido Socialista Francés. O. Rosenfeld era miembro de su redacción.

^{320[11]} *Cristian Rakovski* (1873-1941): figura dirigente del movimiento revolucionario en los Balcanes antes de la Revolución Rusa. En 1918 fue nombrado presidente del Soviet de Ucrania y posteriormente fue embajador en Londres y en París. Fue uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda rusa; en 1928 se lo deportó a Siberia, donde se enfermó, se lo privó de toda atención médica y quedó aislado. En 1934 abandonó la lucha contra el stalinismo, pero su capitulación no lo salvó. En 1938 fue uno de los principales acusados en el tercer juicio de Moscú, donde lo condenaron a 20 años de prisión.

^{321[1]} *¿Solamente los socialistas rusos están capacitados para decidir sobre la política soviética?.* *The New Leader* (El nuevo dirigente), 25 de agosto de 1933. Este era el periódico del Partido Laborista Independiente (ILP) de Gran Bretaña.

A los camaradas del Partido Laborista Independiente^{322[2]}

Ustedes publicaron en un folleto el discurso que pronuncié en Copenhague sobre la Revolución Rusa.^{323[3]} Por supuesto, no puedo menos que alegrarme de que gracias a ustedes les lleguen mis palabras a los trabajadores británicos. El prólogo de James Maxton^{324[4]} recomienda calurosamente el folleto a los lectores socialistas. Estoy muy agradecido por esta recomendación.

Sin embargo en el prólogo se plantea una idea con la que me siento obligado a disentir. Maxton de antemano se niega a emitir juicio sobre las diferencias que nos separan, a mí y a mis camaradas, de la nueva fracción gobernante en la URSS. "Sobre este punto -dice- solamente los socialistas rusos están capacitados para decidir."

Estas palabras niegan totalmente el carácter internacional del socialismo como doctrina científica y como movimiento revolucionario. Si los socialistas (comunistas) de un país están incapacitados y son incompetentes para decidir sobre los problemas vitales de la lucha de los socialistas (comunistas) de otro país, y en consecuencia no tienen derecho a hacerlo, la internacional revolucionaria pierde todo derecho y posibilidad de existir.

Más aun, me permito decir que Maxton, al abstenerse formalmente de emitir juicio sobre las diferencias que dividieron a los bolcheviques rusos, posiblemente sin quererlo se pronunció de manera disimulada sobre la esencia de la disputa, y a favor de la fracción stalinista, ya que nuestra lucha contra ésta está relacionada, precisamente, con la cuestión de si el socialismo es un problema nacional o internacional. Al admitir la posibilidad de la solución teórica y práctica de los problemas del socialismo dentro de los límites nacionales, Maxton le da la razón a la fracción stalinista, que se apoya en la teoría del "socialismo en un solo país".

En realidad, las diferencias entre los bolcheviques rusos no atañen solamente a los rusos, así como los conflictos entre el Partido Laborista, el Partido Laborista Independiente y el Partido Comunista de Gran Bretaña no son simplemente británicos. No se trata sólo de la suerte de la actual Internacional Comunista sino también de la internacional proletaria en general.

Dentro y fuera de la URSS las distintas fuerzas se agrupan de acuerdo a la posición que adopten sobre el "socialismo en un solo país" versus el socialismo internacional. En casi todos los países del mundo hay sectores de verdaderos internacionalistas, que toman como punto de partida la teoría de la revolución permanente.^{325[5]} Su número e influencia crecen. Creo que todo miembro del ILP puede y tiene la obligación de

^{322[2]} El *Partido Laborista Independiente* (ILP): fundado en 1893, influyó mucho en la creación del Partido laborista británico, al que estaba afiliado y en el que generalmente ocupaba una posición de izquierda. Expulsado en 1931 del Partido Laborista, se dejó atraer durante algunos años por el stalinismo. A mediados de la década del 30 se afilió a la centrista Comunidad Internacional del Trabajo (IAG) y fue uno de los propulsores de la conferencia de París de agosto de 1933. Posteriormente, en 1939, volvió al Partido laborista.

^{323[3]} Se trata de una conferencia titulada *En defensa de la Revolución Rusa*, pronunciada en Copenhague el 27 de noviembre de 1932 con el auspicio de una organización estudiantil socialista; se publicó como folleto en muchos países. Se reproduce en *Leon Trotsky Speaks* (Pathfinder Press, 1972).

^{324[4]} *James Maxton* (1885-1946): el principal dirigente del ILP en la década del 30. Su pacifismo lo llevó a celebrar el rol jugado por Chamberlain en Munich en 1938, por lo que Trotsky lo llamó "lacayo del imperialismo".

^{325[5]} Trotsky resume los conceptos básicos de la teoría de la revolución permanente en el punto cuatro de Contribución a una discusión sobre las concepciones teóricas fundamentales de la Liga Comunista Internacional, incluido en este volumen.

adoptar una posición independiente sobre las cuestiones básicas de la lucha entre nosotros y los stalinistas.

Por mi parte, estoy dispuesto a ayudar en lo posible, por escrito u oralmente, a todos los socialistas y a todos los obreros británicos, en el estudio de los problemas que se discuten en la Internacional...

Fraternalmente,

L. Trotsky

Un periódico del capital financiero habla sobre "el trotskismo"^{326[1]}

13 de agosto de 1933

Llamamos la atención de todos los comunistas reflexivos sobre el cable de su corresponsal en Moscú que publicó *Le Temps* el 13 de agosto.^{327[2]} Parece haber sido escrito directamente en el despacho de Stalin. Trotsky "no volverá de ningún modo a la Unión Soviética"; "Trotsky nunca fue amigo del campesinado"; "no hay reconciliación posible entre la política de Trotsky de revolución permanente y la política del [...] socialismo en un sólo país". Es evidente que todo esto no se dice para asustar a la burguesía sino, por el contrario, para tranquilizar a la burguesía francesa.

Para engañar a los obreros extranjeros Stalin ordena a la prensa comunista oficial de Occidente decir que Trotsky es un aliado, un puntal y una esperanza de la burguesía mundial. Pero el corresponsal de *Le Temps* asegura a la burguesía francesa, repitiéndolo con bastante frecuencia, que "Trotsky no tiene programa, ni seguidores, y su nombre ya no provoca ningún eco en las masas rusas" En otras palabras, el periódico del capital financiero no pretende exagerar la influencia de su supuesto "aliado"; por el contrario, calma a burguesía francesa garantizándole el triunfo total y absoluto del [los partidarios del] socialismo en un solo país sobre [los de] la revolución permanente. El sentido político del cable de *Le Temps* se aclara plenamente con la visita de Herriot^{328[3]} a la URSS y relacionándolo en general con la política de acercamiento entre la burguesía francesa y la burocracia stalinista.

Sin embargo, lo más significativo del cable es su conclusión: "fuentes absolutamente bien informadas nos aclaran que aún en el caso de que se arrepintiera, como lo hicieron Kamenev y Zinoviev [...],^{329[4]} sería imposible acordarle [a Trotsky] el permiso para

^{326[1]} *Un periódico del capital financiero habla sobre "el trotskismo". The Militant, 2 de septiembre de 1933, donde apareció con el título de Le Temps y Stalin contra Trotsky. Sin firma.*

^{327[2]} *Le Temps* (El Tiempo) en la década del 30 era un vocero oficioso del gobierno francés.

^{328[3]} *Edouard Herriot* (1872-1957): dirigente del burgués Partido Radical (o Radical-Socialista), que en la década del 20 se caracterizó fundamentalmente por su política de acuerdos con el Partido Socialista (Bloque de Izquierda), forma primitiva del Frente Popular. En un folleto de 1935, *Edouard Herriot, el político del justo medio*, Trotsky lo considera "la figura central de la vida política de Francia".

^{329[4]} *León Kamenev* (1883-1936) y *Gregori Zinoviev* (1883-1936): viejos bolcheviques y ex miembros del Buró Político. En 1923 iniciaron junto con Stalin la cruzada contra "el trotskismo", pero en 1925 rompieron con Stalin y formaron un bloque con la Oposición de Izquierda hasta que en 1927 fueron expulsados del partido. Capitularon cuando Trotsky fue internado en Alma-Ata. Expulsados nuevamente

volver a la URSS". Para cualquier persona políticamente informada esto sólo puede significar que Stalin, "la fuente absolutamente bien informada", se comprometió formalmente ante el agente del capital financiero francés a no admitir a Trotsky en la URSS aún si éste firmara una carta de arrepentimiento. "Sin embargo -agrega al pasar el corresponsal- no entra en las características de Trotsky firmar ese tipo de cartas."

Le Temps elude cuidadosamente la contradicción de por qué "sería imposible acordarle [a Trotsky] el permiso para volver a la URSS", aún si se arrepintiera, si carece de programa, de seguidores y está aislado de las masas. El experto corresponsal acató la disciplina política y no le planteó ninguna pregunta embarazosa a "la fuente absolutamente bien informada". Stalin hizo la hermética promesa: el mercado bursátil francés no tiene nada que temer de un acercamiento con Moscú; "Trotsky no será admitido en la URSS en ninguna circunstancia". Ayer Stalin le hizo este planteo a Hitler; hoy se lo hace a Le Temps.^{330[5]}

Una vez más, que los stalinistas consideren bien este notable documento. No es la cháchara de la prensa amarilla. No en vano Jaurés dijo una vez:^{331[6]} "Le Temps es la burguesía hecha periódico".

Declaración de la delegación bolchevique leninista a la conferencia de las organizaciones comunistas y socialistas de izquierda^{332[1]}

17 de agosto de 1933

El colapso de las dos internacionales

Pese a la evidente desintegración del capitalismo internacional como sistema económico y social, el movimiento obrero mundial atraviesa hoy una crisis más profunda que la que siguió al aplastamiento de la Comuna de París^{333[2]} o la que trajo aparejada la guerra imperialista. Dos partidos obreros del país más industrializado de Europa, que contaban con trece millones de votantes, los partidos Socialdemócrata y Comunista, capitularon sin combate ante el régimen fascista. Dos internacionales fueron puestas a prueba y entraron en bancarrota.

La socialdemocracia, cuya bancarrota se hizo evidente en la guerra imperialista de 1914 a 1918, trató de reconstituir sus filas después de la catástrofe mundial para impedir

en 1932, volvieron a arrepentirse. En 1936 ambos fueron incluidos en el primer juicio de Moscú y ejecutados.

^{330[5]} Poco antes de que Trotsky abandonara Turquía, se corrió el rumor de que estaba por regresar a la URSS y que esto implicaba un cambio en la política exterior soviética. Después que la prensa nazi se interesó en el rumor, la agencia noticiosa soviética TASS lo negó en el extranjero, aunque esta negativa no se publicó dentro de la URSS (ver *Escritos 1932-1933*).

^{331[6]} *Jean Jaurés* (1859-1914): destacado socialista francés, orador y pacifista; fue asesinado a comienzos de la Primera Guerra Mundial.

^{332[1]} Declaración de la delegación bolchevique leninista a la conferencia de las organizaciones comunistas y socialistas de izquierda. *The Militant*, 23 de septiembre de 1933. Sin firma.

^{333[2]} La *Comuna de París* fue la primera experiencia de gobierno obrero. Se mantuvo en el poder desde el 18 de marzo de 1871 hasta el 28 de mayo del mismo año, exactamente setenta y dos días, antes de ser derrotada en una sangrienta serie de batallas. En *León Trotsky on the Paris Commune* (Pathfinder Press, 1970), se publican cinco artículos sobre la Comuna.

que los obreros se pasaran al comunismo y a la Tercera Internacional. La derrota de la socialdemocracia alemana confirma que el reformismo, que llevó al desastre a la Segunda Internacional, no llevó ni puede llevar a los trabajadores más que a nuevas catástrofes. La socialdemocracia, que hasta último momento se aferró al capitalismo putrefacto, se vio arrastrada en el proceso de decadencia de este último. Pero la Tercera Internacional, cuyo objetivo era organizar las fuerzas del proletariado para un levantamiento revolucionario contra la burguesía de todos los países y por la victoria del socialismo, también fracasó. Cayó víctima del centrismo burocrático, que se basa en la teoría y la práctica del socialismo en un solo país; en una palabra, naufragó en ese conjunto de errores que entró en la historia con el nombre de stalinismo. En el momento en que el capitalismo, desgarrado por las contradicciones mundiales, puso a la orden del día la revolución internacional, la Comintern se convirtió en un sumiso e impotente eco de la conservadora y nacionalmente limitada burocracia soviética.

Hoy, en las nuevas condiciones de la Alemania de Hitler, miles de comunistas tratan de salvar al partido oficial continuando con la vieja política. Con toda nuestra simpatía por estos sacrificados luchadores, tenemos que decirles que de nada servirán los esfuerzos y sacrificios mal orientados. Bajo el terror fascista la política stalinista está condenada a breve plazo al desastre total. En Alemania hay que construir sobre nuevas bases un nuevo partido revolucionario ilegal.

Después que la marcha viva de los acontecimientos demostró que el fascismo y la socialdemocracia, los recursos extremos del capitalismo, se excluyen no sólo política sino también físicamente, había que hacer de la simple conclusión derivada de esta experiencia la base de la agitación internacional, empujando a la socialdemocracia al frente único con los partidos comunistas.

Pese a todas las evidencias, la burocracia de la Comintern volvió a plantear más firmemente que nunca la teoría del social-fascismo,^{334[3]} y luego de bloquearse totalmente la posibilidad de un acercamiento a las organizaciones reformistas de masas sustituyó la política proletaria del frente único por los bloques carnavalescos con impotentes cenáculos de pacifistas y aventureros. Si la catástrofe alemana no ayudó a la burocracia stalinista, ya nada la ayudará. Son necesarios nuevos partidos y una nueva internacional.

La posición de los bolcheviques leninistas

Las participantes en este congreso son de muy diversos orígenes políticos. Algunos rompieron con la Segunda Internacional en el transcurso de los últimos años; otros provienen de las filas de la Tercera Internacional; otros, finalmente, tienen un origen mixto o intermedio. Algunos actuaron como partidos independientes; otros se consideraban fracciones y como tales trabajaban. Si estas organizaciones hoy se reúnen por primera vez en un congreso para tratar de encontrar los fundamentos para un trabajo en común, este solo hecho implica que todas admiten abiertamente la necesidad de unificar sobre nuevas bases a la vanguardia proletaria.

Respecto a Alemania, nuestra organización internacional (bolcheviques leninistas), luego de serios y agitados debates, adoptó casi por unanimidad esta posición. En lo que

^{334[3]} *La teoría del social-fascismo*, un engendro de Stalin, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran antípodas sino gemelos. Como los socialdemócratas no eran mas que una variedad ("social") del fascismo, y como prácticamente, todo el mundo, salvo los stalinistas, era fascista de algún modo, (liberal-fascista, sindical-fascista o trosko-fascista), era inadmisibles para los stalinistas hacer frente único con ninguna otra tendencia en contra de los fascistas comunes y corrientes. Ninguna teoría le pudo haber sido mas útil a Hitler en los años previos a su conquista del poder en Alemania. Finalmente los stalinistas dejaron de lado esta teoría a fines de 1934 sin tener la decencia de dar una explicación y pronto estaban cortejando no sólo a los socialdemócratas sino a políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier, a los que todavía, a principios de ese año, llamaba fascistas.

hace a la Comintern en su conjunto, tan solo hace quince días comenzamos a discutir formalmente la cuestión. Hablamos aquí en nombre del plenario internacional de los bolcheviques leninistas, que aprobó esta declaración. Nuestras secciones nacionales todavía no tuvieron tiempo de expresarse plenamente. Pero el desarrollo de los acontecimientos y el de la propia Oposición de Izquierda plantea el problema de tal manera que no nos caben dudas de cuál será el veredicto de nuestras organizaciones. De cualquier modo, a ellas les corresponde la última palabra.

Probablemente algunos de los participantes en el congreso opinen que demoramos demasiado la ruptura con la burocracia stalinista. Este no es lugar para volver a viejas disputas. Sin embargo, es un hecho que nuestra política, que toma en consideración las condiciones objetivas y no los estados de ánimo subjetivos, nos permitió formar organizaciones estables de bolcheviques leninistas en más de veinte países. Aunque en su mayoría son organizaciones de cuadros y no de masas, cuentan con la ventaja invaluable de estar unidas por una concepción programática y estratégica que evolucionó gradualmente con los grandes acontecimientos y luchas del proletariado.

La lucha contra el reformismo

Por lo que ya dijimos resulta evidente que nuestra ruptura con la burocracia centrista de ninguna manera suaviza nuestra posición frente al reformismo. Por el contrario, es ahora más irreconciliable que nunca. El principal crimen histórico de la burocracia stalinista consiste precisamente en que toda su política ha servido de invaluable ayuda a la socialdemocracia evitando así que el proletariado tome el camino revolucionario.

Para nosotros, bolcheviques leninistas, y esperamos que también para ustedes, no cabe siquiera pensar en un trabajo permanente en común con organizaciones que no hayan roto con las bases principistas del reformismo, que continúen esperando la regeneración de la socialdemocracia como partido o que consideren su misión lograr la unificación de la Segunda y la Tercera Internacional. Los grupos imbuidos de tales tendencias sólo pueden hacer retroceder al proletariado. Y nosotros, apoyándonos en las lecciones del pasado, queremos marchar hacia adelante.

Las "veintiún condiciones" para ser miembro de la Internacional Comunista,^{335[4]} elaboradas en su momento por Lenin para diferenciarse resueltamente de todo tipo de reformismo y anarquismo, adquieren nuevamente en esta etapa una urgente actualidad. Por supuesto, no nos referimos al texto de este documento, que habrá que cambiar radicalmente de acuerdo a las condiciones de este período moderno, sino a su espíritu general de intransigencia marxista revolucionaria.

Sólo con la condición de separarse irreconciliablemente del reformismo es posible y necesario cooperar amistosamente con todas las organizaciones que hoy evolucionan del reformismo al comunismo. Condenamos y rechazamos categóricamente el modo de actuar de la burocracia stalinista, que trata de "social-fascistas de izquierda" a todas las organizaciones revolucionarias que -por culpa de la misma Comintern- no están dentro de ella, y al día siguiente de una catástrofe las convoca en forma conmovedora a unirse a su seno como partidos "simpatizantes". La Comintern sólo puede descomponer y destruir a las organizaciones proletarias, no fortalecerlas ni educarlas. La colaboración que pretendemos supone una actitud honesta ante los hechos y las ideas, una crítica fraternal y el respeto mutuo.

^{335[4]} Segundo Congreso de la Internacional Comunista (julio-agosto de 1920), reunido en un momento en que una cantidad de partidos centristas planteaban su afiliación a la Comintern, votó una serie de condiciones que tenían el objetivo de dificultar la entrada a la Comintern a los que no habían roto totalmente con el reformismo. Las condiciones de afiliación, que originalmente eran diecinueve y finalmente quedaron en veintiuna, fueron escritas por Lenin.

Los cuatro primeros congresos de la Comintern

La política revolucionaria es inconcebible sin la teoría revolucionaria. Como mínimo, aquí tenemos que empezar desde el principio. Nos basamos en Marx y Engels. Los primeros congresos de la Internacional Comunista nos dejaron una valiosa herencia programática: el carácter de la época moderna como época imperialista, es decir de declinación capitalista; la naturaleza del reformismo moderno y los métodos para combatirlo; la relación entre democracia y dictadura proletaria; el rol del partido en la revolución proletaria; la relación entre el proletariado y la pequeña burguesía, especialmente el campesinado (cuestión agraria); el problema de las nacionalidades y la lucha de liberación de los pueblos coloniales; el trabajo en los sindicatos; la política del frente único; la relación con el parlamentarismo, etcétera. Los cuatro primeros congresos sometieron todas estas cuestiones a un análisis principista que todavía no fue superado.

Uno de los primeros y más urgentes objetivos de las organizaciones que incluyeron en su programa la necesidad de regenerar el movimiento revolucionario consiste en analizar las resoluciones de principio de los cuatro primeros congresos, ponerlas en su orden del día y someterlas a una seria discusión a la luz de las futuras tareas del proletariado. En nuestra opinión, esta conferencia tiene que señalar las vías y los primeros pasos a dar para encarar este trabajo tan necesario.

Lecciones estratégicas de la última década

La vida política de la vanguardia proletaria no se detuvo en los primeros congresos de la Internacional Comunista. Influida por las circunstancias históricas, es decir por el proceso de la lucha de clases, el aparato de la Comintern se volcó totalmente del marxismo al centrismo, del internacionalismo a la limitación nacionalista. Así como fue imposible construir la Tercera Internacional sin barrer de las enseñanzas de Marx las deformaciones que les impuso el reformismo, hoy es imposible crear partidos proletarios revolucionarios sin barrer de los principios y métodos del comunismo las falsificaciones que les impuso el centrismo burocrático.

La lucha (preñada de grandes sacrificios) de la Oposición de Izquierda contra las oscilaciones del aparato stalinista se refleja en una serie de documentos programáticos y estratégicos. De acuerdo con las etapas políticas más importantes de la última década, estos documentos encararon los siguientes problemas: la construcción económica de la URSS, el régimen partidario, la política del frente único (por un lado el Comité Anglo-Ruso, por el otro la experiencia alemana), el camino de la revolución española (la "dictadura democrática"), la lucha contra la guerra, la lucha contra el fascismo, etcétera. Las conclusiones básicas de esta lucha que ya lleva diez años están resumidas en los "once puntos" del precongreso internacional de la Oposición de Izquierda. Sometemos a la consideración de ustedes este documento programático.

Demás está decir que, por nuestra parte, consideraremos con la mayor atención todas las tesis, resoluciones y declaraciones programáticas en las que otras organizaciones aquí representadas hayan expresado o puedan expresar su caracterización de los objetivos y perspectivas. No queremos otra cosa que el intercambio experiencias e ideas. Sentimos gran satisfacción al comprobar que la "Declaración de Principios" del Partido Socialista Revolucionario de Holanda^{336[5]} concuerda en todas las cuestiones

^{336[5]} El *Partido Socialista Revolucionario* (RSP) de Holanda fue fundado bajo la dirección de Henricus Sneevliet. Participó de la Conferencia de París, firmó la Declaración de los Cuatro en favor de una nueva

fundamentales con la plataforma de la Oposición de Izquierda Internacional. Por supuesto, esta conferencia no puede discutir con la necesaria profundidad las enseñanzas programáticas y estratégicas que derivan de la lucha revolucionaria mundial. Pero es hora de comenzar a hacerlo. Nos permitimos expresar el anhelo de que todas las organizaciones aquí representadas reproduzcan en su prensa nuestros "once puntos" con todos los comentarios que sean necesarios, y que después se nos dé la posibilidad de defender de manera polémica nuestras tesis en los mismos periódicos. Por nuestra parte, nos comprometemos a publicar, para información y discusión de nuestras secciones, todos los documentos programáticos que nos presenten otras organizaciones, a las que otorgaremos el espacio adecuado en nuestra prensa para que defiendan sus posiciones.

La URSS

El problema de la URSS reviste excepcional importancia para el movimiento obrero mundial y por lo tanto también para la correcta orientación de este congreso. *Los bolcheviques leninistas consideramos que la URSS aun con sus características actuales es un estado obrero.* Esta caracterización no implica hacerse ilusiones ni embellecer la realidad.

No se puede sentir más que desprecio por esos "amigos" de la URSS que declaran que toda crítica contra la burocracia soviética es contrarrevolucionaria. Si los revolucionarios se hubieran guiado por esas normas de conducta la Revolución de Octubre no se habría hecho nunca.

Rechazamos como una burla al pensamiento marxista la posición brandlerista^{337[6]} de que la política de la burocracia stalinista representa en todos los demás países un cúmulo de errores pero sigue siendo infalible en la URSS. Tal "teoría" se basa en la negación de los principios generales de la política proletaria y rebaja la Internacional a una simple suma de partidos nacionales cuyos dirigentes están siempre dispuestos a cerrar los ojos ante sus respectivos pecados. Un marxista no puede tener nada en común con esta concepción socialdemócrata.

La política de la burocracia stalinista en la URSS parte de los mismos principios que la de la Comintern. La diferencia no está en los métodos sino en las condiciones objetivas; en la URSS la burocracia se apoya en los fundamentos implantados por la revolución proletaria, y si bien en una década logró derrochar el capital de la Comintern, en la URSS minó pero no liquidó las bases del estado socialista. En realidad, privado del partido, de los sindicatos y de los soviets, de los que se apropió la burocracia, el proletariado soviético defiende con sus tradiciones revolucionarias al estado obrero, evitando que retroceda al capitalismo.

Identificar el orden social de la URSS con un "capitalismo de estado" tipo norteamericano, italiano o alemán significa ignorar el problema social fundamental, es decir *el carácter de la propiedad*, y abrirles las puertas a las conclusiones más falsas y peligrosas. Opinamos que sobre esta cuestión no caben ambigüedades ni compromisos. Defender al estado obrero del imperialismo y la contrarrevolución sigue siendo hoy la obligación de todo trabajador revolucionario. Pero esto no significa en lo más mínimo convertirse en instrumento de la diplomacia soviética.

internacional y poco después de la conferencia se afilió a la Liga Comunista Internacional (nueva denominación de la Oposición de Izquierda Internacional).

^{337[6]} *Heinrich Brandler* (1881-1967): dirigente del Partido Comunista Alemán a principios de la década del 20. Moscú lo usó de chivo emisario cuando en 1923 se dejó escapar la situación revolucionaria; fue expulsado en 1929, cuando la Comintern entró al "tercer período" y dio una voltereta hacia la izquierda. Fundó con August Thalheimer la Oposición Comunista de Derecha (KPO), cuya política era similar a la de la tendencia Bujarin-Rikov en la Unión Soviética y a la del grupo de Lovestone en Estados Unidos durante la década del 30.

Los actos y declaraciones de la diplomacia soviética provocaron más de una vez, especialmente en el último período, la acalorada indignación, totalmente correcta, de los obreros avanzados. Nada debilita más la posición internacional de la URSS, pese a todos los reconocimientos y pactos de no agresión, que la política exterior totalmente oportunista de los stalinistas, imbuida de las ilusiones pacifistas del "socialismo en un solo país".

No se puede defender a la URSS sin la lucha revolucionaria del proletariado mundial; no habrá luchas revolucionarias sin independencia de la burocracia y de la diplomacia soviéticas. Por otra parte, la crítica más irreconciliable al stalinismo no excluye sino, por el contrario, exige, *un frente único con la burocracia soviética contra los enemigos comunes*.

El régimen partidario

Para la construcción de nuevos partidos y de una nueva internacional se debe prestar mucha consideración al problema del régimen partidario. La democracia obrera no es un problema organizativo sino un problema social. En última instancia, la liquidación de la democracia obrera es consecuencia de la presión de los enemigos de clase por medio de la burocracia obrera. La historia del reformismo en los países capitalistas y la experiencia de la burocratización del estado soviético confirman en igual medida esta ley histórica.

La socialdemocracia utiliza un complicado sistema para establecer el régimen que le es necesario; por un lado, expulsa sistemáticamente del partido y de los sindicatos a los trabajadores con tendencias radicales o críticas cuando no puede comprarlos con puestos bien remunerados; por otro, libera a sus ministros, diputados parlamentarios, periodistas y burócratas sindicales de la obligación de someterse a la disciplina del partido. La combinación de la represión, el robo y el engaño permite a la socialdemocracia mantener la fachada de la discusión, las elecciones, el control, etcétera, mientras al mismo tiempo actúa como el aparato de la burguesía imperialista dentro de la clase obrera.

A través del aparato estatal, la burocracia stalinista liquidó la democracia partidaria, soviética y sindical, no sólo en esencia sino también formalmente. El régimen de la dictadura personal fue plenamente transmitido por el Partido Comunista de la Unión Soviética a todos los partidos comunistas de los países capitalistas. La tarea de los funcionarios del partido es interpretar la voluntad de la cúpula burocrática. Las masas partidarias tienen un solo derecho: callarse y obedecer. La represión, la persecución, el engaño, son los métodos con que comúnmente se mantiene el "orden" en el partido. Por este camino los partidos proletarios marchan a la decadencia y la ruina.

Un revolucionario se forma en un clima de crítica a todo lo existente, incluida su propia organización. Sólo se puede lograr una firme disciplina por medio de la confianza consciente en la dirección. Para ganarse esta confianza son necesarias una política correcta y también una actitud honesta hacia los propios errores. De allí que el problema del régimen interno sea para nosotros tan extraordinariamente importante. A los obreros avanzados se les debe dar la posibilidad de participación consciente e independiente en la construcción del partido y en la dirección del conjunto de su política. Los obreros jóvenes deben contar con la posibilidad de pensar, criticar, cometer errores y corregirse.

Por otra parte, queda claro que un régimen partidario democrático conducirá a la formación de un endurecido y unificado ejército de luchadores proletarios sólo si nuestras organizaciones, apoyándose en los firmes principios del marxismo, están

dispuestas a combatir irreconciliablemente, aunque con métodos democráticos, toda influencia oportunista, centrista y aventurera.

Todo el desarrollo del proceso plantea la orientación hacia una nueva internacional. Sin embargo, esto no significa que propongamos proclamar inmediatamente la nueva internacional. Lo habríamos propuesto, sin vacilar, si las organizaciones aquí representadas ya hubieran llegado a un acuerdo real, es decir, probado por la experiencia, respecto a los principios y métodos de la lucha revolucionaria. Pero no lo hemos hecho. Sólo el trabajo revolucionario en común y la seria crítica mutua nos harán llegar a una unanimidad principista y por lo tanto a la internacional.

No se puede preparar una nueva internacional sin participar prácticamente en los acontecimientos que se suceden. Por supuesto, sería falso contraponer la discusión programática a la lucha revolucionaria. Es necesario combinarlas. Saludamos el hecho de que el congreso haya puesto en su orden del día problemas urgentes referentes a la lucha contra el fascismo y contra la guerra; en cualquiera de estos terrenos estamos dispuestos a dar un verdadero paso adelante, hombro a hombro con las demás organizaciones.

¡Comaradas! Sin conducción, sin dirección internacional, el proletariado no podrá liberarse de su actual opresión. La creación de una nueva internacional no depende solamente del desarrollo objetivo de los acontecimientos sino también de nuestros propios esfuerzos. Es probable que ya seamos mucho más fuertes de lo que creemos. No en vano la historia nos demuestra cómo una organización que goza de autoridad aunque haya perdido su dirección puede seguir acumulando errores aparentemente impunes durante un largo período, pero finalmente el curso de los hechos provoca el colapso inevitable. Por el contrario, una organización en cuya brújula se puede confiar pero que durante mucho tiempo fue una minoría insignificante, en un nuevo giro histórico puede elevarse súbitamente a un nivel superior. Esa posibilidad se abre ante nosotros con la condición de que nuestra política sea correcta. Tratemos de no perder esta oportunidad unificando nuestras fuerzas. Nuestra responsabilidad revolucionaria es inmensa. Que nuestra labor creadora se eleve a la altura de esta responsabilidad.

Reunamos fondos para necesidades más urgentes^{338[1]}

18 de agosto de 1933

La Verité

Estimados camaradas:

En el último número de *La Verité* me encontré, inesperadamente, con un llamado a "reunir fondos para ayudar al camarada Trotsky". Comprendo los sentimientos que guiaron a los autores de este llamado. Sin embargo, me permito decirles que cometieron el serio error de no pedirme opinión. Las dificultades financieras en que me encuentro como consecuencia de la liquidación de la literatura marxista en Alemania y de la crisis de la venta de libros en Norteamérica son transitorias. De cualquier manera, estoy

^{338[1]} *Reunamos fondos para necesidades más urgentes. La Verité*, 18 de agosto de 1933. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

seguro de superarlas sin molestar a los camaradas. Hay necesidades más urgentes para las que la prensa proletaria debe reunir fondos.

Con saludos comunistas,

León Trotsky

La oposición alemana y el SAP deben unificarse^{339[1]}

18 de agosto de 1933

Querido camarada Schwab:

No necesito decirle que fue un inmenso placer pasar tres días con usted y por una vez poder discutir a fondo y personalmente todos los problemas a resolver. Espero que la discusión haya sido fructífera para ambas partes. A mí, por lo menos, me aclaró muchos hechos e ideas importantes y me resultó muy alentadora. En esta carta me gustaría resumir -muy brevemente- los resultados de nuestras discusiones, tal como yo los veo.

Indudablemente, el trabajo de la minoría de la KPO^{340[2]} dentro del SAP tuvo éxito. Pero hay que seguir avanzando, o este éxito se diluirá. También la Oposición de Izquierda debe saltar un peldaño más arriba. La fusión de ambas organizaciones será la apertura de un nuevo e importante capítulo en su desarrollo.

¿Qué pasa con las diferencias? Por cierto no pretendo negar que existen -lo que se explica fácilmente por la historia respectiva de nuestras organizaciones- en cuanto a la manera cómo encaramos los problemas. Pero estas diferencias no me parecen fundamentales. Más aun, con buena voluntad por ambas partes se pueden complementar muy ventajosamente y resultar fructíferas.

Naturalmente, la unificación tendría que efectuarse en base a un documento programático. Por supuesto, el documento tendría *que* referirse únicamente al futuro, no al pasado, extrayendo de éste sólo las lecciones necesarias para encarar las nuevas tareas. Las fuerzas unificadas de ambas organizaciones producirían el documento, y dado que expondría la plataforma de la unificación podría servir de manifiesto para nuclear fuerzas a fin de construir el nuevo partido y la nueva internacional. Realmente hay que golpear mientras el hierro está caliente. No sólo la situación internacional y la del proletariado mundial -por supuesto, esto es lo decisivo- exigen ahora la intervención

^{339[1]} *La Oposición alemana y el SAP deben unificarse. Boletín Interno, sección alemana de la ICL, N° 1, enero de 1934. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Entre los que visitaron a Trotsky en Saint-Palais durante los primeros meses de su estadía en Francia estaban Jakob Walcher (J. Schwab), Paul Froelich, dirigentes del Partido de los Trabajadores Socialistas de Alemania (SAP) uno de los promotores de la conferencia internacional que se iba a reunir a fines de agosto de 1933. Schwab se quedó tres días, en el transcurso de los cuales Trotsky le propuso la fusión del SAP con la sección alemana de la Oposición de Izquierda. La carta a Schwab resume las conclusiones que sacó Trotsky de la discusión. La propuesta de unificación nunca se concretó debido a la oposición de la dirección del SAP.*

^{340[2]} La KPO (Oposición Comunista de Derecha) era el grupo encabezado por Heinrich Brandler (ver nota correspondiente). Cuando habla de la *minoría de la KPO* se refiere al grupo encabezado por Walcher y Froelich que rompió con la KPO en 1932 para unirse con el SAP, en el que pronto llegó a ser la tendencia predominante.

rápida y enérgica de la vanguardia que cuente con la iniciativa necesaria; también la situación interna de *nuestras* organizaciones empuja en la misma dirección. Si dejamos pasar unas semanas, la mecánica de la vida política -especialmente en el exilio- deteriorará la relación entre nuestras organizaciones. Los conflictos se multiplicarán, y justamente porque carecerán de toda base principista podrán llegar a ser muy ponzoñosos. Estos fenómenos repercutirán inevitablemente a nivel internacional. En Inglaterra, en Holanda, en todas partes donde hay emigrados alemanes ambos grupos tratarán de ganar la furiosa competencia, así como dentro de las organizaciones "domésticas".

En función de actuar rápidamente no debemos detenemos en formalidades. Los organismos dirigentes que están en Alemania se encuentran en una situación muy difícil y cuentan con información demasiado escasa sobre lo que sucede en el extranjero como para tomar la iniciativa. Les corresponde hacerlo a los exiliados. Los alemanes entraron en una etapa en la que la emigración constituye el punto de concentración determinante. Debemos sacar un buen periódico común que, de ser posible, en un futuro inmediato tendría que comenzar a aparecer semanalmente. La unificación inevitablemente despertará nuevas esperanzas y perspectivas, despertará nuevas simpatías y, lo que no carece de importancia, proporcionará nuevas fuentes de recursos. Necesitamos un buen semanario y uniendo nuestras fuerzas podemos lograrlo. El periódico tendrá que funcionar fundamentalmente como organizador. Sin un semanario político, y tal vez una revista teórica mensual, nuestros amigos de Alemania desaparecerán gradualmente en las cárceles y en los campos de concentración sin que los reemplacen nuevas fuerzas.

Obviamente, son las propias organizaciones las que deben decidir. Pero me sentiría extraordinariamente contento si nuestra discusión hubiera facilitado la decisión.

Con saludos comunistas,

L.T.

Cómo manejarse con las calumnias y las insinuaciones^{341[1]}

18 de agosto de 1933

Estimado camarada Frank:^{342[2]}

^{341[1]} *Como manejarse con las calumnias y las insinuaciones. La Verité*, 18 de agosto de 1933. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Uno de los problemas que periódicamente perturban e incluso frenan el movimiento revolucionario es el de las insinuaciones sobre la integridad de algunos de sus miembros, a menudo planteadas informalmente, con lo que se priva a los acusados de cualquier posibilidad de responder a las acusaciones y dejar limpios sus nombres. En esta carta Trotsky hace sugerencias sobre cómo manejarse con esos problemas: sacarlos a la luz, investigarlos rápidamente y rechazar las insinuaciones cuyos autores "nunca osan aparecer abiertamente para plantear las acusaciones ante un organismo competente".

^{342[2]} La carta estaba dirigida a *Pierre Frank* (n. 1905), entonces miembro de la Liga Comunista francesa, posteriormente miembro del Secretariado Internacional y del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, autor de una breve historia, *La Quatrième Internationale* (Maspero, 1969).

El proyecto de resolución referente al problema financiero no me parece suficientemente preciso y categórico. Hay que disimular la resolución de modo de poder publicarla en la prensa, incluso sin comentarios si fuera necesario. Por eso sería mejor dividirla en dos partes, una concerniente a las contribuciones de las secciones y otra al caso de M.^{343[3]} En esta segunda parte habría que hacer un prólogo explicando la resolución del Comité Ejecutivo de la Liga francesa respecto a M. (Con una cita breve y exacta sobre la necesidad de que abandone los negocios y se dedique íntegramente a la política). El plenario tendría que confirmar esta resolución ya que interesa mucho a nuestra organización utilizar razonablemente las energías del camarada M. En consecuencia, el plenario tendría que relevar a M. de todas las responsabilidades financieras que se le encargaron. La parte más importante es la que concierne a la Comisión de Control. Es absolutamente intolerable, después de las infinitas demoras que hubo, hablar del "más breve plazo". No hay más que dos posibilidades: o la Comisión de Control presenta su informe durante la sesión plenaria o, si no está en condiciones de hacerlo, hay que sancionarla por su falta de energía para encarar un problema que atrajo muchas calumnias de los enemigos de la Liga. Si el propio plenario se pronunciara sobre la esencia de la cuestión -y creo que no le sería difícil hacerlo- jugaría en este problema puramente político el rol de una comisión de control y podría declarar que R. Molinier se dedicó a los negocios solamente en interés de la organización y que el plenario rechaza con indignación todas las calumnias e insinuaciones cuyos autores nunca osaron aparecer abiertamente y plantear sus acusaciones ante un organismo competente.

Suyo,

L. Trotsky

La declaración de los cuatro^{344[1]} Sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional

26 de agosto de 1933

Con plena conciencia de la gran responsabilidad histórica que recae sobre ellas, las organizaciones abajo firmantes decidieron unánimemente unir sus fuerzas para trabajar en común por la regeneración del movimiento proletario revolucionario a escala internacional. Como base de su actividad, establecen los siguientes principios:

1. La crisis mortal del capitalismo imperialista, que le quitó todos sus puntos de apoyo al reformismo (la socialdemocracia, la Segunda Internacional, la burocracia de la

^{343[3]} M. era *Raymond Molinier* (n. 1904), cofundador de *La Verité* en 1929 y dirigente de la Liga Comunista de Francia.

^{344[1]} *La Declaración de los Cuatro. The Militant*, 23 de septiembre de 1933. Firmado por los representantes de cuatro organizaciones el día anterior a la inauguración de la Conferencia de París de la que participaban. La declaración no conquistó más apoyos en la conferencia, en la que representó una posición minoritaria.

Federación Sindical Internacional),^{345[2]} plantea imperativamente la ruptura con la política reformista y la lucha revolucionaria por la conquista del poder y la implantación de la dictadura proletaria como único medio de transformar la sociedad capitalista en sociedad socialista.

2. El problema de la revolución proletaria adquiere, por su propia naturaleza, carácter internacional. El proletariado únicamente podrá construir una sociedad socialista total en base a la división mundial del trabajo y a la cooperación mundial. En consecuencia, los abajo firmantes rechazan categóricamente la teoría del "socialismo en un solo país", que socava los fundamentos mismos del internacionalismo proletario.

3. No menos enérgicamente hay que rechazar la teoría de los austro-marxistas,^{346[3]} centristas y reformistas de izquierda que, con el pretexto del carácter internacional de la revolución socialista, plantean una pasividad expectante respecto a sus propios países entregando así al proletariado en manos del fascismo. En las actuales condiciones históricas un partido proletario que elude la toma del poder comete la peor de las traiciones. El proletariado triunfante de un país debe fortalecer su dictadura nacional con la construcción socialista, que necesariamente será incompleta y contradictoria hasta que la clase obrera tome el poder político, como mínimo, en unos cuantos países avanzados. Simultáneamente, la clase obrera victoriosa de un país debe dirigir todos sus esfuerzos a la expansión de la revolución socialista a otras naciones. Sólo una decidida actividad revolucionaria podrá resolver la contradicción entre el carácter nacional de la toma del poder y el carácter internacional de la revolución socialista.

4. La Tercera Internacional -que surgió de la Revolución de Octubre, sentó los principios de la política proletaria en la época del imperialismo y dio al proletariado las primeras lecciones de la lucha revolucionaria por el poder- cayó víctima de una sucesión de contradicciones históricas. El rol traidor que jugó la socialdemocracia y la inmadurez e inexperiencia de los partidos comunistas llevaron al fracaso de los movimientos revolucionarios de posguerra en Oriente y Occidente. El aislamiento de la dictadura proletaria en un país atrasado confirió un extraordinario poder a la burocracia soviética, cada vez más conservadora y nacionalmente limitada. La dependencia servil de las secciones de la Comintern respecto a la dirección soviética condujo, a su vez, a una nueva serie de graves derrotas, a la degeneración burocrática de la teoría y la práctica de los partidos comunistas y a su debilitamiento organizativo. Además, la Comintern no sólo se demostró incapaz de cumplir su rol histórico; cada vez en mayor medida se constituyó en un obstáculo en el camino del movimiento revolucionario.

5. El avance del fascismo en Alemania sometió a las organizaciones obreras a una prueba decisiva. La socialdemocracia confirmó una vez más lo que ya había señalado Rosa Luxemburgo^{347[4]} y reveló nuevamente no ser más que "un cadáver maloliente". La superación de las organizaciones, ideas y métodos del reformismo es el prerequisite necesario para el triunfo de la clase obrera sobre el capitalismo.

6. Los acontecimientos de Alemania revelaron con no menos fuerza el colapso de la Tercera Internacional. Pese a sus catorce años de existencia, a la experiencia lograda en gigantescas batallas, al apoyo moral del estado soviético y a los poderosos medios de

^{345[2]} *La Federación Sindical Internacional* (a veces llamada Internacional de Amsterdam o Internacional "amarilla") era la principal organización sindical internacional y estaba controlada por los reformistas. Su rival, dirigida por los stalinistas, era la Internacional Sindical Roja, también conocida como Profintern.

^{346[3]} Austro-marxismo era el tipo de reformismo practicado por el Partido Socialista de Austria, sección de la Segunda Internacional.

^{347[4]} *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): destacada dirigente del movimiento marxista y adversaria del revisionismo y del oportunismo antes de la Primera Guerra Mundial. Encarcelada en 1915, ayudó a fundar la Liga Espartaco y el Partido Comunista Alemán. Ella y Karl Liebknecht fueron asesinados en enero de 1919 por orden de Gustav Noske, ministro de guerra socialdemócrata en el gobierno Ebert-Scheidemann.

que dispone para su propaganda, el Partido Comunista Alemán, bajo las condiciones de una grave crisis económica, social y política -condiciones excepcionalmente favorables para un partido revolucionario-, reveló una incapacidad revolucionaria absoluta. En consecuencia, demostró de manera definitiva que, pese al heroísmo de muchos de sus militantes, se había vuelto totalmente incapaz de cumplir con su rol histórico.

7. La situación del capitalismo mundial, la tremenda crisis que hundió a las masas trabajadoras en una miseria sin precedentes, el movimiento revolucionario de las masas coloniales oprimidas, el peligro mundial del fascismo, la perspectiva de un nuevo ciclo de guerras que amenaza con destruir la cultura de la humanidad: tales son las condiciones que exigen imperativamente la fusión de la vanguardia proletaria en una *nueva (Cuarta) Internacional*. Los abajo firmantes se comprometen a dirigir todos sus esfuerzos a la formación de esta nueva internacional en el lapso más breve posible, sobre la base firme de los principios teóricos y estratégicos sentados por Marx y Lenin.

8. Aunque dispuestos a cooperar con todas las organizaciones, grupos y fracciones que realmente evolucionan desde el reformismo o el centrismo burocrático (stalinismo) hacia la política del marxismo revolucionario, los abajo firmantes declaran al mismo tiempo que la nueva internacional no podrá tolerar ninguna conciliación con el reformismo o el centrismo. La necesaria unidad del movimiento obrero no se logrará mezclando las concepciones reformistas con las revolucionarias ni adaptándose a la política stalinista, sino combatiendo la política de ambas internacionales en bancarrota. Para ser digna de este objetivo, la nueva internacional no debe permitir ninguna desviación de los principios revolucionarios en los problemas que hacen a la insurrección, la dictadura proletaria, la forma soviética del estado, etcétera.

9. Por su base de clase, por sus fundamentos sociales, por las formas de propiedad que indiscutiblemente predominan, la URSS sigue siendo hoy un estado obrero, es decir, un instrumento para la construcción de la sociedad socialista. La nueva internacional inscribirá en su estandarte, considerándolo uno de sus objetivos más importantes, la defensa del estado soviético frente al imperialismo y la contrarrevolución interna. Precisamente la defensa revolucionaria de la URSS es lo que nos exige liberar a las fuerzas revolucionarias de todo el mundo de la influencia corruptora de la Comintern stalinista y construir una nueva internacional. La defensa de la Unión Soviética sólo tendrá éxito si se logra la total independencia de las organizaciones proletarias internacionales respecto a la burocracia soviética y se desenmascara incansablemente ante las masas trabajadoras los falsos métodos que aquélla utiliza.

10. La *democracia partidaria* es un prerequisite necesario para el sano desarrollo de los partidos proletarios revolucionarios tanto a escala nacional como internacional. No hay partido verdaderamente revolucionario sin libertad de crítica, sin la elección de los funcionarios desde abajo hacia arriba, sin el control del aparato por la base.

La necesidad de mantener el secreto *bajo condiciones de ilegalidad* cambia completamente la forma de funcionamiento de la vida interna de un partido revolucionario y hace difíciles, si no totalmente imposibles, la discusión amplia y las elecciones. Pero aun en las condiciones y circunstancias más difíciles mantienen toda su vigencia los requisitos básicos de un régimen partidario sano: información honesta sobre el partido, libertad de crítica y una real unidad interna entre la dirección y la mayoría partidaria. Al suprimir y aplastar la voluntad de los obreros revolucionarios, la burocracia reformista transformó a la socialdemocracia y a los sindicatos en organismos impotentes, pese a que sus afiliados se contaban por millones. Al liquidar la democracia interna, la burocracia stalinista liquidó también la Comintern. La nueva internacional y

los partidos que adhieran a ella deberán basar toda su vida interna en el *centralismo democrático*.

11. Los abajo firmantes crearon una comisión permanente de delegados representantes, asignándole las siguientes tareas:

a) Elaborar un manifiesto programático que sea la base principista de la nueva internacional.

b) Preparar un análisis crítico de las organizaciones y tendencias del movimiento obrero actual (comentario teórico al manifiesto).

c) Elaborar tesis sobre todas las cuestiones fundamentales que hacen a la estrategia revolucionaria del proletariado.

d) Representar en todo el mundo a las organizaciones abajo firmantes.

Firman:

E. Bauer: Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista)

J. Schwab: SAP (Partido Socialista Obrero de Alemania)

P.J. Schmidt:^{348[5]} OSP (Partido Socialista Independiente de Holanda)

H. Sneevliet:^{349[6]} RSP (Partido Socialista Revolucionario de Holanda)

Adónde va el Partido Laborista Independiente^{350[1]}

28 de agosto de 1933

Las recientes resoluciones políticas del Consejo Nacional del Partido Laborista Independiente [ILP] de Gran Bretaña demuestran claramente que después de su ruptura con los reformistas este partido continúa girando hacia la izquierda. En otros países se observan procesos similares: dentro de los partidos socialdemócratas se forma un ala izquierda, que luego rompe con el partido y trata de trazarse por su cuenta un camino revolucionario. Estos procesos reflejan, por un lado, la profunda crisis del capitalismo, íntimamente ligada a la del reformismo, y por el otro, la incapacidad de la Comintern para nuclear a las corrientes revolucionarias del proletariado.

Pero en Inglaterra la situación se complica más todavía por una combinación, hasta ahora, desconocida. Mientras que en otros países la Comintern continúa tratando a las organizaciones socialistas de izquierda como "social-fascistas de izquierda" y "los más peligrosos contrarrevolucionarios", en Gran Bretaña se da una colaboración permanente entre el ILP y el Partido Comunista. Sigue siendo un misterio cómo hacen los dirigentes de la Comintern para conciliar esta colaboración con la teoría del "social-fascismo". En el número de julio de la revista teórica de la Comintern se sigue tratando de

^{348[5]} *Peter J. Schmidt*: dirigente del Partido Socialista Independiente (OSP) de Holanda, que más tarde se unificó con el Partido Socialista Revolucionario pasando a ser la sección holandesa de la Liga Comunista Internacional.

^{349[6]} *Henricus Sneevliet* (1883-1942): uno de los fundadores del movimiento marxista de Indonesia y del Partido Comunista de Holanda. En 1933, mientras estaba preso por haber defendido a los marineros "amotinados", fue electo para el Parlamento holandés. Firmó ese año la Declaración de los Cuatro después de lo cual su partido, el RSP, adhirió a la ICL. En 1938 abandonó el movimiento cuartista y fue ejecutado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

^{350[1]} *¿Adónde va el Partido Laborista Independiente?* *The Militant*, 23 de septiembre de 1933.

"contrarrevolucionario" a Fenner Brockway,^{351[2]} el secretario recientemente designado del ILP. Ningún mortal puede resolver la contradicción de por qué, esta vez, el Partido Comunista británico hizo un frente único desde arriba y no desde abajo,^{352[3]} y además con dirigentes "contrarrevolucionarios", y no para una acción práctica aislada sino para una colaboración general. Pero si se dejan de lado los principios el asunto se explica muy fácilmente: en las condiciones excepcionalmente favorables de ese país, la Comintern se las arregló para aislar y debilitar completamente a su sección británica con sus catastróficas líneas políticas del Comité Anglo-Ruso, el "tercer periodo",^{353[4]} el "social-fascismo", etcétera; por otro lado, la profunda crisis social del capitalismo británico empujó con fuerza hacia la izquierda al ILP. Haciendo caso omiso de la coherencia o la lógica, la Comintern, ahora totalmente descorazonada, se aferró con las dos manos a la alianza que le propusieron.

Podríamos y deberíamos haber saludado calurosamente la colaboración del ILP con el Partido Comunista si no estuviera basada en evasivas, omisiones y ambigüedades por ambas partes.

Sobre el Partido Comunista, el Consejo Nacional dice que es "por sus perspectivas, tan revolucionario como nosotros". Eso es todo lo que conocemos sobre su caracterización del Partido Comunista y su política. Cualquier obrero serio y reflexivo se preguntará inevitablemente: ¿para qué hacen falta dos partidos si las perspectivas de ambos son igualmente revolucionarias? Pero el obrero se asombrará más todavía al enterarse de que los dirigentes de uno de los partidos igualmente revolucionarios consideran "contrarrevolucionarios" y "social-fascistas de izquierda" a los dirigentes del otro. Acaso el Consejo Nacional se abstiene de una caracterización crítica de su aliado para no poner en peligro el acuerdo? Pero una alianza entre organizaciones revolucionarias que no se apoya en una franca y recíproca crítica sino en la diplomacia, se derrumbará como un castillo de naipes con el primer ventarrón político que sople.

Las tesis del Consejo Nacional explican el bloque con el Partido Comunista, en primer lugar, como un paso hacia el frente único y en segundo lugar como una etapa en la creación de un partido revolucionario de masas. Cada uno de estos argumentos tiene peso en sí mismo, pero sumados mecánicamente se contradicen. Las tesis plantean que el frente único tendría que incluir a todas las organizaciones del proletariado que deseen participar en la lucha: el Partido Laborista, los sindicatos, hasta las cooperativas. Pero sabemos bien, y no por haberlo leído sino por la trágica experiencia de la catástrofe alemana, que la Comintern rechaza el frente único con las organizaciones reformistas ("social-fascistas"). ¿Cómo pretende el ILP construir un frente único con organizaciones reformistas en alianza con el Partido Comunista? ¿Solamente *desde abajo* y garantizándole de antemano la dirección a la burocracia comunista? No hay respuesta para este interrogante.

^{351[2]} *Fenner Brockway* (n. 1890): en ese entonces secretario del ILP, mas tarde fue nombrado secretario del Buró de Londres-Amsterdam (también llamado Comunidad Internacional del Trabajo [IAG]) y se convirtió en un activo adversario de la Cuarta Internacional

^{352[3]} Mientras frenaba la concreción de frentes únicos con los socialdemócratas y otras tendencias obreras no controladas por los stalinistas, la Comintern afirmaba que realmente estaba a favor del frente único, siempre que fuera un *frente único por abajo*, es decir, negociado con las bases de las organizaciones no stalinistas y no con sus dirigentes.

^{353[4]} Según el esquema proclamado por los stalinistas en 1918, el *tercer período* era la etapa final del capitalismo, el período de su liquidación inmediata y su reemplazo por los soviets. A partir de aquí, la táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo signada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo, los sectarios sindicatos "rojos" y la oposición al frente único. En 1934 se reemplazó la teoría y la práctica del "tercer período" por las del frente popular (1935-1939), pero a este no se le puso número. El "primer período" iba de 1917 a 1924 (crisis capitalista e insurrección revolucionaria), el segundo de 1925 a 1928 (estabilización capitalista).

Cuando menciona al pasar que el bloque con el Partido Comunista empujó hacia la derecha a determinadas secciones del "movimiento oficial", el Consejo Nacional expresa la esperanza de que la activa participación en las luchas cotidianas ayude a superar estos prejuicios. Habla a favor de los dirigentes del ILP el hecho de que no se asusten de los prejuicios reaccionarios de los líderes del Partido Laborista y del Consejo General del Congreso Sindical. Desgraciadamente, no se trata sólo de prejuicios. Cuando la burocracia comunista declara que el reformismo y el fascismo son gemelos no sólo crítica incorrectamente a los dirigentes reformistas; también provoca la justificada indignación de los trabajadores reformistas. Es cierto que las tesis afirman que la crítica al reformismo debe hacerse en base a hechos concretos, para hacer avanzar y no retroceder a los obreros reformistas, pero ni se menciona al Partido Comunista. ¿Qué hacer con la teoría del "social-fascismo"? ¿Cómo puede construirse sobre esta teoría la política del frente único? Esos problemas no quedan eliminados por el hecho de que la resolución no los mencione. Posiblemente la discusión abierta obligaría al Partido Comunista a adoptar una posición correcta; las evasivas diplomáticas no servirán mas que para acumular contradicciones y prepararle una nueva catástrofe al próximo movimiento de masas.

Las tesis del Consejo Nacional, al no definir en principio su actitud hacia el comunismo oficial (stalinismo) se quedan a mitad de camino en lo que hace al reformismo. Hay que criticar a los reformistas como *demócratas conservadores* y no como *fascistas*, lo que no implica que la lucha contra ellos sea menos irreconciliable, dado que el reformismo británico constituye el principal obstáculo para la liberación, no sólo del proletariado británico sino también del europeo. La situación exige la política de frente único con los reformistas, pero necesariamente se lo debe limitar a tareas parciales, especialmente a las luchas defensivas. No cabe ni pensar en hacer la revolución socialista en frente único con las organizaciones reformistas. La tarea principal de un partido revolucionario consiste en liberar a la clase obrera de la influencia del reformismo. El error de la burocracia de la Comintern no consiste en considerar que la dirección de un partido revolucionario es la condición más importante para el triunfo del proletariado; eso es totalmente correcto. El error está en que, al ser incapaces de ganarse la confianza de las masas en la lucha cotidiana empezando como una pequeña minoría que juega un rol modesto, exige esta confianza por adelantado, presenta ultimátums a la clase obrera y rompe los intentos de frente único porque las demás organizaciones no están dispuestas a entregarle voluntariamente el bastón de mando. Esto no es política marxista sino sabotaje burocrático. Repetimos; sólo es posible el triunfo seguro y firme de la revolución proletaria a condición de que un partido revolucionario, es decir realmente comunista, logre ganarse la confianza de la mayoría de la clase obrera antes del golpe. En las tesis no se toca este problema central. ¿Por qué? ¿Para ser "táctico" con el aliado? No sólo por eso. Hay causas más profundas. La insuficiente claridad de las tesis respecto al frente único se origina en la escasa comprensión de los métodos de la revolución proletaria. Las tesis hablan de la necesidad de "arrancarle a la clase capitalista el control del sistema económico y del estado y transferírselo a la clase obrera". ¿Pero cómo se resuelve este gigantesco problema? Las tesis responden con una simple frase a esta cuestión esencial de nuestra época: "esto sólo se puede lograr a través de la acción unificada de la clase obrera." La lucha por el poder y la dictadura del proletariado siguen siendo abstracciones que se diluyen fácilmente en las amorfas perspectivas del frente único...

La burocracia del Partido Comunista británico está muchísimo mejor equipada en el terreno de las fórmulas revolucionarias prefabricadas. Precisamente aquí reside su actual ventaja sobre la dirección del ILP. Hay que decirlo abiertamente: esta ventaja

superficial, puramente formal, en las presentes condiciones puede llevar a la liquidación del ILP sin ningún provecho para el Partido Comunista ni para la revolución. Las condiciones objetivas más de una vez empujaron a decenas y a centenas de miles de trabajadores hacia la sección británica de la Comintern, pero la dirección de ésta sólo fue capaz de desilusionarlos y hacerlos retroceder. Si hoy el conjunto del ILP entrara al Partido Comunista, en dos meses un tercio de sus militantes volvería al Partido Laborista, otro tercio sería expulsado por "actitudes conciliatorias hacia el trotskismo" y crímenes semejantes, y finalmente el tercio restante, decepcionado en sus expectativas, caería en la indiferencia. Como resultado de esta experiencia, el Partido Comunista se encontraría más débil y aislado que ahora.

El ILP sólo puede salvar al movimiento obrero de Inglaterra de este nuevo peligro librándose de toda confusión y ambigüedad respecto a las vías y métodos de la revolución socialista y transformándose en un partido proletario realmente revolucionario. No hay necesidad de inventar nada nuevo en este terreno; ya se dijo todo, y muy bien, en los primeros cuatro congresos de la Comintern. En lugar de alimentarse de los remedos burocráticos de los epígonos,^{354[5]} sería mejor que los miembros del ILP estudiaran las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Comintern. Pero con esto solo no basta. Es necesario abrir en el partido una discusión sobre las experiencias de la última década, signada por la lucha entre la burocracia stalinista y la Oposición de izquierda. Los hitos más importantes del movimiento revolucionario mundial le dieron contenido a esta lucha: los objetivos económicos y políticos de la URSS, los problemas de la revolución china, la política del Comité Anglo-Ruso, los métodos del frente único, los problemas de la democracia partidaria, las causas de la catástrofe alemana. No se puede obviar este enorme conjunto de problemas; no son rusos sino internacionales.^{355[6]}

En nuestra época un partido revolucionario no puede no ser *internacional*. ¿Cuál es la posición del ILP al respecto? Al entrar en una alianza con el Partido Comunista no definió su posición internacional. Rompió con la Segunda Internacional y se alió con la Tercera, pero también se alió de hecho con los partidos socialistas de izquierda. A su vez, esta alianza no es homogénea. En ella participan elementos que se inclinan hacia el bolchevismo, pero también hay otros que empujan hacia el Partido Laborista Noruego,^{356[7]} es decir hacia la socialdemocracia. ¿Cuál es la posición del ILP respecto a todos estos problemas? ¿Pretende compartir el destino de la Comintern, ya históricamente condenada, tratará de permanecer en una posición intermedia (lo que significa volver por vías indirectas al reformismo) o está dispuesto a participar en la construcción de una nueva internacional sobre los fundamentos sentados por Marx y Lenin?

Al lector serio le resultará claro que de ninguna manera es la animosidad hacia el ILP lo que inspira nuestra crítica. Por el contrario, somos muy conscientes de que si este

^{354[5]} *Epígonos* son los discípulos que corrompen las doctrinas de sus maestros. Trotsky aplicaba este término a los stalinistas, que se reclamaban leninistas.

^{355[6]} Ver la declaración de la delegación de la Oposición de Izquierda a la Conferencia de París. [Nota de Trotsky.]

^{356[7]} El *Partido Laborista Noruego* (NAP) era el principal partido obrero de ese país; en 1933 declaraba tener doscientos mil miembros en los sindicatos afiliados al partido. En 1919 rompió con la Segunda Internacional y se afilió a la Tercera, abandonando ésta en 1923. Se unificó con los socialdemócratas noruegos pero no volvió a la Segunda Internacional. En 1932 fue uno de los impulsores de la Comunidad Internacional del Trabajo (IAG) y en agosto de 1933 de la Conferencia de París, en la que se opuso a la creación de una nueva internacional. En 1934 volvió a colaborar con los partidos socialdemócratas escandinavos, preparando así el camino para su retorno a la Segunda Internacional. En 1935 se convirtió en el partido gobernante en Noruega y le otorgó asilo a Trotsky. Un año después, bajo la presión soviética que siguió al primer juicio de Moscú, el gobierno laborista noruego internó y silenció a Trotsky durante cuatro meses, después de los cuales lo embarcó para México (ver *Escritos 1935-1936*).

partido desapareciera de la escena sin pena ni gloria el socialismo sufriría un nuevo golpe. Este peligro existe, y no es demasiado lejano. En nuestra época es imposible quedarse mucho tiempo en posiciones intermedias. Sólo la claridad política podrá salvar al ILP para la revolución proletaria. El objetivo de estas líneas es ayudarlo a encontrar el camino de la claridad revolucionaria.

Una entrevista narrada por C.A. Smith^{357[1]}

29 de agosto de 1933

Fue todo muy emocionante. Me condujeron a medianoche a una estación de París; me hicieron tomar un tren sin que yo supiera cual era mi destino; siguiendo instrucciones, abandoné el tren a determinada hora; me reconoció un camarada, al que se le había enviado telegráficamente una descripción mía; luego, otro viaje; para ser admitido tuve que atravesar varios obstáculos, y finalmente León Trotsky en persona me saludaba con calurosa afectividad.

Inmediatamente nos pusimos a trabajar y durante diez horas, interrumpiendo solamente para comer, importuné con mis preguntas a uno de los más distinguidos revolucionarios del mundo. Imposible no dejarse impresionar por la enorme vitalidad de ese hombre y no quedar seducido por su franca y entusiasta amabilidad. La clara exposición analítica, complementada con abundantes y vividas imágenes y efectivas metáforas, hacían de la conversación un deleite tanto intelectual como estético.

"Usted sabe -dije- que en la Conferencia de París de partidos socialistas revolucionarios el Partido Laborista Independiente votó en contra de la moción principal (porque consideramos desequilibrada y exagerada la condena a la Comintern) y también en contra de la propuesta de formar una Cuarta Internacional. En consecuencia, nos interesa especialmente saber: a) sus críticas principales a la Comintern; b) por qué desecha usted la posibilidad de reformarla; c) qué actividades propone encarar."

Las críticas de Trotsky, expresadas con gran elocuencia y claridad, se dirigen tanto a la política como a la organización de la Internacional Comunista. Respecto a esta última, señaló que es burocrática y corruptamente burocrática la primera. Está prohibida la discusión, se considera la crítica como una deslealtad y se expulsa como herejes a todos los que se oponen a los dirigentes burocráticos.

La autocrítica bolchevique, dijo Trotsky, es una gloria del pasado. En los viejos tiempos, aun durante la Guerra Civil la libertad de discusión era total. En el Ejército Rojo había una perfecta disciplina militar con severos castigos, pero en las discusiones políticas los soldados, como miembros del partido, frecuentemente atacaban a Lenin (así como al propio Trotsky) o al conjunto del Comité Central y los criticaban despiadadamente. Durante la Guerra civil se reunió un congreso por año, y hubo congresos extraordinarios en situaciones de emergencia; ahora hace cinco años que no se convoca al congreso de la Comintern.

^{357[1]} Una entrevista narrada por C.A. Smith. The New Leader (británico), 13 de octubre de 1933. Charles Andrew Smith, miembro del Consejo Administrativo Nacional que concurrió a la Conferencia de París, fue designado allí por otros dirigentes del ILP para entrevistar a Trotsky en Saint-Palais.

El Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética cambia por decreto a los funcionarios del presidium de la Comintern. Brandler, el dirigente del Partido Comunista Alemán, criticó la política de la Comintern en Alemania. Le llamaron a Moscú y allí lo tuvieron detenido varios años; finalmente logró escapar con métodos extraordinarios. Si alguien se niega a ir a Moscú cuando le ordenan que se presente es inmediatamente expulsado del partido.

Esta supresión de la crítica interna, insistió Trotsky, es producto de la determinación de la fracción stalinista de mantener el control aferrándose a una política equivocada. Pero el propio dominio burocrático influye en la política. La mentalidad burocrática desconfía esencialmente de las masas y en consecuencia desarrolla las características comunes a la burocracia de todas las épocas y lugares. Específicamente, la actual burocracia rusa se diferencia de las burocracias burguesas de los países capitalistas en que la primera desea mantener a la Unión Soviética y las otras quieren liquidarla. Sin embargo, son genéricamente idénticas en sus perspectivas y sus métodos.

Se toman decisiones sin consultar a la base y se utiliza toda clase de mentiras, ocultamientos y represiones para obligar a aceptar la línea planteada por el Ejecutivo, que a menudo no tiene ningún contacto con la situación que pretende controlar. Además, la burocracia nunca se atreve a admitir sus errores, tanto más graves cuanto más se considera infalible a sí misma. La catástrofe alemana constituye el ejemplo más evidente de esta negativa a admitir los errores.

Trotsky declaró que la línea aplicada allí por la Internacional Comunista fue trágicamente errónea, y muchos de los dirigentes comunistas más capaces asilo reconocieron. Llevó a los obreros alemanes a un desastre seguro, ya previsto anteriormente. Sin embargo, inmediatamente después, la Internacional Comunista declaró solemnemente que su línea había sido correcta.

La historia del Comité Anglo-Ruso refleja la misma desconfianza en las masas; en esa ocasión la Internacional Comunista reconoció a la burocracia sindical como representante de los obreros, aun durante su traición a la huelga general de 1926 y, lo que es peor, después de ella. La desconfianza burocrática se demostró en los terribles errores de conducción que cometió la Internacional Comunista en la revolución china, a la que colocaron bajo la dirección del Kuomintang burgués, el que, como lo había predicho Trotsky, pronto la traicionó masacrando y torturando a los revolucionarios.

La desconfianza burocrática se demuestra repetidamente, continuó Trotsky, en la actitud de la Internacional Comunista hacia las demás organizaciones; a pesar de la consigna de "frente único por abajo", el objetivo no es tanto movilizar a los trabajadores revolucionarios sino apoderarse de los aparatos organizativos. Todo esto, reforzado por el control financiero de la burocracia de la Internacional Comunista sobre sus secciones nacionales, crea una mentalidad dependiente, de obediencia ciega, que es la antítesis del espíritu crítico e independiente propio de un revolucionario.

"¿Cuáles fueron los errores de la Comintern en Alemania?", interrumpí.

"Los errores se continuaron durante diez años: se dejó pasar la situación revolucionaria en 1923 (ocupación del Ruhr);^{358[2]} se planteó el levantamiento armado después que la relación de fuerzas cambió completamente en contra del proletariado; se dio un vuelco hacia el 'coqueteo' con la socialdemocracia (1925-1926); se dio otro giro hacia el aventurerismo ('tercer periodo', conquistar la calle, etcétera); política radicalmente falsa hacia los sindicatos; se sustituyó el trabajo educativo por el 'ultimatum'; se crearon minúsculos sindicatos paralelos, es decir, se aisló al partido de

^{358[2]} *La ocupación francesa del Ruhr* de 1923 no constituyó por sí misma la situación revolucionaria en Alemania a la que alude Trotsky sino simplemente precipitó las oportunidades revolucionarias que se abrieron al Partido Comunista.

la clase; se lanzó la teoría del social-fascismo renunciando a la política de frente único; se hizo agitación nacionalista adaptándose al fascismo ('liberación nacional' de Alemania, participación en el plebiscito prusiano junto con los nazis);^{359[3]} se destruyó sistemáticamente todos los grupos de autodefensa creados por las organizaciones obreras locales.

"La socialdemocracia y el fascismo no son gemelos, como declaró la Internacional Comunista -insistió Trotsky-. Es cierto que la socialdemocracia apoya a la burguesía, pero (y a pesar de los dirigentes traidores) no apoya al fascismo, cuyo triunfo significa el exterminio de la socialdemocracia como partido."

"¿Cuáles son sus críticas principales a la política actual de la Internacional Comunista?", pregunté.

"Fundamentalmente, la teoría del 'socialismo en un solo país' y la política 'centrista' que de allí se deriva." Trotsky definió el centrismo como la suma de odas las tendencias que están entre el marxismo y el reformismo y oscilan entre uno y otro. La burocracia de la Internacional Comunista tiende a volverse reformista pero no puede hacerlo porque está ligada al estado soviético. Pero tampoco puede ser revolucionaria porque abandonó la teoría de la revolución mundial. De allí que oscile entre ambos polos y siga siendo centrista.

"En segundo lugar, la teoría del 'socialismo en un sólo país' no es un principio abstracto sino un problema de vida o muerte. La actual crisis del capitalismo no surge solamente de la contradicción entre las fuerzas productivas y la propiedad privada sino también de la contradicción entre las fuerzas productivas y los estados nacionales. El objetivo del socialismo no consiste en mantener las fuerzas productivas dentro de las fronteras de un estado aislado sino, por el contrario, en organizarlas a escala mundial. Y esto presupone la revolución mundial, que debería ser la base de la Comintern."

Esto no es incompatible con la rápida industrialización de Rusia. En 1923 fue Trotsky quien exigió de palabra y por escrito un plan quinquenal, mientras Stalin lo acusaba de optimista. Cuando la burocracia se convirtió al optimismo cayó en el otro extremo y en el error del "socialismo en un solo país".

"¿Está usted de acuerdo en que lo antes posible se haga un boicot de la industria y el transporte a la Alemania fascista?"

"Sí, lo más rápido posible eligiendo el momento adecuado; sólo es un problema de capacidad."

"En la Conferencia de París -dije- el Partido Laborista Independiente exigió una resolución llamando a una manifestación de protesta o a una huelga de duración limitada contra algunas barbaridades específicas de los nazis, pero se voto en contra."

"Esta vez el Partido Laborista Independiente expresó una política revolucionaria perfectamente correcta", contestó Trotsky.

Luego pregunté: "¿Por qué desespera usted de que la Comintern corrija su política?"

"En primer lugar, porque no hay democracia en el partido y se expulsa a quienes con una actitud crítica pretenden corregir su línea. En segundo lugar, esta lucha no es de origen reciente; comenzó hace diez años. Alemania constituye el ejemplo crucial. Si lo

^{359[3]} Los stalinistas alemanes agitaron en favor de la "liberación nacional" de Alemania para competir con los nazis como adalides del nacionalismo alemán opuesto al opresivo Tratado de Versalles. Sólo los nazis se beneficiaron con esta competencia. En el verano de 1931 los nazis exigieron un referéndum para disolver el *Landtag* prusiano, lo que significaba liquidar el gobierno socialdemócrata del estado más poblado de Alemania. Los stalinistas alemanes primero apoyaron a los socialdemócratas contra los fascistas, pero al recibir órdenes de Moscú cambiaron abruptamente de posición y apoyaron la campaña fascista por el plebiscito. Los obreros prusianos se rebelaron contra esta estupidez y se negaron a votar, de modo que los fascistas recibieron menos de la mitad de los veinticinco millones de votos necesarios para ratificar el referéndum. A menudo se hace referencia a este incidente llamándolo "el referéndum rojo".

que allí pasó no convence a la burocracia de sus errores, no hay nada que pueda lograrlo. Si el Partido Laborista Independiente todavía va a esperar un tiempo, ¿cuánto lo hará y qué evidencias lo dejarán satisfecho? La destrucción de los soviets, que ahora están en peligro, sería seguramente un precio demasiado alto a pagar por el esclarecimiento del Partido Laborista Independiente."

"¿Qué cree usted que hay que hacer?"

"Formar la Cuarta Internacional -dijo Trotsky- para nuclear a todos los revolucionarios que aceptan los principios de Marx y Lenin y comprenden que la Segunda y la Tercera Internacional están en bancarrota, la primera por su reformismo reaccionario y la segunda por su centrismo burocrático. Sin embargo, nosotros, la Oposición de Izquierda, estamos dispuestos a hacer un frente único con la burocracia de la Comintern con el propósito específico de defender a la Unión Soviética."

"¿Y qué aconseja usted al Partido Laborista Independiente?"

"Seguir independiente a toda costa hasta que haya completado su transición del reformismo a la revolución, de sus bases empíricas a bases revolucionarias. Ustedes necesitan adquirir una visión firme de la teoría revolucionaria del estado capitalista, una evaluación correcta de las fuerzas económicas y sociales, una información adecuada sobre el movimiento de la revolución y la reacción fuera de Gran Bretaña y un plan definido respecto al proceso revolucionario dentro de su país, un plan flexible en los detalles pero rígido en los principios."

Lamentablemente me tuve que despedir para tomar el tren nocturno a París. Más de una vez me volví para saludar la erguida figura del ex dirigente del Ejército Rojo, que seguía haciendo ademanes de despedida. Aunque no estaba dispuesto a aceptar todas sus conclusiones, me alegré de haberlo escuchado expresar sus opiniones. Creemos que lo mismo les sucederá a la mayoría de los socialistas revolucionarios británicos.

Sobre la conferencia de organizaciones socialistas y comunistas de izquierda reunida en París el 27 y 28 de agosto de 1933^{360[1]}

31 de agosto de 1933

1. La conferencia de catorce partidos, organizaciones y grupos de naturaleza y tendencias sumamente heterogéneas es una consecuencia de la profunda crisis de los movimientos socialista y comunista o, más exactamente, del colapso de la Segunda y también, a otro nivel histórico y debido a otras causas, de la Tercera Internacional.^{361[2]}

^{360[1]} *Sobre la conferencia de las organizaciones comunistas y socialistas de izquierda reunida en París el 27 y 28 de agosto de 1933. Boletín Interno, sección británica de la Liga Comunista de Oposición, N° 13-14, 27 de septiembre de 1933. Firmado "G. Gourov" y presentado como proyecto de resolución para ser discutido en la Oposición. También en *The Militant*, 7 de octubre de 1933, firmado por el Secretariado Internacional después de haber sido aprobado el 13 de septiembre por el plenario de la Oposición. Escrito tres días después de la Conferencia de París, pretendía expresar la actitud básica de la Oposición de Izquierda hacia la conferencia y sus resoluciones. La conferencia había dado plazo a todas las organizaciones participantes hasta el 15 de octubre para ratificar o rechazar sus decisiones.*

^{361[2]} En la Conferencia de París se expresaron tres posiciones generales. La de izquierda era la de la Oposición de Izquierda Internacional, el OSP, el SAP y el RSP, los firmantes de la Declaración de los Cuatro, que era una posición minoritaria. El ILP y el Partido Comunista Independiente de Suecia, dirigido por Karl Kilbom, presentaron una posición intermedia, también minoritaria. A la derecha estaba la

2. Es evidente que no se puede pensar en construir una nueva internacional en base a organizaciones que parten de principios profundamente distintos y a veces opuestos. La Oposición de Izquierda llevó al congreso su propio programa, con el objetivo de ayudar a la separación principista de los reformistas y los centristas y nuclear a las organizaciones revolucionarias homogéneas.

3. El único resultado tangible del congreso, pero de excepcional importancia, fue la declaración firmada por cuatro organizaciones (la ILO [Oposición de Izquierda Internacional], el SAP y dos partidos holandeses, el RSP y el OSP). *Este es el primer paso directo hacia la construcción de una nueva internacional sobre los fundamentos principistas de Marx y Lenin.*

4. El plenario comprende claramente que estas cuatro organizaciones, de orígenes tan diversos, no lograrán en unos cuantos días una unidad total en cuanto a los principios fundamentales y a los métodos tácticos y organizativos. De todos modos, el resultado logrado es motivo suficiente para creer que el trabajo futuro de las organizaciones sobre el manifiesto programático y los documentos tácticos permitirán no sólo alcanzar la unanimidad necesaria sino también atraer al programa de la nueva internacional a una cantidad de organizaciones y fracciones revolucionarias.

5. El plenario considera necesario comenzar inmediatamente la elaboración de los documentos programáticos y crear un secretariado técnico que podría, mientras se editan el manifiesto y las resoluciones ponerse en contacto con las organizaciones simpatizantes para que su opinión, sus sugerencias y sus críticas se vean reflejadas en el texto de los documentos programáticos.

6. El representante del plenario en la comisión programática deberá guiarse por las ideas fundamentales expresadas en la declaración de los bolcheviques leninistas y publicadas en la Conferencia de París del 27 al 28 de agosto.

7. En lo que hace a las resoluciones adoptadas por la heterogénea mayoría del congreso, totalmente impregnadas de esta heterogeneidad, el plenario de los bolcheviques leninistas no considera posible asumir ninguna responsabilidad política por ellas.^{362[3]} En la medida en que esas resoluciones puedan llevar a tal o cual *acción práctica* (por ejemplo, boicot a la Alemania de Hitler), la Oposición de Izquierda está dispuesta, según las circunstancias, a participar en las actividades que estén de acuerdo con sus principios generales.

La Oposición de Izquierda, apoyándose en la actividad práctica, siempre tenderá a ligarse más estrechamente con los partidos y organizaciones que le son más afines. Sólo con esta condición una amplia y audaz política de frente único por objetivos políticos inmediatos podrá ayudar en la tarea de formación de una nueva internacional comunista.

mayoría dirigida por el Partido Laborista Noruego (NAP), cuya resolución fue apoyada por una cantidad de pequeños grupos (el Partido de Unidad Proletaria [PUP] francés, los maximalistas italianos, el Partido Socialista Independiente de Rumania y el representante de un grupo de socialrevolucionarios de Rusia), además de dos de los firmantes de la Declaración de los Cuatro, el SAP y el OSP. El punto fundamental de la resolución de la mayoría decía: "Considerando la bancarrota de la política y la organización de la Segunda y de la Tercera Internacional, los obreros socialistas del mundo se ven más que nunca enfrentados al enorme objetivo y la imprescindible tarea de regenerar el movimiento internacional de la clase obrera y recuperar la unidad internacional de esta clase sobre una base socialista revolucionaria. Hay que dar un primer paso reuniendo un congreso mundial que represente a todas las organizaciones que acepten la base de la lucha revolucionaria para la realización del socialismo. Este congreso mundial tendrá como objetivo principal el análisis de una exposición general de los principios y la política de la acción revolucionaria efectiva, que será preparada y sometida a consideración de los partidos por los partidos socialistas independientes. Estos partidos tomarán la iniciativa de convocar al congreso en fecha a determinarse posteriormente, y llamará a participar del congreso a todas las organizaciones obreras" (*The Militant*, 21 de octubre de 1933). Se ve claro el sentido de la resolución de la mayoría cuando se la compara con la Declaración de los Cuatro.

^{362[3]} Al adoptar esta posición el plenario hace uso del derecho otorgado por el congreso a todos los partidos participantes a ratificar o rectificar sus resoluciones antes del 15 de octubre. [Nota de León Trotsky.]

El plenario insta a todas las secciones de la Oposición de Izquierda a tomar plena conciencia de la importancia histórica del paso que hemos dado. Nuestra tarea inmediata consiste en dar la más amplia publicidad posible a la Declaración de los Cuatro entre las bases comunistas, socialistas, sindicales y especialmente juveniles. Hay que popularizar y explicar el significado de la declaración a través de periódicos, volantes, carteles, discursos y en la discusión. No se pueden escatimar esfuerzos para elevar a la vanguardia proletaria a la construcción de una nueva internacional.

La declaración que los bolcheviques leninistas hicimos pública en la conferencia termina con las palabras: "Nuestra responsabilidad revolucionaria es inmensa. Que nuestro trabajo creativo se eleve a la altura de esta responsabilidad." Tengamos bien claro que estas palabras se refieren en primer lugar a los propios bolcheviques leninistas.

La conferencia de París: un firme núcleo para una nueva internacional^{363[1]}

1º de septiembre de 1933

La conferencia ya terminó. Todavía no tenemos las actas ni el texto final de la resolución. Sin embargo, ya se pueden extraer las conclusiones fundamentales. Estas son plenamente favorables a la Oposición de Izquierda. La mejor forma de apreciarlo es comparar lo que esperábamos obtener con lo que obtuvimos. En las discusiones y correspondencia preliminares nos pusimos de acuerdo en que si lográbamos conseguir cuatro o incluso tres firmas para un documento claro y preciso en favor de la nueva internacional avanzaríamos enormemente. Conseguimos las cuatro firmas con las que contábamos (el Partido Socialista Revolucionario de Holanda, el Partido Socialista Obrero de Alemania y el Partido Socialista Independiente de Holanda, además de la Oposición de Izquierda Internacional), para un documento que constituye el único resultado tangible de la reunión y que puede y debe adquirir importancia histórica.

No logramos este trascendental resultado por alguna casual combinación o por hábiles maniobras (por el contrario, en este terreno cometimos algunos errores) sino debido a que el paso histórico dado por nosotros maduró plenamente. Pese a los diez años de persecuciones y calumnias a la Oposición de Izquierda en todo el mundo; pese a que estas calumnias dejaron sus huellas hasta en la conciencia de los adversarios del stalinismo, entre ellos los trabajadores socialdemócratas; pese a todo esto, tres organizaciones que nuclean a unas cuantas decenas de miles de obreros no encontraron otro camino que el de unirse a nosotros en un documento común que se supone será origen de una larga y encarnizada pelea. Se abrió una amplia brecha en el muro que rodea a la Oposición de Izquierda. Podemos estar seguros de que nuevas organizaciones y fracciones empujadas por la situación a la vía revolucionaria se irán convenciendo día a día de que las únicas banderas que pueden nuclear a la vanguardia proletaria son las del bolchevismo leninismo.

^{363[1]} *La conferencia de París: un firme núcleo para una nueva internacional. The Militant, 23 de septiembre de 1933. Firmado "G. Gourov".*

Dijimos que la Declaración de los Cuatro es el único resultado serio de la Conferencia de París. En cuanto a las difusas declaraciones de la mayoría, no tienen ningún futuro. No resulta difícil entenderlo si analizamos la composición de la conferencia. Si los delegados de las cuatro organizaciones que firmaron la declaración constituían su ala izquierda, el ala derecha la formaban los representantes del Partido Laborista Noruego, que busca crear una "internacional" escandinava aliándose con la socialdemocracia sueca y holandesa, y en consecuencia teme comprometerse con la proximidad de los comunistas. Hay que ser irremediabilmente ingenuo o, lo que es peor, un intrigante sin principios para pretender la unión o la colaboración con este partido totalmente oportunista o con los pequeños grupos que gravitan alrededor de él, como los miembros del PUP (Partido de Unidad Proletaria) francés, los maximalistas italianos, la Federación Catalana de Maurín, el grupo polaco del doctor Kruk o el partido completamente absurdo de Steinberg (ex comisario del pueblo).^{364[2]}

Urbahns representó en la conferencia a lo poco que queda del Leninbund.^{365[3]} Pese a sus buenas intenciones, si algo demostró Urbahns estos últimos años es su total incapacidad para el trabajo colectivo y para el pensamiento sistemático. Tan sólo su ridícula teoría del "capitalismo de estado", que pone al mismo nivel a la URSS, Estados Unidos, la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, excluye toda posibilidad de trabajar en común con él para la creación de una nueva internacional.

El Partido Comunista Independiente sueco (Kilbom)^{366[4]} y el Partido Laborista Independiente británico constituyen un sector especial. Ambas organizaciones están en una encrucijada. El partido sueco es una organización obrera demasiado sólida para seguir la política de Brandler-Thalheimer,^{367[5]} que se basa totalmente en la servil esperanza de que Manuilski alguna vez los perdone y los llame al poder. Por otra parte, el partido de Kilbom aparentemente todavía está muy influido por las tendencias derechistas y especialmente por la desconfianza hacia la Oposición de Izquierda. No podrá seguir en su actual posición intermedia. Tendrá que *elegir*. Tenemos que ayudarlo a elegir *correctamente*.

Así como el partido de Kilbom oscila entre la Oposición Comunista de Derecha y la Oposición Comunista de Izquierda, el Partido Laborista Independiente oscila entre la Comintern y la nueva internacional. Tal vez no de inmediato, pero es inevitable que los burócratas de la Comintern empujen al Partido Laborista Independiente hacia la nueva internacional. Tarde o temprano nos encontraremos con este partido, o por lo menos con su núcleo revolucionario.

Es absolutamente claro que las resoluciones tomadas por una mayoría tan heterogénea sólo pueden ser de carácter platónico, decorativo. Muchos de ellos están muy dispuestos a "condenar" a la Segunda Internacional, a proclamar su bancarrota,

^{364[2]} El *Partido de Unidad Proletaria* (PUP) francés era un grupo centrista que tuvo muy corta vida, formado por gente que había sido expulsada de Partido Comunista y se había ido del Partido Socialista. Los *maximalistas italianos* eran una tendencia centrista del Partido Socialista Italiano que continuó militando en el exilio después que Mussolini tomó el poder. La *Federación Catalana* (o *Ibérica*), encabezada por Joaquín Maurín, se unió posteriormente con los ex bolcheviques leninistas, dirigidos por Andrés Nin, para crear el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). El doctor *Joseph Kruk* encabezaba un pequeño grupo, el Partido Laborista Independiente de Polonia. *I.E. Steinberg* era un social-revolucionario de izquierda que fue de comisario del pueblo de justicia en el gobierno soviético antes de la firma del Tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918.

^{365[3]} *Hugo Urbahns* (1890-1946): dirigente del Partido Comunista Alemán, fue expulsado en 1928 y colaboró en la fundación de la Leninbund, que hasta 1930 estuvo unificada con la Oposición de Izquierda.

^{366[4]} *El Partido Comunista Independiente de Suecia*, encabezado por Karl Kilbom, que se había unido a los brandleristas, cambió posteriormente por el Partido Socialista de Suecia.

^{367[5]} *August Thalheimer* (1884-1948): uno de los fundadores del Partido Comunista Alemán, fue expulsado en 1929 junto con Heinrich Brandler y organizó con el la Oposición Comunista de Derecha (KPO).

para aplicar en la práctica una política oportunista. Otros están dispuestos a proclamar la bancarrota de la Tercera Internacional, pero en realidad aplican una línea de compromisos e intrigas muy afín al centrismo burocrático. A los obreros avanzados no les basta con la denuncia a la Segunda y a la Tercera Internacional, ni siquiera con la sola admisión de la necesidad de una nueva. Es necesario aclarar qué internacional queremos: la restauración de la miserable Dos y Media^{368[6]} o la unificación de la vanguardia proletaria internacional en base a un programa revolucionario que realmente responda a los problemas de nuestra época. Elaborar tal programa en compañía de Tranmael, Louis Sellier, Maurín^{369[7]} y otros, o incluso apoyar la ficción de una organización internacional común con ellos, significaría sembrar el caos y la desmoralización ideológica en lugar de la necesaria y escueta claridad.

No podemos pasar por alto el hecho de que dos de nuestros aliados (el SAP alemán y el OSP holandés) no sólo se unieron al bloque de los cuatro que firmó la declaración sino también al comité de la mayoría junto con dos representantes del ILP y uno del partido noruego). Nosotros, la Oposición de Izquierda, no podemos esperar y no esperamos nada positivo de este comité. Consideramos una flagrante contradicción la participación en el comité de dos de nuestros aliados, el SAP y el OSP (el RSP, el partido de Sneevliet, no entró en el comité). También consideramos un grave error político, que sólo servirá para sembrar confusión y falsas ilusiones, la votación del OSP y el SAP en favor de la resolución de la mayoría. Pero sería totalmente equivocado renunciar por eso al honesto intento de colaboración con estos dos aliados. El hecho de que participen en un bloque con nosotros es un índice del futuro. Su participación en el "comité" es un reflejo del pasado.

La intransigencia revolucionaria no consiste en exigir que se reconozca a priori nuestro "liderazgo", ni en presentarles continuamente a nuestros aliados ultimátums y amenazas de rupturas, de eliminación de firmas, etcétera. Esos métodos se los dejamos, por un lado, a los burócratas stalinistas y por el otro, a algunos aliados impacientes. Somos muy conscientes de que más de una vez surgirán desacuerdos entre nosotros y nuestros aliados. Pero esperamos, más aun, estamos convencidos, de que la marcha de los acontecimientos revelará en la práctica la imposibilidad de participar simultáneamente en el bloque principista de los cuatro y en el bloque sin principios de la mayoría. Sin recurrir a "ultimátums" impropios, reivindicamos sin embargo nuestro pleno derecho no sólo a levantar nuestras banderas sino también a plantearles abiertamente a nuestros aliados lo que opinamos respecto a lo que consideramos sus errores. Esperamos de parte de ellos la misma franqueza. Así se fortalecerá nuestra alianza.

^{368[6]} La Internacional Dos y Media (o Asociación Internacional de Partido Socialistas) fue fundada en febrero de 1921 por partidos y grupos centristas que habían roto con la Segunda Internacional por presión de las masas revolucionarias. Aunque criticaban a la Segunda Internacional, la orientación de sus dirigentes no se diferenciaba básicamente de la de aquélla; su función principal era actuar como contrapeso de la creciente influencia del comunismo entre los trabajadores. En mayo de 1923 volvió a unificarse con la Segunda Internacional.

^{369[7]} *Martin Tranmael* (1879-1967): dirigente del Partido Laborista Noruego (NAP). *Louis Sellier* (n. 1885): secretario general del Partido Comunista Francés en 1923, fue expulsado del PC en 1929 por diferencias tácticas. Fue uno de los fundadores del Partido Obrero y Campesino (POP), centrista, que más tarde se llamó Partido de Unidad Proletaria (PUP). En 1936 fue diputado del Frente Popular. *Joaquín Maurín* (1897-1973): dirigente del Partido Comunista Español y partidario de la Oposición de Derecha bujarinista, fue expulsado de la Comintern en 1929. Formó el Bloque Obrero y Campesino (también conocido como Federación Catalana), que pasó a formar parte del Buró de Londres-Amsterdam. En 1935 el grupo de Maurín se unió con los ex opositores de izquierda dirigidos por Andrés Nin y Juan Andrade, creando el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En febrero de 1936 fue elegido para el Parlamento en las listas del gobierno del Frente Popular. Cuando estalló la Guerra Civil fue arrestado y encarcelado por las tropas de Franco. Cuando quedó en libertad se exilió y abandonó toda actividad política.

Ahora está a la orden del día la elaboración de un documento programático. El manifiesto de la nueva internacional debe dar un panorama general del mundo capitalista moderno (así como de la Unión Soviética), de su economía, su política y sus relaciones internacionales. Hay que explicar que las convulsiones de nuestra época (guerras, crisis, barbarie fascista) son consecuencia del retraso de la revolución proletaria. Debemos señalar que las responsables de este retraso son la Segunda y la Tercera Internacional. Un capítulo especial debe estar dedicado a ilustrar la decadencia de ambas Internacionales. En conclusión, los problemas de la revolución proletaria así como la necesidad de salvaguardar a la URSS exigen la creación de una nueva internacional. Los capítulos finales trazarán el programa de lucha de la nueva internacional.

La tarea de los próximos dos o tres meses es elaborar ese documento. Un objetivo de tanta responsabilidad sólo se podrá llevar a cabo efectivamente de manera colectiva. Aunque se trata de un documento de carácter internacional, en él deben reflejarse los problemas nacionales más importantes. Sería muy conveniente contar con varios documentos políticos y con material general manuscrito o impreso que podría ayudar en la elaboración de distintas partes del manifiesto.

Por supuesto, las secciones de la Oposición de Izquierda harán todos los esfuerzos posibles para dar la más amplia publicidad a la Declaración de los Cuatro. Decenas y centenares de miles de obreros revolucionarios respirarán con alivio al comprender que hay una salida al *impasse* revolucionario. ¡Tenemos que golpear mientras el hierro todavía está caliente!

Stalin prepara un traicionero golpe^{370[1]}

1º de septiembre de 1933

¡Los delegados soviéticos a la conferencia de maestros que tuvo lugar en Reims, incapaces de dar ninguna razón que justifique la violencia ejercida contra los camaradas Rakovski, Victor Serge^{371[2]} y muchos otros, declararon que en la URSS pronto se hará un juicio que demostrará que los trotskistas hicieron sabotaje y participaron en actividades contrarrevolucionarias! Este es el argumento de reserva que les dieron a los delegados en el despacho de Stalin antes de su viaje. Después, los periódicos burgueses, refiriéndose a una noticia radial desde Moscú, informaron que efectivamente en Ucrania se arrestó a unas cuantas docenas de "trotskistas" a los que se acusó de sabotaje y traición al estado; a todos se los sometió a un juicio especial.

A toda persona que piense le resulta claro desde ya que los bolcheviques leninistas, llamados "trotskistas", pueden tener aun menos relación con el sabotaje económico al estado obrero que la que podían tener los comunistas alemanes con el incendio del

^{370[1]} *Stalin prepara un traicionero golpe*. The Militant, 23 de septiembre do 1933. Firmado "Onken".

^{371[2]} *Victor Serge* (1890-1947): nació en Bélgica de padres rusos. En su juventud se hizo anarquista, por lo que fue condenado a cinco años de cárcel. Ganado por el bolchevismo después de la Revolución de 1917, se traslado a la Unión Soviética y trabajó para la Comintern. Arrestado por opositorista y liberado en 1928, fue arrestado nuevamente en 1933. Gracias a una campaña de los intelectuales franceses, en 1936 se le permitió abandonar el país. Poco después empezó a tener diferencias con el movimiento cuartista y lo abandonó. Escribió varias obras históricas importantes y también novelas.

Reichstag.^{372[3]} La Oposición de Izquierda siempre apoyó fielmente, no sólo en teoría sino también en la práctica, la industrialización del país. Consideró y sigue considerando como propios los éxitos económicos del estado soviético. Solamente combatió y sigue combatiendo la falsa orientación económica de la burocracia, a la que nadie controla.

Si en Ucrania se arresta a verdaderos saboteadores no pueden tener ni tienen ninguna relación con la Oposición de Izquierda; si en Ucrania se arresta a partidarios de la Oposición de Izquierda, no pueden tener ni tienen ninguna relación con el sabotaje. La acusación de "trotskistas" en relación con las actividades contrarrevolucionarias sólo puede hacerse sobre la base de una "amalgama", es decir una criminal combinación de personas que no tienen nada que ver unas con otras.

Ya en 1927, un agente de la GPU, ex oficial del ejército de Wrangel,^{373[4]} ofreció su "asistencia técnica" a un miembro de la liga Juvenil Comunista simpatizante de la Oposición de Izquierda, y en base a esta provocación se acusó a los bolcheviques leninistas de estar ligados... no con la GPU sino con un oficial de Wrangel. Ahora se trata de un crimen de magnitud mucho mayor. Stalin necesita urgentemente fusilar a supuestos trotskistas por crímenes verdaderos, o a verdaderos trotskistas por crímenes supuestos, para justificar la represión contra irreprochables revolucionarios a los que ya hace seis años que mantiene en la cárcel o en el exilio.

Aun de los escasos comunicados oficiales sobre los progresos de las purgas en el partido se desprende que no pueden erradicar a la Oposición de Izquierda; en distintas localidades del país, a la vista de los funcionarios responsables, los "trotskistas" se agrupan y actúan. Las pocas revelaciones de *Pravda*^{374[5]} demuestran que la Oposición de Izquierda está rodeada por una atmósfera de simpatía; si así no fuera los comunistas y las comisiones de control locales no tendrían necesidad de amenazar con la expulsión de los "trotskistas" No menos claros y evidentes son los éxitos de la Oposición de Izquierda en el terreno internacional. Los stalinistas están tan enterados como nosotros de los importantes avances de los bolcheviques leninistas en la vanguardia proletaria internacional. La burocracia siente mucho pánico. ¡Hay que hacer algo, y pronto! ¿Pero qué hacer? Entrar en discusiones sería una tarea desesperada de la que sólo los bolcheviques leninistas sacarían ventaja. ¡No, hay que tomar medidas drásticas! A Stalin no lo detiene ni siquiera el hecho de que su nueva amalgama perjudica mucho la lucha del proletariado mundial contra la amalgama de Hitler. En ambos casos se ven comprometidos los revolucionarios proletarios.

Es tarea de la Oposición de Izquierda prevenir a los obreros avanzados de todo el mundo sobre el crimen que se prepara. Hay que volver contra los envenenadores el arma envenenada. Al mismo tiempo, tenemos que vigilar para que la lógica indignación del proletariado mundial contra los métodos bonapartistas no lo vuelque en contra del estado soviético. La vanguardia proletaria tiene que asumir la defensa de la Revolución de Octubre contra la burocracia stalinista.

^{372[3]} *El incendio del Reichstag* del 27 de febrero de 1933, poco después de que Hitler fuera nombrado canciller alemán pero antes de que se consolidara en el poder, fue incendiado por los nazis y se le echó la culpa al Partido Comunista Alemán como pretexto para liquidarlo junto con otros antifascistas.

^{373[4]} GPU es uno de los nombres abreviados del Departamento de la Policía Política soviético; otros nombres son Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero GPU es el más usado. *Piotr Wrangel* (1878-1928): general contrarrevolucionario en la Guerra Civil rusa de 1918 a 1921.

^{374[5]} *Pravda* (La Verdad) fue desde abril de 1912, el periódico oficial del Comité Central Bolchevique; en marzo de 1917 se convirtió en diario.

Cómo influir sobre el ILP^{375[1]}

3 de septiembre de 1933

El Secretariado alteró tanto mi propuesta sobre la cuestión del ILP que -si la información que tengo es correcta- sugiere a nuestra sección inglesa que algunos de nuestros camaradas no entren al ILP para poder continuar publicando el periódico. Después de una prolongada conversación con Smith (que personalmente me produjo la mejor impresión) este plan me parece inútil. El ILP -y esto habla en favor de ellos- expulsó a dos de sus militantes porque también eran miembros del Partido Comunista. Por la misma razón desconfiarán también de nosotros. Esta desconfianza sólo se superará si los nuestros entran al ILP para influir sobre el conjunto del partido y hacerse fuertes allí, no para que un pequeño sector rompa con el partido.

En estas circunstancias no tiene sentido publicar un pequeño periódico mensual, ya que los mismos artículos aparecen a la vez, o antes, en *The Militant*. Podemos aprovechar bien *The Militant* como "órgano central" para nuestro trabajo interno en el ILP.

El camarada Witte^{376[2]} va a viajar a Inglaterra, y sería muy útil que discutiera y examinara todo el problema desde este punto de vista con los camaradas ingleses.

Soy de opinión de que, en las condiciones dadas, la sección inglesa tendría que utilizar respecto al ILP la táctica aplicada por los brandleristas con el SAP. Si entra al ILP sólo una parte de nuestros compañeros y mantenemos una publicación fuera de esa organización, corremos el peligro de que en un breve plazo se nos expulse del ILP. Esto envenenaría nuestras recíprocas relaciones y, a causa de nuestro trabajo desde afuera, perderíamos la posibilidad de ganar considerable influencia.

El ILP y la nueva internacional^{377[1]}

4 de septiembre de 1933

Luego de un breve intervalo vuelvo a ocuparme de la política del Partido Laborista Independiente. El motivo es la declaración de la delegación del ILP a la Conferencia de París, que permite hacerse una idea clara de la orientación general que está tomando esta organización así como de la etapa en la que se encuentra ahora.

La delegación considera necesario llamar a un congreso mundial de "todos" los partidos revolucionarios, comenzando con los que adhieren a la Tercera Internacional. "Si la Tercera Internacional demuestra que no está dispuesta a cambiar su táctica y su organización habrá llegado el momento de considerar la formación de una nueva

^{375[1]} *Cómo influir sobre el ILP*. Boletín Interno, sección británica de la Oposición de Izquierda Internacional, Nº 15-16, 24 de octubre de 1933, donde llevaba el título *Extracto de una carta de L.D.*

^{376[2]} *Witte*: uno de los representantes de la sección griega, era miembro del Secretariado Internacional.

^{377[1]} *El ILP y la nueva internacional*. *The Militant*, 30 de septiembre de 1933.

internacional". Esta frase contiene la esencia misma de la actual política del ILP. Luego de girar decididamente hacia la izquierda, hacia el comunismo, los miembros de este partido se rehúsan a creer que la Internacional Comunista, que dispone de numerosos cuadros y medios materiales y técnicos, esté perdida para el movimiento revolucionario. Es necesario, dicen, probar una vez más la capacidad o incapacidad de la Comintern para cambiar su política.

Es incorrecto, incluso ingenuo, plantear la cuestión de esta manera. La capacidad o incapacidad de un partido no se determina en un congreso sino en la lucha cotidiana, especialmente en los momentos de gran peligro, de decisiones trascendentales y de acciones de las masas. Después del triunfo de Hitler, por el que le cabe a la Comintern una responsabilidad directa, su dirección no sólo no cambió su política sino que intensificó sus métodos desastrosos. Esta prueba histórica pesa mil veces más que todas las declaraciones que puedan hacer en un congreso los representantes de la Comintern. No hay que olvidar que los congresos representan los elementos de "parlamentarismo" que existen dentro del propio movimiento obrero. Aunque el parlamentarismo es inevitable y necesario, no puede agregar nada fundamentalmente nuevo a lo que se logró en la lucha de masas. Esto no se aplica solamente al parlamentarismo del estado burgués sino también a las instituciones "parlamentarias" del propio proletariado. Tenemos que orientarnos por la actividad real de las organizaciones obreras y no esperar milagros de los propuestos congresos mundiales.

Durante diez años (1923 a 1933) la Oposición de Izquierda actuó como *fracción* de la Comintern, esperando mejorar su política y su funcionamiento a través de la crítica sistemática y la participación activa en su vida interna y en la de sus secciones. Por lo tanto, la Oposición de Izquierda tiene una colosal experiencia internacional. No hubo un solo acontecimiento histórico importante que no haya obligado a la Oposición de Izquierda a contraponer sus consignas y métodos a los de la burocracia de la Comintern. Los partidos obreros de Occidente conocen relativamente poco las luchas entabladas alrededor de los problemas de la economía soviética y del régimen del Partido Comunista de la Unión Soviética, de la Revolución China, del Comité Anglo-Ruso, etcétera.^{378[2]} Pero hay dos capítulos de esta lucha que sucedieron a la vista de los obreros avanzados de todo el mundo: los que se refieren a la teoría y la práctica del "tercer periodo" y a la estrategia de la Comintern en Alemania.

Si de algo se puede acusar a la Oposición de Izquierda no es precisamente de impaciencia por romper con la Comintern. Sólo después que el Partido Comunista Alemán, que contaba con millones de votos, se demostró incapaz de ofrecer la menor resistencia a Hitler, y después que la Comintern se negó a reconocer no sólo lo erróneo de su política sino hasta el mismo hecho de la derrota del proletariado (¡en realidad el triunfo de Hitler es la mayor derrota del proletariado en la historia de la humanidad!) y reemplazó el análisis de sus errores y crímenes por una nueva campaña de persecución y calumnia contra los verdaderos marxistas, recién entonces dijimos: ya nada puede salvar a esta gente. La catástrofe alemana y el rol que jugó en ella la Comintern es infinitamente más importante para el proletariado mundial que cualquier maniobra organizativa, congreso, declaración ambigua, acuerdo diplomático, etcétera. La historia ya pronunció su juicio sobre la Comintern. No cabe apelación para este veredicto.

La historia de la Comintern es casi desconocida para los miembros del ILP, que recién tomaron el camino revolucionario. Además, ninguna organización aprende

^{378[2]} Sin embargo, se puede encontrar este material en una serie de estudios y documentos parcialmente publicados también en idiomas extranjeros. Para los camaradas ingleses son muy importantes las publicaciones de la Liga Norteamericana (Pioneer Publishers). Quien desee conocer seriamente la década de lucha de la Oposición de Izquierda por la reforma y mejora de la Comintern debe estudiar todos estos documentos. [Nota de León Trotsky.]

solamente de los libros y los archivos. El ILP quiere realizar independientemente una experiencia que otros ya han realizado a escala mucho más amplia. Si esto implicara solamente la pérdida de unos meses sería posible reconciliarse con la idea, pese a que en nuestra época un mes es mucho más precioso que varios años en otra etapa. Pero el peligro está en que, al pretender "probar" a la Comintern acercándose a ella, el ILP, sin darse cuenta, puede seguir el camino de la Comintern e ir a la ruina.

En Gran Bretaña, como en la mayoría de los viejos países capitalistas, el problema sindical sigue siendo el más importante de la política proletaria. En este terreno los errores de la Comintern son innumerables. No hay de qué asombrarse; en el plano sindical es donde más evidentemente se revela la incapacidad de un partido para establecer correctas relaciones con la clase obrera. Por eso considero necesario detenerme en esta cuestión.

Los sindicatos se formaron en la época de surgimiento y avance del capitalismo. Su objetivo era elevar el nivel material y cultural del proletariado y ampliar sus derechos políticos. Este trabajo, que en Inglaterra duró más de un siglo, les conquistó a los sindicatos una tremenda autoridad entre los obreros. La decadencia del capitalismo británico, en el marco de la decadencia del sistema capitalista mundial, minó las bases del trabajo reformista de los sindicatos. El capitalismo sólo puede continuar manteniéndose si disminuye el nivel de vida de la clase obrera. En estas condiciones los sindicatos se pueden transformar en organizaciones revolucionarias o en lugartenientes del capital que intensifica la explotación de los trabajadores. La burocracia sindical, que resolvió satisfactoriamente su propio problema social, tomó el segundo camino. Toda la autoridad de que gozaban los sindicatos la volvió en contra de la revolución socialista e incluso en contra de cualquier intento de los trabajadores de resistir los ataques del capital y la reacción.

Desde ese momento, la tarea más importante del partido revolucionario pasó a ser liberar a los trabajadores de la reaccionaria influencia de la burocracia sindical. En este terreno decisivo, la Comintern reveló su incapacidad total. En 1926-1927, especialmente en la época de la huelga de mineros y de la huelga general, es decir, en el momento de los mayores crímenes y traiciones del Consejo General del Congreso Sindical, la Comintern cortejó obsequiosamente a los más encumbrados rompehuelgas, los favoreció con la autoridad de que gozaba ante las masas y los ayudó a conservar su puesto. De esa manera el Movimiento de la Minoría^{379[3]} recibió un golpe fatal. Asustada por los resultados de su propio trabajo, la burocracia de la Comintern se fue al otro extremo, al ultraradicalismo. Los excesos fatales del "tercer período" se debieron al afán de la pequeña minoría comunista de actuar como si tuviera detrás de ella a la mayoría. Aislándose cada vez más de la clase obrera, el Partido Comunista opuso a los sindicatos, que nucleaban a millones de trabajadores, sus propias organizaciones sindicales, sumamente obedientes a la dirección de la Comintern pero separadas de la clase por un abismo. No se le podía hacer mejor favor a la burocracia sindical. Si ésta contara entre sus atribuciones otorgar la Orden de la Jarretera,^{380[4]} hubiera condecorado a todos los dirigentes de la Comintern y de la Profintern.^{381[5]}

^{379[3]} El sindicato de los mineros británicos protagonizó una enconada huelga desde el 1º de mayo hasta noviembre de 1926. En solidaridad con ella y por reivindicaciones propias, el Congreso Sindical Británico llamó a una huelga general que comenzó el 3 de mayo de 1926, pero el reformista Consejo General del Congreso Sindical la levantó a los nueve días. El *Movimiento de la Minoría* era la izquierda dentro del Congreso y los sindicatos; Trotsky le criticaba al Partido Comunista británico no haber dado una dirección revolucionaria a ese movimiento o una alternativa frente a los burócratas sindicales "de izquierda".

^{380[4]} La *Orden de la Jarretera* es un alto título honorífico británico.

^{381[5]} La *Profintern*, Federación Sindical Roja, fue organizada por Moscú en 1921 en oposición a la reformista Federación Sindical Internacional.

Como ya se dijo, en esta etapa los sindicatos no juegan un rol progresivo sino reaccionario. Sin embargo, todavía nuclean a millones de trabajadores. No hay que creer que los obreros son ciegos y no advierten el cambio del rol histórico de los sindicatos. ¿Pero qué pueden hacer? Los zigzags y aventuras del comunismo oficial comprometieron seriamente la vía revolucionaria ante los trabajadores de izquierda. Los obreros se dicen: los sindicatos son malos, pero sin ellos las cosas podrían ser todavía peores. Esta psicología es propia del que está en un callejón sin salida. Mientras tanto, la burocracia sindical persigue aun más audaz y desvergonzadamente a los trabajadores revolucionarios, remplazando la democracia interna por la acción arbitraria de una camarilla, transformando a los sindicatos esencialmente en una especie de campo de concentración para los trabajadores durante la decadencia del capitalismo.

En estas condiciones surge fácilmente la idea de si no es posible superar los sindicatos. ¿No se puede sustituirlos por algún tipo de organización nueva, no corrompida, como los sindicatos revolucionarios, los comités de taller, los soviets y otras similares? El error fundamental de estos intentos es que reducen a experimentos organizativos el gran problema político de cómo liberar a las masas de la influencia de la burocracia sindical. No es suficiente ofrecerle a las masas una nueva dirección hay que buscar a las masas donde ellas están, para dirigir las.

Los izquierdistas impacientes dicen a veces que es imposible ganar los sindicatos porque la burocracia utiliza el régimen interno de estas organizaciones para salvaguardar sus propios intereses, recurriendo a las más bajas maquinaciones, represiones e intrigas, al estilo de la oligarquía parlamentaria de la era de los "municipios podridos". ¿Por qué entonces perder tiempo y energías? En realidad, este argumento se reduce a abandonar la lucha real para ganarse a las masas, utilizando como pretexto la corrupción de la burocracia sindical. Se lo puede desarrollar más todavía: ¿Por qué no abandonar todo el trabajo revolucionario, dadas las represiones y provocaciones de la burocracia gubernamental? No hay ninguna diferencia de principios, ya que la burocracia sindical se ha convertido definitivamente en parte del aparato económico y estatal capitalista. Es absurdo creer que se podría trabajar contra la burocracia sindical contando con su ayuda o siquiera con su consentimiento. En la medida en que se defiende por medio de la persecución, la violencia, las expulsiones, en que frecuentemente recurre a la ayuda de las autoridades gubernamentales, tenemos que aprender a trabajar *discretamente* en los sindicatos, encontrando un lenguaje común con las masas pero no descubriéndonos prematuramente ante la burocracia. Precisamente en la época actual, cuando la burocracia reformista del proletariado se transformó en la policía económica del capital, el trabajo revolucionario en los sindicatos, llevado a cabo inteligente y sistemáticamente, puede producir resultados decisivos en un plazo relativamente breve.

Con esto no queremos decir que el partido revolucionario cuenta con la garantía de que los sindicatos serán totalmente ganados para la revolución socialista. El problema no es tan simple. El aparato sindical logró en gran medida independizarse de las masas. La burocracia sindical es capaz de mantener sus posiciones mucho después de que las masas se hayan vuelto en contra de ella. Pero precisamente esta situación, cuando las masas ya sienten hostilidad hacia la burocracia sindical pero ésta todavía puede disfrazar la opinión de la organización y sabotear nuevas elecciones, es la más favorable para la creación de comités de taller, consejos obreros y otros organismos que satisfacen las necesidades inmediatas en un momento determinado. Inclusive en Rusia, cuando se dio la Revolución de Octubre, los mencheviques tenían en sus manos la administración de los sindicatos, y eso que éstos no contaban con nada parecido a la poderosa tradición de los sindicatos británicos. Habiendo perdido a las masas, estas administraciones que

ya no podían sabotear la revolución proletaria todavía eran capaces de sabotear las elecciones en los aparatos.

Es absolutamente necesario preparar ya a los obreros avanzados en la idea de crear consejos obreros y comités de taller en el momento de un cambio brusco. Pero sería un gran error "divagar" en la práctica con la consigna de los consejos de taller, consolándose con la "idea" de la carencia de un trabajo y una influencia reales en los sindicatos. Oponer a los sindicatos existentes la idea abstracta de los consejos obreros significaría volver en contra de uno mismo no sólo a la burocracia sino también a las masas, privándose así de la posibilidad de preparar el terreno para la creación de los consejos obreros.

En este plano la Comintern ganó poca experiencia: luego de crear sindicatos obedientes, es decir puramente comunistas, logró que sus secciones les resultaran hostiles a las masas obreras, condenándose así a la impotencia total. Esta es una de las causas más importantes del fracaso del Partido Comunista Alemán. Es cierto que el Partido Comunista británico, por lo que estoy informado, se opone a la consigna de consejos obreros en las condiciones actuales. Superficialmente esto puede parecer una apreciación realista de la situación. En realidad, el Partido Comunista británico rechaza una *forma* de aventurerismo político en favor de *otra*, más histérica todavía. La teoría y la práctica del social-fascismo y el rechazo de la política del frente único crean obstáculos insuperables para el trabajo en los sindicatos, ya que cada sindicato es por naturaleza un frente único de hecho entre los partidos revolucionarios y las masas reformistas y sin partido. En la medida en que el Partido Comunista británico se demostró incapaz, incluso después de la tragedia alemana, de aprender nada y armarse nuevamente, una alianza con él puede liquidar al ILP, que recién entró en una etapa de aprendizaje revolucionario.

Sin duda, los seudo comunistas invocarán el último congreso sindical, que declaró que no se puede hacer frente único con los comunistas contra el fascismo. Sería la mayor de las tonterías aceptar esta demostración de sabiduría como el veredicto final de la historia. Los burócratas sindicales se pueden permitir esas execrables formulaciones sólo porque no están inmediatamente amenazados por el fascismo o el comunismo. Cuando la amenaza del fascismo penda sobre la cabeza de los sindicatos, si el partido revolucionario aplica una política correcta las masas sindicales sentirán un irresistible impulso hacia la alianza con el ala revolucionaria y arrastrarán incluso a un sector del aparato. Por el contrario, si el comunismo se transformara en una fuerza decisiva, amenazando al Consejo General con la pérdida de sus posiciones, honores e ingresos, los Sres. Citrine^{382[6]} y Cía. indudablemente formarían un bloque con Mosley^{383[7]} y Cía. en contra de los comunistas. Así, en agosto de 1917 los mencheviques y social-revolucionarios rusos^{384[8]} repudiaron junto con los bolcheviques al general Kornilov.^{385[9]} Dos meses después, en octubre, peleaban hombro a hombro con los kornilovistas en

^{382[6]} *Walter Citrine* (n 1887): fue secretario general del Congreso Sindical Británico entre 1926 y 1946. En 1935 se lo nombró caballero por sus servicios al capitalismo británico y en 1946 se convirtió en barón.

^{383[7]} *Oswald Mosley* (n. 1896): abandonó el Partido Laborista británico para convertirse en líder de la Unión Británica de Fascistas y Nacionalsocialistas.

^{384[8]} El *Partido Social Revolucionario* (eserista), fundado en 1900, pronto se convirtió en la expresión política de los *narodnikis* (populistas) rusos; antes de la Revolución de 1917 era la corriente que más influencia tenía entre los campesinos. Kerensky dirigía su ala derecha. Los eseristas de izquierda después de la Revolución de Octubre, formaron gobierno con los bolcheviques, pero al poco tiempo se pasaron a la oposición "desde la izquierda", organizando acciones contrarrevolucionarias.

^{385[9]} *Lavr G. Kornilov* (1870-1918): general zarista que era comandante del frente sudoccidental en 1917, pasó a ser comandante en jefe de Kerensky en julio de 1917 y en septiembre de ese año dirigió un *putch* contrarrevolucionario contra Kerensky. Arrestado, se escapó para dirigir a las fuerzas contrarrevolucionarias; lo mataron en abril de 1918.

contra de los bolcheviques. Y en los primeros meses de 1917, cuando los reformistas todavía eran fuertes, proclamaban, igual que Citrine y Cía. la imposibilidad de aliarse con una dictadura, ya sea de derecha o de izquierda.

La clara comprensión de sus objetivos históricos debe unificar al partido proletario revolucionario. Esto supone un programa con una base científica. A la vez, el partido revolucionario tiene que saber cómo establecer relaciones correctas con la clase. Ello exige una política de realismo revolucionario, igualmente ajeno a la ambigüedad oportunista y al retraimiento sectario. Desde la perspectiva de estos dos criterios estrechamente relacionados, el ILP tendría que revisar su relación con la Comintern y con todas las demás organizaciones y tendencias de la clase obrera. Esto determinará ante todo la suerte del propio ILP.

¿Éxito o fracaso?^{386[1]} Algo más sobre la Conferencia de París

10 de septiembre de 1933

Cuando un movimiento entra a una etapa nueva, superior, siempre hay elementos que defienden el pasado. La perspectiva más amplia los asusta. No ven más que dificultades y peligros.

En una reunión bolchevique leninista los camaradas me transmitieron la siguiente crítica de uno de los asistentes al congreso: "No conseguimos nada en la Conferencia de París; todo fue a parar en negociaciones y acuerdos entre los dirigentes; esa política no puede tener ninguna significación revolucionaria; la declaración conjunta firmada por los dirigentes de las cuatro organizaciones implica en realidad una desviación hacia la socialdemocracia..." Dado que esta crítica refleja -es cierto que de manera muy exagerada- las dudas y aprehensiones de algunos camaradas (que según todos los informes son una pequeña minoría), hay que examinar seriamente los argumentos señalados.

"Las negociaciones fueron llevadas a cabo por los dirigentes." ¿Qué significa este argumento? A los congresos y las convenciones siempre van los "dirigentes", es decir los representantes. Es un objetivo imposible reunir en un solo lugar a todos los miembros de la Oposición de Izquierda, del SAP, del RSP y del OSP. ¿Cómo se puede llegar a acuerdos entre las organizaciones sin negociaciones de los representantes, es decir de los "dirigentes"? Obviamente, la crítica sobre este punto no tiene sentido.

¿O el autor de la crítica quiere decir que los representantes de las organizaciones que firmaron la declaración conjunta no expresan la opinión de la base? Examinemos también este argumento. En lo que hace al SAP, todos saben que la base del partido hace mucho tiempo que pelea no sólo por un mayor acercamiento a nosotros sino por la fusión total, mientras que hasta hace muy poco los dirigentes eludían la cuestión y la frenaban por temor a un alejamiento de sus posibles aliados de derecha. En este caso, ¿Por qué se vieron obligados los dirigentes a firmar con nosotros un documento tan importante? La respuesta es clara: la presión de la base hacia la izquierda, se hizo tan fuerte que los líderes del SAP tuvieron que volverse hacia nosotros. Quienes saben

^{386[1]} ¿Éxito o fracaso?. *The Militant*, 30 de septiembre de 1933. Firmado "G. Gourov".

interpretar correctamente los hechos y síntomas políticos dirán que se trata de un gran triunfo. Esta conclusión conserva toda su validez independientemente de la habilidad o destreza con que los dirigentes hayan llevado a cabo las negociaciones. Lo decisivo no fueron éstas sino todo el trabajo previo de la Oposición de Izquierda.

Respecto al OSP, la situación es aproximadamente la misma. Esta organización no tenía ninguna conexión con nosotros. Hace dos años participaba en un bloque con Seydewitz y Rosenfeld.^{387[2]} Ahora se nos acercó. Es evidente que los dirigentes de esta organización nunca hubieran dado ese paso sin un fuerte impulso hacia la izquierda de parte de la base.

En cuanto al RSP (Sneevliet), el asunto es un poco diferente. Hace algún tiempo que mantenemos con ellos relaciones amistosas. Muchos camaradas saben cómo Sneevliet y sus amigos apoyaron activamente a la Oposición de Izquierda en la conferencia de Copenhague y especialmente en el Congreso contra la Guerra de Amsterdam.^{388[3]} La cuestión de la Comintern^{389[4]} impedía que esta afinidad política se concretara organizativamente.^{390[5]} Cuando nos declaramos a favor de una nueva internacional cayó el muro que nos separaba. ¿No queda claro que en este caso nuestra nueva orientación produjo inmediatamente un valioso resultado concreto?

Hace alrededor de tres meses planteamos hipotéticamente que aplicando una política amplia y resuelta probablemente encontraríamos una cantidad de aliados entre los grupos socialistas de izquierda. Hace un mes o un mes y medio expresamos la posibilidad de que la ruptura con la Comintern facilitaría mucho el acercamiento a nosotros de grupos revolucionarios de origen socialdemócrata. ¿No es evidente que la Conferencia de París confirmó ambas conjeturas, y a una escala que nosotros mismos no podíamos haber supuesto hace dos o tres meses? En estas condiciones, quejarse de que todo terminó en negociaciones entre los dirigentes y afirmar que la nueva alianza carece de sentido revolucionario significa ignorar los procesos fundamentales que está viviendo el proletariado.

Pero resulta particularmente extraño (vulgarmente hablando) el argumento de que nos estamos volviendo hacia... la reconciliación con la socialdemocracia. Los stalinistas nos dirigen esa calumnia, y no por primera vez. ¿Con qué base se llevan esos "argumentos" al seno de nuestra propia organización? Sin embargo, examinémoslo más de cerca. No fuimos nosotros los que convocamos a la Conferencia de París. No asumimos la menor responsabilidad por su composición y el orden del día. Fuimos allí a plantear nuestras posiciones. ¿A lo mejor nuestra declaración contenía algunas concesiones a la socialdemocracia? ¿Que alguien se atreva a decirlo! Se entiende que la declaración firmada por las cuatro organizaciones no es nuestro programa. Pero define claramente el camino de la Cuarta Internacional en base a la lucha irreconciliable con la socialdemocracia, la ruptura total con el centrismo burocrático y una resuelta condena a

^{387[2]} Max Seydewitz (n. 1892) y Kurt Rosenfeld (1877-1943): eran dirigentes del ala izquierda de la socialdemocracia alemana, de la que fueron expulsados en 1931. Participaron en la fundación del Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP), al que dirigieron durante un breve lapso. Después de la Segunda Guerra Mundial Seydewitz se convirtió en funcionario stalinista en Alemania Oriental.

^{388[3]} En noviembre de 1932, cuando Trotsky fue a Copenhague a dar una conferencia, se convocó rápidamente en esa ciudad una reunión informal de representantes de la Oposición de Izquierda. El Congreso de Amsterdam contra la guerra, que se llevó a cabo en agosto de 1932, fue una reunión impulsada por los stalinistas en la que la Oposición de Izquierda intervino con una crítica a ese tipo de congresos.

^{389[4]} Por *cuestión de la Comintern* entiende las diferencias entre el RSP y la Oposición de Izquierda, anteriores a 1933, sobre si había que continuar tratando de "reformular" a la Comintern o se debía construir nuevos partidos; el RSP tenía esta posición desde 1929.

^{390[5]} Las diferencias sobre la cuestión sindical perdieron su anterior aspereza, aunque no desaparecieron totalmente. [Nota de León Trotsky.]

todo intento de seguir la orientación de la Internacional Dos y Media. ¿Dónde están las concesiones a la socialdemocracia?

La Declaración de los Cuatro no da respuesta a todos los problemas programáticos y estratégicos, y en las circunstancias actuales no podía ser de otra manera. Es evidente que no se puede construir una nueva internacional en base a esta declaración. Pero no nos hemos planteado nada por el estilo. La propia declaración establece claramente que las organizaciones firmantes se comprometen a elaborar en un breve plazo un *manifiesto programático*, que sería el documento fundamental de la nueva internacional. Hay que hacer participar de este trabajo a todas nuestras secciones, a nuestras tres organizaciones aliadas, así como a todos los grupos y elementos simpatizantes. ¿Pretendemos acaso hacerle alguna concesión a la socialdemocracia en ese manifiesto? La declaración que los bolcheviques leninistas hicimos pública en la conferencia establece claramente las bases que proponemos para la redacción del manifiesto: las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Comintern, las "veintiún condiciones", los "once puntos" de la Oposición de Izquierda. Sólo el futuro dirá si surgen desacuerdos serios entre nosotros y nuestros aliados. Si así sucede, peharemos por nuestras posiciones. Hasta ahora nunca fuimos excesivamente flexibles tratándose de cuestiones de principios.

Los mismos críticos añaden también el siguiente argumento: sólo se podrá construir la nueva internacional al calor del ascenso del movimiento revolucionario; ahora, en este ambiente de retroceso, todo intento en ese sentido está de antemano condenado al fracaso. Este profundo argumento histórico está enteramente tomado del estéril escolástico Souvarine^{391[6]} (el que, por lo que estoy enterado, dio mientras tanto un giro de ciento ochenta grados). Los bolcheviques proclamaron la necesidad de romper con la Segunda Internacional y preparar la Tercera en el otoño de 1914, es decir en medio de la tremenda desintegración de los partidos socialistas. En ese entonces tampoco faltaron los sabihondos que hablaban del "utopismo" (la palabra "burocratismo" no estaba tan en boga) de la consigna de la Tercera Internacional. Kautsky^{392[7]} fue mas lejos todavía con su famoso aforismo: "La internacional es un instrumento de paz y no de guerra." En realidad los críticos citados expresan la misma idea: "La internacional es un instrumento del ascenso y no del retroceso." El proletariado necesita una internacional *en todas las épocas y bajo todas las condiciones*. Si hoy no hay Comintern, tenemos que decirlo abiertamente y comenzar de inmediato a preparar una nueva internacional. Por supuesto, cuándo podremos levantarla depende enteramente de la marcha de la lucha de clases, del alza o reflujo del movimiento obrero, etcétera. Pero aun en las épocas de peor retroceso tenemos que prepararnos para el futuro ascenso orientando correctamente a nuestros cuadros. Los lamentos fatalistas sobre el retroceso objetivo a menudo reflejan un retroceso subjetivo.

Tomemos como punto de comparación las conferencias de Zimmerwald y Kienthal.^{393[8]} Necesariamente, participaron los "dirigentes" (en todo congreso participan los dirigentes). Por la cantidad de obreros directamente representados eran más débiles que la Conferencia de París. En Zimmerwald y Kienthal la mayoría estaba constituida por elementos centristas de derecha (Ledebour, que no podía resolverse a votar en

^{391[6]} *Boris Souvarine* (n. 1893): fue uno de los fundadores del PC Francés y de los primeros biógrafos de Stalin. El stalinismo lo rechazó en la década del 20 y en la del 30 se volvió contra el leninismo. Para Trotsky era el prototipo del cinismo y el derrotismo característicos de los renegados del bolchevismo.

^{392[7]} *Karl Kautsky* (1854-1938): considerado el más notable teórico marxista hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución Rusa.

^{393[8]} En septiembre de 1915 en *Zimmerwald* y en abril de 1916 en *Kienthal*, ambas ciudades suizas, se reunieron dos conferencias con el objetivo de reagrupar a las corrientes internacionalistas y contrarias a la guerra que sobrevivieron a la debacle de la Segunda Internacional. Aunque la mayoría de los participantes eran centristas, estas conferencias fueron un avance en el camino hacia la formación de la nueva internacional.

contra del presupuesto de guerra, Hoffman, Bourderon, Merrheim, Grimm, Axelrod, Martov y otros).^{394[9]} Lenin creyó viable firmar el manifiesto del *conjunto* del congreso pese a lo difuso de este documento.^{395[10]}

En lo que respecta a la "Izquierda" de Zimmerwald era extremadamente débil. Después de la derrota de la fracción bolchevique en la Duma y en las organizaciones locales, el Partido Bolchevique no era más fuerte durante la guerra que la actual Oposición de Izquierda rusa. Los otros partidos de izquierda eran incomparablemente más débiles que nuestros aliados de ahora. La situación general del movimiento obrero en las condiciones creadas por la guerra parecía absolutamente desesperada. Sin embargo, los bolcheviques, así como el grupo de *Nasche Slovo*,^{396[11]} se orientaron hacia la Tercera Internacional desde el comienzo mismo de la guerra. Fue lo que posibilitó que se realizara la Revolución de Octubre.

Lo repetimos; Lenin creyó viable, en las condiciones existentes entonces, firmar un manifiesto contra la guerra junto con Ledebour, Bourderon, Grimm y Martov. Los bolcheviques leninistas no firmaron la resolución de la mayoría de la Conferencia de París y por supuesto no asumen ninguna responsabilidad por esta mayoría. ¿Es que la política de Lenin en Zimmerwald y Kienthal fue... un giro hacia la socialdemocracia? Se puede plantear la objeción de que en un período de paz es necesario hacer una selección más estricta que en época de guerra. ¡Correcto! Ledebour y Bourderon se arriesgaron a firmar el manifiesto de Zimmerwald, mientras que Tranmael y Cía. maniobran (tendiéndole la mano derecha a la socialdemocracia escandinava y el dedo meñique de la izquierda a la Conferencia de París) sin correr ningún riesgo. Precisamente por esta razón nos negamos a firmar la vacua resolución de la mayoría de París. ¿Dónde están las concesiones a la socialdemocracia?

Sin embargo -nos dirán nuestros adversarios-, dos de nuestros aliados firmaron la resolución de la mayoría, demostrando de ese modo que todavía no han hecho su elección final. ¡Absolutamente correcto! Pero nosotros no asumimos ninguna responsabilidad por nuestros aliados, así como ellos no la asumen por nosotros. Los términos de nuestro acuerdo están claramente formulados y al alcance de todo el mundo. El futuro dirá de qué lado se colocarán finalmente nuestros aliados. Queremos ayudarlos a hacer *la elección correcta*. Una de las reglas más importantes de la estrategia revolucionaria dice: vigila a tu aliado tanto como a tu enemigo. *Crítica mutua en base a la plena igualdad*; aquí no hay ninguna diplomacia disimulada de los dirigentes; todo se hace y se hará ante los ojos de las masas, bajo su control, con el propósito de educarlas. No existen otros métodos de política revolucionaria.

También es aconsejable recordar otras normas de la política revolucionaria: no asustarse innecesariamente y no asustar a los demás sin causa, no hacer acusaciones falsas, no buscar la capitulación donde no existe, no remplazar la discusión marxista por las disputas sin principios. La experiencia demostró que en el momento en que una organización se dispone a salir del estrecho callejón a un terreno más amplio siempre aparecen elementos que se acostumbraron al callejón, conocen a todos sus vecinos y se

^{394[9]} Georg Ledebour (1860-1947) y Adolf Hoffman eran miembros de la delegación alemana, Albert Bourderon (1859-1930) y Alphonse Merrheim (1871-1923) venían de Francia, Robert Grimm (1881-1958) era suizo y Paul Axelrod (1850-1925) y Iulius Martov (1873-1923) eran mencheviques rusos.

^{395[10]} Digamos de paso que algunos sabihondos hablan sin ton ni son del "Bloque de Agosto" de 1912, que estaba limitado nacionalmente, pero se olvidan del congreso internacional de Zimmerwald y de la analogía que éste ofrece. [Nota de León Trotsky.]

^{396[11]} *Nasche Slovo* (Nuestra Palabra) era un pequeño diario ruso que se publicó en París durante los dos primeros años de la Primera Guerra Mundial. Pese a la censura, sus redactores, entre los que estaba Trotsky, adoptaron una posición contraria a la guerra. A pedido del zarismo, aliado de Francia, se prohibió el periódico y a Trotsky se le dio orden de abandonar el país en septiembre de 1916; esta orden de deportación no fue revocada hasta 1933.

ocupan de las noticias y rumores y de los terriblemente importantes "cambios de gabinete" de su propio medio limitado. Estos elementos sectarios y conservadores tienen mucho miedo de no poder aplicar sus habilidades en un terreno más amplio. En consecuencia, se aferran a las ruedas del coche tratando de hacerlo retroceder y justifican su trabajo esencialmente reaccionario con argumentos terriblemente "revolucionarios" y "principistas" Hemos tratado de considerar estos argumentos desde la perspectiva de la dialéctica marxista. Que los camaradas decidan cuál es su peso real.

Consideraciones de principio sobre el entrismo^{397[1]}

16 de septiembre de 1933

Sección británica, bolcheviques leninistas
Londres, Inglaterra

Estimados camaradas:

Todavía no recibí la carta de ustedes en que explican los motivos de su actitud negativa respecto a la entrada en el ILP. Pero, para no dilatar la cuestión, trataré de examinar las consideraciones de principio *a favor* y *en contra* del entrismo. Si la carta de ustedes contiene otros argumentos les escribiré de nuevo.

En su situación actual el ILP es un partido centrista de izquierda. Contiene una cantidad de fracciones y matices ilustrativos de las distintas etapas de la evolución del reformismo al comunismo. ¿Tendrían que entrar los bolcheviques leninistas a los partidos comunistas oficiales, a los que hace mucho calificaron, con plena razón, como organizaciones centristas? Durante varios años nos consideramos a nosotros mismos fracciones marxistas de los partidos centristas. Tampoco en este caso basta con una respuesta categórica: sí, sí; no, no. Por supuesto, un partido marxista debe aspirar a su plena independencia y a la mayor homogeneidad, pero en su proceso de formación a menudo debe actuar como fracción de un partido centrista o incluso de un partido reformista. Así, durante muchos años los bolcheviques estuvieron en el mismo partido que los mencheviques. También la Tercera Internacional se formó gradualmente a partir de la Segunda.

Como ya lo dijimos mas de una vez, el centrismo es un rótulo que abarca a las más variadas tendencias y grupos que están entre el reformismo y el marxismo. Ante cada grupo centrista hay que colocar una flecha indicadora de la orientación de su desarrollo: de derecha a izquierda o de izquierda a derecha. El centrismo burocrático, debido a todos sus zigzags, presenta un carácter extremadamente conservador que se corresponde con su base social, la burocracia soviética. Después de una experiencia de diez años llegamos a la conclusión de que el centrismo burocrático no se acerca al marxismo, de cuyas filas surgió, y es incapaz de hacerlo. Precisamente por esto rompimos con la Comintern.

^{397[1]} *Consideraciones de principio sobre el entrismo. Boletín Interno, sección británica de la Oposición de Izquierda Internacional, N° 15-16, 24 de octubre de 1933. Firmado "G. Gourov".*

Mientras los partidos comunista oficiales se debilitan y descomponen, del campo reformista -que creció considerablemente- se separan sectores de izquierda. Estos también son centristas, pero van hacia la izquierda y, como lo demostró la experiencia, pueden desarrollarse y volverse permeables a la influencia marxista. Recordemos una vez más que la Tercera Internacional se formó a partir de organizaciones de este tipo.

La historia del SAP alemán nos brinda un claro ejemplo de lo que decimos. Unos cuantos centenares de comunistas que rompieron con la oposición brandlerista y entraron al SAP lograron, en un lapso relativamente breve, ponerse a la cabeza de esta organización, constituida en su mayor parte por ex socialdemócratas. En ese momento criticamos al grupo de Walcher-Froelich, Thomas y otros, no porque entraron a un partido centrista de izquierda sino porque lo hicieron sin un programa completo y un periódico propio. Nuestra crítica era y sigue siendo correcta. Todavía ahora el SAP presenta síntomas de indefinición. Algunos de sus dirigentes siguen considerando que la crítica marxista es sinónimo de "sectarismo". Sin embargo, si la Oposición de Izquierda no hubiera estado junto al SAP con su crítica principista la posición de los marxistas dentro de ese partido sería incomparablemente más difícil; ningún grupo revolucionario puede vivir sin un laboratorio ideológico constantemente creativo. No obstante, queda en pie el hecho de que el giro hacia la izquierda del partido centrista (SAP) fue tan decisivo que el grupo comunista, aun sin un programa completo y sin un periódico propio, se encontró muy pronto a la cabeza del partido.

La historia del SAP no es casual ni excepcional. Durante una cantidad de años la Comintern evitó con su política que los obreros socialistas tomaran el camino revolucionario. En consecuencia, en el campo reformista se acumuló una masa de material explosivo. La terrible crisis del capitalismo y la marcha triunfal del fascismo, acompañadas por la impotencia absoluta de ambas internacionales, impulsó hacia el comunismo a las organizaciones centristas de izquierda; éste es uno de los requisitos más importantes para la creación de nuevos partidos y de una nueva internacional.

A nivel teórico el ILP está completamente inerte, lo que le da ventaja al Partido Comunista oficial; éste es el peligro. Aquí se plantea la intervención de nuestra sección británica. No basta con tener ideas correctas.

En un momento decisivo hay que saber mostrarles a los trabajadores avanzados la fuerza con que uno cuenta. Por lo que puedo juzgar desde aquí, todavía no se perdió la posibilidad de influir sobre el ulterior desarrollo del ILP. Pero en un par de meses más el ILP habrá caído enteramente bajo los engranajes de la burocracia stalinista y estará perdido; quedarán miles de obreros decepcionados en el camino. Es necesario actuar, y actuar de inmediato.

Vale la pena entrar al ILP solamente si nos hacemos el propósito de ayudar a este partido, es decir a *su mayoría revolucionaria*, a transformarse en un verdadero partido marxista. Por supuesto, sería inadmisibles entrar si el Comité Central del ILP exigiera a nuestros amigos que renuncien a sus ideas o a luchar abiertamente por ellas en el partido. Pero es absolutamente correcto asumir la obligación de luchar por nuestras posiciones dentro de los límites que imponen los estatutos del partido y su disciplina. La gran ventaja de la Oposición de Izquierda es que cuenta con un programa teóricamente elaborado, una experiencia y un control internacionales. En estas condiciones no existe la menor base para temer que los bolcheviques leninistas británicos se disuelvan en el ILP sin dejar huellas.

Algunos camaradas señalan que el ILP se ha debilitado mucho, que detrás de la vieja fachada se oculta una estructura desmantelada. Es muy posible. Pero ése no es un argumento en contra del entrismo. Es evidente que con su composición actual el ILP no resulta viable. Se debilita y pierde militantes por la derecha y por la izquierda, porque su

dirección no tiene una política clara y es incapaz de inspirarle al partido confianza en sus propias fuerzas. Sólo se podrá detener esta desintegración del ILP impartándole una concepción marxista sobre los problemas de nuestra época, y especialmente un análisis marxista de la burocracia stalinista. Únicamente los bolcheviques leninistas pueden cumplir esta tarea. Pero para hacerlo tienen que derribar valientemente el muro que hoy los separa de los obreros revolucionarios del ILP. Si el aparato del ILP no admitiera a nuestra sección en sus filas, ésta sería la mejor prueba de que la dirección, a espaldas del partido, está totalmente sometida a la burocracia stalinista. En éste, que sería el peor de los casos, conseguiríamos una poderosa arma en contra de los dirigentes y nos ganaríamos la simpatía de los militantes de base del ILP.

Se puede objetar que la debilidad numérica de nuestra sección británica no nos permitiría jugar en el ILP el mismo rol que jugó en el SAP el grupo de Walcher-Froelich. Es posible. Pero aun si el ILP está condenado a desintegrarse, los bolcheviques leninistas pueden salvar para la revolución a un importante núcleo de ese partido. Tampoco hay que olvidar que el grupo de Walcher-Froelich estaba completamente aislado, mientras que nuestros amigos británicos pueden contar en su trabajo con una colaboración internacional.

Temo mucho que a nuestros amigos británicos, por lo menos a algunos de ellos, los detenga, en lo que hace a la entrada al ILP, el miedo a la maliciosa crítica de los stalinistas. En política revolucionaria no hay nada peor que dejarse llevar por criterios puramente externos y superficiales o por el temor a la opinión de la burocracia, sólo porque en el pasado estuvimos ligados a ella. Es necesario decidir el propio camino de acuerdo a las profundas corrientes que conmueven a la vanguardia proletaria, confiar más en la fuerza de nuestras ideas sin tener en cuenta a la burocracia stalinista.

G. Gourov [León Trotsky]

Hay que poner punto final^{398[1]}

Publicado el 18 de septiembre de 1933

El 19 de agosto el plenario (Secretariado Internacional) aprobó una resolución de gran responsabilidad política: la ruptura con la Comintern y la orientación hacia una nueva internacional. El primer resultado de esta orientación fue el documento principista de las cuatro organizaciones, que inicia la era de preparación de la nueva internacional. La segunda consecuencia fue la adhesión a la organización internacional bolchevique leninista del Partido Socialista Revolucionario de Holanda (RSP), que cuenta con alrededor de mil miembros. En varios países (Inglaterra, Suecia, Checoslovaquia, Suiza...) la nueva orientación nos abrió amplias perspectivas. Todo nuestro trabajo previo fue de carácter preparatorio. Estamos entrando en una nueva época en el pleno sentido de la palabra; estamos dejando de ser círculos propagandísticos para pasar a ser combativas organizaciones políticas del proletariado.

^{398[1]} *Hay que poner punto final*. De un boletín interno sin número ni fecha de los bolcheviques leninistas británicos, 1934. Firmado "G. Gourov".

En esta situación se inició la discusión en la Liga francesa. En ese país es evidente la crisis del Partido Comunista, la abundancia de elementos propios de la descomposición revolucionaria (grupos, sectas, camarillas sin ideas ni futuro), la cantidad de grupos nacionales de inmigrantes especialmente afectados por la desintegración del comunismo. Todo esto, combinado con la carencia de una dirección firme y consecuente determinó que la vida interna de la Liga francesa, casi desde el comienzo de su existencia, se viera afectada por una serie de crisis que nunca llegaron al nivel de los principios pero se caracterizaron por su extrema acritud y emponzoñaron la atmósfera de la organización, rechazando así a los trabajadores serios pese a sus simpatías por las ideas de la Oposición.

La crisis actual de la Liga, pese a que por lo menos en su primera etapa presenta similitudes exteriores con otras crisis anteriores, se diferencia profundamente de éstas en que coincide con un gran vuelco de toda la política de nuestra organización internacional. La enorme y progresiva importancia de la nueva orientación consiste en parte en que permite poner a prueba a los viejos grupos, tendencias e individuos, no por casualidad y guiándose por criterios subjetivos sino de acuerdo a infalibles criterios objetivos originados en nuestro propio proceso de desarrollo. Más allá de cuál haya sido el origen del descontento, los conflictos, los roces personales, etcétera, ahora los antiguos desacuerdos deben necesariamente plantearse alrededor de dos alternativas básicas: *hacia adelante*, hacia la amplia perspectiva de la Cuarta Internacional, o *hacia atrás*, hacia los pequeños círculos que se cocinan en su propia salsa.

Los elementos sectarios y agotados de la Liga francesa y también de otras secciones sienten que les tiembla el piso. La salida a un terreno más amplio los asusta, ya que toda su psicología se adapta a la atmósfera de los círculos cerrados. Algunos de los defensores de la vida sectaria se rebelan abiertamente contra la nueva orientación y descubren en ella tendencias hacia la Segunda Internacional; bajo la máscara de las fórmulas ultrarradicales tomadas de los stalinistas se esconde la capitulación frente a los nuevos objetivos, dificultades y perspectivas. Otros aceptan de palabra la nueva orientación pero deciden su política independientemente de ella, haciendo bloques con sus adversarios o planteando los criterios de ayer como si nada hubiera cambiado en el mundo exterior y en nuestra línea. Los indecisos dicen: "La nueva orientación no cambió prácticamente nada en Francia." ¡Gran error! Pese a la lentitud y retraso en la diferenciación interna del movimiento obrero francés, éste ha ido acumulando numerosos elementos revolucionarios que esperan una nueva bandera y una nueva orientación. La lucha actual entre los dirigentes socialistas refleja los profundos reagrupamientos que se dan en la misma clase obrera. El estandarte de la nueva internacional se convertirá en una irresistible fuerza de atracción también para los obreros revolucionarios de Francia; ¡sólo hace falta tomar firme y confiadamente este estandarte en las propias manos!

Repetimos; para la Liga la nueva orientación es muy importante porque le permite librarse de todo lo accidental, personal, secundario, al plantear de conjunto los problemas de principio y separar inequívocamente a los elementos vivos y creativos de los desesperados productos de la vida sectaria.

Por supuesto, los problemas de la vida interna de la Liga, de los métodos de trabajo y de la composición de la dirección no pierden su importancia; por el contrario, son inseparables de la nueva orientación. Habría sido una reacción miserable intentar construir y reconstruir la organización interna de la Liga independientemente del objetivo fundamental del período que se inicia. De ahora en adelante, en Francia como en las demás secciones, sólo se debe admitir en la dirección de la Liga a los elementos que comprendieron la importancia de la nueva orientación, que hacen de ella la base de

su actividad, que están dispuestos a superar todos los obstáculos que surjan en el camino y que impulsen a la organización con ardiente entusiasmo, impidiendo a los reaccionarios de adentro que la hagan retroceder.

En estrecha conexión con esta orientación, es necesario plantear de manera distinta los problemas de *organización, disciplina y dirección*.

Indudablemente, la dirección de la Liga francesa, como la de buena cantidad de otras secciones, no adquirió los métodos necesarios, el continuo contacto ideológico con la organización, la constante y oportuna información a todos sus miembros sobre los pasos importantes y cambios tácticos propuestos, etcétera. Este serio inconveniente en el trabajo conduce inevitablemente a una separación entre los dirigentes y la organización, hace surgir malentendidos y conflictos innecesarios y obstaculiza la educación política de los militantes. La información correcta y oportuna constituye la base de la democracia partidaria. El desarrollo de la Liga se ve no menos penosamente afectado por otra característica de la dirección: se tolera pasivamente a elementos que se sabe son extraños y perturban la actividad. Una organización revolucionaria no puede avanzar sin una limpieza interna, en las condiciones de trabajo legal, cuando frecuentemente se nuclean bajo las banderas de la revolución elementos casuales, ajenos y degenerados. Además, como la Oposición de Izquierda se formó en la lucha contra el monstruoso burocratismo, muchos cuasioposicionistas sacaron la conclusión de que dentro de la Oposición "todo está permitido" En la Liga francesa y en su periferia prevalecen prácticas que nada tienen en común con una organización proletaria revolucionaria. Hay grupos e individuos aislados que cambian fácilmente de posición política o en general no se interesan por ella, dedicando su tiempo y esfuerzos a desacreditar a la Oposición de Izquierda, a las peleas personales, las insinuaciones y el sabotaje organizativo. Durante los últimos tres años el Grupo Judío^{399[2]} se convirtió en un ejemplo de tal "política". La impunidad de que gozan este grupo y los elementos afines a él refleja una grave falla de la dirección de la Liga francesa, así como una inadmisibile debilidad y ambigüedad organizativa.

Algunos miembros de nuestra organización calificaron como stalinismo cualquier medida defensiva contra los elementos en descomposición, cualquier llamado a la disciplina, cualquier represión. Con esto sólo demostraron estar tan lejos de entender el stalinismo como el espíritu que debe guiar a una organización verdaderamente revolucionaria. La historia del bolchevismo fue desde sus primeros pasos la de la educación de la organización en una disciplina de hierro. Originalmente se llamaba "duros" a los bolcheviques y "blandos" a los mencheviques, porque los primeros estaban a favor de una dura disciplina revolucionaria mientras que los segundos la sustituían por la indulgencia, la lenidad y la ambigüedad. Los métodos organizativos del menchevismo son tan enemigos de una organización proletaria como el burocratismo stalinista. El Grupo Judío y los elementos ligados a él sostienen e inculcan concepciones puramente mencheviques sobre la organización, la disciplina y la dirección. Esas prácticas están bien para el grupo de Souvarine y otras organizaciones "democráticas" (de espíritu socialdemócrata). Los bolcheviques leninistas rechazan la democracia sin centralismo como una expresión de contenido pequeñoburgués. Para ser capaces de encarar las nuevas tareas es necesario purificar a las organizaciones bolcheviques leninistas de los métodos anarquistas y mencheviques.

^{399[2]} El *Grupo Judío* de la Liga Comunista de Francia hacia propaganda a las ideas de la Oposición de Izquierda entre los trabajadores judíos de ese país; durante un tiempo publicó un periódico en yidish, *Klorkeit* (Claridad). Trotsky escribió una fraternal carta para este periódico en mayo de 1930; se publica en *Leon Trotsky on the Jewish Question* (Pathfinder Press). Posteriormente el Grupo Judío formó una fracción en la Liga francesa y Trotsky lo acusó de querer convertir a la Liga en una federación de grupos nacionales (ver *Escritos 1932*).

Estamos efectuando un importante cambio revolucionario. En momentos como éste son inevitables las crisis internas y las rupturas. Temerlas significa sustituir la política revolucionaria por el sentimentalismo pequeñoburgués y los esquemas personales. La Liga atraviesa esta primera crisis cobijada por sus grandes y claros criterios revolucionarios. En esta situación la ruptura de un sector será un gran paso adelante. Se rechazará todo lo enfermo, mutilado e incapacitado; se dará una lección a los elementos vacilantes e indecisos; se templarà a los mejores sectores de la juventud; se limpiará la atmósfera interna; se abrirán ante la Liga nuevas y grandes posibilidades. Lo que coyunturalmente se pueda perder se recuperará multiplicado por cien en la próxima etapa. La Liga obtendrá finalmente la posibilidad de transformarse en una organización de lucha de los trabajadores.

Sobre el frente único con Grzezinsky^{400[1]}

20 de septiembre de 1933

l'Humanité del 19 de septiembre reprodujo la fotografía de Grzezinsky,^{401[2]} el ex jefe de policía socialdemócrata de Berlín, que comparece como testigo en el contrajuicio realizado en Londres por el caso del incendio del Reichstag. Es evidente que los pobres directores de *l'Humanité* no pensaron en la importancia de la publicación de esta fotografía. De otro modo hubieran renunciado avergonzados, admitiendo que no tienen derecho a estar a cargo de un periódico obrero.

El contrajuicio de Londres, que intenta establecer la verdad sobre el incendio del Reichstag, es una actividad política de lucha contra el fascismo. Los jueces, testigos y expertos no comparecen ante este tribunal por obligación sino para lograr un objetivo político concreto: combatir a las bandas de Hitler. Grzezinsky detesta al comunismo; lo demostró en los hechos, cuando hizo fusilar a obreros comunistas. Sin embargo, este mismo Grzezinsky comparece voluntariamente en el contrajuicio de Londres para atestiguar en favor de los comunistas Torgler, Dimitrov^{402[3]} y otros contra el fascista Goering^{403[4]} y Cía. Al publicar la noticia del contrajuicio de Londres, y en particular la fotografía del testigo Grzezinsky, *l'Humanité* participa en un frente único con Grzezinsky en contra de Goering. ¿Está claro?

^{400[1]} *Sobre el frente único con Grzezinsky. The Militant*, 7 de octubre de 1933. Firmado "L.T."

^{401[2]} *Albert Grzezinsky* (1879-1948): jefe de policía socialdemócrata de Berlín, que ofreció una resistencia apenas simbólica cuando el gobierno socialdemócrata de Prusia fue derrocado, el 20 de julio de 1932, por el golpe de Papan. Trotsky discutió la posibilidad de un frente único con Grzezinsky -y hasta con la abuela del diablo- en *Por un frente único obrero contra el fascismo* mientras Grzezinsky era todavía jefe de policía, y volvió a discutirlo en *El único camino* después que lo sacaron de su puesto. Ambos trabajos se reproducen en *The Struggle Against Fascism in Germany*, (Pathfinder Press), 1971. [En castellano, ver *La lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires, Pluma, ts. I y II, 1974.]

^{402[3]} *Ernst Torgler* (1893-1963): dirigente de la delegación del PC el Reichstag alemán, y *Georgi Dimitrov* (1882-1949), un dirigente del PC búlgaro que había emigrado a Alemania, fueron acusados en el juicio por el incendio del Reichstag. Ambos fueron absueltos, pero Torgler siguió preso hasta 1935. En ese año fue expulsado del Partido Comunista y después de la guerra entró al Partido Socialdemócrata de Alemania Occidental. A Dimitrov se le permitió salir de Alemania, se hizo ciudadano soviético y fue secretario ejecutivo de la Comintern entre 1934 y 1943. Después de la Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1949, fue primer ministro de Bulgaria.

^{403[4]} *Hermann Goering* (1893-1946): jefe nazi a cargo de la parodia de juicio por el incendio del Reichstag.

Hace más de dos años escribimos que para combatir a Hitler estamos dispuestos a hacer frente único no sólo con el diablo y su abuela sino también con el propio Grzezinsky. En ese momento los infortunados directores de *l'Humanité* y de *Cahiers du Bolchevism* consumieron no poca tinta tratando de demostrar nuestra adhesión total al social-fascismo. Realmente, el destino es despiadado con esta gente. Grzezinsky podría haberse muerto o pasado al fascismo para aliviar un poco la carga de los desgraciados directores de *l'Humanité*. Pero Grzezinsky siguió viviendo, emigró, compareció en el juicio en favor de los comunistas y, por lo tanto, obligó a *l'Humanité* a publicar su fotografía como la de un aliado en el frente único.

El contrajuicio de Londres, más allá de su modesta significación política, es muy importante. Tal vez los lectores de *l'Humanité* -de los directores ya no cabe esperar nada- comprendan que el frente único con la socialdemocracia tendría que haber comenzado antes y no después de la victoria de Hitler, no cuando los comunistas y los socialdemócratas están aplastados y Torgler en prisión sino cuando todavía había plenas posibilidades de vencer a Hitler.

Si los dirigentes de la Comintern hubieran estudiado las primeras lecciones del abecé comunista en lugar de repetir obedientemente la fórmula idiota de que la socialdemocracia y el fascismo son "gemelos", el preso no sería Torgler sino Goering y el propio Hitler. Más aun, es muy probable que a esta altura ya se les habría unido Grzezinsky, dado que su participación forzada en la lucha contra el fascismo no podría librarlo finalmente de la responsabilidad ante el tribunal proletario por el asesinato de los obreros de Berlín. ¿No tendrán que comparecer algún día ante el tribunal proletario los directores de *l'Humanité*, acusados de confundir sistemáticamente a los trabajadores? En ese caso sólo pueden tener esperanzas de salir absueltos si se les aplica la fórmula: "no sabían lo que hacían."

La URSS y la Comintern^{404[1]}

24 de septiembre de 1933

Los cables periodísticos señalan que Washington se dispone a reconocer al gobierno soviético. Se puede aventurar con certeza que en las próximas discusiones entre el presidente Roosevelt y M. Litvinov^{405[2]} jugarán un rol importante las actividades que pueda cumplir la Comintern. Norteamérica está entrando en una etapa de profundas conmociones sociales. En tales circunstancias la intervención de la Comintern debe aparecer especialmente peligrosa. Además, en los círculos bien informados ya se considera un hecho firme que el reconocimiento de la URSS implica en realidad el

^{404[1]} *La URSS y la Comintern. The New Republic* [La Nueva República], 1º de noviembre de 1933, donde llevaba el título *Rusia y la revolución mundial*. Fue escrito quince días antes de que el presidente Roosevelt acordara a la Soviética el reconocimiento diplomático.

^{405[2]} *Maxim Litvinov* (1876-1951): viejo bolchevique, fue comisario del pueblo de relaciones exteriores entre 1930 y 1939, embajador en Estados Unidos entre 1941 y 1943 y diputado comisario de relaciones exteriores entre 1943 y 1946. Stalin lo utilizó como personificación de la "seguridad colectiva" cuando buscaba aliarse con los imperialistas democráticos y lo relegó durante el período del pacto Stalin-Hitler y en la época de la guerra fría.

reconocimiento de la Comintern. En nuestra opinión, nos asisten justificadas razones para afirmar que esta posición constituye un anacronismo de los más vulgares sostenido especialmente por profesionales de la política remisos a tomar en consideración los hechos nuevos, sobre todo cuando éstos van en contra de sus prejuicios.

Desde los primeros días de su existencia el gobierno soviético protestó contra las pretensiones de identificarlo con la Comintern. Jurídicamente tales protestas eran irreprochables, porque ambas organizaciones se apoyaban, pese a su comunidad de ideales, sobre distintos fundamentos nacionales e internacionales, y en su actividad permanecían formalmente independientes una de la otra. Pero esta distinción legalista no les bastaba a los estadistas de Europa y Norteamérica. Alegaban la conexión de hecho entre el gobierno soviético y la Tercera Internacional. Las mismas personas estaban a la cabeza de ambas organizaciones. Ni Lenin ni sus colaboradores más estrechos ocultaban o deseaban ocultar su participación destacada en la vida de la Internacional Comunista. Mientras que el gobierno soviético de ese entonces consideraba posible hacer grandes sacrificios materiales para preservar las relaciones pacíficas con los gobiernos capitalistas, a la diplomacia soviética se le daban instrucciones estrictas de no entrar en ninguna discusión referente a la Internacional Comunista, al hecho de que su centro estuviera en Moscú, a la participación en ella de figuras dirigentes del gobierno, etcétera. Se consideraba más inadmisible hacer concesiones en este terreno que en el de los principios fundamentales del régimen soviético, su sistema de gobierno, la nacionalización de los medios de producción, el monopolio del comercio exterior, etcétera. Cuando Chicherin^{406[3]} en una carta a Lenin, insinuó la conveniencia de hacer concesiones a Wilson respecto a las leyes electorales de la república soviética, Lenin le replicó en otra carta con la contrapropuesta de que se interne por un tiempo en un sanatorio, dada la obvia ruptura de su equilibrio político. No es difícil suponer cómo hubiera replicado Lenin a cualquier diplomático soviético que osara sugerir hacer tal o cual concesión a los capitalistas a expensas de la Comintern. Por lo que puedo recordar, nunca nadie propuso nada por el estilo, ni siquiera de manera disimulada.

Durante las negociaciones de Brest-Litovsk, cuando apoyaba la necesidad de aceptar el ultimátum alemán, Lenin repetía una y otra vez: "Es una locura arriesgar las conquistas de la Revolución de Octubre en una guerra evidentemente sin esperanzas; otra cosa sería si lo que estuviera en juego fuera la salvación de la revolución alemana. En ese caso tendríamos que arriesgar la suerte de la república soviética, porque la revolución alemana es inmensamente más importante que la nuestra." Los demás dirigentes de la república soviética veían las cosas fundamentalmente del mismo modo. En esa época se citaban ampliamente sus escritos y discursos como prueba de la ligazón orgánica entre el gobierno soviético y la Comintern. En consecuencia, los políticos conservadores de Europa y Norteamérica no prestaban atención a los argumentos *de jure*; se tomaban de la situación *de facto*.

Sin embargo, mucha agua corrió bajo los puentes desde la época en que las ideas de Lenin y sus colaboradores más estrechos regían a la república soviética y a la Comintern. Cambiaron las circunstancias, cambió la gente, se renovó totalmente el sector dominante en la URSS, nuevas ideas y consignas sustituyeron a las anteriores. Lo que antes constituía la esencia ahora se transformó en un ritual inofensivo. Pero en cambio se mantienen intactas las convicciones de algunos hombres de estado de

^{406[3]} Georgi V. Chicherin (1872-1936): que había sido diplomático en el ministerio zarista, apoyó a los socialrevolucionarios en la Revolución de 1905 y se vio obligado emigrar. Volvió a Rusia en enero de 1918, se hizo bolchevique, ese año sucedió a Trotsky como comisario de relaciones exteriores y ocupó ese cargo hasta 1930.

Occidente, basadas en el recuerdo de lo que fue, sobre la ligazón indisoluble entre el gobierno soviético y la Comintern. ¡Es hora de revisar esta posición! El mundo actual, tan desgarrado por contradicciones, presenta demasiadas bases reales para la enemistad como para buscar razones artificiales que la impulsen. Es hora de comprender que, pese a las frases rituales que se pronuncian en los días de fiesta, el gobierno soviético y la Comintern se mueven en planos diferentes. Los líderes actuales de la URSS no sólo no están dispuestos a hacer ningún sacrificio nacional en pro de la revolución alemana y en general de la revolución mundial, sino que tampoco dudan un momento en adoptar actitudes y pronunciamientos que asestan los más duros golpes a la Comintern y al conjunto del movimiento obrero. Cuanto más fortalece la URSS su posición internacional, más se profundiza la contradicción entre el gobierno soviético y la lucha revolucionaria internacional.

Los momentos más brillantes de la vida de la Comintern fueron sus congresos, que indefectiblemente se reunían en Moscú. A través del intercambio internacional de experiencias y del choque entre las distintas tendencias se formulaban las posiciones programáticas fundamentales y los métodos tácticos, precisamente en estos congresos se demostraba de la manera más convincente la resuelta participación de los dirigentes soviéticos en la política de la Comintern. Lenin inició y clausuró el Primer Congreso de la Comintern. Dio los informes más importantes en el Segundo Congreso. En el Tercer Congreso encabezó la lucha contra la errónea política de Zinoviev, Bela Kun^{407[4]} y otros. En el Cuarto Congreso, apenas repuesto del primer ataque de su enfermedad, leyó el informe sobre la Nueva Política Económica^{408[5]} de la URSS. Su mente estaba tan lúcida como siempre, pero a veces le fallaban las arterias y se detenía angustiado... Para completar este panorama se puede agregar que los manifiestos programáticos de los dos primeros congresos fueron escritos por el autor de estas líneas y que en el Tercero y el Cuarto informó sobre los problemas tácticos fundamentales el comisario del pueblo de ejército y marina.

Además hay que tener en cuenta que en esos días los congresos de la Comintern se reunían todos los años. Hubo cuatro congresos en los primeros cuatro años de existencia de la Tercera Internacional (1919-1922). Pero ésa era la época de Lenin. Ya transcurrieron once años desde el Cuarto Congreso. En todo este lapso se hicieron sólo dos congresos, uno en 1924 y otro en 1928. Ya hace cinco años y medio que no se convoca el congreso de la Comintern. Este simple resumen cronológico aclara el actual estado de cosas mejor que cualquier discusión. Durante la Guerra Civil, cuando la Unión Soviética estaba sitiada por el bloqueo cuando viajar allí implicaba no sólo grandes dificultades sino también peligros mortales, los congresos se reunían anualmente. En los últimos años, cuando un viaje a la URSS pasó a ser un asunto totalmente prosaico, la Comintern se vio obligada a abstenerse totalmente de los congresos. En su lugar se reúnen las conferencias íntimas de los dirigentes burocráticos, desprovistas hasta de la sombra del significado implícito en los multitudinarios congresos democráticamente elegidos. Pero ni siquiera en estas sesiones a puertas

^{407[4]} *Bela Kun* (1886-1939): dirigente de la derrotada revolución húngara de 1919, se trasladó a Moscú y se convirtió en funcionario de la Comintern, notorio por su tendencia hacia el ultraizquierdismo. Se informó que se lo había fusilado durante las purgas de exiliados comunistas de fines de la década del 30.

^{408[5]} La *NEP*, o *Nueva Política Económica*, fue implantada en 1921 en remplazo de la política del "comunismo de guerra", que predominó durante la Guerra Civil y produjo conflictos entre los obreros y los campesinos, ya que la producción industrial decayó drásticamente y a los campesinos se los requisó y confiscó la producción cerealera. Se adoptó la NEP como media circunstancial para revivir la economía después de la Guerra Civil, permitiendo un resurgimiento limitado del comercio libre y otorgándose concesiones al capital extranjero a la vez que se mantenía la nacionalización y el control estatal de determinados sectores de la economía. Los *nepman*, como se llamaba a los que se beneficiaron con esta política, estaban considerados como una potencial base de apoyo para la restauración del capitalismo.

cerradas entre funcionarios participa alguno de los dirigentes responsables de la Unión Soviética. Al Kremlin sólo le interesa el trabajo de la Comintern en la medida en que es necesario para proteger los intereses de la URSS de cualquier tipo de actividad o pronunciamiento comprometedores. Ya no se trata de una limitación jurídica de funciones sino de una ruptura política.

En la evolución de la política exterior de la Comintern se puede seguir de manera convincente el mismo proceso ideológico. Nos limitaremos a contraponer la política original de la diplomacia soviética y la actual. Lenin consideró la paz de Brest-Litovsk como un "respiro", es decir, una breve pausa en la lucha entre el estado soviético y el imperialismo mundial. En esta lucha, se proclamó oficial y abiertamente al Ejército Rojo como un arma similar a la Internacional Comunista. La actual política exterior de la Unión Soviética no tiene nada en común con estos principios. La conquista suprema de la diplomacia soviética es la fórmula de Ginebra, que define la agresión y a la nación agresora, fórmula que se aplica no sólo a las relaciones entre la Unión Soviética y sus vecinos sino también a las relaciones entre los mismos estados capitalistas. De esta manera el gobierno soviético asumió oficialmente el deber de proteger el mapa político de Europa tal como emergió del laboratorio de Versalles.^{409[6]} Lenin consideraba que el peligro histórico de una guerra estaba determinado por las fuerzas sociales que se enfrentan en el campo de batalla y por los objetivos políticos que persiguen. La actual diplomacia soviética se apoya totalmente en el principio conservador de mantener el *status quo*. Su actitud hacia la guerra y los bandos contendientes está determinada por un criterio legalista, no revolucionario: quién es el primero en violar las fronteras extranjeras. Así, la fórmula soviética sanciona también para las naciones capitalistas el derecho a la defensa del territorio nacional contra la agresión. No discutiremos las bondades o defectos de esta posición. El propósito general de este artículo no es criticar la política del actual Kremlin sino demostrar qué profundamente se alteraron los principios de la orientación internacional del estado soviético para eliminar así las barreras ficticias que se oponen al reconocimiento de la URSS.

El plan de construir el socialismo en un solo país no es de ninguna manera una frase vacía; es un programa práctico, que afecta en igual medida a la economía, a la política interna y a la diplomacia. En tanto la burocracia soviética se afianzó más decididamente en su posición del socialismo nacional, los problemas de la revolución internacional, y con ellos la Comintern, quedaron relegados al olvido. Toda nueva revolución es una ecuación con muchas incógnitas, y por lo tanto entraña un elemento de gran riesgo político. El actual gobierno soviético pretende, en la medida de lo posible, garantizar su seguridad interna contra los riesgos provenientes tanto de las guerras como de las revoluciones. Su política internacional dejó de ser revolucionaria para pasar a ser conservadora.

Es cierto que la dirección soviética no puede plantear abiertamente los hechos como son, ni a sus propios obreros ni a los de otros países. Está atada por la herencia ideológica de la Revolución de Octubre, que constituye la base de la autoridad de que goza ante las masas trabajadoras. Pero aunque quede la cáscara de la tradición, su contenido ya se ha evaporado. El gobierno soviético permite a los rudimentarios organismos de la Comintern continuar residiendo en Moscú, pero no convocar congresos internacionales. Como ya no cuenta con la ayuda de los partidos comunistas

^{409[6]} El *Tratado de Versalles*, firmado el 28 de junio de 1919, devolvió Alsacia-Lorena a Francia, privó a Alemania de otros territorios en Europa y de sus colonias de ultramar, limitó su poderío militar y estableció que Alemania pagara reparaciones de guerra a las potencias aliadas. Su objetivo era desmantelar económica y militarmente a Alemania en beneficio de las otras potencias imperialistas, pero también aventar de ese país la marea revolucionaria. Fue el factor que más influyó en la conquista del poder por Hitler.

extranjeros, en su política exterior no tiene en cuenta en lo más mínimo los intereses de éstos. ¡Con sólo considerar la recepción brindada en Moscú a los políticos franceses,^{410[7]} salta a la vista la contradicción entre la época de Stalin y la de Lenin!

Un número reciente del periódico oficial francés *Le Temps* (24 de septiembre) publica un despacho de Moscú muy significativo. "Las esperanzas platónicas en la revolución mundial se expresan [en los círculos dominantes de la URSS] tanto más fervientemente cuando más se renuncia a ellos en la práctica." *Le Temps* continúa aclarando: "Desde la remoción de Trotsky, que con su teoría de la revolución permanente representaba un genuino peligro internacional, los gobernantes soviéticos, encabezados por Stalin, adhirieron a la política de la construcción del socialismo en un solo país, sin esperar la problemática revolución en el resto del mundo." El periódico previene insistentemente a las políticas franceses que todavía tienden a confundir los fantasmas del pasado con las realidades del presente. No olvidemos que no se trata de una publicación cualquiera sino de la más influyente y conservadora de la clase dominante francesa. Jaurés dijo una vez acertadamente que *Le Temps* "es la burguesía hecha periódico".

Entre todos los gobiernos mundiales, el norteamericano fue el que más irreconciliablemente adhirió respecto a los soviets al principio de la "legitimidad" capitalista. En ello jugó un rol decisivo el problema de la Comintern; ¡recordemos si no el comité Hamilton Fish!^{411[8]} Sin embargo, si los honorables miembros del Congreso están en contacto con los hechos, que no exigen el testimonio de la sabiduría porque hablan por sí mismos, tienen que llegar a la conclusión de que la política exterior del gobierno soviético ya no constituye el menor obstáculo para su reconocimiento, no sólo *de facto* sino también *de jure*.

El futuro de la sección británica^{412[1]}

25 de septiembre de 1933

Sección inglesa

Estimados camaradas:

^{410[7]} En agosto de 1933 el dirigente radical Edouard Herriot visitó la Unión Soviética, donde se reunió con Molotov y alabó a Stalin; aunque fue como "ciudadano privado", todo el mundo sabía que era un paso hacia la colaboración franco-soviética, provocado por el triunfo de Hitler a comienzos de ese año. En septiembre, Pierre Cot, ministro francés de aviación, con una comitiva de once personas, siguió a Herriot a Moscú, donde fueron recibidos cordialmente por el gobierno. Al partir prometieron enviar una misión de expertos militares, navales y de obras públicas.

^{411[8]} *Hamilton Fish* (n. 1888): miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos entre 1919 y 1945, muy conocido por sus vigorosos ataques contra el comunismo y su marcada política aislacionista. En 1933 se opuso a que Estados Unidos reconociera a la URSS.

^{412[1]} *El futuro de la sección británica. Boletín Interno*, sección británica de la Oposición de Izquierda Internacional, N° 15-16, 24 de octubre de 1933.

El camarada Paton^{413[2]} del ILP se ofreció a publicar en la revista *Adelphi* mis artículos sobre su partido. Leerán claramente mi respuesta en la copia adjunta de mi carta.

Sin duda ustedes habrán recibido el resumen de las actas del plenario del Secretariado Internacional que indican que se aprobó por unanimidad la sugerencia de entrar al ILP. No puedo comprender quién les puede haber proporcionado una información tan falsa. Seguramente no fue el camarada Witte, que participó activamente en las reuniones del plenario y votó a favor de la resolución general. Por supuesto, está claro que estoy lejos de opinar que la posición unánime del plenario los obliga a ustedes a quedarse callados. El plenario no adoptó una *decisión* sino una *propuesta*. Esta, sin embargo, se consideró y discutió muy seriamente y fue aprobada por unanimidad.

El camarada Fenner Brockway me pidió autorización para publicar en *The New Leader* un artículo del camarada Smith relatando mi conversación con él. Por supuesto, estuve de acuerdo. Así se harán una idea del carácter general de la conversación, que coincide casi textualmente con el contenido del artículo que les envié a ustedes.

Sigo creyendo que el futuro de nuestra sección británica para los próximos dos años depende de que adoptemos una actitud correcta hacia el ILP. Fue Shakespeare el que aconsejaba aprovechar el momento de la marea para no quedarse encallado toda la vida. Espero con gran impaciencia e interés la decisión final de ustedes.

Fraternalmente,

L. Trotsky

La naturaleza de clase del estado soviético^{414[1]}

1° de octubre de 1933

Cómo se plantea la cuestión

La ruptura con la Internacional Comunista y la orientación hacia una nueva internacional plantearon nuevamente el problema del carácter social de la URSS. ¿Es que el desastre de la Internacional Comunista no significa también, al mismo tiempo, el del estado que surgió de la Revolución de Octubre? Por cierto, ambas instancias tienen que ver con la misma organización dominante: el aparato stalinista. Este aplicó los mismos métodos dentro de la URSS y en el terreno internacional. Nosotros los marxistas nunca fuimos partidarios del doble sistema de contabilidad de los brandleristas, según el cual la política de los stalinistas es impecable en la URSS y catastrófica fuera de sus fronteras.^{415[2]} Estamos convencidos de que es igualmente

^{413[2]} *John Paton*: secretario del ILP entre 1927 y 1933, concurrió a la Conferencia de París y en agosto de 1933 visitó a Trotsky para discutir con él.

^{414[1]} *La naturaleza de clase del estado soviético*. Folleto publicado en Estados Unidos con el título *The Soviet Union and the Fourth International* [La Unión Soviética y la Cuarta Internacional] (Pioneer Publishers, febrero de 1934). Traducido [al inglés] por Usick Vanzler (John G. Wright).

^{415[2]} Los sagaces brandleristas norteamericanos (el grupo Lovestone) complican la cuestión; la política económica de los stalinistas es impecable pero el régimen político de la URSS es malo, ya que no hay democracia. * ¿No se les ocurre a estos teóricos preguntarse por que Stalin liquida la democracia si su

catastrófica en ambos terrenos. Si es así, no hay que reconocer entonces que el colapso de la Internacional Comunista es simultáneo a la liquidación de la dictadura proletaria en la URSS?

A primera vista ese razonamiento parece irrefutable. Pero es erróneo. Mientras que los métodos de la burocracia stalinista son homogéneos en todos los terrenos, los resultados objetivos de esos métodos dependen de las condiciones externas o, para usar el lenguaje de la mecánica, de la resistencia del material. La Internacional Comunista era un instrumento para el derrocamiento del sistema capitalista y el establecimiento de la dictadura del proletariado. El gobierno soviético es un instrumento para la preservación de las conquistas ya logradas. Los partidos comunistas de Occidente no heredaron ningún capital. Su fuerza (en realidad su debilidad) reside en ellos mismos y solamente en ellos mismos. Las nueve décimas partes de la fuerza del aparato stalinista no reside en él mismo sino en los cambios provocados por la revolución triunfante. Esta consideración aislada no resuelve la cuestión, pero es de gran importancia metodológica. Nos demuestra cómo y por qué el aparato stalinista pudo perder totalmente su sentido como factor revolucionario internacional y sin embargo mantener parte de su significación progresiva como guardián de las conquistas sociales de la revolución proletaria. Esta posición dual -podemos agregar- constituye en sí misma una manifestación de la desigualdad del desarrollo histórico.

La política correcta de un estado obrero no se reduce solamente a la construcción económica nacional. Si la revolución no se expande a nivel internacional siguiendo la espiral proletaria, dentro de los marcos nacionales inevitablemente comenzará a contraerse siguiendo la espiral burocrática. Si la dictadura del proletariado no se extiende a nivel europeo y mundial, comenzará a marchar hacia su derrota. Todo esto es completamente indiscutible en una perspectiva histórica amplia. Pero todo se resuelve en periodos históricos concretos. ¿Se puede decir que la política de la burocracia stalinista ya condujo a la liquidación del estado obrero? Ese es ahora el problema.

Contra la afirmación de que el estado obrero ya está prácticamente liquidado se levanta, primero y principal, la importante posición metodológica del marxismo. La dictadura del proletariado se impuso a través de un cambio político y una guerra civil que duró tres años. Tanto la teoría de la sociedad de clases como la experiencia histórica atestiguan la imposibilidad de la victoria del proletariado a través de métodos pacíficos, es decir, sin grandiosas batallas de clase libradas con las armas en la mano. En ese caso, ¿cómo se puede concebir una contrarrevolución burguesa imperceptible, "gradual"? Por lo menos hasta ahora, tanto las contrarrevoluciones feudales como las burguesas nunca se dieron "orgánicamente", inevitablemente exigieron la intervención armada. En última instancia, las teorías reformistas -en la medida en que el reformismo llega a la teoría- se basaron siempre en la incapacidad de comprender que los antagonismos de clase son profundos e irreconciliables; de aquí la perspectiva de una transformación pacífica del capitalino en socialismo. La tesis marxista referente al carácter catastrófico de la transferencia del poder de las manos de una clase a las de otra no se aplica solamente a las épocas revolucionarias, en las que la historia avanza barriendo locamente con todo, sino también a las épocas contrarrevolucionarias, en las que la sociedad retrocede. El que afirma que el gobierno soviético ha ido cambiando gradualmente de proletario en

política económica es correcta y tiene éxito? ¿No es por temor a que la democracia proletaria permita al partido y a la clase obrera expresar mucho más activa y violentamente su entusiasmo por la política económica? [Nota de León Trotsky.]

* Al grupo de Lovestone se lo conoce con ese nombre por Jay Lovestone, dirigente del Partido Comunista norteamericano en la década del 20 expulsado en 1929, poco después de la caída de su aliado internacional Bujarin. La organización de los lovestonistas se disolvió en la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, en la época de la guerra fría, Lovestone se convirtió en consejero de relaciones exteriores del presidente de la AFL-CIO, George Meany.

burgués no hace más, por así decirlo, que proyectar de atrás hacia adelante la película del reformismo.

Nuestros adversarios pueden negar el carácter metodológico general de esta proposición y declarar que por importante que sea resulta, no obstante, demasiado abstracta para resolver el problema. La verdad es siempre concreta. La tesis de la irreconciliabilidad de las contradicciones de clase puede orientarnos en nuestro análisis pero no reemplazar sus resultados. Hay que investigar profundamente en el contenido material del propio proceso histórico.

Respondemos que es cierto que un argumento metodológico no agota el problema. Pero de todos modos transfiere la carga de la demostración al lado opuesto. Los críticos que se consideran marxistas tienen que demostrar de qué manera la burguesía que perdió el poder luego de una lucha de tres años pudo reasumirlo sin librar una sola batalla. Sin embargo, dado que nuestros oponentes ni siquiera intentan darle algún tipo de expresión teórica seria a su caracterización del estado soviético, trataremos aquí de realizar este trabajo por ellos.

"La dictadura sobre el proletariado"

El argumento más extendido, popular y a primera vista irrefutable sobre el carácter no proletario del actual estado soviético es el que se refiere al estrangulamiento de las libertades de las organizaciones proletarias y a la omnipotencia de la burocracia. ¿Se puede realmente identificar la dictadura de un aparato, que condujo a la dictadura de una sola persona, con la dictadura del proletariado como clase? ¿No es evidente que la dictadura del proletariado excluye la dictadura *sobre* el proletariado?

Ese razonamiento tan tentador no está construido sobre un análisis materialista del proceso tal como se desarrolla en realidad sino sobre esquemas puramente idealistas, sobre normas kantianas. Algunos nobles "amigos" de la revolución se fabricaron una idea muy brillante de la dictadura del proletariado, y se sienten completamente trastornados ante el hecho de que la dictadura real, con su herencia de barbarie de clase, con sus contradicciones internas, con los errores y crímenes de la dirección, no se parece en nada a la pulcra imagen que ellos se hicieron. Destruídas sus más hermosas ilusiones, le vuelven la espalda a la Unión Soviética.

¿Dónde y en qué libros se puede encontrar la receta perfecta para una dictadura proletaria? La dictadura de una clase no significa para nada que toda su masa participa siempre en la administración del estado. Lo vimos, primero, en el caso de las clases propietarias. La nobleza gobernó a través de la monarquía, ante la cual el noble se ponía de rodillas. La dictadura de la burguesía tomó formas democráticas relativamente desarrolladas sólo en las condiciones del ascenso capitalista, cuando la clase dominante no tenía nada que temer. Ante nuestros propios ojos, en Alemania, la democracia fue suplantada por la autocracia de Hitler, que hizo añicos a todos los partidos burgueses tradicionales. Hoy la burguesía alemana no gobierna directamente; esta políticamente sometida a Hitler y a sus bandas. No obstante, la dictadura de la burguesía permanece intacta, ya que se mantuvieron y fortalecieron todas las condiciones de su hegemonía social. Al expropiar políticamente a la burguesía, Hitler la salvó, si bien provisoriamente, de la expropiación económica. El hecho de que la burguesía se haya visto obligada a recurrir al régimen fascista demuestra que su hegemonía estaba en peligro, pero no que había desaparecido.

Anticipándose a nuestros argumentos siguientes nuestros adversarios se apresurarán a rebatirnos: aunque la burguesía como minoría explotadora puede mantener su

hegemonía también a través de una dictadura fascista, el proletariado no puede construir la sociedad socialista sin administrar su propio gobierno, atrayendo a masas populares cada vez más amplias a cumplir directamente esta tarea. En su aspecto general este argumento es indiscutible, pero en *este caso determinado* sólo significa que la actual dictadura soviética es una dictadura enferma. Las terribles dificultades de la construcción socialista en un país aislado y atrasado unidas a la falsa política de la dirección -que en última instancia también refleja la presión del atraso y del aislamiento- llevaron a que la burocracia expropié políticamente al proletariado para proteger sus conquistas sociales con *sus propios* métodos. Las relaciones económicas de la sociedad determinan su anatomía. En tanto las formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre no sean liquidadas el proletariado seguirá siendo la clase dominante.

Los discursos sobre "la dictadura de la burocracia sobre el proletariado", sin un análisis mucho más profundo, es decir, sin una explicación clara de las raíces sociales y los límites de clase de la dominación burocrática, se diluyen en meras frases democráticas, de esas que son tan populares entre los mencheviques. No caben dudas de que la inmensa mayoría de los obreros soviéticos está descontenta de la burocracia y de que un sector considerable, de ninguna manera el peor, la odia. Sin embargo, no se debe solamente a la represión el hecho de que esta insatisfacción no asuma formas masivas violentas; los obreros temen allanarle el camino al enemigo de clase si derrocan a la burocracia. Las relaciones entre la burocracia y la clase son mucho más complejas que lo que suponen los "demócratas" superficiales. Los obreros soviéticos habrían ajustado cuentas con el despotismo del aparato si fueran otras las perspectivas que se abren ante ellos, si el horizonte occidental no llameara con el color pardo del fascismo sino con el rojo de la revolución. Mientras esto no sucede, el proletariado, apretando los dientes, sostiene ("tolera") a la burocracia y, en este sentido, la reconoce como portadora de la dictadura del proletariado. En una conversación personal ningún obrero soviético se ahorrará palabras fuertes para calificar a la burocracia stalinista. Pero ninguno admitirá que ya tuvo lugar la contrarrevolución. El proletariado es la espina dorsal del estado soviético. Pero dado que la función de gobierno se concentra en manos de una burocracia irresponsable, tenemos ante nosotros un estado obviamente enfermo. ¿Se lo puede curar? No significarán los ulteriores intentos de curación un estéril derroche de precioso tiempo? La cuestión está mal planteada. No se trata de recurrir a todo tipo de medidas artificiales independientes del movimiento revolucionario mundial sino de una lucha a librarse bajo las banderas del marxismo. La crítica implacable a la burocracia stalinista, la educación de los cuadros de la nueva internacional para reconstituir la capacidad de lucha de la vanguardia proletaria mundial: ésta es la esencia de la "curación". Coincide con la orientación fundamental del proceso histórico.

Durante estos últimos años, nuestros adversarios, bastante correctamente, nos dijeron más de una vez que "perdíamos el tiempo" tratando de curar a la Comintern. Nunca prometimos a nadie que *curaríamos* a la Comintern. Solamente nos negamos a dar al enfermo por muerto o agonizante hasta que llegó el momento de la prueba decisiva. De todos modos no perdimos un solo día "curándolo". Formamos cuadros revolucionarios y, lo que no es menos importante, preparamos las posiciones teóricas y programáticas fundamentales de la nueva internacional.

La dictadura del proletariado como norma idealista

Los Sres. Sociólogos "kantianos" (pedimos disculpas a la sombra de Kant) a menudo llegan a la conclusión de que una dictadura "real", es decir conforme a sus normas

ideales, existió sólo en los días de la Comuna de París, o en el primer periodo de la Revolución de Octubre hasta la paz de Brest-Litovsk^{416[3]} o, a lo sumo, hasta la NEP. ¡Esto es, por cierto, apuntar lejos! Si Marx y Engels consideraron "dictadura del proletariado" a la Comuna de París fue solamente por las posibilidades que ella implicaba. Pero en sí misma la Comuna no era todavía la dictadura del proletariado. Luego de tomar el poder, apenas supo cómo utilizarlo; en vez de tomar la ofensiva, esperó; permaneció aislada en el ámbito de París; no osó tocar la banca estatal; no pudo trastocar las relaciones de propiedad porque no tomó el poder a escala nacional. A esto hay que agregar la unilateralidad blanquista^{417[4]} y los prejuicios proudhonistas, que impidieron que hasta los dirigentes del movimiento asumieran plenamente a la Comuna como dictadura del proletariado.^{418[5]}

No es más afortunada la referencia a la primera época de la Revolución de Octubre. No sólo hasta la paz de Brest-Litovsk sino hasta el otoño de 1918 el contenido social de la revolución se limitaba a un cambio agrario pequeñoburgués y al control obrero de la producción. Esto significa que en la práctica la revolución no había superado los límites de la sociedad burguesa. Durante esta primera etapa los soviets de soldados gobernaron hombro a hombro con los soviets obreros, y a menudo los hicieron a un lado. Tan solo en el otoño de 1918 la elemental marea de soldados y campesinos retrocedió un poco hacia sus límites naturales y los obreros tomaron la delantera con la nacionalización de los medios de producción. Tan solo se puede hablar de la instauración de una verdadera dictadura del proletariado a partir de ese momento. Pero incluso aquí hay que guardar muchas reservas. En estos años iniciales la dictadura estuvo limitada a los límites geográficos del viejo principado de Moscú y se vio obligada a librar una guerra de tres años en todo el radio que parte desde Moscú hacia la periferia. O sea que hasta 1921, precisamente hasta la NEP, lo que hubo fue una lucha por implantar la dictadura del proletariado a escala nacional. Y si, como opinan los filisteos pseudo marxistas, la dictadura desapareció con el comienzo de la NEP, entonces se puede decir que nunca existió. Para estos caballeros la dictadura del proletariado es simplemente un concepto imponderable, una norma ideal irrealizable en nuestro pecador planeta. No hay que extrañarse de que los "teóricos" de esta calaña, en la medida en que no aclaran en lo más mínimo la propia palabra dictadura, pretendan ocultar la contradicción irreconciliable entre ésta y la democracia burguesa.

Desde la perspectiva de laboratorio y no desde un punto de vista político es muy característica la secta parisiense de los "demócratas comunistas" (Souvarine y Cía.). Ya su nombre implica una ruptura con el marxismo. En su Crítica al programa de Gotha Marx rechazaba el nombre de socialdemocracia porque pone a la lucha socialista revolucionaria bajo el control formal de la democracia. Es evidente que no hay diferencia de principios entre ser "demócrata comunista" y ser "demócrata socialista", es decir socialdemócrata. No existe una división precisa y bien delimitada entre el socialismo y el comunismo. La transgresión comienza cuando el socialismo y el comunismo como movimiento o como estado no se subordinan al verdadero curso ni a las

^{416[3]} *Brest-Litovsk* era una ciudad de la frontera ruso-polaca, donde el 3 de marzo de 1918 una delegación soviética firmó un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos eran excesivamente desfavorables para los intereses soviéticos, pero el nuevo gobierno tuvo que firmarlo porque en ese momento no estaba en condiciones de seguir peleando. Posteriormente, la revolución alemana de 1918 y la derrota de Alemania en la guerra devolvieron al gobierno soviético la mayor parte del territorio perdido por el Tratado de Brest-Litovsk.

^{417[4]} *Louis August Blanqui* (1805-1881): participó en varias insurrecciones y pasó en la cárcel treinta y tres de sus setenta y seis años de vida. El término "blanquismo", tal como lo utilizan los marxistas se refiere a la teoría de la insurrección armada por pequeños grupos de conspiradores selectos y bien entrenados, contrapuesta a la de la revolución basada en la acción y la organización de las masas. El mismo término utilizado por los reformistas es a menudo un epíteto dirigido contra los revolucionarios.

^{418[5]} *Pierre Joseph Proudhon* (1809-1865): fue uno de los primeros teóricos del anarquismo.

condiciones materiales del proceso histórico sino a la abstracción suprasocial y suprahistórica de la "democracia", que es en realidad un arma defensiva de la burguesía contra la dictadura proletaria. Si en la época del Programa de Gotha [1875] todavía se podía ver en la palabra socialdemocracia solamente una denominación incorrecta y anticientífica para un partido proletario de espíritu sano, toda la historia posterior de la democracia burguesa y de la "social" democracia hace de la reivindicación del "comunismo (?) democrático" una directa traición de clase.^{419[6]}

El bonapartismo

Un adversario del tipo de Urbahns dirá que es cierto que todavía no se restauró el régimen burgués pero que tampoco hay ya un estado obrero; el actual régimen soviético estaría regido por un gobierno supra o interclasista, bonapartista. En su momento ajustamos cuentas con esta teoría. Históricamente el bonapartismo fue y sigue siendo el gobierno de la burguesía durante los períodos de crisis de la sociedad burguesa. Es posible y necesario distinguir entre el bonapartismo "progresivo", que consolida las conquistas puramente capitalistas de la revolución burguesa, y el de la decadencia de la sociedad capitalista, el convulsivo bonapartismo de nuestra época (von Papen, Schleicher, Dollfuss, Colijn -el candidato al bonapartismo holandés-, etcétera).^{420[7]} El bonapartismo implica siempre la oscilación política entre las clases, pero en todas sus reencarnaciones históricas mantuvo una sola y única base social: la propiedad burguesa. Nada más absurdo que sacar la conclusión de que el estado bonapartista no es clasista a partir de su oscilación entre las clases o de la posición "supraclasista" de la camarilla que lo gobierna. ¡Monstruosa tontería! El bonapartismo no es mas que una de las variedades de la hegemonía capitalista.

Si Urbahns quiere extender el concepto de bonapartismo para incluir también al actual régimen soviético, estamos dispuestos a aceptar esa interpretación ampliada, pero con una condición: que se defina con la claridad necesaria el contenido social del "bonapartismo" soviético. Es absolutamente correcto que el autogobierno de la burocracia soviética se construyó sobre la base de la oscilación entre las distintas fuerzas de clase, tanto internas como internacionales. En tanto que la oscilación burocrática entre las clases culminó en el régimen plebiscitario y personal de Stalin, se puede hablar de bonapartismo soviético. Pero mientras que el bonapartismo de ambos Bonapartes y el del sus lamentables seguidores actuales se desarrolló y se desarrolla sobre un régimen burgués, el bonapartismo de la burocracia soviética se yergue sobre la base de un régimen soviético. Las innovaciones terminológicas y las analogías históricas pueden ser, de un modo u otro, útiles para el análisis, pero no pueden cambiar el carácter social del estado soviético.^{421[8]}

^{419[6]} Aquéllos a quienes les interese -si es que hay alguno- puedan ponerse al tanto de la "plataforma" de los "demócratas (!) comunistas" por cuenta propia. Es difícil concebir un documento mas lleno de charlatanería desde la perspectiva de los fundamentos del marxismo. [Nota de León Trotsky.]

^{420[7]} *Franz von Papen* (1879-1969): designado canciller alemán en junio de 1932, le allanó el camino a Hitler disolviendo el gobierno socialdemócrata de Prusia; en enero de 1933 pasó a ser vicecanciller de Hitler. En diciembre de 1932 lo había sucedido como canciller *Kurt von Schleicher*, el general "social" que intentó armar una coalición con los sindicatos y con un ala disidente de los nazis; Hitler lo hizo asesinar durante la "purga sangrienta" de junio de 1934. *Engelbert Dollfuss* (1892-1934): canciller de Austria, aplastó en febrero de 1934 la resistencia a la represión de los obreros de Viena; amigo de los fascistas italianos y enemigo de los alemanes, fue asesinado por los nazis durante el levantamiento derrotado de julio de 1934. *Hendrik Colijn* (1869-1944): fue primer ministro de los Países Bajos de 1925 a 1926 y de 1933 a 1939.

^{421[8]} Las posiciones últimas de Trotsky sobre el bonapartismo soviético están expresadas en *El estado obrero, Termidor y bonapartismo*, 1º de febrero de 1935 (ver *Escritos 1934-1935*).

"Capitalismo de estado"

Justamente, Urbahns creó en este último período una nueva teoría: parece que la estructura económica es una variedad del "capitalismo de estado". El "progreso" consiste en que Urbahns descendió de sus ejercicios terminológicos en la esfera de la superestructura política a los fundamentos económicos. Pero este descenso no le hizo nada bien.

Según Urbahns, la forma más reciente de autodefensa del régimen burgués es el capitalismo de estado: basta con echar una mirada al estado corporativo "planificado" de Italia, Alemania y Estados Unidos. Acostumbrado a los gestos grandilocuentes, también mete aquí a la URSS. Luego nos referiremos a este problema. Urbahns toma un fenómeno muy importante de los estados capitalistas de nuestra época. Al capitalismo monopolista hace mucho que le quedan chicos la propiedad privada de los medios de producción y los límites del estado nacional. Sin embargo, paralizada por sus propias organizaciones, la clase obrera fue incapaz de actuar a tiempo para liberar a las fuerzas productivas de la sociedad de sus grillos capitalistas. De aquí surgen las prolongadas convulsiones económicas y políticas. Las fuerzas productivas chocan contra las barreras de la propiedad privada y de las fronteras nacionales. Los gobiernos burgueses se ven obligados a recurrir al bastón policial para aplastar el motín de sus propias fuerzas productivas. Eso es lo que representa la llamada economía planificada. En la medida en que el estado intenta frenar y disciplinar la anarquía capitalista, se puede hablar condicionalmente de "capitalismo de estado".

Pero tenemos que recordar que originalmente los marxistas entendían por capitalismo de estado sólo a las empresas económicas independientes que eran de propiedad del estado. Cuando los reformistas soñaban con superar el capitalismo a través de la municipalización o nacionalización de un número cada vez mayor de empresas industriales y de transporte, los marxistas replicaban para refutarlos: eso no es socialismo sino capitalismo de estado. Pero posteriormente este concepto adquirió un sentido más amplio y se lo comenzó a aplicar a todos los tipos de intervención estatal en la economía; los franceses utilizan en este sentido la palabra *étatisme* (estatismo).

Pero Urbahns, además de exponer los avatares del capitalismo de estado, los interpreta a su modo. Por lo que es posible entender de lo que dice, declara que el régimen del "capitalismo de estado" constituye una etapa progresiva y necesaria del desarrollo de la sociedad, en el mismo sentido en que los trusts son progresivos comparados con las empresas dispersas. Un error tan fundamental en la caracterización de la planificación capitalista basta para liquidar cualquier acierto.

Durante el ascenso capitalista, que terminó con la guerra, se podía -bajo ciertas condiciones políticas- considerar como manifestaciones progresivas las distintas formas de estatización, es decir, considerar que el capitalismo de estado impulsa a la sociedad hacia adelante y facilita la futura tarea económica de la dictadura proletaria. Pero a la actual "economía planificada" se la debe considerar una etapa completamente reaccionaria; el capitalismo de estado pretende apartarla de la división mundial del trabajo, adaptar las fuerzas productivas al lecho de Procusto del estado nacional, constreñir artificialmente la producción en algunas ramas y crear de manera igualmente artificial otras ramas a través de enormes inversiones improductivas. La política económica del estado actual -comenzando con los impuestos al estilo de la vieja China y terminando con las prohibiciones episódicas de utilizar maquinaria en la "economía planificada" de Hitler- logra una regulación inestable al costo de la declinación de la economía nacional, de provocar el caos en las relaciones mundiales y de perturbar totalmente el sistema monetario, que será muy necesario para la planificación socialista.

El actual capitalismo de estado no prepara ni allana la tarea futura del estado socialista sino, por el contrario, le crea colosales dificultades adicionales. El proletariado dejó pasar una cantidad de oportunidades de tomar el poder. Con ello creó las condiciones políticas para la barbarie fascista y las condiciones económicas para la labor destructiva del "capitalismo de estado". Después de la conquista del poder el proletariado tendrá que pagar en el plano de la economía sus errores políticos.

La economía de la URSS

Sin embargo, lo que más nos interesa dentro de los límites de este análisis es el intento de Urbahns de incluir la economía de la URSS en el "capitalismo de estado". Y para ello toma como referencia -¡resulta difícil creerlo!- a Lenin. Hay una sola explicación posible de esta referencia: como eterno inventor que crea una nueva teoría por mes, Urbahns no tiene tiempo de leer los libros que cita. Es cierto que Lenin aplicó el término "capitalismo de estado", pero no a la economía soviética de conjunto sino sólo a un determinado sector de ella: las concesiones al capital extranjero, las compañías industriales y comerciales mixtas y, en parte, las cooperativas campesinas, fundamentalmente las de kulakis [campesinos ricos] bajo control estatal. Indudablemente todos éstos son elementos de capitalismo, pero como están controlados por el estado, e incluso, por su participación directa, funcionan como compañías mixtas, condicionalmente -o, según su propia expresión, "entre comillas"- Lenin llamó "capitalismo de estado" a estas formas económicas. El condicionamiento de este término depende de que se trata de un estado proletario, no de un estado burgués; con las comillas quería acentuar esta importante diferencia. Sin embargo, en la medida en que el estado proletario aceptaba el capital privado y le permitía, con ciertas restricciones, explotar a los trabajadores, cobijaba bajo una de sus alas determinadas relaciones burguesas. En este sentido estrictamente limitado se puede hablar de "capitalismo de estado".

Lenin sacó a relucir este término en el momento de la transición a la NEP, cuando suponía que las concesiones y las "compañías mixtas", es decir, las empresas basadas en la conjunción de capital estatal y privado, ocuparían en la economía soviética una posición paralela a la de los trusts y corporaciones puramente estatales. Contraponiéndolos a las empresas capitalistas de estado -concesiones, etcétera-, Lenin definía a los trusts y sindicatos soviéticos como "empresas de tipo socialista consecuente". Preveía el desarrollo ulterior de la economía soviética, particularmente de la industria, como una competencia entre las empresas capitalistas de estado y las puramente estatales. Confiamos en que ahora quede claro dentro de qué límites utilizó Lenin este término que hizo caer a Urbahns en la tentación. Para destacar más la catástrofe teórica del dirigente del "Lenin(!)bund", recordemos que, contrariamente a las expectativas originales de Lenin, ni las concesiones ni las compañías mixtas jugaron un rol apreciable en el desarrollo de la economía soviética. En general ya no queda nada de esas empresas "capitalistas de estado". Por otra parte, los trusts soviéticos, cuyo destino parecía tan incierto a comienzos de la NEP, sufrieron un desarrollo gigantesco después de la muerte de Lenin. Por lo tanto, si se utiliza la terminología de Lenin conscientemente y con alguna comprensión del asunto, hay que decir que el desarrollo económico soviético superó totalmente la etapa del "capitalismo de estado" y siguió el camino de las empresas "de tipo socialista consecuente".

También nos corresponde aclarar cualquier posible malentendido de signo contrario. Lenin escogió sus términos con precisión. No consideró a los trusts empresas socialistas, como los llaman ahora los stalinistas, sino empresas "de tipo socialista". En

la pluma de Lenin esta útil distinción terminológica implicaba que los trusts gozarán del derecho de ser llamados socialistas -no por su tipo, no por su tendencia, sino por su contenido genuino- después que se haya revolucionado la economía rural, que se haya destruido la contradicción entre la ciudad y la aldea, que los hombres hayan aprendido a satisfacer plenamente sus necesidades; en otras palabras, solamente en la medida en que sobre las bases de la industria nacionalizada y la economía rural colectivizada surja una verdadera sociedad socialista. Lenin opinaba que el logro de este objetivo exigiría el trabajo sucesivo de dos o tres generaciones, sobre todo realizado en indisoluble conexión con la revolución internacional.

Para resumir: tenemos que entender por capitalismo de estado, en el estricto sentido de la palabra, la administración por el estado burgués, por cuenta propia, de empresas industriales o de otro tipo, o la intervención "reguladora" del estado burgués en el funcionamiento de las empresas capitalistas privadas. Lenin entendía por capitalismo de estado "entre comillas" el control del estado proletario sobre las empresas y relaciones capitalistas privadas. Ninguna de estas definiciones se aplica, desde ningún punto de vista, a la actual economía soviética. Sigue siendo un profundo secreto qué contenido económico concreto le atribuye el propio Urbahns a su caracterización del "capitalismo de estado" soviético. Para decirlo sencillamente, su teoría más reciente esta enteramente construida sobre una cita mal leída.

La burocracia y la clase dominante

Hay también otra teoría referente al "carácter no proletario" del estado soviético, mucho más ingeniosa, mucho más cautelosa, pero no mas seria. El socialdemócrata francés Lucien Laurat, colega de Blum^{422[9]} y maestro de Souvarine, escribió un folleto defendiendo la posición de que el estado soviético, que no es ni proletario ni burgués, representa un tipo absolutamente nuevo de organización de clases, porque la burocracia domina no sólo política sino también económicamente al proletariado, porque devora la plusvalía que antes iba a parar a manos de la burguesía. Laurat apoya sus revelaciones con las contundentes fórmulas de *Das Kapital*, y de esa manera otorga una apariencia de profundidad a su "sociología" superficial y puramente descriptiva. Evidentemente el compilador no sabe que toda su teoría fue formulada hace treinta años, con mucho más fuego y esplendor, por el revolucionario ruso-polaco Majaiski,^{423[10]} superior a su vulgarizador francés porque no esperó a la Revolución de Octubre ni a la burocracia stalinista para definir a la "dictadura del proletariado" como un trampolín para que una burocracia explotadora alcance los puestos de mando. Pero ni siquiera Majaiski inventó esta teoría; no hizo más que "profundizar" sociológica y económicamente los prejuicios anarquistas contra el socialismo de estado. Además, Majaiski también utilizó las fórmulas de Marx, pero de manera mucho más coherente que Laurat; según él, el autor de *Das Kapital*, con previsora malicia, ocultó en sus fórmulas sobre la reproducción (volumen II) la parte de plusvalía que sería devorada por la intelectualidad socialista (la burocracia).

En nuestra época, Miasnikov^{424[11]} defendió una "teoría" similar, aunque sin denunciar al explotador Marx; proclamó que en la Unión Soviética se había suplantado la

^{422[9]} *León Blum* (1872-1950): el principal dirigente del Partido Socialista francés en la década del 30 y primer ministro del primer gobierno del Frente Popular en 1936.

^{423[10]} *V.K. Majaiski*: socialista ruso-polaco, dirigente de una tendencia anarquista hostil al marxismo cuyo programa explicó en su folleto *El trabajador intelectual*. Consideraba que la intelectualidad era una clase parasitaria e intentó crear antagonismos entre los obreros rusos y la intelectualidad revolucionaria.

^{424[11]} *G.I. Miasnikov* (1889-1946): viejo bolchevique, expulsado en 1923 por violar la disciplina partidaria al dirigir el Grupo Obrero, una división de la Oposición Obrera. En 1929, cuando ambos

dictadura del proletariado por la hegemonía de una nueva clase, la burocracia social. Probablemente Laurat tomó su teoría, directa o indirectamente de Miasnikov, aunque revistiéndola con un pedantesco aire "ilustrado". Para completar, hay que añadir que Laurat asimiló todos los errores (y solamente los errores) de Rosa Luxemburgo, incluso aquéllos a los que ella misma había renunciado.

Pero examinemos más de cerca la propia "teoría". Para un marxista el término clase tiene un significado especialmente importante y además científicamente riguroso. Una clase no se define solamente por su participación en la distribución de la renta nacional sino por su rol independiente en la estructura económica general y sus raíces independientes en los fundamentos económicos de la sociedad. Cada clase (la nobleza feudal, el campesinado, la pequeña burguesía, la burguesía capitalista y el proletariado) ejerce sus propias formas especiales de propiedad. La burocracia carece de estas características sociales. No ocupa una posición independiente en el proceso de producción y distribución. No tiene raíces de propiedad independientes. Sus funciones se relacionan básicamente con la técnica política del dominio de clase. La existencia de una burocracia, en sus distintas formas y con diferencias en su peso específico, caracteriza a todo régimen de clases. Su poder es de carácter reflejo. La burocracia está indisolublemente ligada con una clase económica dominante, se alimenta de las raíces sociales de ésta, se mantiene y cae junto con ella.

Explotación de clase y parasitismo social

Laurat dirá que él "no presenta objeciones" a que a la burocracia se le pague por su trabajo, en la medida en que cumpla con las funciones políticas, económicas y culturales necesarias; el problema reside en su apropiación incontrolada de una parte absolutamente desproporcionada de la renta nacional; precisamente en este sentido aparece como la "clase explotadora". Este argumento, basado en hechos indiscutibles, no cambia sin embargo la fisonomía social de la burocracia.

Siempre y en todo régimen la burocracia devora una porción considerable de plusvalía. Sería interesante, por ejemplo, calcular qué porción de la renta nacional devoran en Italia o en Alemania las langostas fascistas. Pero este hecho, que no carece en sí mismo de importancia, es totalmente insuficiente para transformar a la burocracia fascista en una clase dominante independiente. Son los mercenarios de la burguesía. Es cierto que estos mercenarios montan sobre la grupa de su patrón, a veces le arrancan de la boca los trozos más jugosos y además le escupen la cabeza. ¡Dígame lo que se diga, son mercenarios sumamente incómodos! Pero no obstante no son más que mercenarios. La burguesía los aguanta porque los necesita para que ella y su régimen no se vayan al diablo.

Mutatis mutandis, lo dicho hasta ahora se aplica también a la burocracia stalinista. Devora, derrocha y roba una porción considerable de la renta nacional. Su administración le cuesta muy cara al proletariado. Ocupa en la sociedad soviética una posición extremadamente privilegiada, no sólo porque goza de prerrogativas políticas y administrativas sino además de enormes ventajas materiales. Sin embargo, los departamentos más grandes, el bistec más jugoso y los Rolls Royce no bastan para transformar a la burocracia en una clase dominante independiente.

Por supuesto, en una sociedad socialista sería absolutamente imposible la desigualdad, y más aun una desigualdad tan obvia. Pero pese a las mentiras oficiales y semioficiales, el actual régimen soviético no es socialista sino transicional. Todavía

estaban en el exilio, intentó acercarse a Trotsky, pero las diferencias eran demasiado grandes como para que fuera posible una colaboración política (ver *Escritos 1930*).

arrastra la monstruosa herencia del capitalismo, particularmente la desigualdad social, no solamente entre la burocracia y el proletariado sino también dentro de la propia burocracia y dentro del proletariado. Todavía en esta etapa la desigualdad sigue siendo, dentro de ciertos límites, el instrumento burgués del progreso socialista; los sueldos diferenciados, los bonos, etcétera, se utilizan como estímulos para la producción.

Aunque explica la desigualdad, el carácter transicional del actual sistema de ningún modo justifica esos monstruosos y evidentes privilegios que se arrogaron los incontrolados dirigentes de la burocracia. La Oposición de Izquierda no esperó las revelaciones de Urbahns, Laurat, Souvarine, Simone Weil,^{425[12]} etcétera, para anunciar que la burocracia en todas sus manifestaciones está aplastando las raíces morales de la sociedad soviética, engendrando una aguda y lícita insatisfacción entre las masas y preparando el terreno para los grandes peligros. Sin embargo, por sí mismos los privilegios de la burocracia no cambian las bases de la sociedad soviética, porque ella no deriva sus privilegios de relaciones de propiedad especiales que le sean peculiares como "clase" sino de las relaciones de propiedad creadas por la Revolución de Octubre, fundamentalmente adecuadas a la dictadura del proletariado.

Para decirlo sencillamente, en la medida en que la burocracia le roba al pueblo (y lo hacen, de distintos modos, todas las burocracias) no estamos frente a la explotación de clase, en el sentido científico de la palabra, sino ante el parasitismo social, pero a escala muy grande. En la Edad Media el clero constituía una clase o estamento, ya que su dominio dependía de un determinado sistema de propiedad de la tierra y trabajo forzado. La Iglesia actual no constituye una clase explotadora sino una corporación parasitaria. Sería tonto hablar realmente del clero norteamericano como de una clase dominante específica; sin embargo es indudable que en Estados Unidos los curas de diferentes colores y denominaciones devoran una gran porción de plusvalía. Por sus rasgos de parasitismo, la burocracia, igual que el clero, se asemeja al lumpenproletariado que, como se sabe, tampoco representa una "clase" independiente.

Dos perspectivas

El problema se nos planteará con más amplitud si no lo encaramos estática sino dinámicamente. Al mismo tiempo que se apropia improductivamente de una tremenda porción de la renta nacional, a la burocracia soviética, por sus propias funciones, le interesa el avance económico y cultural del país; cuanto mayor la renta nacional, mayores serán sus privilegios. A la vez, sobre los fundamentos sociales del estado soviético, el progreso económico y cultural de las masas trabajadoras tiene que tender a socavar las bases mismas de la dominación burocrática. Obviamente, a la luz de esta afortunada variante histórica, la burocracia pasa a ser solamente -un instrumento malo y caro- del estado socialista.

^{425[12]} Desolada por las "infructuosas" experiencias de la dictadura del proletariado, Simone Weil encontró solaz en una nueva vocación: la defensa de su personalidad contra la sociedad. ¡La gastada fórmula del liberalismo, vivificada por una barata exaltación anarquista! Hay que pensarlo: Simone Weil se refiere altanera a nuestras "ilusiones" Ella y los que son como ella necesitan años de tenaz perseverancia para librarse de los más reaccionarios prejuicios de la baja clase media. Muy adecuadamente sus nuevas posiciones encontraron refugio en un periódico que lleva el nombre evidentemente irónico de *La Revolution Prolétarienne* [La Revolución Proletaria]. Esta publicación de Louzon * es ideal para los melancólicos de la revolución y los rentistas de la política que viven de los dividendos de su capital de recuerdos, para los filósofos pretenciosos que tal vez adhieran a la revolución... después que se la haya realizado. [Nota de León Trotsky.]

* *Robert Louzon* (n. 1882): sindicalista revolucionario; en la década del 20, estuvo afiliado durante un breve lapso al Partido Comunista Francés; en 1925 colaboró con Pierre Monatte en la fundación de *La Revolution Prolétarienne*. La polémica de Trotsky con Louzon y Monatte está publicada en *Leon Trotsky on the Trade Unions* (Pathfinder Press, 1969). [En español, *Sobre los sindicatos*, Buenos Aires, Pluma, 1975.]

Pero, se nos replicará, al apropiarse de una porción cada vez mayor de la renta nacional y perturbar las proporciones básicas de la economía, la burocracia retrasa el desarrollo económico y cultural del país. ¡Absolutamente correcto! El ulterior crecimiento desenfrenado del burocratismo debe llevar inevitablemente a la detención del crecimiento económico y cultural, a una terrible crisis social y al hundimiento de toda la sociedad. Pero ello implicaría no sólo la liquidación de la dictadura del proletariado sino también el fin de la dominación burocrática. Al estado obrero no lo reemplazarían relaciones "social-burocráticas" sino capitalistas.

Confiamos en que, al plantear la cuestión desde esta perspectiva, podremos, de una vez por todas, resolver la controversia sobre el carácter de clase de la URSS. Tanto si tomamos la variante del éxito futuro del régimen soviético o, por el contrario, la de su liquidación, en ambos casos la burocracia no resulta una clase independiente sino una excrecencia del proletariado. Un tumor puede aumentar tremendamente de tamaño e incluso estrangular al organismo vivo, pero nunca convertirse en un organismo independiente.

Finalmente, podemos agregar en beneficio de una mayor claridad que si hoy en la URSS el partido marxista estuviera en el poder renovarían todo el régimen político, haría a un lado y purgaría a la burocracia y la pondría bajo el control de las masas, transformaría las prácticas administrativas e inauguraría una serie de reformas capitales en la administración de la economía; pero de ninguna manera tendría que encarar un cambio en las relaciones de propiedad, es decir, una nueva revolución social.

Las posibles vías de la contrarrevolución

La burocracia no es una clase dominante. Pero el desarrollo ulterior del régimen burocrático puede llevar, no orgánicamente, por degeneración, sino a través de la contrarrevolución, al surgimiento de una nueva clase dominante. Llamamos *centrista* al aparato stalinista precisamente porque cumple un rol dual: hoy, cuando *ya no hay* una dirección marxista, y ninguna perspectiva *inmediata* de que surja, defiende con sus propios métodos a la dictadura proletaria; pero estos métodos facilitan el *futuro* triunfo del enemigo. Quien no entiende este rol dual que juega el stalinismo en la URSS no entiende nada.

En la sociedad socialista no habrá partido ni estado. Pero en la etapa transicional la superestructura política juega un rol *decisivo*. Una dictadura del proletariado desarrollada y estable supone que el partido funciona como la vanguardia que desempeña las funciones de dirección, que el proletariado está unificado en los sindicatos, que los trabajadores están indisolublemente ligados con el estado a través del sistema de soviets y, finalmente, que a través de la internacional el estado obrero conforma una unidad combatiente con el proletariado mundial. Por ahora, la burocracia estranguló al partido, los sindicatos, los soviets y la Internacional Comunista. No hace falta explicar aquí que a la socialdemocracia internacional, tan manchada por crímenes y traiciones -y a la que, de paso, pertenece el señor Laurat-^{426[13]} le cabe una gigantesca parte de culpa por la degeneración del régimen proletario.

^{426[13]} Este profeta acusa a los bolcheviques leninistas rusos de falta de audacia revolucionaria. Confundiendo, muy al estilo austro-marxista, la revolución con la contrarrevolución y el retorno a la democracia burguesa con la preservación de la dictadura proletaria, Laurat le da lecciones a Rakovski sobre la lucha revolucionaria. Este mismo señor juzga a Lenin como "un teórico mediocre". ¡No asombrarse! Lenin, que formuló de la manera más simple las conclusiones teóricas más complejas, no puede superar al pretencioso filisteo que nos endosa con aire cabalístico sus pobres y aburridas generalizaciones. Un buen lema para su tarjeta de visita: "Lucien Laurat: por vocación, teórico y estratega en reserva de la revolución proletaria... para Rusia; de profesión: asistente de León Blum."

Pero sea cual fuere la porción real de responsabilidad histórica, el resultado sigue siendo el mismo; la estrangulación del partido, de los soviets y de los sindicatos implica la atomización política del proletariado. En lugar de superar políticamente los antagonismos sociales se los suprime administrativamente. En la medida en que desaparecen los resortes políticos para resolverlos normalmente, quedan reprimidos. El primer choque social, externo o interno, puede arrojar en la guerra civil a la atomizada sociedad soviética. Los obreros, perdido el control del estado y de la economía, pueden hacer de las huelgas de masas un arma defensiva. Se rompería la disciplina de la dictadura. Ante el ataque de los trabajadores y la presión de las dificultades económicas, los trusts se verían obligados a dejar de lado la planificación y entrar en competencia unos con otros. La disolución del régimen repercutiría en la aldea con un eco violento y caótico e inevitablemente recaería sobre el ejército. El estado socialista desaparecería, dando lugar al régimen capitalista o, más precisamente, al caos capitalista.

Por supuesto, la prensa stalinista reproducirá este análisis preventivo como si fuera una profecía contrarrevolucionaria, o incluso un "deseo" explícito de los trotskistas. Respecto a los plumíferos del aparato, hace mucho que no tenemos otro sentimiento que el de un silencioso desprecio. En nuestra opinión, la situación es peligrosa pero no del todo desesperada. De todos modos, sería un acto de abismal cobardía y de traición directa dar por perdida antes de librarla la mayor de las batallas revolucionarias.

¿Es posible liquidar "pacíficamente" a la burocracia?

Si es cierto que la burocracia concentró en sus manos todo el poder y todas las vías de acceso al poder -y lo es-, surge un interrogante muy importante: ¿cómo encarar la reorganización del estado soviético? ¿Es posible resolver este objetivo con métodos pacíficos?

Antes que nada tenemos que establecer como axioma inmutable que el único que puede resolver este objetivo es un partido revolucionario. La tarea histórica fundamental es crear en la URSS el partido revolucionario con los elementos sanos del viejo partido y con la juventud. Luego veremos bajo qué condiciones se puede lograr. Supongamos, sin embargo, que ese partido ya existe. ¿Por qué medios podría tomar el poder? Ya en 1927 Stalin dijo, dirigiéndose a la Oposición: "Sólo se puede eliminar a la actual burocracia por medio de la guerra civil." Este desafío bonapartista no tenía por destinatario a la Oposición de Izquierda sino al partido. Luego de concentrar en sus manos todas las palancas del poder, la burocracia proclamó abiertamente que no permitiría que el proletariado vuelva a levantar cabeza. El curso posterior de los acontecimientos hizo más contundente aun este desafío. Luego de las experiencias de los últimos años sería infantil suponer que se puede eliminar a la burocracia stalinista a través de un congreso del partido o de los soviets. En realidad, el último congreso del Partido Bolchevique, el duodécimo, tuvo lugar a comienzos de 1923. Todos los posteriores fueron mascaradas burocráticas. Y hoy hasta éstos quedaron descartados. No quedan caminos "constitucionales" normales para remover a la camarilla dominante. Sólo *por la fuerza* se podrá obligar a la burocracia a dejar el poder en manos de la vanguardia proletaria.

Inmediatamente aullarán a coro los plumíferos: los "trotskistas", igual que Kautsky, predicán la insurrección armada contra la dictadura del proletariado. Pero dejémoslo pasar. El problema de la toma del poder se le planteará prácticamente al nuevo partido cuando haya consolidado a su alrededor a la mayoría de la clase obrera. En el proceso

La inscripción es algo larga pero correcta. Se dice que este teórico cuenta con partidarios entre la juventud. ¡Pobre juventud! [Nota de León Trotsky.]

de ese cambio radical en la relación de fuerzas, la burocracia se aislará y dividirá cada vez más. Como sabemos, las raíces sociales de la burocracia están implantadas en el proletariado, si no en su apoyo activo, por lo menos en su "tolerancia". Cuando el proletariado se ponga en acción el aparato stalinista quedará suspendido en el aire. Si intenta resistir habrá que aplicar medidas, no de guerra civil pero sí de carácter policial. De todos modos, no se tratará de la insurrección armada contra la dictadura del proletariado sino de la remoción de una maligna excrescencia de ésta.

La verdadera guerra civil no se plantearía entre la burocracia stalinista y el proletariado insurgente sino entre el proletariado y las fuerzas activas de la contrarrevolución. Ni hablar cabe de que la burocracia juegue un rol independiente en el choque abierto entre los dos bandos. Sus extremos se alinearían en lados opuestos de la barricada. Por supuesto, el desarrollo del proceso estará determinado por el resultado de la lucha. El triunfo del bando revolucionario sólo es concebible bajo la dirección de un partido proletario, que sería naturalmente elevado al poder por la victoria sobre la contrarrevolución.

El nuevo partido en la URSS

¿Qué está más próximo, el peligro de la liquidación del poder soviético agotado por el burocratismo o la consolidación del proletariado alrededor de un nuevo partido capaz de salvar la herencia de Octubre? No existe respuesta *a priori* para esa pregunta; la lucha decidirá. Una gran prueba histórica -que podría ser una guerra- determinará la relación de fuerzas. Pero es evidente que no se podrá seguir manteniendo el poder soviético con el solo apoyo de las fuerzas internas si sigue el retroceso del movimiento proletario mundial y la extensión de la dominación fascista. La condición fundamental para la reforma a fondo del poder soviético es la expansión triunfal de la *revolución mundial*.

En Occidente el movimiento revolucionario puede resurgir aunque no haya partido, pero no podrá tomar el poder sin esa dirección. En toda la época de la revolución social, es decir durante décadas, el partido revolucionario internacional fue el instrumento básico del progreso histórico. Urbahns, al proclamar que las "viejas formas" están superadas y que se necesita algo "nuevo" -¿qué precisamente?-, no hace más que descubrir su confusión... en forma no menos vieja. El trabajo sindical en las condiciones del capitalismo "planificado" y la lucha contra el fascismo y la guerra inminente, originarán, indudablemente, nuevos métodos y nuevos tipos de organizaciones combatientes. Sólo que, en vez de entregarse como los brandleristas a fantasías sobre los sindicatos ilegales, hay que estudiar atentamente el curso real de la lucha, tomando las iniciativas de los propios trabajadores para extenderlas y generalizarlas. Pero para realizar esta tarea es necesario, antes que nada, un partido, es decir una organización políticamente homogénea de la vanguardia proletaria. La posición de Urbahns es subjetiva; se desilusionó del partido después que hubo llevado al desastre a su propio "partido".

Unos cuantos innovadores proclaman que "hace mucho tiempo" dijeron que hacen falta nuevos partidos; ahora, por fin, los "trotskistas" llegaron a la misma conclusión; en su momento también comprenderán que la Unión Soviética no es un estado obrero. Esta gente, en lugar de estudiar el proceso histórico real, se dedica a hacer "descubrimientos" astronómicos. Ya en 1921 la secta de Gorter y el "Partido Comunista Obrero" de Alemania decidieron que la Comintern estaba condenada.^{427[14]} Desde entonces no

^{427[14]} *Hermann Gorter* (1864-1927): escritor y poeta holandés del ala izquierda del movimiento obrero. Durante la Primera Guerra Mundial tuvo una posición internacionalista. Después de la derrota de la

escasaron los pronósticos de ese tipo (Loriot, Korsch, Souvarine, etcétera).^{428[15]} Sin embargo, nada resultó de estos "diagnósticos" porque reflejaban sólo la desilusión subjetiva de determinados círculos y personalidades y no las exigencias objetivas del proceso histórico. Es precisamente por esta razón que estos vociferantes innovadores siguen estando al margen del proceso.^{429[16]}

El curso de los acontecimientos no sigue un camino predeterminado. Con su capitulación ante el fascismo la Comintern se desacreditó ante las masas, no ante determinados individuos. Pero incluso después del colapso de la Comintern sigue existiendo el estado soviético, aunque es cierto que su autoridad disminuyó en gran medida. Hay que tomar los hechos como son realmente y no encapricharse y fruncir los labios, como Simone Weil; no debemos ofendernos con la historia ni darle la espalda.

Los nuevos partidos y la nueva internacional, ante todo, deben construirse sobre bases serias, principistas, que estén a la altura de las necesidades de nuestra época. No nos hacemos ilusiones respecto a las deficiencias y errores del bagaje teórico de los bolcheviques leninistas. Sin embargo, su trabajo de diez años creó *las condiciones teóricas y estratégicas básicas para la construcción de la nueva internacional*.

Hombro a hombro con nuestros aliados, impulsaremos estas condiciones y las concretaremos en base a la crítica desarrollada en el proceso real de la lucha.

La Cuarta Internacional y la URSS

En la URSS el núcleo del nuevo partido -en realidad el Partido Bolchevique resurgido bajo nuevas condiciones - será el grupo de los bolcheviques leninistas. Hasta la prensa oficial soviética atestigua que nuestros adherentes realizan su trabajo valientemente y no sin éxito. Pero no cabe hacerse ilusiones; el partido del internacionalismo revolucionario podrá librar a los obreros de la influencia corruptora de la burocracia nacional sólo en el caso de que la vanguardia proletaria internacional aparezca una vez más como fuerza combatiente en la arena mundial.

Desde comienzos de la guerra imperialista, y mucho más desde la Revolución de Octubre, el Partido Bolchevique fue la dirección de la lucha revolucionaria mundial. Hoy perdió totalmente esa posición. No nos referimos sólo a la caricatura oficial de partido. Las condiciones sumamente difíciles en que trabajan los bolcheviques leninistas rusos excluyen la posibilidad de que jueguen un rol dirigente a escala internacional. Más

revolución alemana de 1918-1919 se volvió un sectario incurable, igual que la mayor parte de los dirigentes del Partido Comunista Holandés. Fundó el Partido Obrero Comunista, antiparlamentario. El *Partido Comunista Obrero* alemán era un grupo de putchistas ultraizquierdistas expulsados del Partido Comunista en el otoño de 1919. Lenin apoyó esta expulsión en su folleto *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Pero Zinoviev, Bujarin y otros se opusieron a la expulsión, y en consecuencia se reconoció al grupo como "sección simpatizante" de la Comintern. Aunque comenzó con varias decenas de miles de afiliados, el Partido Comunista Obrero perdió en dos o tres años a sus mejores elementos y se convirtió en una secta hostil a la Comintern y a la URSS.

^{428[15]} *Ferdinand Loriot* (1870-1930): dirigente del ala izquierda del Partido Socialista francés durante la Primera Guerra Mundial y apoyó a la izquierda de Zimmerwald. Entre 1920 y 1921 tuvo una participación activa en la ruptura del Partido Socialista y en la formación del Partido Comunista, del que se convirtió en dirigente. En 1921 concurrió el Tercer Congreso de la Comintern y fue elegido para formar parte del presidium. Varios años después formó un grupo, *Contra la Corriente*, y se alejó del movimiento comunista. *Karl Korsch* (1889-1961): uno de los alemanes expulsados del Partido Comunista en 1929 a causa de la lucha internacional de Stalin contra "el trotskismo".

Destacado teórico, en 1923 había sido ministro del gobierno comunista-socialista de Turingia, un estado de la República de Weimar. Después de su expulsión del PC formó una minúscula secta ultraizquierdista. Escribió, entre otros libros, *Karl Marx y Marxismo y filosofía*.

^{429[16]} Lo dicho no puede aplicarse a las organizaciones que rompieron con la socialdemocracia hace relativamente poco, o que tuvieron un desarrollo particular (como el Partido Socialista Revolucionario de Holanda) y naturalmente se rehusaron a unir su suerte a la de la Comintern en su etapa de decadencia. Las mejores de estas organizaciones están adoptando las banderas de la nueva internacional. Otras las seguirán mañana. [Nota de León Trotsky.]

aun, en la URSS el grupo de la Oposición de Izquierda sólo podrá convertirse en un nuevo partido como consecuencia del éxito en la formación y el crecimiento de la nueva internacional. El centro de gravedad revolucionario se trasladó definitivamente a Occidente, donde son inmensamente mayores las posibilidades inmediatas de construir partidos.

Bajo la influencia de las trágicas experiencias de los últimos años, en el proletariado de todos los países hay gran cantidad de elementos revolucionarios que esperan un llamado claro y un estandarte sin mácula. Es cierto que las convulsiones de la Comintern volcaron en todas partes a nuevos sectores de obreros hacia la socialdemocracia. Pero precisamente este aflujo de masas alarmadas constituye un peligro mortal para el reformismo, que está siendo desbordado, desintegrándose en fracciones y dando a luz, en todas partes, alas revolucionarias. Estas son las condiciones políticas inmediatas que favorecen a la nueva internacional. Ya se puso la piedra fundamental, la declaración de principios de las cuatro organizaciones.

Es indispensable, para lograr éxitos mayores, hacer una caracterización correcta de la situación mundial, incluyendo el carácter de clase de la Unión Soviética. En este sentido la nueva internacional será puesta a prueba desde los primeros días de su existencia. Antes de estar en condiciones de reformar el estado soviético deberá asumir su defensa.

Toda tendencia política que desesperanzadamente le dice adiós a la Unión Soviética, con el pretexto de su carácter "no proletario", corre el riesgo de convertirse en instrumento pasivo del imperialismo. Y por supuesto, nuestra perspectiva no excluye la trágica posibilidad de que el primer estado obrero, debilitado por su burocracia, caiga bajo los golpes mancomunados de sus enemigos internos y externos. Pero en el caso de que se dé ésta, la peor de las variantes posibles, adquirirá enorme importancia para el curso ulterior de la lucha revolucionaria la pregunta de *quiénes* son los culpables de la catástrofe. Sobre los internacionalistas revolucionarios no debe caer ni la sombra de una culpa. A la hora del peligro mortal tendrán que quedarse en la última de las barricadas.

Es casi seguro que hoy la ruptura del equilibrio burocrático en la URSS serviría a las fuerzas contrarrevolucionarias. Sin embargo, si existiera una internacional genuinamente revolucionaria la inevitable crisis del régimen stalinista abriría la posibilidad de un resurgimiento. Esta es nuestra orientación básica.

Cada día que pasa la política exterior del Kremlin asesta nuevos golpes al proletariado mundial. Alejados de las masas, los funcionarios diplomáticos dirigidos por Stalin pisotean los más elementales sentimientos revolucionarios de los trabajadores de todos los países, en detrimento, fundamentalmente, de la propia Unión Soviética. Pero esto no es nada nuevo. La política exterior de la burocracia es un complemento de su política interior. Nosotros combatimos a ambas. Pero libramos nuestra lucha desde la perspectiva de la defensa del estado obrero.

Los funcionarios de la decadente Comintern continúan jurando en los distintos países su lealtad a la Unión Soviética. Sería una estupidez imperdonable construir cualquier cosa sobre estos juramentos. Para la mayoría de estas personas la proclamada "defensa" de la URSS no es una convicción sino una profesión. No luchan por la dictadura del proletariado; siguen las huellas trazadas por la burocracia stalinista (ver, por ejemplo, *l'Humanité*). En el momento de la crisis, la "barbussizada" Comintern será incapaz de ofrecerle a la Unión Soviética un apoyo mayor que la oposición que le ofreció a Hitler. Otra cosa sucede con los internacionalistas revolucionarios. Vilmente perseguidos por la burocracia durante una década, llaman infatigablemente a los trabajadores a defender a la Unión Soviética.

El día en que la nueva internacional demuestre a los obreros rusos, en los hechos y no de palabra, que sólo ella está por la defensa del estado obrero, la situación de los

bolcheviques leninistas dentro de la URSS cambiará en veinticuatro horas. La nueva internacional ofrecerá a la burocracia stalinista hacer frente único contra el enemigo común. Y si nuestra internacional representa una fuerza la burocracia no podrá evitar el frente único en el momento del peligro. ¿Qué quedará entonces de las mentiras y calumnias de tantos años?

Aun en el caso de que se declare la guerra, el frente único con la burocracia stalinista no será una "santa alianza" al estilo de los partidos burgueses y socialdemócratas, que durante la contienda imperialista suspendieron la crítica recíproca para mejor engañar al pueblo. No; aun en esas circunstancias mantendremos nuestra intransigencia crítica hacia el centrismo burocrático, que no podrá ocultar su incapacidad para dirigir una verdadera guerra revolucionaria.

Tanto el problema de la revolución mundial como el de la Unión Soviética se pueden sintetizar en una única y breve fórmula: *la Cuarta Internacional*.

Para disipar malentendidos^{430[1]}

2 de octubre de 1933

Consejo de Redacción
The New Leader

Estimados camaradas:

Leí en el *Daily Worker*^{431[2]} del 14 de septiembre la carta del camarada C.A. Smith, que defiende al ILP de la acusación de que sus delegados participaron en París en la construcción de una Internacional Dos y Media. No tengo ningún motivo para interferir en la esencia de esta polémica. Sin embargo, debo señalar que de la carta del camarada Smith se desprende la conclusión de que en París realmente se sentaron las bases de una Internacional Dos y Media, aunque sin la participación del ILP. Considero necesario disipar cualquier malentendido que pueda surgir al respecto con los lectores de *The New Leader*.

Es cierto que en la Conferencia de París participaron algunas organizaciones que sostienen una posición intermedia entre la Segunda y la Tercera Internacional, como el Partido Laborista Noruego, el PUP francés, los maximalistas italianos y otras. Pero precisamente *todas estas organizaciones se manifestaron en contra de la nueva internacional*. A favor de la creación de una nueva internacional, no de otra Dos y Media sino de la Cuarta, estuvieron las siguientes organizaciones: la Oposición de Izquierda Internacional, el Partido Socialista Obrero (SAP) de Alemania y los dos partidos holandeses, el Partido Socialista Independiente y el Partido Socialista Revolucionario.

^{430[1]} *Para disipar malos entendidos*. *The Militant*, 21 de octubre de 1933, donde apareció con el título *Trotsky escribe al periódico británico The New Leader*. *The New Leader* [El Nuevo Dirigente] no publicó la carta.

^{431[2]} *The Daily Worker* [El Diario Obrero] era el periódico del PC británico.

Sugiero a los lectores de *The New Leader* y también a los de *Daily Worker* que lean la declaración de las mencionadas organizaciones, titulada *Sobre la necesidad y principios de una nueva internacional*. Citaré aquí solamente uno de los once párrafos (el número 8).

"Aunque dispuestos a colaborar con todas las organizaciones, grupos y fracciones que realmente evolucionan desde el reformismo o el centrismo burocrático (stalinismo) hacia el marxismo revolucionario, los abajo firmantes declaran al mismo tiempo que la nueva internacional no podrá tolerar ninguna conciliación con el reformismo o el centrismo. La necesaria unidad del movimiento obrero no se logrará mezclando las concepciones reformistas con las revolucionarias ni adaptándose a la política stalinista sino combatiendo la política de ambas internacionales en bancarrota. Para ser digna de este objetivo, la nueva internacional no debe permitir ninguna desviación de los principios revolucionarios en los problemas que hacen a la insurrección, la dictadura proletaria, la forma soviética del estado, etcétera."

En conclusión, me permito decir que la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista) está mucho más alejada del centrismo (es decir, de la Internacional Dos y Media) que la actual Comintern barbussizada.

Con saludos revolucionarios,

León Trotsky

La fuerza de un pequeño grupo^{432[1]}

2 de octubre de 1933

Sección británica
Bolcheviques leninistas

Estimados camaradas:

Recibí la copia de la carta de ustedes del 5 de septiembre y me permito expresar unas cuantas consideraciones adicionales respecto a la cuestión de la entrada al ILP.

1. No exageramos la importancia del ILP. En política, como en el mundo de la física, todo es relativo. En comparación con el pequeño grupo de ustedes, el ILP es una gran organización. La reducida fuerza de ustedes es insuficiente para mover al Partido Laborista, pero puede tener gran efecto sobre el ILP.

Me parece que tienden a considerar al ILP desde la perspectiva del partido leninista, es decir, a exagerar la cantidad de sus elementos pequeñoburgueses y minimizar la de sus elementos proletarios. Pero aún si calculáramos que los obreros constituyen sólo el diez por ciento (una evidente subestimación, ya que ustedes ignoran [palabras

^{432[1]} *La fuerza de un pequeño grupo*. Boletín Interno, sección británica de la Oposición de Izquierda Internacional, N° 15-16, 24 de octubre de 1933.

ilegibles]),^{433[2]} tendríamos mil obreros con mentalidad revolucionaria, y en realidad muchos más.

3. El salto de mil a diez mil es mucho más que el salto de cuarenta a mil.

4. Ustedes hablan de las ventajas de influir sobre el ILP desde afuera. Tomados en una amplia perspectiva histórica, los argumentos de ustedes son indiscutibles, pero hay circunstancias únicas, excepcionales, que tenemos que saber aprovechar haciendo uso de medios también excepcionales. Los obreros revolucionarios del ILP todavía se aferran a su partido. De ninguna manera les puede llamar la atención la perspectiva de unirse a un grupo de cuarenta, cuyos principios apenas conocen. Si en el transcurso del próximo año se desilusionaran del ILP no irían hacia ustedes sino hacia los stalinistas, que les romperían la cabeza.

Si ustedes entran al partido para trabajar por su transformación bolchevique (es decir, la de su núcleo revolucionario), esos trabajadores los considerarán como sus compañeros, sus camaradas, no como adversarios que quieren romper el partido desde afuera.

5. Si se tratara de un partido formado, homogéneo, con un aparato estable, entrar no sólo sería inútil sino también fatal. Pero la situación del ILP es totalmente distinta. Su aparato no es homogéneo y, en consecuencia, permite una gran libertad a las distintas corrientes. La base revolucionaria del partido busca ansiosamente una salida. A los ojos de los trabajadores, como grupo independiente ustedes no son más que débiles competidores de los stalinistas. Dentro del partido pueden tener mucho más éxito en aislar a los obreros del stalinismo.

6. Creo (es mi opinión personal) que incluso si dejan de publicar el periódico podrán utilizar con ventaja la prensa del ILP, *The New Leader* y el boletín de discusión. *The Militant* norteamericano y el *Boletín Internacional* pueden ser un buen complemento de su trabajo.

7. ¿Deben entrar al ILP todos los miembros del grupo? Este es un problema puramente práctico (si los compañeros que trabajan dentro del Partido Comunista de Gran Bretaña tienen un amplio campo de actividad pueden quedarse más tiempo, aunque personalmente creo que, en las condiciones actuales, su trabajo sería mucho más útil en el ILP).

8. Es una cuestión puramente formal si van a entrar al ILP como fracción o individualmente. Por supuesto, serán en esencia una fracción que se somete a la disciplina común. Antes de entrar al ILP harán una declaración pública: "Nuestras posiciones son conocidas. Nos basamos en los principios del bolchevismo leninismo y nos constituimos como parte de la Oposición de Izquierda Internacional. Consideramos sus ideas el único fundamento sobre el que se puede construir la nueva internacional. Entramos al ILP para convencer a los miembros de ese partido, en el trabajo cotidiano, de la corrección de nuestras ideas y de la necesidad de que el ILP se una a los iniciadores de la nueva internacional."

¿Cómo podría disminuir el prestigio del grupo una declaración semejante? No lo veo claro.

Por supuesto, el Secretariado Internacional no pretendió, ni puede hacerlo, obligarlos a ustedes, con una simple orden, a entrar en el ILP. Si ustedes mismos no están convencidos de la utilidad de ese paso, de nada servirá que entren.^{434[3]} Es una medida de excepcional responsabilidad; hay que calibrarla y considerarla bien.

El objetivo de esta carta, así como el de las próximas, es ayudarlos en la discusión.

^{433[2]} Las palabras ilegibles podrían ser "a los jóvenes trabajadores"

^{434[3]} La mayoría de la sección británica votó en contra del entrismo al ILP. Sin embargo, una minoría entró.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

Opiniones privadas y declaraciones públicas^{435[1]}

2 de Octubre de 1933

Estimado camarada W.,

1. En mi última carta discrepé con usted en un punto: usted no distinguía entre el NAP "tal como es" y el NAP "tal como debería ser". Yo afirmé que esta era una forma incorrecta de ver las cosas. Al hacer esta crítica me basé en la importante frase siguiente, de su carta del 23 de agosto: "Desde un punto de vista revolucionario es perfectamente claro que el NAP en su forma *actual* y con su política *actual* no es de utilidad alguna para la nueva internacional." (El énfasis es mío, L.T.)

Pero teniendo en cuenta que usted firmó una declaración conjunta con el NAP, la que se fijó como meta la regeneración revolucionaria del movimiento obrero, debe presumirse que usted cuenta con la forma *futura* del NAP, así como también con su política *futura*. Lo que quiere decir que no cuenta con lo que ya existe, sino con lo que le gustaría que existiera. Me alegraría mucho saber que sólo lo he malinterpretado. Pero la declaración con el NAP aun carece de explicación y justificación.

2. En la misma carta, más adelante, usted sostiene que la inutilidad del NAP con respecto a la nueva internacional, "todavía no está muy clara para mucha gente valiosa del ILP, del NAP, y probablemente tampoco lo esté para muchos del OSP holandés..." Es muy posible. Pero, debido precisamente, a la alianza principista que ha hecho con el NAP, usted ha desorientado a estas "valiosas gentes". Teniendo en cuenta que para ellas la naturaleza socialdemocrática del NAP "todavía no está muy clara", su deber es explicárselo. Esto es lo que yo acabo de hacer. Usted utiliza mi esfuerzo por clarificar las cosas para increparme y lo tilda de "poco sabio". Desde un punto de vista marxista, el término sabiduría quiere decir lo que se corresponde con la realidad y las tendencias de desarrollo. Por esta razón nos atenemos al lema: "Decir lo que es."

3. Acabo de ser informado de que el NAP ha abandonado la IAG. Este hecho -si es cierto- únicamente sirve para reforzar la autoridad de aquéllos que se negaron a emitir declaraciones de principios en conjunto con el NAP. Aun si el informe fuera falso, el comportamiento futuro del NAP convalidará aun más nuestra apreciación del mismo. La colaboración con el NAP, no porque uno lo considere digno de una alianza, sino porque

^{435[1]} *Opiniones privadas y declaraciones públicas. Arbetarrelsens Arkiv* (Archivo del movimiento obrero), Estocolmo. Traducido del alemán [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. El "camarada W.", a quién iba dirigida la carta, era Jakob Walcher (Schwab). *Mijail Tomski* (1886-1936), era la cabeza de los sindicatos soviéticos y líder del ala derecha del PCUS. Fue aliado de Stalin durante el período del Comité Anglo-Ruso a mediados de la década del 20. Cuando Stalin rompió con el ala derecha, a finales de la década, fue despedido de sus cargos y desacreditado ante sus filas. Se suicidó en 1936 durante el juicio de Moscú de ese año.

otros mantienen ese prejuicio, esta es la política fatal de constante adaptación a la derecha.

4. En su carta del 4 de septiembre usted hace una extensa cita de su carta del 22 de agosto dirigida al SAP en la que se refiere al NAP. Esta excelente cita caracteriza al NAP como a un partido de naturaleza socialdemócrata que tolera al gobierno burgués, y por lo tanto engaña y traiciona al proletariado. ¡Correcto, perfecto, al grano! Pero usted sólo afirma esto en una carta privada a la dirección del partido. ¿Por qué no dice la misma cosa en público? Porque si usted hubiera expresado en público lo que realmente piensa del NAP -lo que es, en mi opinión, el deber de todo revolucionario- sus lazos con éste parecerían incomprensibles e impermisibles. Usted me ha citado a Brandler: "Nosotros somos políticos, no exploradores de la verdad" con lo cual éste quiere decir que nuestras declaraciones públicas no tienen que corresponderse con nuestras convicciones de principios (por ejemplo, con respecto a los stalinistas). En otras palabras, podemos engañar a los obreros por su propio bien. Eso es pura casuística, la filosofía de los burócratas. Pero por la conversación que sostuve con usted puedo estar absolutamente seguro de que no ha adoptado esta despreciable filosofía. Sin embargo, debo llamar su atención sobre el hecho de que existe una gran diferencia entre su apreciación del NAP y sus relaciones públicas con éste, diferencia que puede tener terribles consecuencias para el SAP.

5. Usted afirmó varias veces que en la Declaración de los Siete (junto con el NAP) no existe nada que no podamos defender. ¡Mi querido amigo! Esa es una forma puramente legalista -yo diría leguleya- de abordar la cuestión, pero nunca una forma política y revolucionaria. En este caso no se trata de lo que la declaración dice sino de lo que deja de decir.

Las cosas correctas que la declaración plantea, sólo sirven para crear confusión, ya que dan la impresión de que existe un acuerdo entre el SAP y el NAP sobre los más candentes problemas del movimiento obrero mundial. Usted le escribe a la dirección del partido: "El NAP está por la unificación de la Segunda y Tercera Internacional, nosotros estamos por la creación de una nueva internacional, una internacional comunista. Esta diferencia no puede ser ignorada. Tarde o temprano debe salir a la luz."

Pero vuestra resolución conjunta pasa por alto deliberadamente, esta diferencia, es decir, en lugar de impulsar el desarrollo revolucionario lo frena.

6. A muchos camaradas les pareció sectario que quisiéramos combatir, internamente, los falsos principios del Comité Anglo-Ruso. Pero debe decirles que la política actual de ustedes con respecto al NAP, no se diferencia en nada de la stalinista hacía el Consejo General de los sindicatos ingleses. De una situación concreta se pueden extraer acuerdos concretos y objetivos concretos, aun tomando en cuenta los gustos de la gentuza del Consejo General. Pero los stalinistas sólo fabricaron huecas resoluciones aceptadas por Citrine, Purcell, etcétera, por la sencilla razón de que esto no los obligaba a nada. Dichas resoluciones, reuniones, y demás, les fueron de gran utilidad. La amistad con Stalin y Tomski proporcionó a estos rompehuelgas altamente calificados la protección indispensable para afrontar las mayores crisis: la huelga general, y la huelga de mineros del carbón de 1926. De esta forma, los documentos y testimonios, que pueden ser formalmente irrefutables -aunque desde un punto de vista revolucionario carecen de significación alguna- están listos para alentar los más grandes crímenes históricos. Por esta razón, creo que los camaradas del SAP deben estar muy interesados en estudiar atentamente esta comparación.

7. Usted se refiere al hecho de que la Oposición de Izquierda tiene la reputación de ser, como en realidad lo es, "elemento destructivo" y que debemos cuidarnos de que tal reputación se extienda. El dato de que la Oposición de Izquierda desea destruir a las

organizaciones oportunistas es muy cierto, y confidencialmente presumo que el SAP persigue el mismo objetivo. Muchos encontraron "destructiva" la conducta de nuestra delegación de París. Usted conoce mi opinión; los juzgo con demasiada indulgencia. Pero ese no es el aspecto más importante. Espero que usted reconocerá que la Declaración de los Cuatro no hubiera sido posible sin la Oposición de Izquierda. Y dicha declaración es un hecho político trascendental; no es un trabajo destructivo; es un creativo trabajo revolucionario.

Si realmente queremos hacer de la Declaración de los Cuatro el punto de partida de nuestras más grandes acciones constructivas no podremos, al mismo tiempo, fijarnos como objetivo regenerar al movimiento obrero con el NAP. Estos actos se excluyen mutuamente. Hoy más que nunca los obreros necesitan claridad.

Aconsejaría a los compañeros de ambas organizaciones que discutieran nuestro intercambio de cartas, ya que no polemizamos para satisfacción propia sino con el fin de contribuir a la educación política de círculos más amplios.

Con mis mejores y más sinceros deseos,

de ustedes, L.T.

Una falsa interpretación de la nueva orientación^{436[1]}

8 de octubre de 1933

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

En vísperas de la conferencia de la Liga [francesa] le dirigí una carta personal al camarada Witte en la que trataba de persuadirlo de que no siguiera por el camino que ha tomado, ya que con ello no le hará ningún bien a la Oposición Internacional, a la sección griega ni le lo hará a sí mismo. Le previne que su intriga rupturista en la Liga de París tendría repercusión internacional e influiría muy perniciosamente, en particular en la sección griega.

Si entabla una lucha abierta y áspera, inevitablemente las dos secciones defenderán su posición ante todas las demás. Su avance mostrará a la inmensa mayoría de las secciones, que combatieron a Landau, Mill, Well^{437[2]} y otros, que se reproduce la lucha

^{436[1]} *Una falsa interpretación de la nueva orientación*. Boletín Interno, Liga Comunista de Norteamérica, N° 15, julio de 1934. Firmado "G.G."

^{437[2]} *Kurt Landau* (m. 1937): durante un breve período, miembro de la Oposición de Izquierda en Austria antes de su escisión en 1931; lo asesinaron los stalinistas en España durante la Guerra Civil. *M. Mill*: elegido por la sección rusa para el Secretariado Administrativo, fundamentalmente a causa de su conocimiento del idioma ruso; en 1932, cuando se lo removió de este puesto por sus maniobras e intrigas personales, se hizo agente del stalinismo. *Roman Well* era el seudónimo del doctor Robert Soblem, uno de los dos hermanos Sobolevicius, orinales de Letonia, destacados dirigentes de la Oposición de Izquierda antes de capitular al stalinismo en 1932; Soblem se suicidó en 1962 en Estados Unidos, perseguido como espía. En *Escritos 1932-1933*, Trotsky hace un análisis sociológico-político de

contra esa gente, aunque de peor manera. En última instancia, las cosas se plantearán de tal manera que el camarada Witte, después de sufrir una derrota en la Liga y en la organización internacional, inevitablemente intentará oponer la sección griega a todas las demás. Por la propia lógica de la situación, esta pretensión llevará fatalmente a la desintegración de la sección griega y a su transformación en una sección nacional de Witte. En su respuesta, Witte interpreta este análisis, brevemente formulado en mi carta, como un intento mío "de eliminar" a la sección griega. Creo que Witte no comprende el significado de mi carta. Su interpretación no está destinada a mí ni a la Oposición Internacional en general sino a la sección griega. En otras palabras, Witte está totalmente empeñado en oponer la sección griega a la Oposición Internacional y no duda en recurrir a las insinuaciones desleales.

Pese a que en su carta Witte se refiere a su "ortodoxia" bolchevique, en base a la experiencia que hemos hecho con él llegué personalmente a la conclusión de que, aunque haya asimilado tal o cual fórmula teórica o estratégica de la Oposición de Izquierda, los métodos del bolchevismo le son muy ajenos. Lo manifestó especialmente en la carta que me envió; atribuyéndome el monstruoso propósito de "eliminar" a la sección griega, escribe patéticamente: "Mientras la Oposición de Izquierda se orienta hacia los socialistas de izquierda, somos intolerantes y hostiles con la organización bolchevique de Grecia." En otras palabras, Witte desarrolla la posición de Giacomi: estamos dando un giro a la derecha y por eso nos vemos obligados a romper con los verdaderos bolcheviques.

Considero que no valdría la pena hacer el esfuerzo de responder a esta afirmación si detrás de ella no se escondiera una interpretación radicalmente falsa de nuestra nueva orientación. Probablemente Witte cree que esta orientación implica entablar relaciones más conciliadoras con el centrismo, el menchevismo, etcétera. En realidad la circunstancia de que las organizaciones socialistas de izquierda se acerquen a nosotros nos obliga a ser doblemente celosos de la más estricta tenacidad principista y disciplina interna; sólo con esta condición nuestros cuadros, menos numerosos que los de ellos, podrán ejercer una saludable influencia revolucionaria sobre los partidos centristas de izquierda. Por eso nuestra nueva orientación nos exige una cohesión más estrecha en nuestras filas y una mayor intransigencia hacia las vacilaciones de todo tipo, hacia los métodos organizativos mencheviques y las intrigas e insinuaciones personales.

La respuesta del camarada Witte demuestra que mi intento de apelar a su responsabilidad revolucionaria fue un error. Lo rectifico sometiendo oficialmente el episodio a consideración del Secretariado Internacional como organismo dirigente de nuestra organización internacional.

G.G. [León Trotsky]

las personalidades del tipo de las de Mill y Well, también escribe las siguientes observaciones sobre el "landauismo": "Debido a las condiciones especiales en que se originó, la Oposición de Izquierda estuvo formada durante determinado período (el de su *decadencia*) por individuos y grupúsculos, predominantemente de carácter intelectual o semiintelectual, sin perspectiva política y sin raíces en la clase obrera. Sin el hábito del trabajo serio y de la responsabilidad, sin estar estrechamente ligados a nada ni a nadie, nómades políticos sin equipaje, que arrastraron de ciudad en ciudad y de país en país algunas fórmulas baratas, algunas bonitas frases críticas y un poco de práctica en la intriga, esos 'oposicionistas' -cuyo representante más acabado es Landau- durante largo tiempo frenaron el desarrollo de la Oposición de Izquierda y la comprometieron ante los trabajadores reflexivos. Buena parte de estos últimos cuatro años la dedicamos a limpiar de la Oposición al 'landauismo' y, al igual que en otros terrenos, el éxito es indiscutible. Pero el verdadero triunfo sobre la intriga y las disputas banales lo lograremos creando una dirección de proletarios firmes, ligados a las masas y que se sientan los dueños de su propia organización." (*Sobre la situación de la Oposición de Izquierda*, 16 de diciembre de 1932.)

Dudas, vacilaciones y temores^{438[1]}

Otoño de 1933

A la sección belga

Estimados camaradas:

Leí con gran interés el número 10 del boletín interno de ustedes, que confirma el informe sobre las negociaciones con la Liga de los Comunistas Internacionalistas. Me encantó la precisión con que mis amigos plantean los problemas. Por otra parte, las palabras del camarada Hennaut me produjeron una impresión sumamente desagradable. Tal como está ahora, constituye el prototipo de la confusión política e ideológica. No hay un solo problema sobre el que aporte algo más que dudas, vacilaciones y temores. ¡Esto es fatal para una persona que pretende ser revolucionaria!

¡Los cuatro primeros congresos de la Comintern!

Pero "algo" anduvo mal en ellos, ya que los resultados fueron tan lamentables. ¿Cuál fue el error? Hennaut no lo sabe. En realidad, quien está totalmente equivocado es el camarada Hennaut. Cree que la suerte de la Comintern no estuvo determinada por la lucha de las fuerzas sociales vivas sino por algún "error" original que hay que descubrir, como si se tratara de un cálculo matemático. Profundizando esta línea podemos decir: de las enseñanzas de Marx surgieron tres internacionales, y las tres fueron al desastre; por lo tanto, hay que buscar algún "error fundamental" en Marx. Podemos ir más allá todavía y decir que a pesar de la ciencia la gente continúa sufriendo y soportando calamidades; es evidente que hay algún "error fundamental" en la ciencia. El problema no está encarado con una perspectiva histórica o dialéctica sino dogmáticamente, en el espíritu de la Iglesia Católica, que explica todos los males del hombre por el pecado original. La teoría de Souvarine acerca de la Comintern también es la teoría del pecado original. Y Hennaut, por cierto, se convirtió en discípulo de ese estéril escolástico llamado Souvarine.

Según Hennaut (es decir Souvarine), en Alemania nuestra línea política fue equivocada desde el principio al fin. Hay que disponer de una buena dosis de impertinencia para hacer tal afirmación. ¿Dónde reside nuestro error? No en nuestros análisis, ni en nuestros pronósticos, ni en nuestras directivas, sino en haber llamado a los obreros comunistas a presionar a su partido para obligarlo a adoptar una política correcta. En lugar de ello tendríamos que haberles dicho a los obreros: no desperdicien esfuerzos, no vale la pena, la Comintern ya está hundida. Al mismo tiempo Hennaut opina que la situación no estaba madura para crear una nueva internacional. Entonces, ¿qué propuesta práctica les teníamos que hacer a los trabajadores, rechazar la vieja internacional sin construir una nueva? Y después podíamos irnos todos a dormir. ¡Nuestro error! Estos pedantes divorciados de la realidad consideran un error que, sin esconderles nada a los obreros pero también sin desmoralizarlos, nos hayamos empeñado en ayudarlos a aprovechar al máximo esa situación determinada. Cualquiera

^{438[1]} *Dudas, vacilaciones y temores*. Boletín Interno, Liga Comunista Internacional, edición en inglés por la Liga Comunista Norteamericana, N° 2, septiembre de 1934. Firmado "G. Gourov". En el otoño de 1933 la sección belga de la Oposición de Izquierda abrió negociaciones para una posible fusión con la Liga Comunista Internacionalista belga. Esta última, dirigida entonces por A. Hennaut, surgió de una escisión con la Oposición de Izquierda, en 1930. En 1933, el intento de fusión fue infructuoso.

dirigente de una huelga actuaría del mismo modo. ¡Si no, no sería un dirigente sino un capitulador indigno de confianza! Hennaut piensa que la manera de recuperar la salud es comenzar una "discusión" con Souvarine, los bordiguistas,^{439[2]} Urbahns y otros grupos de los que no cabe esperar nada. ¡Como si esta discusión no se hubiera realizado en los años recientes, como si no hubiera sufrido la prueba de los acontecimientos, como si un debate de mesa redonda en una "conferencia" pudiera agregar algo a la experiencia política ya esclarecida por una larga discusión teórica!

Tenemos que ver, dice Hennaut, si no hay algo "correcto" en Souvarine y en todos los grupos y grupúsculos "comunistas". El propio Hennaut no se decide a plantear clara y simplemente qué *encontró* de correcto en ellos. Nos recomienda "buscar". Pero toda nuestra tarea cotidiana consiste en buscar la respuesta más precisa a cada interrogante. Hemos elaborado nuestros *métodos*; tenemos nuestras *respuestas*, nuestras *críticas* a las otras posiciones. Hennaut no le da su visto bueno a este enorme trabajo colectivo, pasa por alto todo lo que hemos hecho y propone dedicarse a "investigar" y "discutir", como si hubiéramos nacido hoy. ¡Una posición estéril, totalmente impregnada de souvarinismo!

Resulta particularmente ingenua la afirmación de que nuestra participación en la Conferencia de París, donde "nos sentamos a la misma mesa" con el PUP y otros grupos, constituye un "error oportunista" ¡Entonces, para Hennaut, lo que unifica no son los principios... sino la mesa! No dice nada sobre el contenido de nuestra declaración y de nuestra resolución, apoyada por cuatro firmas. Olvida o no puede comprender que hemos *mantenido una completa libertad de acción y de crítica frente a nuestros aliados*. El hecho de que el SAP y el OSP, sin reservas y por lo tanto totalmente equivocados, hayan apoyado la resolución de los siete, con seguridad demuestra que nuestros aliados no lograron la claridad indispensable para los marxistas. ¿No fuimos los primeros en denunciar este error en nuestra prensa? A través de la crítica y del trabajo conjunto podemos ayudar a nuestros aliados a alcanzar esa claridad.

Los argumentos de Hennaut en contra de la lucha por la Cuarta Internacional no son menos falsos y alejados de la realidad que el resto de sus racionalizaciones. "Para la creación de la Tercera Internacional -dice- fueron necesarias la guerra y la Revolución Rusa." Muchos repiten esta fórmula sin reflexiones ni reservas. La guerra no facilitó la tarea de la revolución; por el contrario, la dificultó enormemente, sobre todo a nivel internacional. Por eso, todos los escépticos como Hennaut consideraron entonces "inoportuna" e incluso "absurda" la consigna por la Tercera Internacional. Ahora, en cierta medida, el fascismo juega el rol que entre 1914 y 1918 jugó la guerra, y más aun si tenemos en cuenta que el fascismo está preparando una nueva guerra. Pero -dice Hennaut- para crear la Tercera Internacional fue necesaria la Revolución Rusa. ¡Notable descubrimiento! ¿Acaso la Revolución Rusa cayó del cielo? El requisito indispensable para que el proletariado triunfara en Octubre fue el Partido Bolchevique, no imbuido del espíritu de Stalin-Kamenev^{440[3]} (marzo de 1917), sino del de Lenin. En otras palabras, fue necesario que Lenin, ya al principio de la guerra y en las condiciones más difíciles y desfavorables, comenzara a luchar por la Tercera Internacional sin tener en cuenta a los escépticos, a los que frenan y confunden todo. La Internacional Comunista no se creó en 1919, en el Primer Congreso (que fue una simple formalidad) sino en el proceso previo,

^{439[2]} *Amadeo Bordiga* (1889-1970): uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano, en 1929 fue expulsado de la Comintern acusado de "trotskista". La Oposición de izquierda trató de trabajar con los bordiguistas pero no pudo hacerlo a causa del inveterado sectarismo de éstos.

^{440[3]} *El espíritu de Stalin-Kamenev* (marzo de 1917) es una referencia al acercamiento conciliador por parte de Stalin y Kamenev al Gobierno Provisional capitalista durante las semanas posteriores a la Revolución de Febrero. Tan sólo en abril de 1917, cuando Lenin retornó a Rusia, el Partido Bolchevique volvió a orientarse hacia la lucha por el poder, ahora en contra del Gobierno Provisional.

bajo el flameante estandarte de la Tercera Internacional. De esta analogía histórica se deduce automáticamente cuáles son nuestras tareas inmediatas.

Con esta carta no pretendo interferir en lo más mínimo en las negociaciones de ustedes. No podré menos que alegrarme si el grupo de Hennaut, o parte de él, se une a nuestra sección. Pero la idea de Hennaut de que la condición para el éxito futuro es la reunión de todos los náufragos opositores a la Tercera Internacional es radicalmente errónea. No hay que considerar y caracterizar a estos náufragos de acuerdo a sus nombres y pretensiones sino a su verdadero contenido teórico y político. Cualquiera que tiene algo que decir no espera hasta un congreso general a realizarse en fecha incierta; publica sus ideas en un programa, en tesis, artículos y discursos. Lo único que demuestra el que supone que su salvación vendrá de una futura conferencia que tendrá que encontrar "algo", descubrir "algo", es que no tiene ninguna idea. No me caben dudas de que ustedes lo ven tan claramente como yo.

Con mis mejores deseos de éxito,

G. Gourov [León Trotsky]

Sobre la cuestión del Saar^{441[1]}

Publicado el 4 de noviembre de 1933

La posición del partido [Comunista] oficial y de la KPO (brandleristas) sobre la cuestión del Saar^{442[2]} me parece propia de la cobardía seudorradical, especie de cobardía de ningún modo poco común. Naturalmente, nosotros tenemos que estar a favor de un Saar soviético, es decir plantear la necesidad de la toma del poder. Pero en ningún lado se fijó la fecha de esta conquista, mientras que la del referéndum está muy precisamente señalada en el Tratado de Versalles. Esto significa que el partido que lucha por un Saar soviético les debe a los obreros una respuesta al interrogante de cómo votar en 1935.

Colaborar en la práctica, a través del referéndum, con la Alemania hitlerista, significa, teóricamente hablando, poner el misticismo nacional por encima de los intereses de clase, y en el plano psicológico aplicar una política realmente canalla.

^{441[1]} *Sobre la cuestión del Saar. The Militant*, 4 de noviembre de 1933.

^{442[2]} El Saar, región occidental de Alemania y una de las más ricas cuencas carboníferas de Europa, formaba parte de Francia en el siglo XVIII; el Tratado de París de 1815 la repartió entre Prusia y Bavaria. Después de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles le quitó el Saar a Alemania poniéndolo bajo la administración de la Liga de las Naciones y le otorgó a Francia el control de las minas de carbón. Se tomaron medidas para convocar, en 1935, al pueblo del Saar a un referéndum en base a tres alternativas: 1) la continuación de la autonomía estatal, 2) la anexión por Francia, 3) la devolución a Alemania. En 1933 la conquista del poder por los nazis en Alemania introdujo, como es obvio, un nuevo elemento en este panorama. Los socialdemócratas alemanes, que hasta entonces estaban por la devolución del Saar a Alemania, cambiaron de posición en favor del apoyo a la autonomía. Aunque por razones deferentes, Trotsky y la Liga Comunista sostuvieron la misma posición. Esta breve nota de Trotsky es una réplica a las declaraciones que hicieron los stalinistas en el verano y el otoño de 1933, que al principio trataron de eludir la esencia de la cuestión con un despliegue de radicalismo verbal pero finalmente se decidieron en favor de la devolución a Alemania. Posteriormente, los stalinistas cambiaron de línea y se pronunciaron en favor de la autonomía, es decir, contra la anexión por Francia y la devolución a Alemania. Pese a la oposición stalinista y socialdemócrata, el 13 de enero de 1935 la población del Saar votó por inmensa mayoría volver a Alemania.

Naturalmente, sólo los traidores pueden exigir en este momento la anexión, pues eso significa sacrificar los intereses más concretos y vitales de los trabajadores alemanes del territorio del Saar, al abstracto factor nacional.

Nuestras tareas actuales^{443[1]}

7 de noviembre de 1933

El triunfo del nacionalsocialismo en Alemania no fortaleció en otros países las tendencias comunistas sino las democráticas. Lo demuestran de manera particularmente evidente los ejemplos de Inglaterra y Noruega. Pero indudablemente este proceso se está dando también en otros lugares. Es muy posible que en un futuro próximo la socialdemocracia, especialmente en Bélgica, atraviese un nuevo período de ascenso político. Para nosotros es elemental que el reformismo es el peor freno del desarrollo histórico y que la socialdemocracia está condenada al fracaso. Pero con esto no basta. Son inevitables los ascensos circunstanciales en la época de la decadencia histórica general del reformismo, así como en la del capitalismo. La luz de la vela es más brillante en el momento antes de extinguirse. La fórmula fascismo o comunismo es absolutamente correcta, pero sólo en un análisis histórico estratégico. La política destructiva de la Comintern, que se apoyó en la autoridad del estado obrero, comprometió los métodos revolucionarios y le dio a la socialdemocracia, desprestigiada por sus crímenes y traiciones, la oportunidad de levantar nuevamente ante la clase obrera el estandarte de la democracia como bandera de salvación.

Decenas de millones de trabajadores están alarmados hasta lo más profundo de sus corazones por el peligro del fascismo. Hitler les mostró una vez más qué significa la destrucción de las organizaciones obreras y de los derechos democráticos elementales. Durante los últimos dos años los stalinistas proclamaron que no hay diferencia entre el fascismo y la democracia, que fascismo y socialdemocracia son gemelos. La trágica experiencia de Alemania hizo que los obreros se convencieran del absurdo criminal de tales afirmaciones. De aquí la decadencia posterior de los partidos stalinistas, en condiciones excepcionalmente favorables para los revolucionarios. De aquí también el deseo de los obreros de aferrarse a sus organizaciones de masas y a sus derechos democráticos. Debido a la criminal política que durante una década aplicó la Comintern

^{443[1]} *Nuestras tareas actuales*. *The Militant*, 9 de diciembre de 1933. Firmado "L.T.". La mayor parte de los artículos anteriores fueron escritos en Saint-Palais. En noviembre de 1933 Trotsky se mudó a Barbizon, cerca de París, donde escribió éste y otros artículos a principios de abril de 1934. Este artículo se publicó también traducido al francés como prefacio al folleto belga *La situation politique après les pleins pouvoirs*, donde iba precedido de las siguientes observaciones: "Nuestros amigos belgas me pidieron que escriba una introducción para un folleto que analiza la situación política y las tareas del proletariado en Bélgica. Tengo que admitir que no pude seguir los acontecimientos internos de Bélgica de estos últimos meses. Por supuesto, trataré de rectificar esta deficiencia. Pero creo que hoy no tengo derecho a referirme a los problemas prácticos actuales de la lucha de la clase obrera belga de la manera concreta en que es preciso hacerlo. Además, no hace falta que yo lo haga. Como el propio folleto lo indica, nuestros camaradas belgas saben hallar su camino sin ayuda desde el exterior. En lugar de un prefacio, planteo algunas observaciones generales sobre la situación política en Europa y la tarea que ésta le plantea a la vanguardia proletaria. Lo que decimos también se aplica a Bélgica, ya que la crisis general del capitalismo, el avance del fascismo y el peligro de guerra marcan decisivamente la situación interna de todos los países europeos."

stalinizada, para la conciencia de muchos millones de trabajadores el problema político no se plantea a través de la opción decisiva de *dictadura del fascismo o dictadura del proletariado* sino de la alternativa más primitiva y difusa *fascismo o democracia*.

Tenemos que tomar la situación política tal como es, sin hacernos ninguna ilusión. Por supuesto, siempre permanecemos fieles a nosotros mismos y a nuestras banderas; siempre y en todas las condiciones decimos abiertamente quiénes somos, qué queremos y adónde vamos. Pero no podemos obligar mecánicamente a las masas a tomar nuestro programa. La experiencia de los stalinistas al respecto es suficientemente elocuente. En vez de acoplar su locomotora al tren de la clase obrera para acelerar el movimiento de éste, los stalinistas lanzaron su locomotora, con un agudo silbido, hacia el tren del proletariado y a veces hasta chocaron con él, de modo que no quedan más que escombros de su pequeña máquina. Las consecuencias de tal política son evidentes: en algunos países el proletariado indefenso cayó víctima del fascismo, en otros retrocedió a las posiciones del reformismo.

Por supuesto, no cabe pensar en una seria y prolongada regeneración del reformismo. En realidad no se trata del reformismo en el sentido amplio del término sino del anhelo instintivo de los trabajadores de proteger sus organizaciones y sus "derechos". La clase obrera en el proceso de la lucha, puede y debe pasar de esta posición puramente defensiva y conservadora a la ofensiva revolucionaria en toda la línea. Esta, a su vez, sensibilizará más a las masas frente a las grandes tareas revolucionarias y por lo tanto a nuestro programa. Pero para lograrlo tenemos que atravesar junto con las masas la etapa que se abre ante nosotros, en primera fila, sin diluirmos en ellas pero también sin separarnos de ellas.

Los stalinistas (y sus miserables imitadores brandleristas) declararon prohibidas las consignas democráticas en todos los países del mundo: en la India, que todavía no logró su revolución de liberación nacional; en España, donde la vanguardia proletaria aún debe encontrar las vías para transformar en socialista la frágil revolución burguesa; en Alemania, donde el proletariado aplastado y atomizado se ve privado de todo lo que conquistó en el último siglo; en Bélgica, cuyo proletariado no saca los ojos de las fronteras orientales y, reprimiendo su profunda desconfianza, apoya al partido del "pacifismo" democrático (Vandervelde^{444[2]} y Cía.) Los stalinistas, de manera puramente abstracta, renuncian a las consignas democráticas a partir de la caracterización de nuestra época como época del imperialismo y de la revolución socialista.

¡Este planteo no es mínimamente dialéctico! No se puede abolir por decreto las consignas y las ilusiones democráticas. Es necesario que las masas las tomen y las superen a través de la experiencia de sus batallas. La tarea del proletariado consiste en acoplar su locomotora al tren de las masas. Hay que encontrar los elementos dinámicos en la actual posición defensiva de la clase obrera; debemos hacer que las masas extraigan conclusiones de su propia lógica democrática; tenemos que ampliar y profundizar los canales de lucha. Si seguimos este camino la cantidad se transformará en calidad.

Recordemos una vez mas que en 1917, cuando los bolcheviques eran muchísimo más fuertes que cualquiera de las actuales secciones de la Comintern, continuaban exigiendo la rápida convocatoria de la Asamblea Constituyente, la disminución de la edad para votar, el derecho al sufragio para los soldados, la elección de los oficiales, etcétera. La principal consigna de los bolcheviques, "Todo el poder a los soviets", significó desde comienzos de abril hasta septiembre de 1917 todo el poder a la socialdemocracia (mencheviques y socialrevolucionarios). Cuando los reformistas entraron en una

^{444[2]} *Emile Vandervelde* (1866-1938): socialdemócrata belga reformista, presidente de la Segunda Internacional entre 1929 y 1936.

coalición gubernamental con la burguesía, los bolcheviques plantearon la consigna "Abajo los ministros capitalistas". Nuevamente, esto significaba: ¡Obreros, obligad a los mencheviques y a los socialrevolucionarios a tomar todo el poder en sus manos! Los stalinistas pervierten y falsifican más allá de todo límite la experiencia política de la única revolución proletaria triunfante. También aquí nuestra tarea consiste en reconstruir los hechos y sacar las conclusiones necesarias para el presente.

Los bolcheviques consideramos que la verdadera salvación del fascismo y la guerra reside en la conquista revolucionaria del poder y el establecimiento de la dictadura proletaria. Vosotros, obreros socialistas, no estáis de acuerdo. Vosotros esperáis poder salvar lo ya ganado y seguir adelante por el camino de la democracia. ¡Bien! Como no os hemos convencido ni atraído a nuestro lado estamos dispuestos a seguir con vosotros hasta el final. Pero os exigimos librar la lucha por la democracia en los hechos, no en las palabras. Todo el mundo admite -cada uno a su modo- que en las condiciones actuales hace falta un "gobierno fuerte". Entonces, obligad a vuestro partido a entablar un verdadero combate por un fuerte gobierno democrático. Para ello es necesario, primero y principal, liquidar todos los restos del estado feudal. Hay que permitir el voto a todos los hombres y mujeres que hayan cumplido dieciocho años, y también a los soldados bajo bandera. ¡Concentración total del poder ejecutivo y legislativo en una sola cámara! Que vuestro partido inicie una seria campaña con estas consignas; que levante a millones de trabajadores; que conquiste el poder impulsado por las masas. Esta sería una actitud seria de lucha contra el fascismo y la guerra. Nosotros, los bolcheviques, nos reservaríamos el derecho de explicarles a los trabajadores la insuficiencia de las consignas democráticas; no podemos responsabilizarnos políticamente por el gobierno socialdemócrata, pero honestamente colaboraríamos con vosotros en la lucha por conseguir ese gobierno y junto con vosotros rechazaríamos todos los ataques de la reacción burguesa. Más aun; nos comprometeríamos a no encarar ninguna acción revolucionaria que supere los límites de la democracia (de la democracia *real*) mientras la mayoría de los trabajadores no se haya puesto conscientemente del lado de la dictadura revolucionaria.

En el próximo periodo ésta tiene que ser nuestra actitud hacia los obreros socialistas y sin partido. Asumiendo junto con ellos las posiciones iniciales de la defensa democrática, tenemos que impartirle inmediatamente un serio carácter proletario. Tenemos que plantearnos firmemente; ¡no permitiremos que ocurra lo de Alemania! Es necesario que todo obrero con conciencia de clase se empape plenamente de la idea de que no hay que permitirle al fascismo levantar cabeza. Debe ser sistemático y persistente el bloqueo proletario de todos los reductos del fascismo (periódicos, clubes, cuarteles fascistas). Tenemos que hacer acuerdos de lucha con las organizaciones políticas, sindicales, culturales, deportivas, cooperativas, de la clase obrera para la defensa común de las instituciones de la democracia proletaria. Cuanto más serio y reflexivo, cuanto menos ruidoso y ostentoso sea nuestro trabajo, tanto más pronto nos ganaremos la confianza del proletariado, empezando por la juventud, y más seguro será el triunfo.

De esta manera me planteo las características fundamentales de una verdadera política marxista para el próximo período. Por supuesto, en cada uno de los países de Europa esta política asumirá formas diferentes, de acuerdo a las circunstancias nacionales. La tarea de la dirección revolucionaria consiste en seguir atentamente todos los cambios de la situación y de la conciencia de las masas y plantear en cada nueva etapa las consignas que surgen de esa situación general.

Maria Reese y la Comintern^{445[1]}

10 de noviembre de 1933

En su carta abierta, publicada por el periódico *Unser Wort*;^{446[2]} Maria Reese^{447[3]} expresa la dura y amarga verdad sobre el partido al que perteneció hasta hace muy poco. La agencia alemana de la burocracia de la Comintern no comprendió nada, no previó nada, no preparó nada. Reemplazó el trabajo revolucionario por las frases huecas y la fanfarronería. Año tras año engañó a los obreros y al partido. El Comité Central engañó incluso a su propio aparato. Personas que ocupaban cargos de responsabilidad en el partido, como Torgler, dirigente de la fracción parlamentaria, o la propia Maria Reese, diputada al Reichstag, creyeron honestamente hasta último momento que el Comité Central tenía sus planes, que había preparado las fuerzas de combate necesarias, que la Comintern sabía adónde conducía a los obreros alemanes. Con la llegada de Hitler al poder, y especialmente con el incendio del Reichstag por los agentes de Goering, se hicieron pedazos las ilusiones revolucionarias de los mejores elementos del partido. El Comité Central dejó al partido librado a su suerte, sin dirección, sin consignas, incluso sin explicaciones. No hubo una traición similar de los dirigentes en toda la historia de la lucha revolucionaria. No es difícil imaginar la oscura desesperación de las masas traicionadas y la tremenda impotencia del aparato partidario.

La actividad en el exilio de Muenzenberg, Heckert y Cía., los informes falsos, la correspondencia mentirosa, los congresos vacíos donde todo era fingido y se hacía con la intención de ocultar la realidad, no podían menos que resultarle a Maria Reese un contraste insoportable con los acontecimientos internos de Alemania. Exigió una discusión sobre lo ocurrido. Trató de que se cambiara la política de la mascarada por la de la movilización revolucionaria del proletariado mundial contra el fascismo. Pero cada intento suyo tropezó con una pared en blanco. Entonces sacó sus conclusiones, rompió con la Comintern y adoptó las banderas de la Cuarta Internacional.

Después de eso, la burocracia stalinista, que ya no tenía nada que perder políticamente, "expulsó" a Reese de la Comintern. Pero estos derrotados lo hicieron a la manera vengativa y propia de la disimulada impotencia que les es característica. La principal acusación contra la camarada Reese consiste en que se unió al campo del "trotskismo contrarrevolucionario". ¡Esta caracterización no es nueva! El trabajo "revolucionario" de los stalinistas consiste en la colaboración sistemática con Chiang Kai-shek, Pilsudski,^{448[4]} Citrine, Wels, Hitler. Según su lógica, la crítica marxista a estos

^{445[1]} *Maria Reese y la Comintern. The Militant*, 25 de noviembre de 1933. También se publicó como prefacio del folleto de Maria Reese *Yo acuso al stalinismo*.

^{446[2]} *Unser Wort* (Nuestra Palabra): era el periódico de la sección alemana de la Liga Comunista Internacional. Se publicaba en el extranjero y se introducía clandestinamente en Alemania.

^{447[3]} *Maria Reese*: era una diputada del PC al Reichstag alemán que rompió con el stalinismo y se unió al movimiento bolchevique leninista después que resultaron vanos sus esfuerzos por impulsar la discusión dentro de su partido. Sin embargo, al poco tiempo rompió totalmente con el marxismo y se pasó a los nazis. Ver el comentario de Trotsky en *Notas de un periodista*, 10 de enero de 1936, en *Escritos 1935-1936*.

^{448[4]} *Chiang Kai-shek* (n. 1887): el dirigente militar del nacionalista burgués Kuomintang (Partido del Pueblo) de China durante la revolución de 1925-1927. Estaba en la ala derecha del partido, al que los comunistas habían ingresado siguiendo las órdenes de los dirigentes de la Comintern stalinista. Estos lo consideraban un gran revolucionario hasta abril de 1927, cuando dirigió una masacre sangrienta contra los comunistas y sindicalistas de Shangai. *Josef Pilsudski* (1867-1935): exiliado a Siberia cuando era estudiante por un supuesto atentado contra la vida de Alejandro III. Cuando volvió en 1892 fundó el Partido Socialista Polaco (PPS). Encarcelado en 1917 por las Potencias Centrales, en 1918 lo liberaron

crímenes es "contrarrevolucionaria". Pero esto no es todo. La resolución votada en nombre del Partido Comunista Alemán, es decir por unos cuantos arruinados que se ocultan en el exilio, acusa a Maria Reese de "colaborar con el gobierno de Hitler y haberle entregado a miembros y simpatizantes del partido". ¡Cuando el proletariado alemán resurja marcará a fuego con esta baja calumnia la frente de los acusadores!

Maria Reese fue "expulsada" por su valiente carta abierta y tan solo después que ésta apareció, es decir, después que ella rompió con la Comintern. Llamar por su nombre a los que están en bancarrota constituye la obligación directa de un verdadero y sincero revolucionario. Si la carta de Reese puede influir en algo sobre la suerte de los comunistas perseguidos por Hitler, y especialmente sobre el juicio del Reichstag, lo hará como testimonio invaluable en favor de los acusados. ¡Leyendo la carta, hasta a un ciego le resulta claro qué lejos estaba el partido oficial de la idea de la insurrección, de la preparación de una insurrección y, en consecuencia, de "apelaciones" a la insurrección tales como el incendio del Reichstag!

La burocracia stalinista se venga porque una camarada responsable que hasta hace muy poco formaba parte de sus filas dijo abierta y honestamente la verdad sobre la dirección, el régimen y las prácticas de la Comintern. La burocracia pasa por alto la cobardía, la calumnia y la traición con una condición, que todo quede en familia. Para esta gente, las leyes del compromiso mutuo reemplazaron hace mucho tiempo a las de la revolución y el marxismo. La lucha por el prestigio personal, los puestos y asegurarse la manutención hicieron retroceder la lucha por la dictadura proletaria. Maria Reese se convenció de ello por la trágica experiencia del proletariado alemán. Junto con ella, miles y decenas de miles de revolucionarios traicionados pasaron la misma experiencia.. En las cárceles y campos de concentración están haciendo el balance de la catástrofe que vivieron. La carta de Maria Reese los llama a sacar valientes conclusiones revolucionarias. Es deber de los revolucionarios de todo el mundo publicar, reproducir y hacer circular la carta de Maria Reese en todos los idiomas que hablan los revolucionarios y los explotados.

Respuestas a un cuestionario hecho por Anita Brenner⁴⁴⁹[1]

13 de noviembre de 1933

P: ¿cómo se explica la crisis, y qué efectos tendrá sobre la vida norteamericana?

R: Considero absolutamente falsas todas las teorías que pretenden explicar la crisis por causas temporarias o incidentales, como la guerra, la epidemia del nacionalismo, la mala política impositiva o monetaria, etcétera. Por supuesto, estos hechos y procesos pueden agudizar la crisis, pero en sí mismos no tienen más que un carácter derivado. La propia guerra fue antes que nada un intento del capitalismo alemán de frenar la inminente y colosal crisis. La causa fundamental de la crisis actual reside en el hecho de

los revolucionarios alemanes; volvió a Varsovia para convertirse en jefe de la recientemente creada República Polaca. En marzo de 1920 dirigió un ejército en Ucrania contra la Unión Soviética; en junio fue derrotado por el Ejército Rojo, que liquidó su aventura. Se retiró en 1923, pero en 1926 encabezó un golpe de estado que le devolvió el poder y fue hasta su muerte dictador de Polonia, ocupando diversos cargos.

⁴⁴⁹[1] Respuestas a un cuestionario hecho por Anita Brenner. Con el permiso de Anita Brenner.

que las fuerzas productivas están en irreconciliable contradicción con la propiedad privada de los medios de producción y con las fronteras de los estados nacionales. Las fuerzas productivas exigen una *organización planificada* a escala europea y luego mundial. Hasta que esto no se lleve a cabo, los cambios coyunturales, por supuesto, son posibles e inevitables; pero la primera mejoría coyuntural llevará pronto a una nueva crisis, tal vez más penosa todavía. El nudo de la cuestión reside en que no estamos frente a una simple crisis coyuntural del ciclo capitalista normal. No; hemos entrado en la crisis social del capitalismo como sistema. Todos los intentos de negar u ocultar este hecho son inútiles.

P: ¿Traerá la inflación una prosperidad comparable a la de 1929?

R: No.

P: ¿Es posible una economía planificada en una democracia?

R: El problema no está en la "democracia" sino en la propiedad privada de los medios de producción. Un sistema de economía planificada es incompatible con un sistema de propiedad privada.

P: ¿Es posible prolongar la vida del sistema capitalista limitando las ganancias?

R: Con la ayuda de medidas de ese tipo se podrá tal vez prolongar las convulsiones del sistema capitalista pero no restituirle la salud.

P: ¿Se puede mantener el principio de "libre competencia" en una economía planificada?

R: La respuesta se deduce de lo que dije antes.

P: ¿Considera usted que el "plan quinquenal" es un éxito?

R: No se puede hablar de un éxito total. Las contradicciones de la economía soviética son muy grandes y en algunos aspectos incluso se han agudizado. Pero únicamente un ciego puede no percibir la fuerza gigantesca de la planificación basada en la propiedad nacionalizada.

P: ¿Considera usted que la URSS es un país comunista?

R: La URSS todavía no es un estado comunista ni socialista. Es un sistema de transición del capitalismo al socialismo. Entre este sistema y el socialismo se extiende un largo y difícil camino.

P: ¿Cuál fue la fundamental contribución internacional de la URSS?

R: La demostración práctica de que una economía puede avanzar sin la clase capitalista.

P: ¿Cuál ha sido su mayor error?

R: Los errores del gobierno soviético son numerosos. Frecuentemente los critiqué en la prensa, pero no podría señalar cuál es el mayor. Sin embargo, pese a estos errores la URSS sigue siendo el heraldo de un nuevo sistema social y un serio factor de paz.

P: ¿Podrá mantenerse Hitler en el poder?

R: Hitler debe ser derrocado. Será imposible hacerlo sin una revolución. Es necesario que las masas se recobren de la derrota. Es necesario que un nuevo partido revolucionario se ponga a la cabeza de las masas. Todo esto exige tiempo.

P: ¿Por qué persigue Hitler a los judíos?

R: Es lo único que le queda como "solución" de los problemas internos. Al defender el capitalismo que prometió destruir, Hitler se ve obligado a distraer la atención de las masas de los problemas sociales derivándola a las cuestiones nacionales y raciales.

P: ¿Es el nacionalsocialismo alemán una amenaza internacional?

R: Con toda seguridad.

P: ¿Supone usted que pronto habrá guerra? ¿Se verá involucrada Norteamérica?

R: Es muy difícil que estalle en Europa una gran guerra (no me refiero a una pequeña guerra preventiva) en menos de tres o cuatro años, el lapso necesario para el rearme

total de Alemania. Al cabo de este plazo la guerra será inevitable. En el Lejano Oriente, donde la camarilla belicista japonesa perdió totalmente la cabeza, la guerra será inevitable. Considero que el acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética puede hacer entrar en razón a los militaristas de Tokio; en este sentido es un factor de paz.

P: ¿Se siente usted, en general, optimista respecto al curso que está tomando la historia occidental? ¿Qué rol juega Norteamérica?

R: La historia de la humanidad, y también la de Estados Unidos, está llegando a un punto decisivo. Nos esperan violentas convulsiones y grandes dificultades, incluso tal vez una temporaria decadencia de la cultura. Pero no dudo de que la humanidad finalmente se elevará a nuevas alturas.

P: ¿Considera usted que el período de transición del capitalismo al socialismo es un problema de años o de generaciones?

R: De generaciones.

Hitler, el pacifista^{450[1]}

23 de noviembre de 1933

Hitler quiere la paz. Sus discursos y reportajes sobre el tema se basan en una antigua fórmula: la guerra es incapaz de resolver un solo problema; la guerra amenaza con el exterminio de las razas superiores; la consecuencia de la guerra es la ruina de la civilización. ¡La clásica argumentación de los pacifistas desde hace siglos! Lo más consolador es que el canciller del Reich [Hitler] ya logró convencer a varios periodistas extranjeros de su absoluta sinceridad. Es cierto que otro pacifista, Carl Ossietzki,^{451[2]} sobre cuya sinceridad no cabe la menor sospecha, puede preguntar por qué él sigue confinado en un campo de concentración si el dirigente del actual gobierno aplica asiduamente, si bien no con demasiado talento, sus posiciones fundamentales. Pero a Ossietzki, lo pusieron en la cárcel precisamente para evitar que haga preguntas embarazosas.

Los argumentos de Hitler son tanto más convincentes cuanto mayor es su volumen. Todos los ministros, todos los oradores, todos los periodistas juran que el Tercer Reich nació para lograr la fraternidad de los pueblos. Si toda la Alemania nacionalsocialista está aprendiendo a usar las armas, lo hace para mejor impregnarse de odio hacia ellas. Hasta von Papen, que hasta el 13 de mayo todavía predicaba que el verdadero alemán debe morir joven en el campo de batalla y no de arterioesclerosis, hoy no deja de repetir que no hay nada mejor que entregar el alma pacíficamente, rodeado por los nietos y los biznietos.

^{450[1]} *Hitler, el pacifista*. *The Militant*, 30 de diciembre de 1933 y correcciones a la traducción publicadas en *The Militant* del 6 de enero de 1934. Fue escrito un mes después del retiro de la Alemania nazi de la liga de las Naciones y de una conferencia sobre el desarme. UN artículo anterior de Trotsky sobre el tema es *Hitler y el desarme*, del 2 de junio de 1933 (ver *Escritos 1932-1933*).

^{451[2]} *Carl von Ossietzki* (1889-1938): intelectual alemán, dirigente pacifista, director de *Die Weltbühne* (Panorama Mundial). En 1932 se le hizo un espectacular juicio por traición. Perdió el caso, fue a la cárcel y cayó en manso de los nazis cuando Hitler tomó el poder. En 1936 se le concedió el Premio Nobel de la Paz, mientras yacía enfermo de tuberculosis en un hospital de la cárcel. Murió al poco tiempo de ser liberado.

Los pueblos de Europa anhelan apasionadamente que se mantenga la paz. No es de extrañarse que presten oídos, llenos de esperanza, a los extensos argumentos de Berlín. No es muy fácil disipar sus dudas. Muchos se preguntan: ¿qué pensar, por ejemplo, de la autobiografía de Hitler, enteramente construida sobre la convicción de la irreconciliabilidad de intereses entre Francia y Alemania? Ya se ha dado la explicación apropiada: la autobiografía fue escrita en prisión, cuando los nervios del autor estaban alterados, y es sólo por una evidente negligencia del ministro de propaganda que este perturbador libro continúa sirviendo de base para la educación nacional.

Una vez determinada la cuestión de la "igualdad de derechos" en favor del Tercer Reich, Hitler preparará la publicación de una nueva edición, más reconfortante. Hasta ahora el libro se llama *Mi lucha* y su tema principal es el Tratado de Versalles; en el futuro es muy probable que se llame *Mi paz* y lleve como anexo un informe de los médicos nacionalsocialistas atestiguando que los nervios del autor andan mucho mejor.

Y el juicio de Leipzig^{452[3]} demuestra que el testimonio médico-legal de los expertos nazis merece una confianza ilimitada. Si en este mundo sólo existieran la sinceridad y el amor a la paz, la vida probablemente sería una eterna delicia. Pero, desgraciadamente junto a estas virtudes todavía existen la estupidez y la credulidad. ¿Quién tendrá que pagar por ello?

El autor de estas líneas ya trató una vez de llamar la atención del lector sobre un notable documento, la "Carta abierta" de Hitler al entonces canciller del Reich, von Papen. Desafortunadamente, es evidente que nuestra débil voz no llegó a destino. La "Carta abierta" no se convirtió, como esperábamos nosotros, en el libro de cabecera de todos los redactores y cancilleres diplomáticos. Y bien que lo merecería. Es indudable que los documentos políticos de propaganda alemana recientemente publicados son también muy instructivos. Pero tienen el inconveniente de ser secretos. Siempre se puede sospechar una falsificación.

La "Carta abierta" no es un documento secreto. Este folleto fue oficialmente publicado por el partido nazi el 16 de octubre de 1932, tres meses antes de la toma del poder por Hitler. Debemos suponer que para ese entonces su sistema nervioso se habría recobrado totalmente de las pruebas a que fue sometido en 1923. Hitler ya se sentía casi en el gobierno. Sólo quedaban por derribar los últimos obstáculos. Las clases dominantes lo contemplaban con esperanza, aunque no sin temor. Eran especialmente aprensivas respecto a cualquier aventura chovinista "romántica". El objetivo de la "Carta abierta" fue asegurar a las clases poseedoras, a la burocracia, a los generales, al séquito de Hindenburg,^{453[4]} que él, Hitler, a diferencia del irresponsable vengador von Papen, perseguiría sus objetivos con la mayor de las cautelas. La "Carta abierta" revela un sistema acabado de política exterior, que recién ahora asume toda su importancia. El retiro de Alemania de la Liga de las Naciones fue recibido en todo el mundo como una inesperada e irrazonable improvisación. Sin embargo, en la "Carta abierta" se establece con toda precisión por qué Alemania se iría de Ginebra y cómo había que preparar esa ruptura.

El valor excepcional de esta carta consiste en que Hitler, que en ese entonces todavía se veía obligado a batallar y polemizar, puso en ella temerariamente al descubierto las motivaciones secretas de su futura política exterior. El punto de partida de la "Carta" es

^{452[3]} El juicio de Leipzig al que aquí se hace referencia es el sensacional juicio por el "incendio" del Reichstag, que se llevaba a cabo en ese momento.

^{453[4]} Paul von Hindenburg (1847-1934): mariscal de campo prusiano que combatió en la Guerra Franco-Prusiana y comandó las fuerzas alemanas en la Primera Guerra Mundial. En 1925, pese a la oposición socialdemócrata, fue electo como sucesor de Ebert para la presidencia de la República de Weimar; se lo reeligió en 1932, esta vez con el apoyo de la socialdemocracia. En enero de 1933 nombró canciller a Hitler.

el mismo que el de la autobiografía: los intereses de Francia y Alemania son irreconciliables; Francia, por iniciativa propia, no puede llegar a un acuerdo en base a un cambio en la relación de fuerzas en favor de Alemania; ésta no puede esperar obtener la "igualdad de derechos" a través de la discusión en las conferencias internacionales; para que la diplomacia internacional reconozca el derecho de Alemania al rearme, primero los alemanes tienen que rearmarse. Pero precisamente por eso es imposible exigir a los gritos el rearme de Alemania, como lo hace von Papen. Sirve como consigna de un "movimiento popular", pero en ningún caso de la diplomacia. Un gobierno consciente de sus responsabilidades -es decir el de Hitler, no el de von Papen - sólo debe exigir el desarme de Francia. Y como Francia no podrá aceptarlo en ningún momento, Alemania abandonará la Liga de las Naciones y así quedará con las manos libres. ¿Para hacer la guerra? No. Alemania es todavía demasiado débil para que su gobierno en un futuro inmediato hable, otro lenguaje que el del pacifismo.

Invocando el "peligro" que amenaza a Oriente y utilizando los antagonismos entre los estados de Occidente, Alemania recreará gradualmente las bases de su militarismo, yendo de lo general a lo particular, a lo especial. Para que este trabajo llegue a un final feliz debe haber una conspiración nacional de silencio; ¡sobre todo, hay que tener a los Ossietzkis encerrados bajo siete llaves! Un gobierno consciente de sus responsabilidades debe tomar en sus propias manos los instrumentos del pacifismo. Por este camino se logrará, en el transcurso de varios años, preparar un cambio radical en la relación de fuerzas. Después de eso se podrá pasar nuevamente de *Mi paz* a *Mi lucha* y llegar hasta *Mi guerra*.

Ese es el plan de Hitler. Surge del conjunto de la situación exterior e interior. El propio Hitler se tomó el trabajo de darle a la humanidad una clave -o, para usar una expresión más precisa, una llave maestra- para penetrar en los secretos de su futura política internacional. Con todo el respeto debido al testimonio de los periodistas tan profundamente conmovidos, preferimos basarnos en las declaraciones del mismo Hitler, apoyadas por un imponente conjunto de pruebas directas e indirectas.

De un mismo hecho, aunque esté claramente determinado, se pueden sacar diferentes conclusiones prácticas. Se pueden dar varias respuestas al problema de la política de Hitler. La intención del presente artículo no es, de ninguna manera, dar algún consejo a quienes deciden el destino de Europa; ellos saben muy bien lo que tienen que hacer. Pero la premisa básica de una política realista, más allá de cuáles sean sus objetivos y métodos, es comprender la situación y las fuerzas que actúan sobre ella.

Tenemos que ver las cosas como son. Hitler no se fue de la Liga de las Naciones impulsado por una nerviosa improvisación sino de conformidad con un plan fríamente calculado. El propio Hitler aseguró la conspiración "nacional" de silencio. Todo su trabajo tiende a un cambio radical en la relación de fuerzas en el plano militar. Precisamente ahora, cuando su trabajo recién iniciado está lejos todavía de haber dado resultados decisivos, Hitler tiene que emplear la mayor cautela respecto a Europa. No asustar a nadie; no irritar a nadie; por el contrario, abrirles los brazos a todos. Hitler está dispuesto a cubrir los muros de las fábricas de productos bélicos con discursos pacifistas y pactos de no agresión. *¡París vaut bien une messe!* [París bien vale una misa.] Si hace falta una explicación clara, simple, no diplomática de la ofensiva pacifista, hela aquí: durante los próximos dos o tres años Hitler tiene que evitar a toda costa una guerra preventiva de parte de sus adversarios. Dentro de estos límites su pacifismo es absolutamente sincero. Pero sólo dentro de estos límites.

Un juicio político sin eje político^{454[1]}

26 de noviembre de 1933

El juicio por el incendio del Reichstag está llegando a su culminación. ¿Qué clase de resolución les dictarán desde arriba a los jueces? El gobierno está en una situación difícil. Si se buscan precedentes históricos, se piensa naturalmente en el caso Dreyfus en Francia y en el juicio Beilis en la Rusia zarista.^{455[2]} Al capitán Dreyfus lograron condenarlo a la Isla del Diablo pese a la falta de evidencia, gracias a que la corte marcial actuó a puertas cerradas. En el juicio Beilis, que fue abierto al público y en el que participó activamente la prensa, los gobernantes no pudieron hacer declarar culpable al dependiente de tienda judío por el asesinato de un niño cristiano. Pero la Corte dio el veredicto de que el asesinato se podría haber cometido con propósitos rituales.

¿Acaso Hitler tendrá que buscar inspiración en el veredicto ya clásico de la justicia de Kiev? Como es imposible sostener el cargo contra los comunistas aprehendidos al azar, la Corte de Leipzig puede decretar que el crimen fue cometido por el Partido Comunista por intermedio de criminales desconocidos. Por supuesto, a Goering le gustaría mucho colgar a Dimitrov. Pero es muy importante para el gobierno que tostó sus castañas al fuego del Reichstag establecer que el incendio fue perpetrado por éstos u otros comunistas. Ese es el objetivo político. Pero precisamente en el aspecto político reside la mayor debilidad del juicio de Leipzig. La acusación no sólo es jurídicamente falsa sino políticamente absurda.

¿Con qué propósito el Partido Comunista le prendió supuestamente fuego al Reichstag? La respuesta oficial es que se trataba de una señal para la insurrección. Como se la usó tanto esta fórmula parece haber adquirido cierto contenido. Pero en realidad está vacía. Una señal es tal sólo si su significado está claro para aquéllos a quienes va destinada. Por ejemplo, durante la Insurrección de Octubre los dirigentes de Petrogrado habían dispuesto de antemano que el crucero *Aurora* abriría el fuego cuando apareciera una linterna roja en la torre de la fortaleza de Pedro y Pablo. Si el Palacio de Invierno no se rendía como consecuencia del tiroteo, la artillería ubicada en la fortaleza de Pedro y Pablo comenzaría a bombardear. La linterna roja era una señal para los artilleros del *Aurora*; el tiroteo del *Aurora* era una señal para los artilleros de la fortaleza. En este caso la señal tenía un sentido técnico específico comprensible para aquellos a quienes estaba destinada.

Por su mismo carácter, es evidente que el método de señalización debe ser lo más simple posible y de fácil realización técnica. Los instrumentos para impartir la señal

^{454[1]} *Un juicio político sin eje político*. *The New Republic* [La Nueva República], 3 de enero de 1934, donde apareció con el título *La Política en el juicio del Reichstag*. Llevaba como introducción la siguiente nota editorial: "Este artículo se escribió antes de que la Suprema Corte alemana diera su veredicto. Trotsky se pregunta si 'buscará inspiración en el veredicto ya clásico de la justicia de Kiev'. Así fue. Igual que a la corte zarista en el caso Beilis, la evidencia y la opinión pública mundial la obligaron a absolver a los principales acusados -condenando sólo al irresponsable van der Lubbe-, pero hizo todo lo posible para mantener la hipótesis de que realmente algunos comunistas desconocidos incendiaron el Reichstag. Y aunque absolvió a Torgler, Dimitrov y sus dos camaradas, no los puso en libertad.

^{455[2]} *Alfred Dreyfus* (1859-1935): oficial judío del Estado Mayor francés juzgado en 1894 por el cargo de vender secretos militares a Alemania. Este caso provocó una protesta social que se extendió con rapidez y dividió políticamente a Francia. Dreyfus fue liberado en 1899 y plenamente reivindicado en 1906. *M.T. Beilis*: judío ruso juzgado en Kiev en 1913 por el cargo de haber asesinado ritualmente a un niño cristiano, Iushchinski. El gobierno zarista armó el juicio para estimular el antisemitismo y lanzar pogromos antijudíos. Luego de una cantidad de manifestaciones de protesta en todo el país, Beilis fue absuelto.

deben estar directamente al alcance de los dirigentes. Prender una linterna roja es una cosa muy diferente de incendiar el Reichstag. ¿Es concebible que alguien pueda haber contado con la posibilidad de incendiar el Reichstag en cualquier momento que fuera necesario, y de que las llamas no se extinguieran inmediatamente, logrando extenderse? Una empresa de este tipo ofrece demasiadas incógnitas para elegirla como simple "señal".

Sin embargo, admitamos -por razones que a nosotros no se nos ocurren y que hasta ahora nadie pensó en explicar- que los dirigentes comunistas decidieron anunciar la hora del ataque por medio de una gigantesca conflagración en el corazón de la capital. De todos modos, para lograr sus objetivos el Estado Mayor central tendría que haber impartido instrucciones a los estados mayores regionales de tomar posesión de las calles, armas en mano, tan pronto como la cúpula del Reichstag estallara en llamas. Muchas personas tendrían que haber estado al tanto desde antes del secreto del incendio. En general, una señal tan colosal como un edificio parlamentario en llamas debería haber estado destinada, no a un puñado de personas -para eso bastaría con un teléfono- sino a miles, si no a decenas y centenares de miles.

¿Por qué, entonces, este aspecto tan importante del caso quedó completamente sumergido en las sombras de la Corte? Desde el momento del incendio, decenas de miles de personas tratan de pasarse de las filas Comunistas a las de los nazis para escapar del terror. Renegados de ese tipo figuraron en el juicio como testigos principales de la acusación. En varios campos de concentración la mayoría de los prisioneros votó a favor de Hitler. Que entre estos "arrepentidos" no se hayan encontrado testigos -no hablamos de cientos o miles sino simplemente de individuos aislados- para revelar ante la Corte el secreto de la señal constituye una evidencia irrefutable de que tal secreto no existía. La conclusión es clara: una señal cuyo sentido nadie conoce no es una señal. Le cúpula en llamas del Reichstag no proclama nada ni llamaba a nada.

¿Pero tal vez no se trató de una señal técnica sino, por así decirlo, de una señal "espiritual"? El acusador diría que el objetivo de los incendiarios era asestar un audaz golpe ofensivo que levantaría el ánimo de las masas y las obligaría a tomar el camino de la insurrección. En otras palabras, el incendio no sería una señal en el verdadero sentido de la palabra sino un acto de terrorismo revolucionario. Esta versión tampoco soporta la menor crítica. Si por lo menos hubiera sido un cuartel nazi o, digamos una prefectura de policía, el incendio hubiera presentado algo parecido a un contenido político, siempre que, por supuesto, lo hubiesen acompañado otras acciones agresivas preparadas de antemano. Pero el incendio de un edificio "neutral" como el Reichstag, abierto a todos los partidos, no podía decirles absolutamente nada a las masas. En realidad, un incendio muy bien podría haberse originado accidentalmente. ¿Cómo y por qué una llamarada roja sobre la cúpula del Reichstag evocaría en las masas una arbitraria asociación con la idea de la insurrección inmediata?

Un partido terrorista, como por ejemplo los social-revolucionarios rusos de la época del zarismo, se preocupa fundamentalmente de que su golpe sea lo más claro y atractivo posible para las masas nacionales. Aun antes del acto terrorista el partido publica manifiestos a través de los cuales pretende concentrar el odio del pueblo en una determinada persona o institución. La propia acción va acompañada por una proclama explicando su sentido revolucionario. En el Berlín de fines de febrero no encontramos ni una sola de estas condiciones necesarias al terrorismo político. En ese entonces los comunistas estaban muy ocupados agitando a favor de las elecciones para el Reichstag, y no sentían el menor interés en que se quemara. Ni en la noche del incendio ni posteriormente apareció en Alemania una sola proclama explicando a las masas el significado de este misterioso acontecimiento. No es de asombrarse entonces de que

nadie, salvo Goering y sus agentes, haya interpretado el incendio como una señal para la insurrección.

Con una ignorancia total de las características del terrorismo político, los acusadores afirman que el Partido Comunista, como lo hacen en general todos los criminales, pretende naturalmente ocultar su participación en el crimen. Es lo mismo que sostener que Heróstrato, que quería inmortalizarse quemando el templo de Efeso, buscaba al mismo tiempo esconder su nombre para escapar a la responsabilidad del incendio. Dado que ninguna organización asume abiertamente la responsabilidad de la obra destructiva, ni explica su significado ni llama a las masas a la acción, no queda más evidencia que la chamuscada sala de sesiones, pero desaparece como tal el acto político. En su celo irracional la acusación separa el juicio político del acto político. Un estado mayor insurreccional no podría dar a las masas del país una señal anónima para la insurrección, así como un gobierno no podría declarar anónimamente la guerra. Un partido revolucionario dispuesto a salir a la calle para proceder al derrocamiento armado del sistema existente no vacilaría en asumir la responsabilidad por unos cuantos escritorios y alfombras quemados, si ello fuera necesario, en el transcurso de la insurrección.

Y naturalmente llegamos a la consideración de quiénes son los acusados de "incendiarios". Son cinco: un holandés desocupado, el presidente de la fracción comunista del Reichstag y tres comunistas búlgaros. La primera pregunta que surge es por qué tenían que ser cuatro extranjeros los encargados de dar la señal para la insurrección de los obreros alemanes. Un testigo de la acusación pretendió explicar este enigma afirmando que el Partido Comunista quería "distraer la atención de sí mismo" poniendo extranjeros al frente. Una vez más nos encontramos con el mismo absurdo: un partido que, con el objetivo de la insurrección, debía querer concentrar la atención de las masas se dedicaba a "distraer la atención de sí mismo". Pero si se buscaba ocultar la participación del partido perpetrando un incendio políticamente anónimo y por lo tanto sin objetivos, ¿cómo y por qué el presidente de la fracción comunista, es decir el representante más destacado y responsable del partido dentro del Reichstag, podía verse involucrado, y además no como dirigente político de un acto terrorista sino directamente como incendiario?

Todavía más asombrosa, si cabe, es la supuesta participación de Dimitrov, un viejo revolucionario que ya en 1910, cuando el autor de estas líneas lo conoció en Sofía, era secretario general de los sindicatos búlgaros. Según su testimonio en la Corte, Dimitrov se estableció en Berlín porque le resultaba más conveniente para atender los problemas búlgaros; precisamente por eso evitó toda conexión con el Partido Comunista Alemán. Ni sus enemigos tienen razones para dudar de su palabra. No es difícil de comprender que un político responsable, que dirige desde Berlín el trabajo de su partido en Bulgaria, no correría el riesgo de ser apresado y deportado por una participación secundaria en los asuntos alemanes. Para Bulgaria Dimitrov era único; para Alemania podía ser uno entre tantos. Pero aun si se deja de lado esta consideración indiscutible, queda en pie la pregunta de por qué el Partido Comunista Alemán no pudo encontrar otro ayudante para van der Lubbe que un miembro del presidium de la Internacional Comunista. Además, tal vez se habría podido explicar la participación de Dimitrov si el objetivo no hubiera sido "distraer la atención del partido" sino por el contrario, demostrar que el incendio era obra de la Internacional Comunista. Como Dimitrov, junto con otros dos búlgaros, fue a Alemania desde Moscú, su participación en el incendio del Reichstag habría servido a la vez para revelar ante todo el mundo la participación de los soviets. Aun suponiendo que alguien haya exigido esa demostración, de ningún modo podían ser los comunistas alemanes o Moscú. ¿Por qué entonces recayó la elección sobre Dimitrov?

¿Y quién lo eligió? Desde el punto de vista de los objetivos políticos del juicio hay que reconocer que fue la peor elección posible.

Los organizadores del juicio contaron con facilidades excepcionales para montar esta representación: una cantidad ilimitada de testigos de la acusación dispuestos a declarar todo lo que se les ordenara, el pánico de los testigos potenciales de la defensa, una total falta de crítica por parte de la prensa, un sometimiento absoluto de la policía, los fiscales, los jueces y hasta los abogados defensores a las órdenes de los gobernantes. Se podría suponer que en esas condiciones quedaba asegurado de antemano el éxito de cualquier veredicto. No obstante, en esta tercera fase "política" en que entró ahora es para Hitler una causa perdida. La clave del enigma es simple: el Partido Comunista Alemán no siguió el camino de la insurrección. No fue derrotado en el campo de batalla, como la Comuna de París en 1871 o el proletariado ruso en 1905; fue incapaz de luchar. Con la excepción de su llamado puramente simbólico a la "huelga general" -un simple trozo de papel impreso al que nadie respondió-, fue siempre un objeto pasivo durante los trágicos acontecimientos que cambiaron la faz de Alemania. Si a alguien todavía le queda alguna duda al respecto, que lea la carta de Maria Reese, la popular diputada comunista al Reichstag, que rompió con su partido precisamente porque se reveló impotente no sólo para asumir la ofensiva sino también para librar una lucha defensiva, porque no pudo prever nada, fue incapaz de preparar nada y no contaba con los recursos ni con los motivos para dar señales revolucionarias a las masas.

Un partido capaz de asumir la defensa habría elegido otros métodos y formas de lucha, pero ninguno habría llevado al incendio del Reichstag. Y si, contra todo sentido político común, un partido revolucionario hubiese decidido prenderle fuego al Reichstag, no habría elegido para esta tarea a un misterioso holandés desocupado con el que era difícil entenderse y al que no se podía poner a cargo de ninguna responsabilidad, ni al dirigente de una fracción parlamentaria, siempre sometido a la consideración de la opinión pública, ni a un miembro del presidium de la Internacional Comunista, que es la personificación de Moscú, ni a dos jóvenes búlgaros que no saben hablar alemán. Finalmente, si un partido comunista hubiera prendido fuego al Reichstag a través de tan fantástico grupo de incendiarios, por lo menos les habría explicado a los trabajadores el significado político del incendio. Ningún testimonio, ninguna "clave", ninguna maldición de Goering, pueden ocultar la insuficiencia política de esta acusación. Que el fiscal, con la estupidez que lo caracteriza en este estúpido juicio, afirme: *fue así*. La lógica ineludible de la política le responde: *¡no pudo haber sido!*

El nacionalismo y la economía^{456[1]}

30 de noviembre de 1933

El fascismo italiano proclamó que el "sagrado egoísmo" nacional es el único factor creativo. El fascismo alemán, después de reducir la historia de la humanidad a la

^{456[1]} *El nacionalismo y la economía*. *Asuntos Exteriores*, abril de 1934. Traducido [al inglés] por John G. Wright, que hizo correcciones estilísticas secundarias para la versión de *Fourth International* [Cuarta Internacional], septiembre de 1945, que es la que utilizamos aquí. *Fourth International* sucedió a *The New International* [La Nueva Internacional] y precedió a *International Socialist Review* [Revista Socialista Internacional]

historia nacional, procedió a reducir la nación a la raza y la raza a la sangre. Además, en los países que políticamente no se elevaron -o mejor dicho no descendieron- al fascismo, cada vez se tiende más, a limitar en los marcos nacionales los problemas económicos. No todos tienen el coraje de levantar abiertamente la bandera de la "autarquía". Pero en todas partes la política es la de segregar lo más herméticamente posible la vida nacional de la economía mundial. Hace sólo veinte años los manuales escolares enseñaban que el factor más poderoso para la producción de riqueza y cultura es la división mundial del trabajo, que tiene sus raíces en las condiciones naturales e históricas de desarrollo de la humanidad. Ahora resulta que el intercambio mundial es la fuente de todas las desgracias y todos los peligros. ¡Volvamos a casa! ¡De vuelta al hogar nacional! No sólo debemos rectificar el error del almirante Perry, que liquidó la "autarquía" de Japón, sino también el error, mucho mayor, de Cristóbal Colón, que tuvo como consecuencia una tan inmoderada extensión de la cultura de la humanidad.

Ahora se contraponen a los falsos valores del siglo XIX, la democracia y el socialismo, el valor perenne de la nación, descubierto por Mussolini y Hitler. Aquí también llegamos a una contradicción irreconciliable con los viejos fundadores y, lo que es peor, con los irrefutables hechos históricos. Sólo la ignorancia viciosa puede poner en aguda oposición a la nación con la democracia liberal.

En realidad, todos los movimientos de liberación de la historia moderna, comenzando, por ejemplo, con la lucha de Holanda por su independencia, fueron de carácter tanto nacional como democrático. El despertar de las naciones oprimidas y desmembradas, su lucha por la unificación interna y por el derrocamiento del yugo extranjero, hubieran sido imposibles sin la lucha por la libertad política. La nación francesa se consolidó en medio de las tormentas y avatares de la revolución democrática de fines del siglo XVIII. Las naciones italiana y alemana surgieron en el siglo XIX de una cantidad de guerras y revoluciones. El poderoso desarrollo de la nación norteamericana, que recibió su bautismo de libertad en la insurrección del siglo XVIII, fue finalmente garantizado por el triunfo del Norte sobre el Sur en la Guerra Civil. Ni Mussolini ni Hitler descubrieron la nación. El patriotismo en el sentido moderno -o más precisamente en el sentido burgués- es un producto del siglo XIX. La conciencia nacional del pueblo francés es tal vez la más conservadora y estable de todas, y hasta hoy se alimenta de las tradiciones democráticas.

Pero el desarrollo económico de la humanidad, que terminó con el particularismo medieval, no se detuvo en las fronteras nacionales. El crecimiento del intercambio mundial fue paralelo a la formación de las economías nacionales. La tendencia de este desarrollo -por lo menos en los países avanzados- se expresó en el traslado del centro de gravedad del mercado interno al externo. El siglo XIX estuvo signado por la fusión del destino de la nación con el de su economía, pero la tendencia básica de nuestro siglo es la creciente contradicción entre la nación y la economía. En Europa esta contradicción se ha vuelto intolerablemente aguda.

El desarrollo del capitalismo alemán fue muy dinámico. A mediados del siglo XIX el pueblo alemán se sentía confinado tras las rejas de varias docenas de patrias feudales. Menos de cuatro décadas después de la creación del Imperio Alemán, la industria alemana se sofocaba dentro de los límites del estado nacional. Una de las causas fundamentales de la [Primera] Guerra Mundial fue la lucha del capital alemán por abarcar mayor terreno. Hitler no peleó como cabo en 1914-1918 para unificar la nación alemana sino en nombre de un programa supranacional, imperialista, que se expresó en la famosa fórmula "¡Organizar Europa!" Unificada bajo la dominación del militarismo alemán, Europa se convertiría en el campo de entrenamiento para una empresa mucho mayor, la organización de todo el planeta.

Pero Alemania no era una excepción. Sólo expresaba de manera más intensa y agresiva la tendencia de todas las economías capitalistas nacionales. El choque entre estas tendencias produjo la guerra. Es cierto que la guerra, como todas las grandiosas conmociones de la historia, sacó a luz distintos problemas y también dio impulso a las revoluciones nacionales en los sectores más atrasados de Europa, la Rusia zarista y Austria-Hungría. Pero éstos no fueron más que los ecos tardíos de una época ya terminada. En su esencia, la guerra fue imperialista. Intentó resolver con métodos fatales y bárbaros un problema planteado por el avance del desarrollo histórico: la organización de la economía en el terreno preparado por la división mundial del trabajo.

Demás está decir que la guerra no le encontró solución al problema. Por el contrario, atomizó todavía más a Europa. Profundizó la dependencia mutua entre Europa y Norteamérica al mismo tiempo que el antagonismo entre ambas. Impulsó el desarrollo independiente de los países coloniales a la vez que agudizó la dependencia de los centros metropolitanos respecto a los mercados coloniales. Como consecuencia de la guerra se agudizaron todas las contradicciones del pasado. Se pudo cerrar los ojos a esta situación durante los primeros años de posguerra, cuando Europa, auxiliada por Norteamérica, se dedicaba a reparar su economía totalmente devastada. Pero la restauración de las fuerzas productivas implicaba, inevitablemente, la revigorización de todos los males que habían llevado a la guerra. La crisis actual, que sintetiza todas las crisis capitalistas del pasado, es fundamentalmente la crisis de la economía *nacional*.

La liga de las Naciones intentó superar el idioma del militarismo y traducir al de los pactos diplomáticos el objetivo que la guerra dejó sin resolver. Después que Ludendorff^{457[2]} fracasó en el intento de "organizar Europa" por medio de la espada, Briand^{458[3]} trató de crear los "estados unidos de Europa" a través de una edulcorada elocuencia diplomática. Pero la interminable serie de conferencias políticas, económicas, financieras, aduaneras y monetarias no sirvió más que para descubrir la bancarrota de las clases dominantes y la impostergable y candente tarea de nuestra época.

Teóricamente, esta tarea se puede plantear como sigue: ¿cómo garantizar la unidad económica de Europa y a la vez preservar la total libertad de desarrollo cultural a los pueblos que la componen? ¿Cómo incluir a la Europa unificada en una economía mundial coordinada? No se llegará a la solución de este problema deificando a la nación sino, por el contrario, liberando completamente a las fuerzas productivas de los frenos que les impone el estado nacional. Pero las clases dominantes de Europa, desmoralizadas por la bancarrota de los métodos militares y diplomáticos, encaran el problema al revés; intentan, por la fuerza, subordinar la economía al superado estado nacional. Se reproduce a gran escala la leyenda del lecho de Procasto. En lugar de dejarle mucho espacio libre a la expansión de la tecnología moderna, los gobernantes hacen pedazos el organismo vivo de la economía.

En un discurso programático que pronunció recientemente, Mussolini saludó la muerte del "liberalismo económico", es decir del reinado de la libre competencia. La idea en sí no es nueva. Hace mucho que la era de los trusts, las corporaciones y los cárteles relegó al olvido la libre competencia. Pero los trusts se reconcilian con los restringidos mercados nacionales menos todavía que las empresas del capitalismo

^{457[2]} *Erich Ludendorff* (1865-1937): fue un general *juncker* que apoyó a Hitler y participó en el *putch* de Kapp de 1920 y en el *putch* del Teatro Beer de 1923.

^{458[3]} *Aristide Briand* (1862-1932): expulsado del Partido Socialista en 1906 por aceptar un cargo en un gabinete capitalista. Fue primer ministro varias veces y representante de su país en la Liga de las Naciones. El 19 de septiembre de 1929, en un almuerzo diplomático al que concurrieron representantes de veintisiete países, llamó a establecer los estados unidos de Europa, oportunidad en que Trotsky escribió un ensayo titulado *El desarme y los estados unidos de Europa* (*Escritos* 1929).

liberal. El monopolio devoró a la competencia en la misma proporción en que la economía mundial se apoderó del mercado nacional. El liberalismo económico quedó fuera de época al mismo tiempo que el nacionalismo económico. Los intentos de salvar la economía inoculándole el virus extraído del cadáver del nacionalismo producen ese veneno sangriento que lleva el nombre de fascismo.

El ascenso histórico de la humanidad está impulsado por la necesidad de obtener la mayor cantidad posible de bienes con la menor inversión posible de fuerza de trabajo. Este fundamento material del avance cultural nos proporciona también el criterio más profundo en base al cual caracterizar los regímenes sociales y los programas políticos. La ley de la productividad del trabajo es tan importante en la esfera de la sociedad humana como la de la gravitación en la esfera de la mecánica. La desaparición de formaciones sociales que crecieron hasta desbordar sus marcos no es más que la manifestación de esta cruel ley, que determinó el triunfo de la esclavitud sobre el canibalismo, de la servidumbre sobre la esclavitud, del trabajo asalariado sobre la servidumbre. La ley de la productividad del trabajo no se abre camino en línea recta sino de manera contradictoria, con esfuerzos y distensiones, saltos y rodeos, remontado en su marcha las barreras geográficas, antropológicas y sociales. De aquí que haya tantas "excepciones" en la historia, que no son más que reflejos específicos de la "regla".

En el siglo XIX la lucha por la mayor productividad del trabajo tomó principalmente la forma de la libre competencia, que mantuvo el equilibrio dinámico de la economía capitalista a través de las fluctuaciones cíclicas. Pero, precisamente a causa de su rol progresivo, la competencia condujo a una monstruosa concentración en los trusts y corporaciones, lo que a su vez implicó la concentración de las contradicciones económicas y sociales. La libre competencia es como una gallina que empolló, no un patito sino un cocodrilo. ¡No hay que asombrarse de que no pueda manejar a su cría!

Al liberalismo económico hace mucho que le llegó la hora final. Sus mohicanos apelan cada vez con menos convicción al libre juego automático de las distintas fuerzas. Hace falta nuevos métodos para adecuar esos gigantescos trusts a las necesidades humanas. Tienen que producirse cambios radicales en la estructura de la sociedad y de la economía. Pero los nuevos métodos chocan con los viejos hábitos y, lo que es infinitamente más importante, con los viejos intereses. La ley de la productividad del trabajo golpea convulsivamente las barreras que ella misma erigió. Este es el núcleo de la grandiosa crisis del moderno sistema capitalista.

Los políticos y teóricos conservadores, tomados de improviso por las tendencias destructivas de la economía nacional e internacional, se inclinan a la conclusión de que la causa principal de los presentes males está en el superdesarrollo de la tecnología. ¡Es difícil imaginar una paradoja más trágica! Un político y financiero francés, Joseph Caillaux,^{459[4]} considera que la salvación está en limitar artificialmente el proceso de mecanización. Es así como los representantes más esclarecidos de la economía liberal, súbitamente, encuentran inspiración en los mismos sentimientos que albergaban esos ignorantes trabajadores de hace cien años que aplastaban los telares mecánicos. Se pone cabeza abajo la tarea progresiva de cómo adaptar las relaciones económicas y sociales a la nueva tecnología, y se plantea cómo restringir y coartar las fuerzas productivas de manera de hacerlas encajar en los viejos límites nacionales y en las caducas relaciones sociales. En ambas orillas del Atlántico se derrocha no poca energía mental para resolver el fantástico problema de cómo hacer para que el cocodrilo vuelva al huevo de

^{459[4]} *Joseph Caillaux* (1863-1944): radical que fue primer ministro de Francia en 1911-1912 y varias veces ministro de finanzas.

gallina. El ultramoderno nacionalismo económico está irrevocablemente condenado por su propio carácter reaccionario; retrasa y disminuye las fuerzas productivas del hombre.

La política de la economía cerrada significa restringir artificialmente aquellas ramas de la industria que pueden fertilizar con éxito la economía y la cultura de otros países. También implica implantar artificialmente industrias que carecen de condiciones favorables para su crecimiento en el territorio nacional. Así, la ficción del autoabastecimiento económico produce un tremendo derroche en ambos sentidos. A esto hay que añadirle la inflación. Durante el siglo XIX, el oro como medida universal de valor se convirtió en el fundamento de todo sistema monetario digno de tal nombre. La ruptura con el estándar oro divide todavía más a la economía mundial que las tarifas aduaneras. La inflación, que en sí misma constituye una expresión del desorden en las relaciones internas y en los lazos económicos entre las naciones, intensifica el desorden y ayuda a transformarlo de funcional en orgánico. Así el sistema monetario "nacional" culmina el siniestro trabajo del nacionalismo económico.

Los más intrépidos representantes de esta escuela se consuelan con la perspectiva de que, al empobrecerse la nación en una economía cerrada, se volverá más "unida" (Hitler) y a medida que decaiga la importancia del mercado mundial disminuirán también las causas de los conflictos externos. Tales esperanzas sólo demuestran que la doctrina de la autarquía es reaccionaria y totalmente utópica. Los criaderos del nacionalismo son también laboratorios de terribles conflictos futuros; como un tigre hambriento, el imperialismo se replegó en su cubil nacional a fin de prepararse para un nuevo salto.

Las teorías actuales del nacionalismo económico, que parecen basarse en las leyes "eternas" de la raza, demuestran hasta qué punto es desesperada la crisis mundial; he aquí un clásico ejemplo de cómo hacer de la necesidad virtud. Mientras tiemblan en los bancos desnudos de alguna pequeña estación olvidada de la mano de Dios, los pasajeros de un tren descarrilado pueden asegurarse estoicamente unos a otros que el confort corrompe el cuerpo y el alma. Pero todos sueñan con una locomotora que los lleve a algún lugar donde puedan estirar sus cuerpos cansados entre sábanas limpias. El interés inmediato del mundo empresario de todos los países es mantenerse, sobrevivir de alguna manera, aunque sea en estado de coma, sobre el duro lecho del mercado nacional. Pero todos estos estoicos involuntarios añoran el poderoso motor de una nueva "coyuntura" mundial, de una nueva fase económica.

¿Llegará? La actual perturbación estructural del sistema económico hace difíciles, si no imposibles, las predicciones. Los antiguos ciclos industriales, como los latidos de un corazón sano, tenían un ritmo estable. Después de la guerra ya no presenciamos más la ordenada secuencia de las fases económicas, los rítmicos latidos del viejo corazón. Además está la economía del llamado capitalismo de estado. Urgidos por incesantes intereses y peligros sociales, los gobiernos irrumpen en el reino económico con medidas de emergencia cuyos resultados, la mayoría de las veces, ni ellos mismos pueden prever. Pero incluso, dejando de lado la posibilidad de una nueva guerra, que durante un lapso prolongado daría un impulso al trabajo elemental de las fuerzas productivas y a los intentos conscientes de control planificado, podemos prever confiados el momento en que de la crisis y la depresión se pasará al resurgimiento. Y ello sucederá aun en el caso de que los síntomas favorables que se advierten en Inglaterra y en alguna medida en Estados Unidos demuestren posteriormente no haber sido más que unas primeras golondrinas que no trajeron la primavera. La obra destructiva de la crisis debe llegar al punto -si es que no lo alcanzó ya- en que la humanidad empobrecida necesite una nueva masa de bienes. Las chimeneas humearán, las ruedas girarán. Y cuando el resurgimiento haya avanzado suficientemente, el mundo empresario se sacudirá su estupor, olvidará

rápidamente las lecciones del pasado y hará a un lado con desprecio a sus autodestructivas teorías junto con sus autores.

Pero se llevará una gran desilusión el que supone que el resurgimiento será tan brillante como profunda la crisis actual. En la niñez, en la madurez y en la ancianidad el corazón late a ritmos diferentes. Durante el ascenso del capitalismo las crisis eran fugaces y la decadencia temporaria de la producción se veía mas que compensada en la etapa siguiente. Ahora no es así. Entramos en una época en que los períodos de resurgimiento económico son breves mientras que los de depresión se hacen cada vez más profundos. Las vacas flacas se devoran a las vacas gordas y luego siguen mugiendo hambrientas.

Por lo tanto, todos los estados capitalistas se volverán más agresivos e impacientes ni bien comience a subir el barómetro económico. La lucha por los mercados externos adquirirá una agudeza sin precedentes. Las piadosas nociones sobre las ventajas de la autarquía serán rápidamente dejadas de lado y los audaces planes en pro de la armonía nacional irán a parar al cesto de los papeles. Esto no sólo se aplica al capitalismo alemán, con su explosiva dinámica, o al tardío y ambicioso capitalismo de Japón, sino también al de Norteamérica, todavía poderoso pese a sus nuevas contradicciones.

Estados Unidos representó el tipo más perfecto de desarrollo capitalista. El relativo equilibrio de su mercado interno, aparentemente inextinguible, le aseguró una decidida preponderancia técnica y económica sobre Europa. Pero su intervención en la Guerra Mundial fue la expresión de que su equilibrio interno en realidad ya estaba perturbado. A su vez, los cambios introducidos por la guerra en la estructura norteamericana hicieron partícipe a todo el mundo de un problema de vida o muerte para el capitalismo norteamericano. Hay amplias evidencias de que esta participación puede asumir formas extremadamente dramáticas.

La ley de la productividad del trabajo es de importancia fundamental para las relaciones entre Norteamérica y Europa y en general para determinar la futura ubicación de Estados Unidos en el mundo. Esa forma superior que dieron los yanquis a la ley de la productividad del trabajo se conoce como producción en cadena, estandarizada o en masa. Parecería haberse encontrado el punto a partir del cual la palanca de Arquímedes puede volver el mundo cabeza abajo. Pero el viejo planeta se rehusa a dejarse dar vuelta. Cada uno se defiende de todos los demás protegiéndose tras un muro de mercancías y una cerca de bayonetas. Europa no compra bienes, no paga las deudas y además se arma. El Japón hambriento se apodera de todo un país con cinco divisiones miserables. La técnica más avanzada del mundo, súbitamente, parece impotente ante los obstáculos que se apoyan en una técnica muy inferior. La ley de la productividad del trabajo parece perder su fuerza.

Pero sólo lo parece. La ley básica de la historia de la humanidad debe inevitablemente tomarse la revancha sobre los fenómenos derivados y secundarios. Tarde o temprano el capitalismo norteamericano se abrirá camino a lo largo y a lo ancho de nuestro planeta. ¿Con qué métodos? Con *todos*. Un alto coeficiente de productividad denota también un alto coeficiente de fuerzas destructivas. ¿Es que estoy predicando la guerra? De ninguna manera. Yo no predico nada. Sólo intento analizar la situación mundial y sacar conclusiones de las leyes de la mecánica económica. No hay nada peor que esa especie de cobardía mental que vuelve la espalda a los hechos y tendencias cuando éstos contradicen los propios ideales y prejuicios.

Sólo en el marco histórico del desarrollo mundial podemos ubicar al fascismo en su verdadero lugar. No contiene nada creativo, nada independiente. Su misión histórica consiste en reducir al absurdo la teoría y la práctica del *impasse* económico.

En su momento el nacionalismo democrático hizo avanzar a la humanidad. Todavía ahora puede jugar un rol progresivo en los países coloniales de Oriente. Pero el decadente nacionalismo fascista, que prepara explosiones volcánicas y grandiosos estallidos a nivel mundial, no significa otra cosa que la ruina. Todas nuestras experiencias de los últimos veinticinco o treinta años parecerán sólo una idílica obertura comparadas con la música infernal que se aproxima. Y esta vez, en el caso de que la humanidad que trabaja y piensa se demuestre incapaz de tomar a tiempo las riendas de sus propias fuerzas productivas y organizarlas correctamente a escala europea y mundial, no será una decadencia económica circunstancial sino la devastación económica total y la destrucción de nuestra cultura.

Contribución a una discusión sobre las concepciones teóricas fundamentales de la Liga Comunista Internacional^{460[1]}

4 de diciembre de 1933

1. Sin ninguna duda la vieja controversia "entre Lenin y Trotsky" sobre las perspectivas de la Revolución Rusa no reviste más que un interés histórico, y de ningún modo los miembros de la Oposición de Izquierda están obligados a tomar partido. No obstante, el que quiera asumir una posición definida tiene que analizar el problema en relación con la situación concreta de la lucha de clases y de los agrupamientos revolucionarios de la Rusia de esa época.

2. De las viejas disputas, que atravesaron varias etapas, los epígonos dedujeron unas cuantas reglas de estrategia revolucionaria y las plantearon haciendo una antítesis entre leninismo y trotskismo. Pero éste ya no es un problema histórico sino del presente y del futuro. El camarada L.P. se declara (por lo menos en principio) de acuerdo con las posiciones estratégicas que los stalinistas llaman "trotskismo", que constituyen en realidad la aplicación del marxismo a las condiciones actuales. Como lo demostró la experiencia, esta solidaridad es mucho más importante que las diferencias de opinión sobre una cuestión superada hace mucho.

3. Sin embargo, cuando el camarada L.P. se refiere en sus tesis a la controversia histórica comete algunos errores. "En realidad -escribe- quienes derrocaron al zarismo fueron de hecho las masas obreras y campesinas." Aquí ve la prueba de que la posición de Lenin era correcta, en contra de la mía. Sin embargo, sobre este punto no había diferencias entre nosotros. Ya en la polémica con Radek,^{461[2]} traté de señalar que toda

^{460[1]} *Contribución a una discusión sobre las concepciones teóricas fundamentales de la Liga Comunista Internacional*. Boletín Internacional, Liga Comunista Internacional, edición en inglés de la Liga Comunista de Norteamérica, N° 2, septiembre de 1934. Una nota editorial identifica el artículo como la respuesta de Trotsky a "las tesis del camarada L.P., que antes estaba cerca de los brandleristas y hoy simpatiza con nuestra organización". El nombre completo de L.P. era Ladislaus Pforzoli.

^{461[2]} *Karl Radek* (1885-1939): perteneció al ala izquierda de las secciones polaca, alemana y suiza de la Segunda Internacional antes de la Primera Guerra Mundial, fue un destacado propagandista de la Comintern en la época de Lenin y hasta 1929, cuando Trotsky fue deportado a Turquía, perteneció a la Oposición de Izquierda rusa. Luego capituló ante Stalin y actuó como abyecto apologista del Kremlin, especialmente de su política exterior. Fue acusado y declarado culpable en la purga de Moscú de 1937. "La polémica con Radek" es el libro de Trotsky *La revolución permanente*.

"gran" revolución, es decir toda verdadera revolución popular, fue y es obra de las masas proletarias (preproletarias) y campesinas (pequeñoburguesas). Esta tesis era la base común de la que partía la polémica. El único problema residía en qué clase tomaría la dirección y en consecuencia también el poder. L.P. admite que el proletariado ruso realmente tomó el poder antes que el de Europa occidental, pero señala que esto no sucedió en la "revolución contra el zarismo sino en la segunda revolución, contra la burguesía". ¿Qué implica esto? Los marxistas rusos dignos de tal nombre entendían por revolución burguesa, sobre todo, la solución de la cuestión agraria. Esta concepción básica, que los diferenciaba de los liberales y de los mencheviques, era común a Lenin y a Trotsky (ver las actas del Cuarto Congreso del partido). Ningún pronóstico podía prever que en febrero las clases poseedoras, entre ellas la nobleza con los príncipes incluidos, sacrificarían (temporariamente) a la monarquía en interés de su autoconservación. El problema de la tierra, es decir el de la revolución democrático-burguesa, ocupó luego de la abdicación de Nicolás II^{462[3]} el lugar predominante, después del de la guerra, en la vida política. Fue precisamente en base a esta revolución que el proletariado llegó al poder.

4. Se sigue entonces que en los países que, pese al atraso, como China e India, están divididos en las clases fundamentales (burguesía, pequeña burguesía, proletariado) no se puede llevar a su conclusión la emancipación nacional y la revolución democrático-burguesa sin la dictadura del proletariado. Precisamente en esto reside la continuidad (permanencia) entre la revolución burguesa y la socialista. En China la revolución atravesó una serie de etapas, en la India su camino no será menos complicado y tortuoso. Por supuesto, tenemos que seguir y analizar cada etapa. Pero el objetivo del *pronóstico estratégico* no es deducir las etapas y episodios concretos sino formular la tendencia básica del proceso revolucionario. Esa tendencia básica está indicada en la formulación de la revolución permanente, que se apoya en tres conceptos:

a) La burguesía nacional, que en las etapas iniciales pretende utilizar la revolución en beneficio propio (Kuomintang, Gandhi)^{463[4]} a medida que se desarrolla el proceso revolucionario invariablemente se pasa al otro lado de la barricada, junto a las clases feudales y los opresores imperialistas.

b) La pequeña burguesía (campesinado) ya no puede jugar un rol dirigente en la revolución burguesa y, en consecuencia, ya no puede tomar el poder. De aquí el rechazo de la consigna de *dictadura democrático-burguesa del proletariado y el campesinado*.

c) Bajo la dictadura del proletariado, la revolución democrático-burguesa se transforma en revolución socialista, y ésta sólo podrá triunfar totalmente como eslabón de la revolución mundial.

La transgresión de estos principios ya fue muy perniciosa en China, India, Japón y otros países.

5. Según el camarada L.P. el hecho de que, en dieciséis años, el campesinado, contrariamente a los viejos temores de Trotsky, no haya logrado derrocar la dictadura del proletariado refuta la teoría de la revolución permanente. También este argumento se pasa de la raya. Tanto antes como después de la Revolución de Octubre, Lenin dijo docenas de veces que sin el rápido apoyo del proletariado mundial el proletariado ruso sería derrocado. Se trataba de evaluar empíricamente factores numerosos y contradictorios, imposibles de prever según un calendario. Que gracias a una serie de circunstancias el poder soviético se haya mantenido durante dieciséis años en un solo

^{462[3]} Nicolás II (1886-1918): de la dinastía Romanov, fue el último zar ruso.

^{463[4]} Mohandas Gandhi (1869-1948): dirigente del movimiento nacionalista que luego se convirtió en el Partido del Congreso de la India. Organizó la oposición de las masas al dominio británico, pero insistió en los métodos pacíficos, no violentos, de resistencia pasiva.

país no constituye una evidencia contra el carácter internacional de la revolución, como tampoco contra el hecho de que la capacidad de resistencia de la dictadura proletaria es menor a medida que el campesinado se hace más numeroso.

6. El camarada L.P. se acerca mucho al argumento de Bujarin,^{464[5]} ya largamente refutado, de que a escala internacional la proporción entre obreros y campesinos no es más favorable que dentro de las fronteras de la Unión Soviética. Esto es escolasticismo. Lo que decide no son las fuerzas estadísticas, sino sociales, no es el promedio de obreros en todo el mundo sino el orden en que cada uno de los países se ve arrastrado a la revolución. Por ejemplo, si en 1923 la dirección de Brandler no hubiera llevado al desastre la revolución alemana, naturalmente la proporción estadística entre proletariado y campesinado a escala mundial no habría cambiado, pero las fuerzas de la revolución proletaria se habrían multiplicado muchas veces. La Alemania soviética habría empujado a Europa a la revolución. La transformación de Europa en una fortaleza socialista habría cambiado, en todo el mundo, la relación de fuerzas. Los países atrasados habrían entrado a la revolución en las condiciones más favorables, las convulsiones contrarrevolucionarias habrían sido infinitamente menos peligrosas.

7. Respecto al problema del *socialismo en un solo país*, el camarada L.P. hace una cantidad de formulaciones ambiguas. Comienza trayendo a colación, sin comentarios, la famosa cita de Lenin de 1915 sobre la posibilidad de "el triunfo del socialismo primero en unos pocos países o incluso en un solo país"^{465[6]} Como ya se sabe, Stalin basó en esta cita toda su teoría. En la literatura de la Oposición de Izquierda se demuestra irrefutablemente que, en éste como en otros casos, Lenin entendía por "triunfo del socialismo" la toma del poder por la clase obrera, es decir, la creación del estado socialista no la construcción de la sociedad socialista. ¿Tiene alguna duda sobre este punto el camarada L.P.? La disipará leyendo cuidadosamente la cita.

8. El camarada L.P. intenta reducir la teoría del socialismo en un solo país a una abstracción vacía. Si no se concretan la intervención extranjera ni la contrarrevolución interna, la tecnología de los soviets seguirá avanzando, el nivel de vida y la cultura de las masas continuarán elevándose a ritmo continuado y el socialismo se realizará. Pero como el mismo camarada L.P. reconoce, esta posibilidad abstracta no existe, dada la extrema aspereza de los antagonismos de clase a escala mundial. En su opinión, el "atraso" de Rusia no tiene nada que ver. Se puede superar el atraso nacional sin superar la agudización de la guerra de clases en todo el mundo.

Pero ése es justamente el problema. Superar el atraso lleva mucho tiempo; mientras tanto, el desarrollo de la lucha de clases mundial no le garantiza a la URSS un respiro ilimitado. Además, la superación del atraso echa cargas terribles sobre las espaldas de las masas trabajadoras. El hecho de que dieciséis años después de la revolución los trabajadores rusos no tengan lo suficiente para comer asusta a los obreros de otros países, frena el desarrollo de la revolución mundial y aumenta el peligro para la URSS.

9. ¿Cómo hay que entender esa "posibilidad" abstracta de construcción del socialismo en un solo país? Si Rusia estuviera sola en el mundo no se hubiera hecho la revolución en 1917. Si no se tiene en cuenta la economía mundial posterior a la Revolución de Octubre no se puede entender por qué Rusia no volvió al capitalismo. Porque dentro de los marcos de la Unión Soviética el capitalismo ya había agotado de lejos todas sus posibilidades. En el terreno de la producción el régimen soviético recién está "alcanzando" a los países capitalistas. La dictadura del proletariado se mantiene en

^{464[5]} *Nicolai Bujarin* (1888-1938): viejo bolchevique y segundo presidente de la Comintern (después de Zinoviev, entre 1926 y 1929) Se unió con Stalin contra la Oposición de Izquierda pero rompieron en 1928 y Bujarin formó la Oposición de Derecha antes de ser expulsado en 1929. Capituló, pero fue acusado y ejecutado después del juicio de Moscú de 1938.

^{465[6]} Ver el artículo de Lenin "Sobre la consigna de los estados unidos de Europa" de agosto de 1915.

Rusia porque la economía mundial, de la que formaba parte el capitalismo ruso, llegó a un callejón sin salida. Pero esa misma razón hace que la dictadura esté amenazada por un peligro mortal (el fascismo).

10. El problema real "no esté en la posibilidad del socialismo en un solo país sino en la unidad internacional de la lucha de clases revolucionarias". En esta fórmula L.P. transforma la unidad internacional en una abstracción similar a aquella a la que redujo antes la construcción del socialismo en un solo país. Si se enseña a los obreros que evitando la intervención militar se garantiza el triunfo total y definitivo del socialismo en la URSS, el problema de la revolución mundial pierde importancia y la política exterior no se ocupa más que de prevenir la intervención. De este modo la burocracia stalinista llevó la Comintern a la ruina y puede hacer lo mismo con el estado soviético. En realidad la teoría del socialismo en un solo país y la unidad internacional del proletariado se excluyen recíprocamente.

11. La burocracia de la URSS no es un factor moral ni tecnológico sino social, es decir de clase. La lucha entre las tendencias socialistas y capitalista se expresó fundamentalmente en la oposición entre los intereses sociales representados por el estado y los intereses personales de los consumidores, los campesinos, los empleados públicos y los propios obreros. Dada esta situación, la superación de los antagonismos de clase implica armonizar los intereses sociales de la producción con el interés personal de los consumidores, pero en la etapa actual del proceso el interés personal sigue siendo el motor fundamental de la economía. ¿Se alcanzó esta armonía? ¡No! El avance del burocratismo refleja el avance de la contradicción entre los intereses privados y los sociales. La burocracia, que representa los intereses "sociales", los identifica en gran medida con los suyos propios. Establece la distinción entre lo social y lo privado de acuerdo a sus intereses privados. Esto aumenta la tensión entre las contradicciones y en consecuencia conduce a un mayor burocratismo. En el fondo de estos procesos está el atraso de la URSS y su aislamiento dentro del entorno capitalista.

12. Los empíricos dicen que durante dieciséis años el poder soviético ha hecho grandes avances, y si sigue así seguramente se completará el socialismo. Nosotros replicamos que, "si sigue así", el proceso inevitablemente llevará a una explosión interna, probablemente con la colaboración del exterior, pero incluso sin ésta. Hablando en general, la intervención militar sólo es peligrosa en la medida en que, primero, se encuentre dentro de la Unión Soviética con una extrema agudización de las contradicciones y, segundo, cree una brecha para la intervención de las mercancías capitalistas baratas. Ambas condiciones demuestran que el problema del socialismo no se resuelve y, dado que no pertenece al dominio de la abstracción sino al de la realidad, no se resolverá sin la revolución internacional.

13. Tomándose de estas consideraciones, algunas personas particularmente astutas sacan la conclusión de que les estamos robando sus "perspectivas" a los obreros rusos. Otras van más lejos y nos acusan de negar la utilidad y necesidad de la construcción socialista en la URSS; para qué construir si de todos modos (!) no se logra nada (¡!) No vale la pena responder a tales absurdos. Si digo que el organismo humano no puede vivir sin respirar aire fresco no niego por eso las ventajas de la nutrición ni la importancia del estómago como órgano digestivo.

14. En cuanto a la URSS y la Comintern, lo que dice el camarada L.P. sobre la dependencia de la Comintern respecto a los intereses de la burocracia soviética es en todo correcto; al contrario de lo que él afirma, la literatura de la Oposición de izquierda lo señaló repetidamente. No obstante, aun en esto el camarada L.P. se permite formulaciones ambiguas, si no errores. Así, dice que la burocracia soviética transfirió artificialmente a la Comintern sus controversias internas. Aun dejando de lado los

métodos criminales de la burocracia (la liquidación de la crítica, el fraude, la traición, las acusaciones fraguadas, la venalidad), sigue en pie el hecho de que las fracciones internas del partido Comunista de la Unión Soviética eran esencialmente de carácter internacional. Esto es especialmente cierto respecto a la Oposición de Izquierda. Es verdad que se desarrolló sobre la base inmediata de los problemas rusos: el ritmo de industrialización y el régimen de funcionamiento del partido. Pero también estos problemas adquirieron inmediatamente importancia internacional. El problema del burocratismo afectó directamente a la Comintern. Entré 1924 y 1925 la lucha se centró totalmente en el problema de la revolución alemana (*Lecciones de Octubre*). En 1926 se agudizó alrededor de los problemas del Comité Anglo-Ruso y del golpe de estado de Pilsudski en Polonia. 1927 estuvo totalmente signado por la revolución china. Durante todo este lapso peleamos las cuestiones de los "partidos obreros y campesinos"^{466[7]} para Oriente, de la Krestintern^{467[8]} (de paso, ¿qué se hizo de ella?), etcétera. 1928 es el año de la lucha por el programa de la Comintern. 1929-1933: ultraizquierdismo en la política económica de la URSS, "tercer período", revolución española, fascismo. La Oposición Comunista de Derecha (KPO) ignoró los problemas más importantes de la estrategia revolucionaria internacional, y desgraciadamente esto se refleja hoy de manera muy negativa en la dirección del SAP.

15. Respecto al *centrismo*, el camarada L.P. comete un error metodológico importante al negarse a reconocer la división, aparentemente "rusa", del campo comunista en izquierda, centrismo y derecha. En su opinión, en Rusia la derecha es liquidacionista. Sin embargo, en la derecha de Occidente el porcentaje de liquidadores no es grande. "El curso tomado por el mejor sector de la KPO, que a través del SAP se acercó mucho a la Oposición de Izquierda [...] habla por sí mismo." Todas estas consideraciones, independientemente de si son o no esencialmente correctas, no niegan sino confirman nuestra clasificación, especialmente la división de los centristas en derecha e izquierda. Para que el SAP se aproximase a las ideas de la Oposición de Izquierda sus dirigentes tuvieron que romper con los brandleristas y sus militantes con el ala izquierda de la socialdemocracia. Sin embargo, ideológicamente, este proceso no ha concluido.

Si el camarada L.P. quiere decir que no todos los brandleristas están perdidos para la revolución, lo admitiremos muy contentos. Para tomar el camino de la revolución (que en las condiciones históricas actuales es el de la nueva internacional) tienen que romper con el centrismo de derecha, especialmente con las peculiaridades y métodos centristas (el desdén por la teoría, la incompreensión de la organización internacional, el no considerar los problemas de estrategia revolucionaria o suplantarlos por cuestiones tácticas, etcétera).

Hay que dejar establecido como regla general que la antipatía hacia el concepto *centrismo* o hacia las ulteriores subdivisiones del centrismo es típica de las tendencias que son centristas ellas mismas o no se han liberado totalmente de su ambigüedad intelectual.

16. El colapso de la socialdemocracia alemana y del Partido Comunista Alemán inició un período de degeneración, fermentación y recristalización de la vanguardia proletaria. Pero en este caso "fermentación" no significa otra cosa que atravesar etapas de desarrollo intermedias o centristas. Depende de la orientación en que se desenvuelva

^{466[7]} Los *partidos obreros y campesinos* biclasistas fue una fórmula utilizada por los stalinistas en la década del 20 para justificar el apoyo al Kuomintang y a otros partidos burgueses de Oriente. Trotsky hace la crítica correspondiente en *La Tercera Internacional después de Lenin* y en *Problemas de la Revolución China*.

^{467[8]} La *Internacional Campesina (Krestintern)*, formada por la Comintern en 1923, fue un experimento que no tuvo mucho éxito. Desapareció silenciosamente, en algún momento en la década del 30.

este movimiento -de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, etcétera- que cada caso sea de degeneración o de recristalización revolucionaria. De aquí la necesidad de diferenciar entre el centrismo de derecha y el de izquierda, etcétera. Por supuesto, estos conceptos no son absolutos. Pero, aunque relativos, resultan indispensables para orientarse de manera marxista, no vulgar y empírica. La política proletaria no puede prescindir de ellos así como el marino no puede prescindir del mapa y el compás.

17. Tomemos dos ejemplos: el Partido Laborista Noruego (NAP) y el Partido Comunista Independiente de Suecia. El NAP está pasando del centrismo al reformismo. Para dar este paso sin explosiones internas Tranmael necesitó una máscara tras la cual ocultarse. La obtuvo ligándose a los partidos socialistas independientes de otros países. Hoy, que se siente firmemente asentado en la montura, está comenzando a darles el puntapié a quienes le sostuvieron los estribos, una experiencia de ningún modo nueva.

Constituye un grave error oportunista de los dirigentes del SAP y el OSP haber firmado junto con Tranmael la resolución de luchar en común por el resurgimiento del movimiento revolucionario (!). Este error es consecuencia de la actitud empírica vulgar hacia el objetivo de nuclear fuerzas y de la falta de caracterización marxista de las tendencias y la orientación del proceso.

El Partido Comunista Independiente de Suecia, por lo que puedo juzgar en base al material sumamente escaso con que cuento, está yendo de la posición de Brandler hacia la izquierda. Está demás decir que todo internacionalista revolucionario debe pelear con todas sus fuerzas para que este proceso lleve a ese partido a acercarse a nosotros y a la actividad en común por los principios de la nueva internacional. Pero es inadmisibles confundir esperanzas con hechos y un mañana *posible* con el día de hoy. El partido sueco votó la misma resolución que Tranmael y se negó a firmar la declaración por la Cuarta Internacional. Aunque en principio están de acuerdo con la necesidad de una nueva internacional, sus dirigentes consideran "prematura" su proclamación. En realidad, tras esta actitud se esconde una vacilación centrista. Hoy no se trata de proclamar la nueva internacional sino su *necesidad* y de formular sus principios básicos ante la clase obrera de todo el mundo.

En estas condiciones, el SAP y el OSP, al firmar con una mano la declaración por la nueva internacional y con la otra la declaración conjunta con Tranmael, Balabanov, Paul Louis^{468[9]} y otros, impiden que haya la claridad necesaria; dan a los vacilantes un nuevo ejemplo de vacilación; retrasan el desarrollo revolucionario del partido sueco y de muchas otras organizaciones. No es posible guiarse sólo por la ambición de juntar a la mayor cantidad posible de gente. Hay que trabajar con mapa y compás políticos. La *cantidad* numerosa sólo tiene que resultar de la *cualidad* de los principios.

18. El camarada L.P. tiene mucha razón cuando insiste en que las secciones de la vieja Oposición de Izquierda tienen que dejar de considerarse solamente como una oposición o como auxiliares de la Oposición rusa. Tienen que actuar como cuadros (como parte de ellos) de los nuevos partidos nacionales y de la nueva internacional. En este sentido el camarada L.P. se diferencia favorablemente de los empíricos que no comprenden el rol de vanguardia de la Oposición de Izquierda porque se dejan llevar por criterios, en última instancia, puramente sindicales (el criterio de los simples números) en vez de por criterios marxistas, que parten del rol decisivo de los principios, la teoría y el método.

^{468[9]} *Angélica Balabanov* (1878-1965): dirigente ruso-italiana del Partido Socialista Italiano antes de la Primera Guerra Mundial. Durante la guerra fue delegada a las conferencias de Zimmerwald y Kienthal y luego secretaria de la Comintern en las primeras épocas de ésta. En 1921 rompió con la Internacional, después de la rebelión de Kronstadt, y entró al grupo Serrati del Partido Socialista Italiano. *Paul Louis* (1872-1948): periodista y autor de libros de historia del movimiento obrero, fue miembro del centrista Partido de Unidad Proletaria (PUP).

19. Es falsa la idea del camarada L.P. de que llevemos un registro de las secciones vivas y muertas de la Comintern. Ya tratamos suficientemente este problema en la discusión. Si en tal o cual país logramos captar la mayoría de la sección nacional, no será a través de la idea de la reforma sino de plantear abiertamente la nueva internacional. Así captó la Tercera Internacional en su momento a la mayoría de la socialdemocracia francesa.

20. Es cierto que en la literatura de la Oposición de Izquierda no se trataron problemas muy importantes derivados de los estudios más modernos de economía y política. Los trabajos de ese carácter presuponen el crecimiento de los cuadros, la asimilación de nuevas fuerzas, una división del trabajo más amplia que incluya la labor teórica.

Por otra parte, hay que aceptar que tanto la tarea teórica de las distintas tendencias como el desarrollo de la política y la economía mundial en la última década no produjeron nada que contradiga los principios programáticos y estratégicos más importantes de la Oposición de Izquierda o su perspectiva revolucionaria. Esta es la mayor garantía del éxito de la futura construcción.

Notas de un periodista^{469[1]}

12 de diciembre de 1933

Koltzov en París

Con sus cables desde París, Koltzov, el corresponsal de *Pravda*, mantiene informados a los obreros rusos sobre la marcha del juicio de Leipzig. He aquí lo que escribe:

"Karwahne, ex trotskista y actual diputado nazi al Reichstag, ocupa el sitio de los testigos. El rol que juega actualmente se corresponde muy bien con su pasado [...] Lo más notable de la deposición de Karwahne es que está enteramente dedicada a la defensa del grupo trotskista de Katz, que luchó, según él, contra el insoportable régimen interno del Partido Comunista Alemán. Un diputado fascista defendiendo las tesis trotskistas en un juicio fascista y en presencia de combatientes comunistas que van a ser condenados a muerte: ¡ésta es la cosecha de las semillas sembradas por las enseñanzas trotskistas!"

Los stalinistas se pasaron y siguen pasándose al nacionalsocialismo de a decenas de miles. Muchos actuaron como testigos en el juicio de Leipzig. Por supuesto, entre los renegados podría haber algún ex miembro de la Oposición de Izquierda. Pero ni el grupo de Ivan Katz ni Karwahne tuvieron nunca la menor conexión con "el trotskismo". Karwahne no sólo renunció a las ideas del Partido Comunista, del cual fue miembro alguna vez, sino también a las ideas semianarquistas del grupo de Ivan Katz. Sin

^{469[1]} *Notas de un periodista. The Militant*, 20 y 27 de enero de 1934. Firmado "Alpha". Dicha versión carecía del último párrafo fechado 20 de enero de 1934, traducido por George Saunders del Bulletin Opozitsi, N° 38-39 de febrero de 1934.

embargo, Koltzov se niega a perdonarle su pasado. Koltzov es inexorable en lo que hace al pasado. ¿Será tal vez porque su propio pasado no es totalmente inmaculado?

No, ésa no es la razón. Koltzov es la consumación del arribista. En la época de la Revolución de Octubre fue el más furioso enemigo de los bolcheviques, durante la Guerra Civil andaba por Ucrania trabajando para los periódicos de Petlura y de otros guardias blancos. Después que el Ejército Rojo echó a los blancos de Ucrania apareció en Moscú. Muy consciente de que no tenía otra alternativa, Koltzov ofreció poner su brillante pluma al servicio de la dictadura proletaria, naturalmente a condición de que se le diera vivienda y una *payok* [tarjeta de racionamiento] privilegiada. El entonces director de *Pravda*, Bujarin, se vio en un aprieto considerable. "Su pluma es muy brillante -dijo- pero su personalidad es horriblemente sucia."

Después del surgimiento de la Oposición de Izquierda, durante mucho tiempo, Koltzov no supo qué camino tomar y trató de asegurarse por ambos lados. Además, por un problema de constitución congénita, ya se había acostumbrado a menear el rabo delante de Sosnovski,^{470[2]} el más destacado e influyente de los periodistas soviéticos. Cuando se envió al exilio a los dirigentes de la Oposición de Izquierda (diciembre de 1927), Koltzov comenzó a echar pestes sobre Sosnovski para purificarse totalmente ante los ojos de los gobernantes.

No le salió del todo barato. En el Teatro Bolshoi de Moscú la esposa de Sosnovski le abofeteó la cara. Los miembros de la Oposición de Izquierda, pero también hasta los más rígidos burócratas, aplaudieron calurosamente el "gesto" de la enérgica revolucionaria; todos, sin excepción, estuvieron de acuerdo en que nunca una cachetada llegó tan expeditiva y apropiadamente a destino.

Después de esta breve información biográfica, confiamos en que no harán falta mayores comentarios sobre los comunicados parisinos de Koltzov respecto al "trotskismo" de Karwahne.

Una calabaza en la oficina del director

Pravda entra en éxtasis al describir cómo un director de una planta productora de instrumentos de precisión se ocupa al mismo tiempo de un jardín, una mantequería, una granja de conejos, etcétera. "Este verano -escribe el periódico-, durante la sequía, los obreros se iban al término de la jornada de trabajo con sus baldes al *sovjoz* [granja estatal] y regaban [...] las plantas para salvarlas de la sequía." Se nos habla aquí de la huerta de una fábrica. ¿Pero qué pasa, en este caso, con la jornada laboral de siete horas? *Pravda*, todavía transportada por el éxtasis, nos informa sobre los resultados del doble trabajo: "las cocinas de la fábrica estarán totalmente provistas de verduras [...] No se destinará ni una mínima parte al uso individual de los obreros." ¡Qué situación tremenda en cuanto a la provisión de alimentos trasluce este patético artículo!

"No solamente, sino también"

En 1920, para salvar el sistema de transporte, el congreso del partido, siguiendo la recomendación de Trotsky, instituyó las llamadas secciones políticas en los servicios ferroviarios. Eran organizaciones del partido especialmente seleccionadas y militarizadas que controlaban los sindicatos del transporte y las organizaciones partidarias locales. Esta medida de emergencia produjo resultados positivos; el transporte mejoró. Pero los obreros adoptaron una actitud hostil hacia estas secciones

^{470[2]} *Lev Semianovich Sosnovski* (1886-1937): destacado periodista soviético, fue, como Rakovski, uno de los primeros partidarios de la Oposición de Izquierda y uno de los últimos en capitular.

políticas que infringían la democracia sindical. A comienzos de 1921 se las removió y se restauró el orden normal.

Hoy las secciones políticas controlan una vez más el transporte, pero ahora con poderes irrestrictos. Zimin, el jefe del directorio político, no se demostró demasiado optimista al describir en un informe público la situación en los ferrocarriles, y especialmente los resultados logrados con la restauración de las secciones políticas. A cada momento denuncia las actividades de los blancos, los enemigos y los saboteadores y no deja de señalar que todo esto ocurrió "ante los propios ojos de los comunistas".

El informante no ofrece ninguna explicación de esta falta de interés por parte de los comunistas. Como lo hace notar Zimin, las reformas administrativas introducidas por las secciones políticas fueron continuamente resistidas. "Hay que remarcar -dice- que el sabotaje es corriente no solamente entre los sectores inferiores sino también dentro del aparato dirigente en las estaciones y en el NKPS [comisariado del pueblo de transporte]" En esta frase casual está impecablemente expresado el espíritu del actual régimen soviético. Durante los primeros años posteriores al cambio los centros de sabotaje eran las oficinas, departamentos y organismos administrativos de toda clase, manejados por los antiguos especialistas. La lucha contra el sabotaje se hacía a través del control desde abajo, de los obreros de base. Hoy esta relación se ha vuelto cabeza abajo: lo que enfurece a Zimin es que el sabotaje tiene lugar no solamente entre los obreros -que es, por así decirlo, lo natural- sino también en los sectores superiores, cuya misión es preservar el régimen. Sin quererlo, el dictador político del transporte definió a la perfección las bases políticas de toda la dictadura stalinista.

Cómo mejorar la calidad

Los redactores de *Pravda* no explican nada, no critican nada, están más allá de todo. Ellos "llaman la atención", "ponen a consideración" y "exigen explicaciones inmediatas". Como está a la orden del día el problema de la calidad de los productos (para ser más precisos, hace años que sucede), *Pravda*, en un tono que no admite oposición, da normas para mejorar el acero, el calicó y el transporte.

¿Y qué pasa con la calidad del propio *Pravda*? Evidentemente no hay nadie que le "llame la atención" y lo "ponga a consideración". Mientras tanto, la calidad de este periódico, que dispone de excepcionales recursos y posibilidades, es bajísima. Se imprime en el peor papel; se distingue entre los periódicos de todo el mundo por su color ceniciento y su textura porosa. La impresión es horrible, la tipografía feroz. Pero lo peor es el propio periódico como tal. En lugar de noticias, una charla incesante. En lugar de artículos políticos, decretos administrativos. Cada columna desborda de loas al "líder genial", al "más grande teórico", etcétera. Y todo esto escrito en el estilo de algún funcionario frustrado al que se puso a cargo de la "ideología" porque no sirve para ninguna otra cosa.

El enemigo de clase

Hacia fines de octubre los ingenieros, técnicos y obreros de la mina Butovka, en la región del Don, hicieron públicos en una carta a Stalin los éxitos alcanzados. "La primera victoria -escriben- no fue fácil; los agentes del enemigo de clase, ocultos tras la blusa del minero, nos hicieron una oposición furiosa y en las tinieblas de las minas llevaban a cabo sus oscuros designios, tratando de descomponer las máquinas, inundar los pozos y obstruir las vetas."

"El enemigo de clase oculto tras la blusa del minero" no es otro que el obrero descontento. El resumen de la carta muestra con trágica elocuencia que no se trata de elementos aislados y desmoralizados sino de una lucha de masas, de una guerra civil en las minas. Si no fue fácil vencer el sabotaje, se debió a que los vencedores no contaban con apoyo de masas. Los autores de la carta no se hacen ilusiones en cuanto a la estabilidad del "triumfo" en tales condiciones. "No vamos a dejar que las cosas queden aquí -escriben-; no podemos hacerlo. Sabemos que el enemigo de clase y los saboteadores no han sido aplastados. Se ocultan esperando el momento oportuno para ejecutar su trabajo destructivo."

Pese a la terminología bizantina que se ven obligados a utilizar, los autores de la carta señalan claramente cómo y por qué el obrero se convirtió en un enemigo de clase. Al enumerar los triunfos la carta admite casualmente que "en lo que hace a la elevación de las condiciones de vida y culturales [...] todavía continuamos retrasados". ¿Qué se esconde detrás de estas palabras? Su inventario de éxitos y triunfos nos responde parcialmente: "El cultivo individual está ampliamente extendido en nuestra mina [...] Nuestros cuadros se han asegurado una provisión de verduras para todo el invierno." El periódico destaca en negrita esta última frase para acentuar la profundidad del éxito. Las huertas individuales implican que después de una dura jornada de trabajo el obrero tiene que cultivar una pequeña parcela de tierra al estilo de un campesino chino; como consecuencia de esta doble tarea los cuadros obreros, es decir la aristocracia de la mina, tiene garantizada la provisión de verduras para todo el invierno.

¡Esa es la realidad, aun contemplada a través del prisma de los laudatorios despachos oficiales!

Purgando al partido

Hizo falta una buena cosecha en Ucrania y que Roosevelt reconociera al gobierno soviético para que la burocracia stalinista consintiera graciosamente en convocar el congreso del partido, después de un intervalo de tres años y medio. El objetivo del congreso no es determinar la política a seguir en las difíciles condiciones actuales sino cantar loas a los líderes por estos éxitos episódicos.

Pero aunque se dieron las condiciones mencionadas, se creyó necesaria una purga previa a la convocatoria del congreso. Se realizó en base a variados criterios. No cabe duda de que se barrió a cierta cantidad de bandidos y enemigos de clase. Con el régimen actual es imposible calcular el porcentaje que quedó en el partido. Pero el objetivo fundamental de la *chistka* [purga] era aterrorizar al partido antes del congreso. Por supuesto, el partido está suficientemente atemorizado sin una purga. ¿Pero quién puede decir? ¿Y si la insatisfacción latente en las masas estalla abiertamente en una discusión previa al congreso?... En consecuencia, la preparación del congreso no fue una discusión sino una purga. Esta vez había que eliminar a cualquiera que hubiera evidenciado la menor inclinación a la discusión interna.

Para poder juzgar a través de *Pravda* la orientación de la *chistka* se necesita por lo menos tres pares de anteojos. Esta gente se acostumbró tanto a mentir que no puede dejar de hacerlo aun en aquellos casos en que una minúscula partícula de verdad redundaría en beneficio suyo. Pero, de todos modos, una cosa está clara: el "trotskismo" no le deja descansar en paz a la burocracia. Ya no se dice que el "trotskismo" está aplastado y enterrado; por el contrario, la tendencia es a exagerar sus fuerzas.

Por todos los artículos y noticias sobre la *chistka* corre el hilo rojo del trotskismo, y en un doble sentido. Por un lado, se moteja de "trotskistas" a los burócratas más comprometidos, cuyas canalladas ya no se pueden ocultar. Por el otro, cae bajo la

categoría de "trotskismo" cualquier crítica al burocratismo. Ambos síntomas se excluyen mutuamente. Pero el aparato stalinista no puede admitir a ninguno de los dos; es necesario cargarle al trotskismo la culpa de los crímenes de los stalinistas más odiados por el pueblo, y también es necesario recordarles a los que tienen tendencia a pensar y a ser críticos, a los que son valientes, que si se dejan llevar por sus inclinaciones se los acusará de trotskistas.

Pravda, al resumir los resultados de la purga, se lamenta de los obstáculos que le oponen al aparato los enemigos del partido. "Es característico -escribe el periódico- que en todas estas actividades jueguen un rol muy activo los trotskistas que no han sido descubiertos. Llegan a las *chistkas* en grupos, desde todas partes, dispuestos a hacer cualquier cosa por salvar a sus compinches para que sigan trabajando. Comúnmente recurren a métodos disimulados. En vez de aparecer abiertamente siembran la semilla de la contrarrevolución haciendo preguntas, acotaciones y dando explicaciones."

Estas palabras tienen el sonido inconfundible de la voz de una burocracia asustada: el enemigo siembra la semilla de la contrarrevolución" con preguntas, acotaciones y explicaciones. ¡Qué tensas deben de estar -o que saturadas de mentiras- las relaciones entre los obreros y los Señores Acusadores si necesitan perseguir con tanta saña las preguntas más ordinarias por temor a que dejen al descubierto la mecánica de la dirección!

Incapaces de aprender

La resolución del decimotercer pleno del comité ejecutivo de la Comintern (a la que nos referimos minuciosamente en otro lugar de esta edición) nos enseña con gran sabiduría, entre otras cosas, que "el poder soviético es la forma estatal de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, la que garantiza el devenir el devenir de la revolución democrático-burguesa en una revolución socialista (China, etcétera)" La dictadura democrática, a diferencia de la socialista, es una dictadura burguesa (o, accedamos, pequeñoburguesa). Una dictadura burguesa no puede "devenir" en proletaria; entre ellas debe realizarse una revolución proletaria. En una ocasión anterior, la Comintern puso todo su empeño para lograr que el Kuomintang "deviniera" en dictadura del proletariado. Como consecuencia de esa política, el proletariado fue totalmente aplastado por el Kuomintang. La Comintern, ni siquiera ahora está dispuesta a cambiar su política a fin de preparar un futuro diferente para el pueblo oriental. La tragedia de Shangai no enseñó nada a los estúpidos del Hotel Lux.

Una conferencia del Bloque de los Cuatro^{471[1]}

30 de diciembre de 1933

^{471[1]} *Una conferencia del Bloque de los Cuatro. Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición). Nº 38-39, febrero de 1934. Esta revista en idioma ruso fue fundada por Trotsky poco después de exiliarse en Turquía en 1929. En 1931 y 1932 se imprimió en Berlín pero los nazis la prohibieron cuando subieron al poder y en 1933 se empezó a publicar en París. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Tom Scott. Aunque los representantes del SAP en esta conferencia de 1933 no plantearon ninguna objeción a sus procedimientos o resoluciones, el SAP pronto se apartó totalmente de la comisión que se había formado para impulsar los pasos siguientes hacia la nueva internacional.

A fines de diciembre se reunió una conferencia preparatoria de las cuatro organizaciones -Liga Comunista Internacional, Partido Socialista Obrero de Alemania, Partido Socialista Revolucionario de Holanda y Partido Socialista Independiente de Holanda- que en agosto del año pasado firmaron una declaración en favor de la Cuarta Internacional.

Los representantes de la Liga Comunista Internacional (bolcheviques leninistas) presentaron la siguiente propuesta, que fue aceptada en lo esencial:

"En la conferencia realizada en París, en agosto, se formó el Bloque de los Cuatro (tres organizaciones nacionales y una internacional) con el objetivo de preparar la unificación de la vanguardia proletaria de todo el mundo en una nueva internacional. La declaración de las cuatro organizaciones dice: 'Los abajo firmantes se comprometen a dirigir todos sus esfuerzos a la formación de esta nueva internacional en el lapso más breve posible, sobre la base firme de los principios teóricos y estratégicos sentados por Marx y Lenin'.

"En la misma declaración, las cuatro organizaciones declararon que iban a establecer *una comisión permanente* y a elaborar los documentos programáticos de la nueva internacional.

"Poco después de la Conferencia de París se hicieron intentos -ya que no nos limitamos a la declaración - de seguir la estrategia de unificar a las organizaciones correspondientes: el SAP y la sección alemana de la Liga Comunista Internacional, el OSP y el RSP en Holanda. En esta etapa no pudimos lograr el fin deseado. Ese hecho no constituye por sí mismo una razón para desalentarse. Si resultó imposible lograr inmediatamente la unificación, es necesario prepararla conscientemente a través de la discusión principista y de los acuerdos prácticos. Por supuesto, sería imperdonable, por no decir criminal, quedarse de brazos cruzados, hostilmente, porque no se pudo alcanzar la unificación total en este momento.

"El establecimiento de una comisión permanente resultó, hasta ahora, bastante irrealizable por las razones ya mencionadas; se concentró la atención, fundamentalmente, en la cuestión de la unificación total. Sin embargo, consideramos que ahora que la perspectiva de unificación total asumió carácter práctico no se puede seguir postergando la formación de la comisión permanente. En esta etapa de nuestro trabajo conjunto la comisión no puede reclamar todavía el rol de centro político dirigente, pero puede y debe garantizar el intercambio constante de información, artículos, etcétera, preparar conferencias como la presente, facilitar el trabajo práctico en común en todos los casos en que sea posible y, finalmente, controlar que la discusión se realice con métodos leales y fraternales.

"En lo que respecta a la elaboración de documentos programáticos, ya se ha hecho el trabajo preparatorio esencial. Además de la Declaración de los Cuatro, a la que consideramos un documento de la mayor importancia política, tenemos en este momento:

"a) Un proyecto dedicado a las razones económicas y sociales de la catástrofe del reformismo (presentado por un miembro del SAP).

"b) Un estudio sobre la evolución del capitalismo norteamericano (del organismo dirigente de la Liga Comunista de Norteamérica).

"c) 'La Cuarta Internacional y la URSS' (de la sección rusa de los bolcheviques leninistas).

"d) 'La guerra y la Cuarta Internacional' (estudio realizado por el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional).

"e) Una serie de trabajos dedicados a distintos problemas revolucionarios ('Fascismo y democracia' de la sección italiana de la Liga Comunista Internacional, 'La situación en Bélgica' de la sección belga de la Liga Comunista Internacional, etcétera).

"f) El proyecto del programa de unificación del OSP y el RSP. Aunque este documento no logró su objetivo práctico conserva toda su importancia, ya que señala el camino del futuro.

"Aunque la elaboración de los documentos programáticos de la futura internacional es más lenta de lo que sugerimos y deseábamos al principio, sigue adelante sin interrupción. De todos modos, podemos afirmar, con toda confianza, que la tarea programático-táctica que estamos realizando es el principal trabajo preparatorio de la unificación internacional del proletariado. Todo lo que produjeron la Segunda y la Tercera Internacional en este período son documentos de autojustificación burocrática, carentes de todo valor teórico o revolucionario.

"Consideramos que hay que organizar mejor el futuro trabajo sobre los documentos programáticos. Es necesario comenzar a publicar un boletín de las cuatro organizaciones dedicado a la información y a la discusión. Este boletín debe preparar el terreno para una, futura publicación teórica.

"Le atribuimos gran importancia a la iniciativa demostrada por el OSP a través de su organización juvenil en cuanto a convocar una conferencia internacional de la juventud los hechos demuestran que la juventud trabajadora de los distintos países simpatiza mucho más con la idea de la Cuarta Internacional que los partidos oficiales a los que esas juventudes adhieren. No hace falta aclarar que esta circunstancia ya implica en sí misma una importante promesa de futuros éxitos. Uno de los objetivos más importantes del Bloque de los Cuatro, y en particular de esta conferencia, debe ser ayudar a nuestras organizaciones juveniles a convocar la mayor cantidad posible de reuniones internacionales amplias, que constituirán una etapa importante en el establecimiento de una nueva internacional juvenil.

"Estas son las tareas que nosotros, por nuestra parte, planteamos a esta conferencia.

"Representantes de la Liga Comunista Internacional (bolcheviques leninistas)".

Anatole Vasilievich Lunacharski⁴⁷²[1]

1º de enero de 1934

Durante la última década los acontecimientos políticos nos apartaron y ubicaron en campos diferentes, de modo que sólo supe de la suerte de Lunacharski a través de los periódicos. Pero hubo una época en que estuvimos ligados por estrechos lazos políticos y nuestras relaciones personales, aunque no muy íntimas, eran muy fraternales.

⁴⁷²[1] *Anatole Vasilievich Lunacharski. Biulleten Opozitsi*, N° 38-39, febrero de 1934. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George C. Myland. *Lunacharski* (1875-1933): se afilió a la socialdemocracia rusa en 1898 y quedó con los bolcheviques después de la ruptura de 1903. Muy activo durante la Revolución de Octubre, fue el primer comisario del pueblo de educación (hasta 1929).

Lunacharski era cuatro o cinco años menor que Lenin y me llevaba más o menos esa edad. Aunque en sí misma no muy grande, esa diferencia hacía que perteneciéramos a generaciones revolucionarias diferentes. Cuando comenzó su vida política siendo estudiante secundario en Kiev, Lunacharski todavía pudo ser influido por los últimos ecos de la lucha terrorista de *Narodnaia Volia*^{473[2]} [Voluntad del Pueblo] contra el zarismo. Ya para mis contemporáneos "Voluntad del Pueblo" no era más que una leyenda.

Desde sus años de estudiante, Lunacharski, asombraba a todos por su multifacético talento. Por supuesto escribía poesía, captaba fácilmente las ideas filosóficas, se desenvolvía con excelente estilo en las reuniones estudiantiles, era un orador desusadamente bueno y a su paleta literaria no le faltaba color. A los veintiún años era capaz de dar conferencias sobre Nietzsche, discutir el imperativo categórico, defender la teoría del valor de Marx y comparar a Sófocles con Shakespeare. Sus dotes excepcionales se combinaban orgánicamente con el excesivo diletantismo de la intelectualidad aristocrática, cuya expresión periodística más brillante fue Alexander Herzen.^{474[3]}

Lunacharski estuvo ligado con la revolución y el socialismo durante cuarenta años, es decir durante toda su vida consciente. Sufrió la prisión y el exilio sin dejar de ser un inmovible marxista. Durante esos largos años miles y miles de sus ex camaradas de armas en los mismos círculos de la intelectualidad aristocrática y burguesa se pasaron al nacionalismo ucraniano, al liberalismo burgués y a la reacción monárquica. En él se hicieron carne y sangre las ideas de la revolución, no fueron un entusiasmo juvenil. Esto es lo primero que hay que decir ante su tumba recién cavada.

Sin embargo, sería incorrecto presentar a Lunacharski como un hombre de firme voluntad y serio temperamento, como un luchador que nunca se distrajo de su lucha. No. Su firmeza era muy elástica -a algunos de nosotros su elasticidad nos parecía excesiva-. El diletantismo formaba parte no sólo de su intelecto sino también de su carácter. Como orador y escritor, muy a menudo se olvidaba del tema que trataba. Frecuentemente las imágenes literarias lo alejaban del desarrollo básico de su razonamiento. También como político oscilaba entre la derecha y la izquierda. Era demasiado receptivo como para dejar de sentirse atraído por el juego con cualquier novedad política o filosófica.

Indudablemente, esta diletante generosidad de su naturaleza debilitaba su sentido crítico. Sus discursos a menudo eran improvisaciones y como es inevitable en tales circunstancias, no estaban desprovistos de excesos ni banalidades. Escribía o dictaba con extraordinaria fluidez y muy raramente corregía sus manuscritos. Su concentración intelectual, su capacidad de autocrítica, eran demasiado débiles para permitirle crear las obras de valor más duradero e indiscutible para las que lo predisponían su talento y sus conocimientos.

Pero por más que divagara, Lunacharski siempre volvía a su pensamiento básico, no sólo en sus artículos y discursos sino también en toda su actividad política. Sus variadas y a veces inesperadas fluctuaciones tenían un límite; nunca dejaba la revolución y el socialismo.

Ya en 1904, alrededor de un año después de la división de la socialdemocracia rusa en las fracciones bolchevique y menchevique, Lunacharski, que había llegado al

^{473[2]} *Narodnaia Volia* (Voluntad del Pueblo) era el partido de los *narodnikis* (populistas) rusos, formado por intelectuales que pretendían liberar al campesinado con concepciones anarquistas y métodos terroristas. Después del asesinato del zar Alejandro II en 1881, la organización fue aplastada por el gobierno zarista.

^{474[3]} *Alexander Herzen* (1812-1870): uno de los fundadores del movimiento *narodnik* (populista) y el padre del liberalismo ruso. Agitó contra el zarismo y por la liberación del campesinado a través de su periódico revolucionario *Kolokol* (La Campana), que publicó desde su exilio en Europa.

movimiento de los emigrados directamente desde el exilio penal en Rusia, adhirió a los bolcheviques. Lenin, que recién había roto con sus maestros (Plejanov, Axelrod, Zasulich) y con sus más estrechos colaboradores (Martov, Potresov) estaba muy solo en esos días.^{475[4]} Necesitaba imperiosamente un colaborador para el trabajo de propaganda, tarea para la que Lenin no tenía inclinación y en la que no le gustaba desperdiciar su capacidad. Lunacharski cayó como un enviado del cielo. Ni bien bajó del tren se arrojó a la bulliciosa vida de la emigración rusa en Suiza, Francia y toda Europa. Daba conferencias, discutía, polemizaba en la prensa, dirigía círculos de estudio, gastaba bromas, cantaba desafinadamente y cautivó a viejos y jóvenes con su variada educación y su amable ligereza en las relaciones personales.

Un rasgo importante del carácter de este hombre era su complaciente bondad. Las pequeñas vanidades le eran extrañas, pero a la vez era incapaz de defender, tanto frente a los amigos como a los enemigos, lo que él consideraba verdadero. A lo largo de su vida cayó frecuentemente bajo la influencia de gente menos instruida y capacitada que él pero más firme. Bogdanov, su más antiguo amigo, fue quien lo acercó al bolchevismo. El joven profesor, científico, doctor, filósofo y economista Bogdanov^{476[5]} (cuyo verdadero nombre era Malinovski) le aseguró de antemano a Lenin que su amigo menor Lunacharski ni bien llegara, seguiría su ejemplo, y adheriría a los bolcheviques. La predicción se confirmó plenamente. Pero después de la derrota de la Revolución de 1905 el mismo Bogdanov alejó a Lunacharski de los bolcheviques y lo arrastró a un pequeño grupo de superintransigentes que combinaban el sectario "rechazo a reconocer" el triunfo de la contrarrevolución con la prédica abstracta de una "cultura proletaria" preparada con métodos de laboratorio.

En los oscuros años de la reacción (1908-1912), cuando en amplios círculos de la intelectualidad se difundió una epidemia mística, Lunacharski, junto con Gorki,^{477[6]} al que lo ligaba una estrecha amistad, pagó su tributo al misticismo. Aunque no rompió con el marxismo, comenzó a plantearse el ideal socialista como una forma nueva de religión, y se dedicó seriamente a la búsqueda de un nuevo ritual. El sarcástico Plejanov lo llamaba "el bienaventurado Anatole". El sobrenombre le duró mucho tiempo. Lenin fustigó no menos despiadadamente al que había sido y volvería a ser su colaborador. Aunque gradualmente se fue aplacando, su enemistad duró hasta 1917, cuando Lunacharski, con resistencia y con una fuerte presión externa, esta vez de mi parte, adhirió nuevamente al bolchevismo. Entró en una etapa de incansable trabajo agitativo que fue su momento político culminante. Tampoco se abstuvo entonces de los saltos impresionistas. Así, casi rompe con el partido en el momento más crítico, en noviembre de 1917, cuando llegaron rumores a Moscú de que la artillería bolchevique había destruido la iglesia de San Basilio. ¡Un aficionado al arte no podía olvidar tal vandalismo! Por suerte, como sabemos, Lunacharski era de buen carácter y agradable, y además a la iglesia de San Basilio no le pasó nada durante la insurrección de Moscú.

^{475[4]} Jorge Plejanov (1856-1918), Paul Axelrod (18505-1925), Vera Zasulich (1849-1918), Iulius Martov (1872-1923) y Alexander Potresov (1869-1934): compartieron con Lenin la dirección de la socialdemocracia rusa hasta 1903, cuando tuvo lugar una lucha fraccional sobre el programa y los métodos partidarios. Lenin pasó a ser al dirigente de la fracción bolchevique y ellos de la menchevique.

^{476[5]} A. Bogdanov (seudónimo de Alexander Malinovski) (1873-1928) se hizo bolchevique en 1903, después del Segundo Congreso En 1908 dirigió movimiento *otzovista*, que sostenía que el partido, en ese período de reacción, tenía que trabajar estrictamente a través de organizaciones ilegales. En 1909 fue expulsado del Partido Bolchevique. Creó su propio sistema filosófico, el empirio-monismo, variante de la filosofía idealista subjetiva de Mach que Lenin criticó severamente en *Materialismo y empirio-criticismo* Después de la Revolución de Octubre organizó y dirigió *Prolecult*, una escuela de artistas que intentaban crear una cultura proletaria.

^{477[6]} Máximo Gorki (1868-1936): el escritor ruso, fue simpatizante de los bolcheviques. En 1917 se opuso a la Revolución de Octubre pero después la apoyó críticamente. En la década del 30 dejó de hacer críticas públicas al régimen soviético.

Como comisario del pueblo de educación Lunacharski era irremplazable en las relaciones con los viejos círculos universitarios y pedagógicos en general, convencidos de que de los "ignorantes usurpadores" no se podía esperar otra cosa que la liquidación total de la ciencia y el arte. Sin esfuerzo y con entusiasmo le demostró a este medio tan cerrado que los bolcheviques, además de respetar la cultura, no eran enemigos de ella. Más de un druida académico tuvo que quedarse con la boca abierta ante este vándalo que leía sin dificultad media docena de lenguas modernas y dos clásicas y, al pasar, desplegaba inesperadamente tan formidable erudición que alcanzaba de lejos como para diez profesores. A Lunacharski le corresponde gran parte del mérito por la reconciliación de la intelectualidad patentada y diplomada con el poder soviético. Pero en lo que hace al esfuerzo real de organizar el sistema educativo, demostró ser desesperadamente incapaz. Después de los primeros intentos fallidos, en los que se combinaron la fantasía diletante con la incapacidad administrativa, el propio Lunacharski dejó de pretender la dirección práctica. El Comité Central le proporcionó ayudantes que, ocultos tras la autoridad personal del comisario del pueblo, tomaron firmemente las riendas en sus manos.

Así, Lunacharski, tuvo más tiempo libre para dedicarse al arte. El ministro de la revolución, además de comprender y apreciar el teatro, era un prolífico dramaturgo. En sus obras se despliega toda la variedad de sus conocimientos e intereses, su sorprendente facilidad para penetrar en la historia y la cultura de los distintos pueblos y épocas y, finalmente, una desusada capacidad para combinar la invención y lo que esta tomado de otros. Pero nada más que eso. No llevan el sello del auténtico genio artístico.

En 1923 publicó un pequeño volumen titulado *Silhouettes* (Siluetas) dedicado a la caracterización de los dirigentes de la revolución. El libro apareció en un momento muy inoportuno; basta con decir que ni siquiera se mencionaba en él el nombre de Stalin. Al año siguiente *Silhouettes* fue retirado de la circulación y el propio Lunacharski sintió que estaba medio en desgracia. Pero tampoco entonces lo abandonó ese afortunado rasgo suyo, la complacencia. Se reconcilió rápidamente con la nueva composición del personal directivo o, de todos modos, se subordinó totalmente a los nuevos amos de la situación. Sin embargo, hasta último momento siguió siendo una figura extraña en sus filas. Lunacharski conocía demasiado bien el pasado de la revolución y del partido, perseguía intereses muy distintos, era en última instancia, demasiado culto como para no estar fuera de lugar entre los burócratas. Removido de su cargo como comisario del pueblo, en el que cumplió plenamente su misión histórica, Lunacharski quedó prácticamente sin responsabilidades hasta su designación como embajador en España. Pero no logró ocupar su nuevo puesto; la muerte lo sorprendió en Menton. Ni sus amigos ni sus adversarios honestos pueden negar el respeto que merece su memoria.

Problemas fundamentales del ILP^{478[1]}

5 de enero de 1934

^{478[1]} *Problemas fundamentales del ILP. The Militant*, 27 de enero de 1934, donde apareció con el título Por la Cuarta Internacional: carta a un militante del Partido Laborista Independiente.

Se me informó que el ILP se debilitó considerablemente este último periodo. Se dice que se redujo a cuatro mil militantes. Es posible, incluso muy probable, que este informe sea exagerado. Pero la tendencia general no me parece improbable. Diré más; a la dirección del ILP le cabe una considerable responsabilidad por el debilitamiento de una organización ante la que se abrían todas las posibilidades y -quiero pensarlo así- que todavía cuenta con amplias perspectivas.

Si un obrero recién llegado a la política busca una organización *de masas*, sin distinguir todavía entre los distintos programas y tácticas, entrará al Partido Laborista. El obrero desilusionado del reformismo y exasperado por las traiciones de los dirigentes políticos y sindicales intentó más de una vez -y en alguna medida todavía lo hace- entrar al Partido Comunista, detrás del cual ve la imagen de la Unión Soviética. ¿Pero dónde está el obrero que va a entrar al ILP? ¿Y cuáles son las motivaciones políticas precisas que lo impulsarán a dar este paso?

Me parece que los dirigentes del ILP todavía no respondieron claramente esta pregunta fundamental. Las masas trabajadoras no se interesan en los matices y detalles sino en los grandes acontecimientos, en las consignas precisas, en los programas claros. ¿Qué pasa con el programa del ILP? No mucho. Lo digo con pena. Pero hay que decirlo. Suprimir o embellecer los hechos sería hacerle un magro servicio a su partido.

El ILP rompió con el Partido Laborista. Fue correcto. Si el ILP quería convertirse en la palanca revolucionaria, era imposible dejar esta palanca en manos de los arribistas totalmente oportunistas y burgueses. *El primer requisito para el éxito de un partido revolucionario es su total e incondicional independencia política y organizativa.*

Pero a la vez que se rompía con el Partido Laborista había que volverse inmediatamente hacia él. Por supuesto, no para festejar a sus dirigentes, ni para rendirles agrídulces cumplidos, ni siquiera para evitar sus actos criminales. Sólo los centristas amorfos que se creen revolucionarios buscan el camino hacia las masas *adecuándose* a los dirigentes, festejándolos y asegurándoles a cada momento su amistad y lealtad. Esta política conduce al pantano del oportunismo. No hay que buscar el camino hacia las masas reformistas ganándose el favor de sus dirigentes sino contra los dirigentes oportunistas, ya que éstos no representan a las masas sino a su retaguardia, a sus instintos serviles y, finalmente, a su confusión. Pero las masas tienen otras características progresivas, revolucionarias, que pugnan por expresarse políticamente. La lucha por los programas, los partidos, las consignas y los dirigentes opone claramente el futuro de las masas a su pasado. Las masas trabajadoras, instintivamente, están siempre "a favor de la unidad". Pero junto al instinto de clase está el conocimiento político. La dura experiencia les enseña a los trabajadores que la ruptura con el reformismo es el requisito básico para alcanzar la verdadera unidad, que se logra solamente en *la acción revolucionaria*. La experiencia política enseña tanto mejor y más rápido cuanto más firme, lógica, convincente y claramente interpreta el partido revolucionario la experiencia de las masas.

El método leninista del frente único y la confraternización política con los reformistas se excluyen recíprocamente. Los acuerdos *circunstanciales de lucha práctica* con las organizaciones de masas, aun con las encabezadas por los peores reformistas, son inevitables y obligatorios para un partido revolucionario. Las alianzas políticas duraderas con los dirigentes reformistas, sin programa definido, sin obligaciones concretas, sin la participación de las propias masas en las acciones militantes, constituyen la peor forma del oportunismo. El Comité Anglo-Ruso quedará para siempre como ejemplo clásico de esas alianzas desmoralizantes.

Uno de los puentes más importantes para llegar a las masas son los sindicatos, donde se puede y se debe trabajar sin adaptarse en lo más mínimo a los dirigentes; por el

contrario, hay que luchar irreconciliablemente contra ellos, abierta u ocultamente según las circunstancias. Pero además de los sindicatos hay numerosas vías de participación en la vida cotidiana de las masas: la fábrica, la calle, las organizaciones deportivas, hasta la iglesia y el bar, siempre con la condición de prestar la mayor atención a lo que las masas sienten y piensan, a cómo reaccionan ante los acontecimientos, a qué esperan, a cómo y por qué se dejan engañar por los dirigentes reformistas. El partido revolucionario, al observar constante y muy reflexivamente a las masas, no debe sin embargo adaptarse pasivamente a ellas (*chvostism*) [seguidismo]; por el contrario, debe oponer sus juicios a sus prejuicios.

Sería particularmente erróneo ignorar o minimizar la importancia del trabajo parlamentario. Por supuesto, el parlamento no puede transformar el capitalismo en socialismo ni mejorar la situación del proletariado en la putrefacta sociedad capitalista. Pero, especialmente en Inglaterra, la tarea revolucionaria en el parlamento y ligada con éste puede ser de gran ayuda para entrenar y educar a las masas. Un discurso valiente de McGovern^{479[2]} refrescó y animó a los obreros, decepcionados o estupidizados por los píos, hipócritas y retóricos discursos de Lansbury, Henderson^{480[3]} y otros caballeros lacayos de "la oposición a Su Majestad".

Desgraciadamente, al transformarse en un partido independiente, el ILP no se volvió hacia los sindicatos ni hacia el Partido Laborista, ni hacia las masas, sino hacia el Partido Comunista, que durante muchos años demostró de manera concluyente su torpeza burocrática y su absoluta incapacidad para acercarse a la clase. Dado que ni siquiera la catástrofe alemana le enseñó algo a esta gente, las puertas de la Comintern tendrían que ostentar la misma inscripción que la entrada al infierno: *Lasciatte ogni speranza*.

El ILP todavía no se había liberado ni de lejos de los defectos del ala izquierda del Partido Laborista (ambigüedad teórica, falta de un programa claro, de métodos revolucionarios, de una fuerte organización), cuando se apresuró a asumir la responsabilidad de las incurables fallas de la Comintern. Es evidente que en esta situación no se unirán al ILP nuevos obreros revolucionarios; más aun, muchos de sus antiguos miembros, perdida la paciencia, lo abandonarán. Si los semirreformistas, los radicales pequeñoburgueses y los pacifistas abandonan el ILP, no podemos hacer otra cosa que desearles un feliz viaje. Pero es una cosa muy distinta cuando son los obreros descontentos los que rompen con el partido.

Las causas del debilitamiento del ILP surgen con especial claridad y precisión cuando se encara el problema desde una perspectiva internacional, de tan decisiva importancia en nuestra época. Luego de romper con la Segunda internacional el ILP se acercó a la Tercera, pero no se unió a ésta. Está simplemente colgando en el aire. Mientras tanto, todo obrero reflexivo quiere pertenecer a un partido que sustente una posición internacional definida; en la unión inquebrantable con los camaradas de otros países ve confirmarse lo correcto de su propia posición. Es cierto que el ILP entra al

^{479[2]} *John McGovern* (1888-1968): entre 1930 y 1959 fue miembro en la Cámara de los Comunes; a principios de la década del 30 participo, como dirigente del ILP en las masiva manifestaciones de protesta contra el desempleo en Gran Bretaña, cuyas reivindicaciones planteó en la Cámara de los Comunes, donde lo suspendieron varias veces. También dirigió una marcha del hambre desde Glasgow a Edimburgo y Londres. Cuando era inminente la Segunda Guerra Mundial llegó a la conclusión de que el enemigo de la clase obrera no era la clase dominante británica sino la Alemania nazi. En 1947 rompió con el ILP para irse al Partido laborista, luego se hizo dirigente del movimiento religioso Rearme Moral y finalmente apoyó al Partido Conservador.

^{480[3]} *George Lansbury* (1859-1940): dirigente del Partido Laborista británico y de 1912 a 1922 director de *The Daily Herald*. *Arthur Henderson* (1863-1935): social-patriota durante la Primera Guerra Mundial, fue secretario del Partido Laborista británico y presidente de la Segunda Internacional de 1923 a 1924 y de 1925 a 1929.

llamado Buró de Londres.^{481[4]} Pero la característica fundamental de este Buró consiste, desgraciadamente, en la falta de toda posición. Bastaría con decir que el Partido Laborista Noruego, que bajo la dirección del traidor oportunista Tranmael marcha cada vez más abiertamente hacia la socialdemocracia, pertenece a este Buró. Tranmael y Cía. necesitan la alianza circunstancial con el ILP y otras organizaciones de izquierda para tranquilizar a su propio sector izquierdista y allanarse gradualmente el camino hacia la Segunda internacional. Ahora Tranmael se está acercando a su meta.

Por Otra parte, el Partido Socialista Obrero de Alemania (SAP) y el Partido Socialista Independiente de Holanda (OSP) también pertenecen al Buró de Londres. Ambas organizaciones apoyan la perspectiva de la Cuarta Internacional. Su adhesión al Buró refleja solamente su pasado. Nosotros, la Liga Comunista Internacional (Oposición de izquierda), consideramos un gran error de nuestros aliados, el SAP y el OSP, que no hayan roto todavía, abierta y resueltamente, con Tranmael y con el Buró de Londres de conjunto. Sin embargo, no nos caben dudas de que se acerca el momento de esa ruptura.

¿Cuál es la posición del ILP? El solo hecho de entrar al Buró de Londres lo convierte en un aliado de Tranmael, es decir, fundamentalmente de la Segunda Internacional. A través del SAP y el OSP se convierte en una especie de aliado o semialiado de la Cuarta Internacional. Y esto no es todo. Fuera del Buró de Londres el ILP se encuentra temporariamente aliado con el Partido Comunista británico, es decir con la Tercera Internacional. ¿No son demasiadas internacionales para un solo partido? ¿Puede el trabajador inglés sacar algo en limpio de esta confusión?

En la Conferencia de París los delegados del ILP dijeron que no perdían la esperanza de atraer a la Comintern para que participe en la construcción de una amplia internacional revolucionaria. Desde entonces transcurrió casi medio año. ¿Es posible que todavía no haya respuesta? ¿Cuánto tiempo necesitan los camaradas dirigentes del ILP para comprender que *la Comintern es incapaz de avanzar un solo paso*, que está completamente osificada, que como partido revolucionario está muerta? Si el ILP quiere seguir creyendo en milagros, es decir vivir depositando esperanzas en la Comintern, o continuar al margen de las principales corrientes históricas, sus propios militantes dejaran de confiar en él.

El mismo destino le aguarda al Partido Comunista Independiente de Suecia. Por temor a cometer un error se abstiene de tomar cualquier decisión, sin comprender que ése es precisamente el mayor de los errores. No pocos políticos creen que lo más inteligente es ser ambiguo y esperar que los problemas se resuelvan solos. "No se apuren con la Cuarta Internacional, éste no es el momento", nos dicen. *No se trata de "proclamar" burocráticamente la nueva internacional sino de luchar incansablemente por su preparación y construcción.* "No apurarse" significa en la práctica perder tiempo. "Tal vez no haga falta la nueva internacional, tal vez suceda un milagro, tal vez..." Esta política, que a algunos les parece la más realista, constituye la *peor especie de utopismo*, impregnada de pasividad, ignorancia y creencia en milagros. Si el Partido Comunista Independiente de Suecia no se saca de encima sus supersticiones seudorealistas se debilitará, se diluirá y finalmente quedará dividido entre las tres internacionales.

"Pero las masas -objetan algunos seudorealistas- temen tanto a una nueva internacional como a una nueva ruptura." Esto es absolutamente natural. El temor de las masas a una nueva internacional y a nuevos partidos es un reflejo (*uno* de los reflejos)

^{481[4]} El *Buró de Londres* o de Londres-Amsterdam se llamaba originalmente Comunidad Internacional del Trabajo (IAG), y a partir de 1935 se lo conoció también como Buró Internacional por la Unidad Socialista Revolucionaria. Se fundó en Berlín en mayo de 1932 por iniciativa del Partido Laborista Noruego y el Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña, en colaboración con el SAP y el ala izquierda de la socialdemocracia holandesa, la que luego se convirtió en el OSP.

de la gran catástrofe, de la terrible derrota, de su decepción, de su desconcierto, de su falta de confianza en sí mismas. Hasta cuándo durará este estado de ánimo depende fundamentalmente del curso de los acontecimientos, pero también en cierta medida de nosotros. No podemos responsabilizarnos por el curso que tomarán los acontecimientos, pero sí, y plenamente, por nuestra actitud. La ventaja de la vanguardia sobre las masas consiste en que aclaramos teóricamente la marcha de los acontecimientos y prevemos sus futuras etapas. La informe y pasiva añoranza por "la unidad" recibirá golpe tras golpe. A cada paso quedará al descubierto la podredumbre de la Segunda y la Tercera Internacional. Los acontecimientos confirmaran *nuestros* pronósticos y *nuestras* consignas. Pero es necesario que nosotros mismos no tengamos temor de desplegar ya nuestras banderas.

Lasalle decía que un revolucionario necesita de "la fuerza física del pensamiento". A Lenin le agradaba repetir estas palabras, aunque en general no le gustaba mucho Lasalle. La fuerza física del pensamiento consiste en analizar la situación y las perspectivas profundamente, y una vez que se llegó a las conclusiones prácticas necesarias defenderlas con convicción, con coraje, con intransigencia, sin temer los temores de los demás, sin inclinarse ante los prejuicios de las masas, apoyándose en el desarrollo objetivo del proceso.

O el ILP de Gran Bretaña adopta ya las banderas de la Cuarta Internacional, o desaparecerá de la escena sin dejar huellas.

Revisionismo y planificación^{482[1]}

9 de enero de 1934

Estimados camaradas:

Demás está decir que estos últimos días estudié con mucha atención los periódicos, revistas, actas y cartas que ustedes me enviaron. Gracias a la buena selección del material pude ponerme al tanto, en un lapso relativamente breve, de todo el problema y de la esencia de las diferencias que surgieron en la organización de ustedes. El carácter estrictamente principista de su discusión, desprovisto de toda exageración personal, da una impresión muy favorable del espíritu de su organización y de su nivel moral y político. Sólo me resta expresar el sincero deseo de que en la sección belga se mantenga y fortalezca este espíritu, y que éste llegue a ser el que predomine, sin excepción, en todas nuestras secciones.

No pretendo que las consideraciones que me dispongo a hacer sobre el problema en cuestión sean muy completas. Estoy lejos de la escena donde se desarrolla la acción. No

^{482[1]} *Revisionismo y planificación*. The New International [La Nueva Internacional], marzo de 1945. Firmado "G.G." Era una carta a la sección belga de la Liga Comunista. Hasta abril de 1940 The New International fue la revista del Partido Socialista de los Trabajadores [norteamericano]; luego de la ruptura que tuvo lugar entonces en el SWP y en la cuarta Internacional, pasó a ser la publicación de una minoría revisionista dirigida por Max Shachtman; dejó de publicarse en 1958, cuando el grupo de Shachtman entró al Partido Socialista. En mayo de 1940 el SWP comenzó a publicar *Fourth International* (Cuarta Internacional).

se puede evaluar solamente a través de los informes periodísticos y los documentos, factores tan importantes como *el estado de ánimo de las masas*: para ello es necesario sentir el pulso de las reuniones obreras, lo que, desgraciadamente, está fuera de mi alcance. Sin embargo, en lo que hace a sugerencias generales sobre cuestiones de principio, la posición del observador de afuera goza tal vez de ciertas ventajas, ya que le permite dejar de lado los detalles y concentrarse en lo fundamental.

Vayamos ahora al problema.

En primer lugar -y considero que éste es el punto central- no veo ninguna razón que nos obligue a retirar la consigna "¡Que el Partido Obrero Belga (POB)^{483[2]} tome el poder!". Por supuesto, cuando planteamos esta consigna por primera vez todos nosotros éramos plenamente conscientes del carácter de la socialdemocracia belga, que no quiere luchar ni sabe cómo hacerlo, que durante muchas décadas fue utilizada para que jugara el rol de freno burgués de la locomotora proletaria, que teme al poder fuera de una coalición ya que necesita de sus aliados burgueses para rechazar las exigencias de los trabajadores.

Sabemos todo esto. Pero también sabemos que tanto el régimen capitalista de conjunto como su maquinaria estatal parlamentaria entraron en una etapa de aguda crisis que entraña la posibilidad de cambios (relativamente) rápidos en el estado de ánimo de las masas y en las combinaciones parlamentarias y gubernamentales. Si se tiene en cuenta que la socialdemocracia belga y los sindicatos reformistas dominan absolutamente al proletariado, que la sección belga de la Comintern es absolutamente insignificante y el sector revolucionario extremadamente débil, resulta evidente que de toda la situación política se desprende para el proletariado la idea de un gobierno socialdemócrata.

Ya habíamos considerado que el establecimiento de tal gobierno sería indudablemente un paso adelante. Por supuesto, no en el sentido de que un gobierno de Vandervelde, de de Man^{484[3]} y Cía. sea capaz de jugar ningún rol progresivo en el reemplazo del capitalismo por el socialismo, sino en el sentido de que en estas condiciones la experiencia de un gobierno socialdemócrata sería muy importante para el desarrollo revolucionario del proletariado. Por lo tanto, la consigna de gobierno socialdemócrata no se planteó para una coyuntura excepcional sino para un período político más o menos prolongado. Podríamos abandonar esa consigna solamente si la socialdemocracia -antes de llegar al poder- comenzara a debilitarse mucho, cediendo su influencia a un partido revolucionario, pero, por cierto, hoy tal perspectiva es puramente teórica. Ni la situación política general ni la relación de fuerzas dentro del proletariado permiten retirar la consigna "¡El poder a la socialdemocracia!"

El plan de de Man, llamado en forma rimbombante "plan obrero" (sería más correcto llamarlo "plan para engañar a los trabajadores"), de ninguna manera puede hacernos dejar de lado la consigna política central de este período. El "plan obrero" será un instrumento nuevo o renovado del conservadurismo democrático-burgués (o incluso semidemocrático). Pero el problema está en que la extrema intensidad de la situación, la inminencia del peligro que amenaza la existencia misma de la propia socialdemocracia, la *obligan* a empuñar contra su voluntad esa arma de doble filo, por insegura que sea desde el punto de vista conservador-democrático.

^{483[2]} El *Partido Obrero Belga* (POB) era la sección belga de la Segunda Internacional. Sus afiliados jóvenes se nucleaban en la Joven Guardia Socialista (JGS) y su periódico era *Le Peuple* (El Pueblo).

^{484[3]} *Hendrik de Man* (1885-1953): dirigente del ala derecha del Partido Obrero Belga que en 1933 ideó un "plan obrero" para terminar con la depresión y promover la producción, plan que se ganó el apoyo del movimiento obrero belga. Ver otros artículos sobre el plan de de Man en *Escritos 1934-1935* y en *¿Adónde va Francia?* (Buenos Aires, Pluma, 1974)

El equilibrio dinámico del sistema capitalista desapareció para siempre; el equilibrio del sistema parlamentario se resquebraja y se derrumba. Finalmente -y éste es un eslabón de la misma cadena el equilibrio conservador del reformismo, que se ve obligado a denunciar públicamente al régimen burgués para salvarlo, comienza a vacilar. Esta situación rebosa de grandes posibilidades revolucionarias (y también de muchos peligros). No sólo no tenemos que dejar de lado la consigna "El poder a la socialdemocracia" sino, por el contrario, debemos darle un carácter mucho más combativo y contundente.

Entre nosotros no hace falta decir que esta consigna no debe contener ni una sombra de hipocresía, contradicciones, disimulo de las contradicciones, diplomacia, confianza explícita o implícita. Dejémosles a los socialdemócratas la mantequilla y la miel (al estilo de Spaak).^{485[4]} Para nosotros nos reservamos el vinagre y la pimienta.

En el material que me envían se expresa la opinión de que a las masas trabajadoras les es absolutamente indiferente el "plan obrero" y están en general muy aplastadas; en esas condiciones la consigna "El poder a los socialdemócratas" sólo sirve para crear ilusiones y desalentarlas posteriormente. Desde acá me es imposible hacerme una idea clara de la situación de todos los sectores y grupos del proletariado belga; sin embargo, acepto plenamente la posibilidad de cierto agotamiento nervioso y cierta pasividad en los trabajadores. Pero, en primer lugar, esta situación no es definitiva; es más probable que sea de *expectativa* y no de *desesperación*. Por supuesto, ninguno de nosotros cree que el proletariado belga ya no pueda luchar en los años venideros. Hay en él mucha amargura, odio y resentimiento latentes que buscan una salida. Para salvarse de la ruina, la socialdemocracia necesita *un cierto* movimiento de los trabajadores. Debe asustar a la burguesía para que sea más complaciente. Por supuesto, tiene un miedo mortal de que este movimiento la supere. Pero dada la absoluta insignificancia de la Comintern, la debilidad de los grupos revolucionarios y la impresión todavía viva de la experiencia alemana, el peligro inmediato para la socialdemocracia proviene de la derecha y no de la izquierda. Sin estos requisitos la consigna "El poder a la socialdemocracia" no tendría sentido.

Nadie de nosotros duda de que el plan de de Man y la agitación que en relación con él haga la socialdemocracia sembrarán ilusiones y provocarán decepciones. Pero la socialdemocracia, con su influencia sobre el proletariado y su plan, su congreso de Navidad y su agitación, son hechos objetivos; no podemos eliminarlos ni pasarlos por alto. Nuestro objetivo es doble: primero, explicar a los obreros avanzados el sentido político del "plan", es decir las maniobras de la socialdemocracia en todas sus etapas; segundo, demostrar en la práctica a sectores cada vez más amplios de trabajadores que en la medida que la burguesía trata de poner obstáculos a la realización del plan nosotros luchamos hombro a hombro con ellos para ayudarlos a hacer la experiencia. Compartimos las dificultades de la lucha pero no sus ilusiones. Sin embargo, nuestra crítica a las ilusiones no debe aumentar la pasividad de los obreros dándole una seudo justificación teórica, sino, por el contrario, tiene que impulsarlos hacia adelante. En estas condiciones, la inevitable decepción sobre el "plan obrero" no profundizará la pasividad sino, por el contrario, el vuelco de los obreros hacia una posición revolucionaria.

Dentro de unos días le dedicaré un artículo especial al plan en sí. Debido al carácter sumamente urgente de esta carta, aquí me veo obligado a limitarme a unas pocas

^{485[4]} *Paul-Henri Spaak* (1899-1972): dirigente del ala izquierda del Partido Obrero Belga y de 1933 a 1934 director del periódico izquierdista *Action Socialiste*. Visitó a Trotsky en Saint-Palais y le pidió consejo. Pero fueron otros los consejos que siguió, ya que en 1935 pasó a formar parte del gabinete belga y en la década del 50 fue secretario general de la OTAN.

palabras. En primer lugar, considero incorrecto asimilar el plan a la política económica del fascismo. Cuando el fascismo (antes de tomar el poder) plantea la consigna de nacionalización como medio de lucha contra el "supercapitalismo", simplemente se apropia la fraseología del programa socialista. En el plan de de Man tenemos -con las características burguesas de la socialdemocracia- un programa de *capitalismo de estado* que la propia socialdemocracia, sin embargo, hace pasar como comienzo de socialismo, y que realmente puede llegar a ser un comienzo de socialismo *a pesar y en contra* de la socialdemocracia.

En mi Opinión, dentro de los límites del programa económico ("plan obrero"), tenemos que plantear los siguientes tres puntos:

1. *Sobre la expropiación con pago.* Considerándolo en abstracto, la revolución socialista no excluye todas las formas de indemnización sobre la propiedad capitalista. En un momento dado Marx expresó que "sería bueno pagarle a esa pandilla" (los capitalistas). Antes de la Guerra Mundial esto era más o menos posible. Pero teniendo en cuenta la actual perturbación del sistema económico nacional y mundial y el empobrecimiento de las masas, vemos que la indemnización es una operación ruinosa que desde el primer momento le crearía al nuevo régimen dificultades realmente insuperables. Con las cifras en la mano podemos y tenemos que explicárselo a los trabajadores.

2. Simultáneamente con la consigna de expropiación sin pago tenemos que plantear la de *control obrero*. A pesar de lo que dice de Man (ver *Le Mouvement Syndical Belge*, 1933, N° 11, pág. 297), la nacionalización y el control obrero no se excluyen en lo más mínimo. Aun si el gobierno estuviera en la extrema izquierda y lleno de buenas intenciones, estaríamos a favor del control obrero sobre la industria y la circulación; no queremos una administración burocrática sobre la industria nacionalizada; exigimos la participación directa de los propios trabajadores en el control y la administración a través de los comités de taller, los sindicatos, etcétera. Sólo de este modo podemos sentar en el terreno económico las bases fundamentales de la dictadura proletaria.

3. El plan no dice nada específico respecto a la *propiedad de la tierra*. Necesitamos una consigna para los obreros agrícolas y los campesinos más pobres. Voy a dedicar un párrafo especial a este problema.

Es necesario considerar ahora el aspecto político del plan. Al respecto surgen naturalmente dos cuestiones: 1) el método de lucha para la concreción del plan (en especial el problema de la legalidad y la ilegalidad) y 2) la actitud hacia la *pequeña burguesía* de la ciudad y el campo.

De Man, en su discurso programático publicado por el periódico sindical, rechaza categóricamente la lucha revolucionaria (huelga general e insurrección). ¿Se puede esperar otra cosa de esta gente? Más allá de las reservas individuales y los cambios cuyo objetivo es consolar a los simplones de izquierda, la posición oficial del partido sigue siendo *el cretinismo parlamentario*. Los principales ataques de nuestra crítica tienen que estar dirigidos en este sentido, no sólo contra el partido de conjunto sino también contra su ala izquierda (ver más abajo). Este aspecto de la cuestión, el de los métodos de lucha por la nacionalización, se señala con igual precisión y corrección por ambas partes en la discusión de ustedes, de modo que no hace falta abundar mucho más al respecto.

Deseo plantear sólo un "pequeño" punto. ¿Pueden estos señores pensar seriamente en la lucha revolucionaria cuando en lo profundo de sus corazones son... monárquicos? Es un gran error creer que en Bélgica el poder del rey es una ficción. Por empezar, esta ficción cuesta dinero y habría que eliminarla aunque más no fuera por consideraciones económicas. Pero éste no es el aspecto fundamental del asunto. En las épocas de crisis social los fantasmas a menudo se vuelven de carne y hueso. El rey de Bélgica, siguiendo

el ejemplo de su colega italiano, puede jugar el mismo rol que en Alemania jugó, ante nuestros propios ojos, Hindenburg, el lacayo de Hitler. Una serie de actitudes del rey belga en el último período señalan claramente esta tendencia. Quien quiere luchar contra el fascismo tiene que empezar luchando por la *liquidación de la monarquía*. No debemos permitir que alrededor de este problema la socialdemocracia, utilice para ocultarse, todo tipo de triquiñuelas y reservas.

Plantear las cuestiones estratégicas y tácticas de manera revolucionaria no significa, sin embargo, que nuestra crítica no siga también a la socialdemocracia hasta su escondite parlamentario. Las próximas elecciones se realizarán tan solo en 1936; hasta ese momento la alianza entre los reaccionarios capitalistas y el hambre tendrá tiempo de cortarles tres veces la cabeza a la clase obrera. Debemos plantearles en toda su agudeza este problema a los obreros socialdemócratas. Hay una sola manera de acelerar las elecciones: impedir el funcionamiento del parlamento actual oponiéndose abiertamente, lo que lleva a la *obstrucción* parlamentaria. Hay que señalar a Vandervelde, de Man y Cía. no sólo porque no desarrollan la lucha extraparlamentaria revolucionaria sino también porque *su actividad parlamentaria no sirve para preparar, posibilitar y concretar su propio "plan obrero"*. También el obrero socialdemócrata común, que todavía no llegó a la comprensión de los métodos de la revolución proletaria, entenderá claramente las contradicciones y la hipocresía que se plantean en este terreno.

No es menos importante el problema de la actitud hacia *las clases medias*. Sería tonto acusar a los reformistas de seguir "el camino del fascismo" porque quieren ganarse a la pequeña burguesía. Nosotros también queremos ganarla. Esta es una de las condiciones esenciales para el éxito total de la revolución proletaria. Pero hay cuernos y cuernos, como dice Molière. Un vendedor ambulante o un campesino pobre son pequeños burgueses, pero un profesor, el común de los oficiales condecorados o de los ingenieros también lo son. Tenemos que elegir entre ellos. El parlamentarismo capitalista (y no existe otro) conduce a que los Señores Abogados, Oficiales, Periodistas aparezcan como los representantes diplomados de los hambrientos artesanos, vendedores ambulantes, pequeños oficinistas y campesinos semiproletarios. Y son abogados, funcionarios y periodistas los parlamentarios de extracción pequeñoburguesa a los que el capital financiero lleva de la nariz o simplemente soborna.

Cuando Vandervelde, de Man y Cía. hablan de ganar para el "plan" a la pequeña burguesía, no piensan en las masas sino en sus "representantes" diplomados, es decir en los corruptos agentes del capital financiero. Cuando *nosotros* hablamos de ganar a la pequeña burguesía pensamos en la liberación de las masas explotadas y sumergidas de sus representantes políticos diplomados. La situación desesperada de las masas pequeñoburguesas de la población desborda totalmente a los viejos partidos pequeñoburgueses (demócratas, católicos y otros). El fascismo lo comprendió. No buscó ni busca ninguna alianza con los "líderes" en bancarrota de la pequeña burguesía; aparta a las masas de su influencia, es decir, realiza *a su modo* y beneficio de la reacción la tarea que los bolcheviques llevaron a cabo en Rusia en beneficio de la revolución. Precisamente así se plantea ahora el problema también en Bélgica. Los partidos pequeñoburgueses, o las alas pequeñoburguesas de los grandes partidos capitalistas, están destinados a desaparecer junto con el parlamentarismo, el terreno en que ellos se desenvuelven. El nudo de la cuestión reside en quién guiará a las masas pequeñoburguesas oprimidas y engañadas: el proletariado bajo una dirección revolucionaria o la agencia fascista del capital financiero.

Así como de Man no quiere una lucha revolucionaria del proletariado y teme aplicar en el parlamento una valiente política de oposición que pueda llevar a la lucha

revolucionaria, tampoco quiere e igualmente teme una verdadera lucha en favor de las masas pequeñoburguesas. Comprende que en sus profundidades se ocultan grandes reservas de protesta, amargura y odio, que pueden transformarse en pasiones revolucionarias y peligrosos "excesos", es decir, volcarse a la revolución. En cambio, de Man busca aliados parlamentarios, pobres demócratas, católicos, parientes carnales de la derecha, que lo necesitan como baluarte contra los posibles excesos revolucionarios del proletariado. Tenemos que lograr que a los obreros reformistas, en su experiencia cotidiana, les quede claro este aspecto del problema. *¡Por una estrecha alianza del proletariado con las masas pequeñoburguesas oprimidas de la ciudad y del campo, contra la coalición gubernamental con los representantes y traidores políticos de la pequeña burguesía!*

Algunos camaradas expresan la opinión de que el solo hecho de que la socialdemocracia salga al frente con el "plan obrero" tiene que sacudir a las clases medias, facilitándole de este modo la tarea al fascismo dada la pasividad del proletariado. Por supuesto, si el proletariado no pelea el fascismo triunfará. Pero este peligro no es consecuencia del "plan" sino de la gran influencia de la socialdemocracia y de la debilidad del partido revolucionario. La no participación de la socialdemocracia alemana en el gobierno burgués le allanó el camino a Hitler. La abstención puramente pasiva por parte de Blum de toda participación en el gobierno también creará las condiciones para el avance del fascismo. Finalmente, el anuncio del ataque al capital financiero sin la correspondiente lucha revolucionaria de masas acelerará inevitablemente el trabajo del fascismo belga. Por lo tanto, el problema no es el "plan" sino el papel traidor de la socialdemocracia y el rol fatal de la Comintern. En la medida en que la situación general, y en especial la suerte que le cupo a la socialdemocracia alemana, obliguen a su hermana menor belga a adoptar la política de "nacionalización", surgirán nuevas posibilidades revolucionarias junto a los viejos peligros ya planteados. No verlas sería el mayor de los errores. Tenemos que aprender a golpear al enemigo con sus propias armas.

Sólo si continuamos señalándoles incansablemente a los obreros el peligro fascista estaremos en condiciones de utilizar las nuevas posibilidades. Para realizar cualquier plan hay que preservar y fortalecer las organizaciones obreras. En consecuencia, es necesario defenderlas antes que nada de las bandas fascistas. Sería la peor estupidez creer que un gobierno democrático, aun encabezado por la socialdemocracia, podría salvar del fascismo a los trabajadores con un decreto que prohíba a los fascistas organizarse, armarse, etcétera. Ninguna medida policial servirá de nada si los obreros no aprenden a enfrentar a los fascistas. *La organización de la defensa proletaria, la creación de las milicias obreras es la primera e impostergable tarea. Quien no apoye esta consigna y no la lleve a la práctica no merece el nombre de revolucionario proletario.*

Queda sólo por mencionar *nuestra actitud hacia la socialdemocracia de izquierda*. No tengo la menor intención de plantear aquí algo definitivo, ya que hasta ahora no pude seguir la evolución de este grupo. Pero lo que leí estos últimos días (una serie de discursos de Spaak, su discurso en el congreso del partido, etcétera) no me produjo una impresión favorable.

Cuando Spaak quiere caracterizar la relación entre la lucha legal e ilegal cita como autoridad... a Otto Bauer,^{486[5]} o sea el teórico de la impotencia legal e ilegal. "Dime

^{486[5]} *Otto Bauer* (1882-1939): el principal teórico del austro-marxismo, dirigente de la socialdemocracia austríaca y fundador, junto con Friedrich Adler, de la Internacional Dos y Media (1921-1923).

quiénes son tus maestros y te diré quién eres." Pero dejemos la esfera de la teoría y volvamos a los problemas políticos concretos.

Spaak tomó el plan de de Man como base de su campaña y votó por él sin ninguna reserva. Se puede alegar que Spaak no quiso darles a Vandervelde y Cía. la oportunidad de provocar una ruptura, de separar del partido a la débil y todavía desorganizada ala izquierda; se replegó para poder dar mejor el salto después. Tal vez ésas hayan sido sus intenciones, pero en política no juzgamos por las intenciones sino por los hechos. Se puede comprender la actitud cuidadosa de Spaak en la conferencia, su llamado a luchar con toda decisión por la aplicación del plan, sus declaraciones sobre la disciplina, teniendo en cuenta la situación de la oposición de izquierda dentro del partido. Pero Spaak hizo algo más: expresó *su confianza moral en Vandervelde y su solidaridad política con de Man*, tanto respecto a los objetivos abstractos del plan como a los métodos concretos de lucha.

Es especialmente inadmisibile lo que dijo Spaak en cuanto a que no podemos exigir que los dirigentes del partido nos digan cuál es su plan de acción, con qué fuerzas cuentan, etcétera. ¿Por qué no podemos? ¿Por razones confidenciales? Pero si Vandervelde y de Man tienen asuntos confidenciales, no es con los obreros revolucionarios en contra de la burguesía sino con los políticos burgueses en contra de los obreros. ¡Y nadie exige que los asuntos confidenciales se hagan públicos en un congreso! Es necesario plantear el plan general de movilización de los trabajadores y las perspectivas de lucha. Con su declaración Spaak realmente ayudó a Vandervelde y de Man a no pronunciarse sobre las cuestiones estratégicas más importantes. En este caso tenemos todo el derecho de hablar de secretos entre los dirigentes de la oposición y los de la mayoría en contra de los trabajadores revolucionarios. El hecho de que Spaak haya arrastrado también a la Joven Guardia Socialista al camino de la confianza centrista no hace más que agravar su culpa.

La Federación de Bruselas introdujo en el congreso una resolución "de izquierda" sobre la lucha constitucional y revolucionaria. La resolución es muy débil, de carácter legalista y no político, está escrita por un abogado y no por un revolucionario ("si la burguesía viola la Constitución, nosotros también lo haremos...") En vez de plantear abiertamente el problema de la preparación de la lucha revolucionaria, la resolución "de izquierda" lanza una amenaza literaria contra la burguesía. ¿Pero qué pasó en el congreso? Después de las más necias declaraciones de de Man, quien, como sabemos, considera que la lucha revolucionaria es un mito pernicioso, la Federación de Bruselas simplemente retiró su moción. No se puede considerar revolucionarios serios a quienes se satisfacen tan fácilmente con declaraciones vacías y mentirosas. Y el castigo no tardó en llegar. Al día siguiente, *Le Peuple* comentó la resolución del congreso en el sentido de que el partido se atenderá estrictamente a los lineamientos constitucionales, es decir, "luchará" dentro de los límites que le fija el capital financiero con la colaboración del rey, los jueces y la policía. El periódico de la izquierda, *Action Socialiste*, lloró lágrimas amargas: ¿Por qué *ayer*, ayer no más, "todos" estaban de acuerdo con la resolución de Bruselas, mientras que hoy?... ¡Ridículas lamentaciones! "Ayer" se engañó a los izquierdistas para que retiraran la moción. Y "hoy" los expertos bandidos burocráticos le dieron a la malhadada oposición un pequeño tirón de orejas ¡Se lo merecen! Estos asuntos siempre se manejan así. Pero no son más que los retoños; los frutos vendrán después.

Ocurrió más de una vez que la oposición socialdemócrata desarrolle una crítica sumamente izquierdista mientras no se vea obligada a hacer nada. Pero cuando llega el momento decisivo (movimiento huelguístico de masas, amenaza de guerra, peligro de derrocamiento de un gobierno, etcétera), la oposición arría inmediatamente sus banderas

y les abre a los enlodados dirigentes del partido un nuevo crédito de confianza, demostrando así que no es más que una rama del tronco reformista. La oposición socialista de Bélgica está pasando ahora por su primera prueba seria. Nos vemos obligados a decir que enseguida tomó por mal camino. Debemos seguir sus pasos atentamente y sin prejuicios, sin exagerar en la crítica, sin perdersnos en charlas insensatas sobre el "social-fascismo", pero sin hacernos ilusiones sobre la verdadera calidad teórica y de lucha de este grupo. Para ayudar a avanzar a los mejores elementos de la oposición izquierdista hay que decir las cosas como son.

Me apresuro con esta carta para que les llegue antes de la conferencia del 14 de enero; por eso no está muy acabada y la exposición tal vez no es muy sistemática. Para concluir, me permito expresarles mi sincera convicción de que la discusión de ustedes terminará *en una armónica resolución que garantizará la más absoluta unidad de acción*. Toda la situación permite prever un serio crecimiento de la organización en el próximo período. Si los dirigentes de la oposición socialdemócrata capitulan por completo, la dirección del sector revolucionario del proletariado recaerá enteramente sobre ustedes. Si, por el contrario, el ala izquierda del partido reformista avanza hacia el marxismo, encontrarán en ellos un aliado militante y un puente hacia las masas. Con una política clara y homogénea tienen plenamente garantizado el éxito. ¡Viva la sección belga de los bolcheviques leninistas!

G.G. [León Trotsky]

El SAP, la Liga Comunista Internacional y la Cuarta Internacional^{487[1]}

Carta a un grupo de camaradas del SAP

11 de enero de 1934

Estimados camaradas:

En su carta del 27 de diciembre me plantean algunas cuestiones, tanto específicas como generales. Trataré de responder de la manera más completa posible.

Ustedes ya conocen la historia del surgimiento y desarrollo del SAP. Después de romper con el partido [Socialdemócrata Alemán], el ala opositora de la socialdemocracia estuvo en condiciones de seguir avanzando. Lo mismo le sucedió a la minoría brandlerista luego de romper con su organización. Ambos grupos se acercaron tanto por sus aspectos progresivos (ruptura con la vieja burocracia) como por los negativos (ambigüedad teórica, carencia de una concepción estratégica clara, etcétera). Pero la evolución del SAP quedó automáticamente interrumpida con el triunfo nazi. A partir de entonces algunos dirigentes del SAP concibieron ideas absolutamente erróneas

^{487[1]} *El SAP, La Liga Comunista Internacional y la Cuarta Internacional. International Bulletin* [Boletín Internacional], Liga Comunista Internacional, edición en inglés de la Liga Comunista de Norteamérica, N° 1, abril de 1934.

sobre la significación política de su propia experiencia y las condiciones para la formación de un partido revolucionario.

La lucha del SAP contra la Liga Comunista no es progresiva, es conservadora; su objetivo es preservar su ambigüedad y su privilegio de no llevar las posiciones políticas hasta sus últimas conclusiones. Como sucede siempre en estos casos, esta situación se desfigura en la conciencia de los camaradas del SAP y aparece ante ellos como una lucha contra nuestro "sectarismo". Una organización revolucionaria cuyos cuadros no han incorporado hasta lo más íntimo de su ser las lecciones estratégicas de la última década no puede contar con la fuerza de resistencia necesaria ante las tendencias corruptoras, y de cualquier modo se demostrará incapaz de dirigir a las masas en la realidad.

Para definir el sectarismo los dirigentes del SAP no recurren al criterio marxista sino al sindicalista; su unidad de medida es el número, "la masa". No saben comprender las leyes que regulan la transición de una calidad principista a una cantidad masiva; no tienen en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para esa transición.

A menudo los camaradas del SAP plantean así el problema: ¿por qué la Oposición de Izquierda, que se apoya en principios correctos, que hace un análisis marxista de los acontecimientos, etcétera, sigue tan aislada? La respuesta es clara: porque carece de la habilidad de callarse la boca sobre sus principios y adaptarse a otros diferentes. Ese razonamiento descubre totalmente el razonamiento antihistórico, antidualéctico y vulgar de los propios críticos. Nuestros grandes maestros Marx y Engels vivieron en un terrible aislamiento político entre 1850 y 1864. Los revolucionarios rusos, con Lenin a la cabeza, quedaron cruelmente aislados entre 1907 y 1912, y todavía en julio de 1914 su soledad era casi hermética. Nuestros críticos, muy poco inclinados a la meditación, pasaron por alto los siguientes hechos, no carentes de importancia:

1. La Oposición de Izquierda rusa, que expresa las tendencias más coherentes y dinámicas del proletariado ruso, tiene que haberse debilitado en la misma proporción en que la burocracia se apodera de la revolución y desplaza al proletariado.

2. La Oposición de Izquierda, que expresa la relación entre la Revolución de Octubre y la revolución internacional, tiene que haberse debilitado en la misma proporción en que se manifiesta la debilidad de la revolución internacional.

3. La Oposición de Izquierda sufrió su primer golpe cruel inmediatamente después de la capitulación del Partido Comunista Alemán en 1923; las derrotas del proletariado polaco y de la huelga general inglesa de 1926, al debilitar a la vanguardia proletaria mundial, debilitaron a la Oposición de Izquierda, la vanguardia de la vanguardia; el desastre de la revolución china de 1927 volcó decididamente los tantos en favor de la teoría y la práctica del "socialismo en un solo país"; finalmente sin detenernos en una serie de acontecimientos de este tipo, la catástrofe alemana de 1933 fue el golpe más terrible de todos los que sufrió el proletariado mundial. Con el trasfondo de estas derrotas históricas sin precedentes, la Oposición pudo educar con su análisis teórico a unos pocos cuadros, pero no dirigir a las masas.

4. La decadencia y desmoralización de la Comintern no podía menos que comprometer ante las masas a todos los grupos revolucionarios, especialmente a los que por su origen estaban ligados a ella.

5. Finalmente, hay que agregar los once años de la campaña de calumnias organizada por la burocracia stalinista en todo el mundo. Difícilmente se puede encontrar en la historia política de la humanidad una persecución que haya contado con tantos recursos financieros y de aparato tan sistemática y persistente, de contenido tan ponzoñoso y al mismo tiempo resguardada tras la autoridad del primer estado obrero.

Los dirigentes del SAP cerraron los ojos a todas estas "insignificancias". Y además se olvidan de decir si existe otro grupo revolucionario aparte del nuestro que haya demostrado en esta etapa su capacidad para dirigir a las masas. Si una u otra organización, en especial el SAP, logró algunos "éxitos" parciales, puramente empíricos, naturalmente lógicos y, además, sumamente inestables, se debe en gran medida al trabajo crítico y político de la Oposición de Izquierda.

Finalmente -y en el momento actual esto es de gran importancia práctica- hay cientos y miles de hechos que demuestran a quienes saben descifrar los síntomas políticos que la Oposición de Izquierda ya rompió el bloqueo. La Oposición de Izquierda está penetrando en diversos sectores de la clase obrera y preparando el triunfo del marxismo revolucionario en una nueva etapa histórica. Entre esos síntomas está la forma de proceder del propio SAP. Mientras que con la mano derecha firmó junto con Tranmael la equívoca, diplomática y perniciosa resolución, se vio obligado a firmar con la mano izquierda, junto con nosotros, la declaración en favor de la Cuarta Internacional, el único documento revolucionario progresivo de la última etapa. Es obvio que este documento no podía producir milagros de inmediato, pero encontrará su camino pese a las vacilaciones de incluso aquellos que lo firmaron.

Para fundamentar su derecho a la ambigüedad ideológica, los dirigentes del SAP inventaron una teoría especial, que se puede resumir en la frase "no decir las cosas como son". Contrariamente a todo lo que nos enseñaron Marx, Engels, Lenin y nuestra propia experiencia, este principio se basa en una confusión inconsciente o semiconsciente entre la manera pedagógica y agitativa de acercarse a un grupo *determinado* en un momento *determinado* y la posición de principios de un partido en sus relaciones con el proletariado, con otros partidos y con los acontecimientos históricos.

En una reunión de obreros monárquicos o católicos, yo sería muy cauteloso al referirme al altar y al trono. Pero en el programa de mi partido y en toda su política, sus relaciones con la religión y la monarquía tienen que estar formuladas con toda exactitud. En una reunión de un sindicato reformista yo, como miembro del sindicato, me puedo ver obligado a callar muchas cosas; pero el conjunto del partido, en sus periódicos, sus reuniones públicas, sus folletos y proclamas tiene la obligación de decirlo todo.

Si las condiciones represivas obligan a la prensa legal a ser cautelosa en sus formulaciones, el partido debe contar además con una prensa ilegal. Cuando los marxistas exigen que "se diga las cosas como son" no se refieren a cada discurso aislado que se pronuncia en tal o cual situación específica sino a la política del partido de conjunto. El partido que por razones "tácticas" oculta sus posiciones no es un partido revolucionario porque rechaza a los trabajadores avanzados, porque se adapta a los prejuicios de los más retrasados y solo a través de los obreros más avanzados se podrá educar a los más atrasados.

Pero incluso en una reunión específica, a la vez que se utiliza todo el tacto necesario para acercarse a un grupo determinado, no hay que olvidar que allí hay obreros de diferentes niveles y que, aunque sea necesario adaptarse a los más retrasados en el *método de exposición*, es inadmisibles hacerlo en las *posiciones políticas*. Así, por ejemplo, en este momento no puede haber una sola reunión política de masas en la que los marxistas revolucionarios no tengan la obligación de plantear de una u otra forma la idea de la Cuarta Internacional. Aunque hoy esta consigna no nuclea más que a un puñado de personas, es muchísimo más importante y fructífera que repetir frases generales o presentar críticas que pueden ser correctas pero no llevan a conclusiones claras y necesarias. De cualquier modo, ninguna consideración "táctica" justifica frente

a los trabajadores la confraternización y los abrazos con los farsantes y traidores políticos.

En los once puntos que ustedes conocen formulamos ya las lecciones estratégicas más importantes de la última década. Estas breves tesis se basan en el trabajo colectivo de la Oposición de Izquierda Internacional. Antes de discutir el "sectarismo" habría que determinar la actitud de cada uno frente a los problemas fundamentales formulados en esos once puntos. Así se lo hemos exigido siempre a los camaradas del SAP, y continuamos haciéndolo hoy. Sin una crítica específica a nuestra posición de principios y a los métodos que de ella se derivan, la acusación de "sectarismo" sigue siendo vacía.

Si los dirigentes del SAP hubieran estudiado los documentos y analizado y discutido la trágica experiencia del Comité Anglo-Ruso, que tuvo alguna importancia histórica, hoy no estarían haciendo el experimento de su propio "Comité Noruego-Alemania", pálida copia de su patético original. No hace falta esforzarse mucho para demostrar que todos los argumentos con que se defiende el bloque sin principios ni perspectivas con Tranmael no son más que repeticiones, casi literales, de los argumentos utilizados por Stalin, Bujarin y Lozovski^{488[2]} para defender su bloque con Purcell^{489[3]} y Citrine. El desprecio por la teoría, la que no es más que la generalización de la práctica del pasado, también en este caso se toma su cruel revancha.

Ocasionalmente nuestros aliados nos hacen el siguiente reproche: la Oposición de Izquierda analiza la situación de manera bastante realista y plantea las consignas correctas, pero, ¿por qué adopta una actitud tan intransigente hacia las organizaciones que están fuera de la Segunda y de la Tercera Internacional? ¿Por qué les exige "un cien por ciento" de marxismo? Detrás de esta posición característica en extremo se esconde una actitud general en la que difícilmente se encuentre un cincuenta y uno por ciento de marxismo.

Por supuesto, una organización revolucionaria debe estudiar muy atentamente la situación objetiva para no confundir sus propios deseos con el estado de ánimo de las masas. Pero el partido podrá utilizar las condiciones objetivas y ganar la dirección de las masas sólo si cuenta con cohesión ideológica, unanimidad en la lucha e inquebrantable disciplina. El partido del proletariado es la principal herramienta histórica de nuestra época. Hay que forjar esta herramienta con el mejor acero, templarla y afilarla muy bien; sólo con ella se podrá elaborar con éxito la materia prima de la historia.

Dos aspectos del marxismo orgánicamente indisolubles son el estudio realista de las condiciones objetivas y una intransigencia sin concesiones en la relación de uno mismo con su propio partido. Sin una perspectiva científica, sin tener en cuenta la orientación de las masas, sin tomar en consideración los obstáculos exteriores, se cae inevitablemente en una política sectaria y aventurera. Sin la lucha cotidiana por la pureza principista y la intransigencia del partido, no queda más que la fluctuación pequeñoburguesa a merced de las olas de la historia.

Ustedes seguramente están enterados de que, junto con mis amigos alemanes más afines, planteé la unificación rápida con el SAP en la esperanza de que la educación en la organización unificada se vería acelerada por la experiencia común y la crítica mutua. Pero, después de algunas vacilaciones iniciales, los dirigentes del SAP se negaron. La razón inmediata que alegaron fue el problema del Partido Laborista Noruego (o, lo que

^{488[2]} *Solomon Lozovski* (1878-1952): estaba a cargo de la Profintern, la Internacional Sindical Roja, y de la táctica ultraizquierdista que se aplicó en el trabajo sindical stalinista en todo el mundo durante el "tercer período". Jruschov dice en sus *Recuerdos* que Lozovski fue arrestado y fusilado por orden de Stalin durante una campaña antisemita.

^{489[3]} *Albert A. Purcell* (1872-1935): dirigente del Consejo General del Congreso Sindical británico y del Comité Sindical Anglo-Ruso cuando se traicionó la huelga general de 1926.

es prácticamente lo mismo, del Buró de Londres). Rehusaron fusionarse con nosotros para tener la posibilidad de continuar su desventurado romance con Tranmael.

Para embellecer esta desagradable realidad se elaboró una teoría especial, la de la excesiva influencia de una sola "personalidad", el peligro de un régimen "personal", etcétera. Desde el punto de vista marxista, los individuos son peligrosos o útiles según las ideas y métodos que representan. Por suerte o por desgracia, ninguno de nosotros dispone de otro medio que de la influencia ideológica; no contamos con el poder de un estado, ni controlamos ningún tesoro nacional, ni tenemos agencias mercenarias. En estas condiciones el supuesto temor a la "personalidad" no es más que miedo a determinadas ideas concretas. La relación semihostil con los principios de la Oposición de Izquierda va de la mano con la necesidad de salvaguardar el derecho a la ambigüedad, que al parecer tiene un gran poder de atracción sobre "las masas".

Para justificar su inclinación hacia Tranmael, Maurín y similares -por supuesto, ¡oh, seguro!, en beneficio de "las masas"- se hizo circular la leyenda de que nosotros nos dimos el objetivo de "comprometer" a los dirigentes del SAP y separar de ellos a sus militantes. Es evidente que toda lucha ideológica y política entraña el peligro de que disminuya la autoridad de los dirigentes que obcecadamente continúan cometiendo errores y ocultan con argumentos *ad hominem* su tendencia a mantenerse con un pie de un lado y otro pie del otro.

Precisamente por esto insistí en la fusión, para que la discusión se diera de manera ordenada y fraternal, dentro de los marcos de una organización única. La idea de utilizar cualquier medida artificial para "comprometer" y "eliminar" a los dirigentes del SAP es tan absurda que no vale la pena detenerse en ella. Somos demasiado conscientes de que en este momento contamos con pocos obreros revolucionarios calificados, y por eso no tenemos la menor tendencia a reducir artificialmente su número. Y además, ¿qué motivos podíamos tener para ello? En realidad, los camaradas que no desean dejar de lado su actitud de vivir divididos por la mitad sienten que cuando uno los critica por eso les hace una maliciosa crítica personal. Siempre fue así.

Para bien o para mal en ese momento no se pudo llevar a cabo la fusión. Por supuesto, nuestra sección alemana debe reasumir su total libertad organizativa. ¿Implica esto que rompemos con el SAP en lo que hace a la preparación de la Cuarta Internacional? No, sería un error. La formación de la Cuarta Internacional es un proceso muy complejo y confío que en él las actividades de la Liga Comunista Internacional jugarán un rol muy destacado, pero no el único.

Ustedes expresan el deseo de que la liga se transforme en el eje alrededor del cual cristalicen todos los elementos revolucionarios que rompieron con la Segunda y con la Tercera Internacional. Esta formulación es correcta pero, como ustedes mismos lo reconocen, no del todo completa. También debe incluirse a la juventud que no pertenece a ninguna internacional y constituye la gran reserva del futuro. Pero incluso la adhesión de los grupos que rompieron con las viejas internacionales no se debe concebir como un proceso rectilíneo. Por ejemplo, los miembros del SAP rompieron con las dos internacionales, luego se acercaron a nosotros pero vacilaron deteniéndose a cierta distancia.

¿Implica esto que debemos rechazar todo intento de trabajo conjunto con ellos? Hacerlo sería verdadero sectarismo al estilo de los bordiguistas, que creen que pueden seguir cruzados de brazos hasta que la historia entre en razón y les pida que tomen la dirección. *Nuestra tarea fundamental en el período inmediato* consiste en propagar las ideas de la Oposición de Izquierda, reclutar cada vez más nuevos adherentes a la liga Comunista Internacional -individualmente o en grupos-, agitar entre las masas la consigna de la Cuarta Internacional, educar a nuestros propios cuadros, profundizar

nuestra posición teórica. Pero esta tarea no excluye la fusión, acuerdos y bloques con las organizaciones afines a nosotros que deseen trabajar por la creación de la nueva internacional.

Es cierto que en este último período los dirigentes del SAP evidenciaron una posición cada vez más amistosa hacia *la derecha* en sus relaciones con los centristas e incluso con los reformistas, y una creciente hostilidad hacia nosotros. Por supuesto, si esta evolución prosigue significará la ruptura del SAP con nosotros y a la vez su inevitable colapso porque, como ya lo dije, sólo una organización templada y principista sometida al control internacional puede poseer la fuerza necesaria para resistir las tendencias en descomposición de nuestra época. No creo, sin embargo, que ya no quepan esperanzas respecto al SAP. Si nuestros argumentos no los ayudan, o no lo hacen suficientemente, la salvación vendrá de los *actos* de los "amigos" de la derecha. No hay que dudar de que Tranmael y Cía. les darán en el futuro inmediato unas cuantas lecciones objetivas a los utópicos que creen posible transformar a los enemigos en amigos valiéndose de algunas maniobras hábiles.

Sería una pretensión ilícita, por no decir aventurera, proclamar que ya hoy existe la nueva internacional. Ustedes, por supuesto, no lo exigen. Recién estamos poniendo los cimientos preparando el armazón. Pero ya desplegamos sobre este armazón el estandarte de la Cuarta Internacional para que todos sepan qué clase de estructura se está levantando. Si el día de mañana alguno de los albañiles llega a la conclusión de que el trabajo supera sus posibilidades o no es de su gusto, lo sentiremos mucho pero seguiremos poniendo las paredes. En función del trabajo conjunto estamos dispuestos a hacer concesiones razonables en todas las cuestiones prácticas, pero *no hacemos depender la suerte de la Cuarta Internacional de la buena o mala voluntad de tal o cual aliado.*

En este momento estamos elaborando algunos documentos referentes a los problemas fundamentales de la estrategia proletaria, principalmente en relación a la guerra. Haremos todos los esfuerzos por llegar a un acuerdo con nuestros aliados sobre esta cuestión. Si no lo logramos publicaremos los documentos firmados únicamente por nosotros. La vida no espera a nadie. Responder a tiempo a los acontecimientos con respuestas marxistas significa construir la nueva internacional.

¿Qué posición deben asumir ustedes en la situación en que se encuentran? Creo que hay que empezar por *autodefinirse en los principios.* Como están hoy las cosas (aunque no por culpa nuestra) tienen que elegir entre la Liga y el SAP. De su carta se desprende que el grupo de ustedes no se definió respecto del Partido Laborista Noruego, el Buró de Londres, etcétera. Pero éstas y otras cuestiones análogas serán lo que determinará la línea marxista correcta en el transcurso de los próximos meses. Ustedes tienen el deber de definirse. Por supuesto, *no* en un lapso de veinticuatro horas; hay que estudiar los documentos, reunir los datos necesarios, comparar el problema de hoy con la experiencia del Comité Anglo-Ruso, etcétera. Y si con esto no basta habrá que postergar la decisión final hasta que surjan nuevos acontecimientos que aporten las pruebas necesarias. Personalmente no me cabe la menor duda de que en éste como en todos los aspectos importantes los acontecimientos trabajarán a favor de los comunistas internacionalistas. Demás está decir que me gustaría contagiarles esta seguridad para atraerlos a nuestras filas.

Con saludos comunistas internacionalistas,

L. Trotsky

¿No hay límites para la caída?^{490[1]} **Resumen del decimotercer plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista**

18 de enero de 1934

El plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se reunió a fines de diciembre, aprobó una resolución ("El fascismo, el peligro de guerra y las tareas de los partidos comunistas"). Esta resolución parece un epitafio: "Aquí yacen los restos de lo que fue una vez el partido del proletariado internacional." Atestigua la ausencia de cualquier concepción general orientadora. ¿Pero de dónde podría haber salido esa concepción? Se utiliza como directivas para la clase obrera mundial los restos de todos los viejos zigzags descuidadamente reunidos. Lo único que le queda por hacer a la crítica es denunciar la insuficiencia de cada uno de estos elementos aislados y su mutua incompatibilidad como conjunto.

1. La resolución jura solemnemente una vez más -¡evidentemente hay unos cuantos que no lo creen!- que la política del Partido Comunista Alemán fue incondicionalmente correcta *antes, durante y después* del golpe de Hitler. Sin embargo, en un paréntesis se nos dice que Remmele y Neumann^{491[2]} están entre los "oportunistas y derrotistas de derecha en su caracterización de las perspectivas de la revolución alemana". Si esto no es un milagro, ¿qué es? En los últimos años la Comintern encomendó oficialmente la dirección del Partido Comunista Alemán (así se deduce de la última edición de la "enciclopedia" alemana) a tres personas: Thaelmann, Remmele y Neumann. Ahora se nos informa, al pasar, que dos de los miembros del triunvirato que dirigió "correctamente" al partido alemán antes y durante el golpe son, casualmente, "oportunistas y derrotistas". Sólo los gruesos muros de la prisión fascista evitaron al tercer miembro sufrir el mismo accidente. Pero realmente, ¿a quién quieren engañar los dirigentes de la Comintern? ¿Es que se están poniendo en ridículo a sí mismos?

2. Según la resolución, "el avance del fascismo y su llegada al poder en Alemania y en algunos otros países capitalistas implican una profundización de la crisis revolucionaria y una creciente indignación de las más amplias masas contra la hegemonía del capital". Ordinariamente esto se llama borrar las propias huellas. Ahora ya es historia vieja que el avance del fascismo sería imposible sin el avance de la crisis social del capitalismo. Pero el triunfo de Hitler ("la llegada al poder del fascismo") no fue producto de la "indignación de las más amplias masas contra la hegemonía del capital" sino de la impotencia de estas masas, paralizadas por el reformismo y el aventurerismo, por la falta de una dirección revolucionaria y por la criminal y despreciable política de la Comintern. "Sin Stalin no habría triunfado Hitler." Ningún subterfugio burocrático puede disimular la profundidad de la derrota alemana ni la responsabilidad que le cabe a la Comintern.

3. "La socialdemocracia -reza la resolución- sólo pretende engañar y desarmar a los obreros negando la fascistización de la democracia burguesa y contraponiendo en principio (!) los países democráticos a aquéllos con dictadura fascista." Con esta mezcla

^{490[1]} *¿No hay límites para la caída?*. The Militant, 10 de marzo de 1934.

^{491[2]} Hermann Remmele (1880-1937) y Heinz Neumann (1902-¿1937?): dirigentes del Partido Comunista Alemán en la época en que los nazis ascendieron al poder. En 1933 huyeron a la Unión Soviética; en 1937 Remmele fue ejecutado por la GPU y Neumann fue arrestado y desapareció el mismo año.

intencional de problemas diferentes, esta confusa formulación sirve al mismo propósito: justificar la política "correcta" del stalinismo alemán, que durante la época de Braun-Severing-Bruening^{492[3]} afirmaba que el fascismo ya había triunfado porque no hay diferencias "de principios" entre el régimen de la socialdemocracia y el del nacionalsocialismo. Aparentemente estos señores no saben qué quiere decir "diferencia de principios". Ayudémoslos. El zarismo fue el dominio del estado por los terratenientes feudales y el gran capital. El Gobierno Provisional de la república de febrero siguió siendo el gobierno de los terratenientes y el gran capital. ¿Había diferencias de "principios" entre ambos? Obviamente no. En ese caso, ¿valió la pena haber hecho la Revolución de Febrero? O digámoslo de otra manera ¿se puede dar un significado de principios a la Revolución de Febrero? Sin embargo, sin la Revolución de Febrero la de Octubre hubiera sido imposible. En Alemania gobernó el gran capital bajo la vil democracia de Mueller^{493[4]} Severing-Bruening y ahora gobierna el gran capital con Hitler. Es evidente que no hay diferencias "de principios" entre ambos regímenes. Pero después del golpe fascista el proletariado se encontró privado de toda posibilidad defensiva u ofensiva.

El decimotercer plenario nos ofrece el razonamiento clásico del anarquismo durante la etapa de su primitiva estupidez; los señores Kuusinen,^{494[5]} Manuilski y etcétera no son anarquistas, le atribuyen gran importancia a la colaboración de la GPU en la lucha contra los marxistas revolucionarios. Pero la lógica de sus errores, subterfugios y negativas los llevó a la filosofía anarquista: ¡los cambios de régimen político carecen de todo significado "principista"! No hay duda de que los comunistas que no están parando en el Hotel de Luxe^{495[6]} sino en el campo de concentración ven las cosas de manera diferente.

4. La resolución nos enseña que la diferencia entre la socialdemocracia y el fascismo reside sólo en "las formas y métodos de fascistización". ¡Eso es todo! A diferencia de los fascistas, los social-fascistas "defienden la conservación de las formas parlamentarias mientras impulsan la fascistización de la dictadura burguesa". Pero, pese a estas "formas y métodos", el fascismo lucha a muerte contra la socialdemocracia, asesina a sus dirigentes, se apodera de sus locales y fondos y confina a los obreros en los campos de concentración. Sabemos que la socialdemocracia es un partido que se adapta a todos los poderes políticos y se arrastra incluso, ante los representantes coronados de las clases dominantes. ¿Por qué, entonces -podemos preguntarnos-, este partido totalmente oportunista que lucha por la fascistización se convierte en víctima del fascismo en vez de adaptarse a él? ¿Es sólo a causa de "las formas y métodos" no principistas? Los perspicaces líderes de la Comintern se fijaron en "las formas parlamentarias", pero se olvidaron de *las organizaciones políticas y económicas del proletariado*. En ningún momento se acuerdan de que la socialdemocracia no puede vivir ni respirar -es decir, no puede usufructuar la democracia ni traicionar a los trabajadores- sin apoyarse en las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera.

^{492[3]} Otto Braun (1872-1955): primer ministro socialdemócrata de Prusia de 1920 a 1921, de 1921 a 1925 y de 1925 a 1932. Karl Severing (1875-1952): ministro socialdemócrata del interior en Prusia de 1919 a 1926 y de 1930 a 1932. Ambos fueron depuestos por el golpe de estado que dio von Papen al 20 de julio de 1932. Heinrich Bruening (1885-1970): dirigente del Partido Católico de Centro; en marzo de 1930 Hindenburg lo nombró canciller de Alemania. Gobernó de facto desde julio de 1930 hasta que renunció en mayo de 1932.

^{493[4]} Hermann Mueller (1876-1931): fue, de 1928 a 1930, el último canciller socialdemócrata de la Alemania prenazí; lo sucedió Bruening.

^{494[5]} Otto Kuusinen (1891-1964): socialdemócrata finlandés; huyó a la Unión Soviética después de la derrota de la revolución finlandesa de Abril de 1918. Se convirtió en vocero stalinista y fue secretario de la Comintern de 1922 a 1931.

^{495[6]} En el Hotel de Luxe de Moscú se alojaban los funcionarios no rusos de la Comintern.

Esta es precisamente la razón de la irreconciliable contradicción entre la socialdemocracia y el fascismo; ésta es la razón que hace ineludible la etapa de frente único con la socialdemocracia. El intento de saltar esta etapa le costó la cabeza a la Comintern.

5. "La socialdemocracia" -según la resolución- "sigue jugando, también en los países donde existe una dictadura fascista abierta, el rol de *principal* apoyo social (!) de la burguesía." Es difícil imaginar idiotez más provocadora. A la socialdemocracia la echaron de todos los puestos, la aplastaron y la pisotearon precisamente porque había dejado de servirle de apoyo a la burguesía. La posición que ocupaba la burocracia obrera que se apoyaba en las organizaciones reformistas del proletariado y recibía jugosas prebendas del capital financiero lo ocuparon los asesinos fascistas que se apoyan en la pequeña burguesía desenfrenada. La esencia del cambio consistió en suplantar un "apoyo social" por otro, para usar la terminología de los dirigentes de la Comintern; en realidad ellos no se refieren al apoyo social sino al político.

Evidentemente, los sabihondos quieren expresar la idea de que el fascismo se apoya en la falta de confianza en sí mismos de los trabajadores, y de que el reformismo es culpable de esta abyecta situación del proletariado. Históricamente es cierto. Pero también es cierto que la Comintern se fundó en 1919 con el fin de liquidar la influencia fatal de la socialdemocracia. Hasta 1923 cumplió con éxito esta tarea. Desde entonces, durante los últimos diez años, se ha venido sistemáticamente abajo.^{496[7]} Al desprestigiar los métodos revolucionarios ante la conciencia de las masas trabajadoras, la Comintern provocó una de las condiciones más importantes para el triunfo del fascismo. Por supuesto, esto no implica que la Comintern juegue hoy el rol de "principal apoyo social" de Hitler, pero sí que para derrocar a Hitler hay que terminar con la Comintern.

6. "Pero -nos reconforta la resolución- ella [la socialdemocracia] ya está en proceso de descomposición en la mayoría de los países." En un breve comunicado del decimotercer plenario se aconseja al Partido Comunista británico "redoblar la lucha por el frente único, atrayendo a los obreros que todavía (!) siguen al Partido Laborista y a la burocracia sindical". La palabrita "todavía" pone al descubierto el universo fantasmal que habitan los burócratas de la Comintern. El Partido Comunista británico no es más que un triste mito. Y por otra parte el Partido Laborista, con toda su carga de traiciones, se está preparando para asumir una vez más el poder y volver a traicionar. En 1926-1927 la Profintern le adjudicaba al ala izquierda de los sindicatos "un millón" de trabajadores. Hoy no queda nada de ese movimiento. No nos referiremos a la catástrofe del partido *alemán*, que -¡por cierto!- no se salvará con el esfuerzo de unos cuantos cientos o miles de trabajadores abnegados.

En *Francia* la ruptura del Partido Socialista no ayudó en lo más mínimo al Partido Comunista en descomposición. Los sindicatos unitarios (CGTU) bajaron de medio millón a menos de doscientos mil afiliados, mientras que la federación reformista (CGT) aumentó de trescientos mil a ochocientos mil.^{497[8]} En *Bélgica* el Partido Comunista no existe políticamente; el partido del ministro de Su Majestad Vandervelde

^{496[7]} Algunos de nuestros críticos plantean lo siguiente: parece que bajo la dirección de Lenin todo andaba bien, pero después de su muerte todo se fue al diablo; ¿qué tiene de marxista esta explicación? Nosotros dilucidamos hace mucho las causas de la degeneración burocrática de la URSS y de la Comintern, y nadie ofreció una explicación diferente; pero los procesos históricos objetivos se realizan a través de las personas, y las influencias personales específicas pueden acelerar o retrasar estos procesos. Sigue siendo un hecho histórico irrefutable que la reacción burocrática, que se abrió camino a través de la furiosa lucha contra "el trotskismo", utilizó ampliamente la enfermedad de Lenin. [Nota de León Trotsky.]

^{497[8]} La Confederación General del Trabajo (CGT) era la principal federación sindical de Francia, dominada por una dirección reformista. En 1921 hubo una ruptura y se formó una federación rival, la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), más radicalizada pero más pequeña; en 1936 se reunificaron.

continúa dominando el movimiento obrero. En *Austria* la socialdemocracia arrastra consecuentemente al proletariado a la catástrofe total, mientras que el Partido Comunista nunca emergió de la nada. Pese a que en *Suecia* y *Dinamarca* la socialdemocracia estuvo en el poder durante años, los partidos comunistas oficiales de estos países siguen siendo nulidades.

En *Noruega* el pérfido reformista Tranmael, que en 1923 tenía un poco menos de apoyo que la sección ortodoxa de la Comintern, recibió en las últimas elecciones el cuarenta y cinco por ciento de los votos de toda la población, mientras que el Partido Comunista degeneró en una secta lamentable. En *Suiza* la socialdemocracia viene ganando un cantón tras otro mientras el Partido Comunista queda cada vez más sumergido en la oscuridad. En *España*, donde en estos últimos años la socialdemocracia se convirtió en la responsable directa del estrangulamiento de las masas revolucionarias e indudablemente se debilitó, donde el anarco-sindicalismo reveló su incapacidad en una escala sin precedentes, el Partido Comunista no logró emerger de la nada; todo parece indicar que al pasarse a la oposición el Partido Socialista Español reconquistará una vez más las posiciones perdidas.

El Partido Comunista *Polaco*, que todavía en 1931 era una fuerza política importante, dejó que se disipara totalmente su influencia entre las masas; el PPS [Partido Socialista Polaco] recuperó plenamente la dirección de la clase obrera.^{498[9]} El periodista Kuusinen podría describir con elocuencia cómo en *Finlandia*, bajo su dirección, el Partido Comunista quedó en el limbo. La resolución del decimotercer plenario menciona sólo un país donde parece que "la mayoría de la clase sigue sólida y unificadamente al Partido Comunista"; este país es... ¡*Bulgaria!* Pero incluso en *Bulgaria* los obreros no reaccionaron en lo más mínimo ante las medidas terroristas dictadas contra el Partido Comunista. Estos son los hechos.

7. Los "libros de contabilidad" de la Comintern daban hace unos años los siguientes datos respecto a la fuerza numérica de los partidos comunistas:

	<i>Año</i>	<i>Afiliados</i>
Alemania	1921	360.000
	1923	400.000

^{498[9]} El Partido Socialista Polaco (PPS) era una organización nacionalista reformista formada por Pilsudski y otros en 1892. En 1906 se separó un sector de izquierda; en 1918 el PPS de izquierda se unificó con el Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania para formar el Partido Comunista. El PPS llevó a cabo sistemáticamente una propaganda anticomunista y apoyó la política de agresión contra la Unión Soviética. Después del golpe de Pilsudski de mayo de 1926 el PPS pasó teóricamente a la oposición, pero no libró ninguna lucha activa contra el régimen.

	1926	150.000
Gran Bretaña	1921	10.000
	1923	4.000
	1926	5.000
Francia	1921	90.000
	1923	52.000
	1926	(?) 83.000
Checoslovaquia	1921	(?) 360.000
	1923	154.000
	1926	93.000
Noruega	1921	97.000
	1923	20.000 (después de la ruptura)
	1926	7.000

En 1926 se detienen las estadísticas de la Comintern y la publicación de sus informes anuales; al borde del abismo es mejor cerrar los ojos. Pero la verdadera decadencia, que se hizo irresistible durante el "tercer período", tan solo comenzó entre 1925 y 1926. No es exagerado decir que fuera de la URSS, donde el estrangulamiento burocrático liquidó el partido, la Comintern cuenta con el diez por ciento de los afiliados que tenía en su período de apogeo. En cuanto a la Profintern, la proporción es todavía más deprimente. La Krestintern [Internacional Campesina] abandonó su sello ya hace mucho y hasta su nombre quedó fuera de circulación. Sin embargo, las cifras citadas están lejos de dar un panorama completo de la catástrofe teórica de la Comintern y de la decadencia de su prestigio revolucionario.

8. ¿Cómo explica estos hechos la propia Comintern? No los explica; guarda silencio sobre el tema. Hace un comentario al pasar; sólo al referirse a los objetivos del "trabajo de masas" de los partidos comunistas, el decimotercer plenario remarca que "todavía (!) su aspecto más débil [...] es el trabajo en las fábricas y en los sindicatos", es decir en el proletariado. ¿Cuál es su aspecto más fuerte? Evidentemente el trabajo en el circo de Muenzenberg y en el Hotel de Luxe de Moscú. ¿Qué significa la palabra "todavía"? La época en que los partidos comunistas ganaban los sindicatos y los comités de taller y la Profintern era una potencia imponente es cosa del pasado, no del futuro. No se puede volver al pasado. La política de Zinoviev-Bujarin-Stalin-Manuilski-Kuusinen arruinó a la Comintern.

9. De la fuerza ya disipada no queda más que un fraudulento optimismo prefabricado. "Sería un error oportunista de derecha -dice como un oráculo el decimotercer plenario- no ver ahora las tendencias objetivas de la intensa maduración de la crisis revolucionaria en los países capitalistas." ¿Y qué significa "intensa"? ¿Lo es en

relación a la situación anterior al ascenso de Hitler? ¿Y esta catástrofe fue consecuencia de la inexistencia de "tendencias objetivas hacia una crisis revolucionaria"?

Si desde 1929, o incluso desde 1930 o 1931, la Comintern hubiera fundamentado su política en la objetiva irreconciliabilidad entre la socialdemocracia y el fascismo o más exactamente entre el fascismo y la socialdemocracia, si basándose en esto hubiera aplicado una política sistemática y constante de frente único, Alemania en unos cuantos meses se habría cubierto con una red de poderosos comités de defensa proletaria, es decir de soviets obreros en potencia. Si el gobierno de la URSS hubiera anunciado a tiempo que consideraría la conquista del poder por Hitler; como el prelude de un ataque al Este; si, utilizando la situación favorable en Europa, al mismo tiempo hubiese adoptado los recaudos militares necesarios en su frontera occidental, los obreros alemanes se habrían sentido doblemente asegurados y Alemania habría tenido todas las oportunidades de transformarse en una república soviética. Ahora Europa y todo el mundo presentarían un aspecto muy diferente. En lugar de esto, la Comintern stalinista y la diplomacia stalinista ayudaron por todos los lados a Hitler a ascender. Después de eso a Piatnitski^{499[10]} se le iluminó la mente y explicó: los obreros alemanes se sometieron al verdugo sin librar una sola batalla porque... no había una situación revolucionaria. Señores Estrategas, ¿cuántas "situaciones revolucionarias" están dispuestos a arruinar? Por suerte se les han acertado considerablemente las manos.

10. "La locura fascista de la burguesía -nos enseña el decimotercer plenario- dificulta y al mismo tiempo acelera el desarrollo revolucionario." A esta frase equívoca se le agrega la siguiente posdata melancólica: "En este momento, en Alemania, el odio revolucionario del proletariado se manifiesta de manera menos franca" (!) ¡Así es! Al día siguiente del golpe fascista se nos prometió una insurrección proletaria en los meses próximos, si no en las semanas próximas; en realidad se predijo que coincidiría con Octubre. Al que se negaba a creerlo se lo tachaba de contrarrevolucionario. Posteriormente, en el plebiscito, Hitler recibió cuarenta y tres millones de votos contra tres millones de la oposición.^{500[11]} "No se nos puede culpar", replicaron todos los Kuusinens. "Como ustedes ven, Hitler esta aplicando el terror." ¡Qué sorpresa! Hitler tomó el poder precisamente para poder valerse del terror!. Pero si -como afirmaban originalmente los Señores de la Bancarrota- la toma del poder por los fascistas "acelera la revolución", esto se hubiese manifestado antes que nada en la imposibilidad de aplastar a los obreros con medidas terroristas, tanto más que todavía no se trataba de barricadas sino de votar por la oposición. Pero resultó que el fascismo, después de reunir bajo la democracia diecisiete millones de votos, pudo aterrorizar a otros veinticinco millones. Si esto es "aceleración de la revolución", entonces ésta no se diferencia en nada de la profundización de la contrarrevolución. "¡Pesimismo! ¡derrotismo! ¡capitulación!", aullarán una vez más los oportunistas a los que se les paga su invariable disposición para llamar contrarrevolución a la revolución cada vez que se lo exigen sus patrones. ¡Obreros, aprended a despreciar a esa basura burocrática!

11. Sin embargo, las directivas de la Comintern -que no superan el nivel de sus análisis teóricos- se contradicen con ellos en todos sus puntos. El decimotercer plenario recomienda a los partidos comunistas "explicar incansablemente *la esclavitud*

^{499[10]} Osip Piatnitski (1882-1939): viejo bolchevique, fue secretario de la Comintern de 1922 a 1931 y encabezó el Buró Organizativo, cuyo objetivo era controlar el trabajo práctico cotidiano de los distintos partidos comunistas.

^{500[11]} El 12 de noviembre de 1933 se hicieron nuevas "elecciones" para el Reichstag; había una sola lista de diputados, la nacionalsocialista, de modo que los electores sólo podían votar por "sí" o por "no". Al mismo tiempo se hizo un plebiscito en el que los votantes tenían que establecer si apoyaban o no la política exterior de Hitler, cuyo supuesto fin era preservar la paz. Como lo señala Trotsky, una abrumadora mayoría votó por "sí".

económica y política que reserva la dictadura fascista para los trabajadores". Hasta ahora se nos explicó "incansablemente" que no hay diferencias "de principios" entre la democracia y la dictadura fascista, y que la socialdemocracia asusta a los obreros con la destrucción fascista solamente para engañarlos mejor. Súbitamente, sin ninguna transición lógica, los dirigentes de la Comintern, a coro con los socialdemócratas, se dedican a asustar "incansablemente" a los obreros con la esclavitud que implica el triunfo del fascismo. No se puede menos que leer con repulsión y vergüenza este galimatías político, que sin embargo no es más que el hijo legítimo de la famosa teoría de los gemelos socialdemocracia y fascismo.

12. El plenario encarga a los partidos comunistas la tarea de "impulsar a las masas a defender oportunamente los sindicatos, la prensa obrera, los hogares obreros, el derecho de huelga, el derecho de reunión [...] creando grupos obreros de autodefensa para rechazar a las bandas terroristas". Evidentemente, no se trata de defender sólo los sindicatos, periódicos y hogares comunistas sino también las organizaciones obreras en general. Y dado que el interés de la socialdemocracia en defender *sus propios* sindicatos, periódicos y hogares obreros no es menor que el del Partido Comunista, se plantea imperiosamente la política del frente único. ¿No constituye entonces una obligación dirigirse ya a los partidos socialistas y sindicatos de los países en los que el fascismo se dispone a salir a la ofensiva con la propuesta de la defensa común, del funcionamiento unificado de las milicias obreras? Pero la resolución no dice nada al respecto. No se atreve a mencionarlo por temor a dejar al descubierto toda la serie de crímenes de la Comintern.

13. El Comité Ejecutivo recomienda luchar por el derecho de huelga y el derecho de reunión, en otras palabras, *por los derechos democráticos del proletariado*. A esto hay que agregar la defensa de las elecciones libres y la inviolabilidad de los diputados comunistas, en consecuencia la defensa del propio parlamentarismo contra los ataques fascistas y bonapartistas. ¡En qué manera cobarde, confusa, circunspecta y misteriosa encaran los desgraciados dirigentes de la Comintern el problema de la defensa de las conquistas democráticas del proletariado! Estas disimuladas semiconcesiones son totalmente insuficientes para la conformación de una política correcta, pero alcanzan para acusar a la Comintern.

14. La resolución exige que los partidos comunistas acaben con el "desprecio oportunista y capitulador (!) al trabajo sindical y, en particular, al trabajo dentro de los sindicatos [...] reformistas". En el decimoquinto aniversario de la Comintern, el plenario se ve obligado a explicar a los partidos comunistas que es inadmisibles "despreciar" las organizaciones de masas de la clase obrera. Ni a sus más rabiosos enemigos se les ocurrió nunca algo más aniquilador para la Comintern que estas pocas palabras. "Desprecio" hacia el proletariado y sus organizaciones de masas; ése es el resultado, el cerebro y la médula de toda la política del aventurerismo burocrático.

15. ¿Y qué pasa con las perspectivas? Sobre este punto, la resolución nos hace volver al problema de si el triunfo del fascismo acelera la revolución proletaria. De la misma manera se podría sostener que un naufragio "acelera" la travesía entre Europa y América. Es obvia la gran importancia de esta cuestión: si el fascismo "acelera", es admisible repetir en Francia, España, Bélgica, Holanda, etcétera, la política aplicada con tanto éxito en Alemania. No se puede dudar del feliz resultado. ¡Los bolcheviques leninistas deben ser implacables al explicarle al movimiento obrero la teoría y la práctica del aventurerismo burocrático!

Es evidente que el proletariado aplastado por el fascismo superará la derrota, pero sólo al costo de terribles sacrificios, que equivalen a la ruina política de toda una generación. La experiencia de Italia lo atestigua.

Como para desmentir el ejemplo italiano, el plenario adelanta la siguiente concepción: "A diferencia de la primera oleada de fascistización de los países capitalistas, que ocurrió durante la transición de una crisis revolucionaria a una estabilización parcial, el mundo capitalista de hoy está pasando del fin de la estabilización capitalista a la crisis revolucionaria [...]" El mínimo de verdad que incluyen estas palabras se diluye en las mentiras que lo acompañan. El triunfo de Hitler no coincide para nada con la transición de la estabilización a la crisis, porque la crisis mundial sin precedentes comenzó en 1929 y Hitler subió al poder unos cuatro años después, en el momento en que un reanimamiento coyuntural logró mitigar nuevamente por un tiempo la crisis social general del capitalismo. De todos modos una cosa es indudable: las contradicciones del capitalismo, internas e internacionales, se agudizaron monstruosamente, y todos los regímenes burgueses, el fascista incluido, se encaminan a experiencias y pruebas terribles.

Sobre este punto la resolución señala: "En cualquier momento puede sobrevenir el cambio que significaría la transformación de la crisis económica en crisis revolucionaria. La idea en sí misma no es nueva; los bolcheviques leninistas explicaron hace tiempo cómo y por qué nuestra época se caracteriza por los vuelcos políticos. Pero hoy en día esta idea es totalmente inaplicable justamente a Alemania. En cualquier otro país de Europa puede surgir una situación revolucionaria antes que en Alemania, donde el proletariado necesita un período considerable para recuperarse de las ruinas y la desmoralización, para volver a sentir confianza en sus propias fuerzas. Demás está decir que el triunfo del proletariado en cualquier otro país aceleraría inmensamente el proceso de la resurrección revolucionaria de Alemania.

Sin embargo, el eje de la situación no reside en el orden con que despierten a la revolución las distintas naciones. En cualquier país en que se dé, "la transformación de la crisis económica en revolucionaria" no decide la cuestión. Para que la crisis revolucionaria se transforme en revolución proletaria y no en un nuevo golpe fascista hace falta una política correcta y, en consecuencia, un *verdadero partido revolucionario*. Hace falta una nueva internacional.

16. No es precisamente motivo de orgullo el que después de quince años de la fundación de la Tercera Internacional haya que comenzar, en cierto sentido, todo de nuevo. Pero la culpa de un retroceso tan grande la tiene la dirección de la Comintern. No se puede remediar el pasado. Hay que partir de la situación tal como es para consolidar la vanguardia revolucionaria internacional en una nueva etapa histórica.

Es tan necesario para la revolución mundial como para la salvación de la URSS. Hoy la mayor amenaza para la situación del primer estado obrero consiste en depositar alguna fe en la parasitaria Comintern. Cuando llegue la hora de peligro para la URSS se puede esperar la misma ayuda de Cachin y Jacquemotte^{501[12]} que de León Blum y Vandervelde.

17. El plenario tampoco dejó de señalar el problema de la nueva internacional. Después de hacer notar la "tendencia hacia la izquierda de los obreros socialdemócratas" y "las riñas de perros entre los dirigentes social-fascistas" que aquella provoca, la resolución advierte sobre el intento de "formar una nueva Internacional Dos y Media" con los elementos que rompen por la izquierda. El razonamiento político de los dirigentes de la Comintern no supera el nivel de estas observaciones baratas. Sin embargo, se abre ante nosotros una nueva etapa del movimiento obrero mundial.

^{501[12]} Marcel Cachin (1869-1958): ardiente social-patriota durante la Primera Guerra Mundial, en 1920 se pasó al PC con la mayoría del Partido Socialista, se hizo stalinista, y durante la Segunda Guerra Mundial volvió a ser un ardiente social-patriota. Jean Jacquemotte: se convirtió en dirigente del Partido Comunista Belga después de la purga de opositores que se hizo en 1928.

El aflujo de obreros a la socialdemocracia, aunado con el peligro mortal del fascismo, rompe el equilibrio del reformismo y engendra en él nuevas corrientes y diferenciaciones. El avance actual de la socialdemocracia anuncia nuevas crisis en su seno, mucho más agudas. Hay que ir a su encuentro con un claro plan estratégico, no dejarla pasar conformándose con vacías observaciones sobre las "riñas de perros entre los dirigentes".

Hay que comprender que la socialdemocracia nunca se vio atrapada en un trance tan tremendo como el actual. No es casual que en el minuto anterior a la catástrofe Stampfer^{502[13]} haya telefonado al consulado soviético pidiendo ayuda contra Hitler. La tradicional división del trabajo entre Blum y Renaudel^{503[14]} se convirtió en una ruptura. Blum, que dirigió la ponzoñosa lucha contra el "imperialismo" soviético, se ve obligado a anunciar que la socialdemocracia francesa conduce ahora su "lucha por la paz" en frente único con la URSS. La socialdemocracia belga plantea el reconocimiento de la URSS como una de sus consignas principales. Entre los mencheviques rusos se fortalecen las tendencias en favor del reconocimiento del estado soviético como estado obrero. Al mismo tiempo, en la burocracia reformista de izquierda se está despertando un interés en parte simulado y en parte sincero por las ideas de los bolcheviques leninistas. Hasta entre los mencheviques rusos aparecen "innovadores" que, descubren los aspectos progresivos del... "trotskismo".

Habría que ser un niño para aceptar todo esto en bloque como moneda fuerte; habría que ser un Kuusinen para no ver en ello nada más que "riñas de perros entre los dirigentes social-fascistas". Hay que tomarse de las palabras de los confusos reformistas e impulsar a las masas reformistas a la acción, golpear al enemigo con sus propias armas.

De esta perspectiva no se deduce en absoluto hacerles la corte a los burócratas socialdemócratas, ocultar sus crímenes, exagerar sus "servicios", etcétera. Esta política es digna del centrismo de izquierda, que siente que no es más que la sombra del reformismo y teme contraponérsele realmente. El que busca el camino hacia las masas adaptándose a los líderes reformistas seguramente será hecho a un lado por las masas junto con los dirigentes comprometidos. ¡Lucha consecuente contra el reformismo! ¡Ni la menor concesión al centrismo! Estos son los lemas inscritos en las banderas de la Cuarta Internacional.

18. En las condiciones actuales, si no existiera el freno de la burocracia stalinista la izquierda socialdemócrata evolucionaría rápidamente hacia el comunismo. Al no entender la dialéctica histórica de la degeneración de la Comintern, muchos "grupos" de izquierda se quedan a mitad de camino con ideas sobre la fusión de las dos internacionales, la creación de una internacional intermedia y otras fantasmagorías igualmente reaccionarias.

Pero junto a estas corrientes que están con un pie en un lado y un pie en el otro, a las que les espera una difícil evolución plagada de inevitables rupturas internas, hay en este momento grupos más progresivos que se plantean como objetivo la creación de la *Cuarta Internacional*, es decir, el restablecimiento de la política de Marx y Lenin a un nivel histórico nuevo y superior.

El decimotercer plenario también advierte graciosamente la existencia de esta tendencia: "El mercenario de la burguesía contrarrevolucionaria, Trotsky, con sus patéticos intentos de crear una Cuarta Internacional [...] pretende sin éxito detener la

^{502[13]} Friedrich Stampfer (1874-1957): dirigente de la Socialdemocracia Alemana y director de su periódico Vorwaerts (Adelante).

^{503[14]} Pierre Renaudel (1871-1935): dirigente del ala derecha del Partido Socialista francés, el grupo Neo que fue expulsado en noviembre de 1933.

transición al comunismo de los obreros socialdemócratas." Entra bien en el estilo de la gente que quiere presentar el triunfo de la contrarrevolución como "aceleración" de la revolución pretender hacer pasar como contrarrevolucionarios a los marxistas. No vale la pena detenerse en esto. Hay otro aspecto del asunto que es más interesante. Parece que la "burguesía contrarrevolucionaria" (¡evidentemente hay una burguesía que es revolucionaria!), cuyo principal "apoyo social" es la socialdemocracia y que al mismo tiempo encarga al fascismo que aplaste a su "principal apoyo" aunque no hay diferencias "de principios" entre ambos, exige antes que nada... la Cuarta Internacional. De todos modos, resulta consolador que los esfuerzos de los contrarrevolucionarios no logren frenar "la transición al comunismo de los obreros socialdemócratas" y que ésta avance día a día y hora a hora... Sólo quien escupe sobre la opinión pública de la clase obrera puede mentir tan cruda y estúpidamente.

Las resoluciones del decimotercer plenario están impregnadas del espíritu del cinismo burocrático. La Comintern está muerta para la causa revolucionaria. Tampoco la revivirá el Séptimo Congreso, que finalmente fue convocado para "fines" del corriente año. El movimiento revolucionario seguirá otro curso. Los bolcheviques leninistas tienen derecho a enorgullecerse de que la historia les haya confiado la misión de abrir los nuevos caminos a recorrer.

En vísperas del Decimoséptimo Congreso^{504[1]}

20 de enero de 1934

El próximo congreso del partido gobernante en la Unión Soviética se convoca para que dé su aprobación a la dirección política, al plan económico y al trabajo de la Comintern, de acuerdo con fórmulas ya preparadas de antemano. Sin embargo, estas tres cuestiones tan relacionadas entre sí plantean una cantidad de candentes interrogantes que el congreso no puede y no quiere responder, no porque esas cuestiones entren en conflicto con los intereses del estado obrero sino porque su sola enunciación es incompatible con los intereses de la burocracia dominante.

En primer lugar, ¿por qué se tardó tres años y ocho meses en convocar el congreso ordinario del partido? Entre 1903 y 1907, cuando reinaban las peores condiciones de lucha clandestina y en el exilio, se reunieron cuatro congresos: en Bruselas-Londres, en Ginebra, en Estocolmo y nuevamente en Londres. Los años de reacción y la declinación total del partido en ese momento interrumpieron la sucesión regular de congresos. Tan solo en 1912 se reunió en Praga una conferencia bolchevique, equivalente a un congreso por su importancia. Ni bien comenzó a resurgir el movimiento revolucionario (1912-1914) estalló la guerra.

En abril de 1917 se convocó una conferencia partidaria, también esta vez tan relevante como un congreso. Cuatro meses después, en agosto de 1917, en condiciones de semilegalidad, se reunió el Sexto Congreso del partido, que sentó las premisas políticas de la Insurrección de Octubre. Ocho meses después se convocó un nuevo congreso partidario para resolver las diferencias sobre Brest-Litovsk. Los cinco congre-

^{504[1]} *En vísperas del Decimoséptimo Congreso. The Militant, 10 de febrero de 1934.*

Los siguientes se reunieron con intervalos regulares de un año, y cada uno de ellos marcó un momento importante en el desarrollo del partido y de la política soviética. Cada congreso estuvo precedido de una discusión que se llevó a cabo con plena libertad.

Así se funcionaba antes de la muerte de Lenin y de la declaración de guerra contra el "trotskismo". Ya el Decimotercer Congreso y el Decimocuarto se llevaron a cabo con gran demora, provocada por las maniobras burocráticas a espaldas de las masas. Contrariando los estatutos partidarios, el Decimoquinto Congreso se convocó más de dos años después que el Decimocuarto; había que aplastar a la oposición. En el otoño de 1927 el Comité Central decidió -aunque los estatutos no podían acordarle ese derecho- convocar cada dos años los futuros congresos. Esta resolución no se tomó sin fricciones internas dentro del propio aparato; era difícil explicar abiertamente por qué se privaba al Partido Bolchevique, el partido gobernante, de un derecho de que gozó cuando estaba en la clandestinidad revolucionaria: el derecho de controlar a su aparato y darle instrucciones para el futuro. Sin embargo, el Decimosexto Congreso (junio de 1930) se reunió tan solo dos años y medio después del Decimoquinto (enero de 1928), contraviniendo, así, también, los nuevos estatutos. Finalmente, entre el Decimosexto Congreso y el Decimoséptimo transcurrierán tres años y dos tercios. Durante esos veinte meses en que el Comité Central dirigió por usurpación, no sólo de hecho sino también según la letra de los estatutos, ni una voz de protesta se elevó en el partido. Se debió a dos razones: 1) nadie cree que el congreso del aparato sirva para cambiar nada en la actividad del grupo dominante; 2) si alguien, en su simplicidad, tratara de protestar, sería inmediatamente expulsado del partido. En la purga que precedió al congreso se expulsó por pecados menores a decenas de miles de personas. Así como en el período clásico del bolchevismo los congresos iban precedidos de una discusión que duraba varias semanas, el actual congreso fue precedido por una purga burocrática que duró medio año. En estas condiciones, el congreso no será más que una llamativa mascarada de la burocracia.

Los liberales y los socialdemócratas a menudo hacen una analogía muy superficial entre el bolchevismo y el fascismo. El difunto Serrati,^{505[2]} ex dirigente de los maximalistas italianos y comunista los últimos años de su vida, me dijo en 1924: "Para vergüenza nuestra, Mussolini aprendió de los bolcheviques mas que nosotros." No hace falta explicar que los objetivos de las dos principales corrientes mundiales son irreconciliables: una quiere perpetuar la decadente sociedad capitalista por medio del dominio policial universal, otra quiere liquidar las clases y los estados con los métodos de la dictadura revolucionaria liberando así a la sociedad y al ser humano. Pero los enemigos mortales a menudo intercambian las armas en el transcurso del combate. Es un hecho que si en su lucha por el poder los fascistas tomaron mucho de los bolcheviques, en el último período la burocracia soviética se familiarizó con muchos rasgos del fascismo victorioso, en primer lugar librándose del control del partido e implantando el culto al líder.

Es imposible leer la prensa soviética sin sentir embarazo y a veces vergüenza; en cada columna, en cada artículo, en cada telegrama e informe de una reunión se rinde honores y loas al "líder" con las mismas expresiones inmutables y universalmente obligatorias. Hasta un periodista como Louis Fischer,^{506[3]} que no es muy crítico respecto

^{505[2]} *Giacinto Serrati* (1872-1926): destacado dirigente del Partido Socialista Italiano y director de su diario central, *iAvanti!*, de 1915 a 1923. En 1920, en el Segundo Congreso de la Comintern, apoyó la posición de mantener la unidad con los reformistas, por lo que le cupo alguna responsabilidad por la derrota de los obreros italianos en el otoño de 1920. Posteriormente entró al Partido Comunista Italiano.

^{506[3]} *Louis Fischer* (1896-1970): fue corresponsal en Europa de *The Nation* [La Nación] desempeñándose fundamentalmente en la Unión Soviética; escribió varios libros sobre política europea. Trotsky lo consideraba un apologista de los stalinistas.

a la burocracia soviética, tuvo que señalar lo insufrible que resultan estos panegíricos estandarizados.

Es absolutamente evidente la relación entre la deificación del líder y los líderes (a los dirigentes locales se los endiosa dentro de los límites de un territorio determinado) y la violación de los estatutos, la abolición de la crítica a la dirección, la convocatoria de los congresos a intervalos arbitrarios, después de purgas más arbitrarias todavía. El conjunto de estos fenómenos significa la liquidación del partido como entidad política activa que controla, elige y renueva su aparato. La primera pregunta que surge antes de la convocatoria del congreso es: ¿dónde y por qué desapareció el Partido Bolchevique?

El desarrollo social en general y la dictadura proletaria en particular no se ajustan a un proceso y normas puramente racionales. Es ingenuo decir que el estado soviético no es una dictadura del proletariado simplemente porque *esa determinada* forma de dictadura no se corresponde con nuestras concepciones *a priori*. Pero tan inadmisibles como juzgar la realidad de acuerdo a normas ideales, y no menos peligroso, es convertir la realidad soviética en una norma ideal. El fracaso histórico de la Comintern se debe fundamentalmente a que proclamó como imperativo categórico al estado soviético, o más precisamente a la burocracia soviética. Mientras tanto, tanto el proletariado internacional como la burocracia soviética necesitan urgentemente una crítica marxista libre, sin obstáculos.

La aspereza de la dictadura está determinada por la necesidad de suprimir la resistencia de las clases dominantes ya derrocadas y minar sus raíces económicas. Pero según la teoría oficial esta tarea básica del estado obrero ya está realizada en lo fundamental. El Segundo Plan Quinquenal no hará más que completarla. La Decimoséptima Conferencia del partido ya decidió -resolución que ahora repiten continuamente- que la tarea del Segundo Plan Quinquenal no es sólo la "liquidación de los elementos capitalistas y de las clases en general" sino "la liquidación total de las causas que provocan las diferencias y explotación de clases". En las condiciones que creará el Segundo Plan Quinquenal el poder estatal ya no tendrá nada que hacer. Por supuesto, la lucha contra los enemigos externos exigirá también en una sociedad socialista una poderosa organización militar, pero de ningún modo una coerción gubernamental interna ni un régimen de dictadura de clase. Cuando desaparecen las causas también lo hacen las consecuencias.

En realidad, ninguno de los gobernantes de la URSS cree en esa perspectiva. El Segundo Plan Quinquenal, que calcula la liquidación total y absoluta de las diferencias de clase, no prevé mitigar la coerción gubernamental ni reducir el presupuesto de la GPU. La burocracia gobernante no se prepara para abandonar sus posiciones de mando; por el contrario, las refuerza con nuevas garantías materiales. La coerción, aun dentro de los marcos formales del partido, es más dura que durante la Guerra Civil. Además, en todos los discursos y artículos oficiales se plantea la perspectiva de intensificar los métodos de la dictadura. La evidente diferencia entre la perspectiva económica y la política demuestra irrefutablemente que la burocracia dominante no sabe cómo hacer para que ambos extremos se encuentren teóricamente.

Es cierto que los jóvenes teóricos soviéticos intentaron presentar las cosas de tal modo que aparezca que el crecimiento socialista del país y la liquidación de las clases están llevando, ante nuestros propios ojos, a la mitigación y el debilitamiento de las funciones puramente estatales. Algunos les creyeron. Louis Fischer, en una de sus no muy afortunadas incursiones por el reino de la teoría, trató de presentar la fusión del Comisariado de Comercio con los sindicatos como el comienzo de la liquidación del estado. En realidad, se trata sólo de la fusión de dos aparatos burocráticos. Los nuevos estatutos del partido, que serán ratificados por el Decimoséptimo Congreso, plantean un

giro decisivo hacia la fusión del estado y del partido -¿pero cómo?- con el remplazo formal y definitivo del partido y de los soviets de masas por el simple aparato burocrático. No se trata de la "disolución" del estado en el sentido que le da Engels al término sino, por el contrario, de su mayor concentración burocrática. No sorprende que los gobernantes hayan reprendido severamente a los descuidados teóricos jóvenes por intentar sacar conclusiones políticas de la "liquidación de las clases"

La disolución del partido en el sentido *socialista* de la palabra presupone la liquidación de la política en general y por lo tanto también de la coerción estatal, y significa acercarse a un tipo de sociedad anarquista, de ningún modo a un régimen burocrático. ¿Es esto lo que sucede en realidad? En la URSS "la política" desapareció solamente para las masas. Toda la política está monopolizada, centralizada, personalizada. Sería muy ingenuo pensar que la causa de la constante "deificación" del líder está en el mal gusto personal y la obsecuencia oficial. Esta explicación puramente psicológica no explica nada. En realidad, la deificación del líder es un elemento necesario del actual régimen político de la URSS. Dado que a los obreros se les niega la posibilidad de elegir y dirigir su aparato, hace falta otra instancia para resolver los problemas estatales. Hay que dirimir desde arriba los desacuerdos que se suscitan dentro de la burocracia incontrolada, y sólo lo puede hacer el líder, que no es más que la personificación del aparato.

Pero si ahora no se trata de la disolución del estado sino de su intensificación, tiene que haber profundas contradicciones sociales que originen este proceso. ¿Dónde debemos buscarlas?

Radek, polemizando en 1932 con el autor de estas líneas en las columnas de *Das Berliner Tageblatt* [El Diario de Berlín], nos explicaba con su acostumbrada ligereza que el socialismo no significa más que la nacionalización de los medios de producción y distribución; si los hijos de los obreros no tienen leche suficiente hay que atribuirlo a la escasez de vacas y no a la ausencia del socialismo. Pese a su cautivante simplicidad, esta teoría es radicalmente falsa. El socialismo no presupone únicamente la nacionalización de los medios de producción sino también la capacidad de éstos para satisfacer todas las necesidades humanas. Precisamente por esto los pioneros afirmaron que la sociedad socialista sólo es posible con un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

Es cierto que los socialdemócratas sacaron de esta proposición la conclusión reaccionaria de que el proletariado ruso no debía tomar el poder. También llegaron a esta conclusión respecto a la Alemania de 1918 y, a través de los oficiales de Noske, se la impusieron por la fuerza a Karl Liebknecht y a Rosa Luxemburgo.^{507[4]} Pero las conclusiones de la socialdemocracia no son menos falsas que las de Radek. La teoría de Kautsky, Otto Bauer, León Blum y otros supone una evolución sumamente armoniosa de las formas sociales; cuando llegan a la necesaria madurez, las fuerzas productivas invitan a los Señores Dirigentes Socialistas a tomar el poder. Todo sucede dentro de los marcos de la democracia, muy cómodamente para todos los protagonistas. Pero en realidad la principal característica del desarrollo histórico es la constante ruptura del equilibrio entre las fuerzas productivas y la política, dentro de las propias fuerzas productivas -por ejemplo entre la industria y la agricultura-, entre el peso social de la burguesía y el del proletariado, entre la fuerza potencial del proletariado y la fuerza real

^{507[4]} *Gustav Noske* (1868-1946): dirigente de derecha de la socialdemocracia alemana y ministro de guerra en el gabinete que aplastó la Revolución de 1918. *Karl Liebknecht* (1871-1919): primero acató la disciplina socialdemócrata y el 4 de agosto de 1914 votó en el Reichstag a favor de los créditos de guerra. Pero después rompió la disciplina, se opuso públicamente a la guerra y organizó la oposición a ésta. Después que colaboraron en la fundación del Partido Comunista Alemán él y Rosa Luxemburgo fueron asesinados por orden del gobierno en enero de 1919.

del partido, etcétera. Las contradictorias condiciones históricas *obligaron* al proletariado ruso a ser el primero en tomar el poder, aunque desde el punto de vista de los "sensibles" cálculos socialistas habría sido infinitamente más ventajoso que lo hiciera antes el proletariado de Estados Unidos, Inglaterra o Alemania. Sin embargo, si el proletariado ruso hubiera obedecido a los mencheviques y no hubiese tomado el poder en 1917 y nacionalizado los medios de producción, Rusia se habría condenado a sufrir la misma suerte que China.

Sin embargo, con la dictadura del proletariado no desaparecieron las desproporciones del desarrollo cultural tardío y desperejo; simplemente tomaron formas irreconocibles. Las fuerzas productivas de la URSS avanzan ahora en forma nacionalizada, pero todavía están atravesando etapas que los países capitalistas adelantados superaron hace mucho, especialmente si se calcula sobre una base *per capita*. De aquí surgen, pese a la "liquidación de las clases", las contradicciones sociales de la sociedad soviética y la gran confusión teórica de los dirigentes.

El socialismo, o sea una sociedad con producción y distribución armoniosas, presupone siempre que todos los niños pueden tomar leche hasta hartarse. Si las vacas están nacionalizadas pero su número es insuficiente o sus ubres están secas, todavía no hay socialismo, porque la falta de leche provocará conflictos entre la ciudad y la aldea, entre los *koljoses* [granjas colectivas], los *sovjoses* [granjas estatales] y los campesinos individuales, entre los distintos sectores del proletariado, entre todos los trabajadores y la burocracia. Precisamente estos agudos y constantes conflictos que inevitablemente adquieren carácter social y, en su desarrollo, un carácter de clase, exigen la poderosa intervención desde arriba, es decir la coerción estatal. A veces vemos cómo la pelea por la leche lleva a la destrucción intencional del ganado, lo que obliga a las autoridades gubernamentales a desnacionalizar la vaca devolviéndola a los campesinos como propiedad privada. Hace muy poco que el gobierno se vio forzado, por las mismas razones, a transferir los caballos a los campesinos para que los utilicen en sus tareas cotidianas. La clave del enigma de la omnipotencia burocrática reside en estos simples hechos. Afirmamos, y no sólo a modo de paradoja, que así como algunas religiones antiguas, también a causa de la insuficiencia de ganado, se basaban en el buey Apis, la religión de la soberanía burocrática también se basa en la vaca, no en la que existe sino en la que falta.

Por supuesto, el problema no se agota en la leche; sólo comienza en la leche y el pan. Las contradicciones atraviesan todo el sistema de relaciones económicas y sociales. Pero esta cuestión es demasiado complicada y exige un artículo especial.

Una verdadera conquista^{508[1]}

24 de enero de 1934

La transformación de *Unser Wort* en semanario es una gran conquista, no sólo para el sector revolucionario de la emigración alemana, no sólo para el nuevo partido del proletariado alemán que se está construyendo sino también para la Cuarta Internacional.

^{508[1]} *Una verdadera conquista. The Militant*, 10 de febrero de 1934.

La fuerza de *Unser Wort* reside en que sirve simultáneamente a objetivos nacionales e internacionales.

Algunos sabihondos que no entendieron nada del carácter de nuestra época y no aprendieron nada de los triunfos y derrotas del proletariado pretenden razonar de este modo: primero, construiremos un partido nacional y luego, sobre bases sólidas y seguras, erigiremos la internacional. Este argumento suena muy serio, circunspecto y sólido pero en realidad demuestra una filistea falta de perspectivas. Cuando el movimiento obrero resurge no empieza de nuevo la historia; tiene un pasado colosal, similar en sus rasgos generales en todos los países. El proletariado de todo el mundo estuvo unido durante décadas en la Segunda Internacional y en los sindicatos. Después de la guerra la vanguardia proletaria se unificó bajo las banderas de la Tercera Internacional. Tanto la crisis mundial, el fascismo, el peligro de guerra como la decadencia de la Comintern son de carácter internacional. Es evidente que bajo la influencia de las mismas causas comunes los elementos proletarios avanzados de todos los países tienen que buscar orientarse en la misma dirección. Siendo así, ¿pueden rehusar en las primeras etapas de su tarea el establecimiento de conexiones internacionales, la elaboración de las cuestiones programáticas y estratégicas, el intercambio de experiencias políticas y, finalmente, el apoyo práctico mutuo?

Algunos sabios que se mueven muy lentamente van todavía más lejos y dicen: "No queremos dividirnos a causa de problemas como el del carácter del estado soviético, la estrategia de la Comintern en la revolución china, la política del Comité Anglo-Ruso, etcétera. Simplemente queremos ayudar a los trabajadores de nuestro país a llevar adelante la lucha de clases." Así razonan, por ejemplo, los fundadores del nuevo Partido Norteamericano de los Trabajadores (CPLA-Muste *et al.*).^{509[2]} De la misma opinión son los dirigentes del Partido Comunista Independiente de Suecia (Kilbom y otros), del ILP británico (Fenner Brockway y otros), etcétera. Los autores del folleto alemán *Neu Beginnen* [Comenzar Otra Vez] están todavía menos ubicados respecto a este problema. ¿Se puede imaginar a un médico que diga que no le interesan las teorías básicas de la anatomía, la fisiología o la patología, que no quiere discutir las teorías más recientes sobre el cáncer o la malaria, que "simplemente" prefiere tratar a los pacientes de su localidad? Ningún obrero que piense un poco le confiaría a tan lamentable zopenco la vida de su hijo o la suya propia. Por otra parte, ningún capitalista le confiaría la construcción de una fábrica a un ingeniero que no dominara completamente las teorías fundamentales de la tecnología. Sólo en el terreno de la política, incluso de la política "revolucionaria", el charlatanismo ignorante continúa argumentando tan pretenciosamente contra el método científico. ¡A veces cuesta creer que el *Manifiesto Comunista* se haya escrito hace ochenta y cinco años!

Los problemas en discusión que dividen en este momento al movimiento obrero mundial no son episódicos ni tácticos; son problemas de principios, estratégicos, y por esta misma razón de carácter internacional. Por específicas que puedan ser las peculiaridades de tal o cual país, en nuestra época sólo determinan la táctica, no la estrategia de

^{509[2]} *La conferencia por la Acción Obrera Progresiva* (CPLA) se fundó en 1929 para promover dentro de la Federación Americana del Trabajo la militancia, la democracia sindical y la agremiación por industria. Uno de sus fundadores fue A.J. Muste (1885-1967), ministro protestante pacifista que se ligó al movimiento obrero durante la Primera Guerra Mundial. En 1933 la CPLA organizó el *American Workers Party* (AWP, Partido Norteamericano de los Trabajadores), un grupo centrista que se orientaba hacia la izquierda. A fines de 1934 el AWP se fusionó con la *Communist League of America* (CLA, Liga Comunista Norteamericana) para formar el *Workers Party of the United States* (WPUS, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos), del que Muste fue secretario. En 1936, cuando el WPUS votó entrar al Partido Socialista, Muste rompió con el marxismo y volvió al pacifismo y a la Iglesia. En la década del 50 fue uno de los pocos que defendieron a las víctimas de la caza de brujas y fundó el Foro Norteamericano para la Educación Socialista, a fin de impulsar el intercambio sistemático de opiniones entre los grupos radicales. En la década del 60 jugó un rol dirigente en la construcción del movimiento contra la guerra.

la clase obrera. Por supuesto, la táctica es muy importante; en última instancia toda la estrategia se expresa en una táctica. Pero no podemos dar un solo paso táctico correcto sin una brújula estratégica en la mano. No podemos orientarnos en la situación nacional sin caracterizar teóricamente la situación mundial, sin sacar conclusiones de la experiencia internacional de la clase obrera, sin delinear una perspectiva internacional es decir, sin un programa para una nueva internacional.

Cuando los profundos pensadores nos dicen: "No se apuren, no es momento para la Cuarta Internacional", con el mismo éxito podrían decir: "No se apuren, no es momento para la lucha de clases". No se trata de la "proclamación" formal de la nueva internacional sino de la construcción de un nuevo partido, no como entidad nacional aislada sino como parte de la internacional.

El pequeño *Unser Wort* es ahora el *único* periódico del movimiento obrero alemán que comprende correcta y seriamente, a la manera marxista, la relación entre táctica y estrategia, entre el partido nacional y la nueva internacional. Esta es precisamente la garantía de su éxito. En una época como la actual, de disolución, fermento y confusión, la indiferencia política puede lograr a veces grandes éxitos muy sorprendentes y engeguedores; pero no son de fiar, desaparecen junto con la coyuntura política que les dio vida. Los éxitos de *Unser Wort* son diferentes; son producto del método, del sistema, de la claridad marxistas; son sólidos.

Los amigos de *Unser Wort* no deben escatimar esfuerzos para garantizar la publicación semanal del periódico, enriquecer su contenido, aumentar su tamaño y circulación y facilitar su penetración en Alemania. Deben prepararse para publicar junto con *Unser Wort* un órgano teórico mensual para la elaboración de los principales problemas de nuestra época, es decir del programa de la Cuarta Internacional.

¡Calurosos saludos a los directores, al personal, a la administración, a los lectores y amigos del semanario *Unser Wort*!

La responsabilidad de los traductores^{510[1]}

20 de febrero de 1934

Estimado camarada Parijanine:

Mi trabajo sobre Lenin no salió ni saldrá tan pronto de la etapa preparatoria. Difícilmente pueda mandarles los primeros capítulos al traductor antes de julio.

De ningún modo creo que lo pueda comprometer políticamente traducir a Bunin.^{511[2]} No es literatura política sino artística. Además, un traductor en general no es

^{510[1]} *La responsabilidad de los traductores. Les Humbles*, mayo-junio de 1934. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por A.L. Preston. *Maurice Parijanine* era el traductor de Trotsky al francés.

^{511[2]} *Ivan Bunin* (1870-1953): poeta, cuentista y novelista realista ruso que trató fundamentalmente el tema de la decadencia de la nobleza de su país. En 1930, exiliado en París, ganó el Premio Nobel de literatura.

responsable del contenido de la obra que traduce; de otro modo habría que responsabilizar a Lenin por las tendencias oportunistas de los Webb.^{512[3]}

Muchas gracias por enviar *les Humbles*.

Con sinceros saludos fraternales,

Suyo,

L. Trotsky

El centrismo y la Cuarta Internacional^{513[1]}

22 de febrero de 1934

1. Los acontecimientos de Austria^{514[2]} que sucedieron a los de Alemania terminaron de ponerle la lápida al reformismo "clásico". De ahora en adelante sólo los dirigentes más tontos del sindicalismo británico y norteamericano y su seguidor francés Jouhaux,^{515[3]} el presidente de la Segunda Internacional Vandervelde y otros dinosaurios políticos similares osarán hablar abiertamente del desarrollo pacífico, de las reformas democráticas, etcétera. Ahora la gran mayoría de los reformistas conscientemente cambia de color. El reformismo se adapta a los innumerables matices del centrismo que predominan en el movimiento obrero de todos los países. Se crea así una situación totalmente nueva, en cierto sentido sin precedentes, para el trabajo del marxismo revolucionario (bolchevismo). La nueva internacional podrá avanzar fundamentalmente a expensas de las tendencias y organizaciones ahora predominantes. A la vez, la internacional revolucionaria no se puede formar de otro modo que a través de la lucha constante contra el centrismo. En estas condiciones, la intransigencia ideológica y una política flexible de frente único son los dos instrumentos para lograr el mismo objetivo.

2. Antes que nada, hay que comprender los rasgos más característicos del centrismo moderno. No es fácil; primero, porque debido a su ambigüedad orgánica el centrismo se adecua con dificultad a una definición positiva; se caracteriza más por lo que le falta que por lo que tiene. Segundo, nunca el centrismo jugó en tal medida con todos los colores del arco iris, porque la clase obrera nunca estuvo en un estado de *efervescencia* como en el momento actual. Por la misma esencia del término, efervescencia política

^{512[3]} Sidney Webb (1859-1947): principal teórico inglés del gradualismo y uno de los fundadores de la Sociedad Fabiana. Junto con su esposa, *Beatrice Potter Webb* (1858-1943), escribió numerosos libros sobre sindicalismo y cooperativismo, uno de los cuales fue traducido por Lenin al ruso. En la década del 30 se hicieron partidarios del stalinismo

^{513[1]} *El centrismo y la Cuarta Internacional. The Militant*, 17 de marzo de 1934.

^{514[2]} En el transcurso de 1933 el régimen de Dollfuss en Austria fue eliminando los derechos obreros y democráticos, mientras la poderosa socialdemocracia austríaca protestaba y amenazaba con lanzarse a la lucha si Dollfuss iba demasiado lejos. La crisis estalló a comienzos de 1934, cuando las provocaciones del gobierno se aceleraron tanto que la socialdemocracia llamó a la huelga general y los trabajadores de Viena pelearon, armas en mano, del 11 al 16 de febrero, antes de que la artillería del gobierno los aplastara y sometiera. Hubo centenares de muertos y miles de presos y la socialdemocracia, pese al heroísmo de los trabajadores, fue destruida.

^{515[3]} *León Jouhaux* (1870-1954): secretario general de la CGT, la principal federación sindical de Francia. Fue reformista, social-patriota y partidario de la colaboración de clases.

significa realinearse, oscilar entre dos polos -el marxismo y el reformismo-, es decir atravesar las distintas etapas del centrismo.

3. Por difícil que sea dar una definición general del centrismo, que necesariamente será siempre de carácter "coyuntural", podemos y debemos señalar las características y peculiaridades más destacadas de los grupos centristas que nacieron del naufragio de la Segunda y la Tercera Internacional.

a) En el terreno de la teoría, el centrismo es amorfo y ecléctico; en lo posible elude las obligaciones teóricas y tiende (de palabra) a privilegiar la "práctica revolucionaria" sobre la teoría, sin comprender que sólo la teoría marxista puede impartir una orientación revolucionaria a la práctica.

b) En el plano de la ideología, el centrismo arrastra una existencia parasitaria. Utiliza contra los marxistas revolucionarios los viejos argumentos mencheviques (Martov, Axelrod, Plejanov), generalmente sin sospecharlo siquiera. Por otra parte, toma prestados de los marxistas, fundamentalmente de los bolcheviques leninistas, sus argumentos principales contra la derecha pero al suavizar los aspectos más agudos de la crítica y evitar sacar conclusiones prácticas le quita toda significación a sus posiciones.

c) El centrismo está muy dispuesto a proclamar su hostilidad hacia el reformismo, pero nunca menciona al centrismo. Además, considera que la propia definición de centrismo es "poco clara", "arbitraria", etcétera; en otras palabras, al centrismo no le gusta que lo llamen por su nombre.

d) El centrista, siempre inseguro de su posición y sus métodos, odia el principio revolucionario que plantea *decir las cosas tal como son*. Tiende a sustituir la política principista por las maniobras personales y la diplomacia menuda entre las organizaciones.

e) El centrista siempre depende espiritualmente de los grupos de derecha y se inclina a someterse a los más moderados, a callar sus errores oportunistas y ocultar sus acciones ante los trabajadores.

f) El centrista a menudo disimula sus oscilaciones hablando del peligro del "sectarismo", que para él no consiste en la pasividad propagandista abstracta al estilo bordiguista sino en el interés activo por la pureza de los principios, la claridad de las posiciones, la coherencia política y la perfección organizativa.

g) La posición del centrista entre el oportunista y el marxista es análoga, en cierto sentido, a la del pequeño burgués entre el capitalista y el proletario: se humilla ante el primero y desprecia al segundo.

h) En el plano internacional el centrista se caracteriza, si no por su ceguera, por lo menos por ser corto de vista. No comprende que en la época actual sólo se puede construir un partido revolucionario nacional como parte de un partido internacional. Al elegir sus aliados internacionales es menos cuidadoso todavía que en su propio país.

i) En la política de la Comintern el centrista ve solamente las desviaciones "ultraizquierdistas", el aventurerismo y el putchismo, ignorando por completo los zigzags oportunistas de derecha (Kuomintang, Comité Anglo-Ruso, política exterior pacifista, bloque antifascista, etcétera).

j) El centrista está presto a adherir a la política de frente único, pero la vacía de todo contenido revolucionario transformándola de un método táctico en un principio supremo.

k) El centrista se vale del moralismo patético para ocultar su nulidad ideológica; no comprende que la moral revolucionaria se forja únicamente en base a una doctrina y a una política revolucionarias.

Bajo la presión de las circunstancias el centrista ecléctico puede llegar a aceptar las conclusiones más extremas, sólo para replegarse en la práctica. Aceptada la dictadura

del proletariado, dejará un amplio margen para interpretarla de manera oportunista; proclamada la necesidad de la Cuarta Internacional, trabajará por la construcción de una Internacional Dos y Media, etcétera.

4. El *ejemplo* más maligno de centrismo es, si se quiere, el grupo alemán *Neu Beginnen* [Comenzar Otra Vez]. Luego de repetir superficialmente la crítica marxista al reformismo, llega a la conclusión de que todas las desgracias del proletariado provienen de sus divisiones y la salvación está en proteger la unidad de los partidos socialdemócratas. Estos señores ponen por encima de los intereses históricos del proletariado la disciplina organizativa de Wels y Cía. Y como Wels y Cía. subordinan el partido a la disciplina de la burguesía, el grupo *Neu Beginnen*, disfrazándose con la crítica de izquierda robada a los marxistas, constituye en realidad una perjudicial agencia del orden burgués, si bien se trata de una agencia de segunda categoría.

El llamado Buró de Londres (ahora de Amsterdam) es un intento de creación de un foco de atracción internacional para el eclecticismo centrista que pretende unificar a los grupos oportunistas de derecha y de izquierda, a los que no se deciden de una vez por todas por una orientación y un programa. En éste como en otros casos los centristas tratan de dirigir el movimiento oblicuamente, siguiendo una línea en diagonal. Los elementos que componen el bloque empujan en direcciones opuestas: el NAP se orienta cautelosamente hacia la Segunda Internacional, el ILP en parte hacia la Tercera y en parte hacia la Cuarta, el SAP y el OSP -con dudas y vacilaciones- hacia la Cuarta. Al explotar y mantener la ambigüedad ideológica de todos sus participantes y al tratar de competir en la creación de la nueva internacional, el bloque del Buró de Londres juega un rol reaccionario. Es absolutamente inevitable el fracaso de este agrupamiento.

6. La definición de la política de la Comintern como centrismo *burocrático* mantiene toda su vigencia. De hecho, sólo el *centrismo* puede saltar constantemente de la traición oportunista al aventurerismo ultraizquierdista, sólo la poderosa *burocracia soviética* podía asegurar durante diez años una base estable para la ruinosa política de los zigzags.

A diferencia de los grupos centristas que se formaron a partir de la socialdemocracia, el centrismo burocrático es producto de la degeneración del bolchevismo; conserva -en forma caricaturesca- algunos de sus rasgos, dirige todavía a una cantidad considerable de trabajadores revolucionarios y cuenta con extraordinarios medios materiales y técnicos. Pero su influencia política constituye la más crasa, desorganizadora y perjudicial variedad del centrismo. La derrota política de la Comintern, evidente para todo el mundo, significa, necesariamente, la ulterior descomposición del centrismo burocrático. En este terreno, nuestro objetivo consiste en salvar a los mejores elementos para la revolución proletaria. Junto con la incansable crítica principista, nuestro principal medio para influir sobre los trabajadores que están en la Comintern es la mayor penetración de nuestras ideas y métodos en las amplias masas que, en su inmensa mayoría, están fuera de ella.

7. Precisamente ahora, cuando el reformismo se ve obligado a renunciar a sí mismo transformándose en centrismo o diluyéndose en él, algunos grupos centristas *de izquierda*, por el contrario, se detienen en su evolución e incluso retroceden. Les parece que los reformistas ya hicieron casi todo, que lo único que hace falta es no jugar con exigencias exorbitantes, críticas y fraseologías extremas; entonces, de un golpe, se podrá crear el partido "revolucionario" de masas.

En realidad, el reformismo, obligado por los acontecimientos a desacreditarse a sí mismo, sin programa claro, sin táctica revolucionaria, sólo puede adormecer a los trabajadores avanzados inculcándoles la idea de que ya se logró la regeneración revolucionaria de su partido.

8. Para un marxista revolucionario, en este momento, la lucha contra el centrismo reemplazó casi totalmente a la lucha contra el reformismo. En la mayoría de los casos resulta inútil la simple contraposición de la lucha legal con la ilegal, de los medios pacíficos con la violencia, de la democracia con la dictadura. Ahora, el aterrorizado reformista, desautorizándose a sí mismo, está dispuesto a aceptar las fórmulas más "revolucionarias" siempre que no lo obliguen a romper con su indefinición, su indecisión y su pasividad expectante. Por lo tanto, la lucha contra los oportunistas ocultos o enmascarados debe librarse totalmente en el terreno de *las conclusiones prácticas que se derivan de las condiciones revolucionarias*.

Antes de aceptar la charla centrista sobre la "dictadura del proletariado", tenemos que exigir la defensa seria contra el fascismo, la ruptura total con la burguesía, la construcción sistemática de las milicias obreras, su entrenamiento en un espíritu militante, la creación de centros de defensa interpartidarios que sean cuarteles antifascistas, que eliminen de sus filas a los parlamentarios, sindicalistas y otros traidores, lacayos de la burguesía y trepadores. Precisamente en este plano debe librarse la principal lucha contra el centrismo. Para hacerlo con éxito hay que tener las manos libres, es decir mantener la mas completa independencia organizativa e intransigencia crítica hacia las manifestaciones mas "izquierdistas" del centrismo.

9. Los bolcheviques leninistas de todos los países tienen que comprender claramente las peculiaridades de esta nueva etapa en la lucha por la Cuarta Internacional. Los acontecimientos de Austria y Francia impulsan poderosamente la realineación de las fuerzas del proletariado en una dirección revolucionaria. Pero precisamente este fenómeno universal de sustitución del reformismo abierto por el centrismo ejerce una poderosa atracción sobre los grupos centristas de izquierda (SAP, OSP) que todavía ayer estaban dispuestos a unirse con los bolcheviques leninistas. Este proceso dialéctico puede producir la impresión superficial de que el sector marxista está nuevamente "aislado" de las masas. ¡Flagrante error! Las oscilaciones del centrismo hacia la derecha y hacia la izquierda forman parte de su naturaleza misma. En nuestro camino nos cruzaremos todavía con decenas y centenas de episodios como éstos. Sería la peor de las debilidades temer seguir adelante sólo porque tropezamos con obstáculos o porque no todos nuestros camaradas de ruta nos acompañarán hasta el final.

Las condiciones generales para la formación de la Cuarta Internacional en base al genuino bolchevismo se tornan cada vez más favorables, independientemente de que las nuevas vacilaciones oportunistas de nuestros aliados centristas demuestren ser coyunturales o definitivas (en realidad las habrá de ambos tipos). La persecución de los izquierdistas comunes por los centristas de "extrema izquierda", o la de los moderados por los izquierdistas, o la de los derechistas por los moderados, al modo como un hombre persigue a su propia sombra, no puede crear ninguna organización de masas estable; la miserable experiencia del Partido Independiente de Alemania (USP)^{516[4]} conserva toda su vigencia. Bajo la presión de los acontecimientos y con la ayuda de nuestra crítica y de nuestras consignas, los obreros avanzados superarán las vacilaciones de la mayor parte de los dirigentes centristas de izquierda y, si fuera necesario, superarán también a estos mismos dirigentes. En el camino hacia una nueva internacional, la vanguardia proletaria no encontrará otras respuestas que las elaboradas por los bolcheviques leninistas en base a la experiencia internacional, durante diez años de constante lucha teórica y práctica.

^{516[4]} El *Partido Socialdemócrata Independiente (USP)* de Alemania fue fundado en 1917 por elementos centristas del Partido Socialdemócrata. La mayoría del USP entró en 1920 al Partido Comunista Alemán, mientras que la minoría siguió existiendo como organización independiente adherida a la Internacional Dos y Media hasta 1922, cuando el USP volvió a las filas del Partido Socialdemócrata oficial, con excepción de un pequeño grupo centrista dirigido por Ledebour.

10. El año pasado nuestra influencia política aumentó en una cantidad de países. Con las siguientes condiciones podremos desarrollar y ampliar estos éxitos en un lapso relativamente breve:

- a) No burlar al proceso histórico, no jugar a las escondidas sino decir las cosas como son.
- b) Analizar teóricamente los cambios en la situación general, que en la época actual, frecuentemente, son muy bruscos.
- c) Evaluar cuidadosamente el estado de ánimo de las masas, sin prejuicios, sin ilusiones, sin autoengaño, y así, en base a una estimación correcta de la relación de fuerzas dentro del proletariado, evitar el oportunismo y el aventurerismo e impulsar a las masas hacia adelante, no hacerlas retroceder.
- d) Todos los días, hora tras hora, plantearnos cuál debe ser nuestro próximo *paso práctico*, prepararlo infatigablemente y, apoyándonos en la experiencia, explicar a los trabajadores las diferencias de principios entre el bolchevismo y todos los demás partidos y corrientes.
- e) No confundir los objetivos tácticos del frente único con el objetivo histórico fundamental, la creación de nuevos partidos y de una nueva internacional.
- f) No despreciar ni al aliado más débil en función de la actividad *práctica*.
- g) Analizar críticamente hasta al más "izquierdista" de los aliados como un posible adversario.
- h) Tratar con la mayor atención a los grupos que realmente se inclinan hacia nosotros; escuchar paciente y cuidadosamente sus críticas, dudas y vacilaciones; ayudarlos a avanzar hacia el marxismo; no asustarse de sus caprichos, amenazas y ultimátums (los centristas son siempre caprichosos y susceptibles); no hacerles ninguna concesión de principio.
- i) Y una vez más, no tener miedo de decir las cosas como son.

Francia es ahora la clave de la situación^{517[1]}
**Un llamado a la acción y al reagrupamiento después de los
acontecimientos franceses y austríacos**

Publicado en marzo de 1934

Nosotros, representantes de los comunistas internacionalistas (bolcheviques leninistas) de la URSS, Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, España, Holanda, Bélgica, Estados Unidos, Sudamérica, China y otros países, dirigimos este llamado a vosotros, obreros de todo el mundo, en el momento en que un peligro inminente nos acecha.

Después del aplastamiento del proletariado austríaco y de los sangrientos combates librados en las calles de París, hasta a un ciego le queda claro que los viejos métodos de lucha, basados en el desarrollo pacífico, están completamente agotados. El capitalismo putrefacto no tiene más recurso que el de suprimir al proletariado, aplastar sus organizaciones, quebrantar su voluntad y reducirlo a la más abyecta esclavitud. La

^{517[1]} *Francia es ahora la clave de la situación. The Militant*, 31 de marzo de 1934, donde llevaba el título *Por la Cuarta Internacional*. Firmado "Secretariado Internacional, Liga Comunista Internacional".

burguesía no esperará hasta que el proletariado gane el cincuenta y uno por ciento de los votos. La cuestión se dirimirá por la fuerza. El capital financiero está organizando y armando a las bandas fascistas. El mussolinismo no es un fenómeno italiano, es un fenómeno mundial. La gangrena de la bárbara reacción se expande de un país a otro. Francia será el próximo. El 6 de febrero^{518[2]} fue el primer ensayo general del bandidaje fascista. En Inglaterra preparan manifestaciones similares. Las condiciones para el fascismo están dadas tanto en Estados Unidos como en Europa.

¡ Qué degradación terrible!

El proletariado es la única clase creadora de la sociedad actual. De él depende toda la vida del país, su economía y su cultura. Junto con las masas semiproletarizadas, a las que está destinado a dirigir, el proletariado constituye la inmensa mayoría de la humanidad civilizada. Se inspira en un gran ideal social. Estos últimos días en Austria, como en el transcurso de toda la historia moderna, se mostró capaz de gran heroísmo y abnegación.

Sin embargo, el fascismo, que se apoya en los peores y más desmoralizados elementos de la pequeña burguesía, en la escoria humana, en la resaca de la nación, obtiene un triunfo tras otro.

¿Por qué sucede esto? Este problema bulle en la mente de cada trabajador. La respuesta la dan los propios acontecimientos. La causa reside en *la bancarrota de la dirección*. Desde arriba se traicionó, dividió y volvió impotente al proletariado.

La principal responsable es la socialdemocracia, la *Segunda Internacional*. Mientras todo se limitaba a pacíficas luchas y acuerdos parlamentarios y sindicales, los trabajadores no notaban que los organismos dirigentes estaban formados por pequeños burgueses de mentalidad estrecha, ex reformistas y semirrevolucionarios que se volvieron conservadores y, finalmente, traidores comunes. A estos dirigentes (Wels y Hilferding,^{519[3]} Vandervelde y de Man, Blum y Renaudel. Lansbury y Henderson, Robert Grimm, etcétera) les son mucho más caros los pensamientos y sentimientos de los ministros burgueses, de los banqueros, de los periodistas y profesores que los del proletariado, los desocupados, los pequeños campesinos, la hambrienta juventud que crece en las calles.

Pero también recae una gran responsabilidad sobre la *Tercera Internacional*, que una vez levantó las banderas de la Revolución de Octubre pero que hoy, hundándose cada vez más, dejó de ser la vanguardia revolucionaria del proletariado para convertirse en un osificado aparato burocrático. La Comintern stalinista dirigió la revolución en China y la llevó a la derrota. La Comintern sacó de los sindicatos a los obreros revolucionarios de todo el mundo, aisló a la izquierda y así salvó de la catástrofe a la burocracia sindical conservadora. La Comintern entró en acuerdos con pacifistas burgueses, charlatanes y

^{518[2]} El 6 de febrero de 1934 los fascistas, realistas y otros grupos de derecha realizaron una violenta manifestación frente a la Cámara de Diputados de París contra el gabinete radical encabezado por Daladier. Como resultado de la lucha callejera que duró toda la noche hubo catorce muertos y centenares de heridos. Daladier cayó al día siguiente y se llamó a París a Doumergue, un ex presidente retirado, para que formara un gobierno fuerte, "no partidista", cuyos ministros fueron Herriot, Tardieu, Barthou, Sarraut y Laval. El 12 de febrero el movimiento obrero respondió con una huelga general de un día y manifestaciones en todo el país. Trotsky caracterizó al régimen de Doumergue como un comienzo de bonapartismo y empezó a señalar el peligro de que Francia siguiera el camino que siguió Alemania en la etapa previa al triunfo de Hitler si no se presentaba ante los trabajadores franceses una alternativa revolucionaria viable.

^{519[3]} *Rudolf Hilferding* (1877-1941): uno de los dirigentes socialdemócratas de la Alemania anterior a la Primera Guerra Mundial y autor de un trabajo fundamental de economía política, *El capital financiero*. Durante la guerra fue pacifista, se hizo dirigente del Partido Socialdemócrata Independiente (USP) y volvió con éste a la socialdemocracia. En 1923 y 1928 fue ministro de finanzas; en 1933 huyó a Francia. El gobierno de Petain lo entregó en 1940 a la Gestapo y murió poco después en una prisión alemana.

arribistas, mientras rehusó la acción unificada con las organizaciones proletarias de masas.

La dirección stalinista de la Comintern le dice al proletariado mundial: "Aceptad mis órdenes sin discutir o liquidaré la unidad combatiente de vuestras filas y sabotaré la defensa contra el fascismo." Entre 1929 y 1932 fue ésta la política de la sección más fuerte de la Comintern, la sección alemana, y esta política condujo al triunfo de Hitler. En Austria, debido a la serie de crímenes y errores de la Comintern, el Partido Comunista ni siquiera logró levantar cabeza. Finalmente, sin tomar en cuenta estas trágicas lecciones, los partidos comunistas de Francia, Inglaterra y otros países se disponen servilmente a repetir la política criminal de los stalinistas alemanes. La combinación de Marcel Cachin y León Blum producirá inevitablemente las mismas consecuencias que la combinación de Thaelmann y Wels. Por este camino al proletariado no le queda más que la catástrofe final y absoluta.

La consecuencia del gran levantamiento de Octubre en Rusia fue la *Unión Soviética*. Demostró la fuerza y las potencialidades inherentes al proletariado. La Unión Soviética sigue siendo carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre. Llamamos con todas nuestras fuerzas a los trabajadores honestos a salir *en defensa del estado soviético* cuando sea necesario.

Sin embargo, bajo la presión del imperialismo mundial, las dificultades internas y los errores de la dirección, se elevó por encima de los soviets de obreros y campesinos *una poderosa burocracia* que hace de su infalibilidad una religión. El gobierno autocrático de la desenfrenada burocracia constituye hoy un terrible peligro para el desarrollo de los pueblos de la URSS y el triunfo del socialismo mundial. La Internacional Comunista creada por Lenin cayó víctima de su dependencia servil de la degenerada burocracia soviética.

Hay que construir un *nuevo partido* y una *nueva internacional*.

Aunque muchos puedan oír en estas palabras la voz del "sectarismo" y la "desesperación", esta consigna surge lógicamente de la situación imperante en el mundo y en cada uno de los países. No hay otra vía. ¿Acaso se puede renovar y regenerar la Segunda Internacional, desprestigiada por sus crímenes y traiciones? Los acontecimientos de la época de la guerra y los posteriores responden "¡no!".

Y las cosas no se presentan mejor con la Tercera Internacional. Los bolcheviques leninistas, conocidos hasta ahora como Oposición de Izquierda, tratamos durante diez años de reformar a la Comintern, de hacerle retomar el camino de Marx y Lenin. Los colosales acontecimientos que se sucedían en todo el mundo confirmaban nuestras previsiones y llamados. ¡En vano! Las ideas conservadoras y los intereses comunes al privilegiado grupo burocrático demostraron ser más fuertes que todas las lecciones de la historia. Es imposible reconstruir la Comintern a través de las masas porque ya no depende más de las masas.

La Segunda y la Tercera Internacional se marginaron solas. Ahora no son más que obstáculos en el camino del proletariado. Hay que construir una nueva organización revolucionaria que se adecúe a la nueva etapa histórica y a sus objetivos. Hay que volcar vino nuevo en odres nuevos. Hay que construir en cada país un partido genuinamente revolucionario. Hay que construir una nueva internacional.

El obrero que reflexione tendrá que reconocer la lógica de hierro de estas conclusiones. Pero sus decepciones demasiado recientes le provocan dudas. ¿Un nuevo partido? Esto implica nuevas *rupturas*, pero el proletariado necesita antes que nada la *unidad*. Esto no es más que un pretexto, que en gran medida se origina en la reticencia a enfrentar las grandes dificultades.

Respondemos que no es cierto que el proletariado necesite la unidad en y por sí misma. Necesita la *unidad revolucionaria en la lucha de clases*. En Austria casi todo el proletariado estaba unido bajo las banderas de la socialdemocracia, pero este partido le enseñó a capitular, no a luchar. Los obreros austríacos demostraron que saben pelear. Parte de la dirección también luchó valientemente con ellos, pero la responsabilidad de la derrota recae sobre el partido de conjunto. La "unidad" oportunista demostró ser el camino hacia la ruina. En Bélgica el partido de Vandervelde, de Man y Cía. tiene detrás de sí a la inmensa mayoría de la clase obrera. ¿Pero de qué vale esta "unidad" cuando el estado mayor del ejército proletario, totalmente corrupto, se arrastra ante el poder monárquico, el obispo patriótico, el alcalde liberal, ante todos los representantes del enemigo de clase? En la pequeña Noruega el partido oportunista dirigido por Tranmael, que obtuvo el cuarenta y cinco por ciento de los votos en las últimas elecciones, está repitiendo todos los crímenes de la socialdemocracia austríaca, mutilando al proletariado y abriéndole la puerta al fascismo noruego. Esa unidad es una soga atada al cuello de la clase obrera.

Necesitamos una verdadera unidad revolucionaria, combatiente, en favor de la resistencia al fascismo, de la defensa de nuestro derecho a la vida, de la lucha irreconciliable contra el gobierno de la burguesía, de la conquista total del poder, de la *dictadura del proletariado, del estado obrero, de los estados unidos soviéticos de Europa, de la república socialista mundial*.

La socialdemocracia se entregó en cuerpo y alma al régimen burgués. La Comintern demostró en la práctica su incapacidad total para nuclear a las masas con objetivos revolucionarios. Al proletariado no le queda más que agachar la cabeza ante el yugo esclavizante, un yugo más terrible aun que el de la Edad Media; o formarse una nueva arma para su liberación revolucionaria.

"Pero, ¿qué garantía hay de que la nueva internacional no naufrague como las demás?"

¡Pregunta miserable y filisteo! En la lucha revolucionaria no se dan garantías por adelantado, no es posible hacerlo. La clase obrera trepa por los peldaños que ella misma cava en el granito. Algunas veces retrocede unos cuantos pasos, otras el enemigo dinamita los peldaños que ya han sido cavados, otras se desmoronan porque el material era de mala calidad. Después de cada caída hay que levantarse, después de cada retroceso hay que avanzar, cada escalón destruido debe ser reemplazado por otros dos nuevos.

Lo que constituye una garantía de éxito -si es que se puede hablar de garantías- es que nos hemos enriquecido con las experiencias de la Segunda Internacional y de la Tercera, que antes de derrumbarse rindieron grandes servicios al proletariado. *Estamos encaramados sobre los hombros de nuestros predecesores*. Esa es nuestra mayor ventaja.

Junto a nosotros se nuclean todos los que comprenden la política perniciosa de los dos aparatos que han sido superados. Todo el desarrollo histórico de los últimos diez años, es decir, del período de degeneración y decadencia de la Internacional Comunista, demostró la corrección de nuestros métodos, de nuestras previsiones y consignas.

La teoría y la política correctas inevitablemente se abrirán camino y nuclearán bajo sus banderas a la mayor parte del proletariado mundial. Así se forja la *unidad revolucionaria*.

Ya escuchamos otra réplica que a primera vista parece muy convincente: "La Cuarta Internacional no cristalizará de inmediato, y mientras tanto la pestilencia fascista se expande por todos lados con botas de siete leguas; ¿es éste el momento de dividir las filas de la clase obrera?" Contestamos: *Para la unidad de las bases en la lucha directa*

está la política leninista del frente único. El bolchevismo pudo triunfar en octubre de 1917 debido a la correcta aplicación de esta política.

Marx y Lenin no tenían miedo de romper con los partidos oportunistas y burocráticos mientras unificaban a los verdaderos revolucionarios en una vanguardia independiente; al mismo tiempo, estaban dispuestos a hacer *acuerdos prácticos* con cualquier organización de masas en defensa de los intereses *cotidianos* del proletariado. La sabiduría y fortaleza del leninismo residen, por un lado, en la intransigencia teórica y política del partido y, por el otro, en su actitud realista hacia la clase, hacia todas sus organizaciones y grupos.

El leninismo no trató de ordenarle desde arriba al proletariado que lo siga, pero tampoco se disolvió en las masas, y precisamente por eso conquistó la dirección de la clase obrera.

Sí, el fascismo avanza por todo el mundo con botas de siete leguas. ¿Pero dónde reside su fuerza? En la confusión de las organizaciones de los trabajadores, en el pánico de la burocracia obrera, en la traición de los dirigentes. Bastaría con que el proletariado de un solo país ofreciera una resistencia implacable a las bandas reaccionarias, pasara a la ofensiva, tomara el poder, para *que el ataque del fascismo se desmoronara en una retirada llena de pánico.*

Entre la URSS y una Francia soviética la dictadura de los nazis no podría durar ni dos semanas. Mussolini no tardaría en seguir a Hitler al infierno. La defensa es posible y necesaria; de la defensa activa surgirá el ataque. Hay que tirar la borda todas las dudas para librarnos de los vacilantes -que nos seguirán después- hoy es necesario que la vanguardia de la vanguardia estreche sus filas en el terreno internacional. Las masas, acuciadas y preocupadas por terribles presiones y peligros, esperan una respuesta y exigen una dirección. Hay que crear esa dirección.

El mayor de todos los peligros es el de la guerra. Todo el mundo escucha los confusos murmullos subterráneos de la colisión internacional inminente. Los dirigentes de la socialdemocracia y de la burocracia sindical se preparan para asumir nuevamente el rol de *patriotas*, o sea de lacayos del imperialismo, convirtiéndose en proveedores de carne de cañón para sus amos capitalistas. Con el pretexto de la "defensa de la patria" preparan la matanza de los pueblos.

La Comintern, a su vez, reemplaza la movilización revolucionaria de las masas urbanas y rurales por la fraseología retumbante y vacía y trata en vano de ocultar su impotencia tras congresos carnavalescos. La única manera de que el proletariado evite una nueva guerra o eche sus consecuencias sobre los hombros de los explotadores es reagrupándose sobre nuevas bases, bajo las banderas de la nueva internacional.

En una situación de guerra una pequeña minoría, con solo tomar la iniciativa, puede jugar un rol decisivo. ¡Pensemos en Liebknecht, pensemos en Rosa Luxemburgo, pensemos en Lenin!

Los filisteos miserables pueden hablar de nuestro "sectarismo". Prepararse para el futuro no es sectarismo sino realismo revolucionario. A todas las organizaciones obreras les ofrecemos un programa de acción concreto sobre la base del frente único proletario. Consideramos que hoy la tarea principal es la autodefensa *proletaria activa*. ¡Fuerza contra fuerza! La milicia obrera es la única arma útil contra las bandas fascistas, que tarde o temprano contarán con la colaboración de la policía oficial.

Pero la milicia obrera no se crea para hacer desfiles o demostraciones teatrales al estilo de Amsterdam y Pleyel sino para el combate denodado. La milicia obrera es el puño de hierro del proletariado. Hay que responder a cada golpe con dos golpes más fuertes. Hay que agotar la lucha, llevarla hasta el fin. Que el enemigo fascista no levante la cabeza. *Hay que seguirle el rastro de cerca.*

La huelga general del 12 de febrero en Francia fue una impresionante advertencia, pero nada más que eso. Al oler el peligro el enemigo duplicó, triplicó y cuadruplicó sus esfuerzos. Sólo librando heroicas batallas la clase obrera de Francia, como la de todo el mundo, podrá mantener sus posiciones y lograr nuevas conquistas.

La defensa revolucionaria tiene que convertirse en la gran escuela para el ataque. Los obreros de Francia demostraron que su sangre todavía se inflama con las llamas de la revolución que encendió la Comuna de París. Pero Austria demostró que no basta con el solo deseo de luchar. Es necesario saber cómo hacerlo, es necesario organizarse, es necesario un plan, es necesario un estado mayor general del proletariado.

El 12 de febrero, el día de la huelga general y de las poderosas manifestaciones, los obreros de Francia obligaron a los dos aparatos burocráticos a hacer frente único durante veinticuatro horas. Pero se trató de una *improvisación* y para ganar hace falta *organización*.

El aparato natural de frente único en los momentos de lucha es el organismo que nuclea a los representantes proletarios, a los delegados de taller y fábrica, de los barrios obreros y de los sindicatos: *el soviet*. Mucho antes de convertirse en organismos de poder los soviets constituyen *el aparato revolucionario del frente único*. En los soviets elegidos limpiamente la minoría se somete a la mayoría. La potente lógica de la lucha empuja en esta dirección, y hacia allí tienen que orientarse nuestros esfuerzos conscientes.

Hoy la Francia proletaria es la más próxima en el orden histórico. Nuevamente se juega aquí no sólo la suerte de Francia sino la de Europa y, en última instancia, la de todo el mundo. Si el fascismo consigue aplastar al proletariado francés toda Europa tendrá que beber ese amargo trago. ¡Por otra parte, en las condiciones actuales el proletariado francés superaría de lejos en importancia a la victoria de Octubre del proletariado ruso!

Obreros de todo el mundo, la mejor forma y la más segura de ayudar al proletariado francés es la lucha irreconciliable contra vuestra propia burguesía. ¡Llamad a todas las organizaciones de trabajadores de Francia a unirse en la lucha! Bajo el fuego del enemigo, reuníos los más intrépidos, esclarecidos y abnegados de entre vosotros y entrad a formar parte de los destacamentos de la Cuarta Internacional. Llamad y dirigid en la lucha a los trabajadores, a los sumergidos, a los desocupados. ¡Penetrad en todas las organizaciones, explicad, impulsad, reclutad! ¡No perdáis un solo día, ni siquiera una sola hora!

¡Fuera las manos de las organizaciones y la prensa proletarias!

¡Por los derechos democráticos y las conquistas sociales del proletariado!

¡Por el derecho más elemental, el trozo de pan!

¡Contra la reacción! ¡Contra el gobierno de la policía bonapartista! ¡Contra el fascismo!

¡Por las milicias proletarias!

¡Por el armamento de los trabajadores!

¡Por el desarme de la reacción!

¡Contra la guerra! ¡Por la fraternización de los pueblos!

¡Por el derrocamiento del capitalismo!

¡Por la dictadura del proletariado!

¡Por la sociedad socialista!

¡Proletarios de ambos hemisferios! La Primera Internacional os dio un programa y una bandera. La Segunda Internacional hizo plantarse firmemente sobre sus pies a las más amplias masas. La Tercera Internacional dio el ejemplo de la acción revolucionaria. ¡La Cuarta Internacional traerá la victoria final!

La declaración de sometimiento de Rakovski^{520[1]}

Publicado el 10 de marzo de 1934

Rakovski afirma que abandonará su lucha y se someterá a la disciplina. Su declaración no contiene más que eso. Para comprender adecuadamente esta declaración -naturalmente nosotros la condenamos- hay que comprender la situación en la que se colocó a Rakovski. En realidad las condiciones en que vivía le hicieron abandonar la lucha activa hace tres o cuatro años. No podía comunicarse con sus amigos, ni escribir artículos, ni recibir la literatura de la Oposición de Izquierda ni información sobre el movimiento obrero internacional en general. Su aislamiento total le quitaba toda perspectiva.

La declaración de Rakovski, que está lejos de constituir una capitulación ideológica o política, es al mismo tiempo muy lamentable y criticable. No hay duda de que este ejemplo será ampliamente utilizado por la burocracia stalinista para hacer capitular, no a la manera de Rakovski sino a la de Zinoviev, a muchos jóvenes que están en prisión y aislados como aquél.

Muchas veces repetimos que la restauración del Partido Comunista de la URSS sólo se logrará en el terreno internacional. El caso de Rakovski lo confirma por la negativa, pero de manera muy evidente. Los bolcheviques leninistas de la URSS no se enteran a través de *Pravda* de la candente situación internacional: el triunfo de Hitler, el peligro de guerra, el aplastamiento del proletariado austríaco. No tienen posibilidad de orientarse a la luz de estos acontecimientos ni de descubrir las distintas corrientes del movimiento obrero.

Para volver a crear en la URSS un poderoso movimiento comunista internacionalista, la lucha de la Cuarta Internacional debe tomar forma y convertirse en un factor tan poderoso que la burocracia stalinista ya no pueda ocultarla a los obreros soviéticos, los bolcheviques leninistas incluidos.

Tomamos nota de la declaración puramente formal del viejo guerrero, que demostró con su vida entera su incommovible devoción a la causa revolucionaria; tomamos nota de ella con tristeza y pasamos al orden del día, es decir a redoblar el vigor de la lucha por nuevos partidos y una nueva Internacional.

El Ejército Rojo^{521[1]}

13 de marzo de 1934

^{520[1]} *La declaración de sometimiento de Rakovski. The Militant*, 10 de marzo de 1934. El 19 de febrero de 1934 *l'Humanité* publicó un despacho de Moscú anunciando que Cristian Rakovski había abandonado la lucha contra el stalinismo. Luego de esperar varias semanas para obtener más información, Trotsky hizo esta declaración en una carta dirigida al Secretariado Internacional, con fecha del 21 de febrero. Esta no fue publicada hasta tiempo después.

^{521[1]} *El Ejército Rojo. The Saturday Evening Post* [El Correo de la Tarde del Sábado], 26 de mayo de 1934.

El así llamado curso de los acontecimientos, es decir el factor impersonal que en cualquier emergencia permite a los políticos que ocupan cargos de responsabilidad procurarse una coartada, está evidentemente arrastrando a la humanidad a una nueva guerra. Se vislumbran con ominosa claridad dos lugares en los que puede estallar la guerra: el Lejano Oriente y Europa Central. Con cualquiera de las dos variantes que, de paso, se pueden combinar fácilmente, la Unión Soviética se verá inevitablemente arrastrada al torbellino de los acontecimientos. Esta perspectiva le plantea el siguiente interrogante a todo individuo que reflexiona: ¿qué es el Ejército Rojo? A la vez, demasiado a menudo las pasiones políticas y la publicidad tendenciosa convirtieron este interrogante en un enigma insoluble.

El autor de estas líneas participó muy directamente en la construcción y el entrenamiento del Ejército Rojo durante sus cinco primeros años de existencia; en el transcurso de los cuatro años siguientes siguió su evolución personalmente o a través de su acceso a fuentes originales; en los últimos cinco años -durante su exilio- sólo pudo estar al tanto de su desarrollo como atento lector. No hace falta recordar que el forzado exilio del autor está íntimamente ligado a su actitud sumamente crítica hacia la política del actual sector gobernante de la burocracia soviética.

Sin pretender de ninguna manera imponer al lector sus propias conclusiones y apreciaciones, el autor desea, antes que nada, proporcionarle un breve panorama de los fundamentales elementos psicológicos y materiales del problema y algunos criterios generales que le permitirán discernir tras los velos del enigma la verdadera esencia del Ejército Rojo.

Excluyendo a los soldados de edad menor a la requerida para la conscripción -los de diecinueve y veinte años-, en el Ejército Rojo revistan diecinueve clases, entre los veintiuno y los cuarenta años; el término del servicio activo es de cinco años, con catorce años de servicio de reserva de primera y segunda clase. Esto significa que hoy están sujetos al servicio militar los cuatro grupos más jóvenes de la época de la guerra imperialista, los tres grupos más jóvenes del período de la Guerra Civil -un número mayor aun, ya que la juventud de veinte y diecinueve años era convocada a menudo, para prestar el servicio- y doce grupos que recibieron o reciben su entrenamiento en época de paz.

Hoy la población de la URSS asciende a cerca de ciento setenta millones de personas, con un promedio de crecimiento anual de tres millones. Cada conscripción incluye a un millón trescientos mil hombres. Con el más estricto examen físico y político, no quedan eliminados más de cuatrocientos mil. En consecuencia, un ejército activo con dos años de servicio superaría los dos millones de hombres. Pero ninguna economía nacional puede soportar esa carga en las condiciones modernas de la tecnología militar.

Desde el comienzo el gobierno soviético trató de implantar un sistema de milicias territoriales. Ya en el Octavo Congreso del Partido Bolchevique, en la primavera de 1919, se aprobó una reglamentación en base a un informe presentado por el autor de este artículo que decía: "Lograremos el mejor ejército posible creándolo en base al servicio militar obligatorio para los obreros y campesinos, que se realizará en las condiciones más afines a su rutina diaria de trabajo. La recuperación general de la industria, el avance de la colectivización y de la productividad del trabajo agrícola crearán las condiciones más sanas para el ejército, cuyos regimientos y divisiones se corresponderán con las fábricas, los distritos, etcétera... Pretendemos precisamente lograr ese tipo de ejército y más tarde o más temprano lo obtendremos."

Pero la milicia en su forma pura tiene su talón de Aquiles. Se necesitan semanas o incluso meses para movilizar al ejército territorial. Durante ese período crítico hay que proteger las fronteras del país. Así, la correlación entre un sistema de milicias territoriales con un ejército permanente está determinada por la situación de un país cuyas distantes y dilatadas fronteras están a diez mil kilómetros de distancia unas de las otras. La proporción en que estos dos sistemas se complementan mutuamente no se logró de inmediato y continúa cambiando al compás del avance de la tecnología y de la experiencia.

El ejército permanente zarista, que comprendía un millón trescientos mil hombres, la mayoría de ellos analfabetos y muy mal equipados, se disolvió totalmente en los dieciocho millones de reclutas movilizados durante la guerra. La ininterrumpida serie de derrotas y posteriormente las dos revoluciones de 1917 barrieron este ejército de la faz de la tierra. Los soviets tuvieron que construirlo nuevamente. El Ejército Rojo, que comenzó con cien mil hombres, en el transcurso de la Guerra Civil pasó a contar con cinco millones. El Ejército Rojo permanente, o de cuadros, se formó precisamente a partir de aquel ejército profesional, aunque considerablemente reducido. Hoy asciende a quinientos sesenta y dos mil personas; junto con las tropas de la GPU son seiscientos veinte mil soldados y cuarenta mil oficiales. Las restricciones se dictaron con el objetivo de que el ejército, manteniendo plenamente sus funciones de eje de la defensa militar, pudiera ulteriormente expandirse al máximo. Así, en épocas de paz una división de infantería cuenta sólo con seis o siete mil hombres, un tercio de su número en épocas de guerra. Pero precisamente por esta razón el Ejército Rojo no puede absorber más de doscientos sesenta mil soldados, que cumplen dos años de servicio si están en la infantería y cuatro si están en la marina. El promedio de más de seiscientos mil reclutas tendría que ser totalmente absorbido por las tropas territoriales, cuyo período de entrenamiento abarca entre ocho y once meses. Pero las milicias también necesitan cuadros profesionales, alrededor de mil quinientos hombres para una división de fusileros, es decir menos del diez por ciento de la fuerza de las épocas de guerra. Para absorber toda la masa de material humano disponible, solamente para las divisiones territoriales se necesitarían más hombres que los que dispone actualmente el ejército - seiscientos veinte mil-, con lo cual el país se vería privado nuevamente de su defensa militar. Por esa razón se establecen los cuadros de los cuerpos territoriales de modo que absorban, anualmente, poco más de doscientos mil hombres. Los restantes trescientos o cuatrocientos mil jóvenes tienen que hacer su entrenamiento militar bajo la supervisión de estos mismos cuadros, pero fuera de las filas del ejército regular, en batallones y regimientos de entrenamiento totalmente improvisados.

Hasta ahora esta última categoría de conscriptos estaba lejos de recibir el entrenamiento exigido de seis meses, que sólo muy recientemente se logró cumplir. Además, los jóvenes de diecinueve y veinte años reciben el entrenamiento llamado de preconscripción, que generalmente es de dos meses, fuera de las filas del ejército regular. Quedan por mencionar los ejercicios de campo, que entrenan a la población civil -también a las mujeres- en las actividades de la industria química bélica y en los deportes militares, en rápida expansión. En este terreno es muy importante la organización pública *Ossoaviokhim* [Amigos de la Defensa], que cuenta con doce millones de miembros. Los elementos básicos del complejo y, en cierta medida, ecléctico sistema son el entrenamiento de preconscripción, los ejercicios de campo, el entrenamiento militar fuera de los cuerpos territoriales y el ejército regular. En el otoño, cuando se juntan las fuerzas efectivas alternadas de las divisiones territoriales y se efectúan los ejercicios de campo, están bajo banderas alrededor de un millón y medio de hombres.

Hacer un análisis detallado del Ejército Rojo, rama por rama, significaría llenar este artículo de cifras aproximadas que se pueden obtener sin demasiada dificultad consultando material de referencia bastante accesible. La estructura general de las distintas ramas militares está determinada mucho más directamente por la tecnología militar que por las características del régimen social. Una división del ejército soviético se asemeja mucho al tipo de división desarrollado en los ejércitos avanzados de todo el mundo, después de la guerra. Tal vez, no esté de más señalar que la fuerza numérica del Ejército Rojo en épocas de paz es, en cierta medida, elástica. Si hay necesidad, el comisariado de guerra tiene derecho a mantener a los soldados en servicio por un período adicional de cuatro meses. En general, el carácter ecléctico del sistema permite reforzar los sectores amenazados sin transgredir los límites de las épocas de paz. Por eso, no habría que sorprenderse si trascendiera que, después de fortificar las fronteras con Amur o las inmediaciones de un ferrocarril, el departamento de guerra creara unidades militares especiales para defender las posiciones fortificadas.

En cuanto al tamaño probable de un ejército para épocas de guerra, lo más que se puede dar son datos de orientación general. En sus estimaciones más recientes el estado mayor soviético tomó como punto de referencia una Alemania desarmada y más o menos amistosa. Desde el punto de vista geográfico, únicamente, había y hay pocas probabilidades de que aparezcan tropas inglesas o francesas en el escenario ruso de la guerra. En consecuencia, el golpe de Occidente sólo se puede dar a través de los vecinos directos de la URSS -Rumania, Polonia, Lituania, Letonia, Estonia y Finlandia-, con el apoyo material de enemigos mucho más poderosos. En el período inicial de la guerra las naciones fronterizas sólo podían reunir ciento veinte divisiones de infantería. Fijando hipotéticamente la fuerza numérica de los ejércitos enemigos en tres millones quinientos mil hombres, el plan de movilización del Ejército Rojo tendría que establecer para la frontera occidental un ejército inicial de aproximadamente cuatro millones de hombres. Para un solo año de guerra se necesitan setecientos cincuenta hombres por cada mil soldados que están en el frente para cubrir las bajas. Dos años de guerra sacarían del país a diez millones de hombres sin tomar en cuenta a los que vuelven al frente de los hospitales.

Estas cifras, que hasta ahora fueron muy condicionales, hoy flotan, en cierto modo, en el ambiente. Alemania se está armando febrilmente, en primer lugar, contra la URSS. Por otra parte, los estados fronterizos de segundo y tercer orden, aunque mantienen en general una actitud vacilante, tratan de asegurarse por partida doble acercándose también a su vecino oriental. Pero si hasta ahora los viejos cálculos mantienen algún interés, hay que abrir un gran signo de interrogación respecto a nuevas estimaciones. En lo que hace a la frontera con el Lejano Oriente, por lo menos en los próximos dos o tres años se podrían ver involucrados en la lucha cientos de miles de hombres, no millones, debido a las características especiales del escenario de la guerra. El carácter combinado de su sistema militar resulta en la heterogeneidad cualitativa de los elementos componentes del Ejército Rojo y en su reserva de muchos millones de hombres. Sin embargo, en sí mismo este hecho no entraña ningún peligro; un ejército en acción es como una gran cinta transportadora que empuja gradualmente material semiterminado y lo perfecciona en el camino. De todos modos hay algo indudable: los límites de la capacidad de movilización de la URSS no están determinados por los recursos humanos sino por los técnicos.

Entre 1928 y 1933 el presupuesto oficial del ejército y la armada aumentó de setecientos cuarenta y cuatro millones de rublos a mil cuatrocientos cincuenta millones, es decir, casi al doble. Estas cifras no incluyen los gastos que recaen sobre las organizaciones soviéticas locales y nacionales, el *Osoaviokhim* por ejemplo. En cuanto

a los depósitos de capital para las industrias de guerra, están incluidos en los cálculos del Comisariado Económico Nacional y no en los del Departamento de Guerra.

Los índices relativos a la industria soviética son de conocimiento público en el mundo civilizado. Es cierto que las cifras de crecimiento que apabullan la imaginación chocan más de una vez con la objeción de que la desproporción entre las distintas ramas de la economía nacional reduce, en gran medida, el coeficiente de funcionamiento efectivo de los nuevos gigantes industriales. El autor no tiene la menor intención de subestimar estas críticas, ya que él mismo las planteó más de una vez contra los excesos de los optimistas cálculos oficiales. Pero en relación con el problema que nos interesa ahora ese argumento presenta serias limitaciones. En primer lugar, la ley predominante, actualmente, en la economía del mundo entero es la del profundo desequilibrio en todas las proporciones, tanto internas como internacionales. En segundo lugar, el problema general del equilibrio de la economía nacional en tiempos de paz pierde gran parte de su vigencia cuando se lo contempla desde la perspectiva de las necesidades militares. La movilización, que se impone desde arriba en la vida económica nacional y forzosamente la subordina, representa por si misma una perturbación organizada de todas las proporciones de la época de paz. De cualquier modo, la centralización estatal significará una tremenda ventaja para los propósitos de la guerra, que contrapesará de lejos las desproporciones coyunturales e incluso orgánicas de la economía nacional. Al concentrar en sus manos los planes económicos y militares, el gobierno soviético tiene, además, ilimitadas oportunidades de adecuar a tiempo el equipo de las empresas más importantes a las necesidades de la futura militarización.

Para evaluar los esfuerzos industriales-militares del poder soviético en estos últimos años podemos tomar el anuncio de Stalin de que el Primer Plan Quinquenal no se cumplió en un cien por ciento sino en un noventa y cuatro por ciento. Esto se debió fundamentalmente a la forzada transferencia de la producción para épocas de paz de considerable cantidad de fábricas a los objetivos militares. Se puede poner en duda el balance oficial del plan quinquenal -"noventa y cuatro por ciento"-, y así lo hizo el autor de estas líneas. Pero acá nos interesa otro aspecto de la cuestión. Stalin considera posible evaluar públicamente las pérdidas producidas por la adaptación de las fábricas a las necesidades militares en un seis por ciento del producto bruto. Esto nos proporciona una idea indirecta pero muy clara de los esfuerzos adicionales que se hicieron en función de la defensa; el seis por ciento equivale aproximadamente a seis mil millones de rublos, suma cuatro veces mayor que el presupuesto anual específico del Ejército Rojo.

Ya antes de 1932 se lograron grandes éxitos en lo que hace al equipamiento de la artillería del ejército durante estos últimos dos años los principales esfuerzos se orientaron hacia la producción de camiones, autos blindados, tanques y aeroplanos. En lo que se refiere a la construcción de tanques, podemos tomar como punto de partida los datos relativos a la producción de tractores, que son también muy importantes para el ejército. Comenzando prácticamente de cero, la producción de tractores dio un salto gigantesco durante el Primer Plan Quinquenal. A comienzos del presente año había ya en el país más de doscientos mil tractores; la producción anual de las fábricas excede las cuarenta mil unidades. La producción de tanques siguió un curso paralelo, alcanzándose un nivel impresionante, como se evidencia en los desfiles y maniobras militares oficiales. Los planes de movilización del Ejército Rojo se basan en la necesidad de treinta a cuarenta y cinco tanques por kilómetro en el frente activo. Según las

declaraciones de Voroshilov,^{522[2]} comisario del pueblo del ejército y la armada, "contamos con número suficiente de tanques totalmente modernos". No vemos motivo para poner en duda la veracidad de este anuncio.

Es bien sabido que, como consecuencia de la Guerra Mundial, la armada quedó reducida a proporciones más que modestas. De quinientas dieciocho mil toneladas que existían en 1917, en 1923 no quedaban más que ochenta y dos mil. Y todavía ahora, la armada -si bien logró llegar a las ciento cuarenta mil toneladas- sólo puede aspirar a jugar un rol auxiliar en la defensa de las fronteras marítimas. Sin embargo, la industria de guerra está realizando considerables esfuerzos para fortalecer algunas ramas de la flota, fundamentalmente los submarinos.

La importancia de la aviación es muchísimo mayor. Durante la Guerra Civil el Ejército Rojo tenía a su servicio unos trescientos aviones, muy anticuados y desgastados. Hubo que comenzar la construcción de la industria aérea prácticamente desde la nada, fundamentalmente con ayuda de la tecnología y los ingenieros alemanes. En 1932 se producía, tanto para la aviación militar como para la civil, alrededor de dos mil trescientos aviones y cuatro mil motores. Indudablemente, en 1933 se superó ampliamente esta cifra. Según el cable publicado en el oficioso *Le Temps*, muy poco afecto a dirigir alabanzas a la URSS, la delegación de técnicos franceses que el otoño pasado acompañó al ministro de aviación Cot quedó "asombrada y entusiasmada" por los éxitos logrados.

Los especialistas franceses tuvieron la oportunidad de convencerse de que el Ejército Rojo estaba produciendo bombarderos pesados con un radio de acción de mil doscientos kilómetros; en el caso de una guerra con el Lejano Oriente todos los centros políticos y militares de Japón podrán ser atacados desde las provincias marítimas. Ya en marzo el *Daily Mail* de Londres afirmaba que en la URSS se producía un bombardero pesado por día y que se habían tomado medidas para garantizar la construcción de hasta diez mil aeroplanos por año. No hace falta explicar que este artículo se publicó teniendo en cuenta la política interna de Gran Bretaña. Pero no vemos nada de fantástico en las cifras del *Daily Mail*. La rama más atrasada de la aviación es la naval, donde todavía predominan los modelos extranjeros. Pero también aquí se lograron considerables avances en el último período.

En su informe a la Comisión de Desarme de la Liga de las Naciones, el gobierno soviético especificó que su ejército contaba, al 1° de enero de 1932, con setecientos cincuenta aviones. Tomando esta cifra mínima -que no puede ser exagerada-, y partiendo de que durante los últimos tres años el coeficiente de crecimiento de la aviación superó considerablemente el coeficiente establecido por Voroshilov para la tecnología de guerra en su conjunto, el doscientos por ciento, no es muy difícil sacar la conclusión de que hoy hay más de dos mil quinientos aeroplanos en actividad, en el ejército y la armada. De cualquier manera, la potencia productiva de la industria de la aviación soviética es inmensamente mayor que la de Japón.

La aviación está indisolublemente ligada a la química, rama industrial que prácticamente no existía en la Rusia zarista. Durante el Primer Plan Quinquenal se invirtió en esta industria mil quinientos millones. El año pasado se evaluó el monto bruto de productos químicos en mil setecientos cincuenta millones de rublos. En comparación con la época zarista la producción de ácido sulfúrico aumentó cinco veces y la producción de superfosfatos veinticinco veces.

^{522[2]} *Kliment Voroshilov* (1881-1969): partidario del stalinismo desde la primera hora, fue miembro del Buró Político a partir de 1926 y presidente del Consejo Militar Revolucionario y comisario del pueblo de defensa de 1925 a 1940. Fue presidente de la URSS de 1953 a 1960.

No es un secreto para nadie que el gobierno soviético -casualmente junto con todos los demás gobiernos del mundo- no pensó ni por un momento en hacer caso a las reiteradas intenciones de ilegalizar la producción química bélica. Desde 1921 funcionan sistemáticamente los primeros laboratorios soviéticos productores de gases venenosos y otras sustancias, aprovechando la información internacional cada vez más difundida y la asistencia de calificados especialistas. Este trabajo no se detuvo un solo día. Es difícil aventurar pronósticos sobre esta actividad tan secreta y peligrosa. Sin pecar contra la cautela creo posible afirmar que el Ejército Rojo está mejor equipado, o por lo menos no peor, que cualquier ejército avanzado de Occidente contra todo tipo de sorpresa catastrófica al nivel de la producción química bélica, y lo mismo podemos decir de la bacteriológica.

Sin embargo, los datos referentes a los notables avances cuantitativos en la producción de artillería, fusiles automáticos, automóviles, tanques y aeroplanos exigen que se responda un interrogante complementario: ¿de qué calidad es la producción militar? Es del dominio público que las cifras industriales récord a menudo se alcanzaron a costa del empobrecimiento de las manufacturas soviéticas. En el último congreso del partido, Tujachevski,^{523[3]} uno de los comandantes del Ejército Rojo que más atención presta a las complejas exigencias de la tecnología científica, habló muy cautelosamente pero con mucha decisión al criticar la producción en serie.

La afirmación del *Daily Mail* de que los aeroplanos militares soviéticos son superiores a los ingleses contradice directamente las recientes afirmaciones no sólo de Tujachevski sino también de Voroshilov. Hay que aclarar que es un hecho irrefutable que la máquina aérea soviética todavía está muy atrás de los mejores tipos occidentales.

Para eliminar tanto las exageraciones negativas como las positivas en el problema referente a la calidad de la tecnología soviética, no podemos dejar de tomar en cuenta algunas consideraciones de carácter general. Durante el Primer Plan Quinquenal y en gran medida también ahora, la atención de los círculos gobernantes soviéticos se concentró y se concentra en aquellas ramas de la industria que producen medios de producción. En esta esfera tanto los avances cuantitativos como los cualitativos son muy superiores a los que se lograron en la producción de bienes de consumo. Aunque parezca imposible, en la URSS se fabrican mejores turbinas y transformadores que zapatos y mesas de madera. Como regla general, el telar es superior a la tela que se elabora con él. En el régimen capitalista, la presión que ejercen los consumidores sobre los empresarios a través del mercado asegura la calidad de los productos esenciales. En la economía planificada sólo se puede remplazar la competencia por el control organizado ejercido por los consumidores. La función del control de masas se ve excesivamente debilitada por la dictadura de hecho de la burocracia soviética, que incluye a los trusts. La pobre calidad de los productos esenciales indica qué lejos está todavía el régimen soviético de la realización de los objetivos esenciales que se plantea. Tarde o temprano, la lucha de la población por mejorar la calidad de los bienes se dirigirá contra la dominación de la incontrolada burocracia. Pero ya ahora es satisfactoria la calidad de los productos en los casos en que los clientes, si no los consumidores, constituyen el grupo influyente de la propia burocracia, en los casos en que los trusts no trabajan para los consumidores sino para otros trusts y en consecuencia el cumplimiento de las órdenes está sujeto a determinadas condiciones. Y no hay duda de que el Departamento de Guerra es el cliente más influyente. No hay que sorprenderse

^{523[3]} *Mijail Tujachevski* (1893-1937): destacado comandante militar en la Guerra Civil rusa, en 1933 fue designado mariscal de la URSS. En 1937, por Orden de Stalin, fue juzgado por un tribunal militar secreto y ejecutado bajo el cargo de traición. Después de la muerte de Stalin se lo exoneró de ese cargo.

entonces de que la calidad de las máquinas de destrucción sea superior a la de los bienes de consumo y también a la de los medios de producción.

Por asombroso que pueda parecer, he aquí cómo son las cosas: en este momento el punto débil en el equipamiento del Ejército Rojo no son los fusiles, las municiones, los tanques, los aeroplanos o los gases, sino los caballos. Paralelamente a la tempestuosa industrialización y a la febril construcción de tractores, el número de caballos del país cayó de los treinta y tres millones y medio que había en 1928 a los dieciséis millones seiscientos mil que hay en la actualidad, exactamente la mitad. La culpa de este golpe a la economía nacional recae totalmente sobre la impremeditada e improvisada política que se aplicó en la colectivización de las haciendas campesinas. La pérdida de los diecisiete millones de caballos no ha sido cubierta ni de lejos todavía con la existencia de aproximadamente doscientos mil tractores que producen un total de tres millones cien mil caballos de fuerza. Al mismo tiempo, en los ejércitos modernos la demanda de caballos sigue incommovible, pese a la motorización del transporte y del equipo militar; hoy, como en la época de Napoleón, hace falta un caballo cada tres soldados. Estos últimos años, después de aprender a producir en el país motores aéreos y magnetos, el gobierno soviético se vio obligado a comprar en el extranjero los caballos para el ejército.

Pero por onerosa que pueda ser la decadencia de la cría de caballos para la economía nacional, sería erróneo sobrestimar la influencia de este factor en el curso de una posible guerra, especialmente en el Este. Un ejército de campo de un millón de soldados exigiría trescientos mil caballos. De todos modos este número está garantizado, además de una cantidad subsidiaria necesaria para cubrir las pérdidas. A esto hay que agregar que el gobierno, aunque con considerable retraso, tomó una serie de medidas destinadas a restaurar la provisión de caballos.

Sin embargo, la cuestión no se reduce solamente a los caballos. Durante el mismo período y por las mismas razones el país soportó una reducción igualmente seria de ganado grande y pequeño y sufrió una extrema escasez de alimentos. Esto llevó a deducciones apresuradas, publicadas frecuentemente en la prensa mundial, sobre la total incapacidad de los soviets de librar aunque sea una guerra defensiva. No caben dudas de que la actitud extremadamente dócil de la diplomacia soviética hacia el Japón en el otoño del año pasado estuvo determinada, entre otras cosas, por la escasez de alimentos. Sin embargo, como se demostró el mismo año pasado, la gravedad de esta crisis se debió en gran medida a circunstancias coyunturales. Una sola buena cosecha elevó inmediatamente el nivel de subsistencia del país.

Pero incluso en el caso de que la cosecha sea pobre, el gobierno de un país con ciento setenta millones de habitantes y el monopolio del comercio de granos siempre podrá movilizar suficientes provisiones para el frente, por supuesto en detrimento del resto de la población; pero, en general; en el caso de que se declare una nueva gran guerra la población civil de todos los países no tiene otra perspectiva que la del hambre y los gases venenosos. De todos modos, la abundante cosecha permitió reaprovisionar considerablemente las bases militares del Lejano Oriente. No hay razón para suponer que el Ejército Rojo pueda ser sorprendido sin provisiones.

En 1918 el Ejército Rojo reclutó alrededor de cincuenta mil oficiales zaristas, que constituían el cuarenta por ciento del cuerpo de mando, y alrededor de doscientos mil oficiales sin graduación que jugaron un rol muy importante en la Guerra Civil. Después de la conclusión victoriosa de la Guerra Civil, alrededor de ochenta mil oficiales pasaron a la reserva. Hoy, los ex oficiales zaristas, no constituyen ni el diez por ciento del Ejército Rojo. Les dejaron el lugar a los comandantes rojos, que pasaron por la revolución, las escuelas y academias militares soviéticas.

El partido, la Liga Juvenil Comunista, los sindicatos, los organismos administrativos de la industria nacionalizada, las cooperativas, los *koljoses* y los *sovjoses* educan a innumerables cuadros de jóvenes administradores que se acostumbran a manejarse con masas de personas y bienes y a identificarse con el estado; ellos son una invaluable reserva para el cuerpo de mando. Otra reserva independiente la constituye el excelente entrenamiento previo a la conscripción que se imparte a la juventud estudiantil. Los estudiantes se enrolan en batallones, a veces regimientos, especiales al margen del ejército regular. En el caso de una movilización, se puede convertir a estos cuerpos de entrenamiento en escuelas preparatorias aceleradas para el cuerpo de mando. Todos los graduados de los institutos educacionales superiores deben cumplir nueve meses de servicio -en la marina y la fuerza aérea es un año- con las tropas de cuadros, y luego dan examen para obtener el grado de oficial de reserva. A los que terminaron la escuela secundaria se les permite rendir un examen similar después de un año de servicio -dos para la marina-. La proporción de esta reserva se puede estimar teniendo en cuenta que la cantidad de estudiantes de ambos sexos está próxima a los quinientos mil, de los que se gradúan anualmente unos cuarenta mil, y la cantidad de estudiantes secundarios es de alrededor de siete millones.

Los oficiales jóvenes -sin graduación-, que ascienden a cien mil, se entrenan mientras cumplen el servicio regular con el grueso del Ejército Rojo, en un curso especial de nueve meses que se realiza en las escuelas de los regimientos. Surgen ciertas dificultades en la educación de los oficiales sin graduación para los cuerpos territoriales. Pero además de disponer de los cuadros militares voluntarios que ya han completado el servicio, el Comisariado de Guerra, apoyándose en una serie de organizaciones auxiliares, dispone de recursos suficientes para garantizar el entrenamiento amplio e intenso de los cuadros sin graduación, incluida la población estudiantil.

En la literatura de los oficiales exiliados, y también en parte, en los materiales militares extranjeros, se hizo costumbre referirse con cierto desprecio a la estrategia de la Guerra Civil. El autor, que durante tres años tuvo que dirigir la lucha cotidiana contra la falta de disciplina, el diletantismo y todas las formas de anarquía que acompañaron a la Guerra Civil, no tiene la menor tendencia a idealizar el nivel organizativo y funcional del Ejército Rojo en esos años difíciles. No hay que olvidar, sin embargo, que éstos fueron los años del gran bautismo histórico del ejército. Muchos soldados rasos, oficiales sin graduación, tenientes, se elevaron súbitamente sobre la masa, desplegaron todo su talento organizativo y su capacidad para la dirección militar y templaron sus ánimos en una lucha a gran escala. Estos autodidactas tuvieron que atacar y replegarse, infligieron y sufrieron derrotas, y finalmente triunfaron. Luego, los mejores de entre ellos estudiaron prolongada e intensamente. De los oficiales de rango superior, todos ellos protagonistas de la Guerra Civil, el ochenta por ciento se graduó en las academias o siguió cursos especiales de perfeccionamiento. Del cuerpo de comando más viejo, el cincuenta por ciento cursó estudios militares superiores y el resto secundarios. La teoría militar les permitió disciplinar sus mentes, pero no mató la audacia que adquirieron en las impetuosas maniobras de la Guerra Civil. Hoy esta generación tiene entre treinta y cinco y cuarenta años, la edad en que las fuerzas físicas y espirituales llegan al equilibrio, en que la osada iniciativa se inclina ante la experiencia pero todavía no resulta aplastada por ésta.

Un oficial rojo puede, después de ocho años de servicio, tener a su cargo un batallón, después de trece un regimiento y después de diecisiete una división. Estos plazos son más breves para los que se gradúan en las academias militares. La delegación francesa quedó asombrada por la juventud del cuerpo de mando de la aviación soviética; hay varios generales de la Fuerza Aérea que todavía no cumplieron treinta años. La

promoción se alcanza únicamente por los méritos en el servicio; se eliminó totalmente la promoción basada en la antigüedad. Este sistema asegura no sólo el cuerpo de mando más joven del mundo sino la selección de los más capaces y activos de estos jóvenes.

En el Ejército Rojo, la mitad de los soldados y el setenta por ciento de los oficiales pertenecen al partido o a la Liga Juvenil Comunista. El comando superior está formado casi totalmente por miembros del partido. Es cierto que en el caso de una movilización el número de comunistas disminuiría considerablemente, pero no lo suficiente para conmover la estructura política del ejército. Hasta qué punto se puede considerar bolchevique o comunista al actual partido gobernante es otro problema. Pero el partido, tal como es, otorga al ejército una indiscutible unidad política.

Mientras los oficiales zaristas ocupaban el lugar principal en el comando, había que duplicarlos con comisarios políticos que gozaban de poderes irrestrictos. Hubo que tolerar este sistema de poder dual como un mal menor, ya que era necesario, antes que nada, que el comando se ganara la confianza del ejército revolucionario y que éste se unificara alrededor de la nueva doctrina. En su momento, Cromwell replicó lo siguiente a los pedantes que se referían despectivamente al entrenamiento militar de la mayoría de sus oficiales: "¡Conseguimos que sean buenos predicadores!" Y con sus comandantes artesanos y mercaderes aplastó a la oficialidad del rey. El Ejército Rojo, con su sistema de poder dual, no se las arregló con sus enemigos peor que Cromwell. Hoy, gracias a que los oficiales se han vuelto comunistas y los comunistas se hicieron oficiales, se pudo instituir el principio tan necesario de la dirección única. El oficial y el predicador son ahora una sola persona.

El ciego instinto de rebaño era el rasgo predominante en el viejo soldado ruso, criado en las condiciones patriarcales del mundo de la aldea. Lo que Occidente llamaba, en parte como elogio y en parte como desprecio, el "alma eslava" no era más que el reflejo del amorfo y bárbaro medievalismo ruso. El ejército "amante de Cristo", al que en una época, bajo el zarismo, se lo rodeó de un aura de omnipotencia, estaba impregnado hasta la médula de las tradiciones esclavistas. Hace mucho tiempo, bajo las condiciones de la Europa semifeudal, este ejército puede haber tenido sus méritos como ejemplar más acabado de un tipo universalmente predominante. Suvorov, el generalísimo de Catalina II y Pablo, era el amo indiscutido de un ejército de esclavos serviles. La Gran Revolución Francesa liquidó para siempre el arte militar de la vieja Europa y de la Rusia zarista.

Es cierto que después de esa época el ejército zarista todavía pudo inscribir en su historia estupendas anexiones territoriales, pero ya no pudo vencer a los ejércitos de las naciones civilizadas. Fueron necesarias grandes derrotas e insurrecciones para remodelar el carácter nacional. Sólo sobre esta nueva base social y psicológica se pudo reconstituir el Ejército Rojo. El combatiente rojo se diferencia del soldado zarista mucho más que lo que el soldado de Napoleón se diferenciaba del borbónico. El culto a la pasividad y a la sumisión servil ante los obstáculos fue suplantado por el culto a la audacia social y política y al norteamericanismo tecnológico. Del alma eslava no quedan más que recuerdos literarios.

La despierta energía nacional se manifiesta en las cosas grandes y en las pequeñas, y antes que nada en el avance cultural. El insignificante porcentaje de reclutas analfabetos declina constantemente; de las filas del Ejército Rojo no sale un solo analfabeto. Dentro y fuera del ejército se observa un tempestuoso desarrollo de todos los deportes. Durante el presente año, sólo en Moscú, cincuenta mil personas que se desempeñan en oficios y escuelas civiles recibieron medallas por los récords que batieron. En el ejército se cultiva cada vez más el esquí, de inestimable importancia militar por las condiciones climáticas. La juventud está logrando grandes éxitos en el paracaidismo, planeamiento y

aviación. Se recuerdan muy bien los éxitos soviéticos en el vuelo en la estratosfera. Estos récords sirven para caracterizar el cúmulo de conquistas.

A fin de comprender la fortaleza del Ejército Rojo no hace falta idealizar en lo más mínimo la realidad. Lo menos que se puede decir es que es demasiado pronto para hablar de la prosperidad de los pueblos de la Unión Soviética. Todavía hay demasiada necesidad, miseria e injusticia y, en consecuencia, descontento. Pero la idea de que las masas nacionales soviéticas esperan la ayuda de los ejércitos del Mikado o de Hitler es delirante. Pese a todas las dificultades del régimen transicional, los lazos políticos y morales que unen a los pueblos de la Unión Soviética son suficientemente fuertes; de cualquier manera, son más fuertes que los que unen a sus probables enemigos. Todo lo que hemos dicho no significa que una guerra -aunque se gane- favorezca los intereses de la Unión Soviética. Por el contrario, la haría retroceder mucho. Pero la preservación de la paz depende, por lo menos, de dos elementos. Hay que tomar los hechos como son: no sólo no está excluida la perspectiva de una guerra sino que es casi inevitable. Cualquiera que sea capaz de leer el libro de la historia comprenderá que si la Revolución Rusa, cuya marea avanza desde hace casi treinta años -desde 1905-, se ve obligada a dirigir su poderosa corriente hacia el canal de la guerra se convertirá en una fuerza terrible y sorprendente.

Un ataque centrista al marxismo^{i[1]}

16 de marzo de 1934

Estimado camarada Sneevliet:

Me interesó mucho el artículo teórico del camarada de Kadt,^{ii[2]} ya que representa un importante aporte teórico de uno de los dirigentes del OSP. (Me refiero a *Algunas observaciones sobre el programa de la nueva internacional*.) Primero pensé esperar a que el artículo se publicara completo en *De Nieuwe Weg*.^{iii[3]} Pero veo que no se lo completa. Sin embargo, basta con lo que ya apareció. Sabemos que el centrismo se resiste con todas sus fuerzas a entrar en el terreno de la "gris teoría" precisamente porque no quiere descubrirse a sí mismo. De Kadt se vio obligado por la situación a tomar posición sobre los problemas programáticos de la nueva internacional y no podemos menos que considerar este paso como ominoso.

En esta carta deseo referirme solamente a algunos puntos que, aunque están en diferentes niveles, son igualmente característicos del pensamiento centrista.

"No es nuestro objetivo -escribe de Kadt- plantear hoy las formulaciones que consideramos necesarias. El fin de estas observaciones es dejar establecido desde ya nuestro *derecho* [!] a defender una perspectiva no ortodoxa en la próxima discusión programática." Se trata -¿no es así?- de elaborar los principios fundamentales de la nueva internacional. Sería difícil concebir un documento más importante en esta época. En estas circunstancias, ¿cuál debe ser la necesidad más urgente, inmediata y profunda de todo marxista revolucionario? Por lo menos, la formulación de las observaciones, generalizaciones, declaraciones y consignas más importantes a incorporar al programa,

precisamente porque está involucrado el problema vital de dar a los desarraigados, decepcionados y confundidos obreros una respuesta a las cuestiones candentes de nuestra época. Por lo menos, así se nos plantea el problema a nosotros, marxistas "ortodoxos".

Pero por lo visto no a de Kadt. Encara la cuestión de manera puramente individualista, subjetiva, diletante. Para él no se trata de formular ideas precisas sino de reservarse el "derecho" a presentar en el futuro una posición "no ortodoxa". Pero el programa no es un problema de derechos. Es necesario plantear una posición, no el derecho a plantear una posición. En el movimiento obrero mundial a nadie le interesa particularmente si cualquiera tiene el "derecho" de sacar a luz un día de éstos una posición no ortodoxa. Lo que se quiere conocer es la posición a fin de analizar su verdadero contenido. Pero el secreto consiste en que el centrista, por lo general, no tiene ninguna posición definida, precisa, bien pensada. En consecuencia, se contenta con el derecho a... no tener posición.

Inmediatamente después de las palabras citadas de Kadt continúa como sigue: "Para dar un ejemplo, ¿debemos seguir hablando de 'dictadura del proletariado' cuando en realidad sólo pueden ejercer la dictadura el sector socialista del proletariado y los elementos no proletarios partidarios del socialismo? En realidad, tenemos que ocuparnos de la 'dictadura socialista', una dictadura ejercida por los socialistas para el socialismo." Por cierto, muy bien dicho: ¡"Para dar un ejemplo"! El crítico no advierte que con su "ejemplo" pretende liquidar, así como al pasar, toda la estructura del marxismo. Porque aquí no está involucrado el *nombre* dictadura del proletariado, sino la *esencia* de la teoría clasista de la sociedad. Marx, que no se satisfacía de ningún modo con el solo derecho a tener ideas sino que tenía unas cuantas, y muy buenas, consideraba precisamente que su teoría de la dictadura del proletariado era su contribución más importante a la ciencia social.

Ya en 1852 Marx le decía a Weydemeyer^{iv[4]} que los científicos burgueses habían descubierto y formulado mucho antes que él la teoría clasista de la sociedad, pero que él -Marx- aplicó esta teoría al desarrollo ulterior de la sociedad capitalista llevándola hasta sus últimas conclusiones, es decir, hasta la dictadura del proletariado. Lenin escribió el libro *El estado y la revolución* para aclarar este principio marxista fundamental y liberarlo de la confusión revisionista "no ortodoxa" de Kautsky, Otto Bauer, etcétera.

Y ahora aparece de Kadt con su "derecho a plantear una posición", quien nos dice, "por ejemplo", sobre la dictadura del proletariado que "no existe nada por el estilo", ya que en realidad "la dictadura la ejerce el sector socialista del proletariado" y, para peor, participan de ella elementos no proletarios. En otras palabras, no es la dictadura de una clase sino el gobierno de un grupo que piensa de determinada manera, de un conjunto de personas que sostienen la idea del socialismo. De modo que las que deciden la historia no son las clases sino las ideas.. En consecuencia, toda persona que se respete tiene que salvaguardar su derecho a sustentar ideas. De Kadt opone al marxismo, "por ejemplo", una filosofía metafísica de la historia, completamente idealista. Una docena de líneas le bastan para romper con los fundamentos del marxismo.

Nosotros, pobres "ortodoxos", todavía creemos que no son las ideas sino las clases lo que determinan el destino de la sociedad, que las ideas sociales -como ya lo dijo el viejo sabio italiano Antonio Labriola-^{v[5]} no caen del cielo sino que expresan los intereses inmediatos o históricos de las clases. La "idea" del socialismo es la expresión teórica de la tendencia histórica del proletariado combinada con el desarrollo lógico de la sociedad capitalista. La relación entre clase e "idea" no es mecánica sino dialéctica. La clase no adquiere conciencia de sí por revelación; tiene que librar una difícil lucha, que a veces se expresa como lucha interna dentro del propio proletariado. Así, con el permiso de

usted, nuestra lucha contra el centrismo constituye una parte muy importante de la lucha de la clase obrera por conocerse a sí misma. En consecuencia, es inevitable que en el proceso de desarrollo del proletariado cristalice lo más avanzado, previsor y valiente, la elite, la verdadera vanguardia. Y sólo con la colaboración de éste, su órgano más importante, puede el proletariado cumplir su misión histórica, es decir, conquistar el poder y mantenerlo en la forma de una dictadura hasta la liquidación completa de todos los antagonismos. La relación entre la clase y su vanguardia prueba que se trata de la dictadura de una clase: sin el apoyo de la inmensa mayoría de la clase sería imposible implantar el estado obrero. Que, no obstante eso, la revolución proletaria se lleve a cabo con la intermediación de la vanguardia se explica por la heterogeneidad del proletariado tal como se da en la historia. Marx no se basaba en abstracciones vacías ("la clase", "el socialismo") sino en realidades históricas, en sus relaciones reales y efectos mutuos.

Que los desertores de otras clases participen en la dictadura se explica por el hecho de que estamos ante materia social viva, en la que las clases se mezclan unas con otras y se influyen recíprocamente, no como los compartimentos de un laboratorio en los que cada preparado tiene un envase y un rótulo determinados. Precisamente, el carácter determinante del rol histórico de las clases es lo que permite a la clase progresiva arrastrar a los mejores elementos de las demás. Declarar por eso nula y vacía a la teoría de las clases, como lo hace de Kadt, es lo mismo que negar la ley de gravedad porque un globo vuela hacia arriba y no hacia abajo.

Después de Kadt toma otro "ejemplo", esta vez no en contra de Marx sino de Lenin: "¿Por qué" -pregunta- "debemos aceptar en nuestro programa el 'principio soviético', ya que no existe la menor prueba de que los 'soviets' sean algo más [!] que formas organizativas temporarias [!!] en las que se nuclean las masas inmediatamente antes y después de la lucha por el poder?" El metafísico e idealista no se inclina a atribuirle ninguna importancia especial al "principio soviético", ya que los soviets no son más que formas organizativas "temporarias", le sirven al proletariado *sólo* "inmediatamente antes y después de la lucha por el poder". Los marxistas no tenemos la menor intención de incluir en nuestro programa valores "eternos" y perennes"; nos contentamos con cosas "temporarias" como los soviets, que son -y de Kadt también lo admite- *herramientas para la conquista y conservación del poder por el proletariado*. Con esto es suficiente para nosotros. Estamos dispuestos a garantizar a de -Kadt y sus colaboradores el "derecho" a inventar en el futuro formas organizativas mucho mas "eternas", pero que primero prueben crear por lo menos soviets "temporarios" y tomar el poder.

Siguiendo en este tono podría tomar todo el artículo, frase por frase, y demostrar que -con excepción de algunos lugares comunes insignificantes- no consiste más que en horribles errores contrarios a los fundamentos del marxismo. De Kadt nunca menciona las luminarias en las que se inspiró. Seguramente no son Marx, Engels ni Lenin. Pero en sus últimas revelaciones revisionistas vislumbramos ecos de Bernstein,^{vi[6]} de los neo kantianos alemanes y de los austro-marxistas. ¿Y sirve todo eso de algo para el programa de la nueva internacional? ¡Oh, no! De Kadt tendrá que buscarle alguna otra aplicación.

Nuestro crítico es muy duro con el bolchevismo, incluso con el genuino, el de Lenin. No quiere "idealizarlo". Pero eso no es necesario. No obstante, lo que dice de Kadt sobre el leninismo es realmente lamentable. No es una crítica principista sino una distorsión de los hechos, un montón de anacronismos, relaciones mal comprendidas, evaluaciones falsas y personales, etcétera. Refutar todo eso llevaría demasiado tiempo y no serviría de mucho. Basta con dejar establecido aquí que de Kadt critica muy severamente el "sistema de Lenin-Trotsky" para adherir al sistema de... Tranmael. Hombro a hombro con la socialdemocracia noruega, que no es mas que una reedición

diluida del austro-marxismo, de Kadt quiere reconstituir el movimiento obrero internacional de una "manera revolucionaria"... en base a principios que se revelarán mas adelante.

No queremos negarle a nadie el derecho de sostener una posición distorsionada. Pero queremos plantearles, con toda convicción, a los obreros holandeses que construir un partido sobre la filosofía de de Kadt es lo mismo que construir sobre la arena. ¡Evitemos hacerlo de esa manera! ¡Construyamos sobre el granito marxista!

L. Trotsky

Una vez más sobre el centrismo^{524[1]}

23 de marzo de 1934

La crítica de *De Fakke*^{525[2]} a mi artículo (*El centrismo y la Cuarta Internacional*) es muy característica de la estructura de la dirección del OSP así como de la del centrismo de izquierda en general. Por eso vale la pena analizarla.

¿Es correcto que la tendencia fundamental del movimiento obrero mundial consiste en el pasaje del reformismo al centrismo? *De Fakkkel* lo discute. Cree que en todos lados y simultáneamente se observa una tendencia del movimiento hacia la derecha. Señala como ejemplos a los neo socialistas franceses,^{526[3]} al Partido Obrero Belga y a la socialdemocracia holandesa. Los hechos indicados por *De Fakkkel* no hacen más que confirmar mi posición cuando se sabe interpretarlos a la manera marxista.

¿Por qué se expulsó del viejo partido a los neo socialistas? Porque éste se estaba revistiendo de centrismo. El ala derecha se convierte en una camarilla conservadora y nacionalista que no tiene nada más que hacer con el movimiento obrero. El ejemplo belga es un caso similar. *De Fakkkel* nos recuerda la reciente declaración de Vandervelde de apoyo al rey. Pero en esto no hay nada nuevo. El plan de de Man tampoco es nuevo. En esencia, y tal como lo declaró su autor, el plan no es más que un intento de borrar la línea divisoria entre reforma y revolución. Precisamente esto constituye la esencia del centrismo.

El servilismo monárquico nos señala sólo que tenemos que distinguir entre centrismo y centrismo. Hay honestas tendencias centristas en las masas y hay intenciones centristas conscientemente mentirosas en los viejos parlamentarios que embaucan a las masas. Pero estas intenciones se hicieron necesarias precisamente a causa del vuelco hacia la izquierda de la base del partido. *En esencia*, este proceso no es diferente en el Partido Laborista británico, aunque si lo es el ritmo de su desarrollo y su manifestación fenoménica. El paso de la camarilla de MacDonald a la reacción, por un lado, y la

^{524[1]} *Una vez más sobre el centrismo. The Militant*, 21 de abril de 1934.

^{525[2]} *De Fakkkel* (La Antorcha) era el periódico del OSP holandés. Había publicado una crítica al artículo de Trotsky sobre el centrismo y la afiliación del OSP al Buró de Londres-Amsterdam (IAG).

^{526[3]} Los *neo socialistas*, o Neos, eran el ala derecha del Partido Socialista francés, cuyos dirigentes fueron expulsados en noviembre de 1933 por violar la disciplina partidaria votando en la cámara de diputados junto con los radicales en favor de la disminución del salario de los empleados públicos.

expulsión del ILP, por el otro, son dos síntomas muy significativos de lo que venimos diciendo.

En un próximo período inevitablemente veremos desarrollarse nuevas corrientes centristas en el Partido Laborista. Es bien sabido que la dirección socialdemócrata alemana de Wels, igual que los dirigentes austro-marxistas, explican ahora sus prejuicios filisteos utilizando el lenguaje de la "revolución". En los países de desarrollo político atrasado el aparato socialdemócrata puede pretender, ante los peligros que lo amenazan -el avance simultáneo del fascismo y de la oposición interna centrista-, mantener sus posiciones aferrándose a la derecha, al estado, apelando a la represión contra la izquierda y contra su propia oposición. En Holanda la formación del OSP fue la primera manifestación de la franca descomposición de la vieja socialdemocracia de ese país. El proceso seguirá en esta dirección.

Para la política práctica de cada país es muy importante, naturalmente, seguir el rastro no sólo de la tendencia general del proceso sino también de las etapas que atraviesa. Sin embargo, en Holanda y en cualquier otro país es importante reconocer a tiempo el disfraz centrista del antiguo reformismo a fin de combatirlo con métodos marxistas y no centristas.

Considerado históricamente, el reformismo perdió totalmente su base social. Sin reformas no hay reformismo y sin capitalismo próspero no hay reformas. La derecha reformista se vuelve *antirreformista* en el sentido de que ayuda directa o indirectamente a la burguesía a aplastar las viejas conquistas de la clase obrera. Es falso considerar a los neo socialistas un partido obrero. La ruptura no debilitó al viejo Partido Socialista francés, lo fortaleció, ya que después de la limpieza el partido goza de mayor confianza de parte de los trabajadores. Pero tiene que adaptarse a esta confianza, y la forma en que se da esta adaptación se llama centrismo.

Los grupos centristas de izquierda como el OSP no son conscientes de este proceso del que forman parte. Precisamente porque sienten la debilidad de sus principios y su incapacidad para darle a la clase obrera una respuesta clara, tienen que distraer la atención de los trabajadores de la enfermedad centrista y centrarla en el peligro reformista. En esto se parecen al viejo liberalismo, que siempre asustaba a los obreros con la reacción para impedirles que lucharan contra él. De allí que, por ejemplo, las declaraciones del OSP y del SAP la conferencia juvenil^{527[4]} no hagan ninguna o casi ninguna referencia al centrismo. Sin embargo, sabemos bien que en el pasado fueron precisamente los partidos que no se permitían ninguna vacilación en el combate implacable contra todas las oscilaciones liberales los que demostraron siempre ser los más bravos luchadores contra la reacción. Lo mismo sucede ahora. Los revolucionarios que mejor combatirán al reformismo serán los que permanezcan absolutamente independientes del centrismo y lo consideren con sentido crítico e intransigencia.

El Buró de Londres-Amsterdam es incapaz de combatir al reformismo porque es una sociedad de ayuda mutua para los que dudan y vacilan. *De Fakkell* dice: "El objetivo del

^{527[4]} En febrero de 1934 el sector juvenil del OSP patrocinó una conferencia juvenil internacional a realizarse en Laren, Holanda. El 24 de febrero concurrieron los sectores juveniles de muchas de las organizaciones que habían participado en la Conferencia de París de agosto de 1933, incluida la Liga Comunista Internacional. La policía holandesa interrumpió la conferencia, arrestó a todos los delegados extranjeros, entregó a cuatro a la policía alemana nazi y deportó a los demás a Bélgica. Exceptuando a los cuatro que quedaron en manos de los nazis, los demás delegados se volvieron a reunir en Bélgica el 28 de febrero y reconstituyeron la conferencia, ahora bajo la responsabilidad de la Liga Comunista Internacional y de la juventud del SAP. La conferencia formó el Buró Internacional de Organizaciones Juveniles Revolucionarias, con el objetivo de impulsar una nueva internacional juvenil, y un subcomité, el Buró Juvenil de Estocolmo. La observación de Trotsky, casi al final del artículo, sobre el manejo de una conferencia internacional "como si se tratara de un picnic", que terminó en "una catástrofe con grandes sacrificios humanos", se refiere probablemente al rol que jugó el OSP en esta conferencia juvenil.

Buró es ganar la mayor cantidad de adherentes posibles para la Cuarta Internacional." La OSP se podría haber incorporado a la Segunda Internacional con la misma justificación. Está claro que debemos luchar por la Cuarta Internacional en todos los lugares donde se pueda hacerlo. Pero este objetivo implica luchar irreconciliablemente contra la traidora política de Tranmael, no, por cierto, confraternizar con él. El hecho de que mientras tanto "critiquen" a Tranmael no hace más que empeorar las cosas, ya que lo critican sólo en la medida en que no corra peligro el acuerdo de trabajo conjunto. Es decir, se hace una *crítica aparente*, que sirve de cobertura al bloque cien por ciento reaccionario. El galante actor shakesperiano que tenía que hacer el papel de león, por temor a asustar a las bellas damas rugió tan suavemente, tan tiernamente como un gatito. Nuestros respetables centristas de izquierda son muy bruscos con los bolcheviques "sectarios", pero a los Tranmaels los arrullan como palomas.

De Fakkkel acepta nuestra caracterización del centrismo burocrático de la Comintern. Pero lo hace de la boca para afuera, ya que el acuerdo de trabajo con el Buró de Amsterdam no es más que una versión marchita y débil del infame Comité Anglo-Ruso. Allí también había "izquierdistas" británicos como Finn Moe^{528[5]},^{529[6]} utilizados como carnada por los verdaderos dirigentes. Al defender su amistad con Tranmael, *De Fakkkel*, igual que *Die Neue Front*, repite todos los viejos argumentos de Stalin y Bujarin (¡"las masas, "las masas" y nuevamente "las masas"!"), pero en forma peor si cabe.

Por lo tanto no puedo reconocer la validez de uno solo de los argumentos que plantea *De Fakkkel* contra mi artículo, con lo que sin embargo no quiero decir que mi artículo no tenga fallas. Así, por ejemplo, se podría decir que no señala bien la incapacidad práctica y organizativa del centrismo. A los centristas les gusta hablar de ilegalidad, de métodos conspirativos clandestinos. Sin embargo, por regla general no toman en serio sus propias palabras. Les gusta hacer chistes sobre la democracia burguesa, pero en la práctica demuestran una ingenua fe en ella. Por ejemplo, cuando convocan una conferencia internacional se manejan como si estuvieran en un picnic, y el resultado es una catástrofe con grandes sacrificios humanos. Si se mira el asunto un poco más de cerca, se encontrará, inevitablemente, que ese descuido organizativo está ligado con la debilidad ideológica del centrismo. ¡Ay de los que no aprenden de la experiencia!

Es cierto que todavía es muy estrecha la base organizativa de la Cuarta Internacional. Pero en 1914 la base de la Tercera Internacional era más limitada aun. Sin embargo, para construirla no se agachó la cabeza ante organizaciones oportunistas del tipo del NAP sino, por el contrario, se luchó por liberar a los trabajadores de la influencia de esas organizaciones. Los verdaderos iniciadores de la Cuarta Internacional comienzan con *calidad* marxista para luego convertirla en *cantidad* de masas. Un hacha pequeña pero bien templada y afilada parte y da forma a pesadas vigas. Deberíamos comenzar con un hacha de acero. Incluso aquí son determinantes los medios de producción.

En lo que hace al OSP, igual que en todos los demás casos trazamos una clara distinción entre el centrismo de los trabajadores, que para ellos no es más que una etapa transicional, y el centrismo profesional de muchos dirigentes, algunos de los cuales son incurables. Estamos muy seguros de que nos encontraremos con la mayoría de los obreros del OSP en el camino que lleva a la Cuarta Internacional.

^{528[5]} Además de los Finn Moes de izquierda que se inclinan hacia el OSP y el SAP, Tranmael también tiene sus Finn Moes de derecha que se inclinan hacia el palacio real. [Nota de León Trotsky.]

^{529[6]} Finn Moe (n. 1902): miembro del Partido Laborista Noruego, era director en el extranjero de *Arbeiderbladet* y se convirtió en dirigente de la Segunda Internacional.

Saludos a La Verita^{530[1]}

25 de marzo de 1934

Al Consejo de Redacción de *La Verita*

Queridos camaradas:

¡Sí!, el proletariado italiano necesita un periódico verdaderamente marxista. Nada demuestra más claramente la corrupción total de la socialdemocracia y del partido stalinista que el hecho de que una organización como *Giustizia e Liberta*^{531[2]} pueda pretender jugar un rol revolucionario independiente. Ya hace casi un siglo que Marx liquidó implacablemente la justicia, la libertad, etcétera de la mitología democrática. Y ahora, en el trigésimo cuarto año del siglo XX, los burgueses intelectuales italianos antifascistas proclaman, no sin éxito, que hay que restaurar en sus tronos, con todo su esplendor, a las diosas destronadas. No se muestran tan hábiles cuando hablan abiertamente de la necesidad del "mito de libertad". El mito es siempre una tortuosidad, una deformación de la realidad, y en su aplicación política es una mentira. Como los curas en la iglesia, los republicanos antifascistas trabajan con mentiras para salvar las almas.

¿Cómo explicar esta caída sin precedentes? Sólo por la monstruosa bancarrota de los dos partidos obreros.

Quiero evocar aquí un episodio interesante. El 15 y 16 de junio de 1932 el consejo comunal socialdemócrata de Zurich hizo atacar a tiros una manifestación de obreros revolucionarios. Para justificarse, la socialdemocracia suiza escribió: "Lenin y Trotsky no actuaron de otra manera con sus enemigos." En una de mis cartas a los obreros de Zurich^{532[3]} me permití recordar la "pequeñez" de que nosotros defendíamos el estado obrero y la propiedad socialista, mientras que los socialdemócratas defendían el estado burgués y la propiedad capitalista. Nenni,^{533[4]} el dirigente de la socialdemocracia italiana, replicó que nuestros comentarios no eran más que "sofismas"; así como los bolcheviques defendían su estado los socialdemócratas hacían lo mismo en la ciudad de Zurich; la única diferencia entre ellos, por lo tanto, era cuantitativa. Entonces me dije: ¡qué miserable nivel teórico y político el del *Signor* Nenni! Todavía después de la lección que le dio Mussolini cree posible conquistar el poder poco a poco. No

^{530[1]} *Saludos a La Verita*. *La Verita*, marzo de 1934. Era el nuevo periódico la sección italiana de la Liga Comunista Internacional. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Tony Elder. La evidente omisión en la tercera oración del último párrafo también figuraba en la del único texto disponible para esta edición.

^{531[2]} *Giustizia e Liberta* fue un movimiento fundado en París en 1929 por un grupo de antifascistas italianos. Su líder e inspirador principal era Carlo Roselli, autor de *Socialisme Liberal*, que entrevistó a Trotsky cuando éste estaba en Francia. El movimiento desarrollaba sus ideas políticas en *Quaderni di Giustizia e Liberta*, que se imprimía en París y se enviaba ilegalmente a Italia. La organización se formó como un intento de sintetizar liberalismo y socialismo invocando un socialismo apoyado sobre bases totalmente "nuevas", que dejaría de lado el marxismo, la necesidad de la lucha de clases y la revolución. En abril de 1943 esta organización se unió con otras para formar el *Partito d'Azione*, que fue muy activo en el movimiento guerrillero de fines de la Segunda Guerra Mundial.

^{532[3]} Ver en *Escritos 1932* la carta de Trotsky a los obreros de Zurich del 25 de junio de 1932.

^{533[4]} *Pietro Nenni* (n. 1891): se convirtió, después de la Segunda Guerra Mundial en el dirigente principal del Partido Socialista Italiano y en estrecho colaborador del Partido Comunista hasta 1956; en esta fecha le fue acordado el premio Stalin de la paz. Después de las denuncias de Jruschov al culto stalinista, Nenni rompió su alianza con el Partido Comunista y se fue aun más a la derecha, llegando finalmente a ministro de los gobiernos de coalición dirigidos por los demócratas cristianos.

comprende que el capital tolera el "poder" socialdemócrata en los consejos comunales y cantonales sólo porque los amigos de Nenni, en el ejercicio de este poder, están dispuestos a tirar sobre cualquier revuelta contra el estado y la propiedad capitalistas.

Los triunfos comunales y parlamentarios son una cosa y otra muy distinta la conquista del poder estatal. La suerte que le cupo a la comuna de Viena es un ejemplo suficientemente importante al respecto. Por cierto, el fascismo italiano podrá encarar su futuro sin preocupaciones si los únicos enemigos con los que se encuentra son Nenni y su partido.

En lo que respecta al Partido Comunista Italiano, se puede decir que hizo todo lo posible por comprometer los principios, las banderas y el nombre del comunismo. Dentro de los marcos de la democracia, por un tiempo al menos, podrá seguir su existencia militante aunque con una política totalmente errónea, especialmente porque dispone de determinados recursos financieros. Pero en la ilegalidad no basta con eso. En esas condiciones el partido sólo se puede construir sobre la devoción, la lealtad, la constancia, el espíritu de sacrificio. Y estas cualidades únicamente se despiertan, se movilizan y templan cuando la política del partido inspira confianza, es decir, cuando soporta las pruebas más difíciles. El ejemplo italiano demuestra que es imposible que dure mucho un partido ilegal con una política falsa.

Giustizia e Liberta sólo puede llenar la brecha existente entre el colapso de los viejos partidos y la construcción del nuevo y genuino Partido Bolchevique. Sólo la insurrección proletaria derrocará al fascismo. A fin de dirigir esta insurrección victoriosamente la clase obrera necesita un verdadero partido clasista. El comienzo será difícil, ya que el proletariado que tiene que llevar adelante esta insurrección está derrotado y en bancarrota. Pero hay que hacer el trabajo. Ustedes desean nuclear a los verdaderos bolcheviques bajo las banderas del nuevo partido. ¡Con esta perspectiva, saludo calurosamente su periódico!

León Trotsky

La unificación propuesta en Estados Unidos^{534[1]}

29 de marzo de 1934

A la dirección de la Liga Comunista de Norteamérica

Estimado camarada Swabeck:^{535[2]}

^{534[1]} *La unificación propuesta en Estados Unidos*. Adjunto a una carta enviada a los miembros del Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica el 12 de abril de 1934.

^{535[2]} *Arne Swabeck* (n. 1890): uno de los fundadores del *American Communist Party* (ACP, Partido Comunista Norteamericano) y de la *Communist League of America* (CLA, Liga Comunista Norteamericana, era secretario de ésta en marzo de 1934, cuando envió al Secretariado Internacional y a Trotsky un informe sobre las negociaciones de la Liga con el AWP, pidiéndoles su opinión. En 1938 estuvo entre los fundadores del Socialist Workers Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) y fue uno de sus dirigentes hasta la década del 60, cuando se hizo maoísta; rompió con el SWP en 1967.

Espero que ya haya recibido la comunicación de la opinión del Secretariado Internacional sobre los planes de unificación con el *American Workers Party* (AWP, Partido Norteamericano de los Trabajadores).

Ustedes saben que nuestros intentos de fusión con el SAP y con el OSP no tuvieron éxito. No resultó con el SAP porque no lo quisieron ellos y con el OSP porque no lo quiso nuestra sección. En Inglaterra la propuesta de entrar al ILP provocó una ruptura en nuestra sección. Si ustedes logran llevar a cabo la fusión con el AWP nos veremos enriquecidos con una nueva experiencia, y en esta época tenemos que experimentar hasta cierto punto. Nuestros principios son lo suficientemente firmes y a nivel internacional estamos lo suficientemente centralizados como para permitirnos esa experiencia. Sería imposible proponer o recomendar desde aquí la fusión con el AWP. Estamos demasiado lejos y conocemos muy poco la situación concreta. Sin embargo, dado que ustedes tomaron la iniciativa, tenemos confianza de que la llevarán adelante hasta sus últimas consecuencias.

Me alegrará mucho recibir más noticias de ustedes sobre la Liga y sobre las relaciones con el AWP.

L. Trotsky

El significado de la rendición de Rakovski^{536[1]}

31 de marzo de 1934

Para muchos fue una inesperada y desagradable sorpresa, dado el avance de la reacción internacional, la declaración de Rakovski haciendo conocer su intención de dejar de lado sus diferencias con el "partido" y someterse totalmente a la "disciplina". ¡Y no es para menos! En el transcurso de su exilio el viejo luchador dejó de ser un ser humano para pasar a ser un símbolo, no sólo para la Oposición de Izquierda Internacional sino también para amplios sectores de la clase obrera en general.

La reacción del lector común ante la rendición de Rakovski es considerarla un gran triunfo de la burocracia, o -para darle a este sector su seudónimo penal- un gran triunfo de Stalin. Es cierto que Rakovski no declaró que sus posiciones son falsas ni cantó loas bizantinas a la dirección burocrática, pero de todos modos con su declaración reconoce que la lucha contra la reacción internacional exige que se deje de combatir a la burocracia stalinista. Si bien desde un punto de vista puramente personal su declaración no contiene ninguno de esos repugnantes y vergonzosos autoenvilecimientos que parece son ahora un requisito indispensable de la lealtad partidaria "bolchevista", parece muy importante desde un punto de vista político.

Sin embargo, es un gran error basarse solamente en las impresiones inmediatas y en los efectos puramente psicológicos de los acontecimientos. Todo marxista tiene la obligación de encarar el caso Rakovski no como un elemento aislado sino como un síntoma político, de relacionarlo con los procesos más profundos que se están desarrollando.

^{536[1]} *El significado de la rendición de Rakovski. The Militant*, 28 de abril de 1934.

Hace más de seis meses escribimos: "Las condiciones sumamente difíciles en que trabajan los bolcheviques leninistas rusos excluyen la posibilidad de que jueguen un rol dirigente a escala internacional. Más aun, en la URSS el grupo de la Oposición de Izquierda sólo podrá convertirse en un nuevo partido como consecuencia del éxito en la formación y el crecimiento de la nueva internacional. El centro de gravedad revolucionario se trasladó definitivamente a Occidente, donde son infinitamente mayores las posibilidades inmediatas de construir partidos." (*La naturaleza de clase del estado soviético.*)

Estas líneas no son casuales; resumen toda la experiencia de la última década. La Oposición de Izquierda rusa, que se planteó el objetivo inmediato de reconstruir el Partido Bolchevique y volver a orientar su política hacia la revolución internacional, sucumbió en la lucha. Se puede sufrir una derrota porque la política que se aplica es fundamentalmente falsa, pero también con una política correcta se puede caer víctima de una relación de fuerzas desfavorable. Engels señaló repetidamente que un partido revolucionario que sufre una derrota histórica decisiva queda inevitablemente reducido a cero desde el punto de vista organizativo. Superficialmente parecería que el destino del Partido Bolchevique, que pese a la derrota de 1905 doce años después conquistó el mayor triunfo revolucionario de la historia mundial, contradice esta afirmación. Pero, examinándolo más de cerca, este ejemplo corrobora la afirmación de Engels. El Partido Bolchevique desapareció de la escena como organización de masas entre 1907 y 1911. Quedaron apenas unos cuantos cuadros dispersos y en su mayor parte vacilantes; quedó una tradición; quedó, sobre todo, el equipo en el exilio con Lenin a la cabeza. El alza de 1912 a 1914 hizo surgir una nueva generación revolucionaria, sacó de su letargo a parte de los viejos bolcheviques y se creó así una *nueva* organización partidaria, que históricamente -pero de ninguna manera organizativamente- era la continuadora del viejo Partido Bolchevique. Este ejemplo de ninguna manera agota el problema que nos interesa, pero proporciona determinados puntos de referencia para comprenderlo.

La Oposición de Izquierda comenzó con la lucha por la industrialización y la colectivización agraria en la Unión Soviética. En cierto sentido *esta* lucha se ganó, ya que desde 1928 la política del gobierno soviético es una aplicación burocráticamente distorsionada de los principios de la Oposición de Izquierda. Si no se hubiera hecho esto la Unión Soviética ya no existiría. Pero el problema económico de la URSS constituía sólo un aspecto secundario de nuestro programa, cuyo centro de gravedad estaba en la esfera de la revolución internacional. Y en este terreno, durante estos últimos once años, junto con el proletariado mundial, no sufrimos más que derrotas: en 1923 en Bulgaria y Alemania, en 1924 en Estonia, en 1925-1927 en China, en 1926 en Inglaterra y Polonia, en 1928-1932 la continuada degeneración burocrática de la Comintern, en 1933 el triunfo nazi en Alemania, en 1934 la catástrofe austríaca. En todos estos procesos y acontecimientos los análisis y pronósticos de la Oposición de Izquierda fueron notoriamente confirmados, aunque desgraciadamente por la negativa. Por ejemplo, léanse cuidadosamente las novelas del escritor francés Malraux^{537[2]} *Les conquérants* [Los conquistadores] y *La condition humaine* [La condición humana]. Sin ser plenamente consciente de las relaciones y consecuencias políticas, el autor presenta aquí un veredicto aniquilador contra la política de la Comintern en China y a través de sus imágenes y personajes enfatiza de manera notable todo lo que la Oposición de Izquierda

^{537[2]} *André Malraux* (n. 1901): pertenecía en ese entonces a un comité que se formó para garantizar la seguridad de Trotsky en Francia; ver en el apéndice su amable relato sobre las discusiones que sostuvo con Trotsky. En la época del Frente Popular colaboró activamente con los stalinistas y se negó a hablar en favor de Trotsky desmintiendo las calumnias del juicio de Moscú. Después de la Segunda Guerra Mundial se hizo funcionario del gobierno degaullista. Dos artículos de Trotsky sobre Malraux, escritos en 1931, se publican en *Problems of the Chinese Revolution* [Problemas de la revolución china].

ya había planteado en sus tesis y formulaciones antes de los acontecimientos mismos. ¡Nadie puede discutir estos invalorable triunfos teóricos del método marxista! En 1905 el derrotado no fue el método marxista sino el Partido Bolchevique. Posteriormente, con el transcurso de los años, el triunfo demostró que los métodos habían sido correctos. Sin embargo, inmediatamente después de la derrota el noventa y nueve por ciento de los cuadros, incluyendo al Comité Central, abandonaron el partido convirtiéndose en pacíficos ciudadanos y a veces hasta en filisteos.

No es casual que en la URSS la reacción nacional haya triunfado apoyándose en las conquistas sociales de la revolución proletaria. El proletariado de Occidente y los pueblos oprimidos de Oriente no cuentan en su haber más que con derrotas. En lugar de la dictadura del proletariado, se expande la dictadura del fascismo. Más allá de las razones que llevaron a esta situación, dado que la revolución mostró su propia insuficiencia, la idea de la revolución internacional tenía que caer en el descrédito. Las masas trabajadoras de la Unión Soviética perdieron su confianza, sobre todo, en la Oposición de Izquierda, representante de los principios de la revolución internacional. Este es el motivo real del avance del dominio autocrático del aparato burocrático en la Unión Soviética y de su degeneración nacional-conservadora.

Cualquier obrero ruso se siente ahora solidario, desde lo más profundo de su corazón, con el proletariado del resto del mundo y espera que logre el triunfo final, pero la revolución internacional como *factor práctico* ha ido desapareciendo gradualmente de la perspectiva de las masas rusas. Cifran todas sus esperanzas en los éxitos económicos de la Unión Soviética, discuten apasionadamente los problemas de la alimentación y la vivienda, se vuelven optimistas cuando hay una buena cosecha. Pero en lo que hace al movimiento obrero internacional, eso es tarea de Manuilski-Kuusinen-Lozovski, a los que nadie toma en serio dentro del país.

En cuanto a la ubicación espiritual del estrato superior dominante en la Unión Soviética, hay un ejemplo muy esclarecedor, el discurso de Kirov^{538[3]} en el último congreso partidario. "Resulta casi imposible expresar que hermoso es vivir ahora." Kirov no es ninguna figura secundaria; es miembro del Buró Político y gobernador político general de Leningrado, y ocupa en el partido el lugar que ocupaba Zinoviev en el apogeo de su influencia. Es muy comprensible que Kirov se alegre por los avances técnicos y la mitigación de la escasez de alimentos. No hay en todo el mundo un solo obrero honesto que no se regocije por ello. Lo aterrador es que Kirov vea solamente estos parciales éxitos nacionales y se desentienda de todo lo que pasa en el movimiento obrero internacional. En la vecina Polonia gobierna una dictadura militar, en todos los otros estados fronterizos lo peor de la reacción. Moscú se ve obligada a mantener la "amistad" con Mussolini, y el proletariado italiano, después de doce años de fascismo, sigue totalmente impotente y disperso. Fue derrotada la revolución china, Japón domina Manchuria, la Unión Soviética tuvo que entregarle a Japón el Ferrocarril Oriental Chino,^{539[4]} la mayor herramienta estratégica de la revolución en el Este. En Alemania los nazis triunfaron sin que se les presente batalla, y ya no hay engaño o trampa burocrática

^{538[3]} *Serguei Kirov* (1886-1934): miembro del Buró Político y cabeza de la organización del PC en Leningrado, fue asesinado en diciembre de 1934, en parte como consecuencia de un complot tramado por la GPU con el objetivo de comprometer a Trotsky (ver *Escritos 1934-1935*).

^{539[4]} El *Ferrocarril Oriental Chino* era parte de la ruta original del Ferrocarril Transiberiano, que atravesaba Manchuria hasta Vladivostok. Anteriormente, Trotsky había criticado con mordacidad a los que, desde la Oposición de Izquierda, sostenían que, dado que el Ferrocarril Oriental Chino era una aventura zarista, imperialista, el estado obrero debía renunciar a él y entregárselo a la burguesía china. Stalin lo mantuvo hasta 1935, cuando se lo vendió al gobierno de Manchukuo, títere de los japoneses, en un esfuerzo por evitar un ataque de Japón a la Unión Soviética. En la segunda Guerra Mundial el ferrocarril quedó nuevamente bajo control soviético. Aunque las fuerzas de Mao Tse-tung conquistaron casi toda China en 1949, Stalin cedió la ruta al nuevo gobierno chino tan solo en 1952.

que se atreva a presentar esta victoria como una "aceleración" de la revolución proletaria. En Austria se aplastó al encadenado y engañado proletariado. La Comintern está comprometida sin posibilidades de redención; se ha convertido en un freno de la revolución. Pese a sus crímenes, la socialdemocracia pasa a ser nuevamente el partido más fuerte de la clase obrera y prepara el camino a la esclavitud fascista en todos los países "democráticos". En Francia Thorez aplica la política de Thaelmann. En Alemania, mientras la flor y nata del proletariado se marchita en los campos de concentración y en las prisiones, la burocracia de la Comintern parece haberse puesto de acuerdo con la socialdemocracia, casi conscientemente, para convertir a toda Europa, sí, y a todo el mundo, en un único campo de concentración fascista. Y Kirov, un miembro del organismo dirigente del primer estado obrero del mundo, dice que le faltan palabras para expresar la alegría de vivir en este momento. ¿Puede ser nada más que simple estupidez? No, el hombre no es estúpido; además no expresa solamente sus propios sentimientos. Toda la prensa soviética repite y alaba sus sublimes palabras. Tanto los que hablan como los que escuchan se olvidan del mundo; actúan, piensan y sienten solamente en ruso y además lo hacen burocráticamente.

Las declaraciones de capitulación de Sosnovski y Preobrashenski^{540[5]} reflejan el mismo espíritu. Cierran los ojos ante el proletariado mundial. Es lo único que les permite reconciliarse con las perspectivas nacionales de la burocracia soviética. Y si buscan esta reconciliación es porque no ven ningún punto de apoyo, ninguna palanca, ninguna gran posibilidad histórica en medio de la tempestad de las catástrofes proletarias de Occidente, que se suceden unas a otras.

Después del triunfo de Hitler, que terminó con la prehistoria de la Cuarta Internacional ("Oposición de Izquierda") no nos fue fácil, ni en Alemania ni en general en Europa -es la ley de la inercia que domina en todos los terrenos-, comprender que teníamos que construir nuevos partidos proletarios luchando infatigablemente contra los viejos. Sin embargo, si no hubiéramos tomado a tiempo este camino, la Oposición de Izquierda no sólo no habría pasado de su prehistoria a su historia propiamente dicha sino que habría desaparecido totalmente de la escena política. Sin embargo, cuánto más difícil es para los viejos cuadros de la Oposición de Izquierda que están en la URSS, dispersos, aislados, desorientados o, lo que es peor, sistemáticamente mal informados, abrazar esta nueva orientación. Rakovski tiene un gran temperamento revolucionario, una personalidad, una mente lúcida. Pero no se puede endiosar a nadie. Rakovski es también solamente un hombre y, después de estar separado durante años de las grandes perspectivas históricas que inspiran a los cuadros de la Cuarta Internacional se impuso lo "humano" que hay en él. Con esto no queremos justificar a Rakovski. Para los revolucionarios explicar no significa perdonar; sólo significa fortalecer la propia convicción revolucionaria.

La *Gleichschaltung* [eliminación de los adversarios] hizo que durante años se fuera relegando el internacionalismo revolucionario en beneficio del reformismo nacional, que se pasara de Lenin a Kirov. Por eso el triunfo sobre Rakovski no es otra cosa que el síntoma más evidente de la degeneración y naufragio del marxismo en el país que gracias al marxismo se transformó en un estado obrero. Una dialéctica notable, una dialéctica amarga, pero es así y no se la puede eludir con acrobacias mentales.

^{540[5]} *Eugene Preobrashenski* (1886-1937): uno de los secretarios del Comité Central bolchevique en 1920, escribió en 1926 *La nueva economía*, un análisis creativo de los problemas que enfrentaba la economía soviética. Miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del Partido en 1927, readmitido en 1929, expulsado nuevamente en 1931, y otra vez readmitido. Su última aparición pública fue en 1934, en el Decimoséptimo Congreso del Partido, donde, igual que otros opositores, se retractó de sus errores pasados y denunció a Trotsky. Durante las purgas se negó a hacer una confesión y fue fusilado sin juicio.

La declaración de Rakovski es la expresión del pesimismo y de la falta de salida subjetiva. Sin la menor exageración podemos afirmar que Stalin consiguió a Rakovski con la colaboración de Hitler. Ello significa, sin embargo, que el camino que tomó Rakovski no lleva políticamente a ninguna parte. Su ejemplo puede arrastrar a una docena o algo más de camaradas jóvenes. En la perspectiva de la política internacional del proletariado no cambiará nada. Lloramos en Rakovski a un amigo político perdido. No nos sentimos debilitados porque haya quedado eliminado de la lucha; nuestros principios fundamentales se sienten fortalecidos, de modo trágico desde el punto de vista personal pero incommoviblemente desde un punto de vista político. La Comintern está muerta como factor revolucionario. De la dirección de Moscú el proletariado mundial no puede esperar más que obstáculos, dificultades y sabotajes. Nunca se atravesó una situación tan difícil, pero no es desesperada, ya que nuestras dificultades no son más que reflejos de las dificultades del capitalismo mundial refractadas por ambas burocracias. Son dos procesos que corren paralelos, se interpenetran y atraviesan: por un lado, la descomposición de la vieja estructura, la renuncia a las viejas creencias, las capitulaciones ante Hitler y, como una sombra de ellas, las capitulaciones ante Stalin; por otro lado, el despertar de la crítica, una febril búsqueda del camino revolucionario, el nucleamiento de cuadros para la Cuarta Internacional.

De ahora en adelante la corriente leninista sólo podrá resurgir en la Unión Soviética con los grandes éxitos revolucionarios de Occidente. Los bolcheviques rusos que permanecen fieles a nuestra causa bajo la presión de una reacción nacional hasta ahora nunca vista -y son más de los que pensamos- se verán recompensados por el desarrollo ulterior de los acontecimientos. Pero ahora la luz no vendrá de Oriente sino de Occidente. Incluso la revolución china, desvergonzadamente traicionada, espera un nuevo impulso del proletariado mundial.

No tenemos tiempo de lamentarnos por los compañeros perdidos, aunque se trate de camaradas de treinta años de lucha. Que todos los bolcheviques se digan: "Un luchador de sesenta años de edad, con experiencia y prestigio, abandonó nuestras filas. Tengo que captar a tres luchadores de veinte años para cubrir el vacío que dejó." Entre los muchachos de veinte años encontraremos a muchos Rakovskis que, con nosotros o después de nosotros, seguirán adelante con nuestro trabajo.

La crisis de la sección griega^{541[1]}

5 de abril de 1934

A todos los militantes de la sección griega de la Liga Comunista Internacional (bolcheviques leninistas)

Estimados camaradas:

^{541[1]} *La crisis de la sección griega. Boletín Interno, Communist League of America (CLA, Liga Comunista de Norteamérica), N° 15, 1934. Firmado "G. Gourou".*

El conflicto que opuso la sección griega a todas las demás secciones de la Liga Comunista Internacional condujo con lógica de hierro a una áspera lucha interna dentro de la propia sección griega. Dada la enorme importancia del problema, considero que es mi obligación presentarles mi posición con toda franqueza.

Desde el comienzo me llamó la atención el que durante los últimos meses el Comité Central de ustedes no contestara las cartas del Secretariado Internacional, que pareciera ignorar todos sus pedidos de información y sus propuestas, en otras palabras, que se comportara como si ya hubiera roto *de jure* con la Liga Internacional. Demás esta decir que me alegró mucho recibir la carta del 10 de marzo de la mayoría del Comité Central porque esperaba que nos indicaría el deseo de los camaradas Witte, Manos y otros de restablecer los lazos internacionales rotos por ellos. Pero, lamentablemente, el contenido de esta carta es sumamente desalentador. La carta está escrita con una animosidad y una ponzoña increíbles. Ese tono tan venenoso sería comprensible únicamente en el caso de que la mayoría del Comité Central de ustedes hubiera resuelto romper con la Liga Internacional de los bolcheviques leninistas. Pero me niego a creerlo. El intento de la mayoría del Comité Central de hacerles creer a ustedes que sus golpes están dirigidos solamente contra el Secretariado Internacional no se sostiene por ningún lado. El Secretariado Internacional esta formado por las secciones europeas más importantes. Si la sección griega no está representada -lo que personalmente lamento mucho-, se debe solamente a dificultades financieras que no le permiten a esa sección mantener un representante en el extranjero. Tenemos el Secretariado Internacional que corresponde a nuestras fuerzas. Nuestras secciones más importantes lograron últimamente grandes éxitos en una serie de países. Ante nosotros se abren grandes perspectivas. Por supuesto, queda claro que el Secretariado Internacional no pretende ser infalible; pero hay una crítica fraternal, cuyo objetivo es mejorar el trabajo común, y hay una crítica hostil que perjudica a todas nuestras secciones y tiende a destruir la organización.

¿Dónde se origina esta animosidad? Como sabemos, el conflicto comenzó entre el Secretariado Internacional y la sección francesa. La marcha de los acontecimientos no tardó en arrojar luz sobre el problema. Tan solo después que la Liga francesa eliminó a sus elementos decadentes pudo ampliar su trabajo de masas. Lograron éxitos importantes; su influencia sobre amplios sectores de obreros avanzados aumenta constantemente. Y, por el contrario, los grupos que se separaron influidos por Witte ya sufrieron una ruptura y continúan desintegrándose. No realizan ninguna actividad política. Tales son los hechos. Contra los hechos el razonamiento abstracto es impotente.

¿Y qué pasa con el Secretariado Internacional? Durante un lapso prolongado todas las secciones, sin excepción, se quejaron de la pasividad del Secretariado que, pese a contar con un organismo permanente, no podía abarcar ni siquiera la correspondencia ordinaria. Durante los últimos meses, pese a las graves dificultades financieras y a que no contamos con un secretario permanente, el trabajo se viene realizando sistemáticamente. El Secretariado Internacional no sólo atiende una correspondencia regular con todas las secciones; también editó una serie de números del Boletín, elaboró un proyecto de tesis sobre el problema de la guerra, publicó un manifiesto, organizó una conferencia juvenil internacional, etcétera. Tales son los hechos. Si se los analiza honestamente, sin prejuicios fraccionales, sin amarguras personales, no se puede menos que reconocer que el Secretariado Internacional avanzó considerablemente durante los últimos seis meses.

Que quede claro que el hecho de que el camarada Witte haya adoptado una posición incorrecta dentro del Secretariado Internacional y de la Liga francesa no constituye por sí mismo un crimen. ¿Quién no se equivoca en el trabajo político? Pero después que los

hechos concretos e indiscutibles demostraron que la posición era incorrecta, seguir insistiendo en ella y tratar de llevarla a otras secciones significa poner las ambiciones personales por encima de los intereses de la revolución y el socialismo. Es totalmente inadmisibile. En estos casos los militantes de base tienen que corregir a sus dirigentes.

Dentro de la sección griega ya se desarrolló la segunda fase de la lucha. Me resulta mucho más difícil dar mi opinión al respecto ya que no leo griego. Pero la mayoría del Comité Central de ustedes escribe que está dispuesto a defender en Grecia los mismos "principios" que el camarada Witte puso en práctica en el Secretariado Internacional y en la Liga francesa. Si es así, no me cabe ninguna duda de que se trata de los mismos principios que fueron derrotados. Por supuesto, no me refiero a la época en que el camarada Witte estaba de acuerdo con nuestra dirección internacional en todas las cuestiones fundamentales y no pretendía aplicar independientemente ninguna política *personal*. Me refiero al último período, cuando el camarada Witte, comenzando con problemas pequeños y secundarios, se opuso denodadamente a nuestra dirección general y a nuestras secciones más importantes. Aquí ya no se trata de simples errores sino de una incorrecta línea principista del camarada Witte. Después de la experiencia con la Liga francesa, a ningún marxista que conozca los hechos le puede caber la menor duda de ello.

En el intento de encontrar una explicación para su actitud hostil hacia la Liga Internacional, la mayoría del Comité Central hace referencia a la ruptura de 1903 entre bolcheviques y mencheviques. El grupo que se formó en la Liga francesa bajo la dirección del camarada Witte también se refiere al año 1903 en su declaración (ver *International*, N° 12, 11 de noviembre de 1933). Por lo tanto, nos encontramos frente a una actitud a la que no se puede considerar de otra manera que una especie de ruptura preventiva, ya que el solo hecho de referirse a 1903 significa que la única salida que se encuentra es una ruptura. ¿Están de acuerdo con esta conclusión los militantes de la sección griega?

La mayoría del Comité Central de ustedes afirma que la lucha se da alrededor de *principios organizativos*. ¿Cuáles son estos principios? En Francia el camarada Witte defendió de hecho el derecho de cada militante a no someterse a la disciplina de la organización, el derecho de un miembro del Secretariado Internacional a aplicar una política a espaldas del Secretariado dirigida contra el propio Secretariado, el derecho de la minoría de la organización a no someterse a la decisión de la inmensa mayoría de la conferencia; en una palabra, los peores principios individualistas y anarquistas. Por lo que puedo juzgar, en Grecia, la mayoría del Comité Central defiende y aplica ahora principios directamente opuestos, ya que niega a la minoría el derecho de defender abiertamente su posición ante todos los miembros de su organización. Así *el anarquismo individualista se transforma en su opuesto, es decir, en centralismo burocrático*. Pero ambos extremos, que con mucha facilidad se convierten uno en el otro, no tienen nada en común con el bolchevismo, que tanto a escala nacional como internacional construye la organización sobre la base del centralismo democrático.

La mayoría del Comité Central hace una interpretación totalmente errónea de la experiencia de 1903. Los principios organizativos no bastan en sí ni por sí mismos. A través de las formas organizativas se abre camino la política; a través de la política se revela el programa; en el programa se expresa la teoría. Sin embargo, a menudo sucede que las diferencias programáticas y políticas todavía no desarrolladas, no concretadas, al comienzo se manifiestan solamente en el terreno organizativo. Así ocurrió en 1903. Pero precisamente por esta razón los bolcheviques no admitieron la ruptura. Por el contrario, exigieron que se mantuviera la unidad y la disciplina y se convocara con honestidad un nuevo congreso. Fue tan sólo después que se manifestaron las profundas

diferencias políticas y programáticas que comenzó realmente el proceso de formación de dos fracciones que llevó a la ruptura definitiva en 1912, nueve años después del congreso de 1903.

¿Cuál es la conclusión de esto? Es evidente que los conflictos organizativos por sí solos no bastan para determinar la profundidad de las diferencias, menos para provocar una ruptura. Hasta que las diferencias políticas y programáticas no se manifiesten claramente todos los revolucionarios tienen el deber de salvaguardar la unidad de la organización en base al centralismo democrático. Esto es precisamente lo que exige el Secretariado Internacional.

La referencia a 1903 -debo repetirlo- va totalmente en contra de la mayoría del Comité Central de ustedes. En ese entonces los mencheviques comenzaron con la defensa de principios superdemocráticos, a veces afines con el anarquismo. Yo personalmente escribí una serie de artículos erróneos contra el centralismo, aunque nunca fui tan lejos, por ejemplo, como el camarada Witte respecto a la Liga francesa. Pero cuando al año siguiente, con la ayuda de Plejanov, los mencheviques se apropiaron de la mayor parte de las instituciones centrales del partido, cambiaron totalmente de orientación; empezaron imponiendo órdenes desde arriba y se opusieron de todas las maneras posibles a convocar el congreso partidario. Después de varios meses de lucha los bolcheviques se vieron obligados, fuera del Comité Central y en contra de éste, a formar su propia dirección central para convocar al congreso. Espero firmemente que la mayoría del Comité Central de ustedes no siga el camino de los mencheviques y garantice un congreso único.

Así, vemos que si se interpretan precisa y seriamente las lecciones de 1903 tenemos que llegar a las siguientes conclusiones:

a) En la etapa actual, cuando las diferencias todavía no fueron más allá de la esfera de los conflictos organizativos, no se puede sacar conclusiones sobre su profundidad ni sobre cuál será la salida.

b) Por lo tanto es necesario, por un lado, garantizar la *unidad* de la organización, y por el otro tomar todas las medidas para asegurar un *análisis de las diferencias* serio y honesto, no sólo en el terreno organizativo sino también en el político y programático.

c) Estos objetivos no se pueden alcanzar si no es con el método del centralismo democrático, es decir, con la más amplia *discusión*, en un *congreso honestamente convocado y sometiendo la minoría a la mayoría*.

d) Una discusión en un partido leal presupone que los dos grupos, *en las mismas condiciones*, hacen conocer a todo el partido, por escrito y oralmente, sus posiciones sobre los problemas en discusión; todo núcleo debe contar con la posibilidad de escuchar a los representantes de la mayoría y a los de la minoría del Comité Central. Este tiene que garantizar esta posibilidad. Así se arreglaban invariablemente los problemas en el Partido Bolchevique antes de su degeneración burocrática.

e) El congreso debe ser el espejo del partido. Esto significa que, dado que en la organización surgió una discusión programática, hay que convocar un congreso sobre la base de la *representación proporcional*. Este es el abecé de la democracia obrera, que todo revolucionario honesto debe tener en cuenta.

f) Nuestra organización es internacional no sólo de nombre sino por su esencia. Esto significa que además de poner la disciplina nacional por encima de la disciplina local pone *la disciplina internacional por encima de la disciplina nacional*, de esto se deduce, especialmente, la necesidad de hacer conocer con tiempo a todas las secciones las tesis de los dos grupos que se combaten recíprocamente para darles la oportunidad de expresar su opinión antes del congreso.

Por lo que puedo apreciar a través de las cartas, nuestro Secretariado Internacional es de la misma opinión.

No me cabe la menor duda de que una inmensa mayoría de su sección seguirá ligada a la Liga Internacional. La ruptura de estos lazos significaría un retroceso para los cuadros nacionales, la pérdida de un horizonte internacional, la renuncia a una división internacional del trabajo en el terreno de la teoría y la práctica revolucionarias. Ustedes no permitirán que su sección sea arrastrada a una catástrofe como ésta, que sería el comienzo de su ruina. Llamen al Comité Central a reconstituir las relaciones fraternales normales con el Secretariado Internacional y a preparar con su ayuda la convocatoria a un congreso democráticamente organizado. Esta es la única manera de salir de la crisis. Cuenten para esta tarea, sin ninguna vacilación, con el caluroso apoyo de todas nuestras secciones. En este sentido, les deseo con todo mi corazón mucho éxito.

¡Vivan los bolcheviques leninistas de Grecia!

¡Viva nuestra Liga Internacional!

¡Viva la Cuarta Internacional!

Suyo,

G. Gourov [León Trotsky]

Tras la capitulación de Rakovski^{542[1]}

19 de abril de 1934

TASS [la agencia noticiosa de la Unión Soviética] publica el segundo comunicado del mes sobre la capitulación de Rakovski ante Stalin.

Una fuente absolutamente autorizada nos informa que las cosas sucedieron de la siguiente manera. A principios de 1929 el viejo presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania y embajador soviético en París fue deportado a Barnaul, en Asia Central, donde permaneció más de cinco años. La GPU lo encerró en un círculo cada vez más estrecho. Durante los últimos dos años se privó a su esposa, que compartía su exilio, de la posibilidad de escribirse con su hijo, un joven médico que ejerce su profesión en París.

A fines de 1929 el viejo revolucionario intentó audazmente la fuga y, pese a que se desató contra él una persecución nunca vista, logró llegar hasta la frontera, donde lo hirieron los guardias soviéticos.

Fue en ese entonces que toda la prensa mundial habló de la enfermedad e incluso de la muerte de Rakovski. En realidad se internó al herido en el hospital del Kremlin. Aquí, aunque se le aplicó un tratamiento cuidadoso, se ejerció sobre él una formidable presión moral.

Pero Rakovski no cedió.

Con su herida apenas cicatrizada, se lo envió de vuelta a Barnaul y se lo puso bajo guardia reforzada... Se había perdido toda posibilidad. Amargado por el fracaso de su

^{542[1]} *Tras la capitulación de Rakovski*. The Militant, 19 de mayo de 1934. Sin firma.

intento, enfermo, con la moral quebrada, el anciano de sesenta y un años firmó la declaración de capitulación. Mientras Rakovski estaba en Barnaul sus amigos de los círculos llamados "trotskistas" no quisieron divulgar estos hechos para no causarle al deportado ningún daño.

Hoy, cuando los hechos ya están consumados, estos mismos amigos desean dar a conocer cómo se logró realmente la capitulación de Rakovski.

Mañana las autoridades soviéticas posiblemente presionarán a Rakovski para que niegue estos hechos. No será la primera vez que Stalin haga cosas como éstas. Pero ya nadie se engaña.

¡A sacarse las vendas de los ojos!^{543[1]}

Publicado el 27 de abril de 1934

Leyendo los artículos de *l'Humanité* sobre la expulsión [de Francia] del camarada Trotsky, lo primero que salta a la vista es su estúpido carácter provocador. Pero sabemos que en política una caracterización de este tipo es totalmente insuficiente. Es cierto que el nivel teórico y político de los dirigentes del Partido Comunista Francés es muy bajo, igual que el de toda la Comintern. Ya en 1921 Lenin escribía a Zinoviev y Bujarin: "*Si no buscan más que la sumisión, se rodearán de tontos.*"

A Lenin le gustaba llamar a las cosas por su nombre y era capaz de hacerlo. Desde 1921 la selección de "sumisos" alcanzó éxitos monstruosos. Le enfermedad fatal de la Comintern la afecta hasta los huesos, es decir en sus cuadros, en la selección de éstos, en su entrenamiento, sus hábitos y sus métodos. Todo eso está más allá de cualquier discusión. Sin embargo, no nos interesan ahora las características políticas de los cuadros stalinistas sino su posición política en relación con la expulsión del camarada Trotsky.

L'Humanité parte del supuesto de que hay una división del trabajo basada en un acuerdo entre el gobierno, la policía, todos los periódicos burgueses, la socialdemocracia y Trotsky. El gobierno expulsa a Trotsky, éste "permite" que lo expulsen, la prensa persigue a Trotsky. *Le Populaire* actúa como abogado defensor del derecho de asilo guardando una cuidadosa distancia de Trotsky, y todo esto se hace con el objetivo de elevar ante los trabajadores la autoridad de las ideas "contra-

^{543[1]} *¡A sacarse las vendas de los ojos! La Verité*, 27 de abril de 1934. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por A.L. Preston. Sin firma. Las reclamaciones de que se echara a Trotsky de Francia después que la policía local lo descubrió accidentalmente, a mediados de abril de 1934, superaron a las que se produjeron cuando llegó de Turquía. Esta vez, sin embargo, al nuevo gobierno, encabezado por Gastón Doumergue, no le resultó nada desagradable tener un pretexto para librarse de su huésped, y el ministro de asuntos interiores Albert Sarraut firmó rápidamente un decreto expulsando a Trotsky. El decreto no se pudo aplicar porque ningún otro país admitía a Trotsky, pero la policía trató de librarse de él persiguiéndolo. Se le ordenó abandonar Barbizon de inmediato y se le impusieron una serie de restricciones respecto a los lugares donde podía residir. En consecuencia, se vio obligado a vivir mudándose, viajando de incógnito y sin saber con certeza dónde dormiría la noche siguiente. Esa situación duró hasta junio, cuando encontró lugar en una aldea alpina aceptable para la policía. En esas condiciones escribió este artículo sin firma y otros de los que le siguen en este volumen. Aquí trata de demostrar que el cambio de su situación personal estaba directamente ligado con el giro a la derecha del gobierno luego de los acontecimientos del 6 de febrero de 1934.

revolucionarias" que Trotsky defiende y de impedirle al partido stalinista hacer la revolución.

Pero por ridícula que sea esta explicación nos conduce al eje del problema político de Francia y, al mismo tiempo, al error político central del stalinismo, que ya llevó a la muerte a sus secciones alemana y austríaca. El motivo de la furiosa campaña contra Barbizon -según *l'Humanité*- es el deseo de la burguesía de prestigiar las ideas socialdemócratas. ¿En qué consisten estas ideas? En mantener a salvo las formas democráticas de dominio de la clase capitalista, si no enteramente, por lo menos las tres cuartas partes o la mitad de ellas. Cuando el Partido Socialista "protesta" por la expulsión de Trotsky, no caben dudas de que lo que le preocupa es mantener su reputación democrática. No hay nada de enigmático en la conducta de *Le Populaire*.

Sin embargo, lo esencial del problema no es *Le Populaire* sino la burguesía francesa. ¿Es cierto que está realmente interesada en revivir las ideas e ilusiones reformistas y democráticas? Basta con plantear claramente esta cuestión para que se derrumbe toda la construcción de *l'Humanité*. Los dirigentes stalinistas no entendieron nada de lo que ocurrió en Francia y Europa durante el último periodo. Hace dos años la burguesía francesa hizo un gran esfuerzo -se puede creer que fue el último- por regenerar a la democracia, su fuerza, su imagen, sus ornamentos y sus ilusiones.

Este intento se expresó en el triunfo del Bloque de Izquierda.^{544[2]} Dado que después de las elecciones de mayo de 1932 los radicales se convirtieron en el principal partido gobernante de la burguesía, la socialdemocracia francesa de todos los matices se convirtió en el principal apoyo político del régimen. Un producto secundario de esta constelación fue la visa al camarada Trotsky para que entrara a Francia. Los socialistas necesitan complementar su apoyo al régimen burgués con "gestos simbólicos". Y hasta los radicales, que en realidad aplicaban una política conservadora e imperialista, necesitaban una máscara democrática. Cualquier revolucionario serio podía y debía aprovechar esta situación, sin violar sus principios, naturalmente, sin sembrar ninguna ilusión sobre el "sagrado" derecho de asilo y otros derechos democráticos.

Sin embargo, el intento de estos últimos meses de restaurar la "democracia" del Bloque de Izquierda sufrió una derrota vergonzosa y total. Los reformistas les echan la culpa a los radicales. Estos se la echan a los reformistas. Esta discusión superficial tiene lugar en el terreno de la política parlamentaria. La verdad es que el Bloque fracasó porque el capitalismo en descomposición no puede permitir reformas y por lo tanto se ve obligado a pasar de los métodos "democráticos" a los métodos represivos bonapartistas (militar-policiales) o fascistas (pogromos de masas) La expulsión de Trotsky no es más que un producto secundario de este importante cambio en la vida política francesa que se dio ante nuestros propios ojos.

Si bien es indiscutible que el partido de León Blum fue el principal apoyo político de los gobiernos de Herriot, Chautemps y Daladier,^{545[3]} sólo unos miserables charlatanes pueden decir lo mismo del gobierno de Doumergue.^{546[4]} Para que surgiera este gobierno

^{544[2]} El *Cartel des Gauches* (Bloque de Izquierda) era una coalición de los partidos socialista y radical que se estableció especialmente en la década del 20, bajo la dirección de Edouard Herriot. El Frente Popular, que comenzó en 1935 y unificó a los partidos comunista, radical y socialista, fue una versión más amplia del Bloque de Izquierda.

^{545[3]} *Camille Chautemps* (1885-1963): radical-socialista francés, fue premier en 1930 y en 1933-1934; cayó en desgracia en 1934 por estar involucrado en el escándalo Stavisky. Fue primer ministro una vez más en 1937-1938. *Edouard Daladier* (1884-1970): radical-socialista, fue primer ministro en 1933, cuando se admitió a Trotsky en Francia, y nuevamente en febrero de 1934, cuando el intento de golpe de estado de los fascistas y los monárquicos lo derribó y reemplazó por Doumergue. Fue primer ministro nuevamente en 1938-1940 y firmó la capitulación a Hitler en la crisis de Munich.

^{546[4]} *Gaston Doumergue* (1863-1937): diputado radical y ministro y presidente de la República en 1924, se retiró en 1931. Después del intento de golpe del 6 de febrero de 1934, reemplazó como primer

fue necesaria una guerra civil, que en última instancia estaba dirigida -demás está decirlo- contra el proletariado, pero que se planteaba como objetivo inmediato el derrocamiento del gobierno radical. El principal apoyo político del gobierno de Doumergue lo constituyen los partidos que el 6 de febrero, con sus bandas armadas, quisieron liquidar el parlamento capitalista y mataron a los oficiales de policía y a sus caballos camino al *Palais Bourbon*. Este es hoy en día el agrupamiento de fuerzas. El hecho de que los mismos stalinistas, por una perniciosa pero no casual aberración, se hayan encontrado a la cola de los fascistas asestó un golpe mortal a su reputación política, pero no se refleja en lo más mínimo en los resultados de la ofensiva contrarrevolucionaria.^{547[5]}

El ministerio Doumergue no es más que una combinación transitoria en el proceso por el cual el gobierno Doumergue se está librando de la democracia, el parlamentarismo y el apoyo socialista. El gobierno actual se mantiene por encima del parlamento debido al creciente antagonismo entre los dos bandos opuestos, el fascista y el proletario. La gran burguesía, de manera definitiva, dejó de gobernar "democráticamente", es decir, directamente a través de los radicales e indirectamente a través de los socialistas. Toda la prensa burguesa allana el camino a un bonapartismo más abierto. De aquí la feroz persecución contra el parlamentarismo, los masones, los diputados, los empleados públicos y las organizaciones obreras. La burguesía no pretende hacer resurgir y apoyar las ilusiones democráticas sino, por el contrario, comprometer, manchar y destruir las instituciones democráticas. Los fascistas y los lacayos monárquicos actúan como el ala derecha del frente único de la reacción. *Le Matin*,^{548[6]} órgano oficial del bloque bonapartista-fascista, dice muy abiertamente que la expulsión de Trotsky es sólo el primer paso.

Pronto les llegará el turno a Cachin y León Blum. No hay nada de fantástico en esta profecía. Ya hemos visto lo que pasó en Alemania y en Austria. *Le Matin* sabe lo que dice. Tardieu^{549[7]} sabe lo que hace.

Por otra parte, los borbones stalinistas no olvidaron nada ni aprendieron nada. Para ellos no existe el vuelco político del 6 de febrero. Para ellos la socialdemocracia sigue siendo, igual que en el pasado, el "principal" apoyo de la burguesía. Los artículos de *l'Humanité* sobre la expulsión de Trotsky, que chocaron a todo el mundo por su estupidez, no son producto de una inspiración casual sino la consecuencia lógica de toda la política de la Comintern. La celebrada fórmula de Stalin, "*el fascismo y la socialdemocracia no son antípodas sino gemelos*", se transformó definitivamente en una venda colocada sobre los ojos de la Comintern. *l'Humanité* es ahora el mejor colaborador de la burocracia y el mayor obstáculo en la lucha contra el fascismo.

Le Matin presenta la realidad política de manera incomparablemente más seria y correcta que *l'Humanité*. La expulsión de Trotsky del refugio de Barbizon no es más que un pequeño ensayo de cómo se arrojará a los periodistas obreros, a los dirigentes, a los comités centrales, a las comisiones administrativas, etcétera... de sus locales partidarios y sindicales. Esta es precisamente la perspectiva que hay que señalarles a los obreros franceses. ¡A sacarse de los ojos todas las vendas, tanto stalinistas como reformistas!. Es hora de mirar la dura realidad cara a cara. Las declaraciones contra el

ministro a Daladier, prometiendo un gobierno "fuerte". Su gobierno cayó en noviembre de 1934, cuando perdió la confianza de los radicales.

^{547[5]} Una buena cantidad de afiliados y simpatizantes del PC pelearon realmente junto a los fascistas y monárquicos el 6 de febrero de 1934, algunos de ellos bajo las banderas de una organización de veteranos dirigida por el PC.

^{548[6]} *Le Matin* (La Mañana) era un diario de la derecha de la burguesía francesa fundado en 1884.

^{549[7]} *André Tardieu* (1876-1945): político de derecha del gobierno de Doumergue encargado de preparar las enmiendas a la constitución francesa que fortalecerían al estado, es decir, que cercenarían los derechos democráticos.

fascismo, las frases "revolucionarias", las protestas verbales no sirven para nada. Lo que necesitamos es resistencia de masas contra las bandas pogromistas sobre las que se apoya la reacción bonapartista. Hay que organizar esta resistencia. Hoy mismo tenemos que enseñarles a todos los obreros a exigir de sus "jefes" una respuesta a la pregunta de qué hacer. Hay que dejar de lado al que no dé una respuesta directa e inmediata. Se debe construir el frente único proletario con la perspectiva de las grandes batallas que nos esperan. Los acontecimientos de Francia nos demuestran una vez más que la única perspectiva revolucionaria correcta es la que plantea la Liga Comunista Internacional, constructora de la Cuarta Internacional.

Conversación con un disidente de Saint-Denis^{550[1]}

Publicado el 8 de junio de 1934

Según *l'Humanité*, ustedes están cayendo detrás de nosotros en "el campo de la contrarrevolución". En ese caso, ¿cuánto puede faltar para que los expulsen del Partido Comunista? ¿Y qué piensan hacer?

En cuanto a nuestra expulsión, el Comité Central no tardará en decretarla, ya que el distrito de Saint-Denis resolvió por más de trescientos cincuenta votos contra un puñado de ellos romper relaciones desde ahora en adelante con la dirección del partido. ¿Qué vamos a hacer? Darle vida a nuestro Comité de vigilancia y ayudar a los obreros a establecer muchos comités más para resistir al fascismo.

Concretar la unidad de los obreros está muy bien; los apoyamos en este punto, por el que hemos luchado durante muchos años (recuerde los acontecimientos alemanes). Para combatir la clase obrera necesita unidad pese a todas sus divisiones políticas; los revolucionarios y los reformistas deben estrechar filas. Pero si rompen con el Partido Comunista porque pisotea las enseñanzas de Lenin sobre el frente único, no creo que quieran pisotear ustedes las enseñanzas de Lenin sobre el problema del partido. Si un partido que se autotitula comunista, la Tercera Internacional, ya no es la organización de la vanguardia marxista del proletariado, hay que construir un nuevo partido y una Cuarta Internacional. ¿Se abocará su distrito a esta tarea?

No queremos pisotear las enseñanzas de Lenin pero nos negamos a seguirlos a ustedes en la construcción de un partido y de una internacional. No se puede crear arbitrariamente estas organizaciones.

Estoy de acuerdo con ustedes en que es pernicioso crear organizaciones arbitrariamente; por eso nosotros, la Liga Comunista, combatimos al movimiento Amsterdam-Pleyel, que era un aparato formado con el objetivo de evitar la unidad de acción con las organizaciones socialistas utilizando la cobertura de personalidades

^{550[1]} *Conversación con un disidente de Saint-Denis. The Militant*, 30 de junio de 1934. Sin firma. Jaques Doriot, dirigente del PC y alcalde de Saint-Denis -un suburbio industrial donde el PC era fuerte- comenzó a plantear la necesidad del frente único contra el fascismo a principios de 1934, antes de que lo hiciera Moscú. Como el PC no discutía sus propuestas, las hizo públicas en el periódico *l'Emancipation*. Cuando el partido quiso echarlo renunció como alcalde pero fue reelecto y mantuvo el apoyo de la gran mayoría del PC de Saint-Denis. Poco después de la "conversación" tema de este artículo, Doriot fue llamado a Moscú a "discutir" y fue expulsado del PC. Durante un tiempo coqueteó con elementos centristas ligados al Buró de Londres-Amsterdam, luego giró a la derecha y en 1935 formó un partido fascista.

literarias y artísticas sobre cuyo talento no abro juicio pero que carecen totalmente de autoridad ante las organizaciones obreras.

Ustedes reconocieron en la práctica que Amsterdam-Pleyel no permitía salvaguardar la unidad de acción de los trabajadores. Otros (la Federación Autónoma de Empleados, *Action Socialiste*,^{551[2]} etcétera) llegaron a las mismas conclusiones. Hay que ponerse de acuerdo para terminar con esta combinación arbitraria que puede organizar algunos mítines para que se luzca un Thorez,^{552[3]} pero que también obstaculiza la unidad de acción en todas las comunidades y barrios al contraponerse a los comités que pueda haber de las organizaciones verdaderas.

Terminemos con las organizaciones creadas artificialmente. Pero la clase obrera necesita un partido, una internacional comunista. Si no existe, tenemos que trabajar para construirla, tenemos que plantear claramente el problema. Esto no significa que podamos resolverlo en un par de días.

Por supuesto, no es arbitrario decir que la clase obrera necesita un partido comunista, pero para crearlo hacen falta condiciones concretas. Hoy sería prematuro; las masas no lo seguirían. Seguirán a los Comités de Vigilancia; están por la unidad de acción. Plantear como lo hacen ustedes la creación de un nuevo partido es aparecer como divisionista y aislarse de las masas.

No puedo aceptar el argumento del "divisionismo"; usted es comunista, y en consecuencia sabe bien que nuclear a la vanguardia del proletariado no sólo significa no dividirlo, sino crear las condiciones básicas para unificarlo en la lucha. Pero tomaré los otros argumentos suyos: es demasiado pronto, somos muy pocos. Estos argumentos se refieren a la oportunidad, no a los principios. ¿Es demasiado pronto porque las masas no están en esto? En primer lugar, estoy seguro de que somos más numerosos que los partidarios de Lenin a fines de 1914, cuando proclamó "Viva la Tercera Internacional"; él conocía bien a las masas y en determinados momentos no se asustaba de quedarse casi solo. En segundo lugar, ¿cómo podremos orientar a las masas hacia una idea, hacia una concepción, sin explicárselas claramente? Nunca es demasiado pronto para sentar una base política clara, y éste es el medio mas seguro de dejar de ser pocos.

Usted olvida el objetivo principal de la hora actual, cortarle el camino al fascismo; para eso hay que desarrollar comités de vigilancia y ligarlos a las masas. La nueva organización de la vanguardia proletaria se concretará en la acción y no discutiendo tesis.

Estoy muy lejos de olvidarme de la reacción y el fascismo; precisamente para combatirlos planteo el problema del partido sin contraponerlo, sino, por el contrario, ligándolo al trabajo de frente único. Para cortarle el paso al fascismo, para cortárselo definitivamente, no basta con que los obreros se le opongan físicamente en las manifestaciones, no basta con denunciar sus infamias en Alemania e Italia. Hoy nos defendemos contra el avance de la reacción, pero -y ustedes así lo plantearon en su "Carta abierta a la Comintern"- para que esta resistencia sea eficaz tiene que convertirse en una lucha por el poder. El Comité de Vigilancia -señalaron ustedes correctamente- tiene que ser un paso hacia los soviets. Pero dígame, ¿quién puede plantear las consignas adecuadas para la lucha del Comité de Vigilancia, el programa de acción que oriente el lento proceso de nucleamiento de las masas? Estoy seguro de que no será el

^{551[2]} *Action Socialiste* (Acción Socialista) era la publicación de una tendencia de izquierda de la SFIO, el *Comité d'Action Socialiste et Revolutionnaire* (Comité de Acción Socialista y Revolucionaria) entre cuyos dirigentes estaba Claude Just.

^{552[3]} *Maurice Thorez* (1900-1964): simpatizó a mediados de la década del 20 con las ideas de la Oposición de Izquierda pero después se convirtió en el principal stalinista de Francia, defensor de todos los virajes de la Comintern y, después de la Segunda Guerra Mundial, en ministro del gobierno de De Gaulle.

Partido Socialista; un comité antifascista no es una fuente de Juvencia donde la decrepita socialdemocracia puede sumergirse para salir rejuvenecida. Ni tampoco las masas de conjunto; éstas realizan las experiencias que les permiten elegir y avanzar por el camino de la revolución, pero con la condición de que encuentren una vanguardia que en cada etapa de la lucha les explique la situación, les señale los objetivos a lograr, los métodos a utilizar y las perspectivas estratégicas. Sólo a través de un núcleo inicial que actúe de manera independiente y disciplinada se podrá realizar dentro del Comité de Vigilancia la selección necesaria. Sin eso, hasta el conjunto más numeroso de trabajadores carecería de futuro.

El Comité de Vigilancia no es garantía suficiente para la existencia del distrito de Saint-Denis. Limitarse a él es condenarse a la desintegración. Ninguno de los núcleos locales que se separaron del Partido Comunista escaparon a ese destino; el municipalismo, el PUP, la socialdemocracia se alimentan de ellos.

Una palabra más. Sus comités de vigilancia sin un partido comunista me recuerdan la consigna de... los mencheviques y los contrarrevolucionarios; con esto no quiero decir que ustedes sean mencheviques o contrarrevolucionarios. Cuando la Revolución de Octubre se enfrentaba con las peores dificultades, cuando el país estaba arrasado por la Guerra Civil y el hambre, los enemigos del poder proletario planteaban la consigna "Soviets sin comunistas". La contrarrevolución comprendió instintivamente que ni siquiera la forma soviética está inmunizada contra su influencia, y que si en los soviets no estuvieran los comunistas impulsando la intransigencia de clase se los podría utilizar en contra de la revolución. Y si ocurre esto después que los soviets tomaron el poder, con mucha más razón ocurrirá con los comités de vigilancia, que no son soviets; podemos estar seguros de que los comités de vigilancia sin comunistas (es decir sin un partido, ya que no hay acción comunista fuera de una organización) nunca podrán convertirse en soviets ni tomar el poder.

Además, entre la cuestión de la lucha contra el fascismo y la del poder se introduce otra, la de la lucha contra la guerra. ¿Quién dirigirá esta lucha? En un sentido limitado, los comités podrían organizar acciones contra los preparativos de guerra, contra el servicio de dos años, etcétera. ¿Pero quién dirigirá el trabajo antifascista, quién planteará el derrotismo? En el frente único hay socialistas saturados de patriotismo o pacifistas que defienden a la Liga de las Naciones. Pronto estos últimos, debido a la entrada de la Unión Soviética en esa asociación de bandidos, estarán hasta dentro del Partido Comunista oficial.

Le advierto abiertamente que nunca aprobaremos sus ataques a la URSS; nunca los acompañaremos en esos ataques.

Y yo le contesto con no menos franqueza; nunca hemos atacado a la URSS. Por lo tanto, ustedes no tienen por qué acompañarnos en algo que no existe. Lo que hicimos fue combatir una política que consideramos falsa y perniciosa para la Revolución de Octubre y para la revolución mundial. Ustedes combaten la política de la Comintern en Francia; ¿creen que es independiente de la política general de la Comintern y de la política de la URSS? Cuando Lenin y Trotsky dirigían la Comintern y la Unión Soviética no aplicaban dos políticas contradictorias, una buena y otra mala; la política de la Comintern y la de la Unión Soviética se complementaban para servir a las necesidades de la revolución proletaria internacional. Cuando la oleada revolucionaria retrocedió, cuando el estado obrero tuvo que hacer concesiones, sus dirigentes lo explicaron abiertamente a todos los trabajadores. Mientras que hoy, ¿qué leemos en *l'Humanité*? Primero, que el movimiento revolucionario de todos los países no deja de crecer, que va de triunfo en triunfo, que al mismo tiempo la URSS marcha a paso

acelerado al socialismo y, finalmente, que la URSS va a entrar a la Liga de las Naciones. ¿Cree usted que ésta es una manifestación de fuerza, de poder?

La URSS está rodeada de un mundo hostil; tiene que saber cómo utilizar las diferencias que se dan dentro de la clase capitalista y cómo hacer compromisos con determinados estados para romper el bloque de sus enemigos.

Obviamente, ningún comunista puede reprocharle al gobierno soviético que haga acuerdos, aunque hay acuerdos y acuerdos. Pero lo inadmisibile es, por un lado, que los presente como triunfos sobre la burguesía, y por el otro que base toda su actividad en su diplomacia en lugar de construir la defensa de la URSS sobre la fuerza del movimiento revolucionario. ¿Por qué dio un giro tan abrupto hacia la derecha la política exterior de la Unión Soviética si no por la derrota del proletariado alemán? ¿Y cree usted que si la reacción triunfara en Francia el talento de Litvinov bastaría para proteger las conquistas del Primer Plan Quinquenal contra la marea fascista? La hostilidad a la unidad de acción y el presentar como un triunfo la entrada de la URSS en la Liga de las Naciones son manifestaciones de una sola y única política, la de la burocracia gobernante en la URSS, cuyo horizonte se limita a la Unión Soviética y que rechaza e incluso teme las luchas revolucionarias de los demás países.

Por lo tanto, para defender a la URSS no sólo con frases huecas sino en la realidad, para desarrollar una lucha revolucionaria frente a un aparato que no sirve para nada y en contra de él, hay que hacer lo que hacemos nosotros, lo que hace la Liga Comunista: trabajar por la reconstrucción de un partido revolucionario del proletariado. Este es el camino que ustedes, la región de Saint-Denis, tienen que seguir para estar seguros de sí mismos; éste es "el camino de Trotsky" con que los quiere asustar *l'Humanité*.

Nosotros queremos seguir el camino de la revolución.

Es lo mismo.

Argumentos y refutaciones^{553[1]}

Publicado el 8 de junio de 1934

"La unidad del partido"

Cachin y Thorez acusan a Doriot de romper el frente único interno del Partido Comunista. Del mismo modo, Blum y Paul Fauré^{554[2]} exigen al ala izquierda de su partido que ponga por encima del frente único del proletariado la unidad del Partido Socialista. La analogía es notable. Ambas burocracias se defienden contra las necesidades históricas que las amenazan. Para defenderse, Paul Fauré y Thorez hacen malabarismos con la idea del frente único como si fueran payasos de circo arrojándose pelotas con la nariz.

^{553[1]} *Argumentos y refutaciones. La Verité*, 8 de junio de 1934. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jeff White.

^{554[2]} *Paul Fauré* (1878-1960): secretario del Partido Socialista francés después que la mayoría de su partido rompió con éste para afiliarse a la Comintern en 1920. Colaboró con León Blum hasta el acuerdo de Munich de 1938. Apoyó el régimen de Vichy en 1940 y fue expulsado del PS en 1944.

Es absurdo hablar de un frente único interno del partido. El partido no es una coalición transitoria de grupos divergentes; el frente único no es otra cosa que una alianza de organizaciones diferentes e incluso opuestas por un objetivo preciso que les es común. Si una necesidad urgente produce una división en el partido, y si ésta se hace cada vez más profunda e irreconciliable, de nada sirve apelar al frente único interno. Hay que analizar de cerca la propia política del partido, su contenido material. *Si se demuestra que la estrategia del partido se contrapona a las necesidades históricas de la clase, la ruptura pasa a ser no sólo un derecho sino también un deber.* Liebkecht tomó una posición contraria a la de su poderoso partido sin preocuparse por el frente único interno, y tenía razón.

Cómo no alcanzar una meta

La falsedad de la política de los stalinistas franceses se expresó y demostró casi matemáticamente. Considerémosla de cerca. La meta suprema de los stalinistas es destruir la socialdemocracia. Esta se encuentra en una crisis histórica. Esta dividida y desgarrada por la presión de los acontecimientos y por sus contradicciones internas. Se formó una fracción que apoya el acercamiento con Moscú.

¡Pero lo que logró la dirección stalinista fue la ruptura del así llamado Partido Comunista y que el ala izquierda del Partido Socialista se volviera nuevamente hacia Blum y Paul Fauré! ¡Es el Partido Socialista, que durante años -y con muy buenas razones- tuvo un temor terrible al frente único, quien ahora se apropia de esta consigna tan atrayente y la convierte en un grito acusador contra el partido stalinista! En nombre del frente único el grupo de Doriot rompió con el partido, y la experiencia de Doriot hace dudar a los elementos de izquierda del Partido Socialista de su propuesta de apoyar a Moscú: *para ellos ya no tiene ninguna utilidad esa propuesta.*

Así, al poner la lucha contra los "social-fascistas" (bastante imaginaria pese a su intransigencia) por encima de la realidad histórica de la lucha de clases, el partido stalinista llega a un resultado diametralmente opuesto a la meta que se había fijado.

¿Política sectaria?

A menudo incluso nuestros amigos califican de sectaria esta política del llamado Partido Comunista. La palabra está mal usada. El sectarismo supone un grupo reducido y homogéneo, ligado por una profunda e inmovible convicción, pese a las contradicciones que se dan entre esta convicción y el desarrollo histórico.

La burocracia stalinista de Francia carece de toda convicción. No está dispuesta a defender sus "ideas" contra nadie y contra nada, ni es capaz de hacerlo. Por el contrario, a lo que está dispuesta es a postrarse en todo momento ante las órdenes llegadas de Moscú, cuya política está dictada por las preocupaciones de la poderosa burocracia nacional. *Esto no es sectarismo, es puro y simple burocratismo.*

La necesidad de un partido

Saint-Denis no inclina la cabeza ante la burocracia criminal. Por cierto, no podemos desaprobamos esa actitud. ¿Pero qué significará esta nueva ruptura para las masas influidas por Saint-Denis? No se puede marchar junto a los stalinistas, su partido es incapaz de *dirigir* a la clase obrera. Si nos detenemos aquí apoyamos, por lo menos indirectamente, la autoridad del Partido Socialista. Pero si declaramos que éste está en bancarota, el obrero sacará la conclusión de que es posible arreglárselas muy bien sin un partido, lo que significaría revivir los más estériles prejuicios sindicalistas.

El mundo de la política, igual que la naturaleza, rechaza el vacío. Necesita una continuidad en el pensamiento y en la acción. Si llevamos hasta la ruptura la lucha contra los stalinistas sin debilitar la voluntad de combatir a los reformistas y a los centristas, no podemos escapar a esta conclusión: *está urgentemente planteada la creación de un nuevo partido revolucionario.*

"Cualquier cosa que ustedes quieran menos eso", gritan los espíritus temerosos. "Este no es el momento oportuno. Somos realistas, no constructores de partidos e internacionales. ¡Sólo la marcha de los acontecimientos, la presión de las masas y su propia experiencia podrán hacer surgir un nuevo partido!"

¡Cuanta sabiduría! ¡Qué pensamiento profundo! ¿Pero qué significa esta "marcha" de los acontecimientos? ¿Nos excluye a nosotros? ¿Y de dónde sale la experiencia de las masas? ¿Es que estamos aquí para nada? ¿Somos incapaces de intervenir en la marcha de los acontecimientos y de fertilizar la experiencia de las masas?

"Las masas no quieren un nuevo partido, quieren la unidad, y sobre esa base debemos construir", objetan los inteligentes tácticos. Lo que se adecúa a este deseo de unidad de las masas es la idea de un frente único, de una alianza obrera, embrión de los soviets. Pero si nos detenemos aquí no hacemos más que aumentar la confusión. No basta con desear la unidad, hay que saber cómo concretarla. *Sólo el partido les puede señalar a las masas el camino correcto.* Precisamente porque el conjunto de la clase no tiene más que ideas vagas, incompletas y confusas, es necesaria la selección de la vanguardia. Para un marxista las formulaciones políticas no expresan la conciencia actual de las masas sino su dinámica, cómo la lucha de clases determina esta conciencia y cómo debe determinarla.

Precisamente por la experiencia de las masas llegamos a la conclusión incontestable de que las dos internacionales están en bancarrota. ¿Somos profetas que se guardan su sabiduría con algún fin secreto? No, somos revolucionarios obligados a explicarles a las masas su propia experiencia. He ahí el comienzo del realismo marxista.

La "marcha de los acontecimientos" puede facilitar o retrasar el desarrollo del nuevo partido. Pero la mejor situación quedará desaprovechada si los elementos marxistas no cumplen su deber para con las masas, aun en las condiciones más desfavorables.

La referencia a la "marcha de los acontecimientos" es una abstracción totalmente vacía. Con la misma aparente prudencia se podría afirmar que éste no es el "momento oportuno" para romper con Thorez; la marcha de los acontecimientos tiene que producir esa ruptura. Se podría ir más lejos y decir que éste no es el "momento oportuno" para la doctrina marxista, para el programa comunista; sólo la experiencia de las masas puede conducir las a su liberación.

Pero contraponer el marxismo o el programa comunista a la experiencia de las masas significa pisotear toda la experiencia histórica de la clase obrera en nombre de "la experiencia" de tal o cual grupo burocrático.

La doctrina marxista y el programa comunista no pueden remontarse encima del caos, como el Espíritu Santo, ni estar enterrados en el cerebro de algunos profetas. Necesitan un cuerpo, es decir, la organización de la vanguardia obrera. Su desarrollo puede depender de muchos factores y circunstancias históricas que estamos lejos de dominar. Pero al mismo tiempo que proclamamos la bancarrota de las dos internacionales apelamos a los trabajadores más conscientes, más decididos y abnegados y los invitamos a agruparse en el nuevo partido y en la nueva internacional.

La guerra y la Cuarta Internacional^{555[1]}

10 de junio de 1934

La catastrófica crisis comercial, industrial, agraria y financiera, la ruptura de los lazos económicos internacionales, la decadencia de las fuerzas productivas de la humanidad, la insostenible agudización de las contradicciones entre las clases y entre las naciones señalan el ocaso del capitalismo y confirman la caracterización leninista de que la nuestra es una era de *guerras y revoluciones*.

La guerra de 1914 a 1918 fue el comienzo oficial de una nueva época. Hasta ahora sus acontecimientos políticos más importantes fueron la conquista del poder por el proletariado ruso en 1917 y el aplastamiento del proletariado alemán en 1933. Las terribles calamidades que sufrieron los pueblos en todas partes del mundo, e incluso los peligros más terribles todavía que nos acechan, son una consecuencia de que la revolución de 1917 no se haya expandido con éxito en la escena europea y mundial.

Dentro de cada uno de los países, el callejón sin salida del capitalismo se expresa en el desempleo crónico, en la disminución del nivel de vida de los trabajadores, en la ruina del campesinado y la pequeña burguesía urbana, en la descomposición y decadencia del estado parlamentario, en la monstruosa demagogia "social" y "nacional" que emponzoña al pueblo frente a la liquidación de las reformas sociales, en el marginamiento y sustitución de hecho de los viejos partidos gobernantes por un simple aparato militar-policial (el *bonapartismo* de la decadencia capitalista), en el avance del fascismo, que conquista el poder y aplasta a todas y cada una de las organizaciones proletarias.

En el terreno mundial, este mismo proceso liquida los últimos restos de estabilidad en las relaciones internacionales y lleva hasta sus límites máximos todo conflicto entre los estados, dejando al descubierto la futilidad de los intentos pacifistas, dando lugar al incremento de los armamentos en una escala nunca alcanzada hasta ahora; todo esto conduce a una nueva guerra imperialista. El fascismo es su artífice y organizador más consecuente.

Por otra parte, la evidencia del carácter totalmente reaccionario, putrefacto y bandidesco del capitalismo moderno, la destrucción de la democracia, del reformismo y del pacifismo, la perentoria y candente necesidad que tiene el proletariado de encontrar una salida al desastre inminente, ponen con renovada fuerza a la orden del día la revolución internacional. Sólo el derrocamiento de la burguesía por el proletariado insurrecto puede salvar a la humanidad de una nueva y devastadora matanza de los pueblos.

Los preparativos para una nueva guerra

1. Las razones que provocaron la última guerra imperialista, inherentes al capitalismo moderno, alcanzaron ahora una tensión infinitamente mayor que a mediados de 1914. El único factor que frena al imperialismo es el temor a las consecuencias de una nueva guerra. Pero la eficacia de este freno es limitada. El peso de las contradicciones internas

^{555[1]} *La guerra y la Cuarta Internacional*. Un folleto de Pioneer Publishers de julio de 1934. Firmado "Secretariado Internacional, Liga Comunista Internacional". Traducido por Sara Weber. En una introducción del Secretariado Internacional, que había aprobado las tesis, se dice que en enero de 1934 se había publicado un primer proyecto en francés destinado a la discusión

empuja a un país tras otro por la vía del fascismo, el que a su vez no podrá mantenerse en el poder sin preparar explosiones internacionales. Todos los gobiernos temen la guerra, pero ninguno tiene libertad para elegir. Sin una revolución proletaria es inevitable una nueva guerra mundial.

2. Europa, escenario reciente de la mayor de las guerras, marcha hacia su decadencia, con avances y retrocesos. La Liga de las Naciones, que según su programa oficial iba a ser "el organizador de la paz" pero que en realidad pretendía perpetuar el sistema de Versalles para neutralizar la hegemonía de Estados Unidos y constituirse en un baluarte contra el Oriente Rojo, no pudo soportar el impacto de las contradicciones imperialistas. Sólo los social-patriotas más cínicos (Henderson, Vandervelde, Jouhaux y otros) intentan todavía relacionar con la Liga las perspectivas del desarme y del pacifismo. En realidad, la Liga de las Naciones pasó a ser una ficha secundaria en el tablero de ajedrez de las combinaciones imperialistas. La tarea principal de la diplomacia, que ahora se realiza con el respaldo de Ginebra, consiste en buscar aliados militares, es decir, en preparar febrilmente la nueva carnicería. A la vez crece constantemente la fabricación de armamentos, a la que la Alemania fascista le dio un nuevo y gigantesco impulso.

3. El desastre de la Liga de las Naciones está indisolublemente ligado con el comienzo del colapso de la hegemonía francesa en el continente europeo. Como era de esperar, la potencia demográfica y económica de *Francia* demostró ser una base demasiado estrecha para el sistema de Versalles. El imperialismo francés, armado hasta los dientes, pese a su carácter aparentemente "defensivo", dado que se ve obligado a defender con acuerdos legales los frutos de sus saqueos y expoliaciones, sigue siendo esencialmente uno de los factores más importantes de una nueva guerra.

Impulsado por sus insostenibles contradicciones y por las consecuencias de la derrota, el *capitalismo alemán* se vio obligado a sacarse el chaleco de fuerza del pacifismo democrático y ahora sale a la palestra como la principal amenaza al sistema de Versalles. Los acuerdos entre los estados del continente europeo todavía se orientan, en lo fundamental, según el criterio de vencedores y vencidos. *Italia* juega el papel de un intermediario traidor, dispuesto, en el momento decisivo, a vender su amistad al más fuerte, como lo hizo durante la última guerra. *Inglaterra* intenta mantener su "independencia" -una mera sombra de su antiguo "espléndido aislamiento"- con la esperanza de aprovechar los antagonismos europeos, las contradicciones entre Europa y Norteamérica, los conflictos inminentes en el Lejano Oriente. Pero la Inglaterra dominante no logra concretar sus proyectos. Aterrorizada por la desintegración de su imperio, por el movimiento revolucionario de la India, por la inestabilidad de sus posiciones en China, la burguesía británica oculta tras la repugnante hipocresía de MacDonald y Henderson su ávida y cobarde política de esperar y maniobrar, que a su vez constituye una de las razones principales de la inestabilidad general de hoy y de las catástrofes de mañana.

4. El período de la guerra y la posguerra provocó grandes cambios en la situación interna e internacional de *Estados Unidos*. La gigantesca superioridad económica de Estados Unidos sobre Europa y por lo tanto sobre el mundo entero permitió a la burguesía norteamericana aparecer en la primera etapa de la posguerra como un desinteresado "conciliador", defensor de la "libertad de los mares" y de las "puertas abiertas". Pero la crisis industrial y comercial reveló con fuerza terrible la ruptura del viejo equilibrio económico, al que le bastaba apoyarse en el mercado interno. Esta vía esta totalmente agotada.

Por supuesto, la superioridad económica de Estados Unidos no desapareció; por el contrario, aumentó potencialmente debido a la ulterior desintegración de Europa. Pero las formas en que se manifestaba antiguamente esta superioridad (técnica industrial,

balanza comercial, estabilidad del dólar, deudas europeas) perdieron actualidad; la técnica industrial ya no se utiliza, la balanza comercial es desfavorable, el dólar está en decadencia, las deudas no se pagan. La superioridad de Estados Unidos tiene que expresarse en formas nuevas, a las que sólo una guerra les puede allanar el camino.

En China unas cuantas divisiones japonesas demostraron la inoperancia de la consigna de "puertas abiertas". Washington aplica en el lejano Oriente la política de provocar en el momento más propicio un choque entre la URSS y Japón para que ambos se debiliten y poder así trazar sus planes estratégicos en base al estallido de la guerra. Mientras continúan por inercia la discusión sobre la liberación de las Filipinas, los imperialistas norteamericanos se disponen en realidad a establecer una base territorial en *China* y a plantear en la próxima etapa, en el caso de un conflicto con Gran Bretaña, la cuestión de la "liberación" de la *India*. El capitalismo norteamericano se enfrenta con los mismos problemas que en 1914 empujaron a Alemania por el camino de la guerra. ¿Ya está repartido el mundo? Hay que volver a repartirlo. Para Alemania se trataba de "organizar Europa". Estados Unidos tiene que "organizar" el mundo. La historia está enfrentando a la humanidad con la erupción volcánica del imperialismo norteamericano.

5. Al tardío capitalismo *japonés*, que se alimenta del atraso, la pobreza y la barbarie, sus insoportables úlceras y abscesos internos lo arrastran a un incesante saqueo piratesco. La falta de una base industrial propia y la extrema precariedad de todo su sistema social hacen del capitalismo japonés el más agresivo y desenfrenado de todos. Sin embargo, el futuro demostrará que esta ávida agresividad esconde una fuerza real muy limitada. Japón puede ser el primero en dar la señal de partida para la guerra, pero en ese país semifeudal, acosado por todas las contradicciones que desgarraron a la Rusia zarista, puede sonar antes que en cualquier otro lado el clarín que llame a la revolución.

6. Sin embargo, sería muy aventurado predecir con toda precisión dónde y cuándo se disparará el primer tiro. Por influencia del acuerdo soviético-norteamericano, así como de sus dificultades internas, Japón puede replegarse provisoriamente. Pero las mismas circunstancias pueden obligar también a la camarilla militar japonesa a asestar el golpe mientras todavía está a tiempo. ¿Se decidirá el gobierno francés a lanzar una guerra "preventiva", y ésta no se convertirá, con la ayuda de Italia, en una guerra generalizada? O, por el contrario, mientras espera y maniobra, y bajo la presión de Inglaterra, ¿no se decidirá Francia por el acuerdo con Hitler, allanándole así el camino para atacar en el Este?

¿No será una vez más la Península Balcánica el instigador de la guerra? ¿O serán los países danubianos los que tomen esta vez la iniciativa? La multiplicidad de los factores y el entrelazamiento de las fuerzas en conflicto excluyen la posibilidad de un pronóstico concreto. Pero la tendencia general del proceso es absolutamente clara: el período de posguerra se transformó simplemente en un intervalo entre dos guerras, intervalo que ya llega a su fin. El capitalismo planificado, corporativo o de estado, que va de la mano con el estado autoritario, bonapartista o fascista, sigue siendo una utopía y una mentira, ya que oficialmente se plantea el objetivo de lograr una economía nacional armoniosa sobre la base de la propiedad privada. Pero constituye una realidad amenazante en la medida en que concentra todas las fuerzas económicas de la nación en la preparación de una nueva guerra. Esta tarea se realiza ahora a todo vapor. Otra gran guerra golpea a nuestras puertas. Será más cruel y destructiva que la anterior. *Este solo hecho determina que la actitud hacia la próxima guerra sea el problema básico de la política proletaria.*

La URSS y la guerra imperialista

7. Tomado a escala histórica, el antagonismo entre el imperialismo mundial y la Unión Soviética es infinitamente más profundo que los que oponen entre sí a los distintos países capitalistas. Pero la intensidad de la contradicción de clase entre el estado obrero y los estados capitalistas varía de acuerdo a la evolución del estado obrero y a los cambios en la situación mundial. El monstruoso desarrollo del burocratismo soviético y las difíciles condiciones de vida de las masas trabajadoras redujeron drásticamente la fuerza de atracción del estado obrero sobre el proletariado de todo el mundo. A su vez, las graves derrotas de la Comintern y la política exterior nacional-pacifista del gobierno soviético no podían menos que aminorar las aprensiones de la burguesía mundial. Finalmente, la nueva agudización de las contradicciones internas del mundo capitalista obliga a los gobiernos de Europa y Norteamérica a aproximarse a la URSS en esta etapa. No lo hacen desde la perspectiva del problema fundamental, capitalismo o socialismo, sino teniendo en cuenta el rol coyuntural que puede jugar el estado soviético en la lucha entre las potencias imperialistas. Los pactos de no agresión, el reconocimiento de la URSS por el gobierno de Washington, etcétera, son manifestaciones de esta situación internacional. Los persistentes esfuerzos de Hitler por legalizar el rearme alemán señalando el "peligro oriental" todavía no encuentran respuesta, en especial de parte de Francia y sus satélites, precisamente porque, pese a la terrible crisis, se debilitó el peligro del comunismo. Por lo tanto, al menos en gran medida, hay que atribuir *los éxitos diplomáticos de la Unión Soviética* al debilitamiento de la revolución mundial.

8. Sin embargo, sería un error fatal considerar totalmente excluida la posibilidad de una intervención armada contra la Unión Soviética. Si bien perdieron aspereza las relaciones coyunturales, las contradicciones entre los sistemas sociales conservan toda su fuerza. La constante decadencia del capitalismo llevará a los gobiernos burgueses a tomar decisiones radicales. Cualquier gran guerra, más allá de cuáles sean sus motivos iniciales, planteará abiertamente el problema de la intervención militar contra la URSS como medio de inyectar sangre fresca en las escleróticas venas del capitalismo.

La indudable degeneración burocrática del estado soviético, que se sigue profundizando, así como el carácter nacional-conservador de su política exterior, no cambian el carácter social de la Unión Soviética, que sigue siendo el primer estado obrero. Todo tipo de teoría democrática, idealista, ultraizquierdista y anarquista que ignore que las relaciones de propiedad soviéticas son socialistas por su tendencia, y disimule la contradicción de clase entre el estado burgués y la URSS o la niegue, llevará inevitablemente, sobre todo si se declara la guerra, a conclusiones políticas contrarrevolucionarias.

Defender a la Unión Soviética de los ataques de los enemigos capitalistas, más allá de las circunstancias y causas inmediatas del conflicto, es obligación elemental de toda organización obrera honesta.

"La defensa nacional"

9. El *estado nacional* creado por el capitalismo en su lucha contra el localismo de la Edad Media pasó a ser el clásico terreno de lucha del capitalismo. Pero ni bien se conformó se transformó en un freno del desarrollo económico y cultural. La contradicción entre las fuerzas productivas y los límites del estado nacional, junto con la contradicción principal -entre las fuerzas productivas y la propiedad privada de los medios de producción- dieron carácter mundial a la crisis del capitalismo como sistema social.

10. Si se pudieran borrar de un golpe las fronteras nacionales, las fuerzas productivas, incluso bajo el capitalismo, podrían seguir desarrollándose durante un tiempo -aunque es cierto que al precio de grandes sacrificios-. Como lo demuestra la experiencia de la URSS, aboliendo la propiedad privada de los medios de producción las fuerzas productivas pueden llegar a un nivel de desarrollo todavía mayor, incluso dentro de los límites de un solo estado. Pero sólo la abolición de la propiedad privada y de las barreras estatales entre las naciones puede crear las condiciones para un nuevo sistema económico: *la sociedad socialista*.

11. La defensa del estado nacional, sobre todo en la que fue su cuna -la balcanizada Europa-, es desde todo punto de vista *un objetivo reaccionario*. El estado nacional, con sus fronteras, pasaportes, sistema monetario, mercancías y ejército para proteger sus mercancías, se transformó en un tremendo impedimento para el desarrollo cultural y económico de la humanidad. El objetivo del proletariado no es la defensa del estado nacional sino su liquidación total y absoluta.

12. Si el estado nacional actual fuera un factor progresivo habría que defenderlo sin tener en cuenta su forma política ni, por supuesto, quién "empezó" la guerra. Es absurdo confundir el problema de la función histórica del estado nacional con el de "la culpa" de determinado gobierno. ¿Es posible rehusarse a salvar una casa que se puede utilizar como vivienda porque el incendio comenzó por descuido o mala intención de su propietario? Pero en este caso la casa *no sirve para vivir sino para morir en ella*. Para que los pueblos puedan vivir hay que eliminar de raíz la estructura del estado nacional.

13. El "socialista" que predica la defensa del estado nacional es un reaccionario pequeñoburgués al servicio del capitalismo decadente. Sólo el partido que ya en época de paz luchó irreconciliablemente contra el estado nacional puede no atarse a éste durante la guerra, puede seguir el mapa de la lucha de clases y no el de las batallas bélicas. La vanguardia proletaria únicamente se volverá invulnerable a toda suerte de patriotismo nacional si comprende plenamente el rol objetivamente reaccionario del estado imperialista. Esto significa que sólo se puede romper con la ideología y la política de la "defensa nacional" desde la perspectiva de la *revolución proletaria internacional*.

La cuestión nacional y la guerra imperialista

14. A la clase obrera no le es indiferente su *nación*. Por el contrario; justamente porque la historia coloca el destino de la nación en sus manos, la clase obrera se niega a confiarle la conquista de la libertad y la independencia nacional al imperialismo, que "salva" a la nación para someterla mañana a nuevos peligros mortales en función de los intereses de una insignificante minoría de explotadores.

15. Aunque utilizó a la nación para desarrollarse, en ningún lado, en ningún rincón del mundo, el capitalismo resolvió plenamente el problema nacional. Las fronteras de la Europa de Versalles se grabaron sobre el organismo vivo de las naciones. La idea de volver a dividir la Europa capitalista para que las fronteras estatales se correspondan con las nacionales es la mayor de las utopías. Ningún gobierno cederá pacíficamente una sola pulgada de terreno. Una nueva guerra redividiría a Europa según el mapa establecido por la guerra, no según las fronteras nacionales. El objetivo de la total autodeterminación nacional y la colaboración pacífica entre todos los pueblos de Europa sólo se puede lograr en base a la unificación económica del continente, una vez eliminado el dominio burgués. La consigna de los *estados unidos de Europa* no hace solamente a la salvación de los pueblos balcánicos y danubianos sino también a la de los pueblos de Alemania y Francia.

16. Un problema especial y muy importante es el de *los países coloniales y semicoloniales de Oriente*, que ya están luchando por su estado nacional independiente. Su lucha es doblemente progresiva: al hacer romper a los pueblos atrasados con el asiatismo, el localismo y la dominación extranjera asestan poderosos golpes a los estados imperialistas. Pero desde ya hay que plantearse claramente que las tardías revoluciones de Asia y África son incapaces de abrir una nueva era de renacimiento del estado nacional. La liberación de las colonias no será mas que un gigantesco episodio de la revolución socialista mundial, así como el tardío golpe democrático de Rusia no fue más que la introducción a la revolución socialista.

17. En *Sud América*, donde el capitalismo retrasado y ya en decadencia se apoya en condiciones de vida semif feudales, es decir semiserviles, los antagonismos mundiales provocan una dura lucha entre las camarillas compradoras, continuos choques y prolongados conflictos armados entre los estados. La burguesía americana, que durante su ascenso histórico pudo unificar en una sola federación la mitad norte del continente, ahora utiliza toda la fuerza que logró gracias a esa unificación para desunir, debilitar y esclavizar a la mitad sur. Sud y Centroamérica sólo podrán liquidar el atraso y la esclavitud uniendo sus estados en una única y poderosa federación. Pero no será la atrasada burguesía sudamericana, agencia totalmente venal del imperialismo extranjero, quien cumplirá esta tarea, sino el joven proletariado sudamericano, llamado a dirigir a las masas oprimidas. Por lo tanto, la consigna que debe guiar la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta dominación de las camarillas compradoras nativas es *Por los estados unidos soviéticos de Sud y Centroamérica*.

En todos lados el problema nacional se mezcla con el social. Sólo la conquista del poder por el proletariado mundial garantizará la paz real y duradera para *todas* las naciones del planeta.

La defensa de la democracia

18. La impostura de la defensa nacional siempre trata de ocultarse tras la impostura de la *defensa de la democracia*. Si incluso ahora, en la época del imperialismo, los marxistas no identifican democracia con fascismo y están dispuestos en todo momento a rechazar los ataques del fascismo a la democracia, ¿no debería el proletariado, si se declara la guerra, apoyar a los gobiernos democráticos contra los fascistas?

¡Flagrante sofisma! Defendemos a la democracia contra el fascismo por medio de las organizaciones y métodos del proletariado. A diferencia de la socialdemocracia, no le confiamos esta defensa al estado burgués (*¡Staat, greif zu!* [¡Estado, interviene!]). Y si nos oponemos de manera irreconciliable a la mayor parte de los gobiernos "democráticos" en épocas de paz, ¿cómo podemos asumir la más mínima responsabilidad por ellos durante la guerra, cuando todas las infamias y crímenes del capitalismo se llevan a cabo de la manera más brutal y sangrienta?

19. Una guerra moderna entre las grandes potencias no será una lucha entre la democracia y el fascismo sino un conflicto entre dos sectores imperialistas por un nuevo reparto del mundo. Además, inevitablemente asumirá un carácter internacional y en ambos bandos habrá estados fascistas (semifascistas, bonapartistas, etcétera) y "democráticos". La expresión republicana del imperialismo francés no dejó de apoyarse en épocas de paz en las dictaduras militar-burguesas de Polonia, Yugoslavia y Rumania, como no vacilará, en caso de necesidad, en restaurar la monarquía austro-húngara como barrera contra la unificación de Austria con Alemania. Finalmente, en la propia Francia,

la democracia parlamentaria, ya muy debilitada, será indudablemente una de las primeras víctimas de la guerra, si es que no se la derriba antes de que ésta estalle.

20. La burguesía de una buena cantidad de países civilizados ya demostró y continúa demostrando cómo, cuando la amenaza un peligro interno, cambia sin muchas dificultades su forma parlamentaria de gobierno por una forma autoritaria, dictatorial, bonapartista o fascista. Mucho más rápida y resueltamente cambiará durante la guerra, cuando los peligros internos y externos amenazarán con fuerza diez veces mayor sus intereses de clase fundamentales. En estas condiciones, el apoyo de un partido obrero a "su" imperialismo nacional en función de una frágil cobertura democrática *significa la renuncia a aplicar una política independiente y la desmoralización chovinista de los trabajadores*, es decir, la destrucción del único factor que puede salvar a la humanidad del desastre.

21. "La lucha por la democracia" durante la guerra significará sobre todo la lucha por preservar a la prensa y las organizaciones obreras contra la desenfadada censura y la autoridad de los militares. En base a estos objetivos la vanguardia revolucionaria hará frente único con otras organizaciones obreras *-contra su propio gobierno democrático-* pero en ningún caso con su gobierno contra el país enemigo.

22. La guerra imperialista deja atrás el problema de la forma estatal del dominio capitalista. Le plantea a cada burguesía nacional el problema del destino del capitalismo nacional y a la burguesía de todos los países el del destino del capitalismo en general. El proletariado también debe plantearse así la cuestión, *capitalismo o socialismo*, triunfo de uno de los bandos imperialistas o revolución proletaria.

Defensa de los estados pequeños y neutrales

23. La concepción de la defensa nacional, especialmente cuando coincide con la idea de la defensa de la democracia, puede confundir más fácilmente a los trabajadores de los países pequeños y neutrales (Suiza, en parte Bélgica, los países escandinavos...), los que, al no poder plantearse una política independiente de conquista, presentan la defensa de sus fronteras nacionales como un dogma irrefutable y absoluto. Pero precisamente el ejemplo de Bélgica nos demuestra cómo la neutralidad formal es naturalmente remplazada por un sistema de pactos imperialistas y hasta qué punto la guerra por la "defensa nacional" lleva inevitablemente a una paz anexionista. El carácter de la guerra no está determinado por el episodio inicial tomado aisladamente ("violación de la neutralidad", "invasión enemiga", etcétera) sino por las fuerzas fundamentales que actúan en ella, por todo su desarrollo y por las consecuencias a las que conduce finalmente.

24. Desde ya podemos dar por sentado que la burguesía suiza no tomará la iniciativa de la guerra. En este sentido, le asiste mucho más derecho formal que a cualquier otra burguesía para hablar de su *posición defensiva*. Pero desde el momento en que el desarrollo de los acontecimientos arrastre a Suiza a la guerra, ésta perseguirá objetivos tan imperialistas como los de las demás potencias beligerantes. Si se viola la neutralidad la burguesía suiza se unirá al más fuerte de los dos bandos atacantes, sin interesarle a cuál le cabe mayor responsabilidad por esa violación y en cuál de ellos hay mayor "democracia". Así, durante la última guerra, Bélgica, aliada del zarismo, de ningún modo abandonó el bando aliado cuando éste violó la neutralidad de Grecia.

Sólo un burgués irremediabilmente tonto de una aldea suiza olvidada de la mano de Dios (como Robert Grimm) puede creerse realmente que la guerra a la que se ve arrastrado se libra en defensa de la independencia suiza. Así como la guerra anterior barrió con la neutralidad de Bélgica, la próxima no dejará ni rastros de la independencia

suiza. Que después de la guerra, Suiza conserve su carácter de estado, aunque sin su independencia, o que sea dividida entre Alemania, Francia e Italia depende de una cantidad de factores europeos y mundiales, entre los cuales la "defensa nacional" de Suiza ocupa un lugar insignificante.

En consecuencia, vemos que las leyes del imperialismo no hacen ninguna excepción siquiera con la neutral y democrática Suiza, un estado que no posee colonias y donde la idea de la defensa nacional se nos presenta en su forma más pura. A la exigencia de la burguesía de "unirse a la política de defensa nacional", el proletariado suizo debe responder con una política de *defensa de clase*, para pasar luego a la ofensiva revolucionaria.

La Segunda Internacional y la guerra

25. La línea de la *defensa nacional* es una consecuencia del dogma de que la solidaridad entre las clases de una misma nación está por encima de la lucha de clases. En realidad, ninguna clase poseedora reconoció nunca la defensa de la patria como tal, es decir, bajo cualquier condición; siempre ocultó con esta fórmula la protección a su posición privilegiada dentro de la patria. Las clases dominantes derrocadas siempre se vuelven "derrotistas" y están muy dispuestas a reconquistar sus privilegios con la colaboración de las armas extranjeras.

Las clases oprimidas, no conscientes de sus propios intereses y acostumbradas a los sacrificios, toman literalmente la consigna de la "defensa nacional", como una obligación absoluta que está por encima de las clases. El crimen histórico fundamental de los partidos de la Segunda Internacional consiste en que apoyan y fortalecen *los hábitos y tradiciones serviles de los oprimidos*, neutralizan su indignación revolucionaria y falsean su conciencia revolucionaria con la ayuda de las ideas patrióticas.

El proletariado europeo no derrocó a la burguesía después de la guerra; la humanidad se debate ahora en la agonía de la crisis; una nueva guerra amenaza con transformar en montones de ruinas las ciudades y los campos. Sobre la Segunda Internacional recae la principal responsabilidad por todos estos crímenes y calamidades.

26. La política del social-patriotismo dejó a las masas *inermes frente al fascismo*. Si durante la guerra hay que dejar de lado la lucha de clases en beneficio de los intereses nacionales, entonces también hay que dejar de lado el "marxismo" durante una gran crisis económica, que pone a "la nación" tan en peligro como una guerra. Ya en abril de 1915 Rosa Luxemburgo liquidó esta cuestión con las siguientes palabras: "O la lucha de clases constituye la ley imperativa de la existencia proletaria también durante la guerra [...] o la lucha de clases constituye un crimen contra los intereses nacionales y la seguridad de la patria también en época de paz". El fascismo transformó las ideas de "los intereses nacionales" y la "seguridad de la patria" en cadenas y grillos para el proletariado.

27. La *socialdemocracia* alemana apoyó la política exterior de Hitler hasta el mismo momento en que la expulsó. El reemplazo final de la democracia por el fascismo demostró que la socialdemocracia es patriota mientras el régimen político le garantiza sus beneficios y privilegios. Al encontrarse en el exilio, los ex patriotas de los Hohenzollern cambian de cara y están muy dispuestos a aceptar una guerra preventiva de la burguesía francesa contra Hitler. Sin ninguna dificultad la Segunda Internacional amnistió a Wels y Cía., quienes mañana volverán a convertirse en ardientes patriotas si la burguesía alemana les tiende un solo dedito de apoyo.

28. *Los franceses, los belgas y otros socialistas* respondieron a los acontecimientos alemanes con la alianza abierta con su propia burguesía alrededor del problema de la "defensa nacional". Mientras la Francia oficial libraba una guerra "pequeña", "insignificante", pero excepcionalmente atroz contra Marruecos,^{556[2]} la socialdemocracia y los sindicatos reformistas de ese país discutían en sus congresos la inhumanidad de la guerra *en general*, ya que tenían en mente solamente la guerra de revancha por parte de Alemania. Cuando la república burguesa se vea amenazada en una gran guerra estos partidos, que apoyan las brutalidades de los ladrones coloniales que solamente persiguen aumentar sus ganancias, apoyarán también con los ojos cerrados a cualquier gobierno nacional.

29. La incompatibilidad entre la política socialdemócrata y los intereses históricos del proletariado es ahora incomparablemente más profunda y severa que en vísperas de la guerra imperialista. La lucha contra los prejuicios patrióticos de las masas significa antes que nada la *lucha irreconciliable contra la Segunda Internacional* como organización, como partido, como programa, como bandera.

El centrismo y la guerra

30. La primera guerra imperialista liquidó totalmente a la Segunda Internacional como partido *revolucionario*, creando así la necesidad de formar la Tercera Internacional y la posibilidad de hacerlo. Pero la "revolución" republicana en Alemania y en Austria-Hungría, la democratización del sufragio en una cantidad de países, las concesiones que durante los primeros años de posguerra hizo la atemorizada burguesía europea en el plano de la legislación social, todo esto aunado con la desastrosa política de los epígonos del leninismo, dieron a la Segunda Internacional un respiro considerable. Pero ya no como partido revolucionario sino como partido obrero conservador-liberal partidario de las reformas pacíficas. Sin embargo, muy pronto -con el advenimiento de la última crisis mundial- se demostraron agotadas todas las posibilidades de reforma. La burguesía pasó a contraatacar. La socialdemocracia traidoramente entregó una conquista tras otra. Estos últimos años todos los tipos de reformismo -parlamentario, sindical, municipal, "socialismo" cooperativo- sufrieron bancarrotas y derrotas irreparables. Como resultado de esto, la preparación de la nueva guerra encuentra a la Segunda Internacional con la espina dorsal rota. Los partidos socialdemócratas sufren un intenso proceso de decoloración. El reformismo consecuente cambia de color; se calla la boca o se divide. Su lugar lo ocupan *los distintos matices del centrismo*, ya sea a través de numerosas fracciones internas de los viejos partidos o de organizaciones independientes.

31. Sobre el problema de la defensa de la patria, los *reformistas y centristas de derecha enmascarados* (León Blum, Hendrik de Man, Robert Grimm, Martin Tranmael, Otto Bauer y otros) recurren cada vez más a formulaciones diplomáticas, confusas y condicionales, calculadas para pacificar a la burguesía y a la vez engañar a los trabajadores. Plantean "planes" económicos o reivindicaciones sociales y prometen defender a la patria del "fascismo" exterior si la burguesía nacional apoya su programa. El objetivo de plantear así las cosas es obviar la cuestión del carácter de clase del estado, eludir el problema de la conquista del poder y, bajo la cobertura de un plan "socialista", reivindicar la defensa de la patria capitalista.

^{556[2]} En 1933 y 1934 los imperialistas franceses frecuentemente informaron de la utilización de aeroplanos, tanques, caballería e infantería para someter a los rebeldes del norte de Africa, particularmente a los bereberes en Marruecos. En marzo de 1934 anunciaron la victoria sobre los rebeldes y dijeron que alrededor de ciento cincuenta mil moros habían entregado las armas.

32. Los *centristas de izquierda*, que a su vez se distinguen por una gran variedad de matices (SAP en Alemania, OSP en Holanda, ILP en Inglaterra, los grupos de Ziromski y Marceau Pivert en Francia^{557[3]} y otros) renuncian de palabra a la defensa de la patria. Pero de esta mera renuncia no extraen las necesarias conclusiones prácticas. La mayor parte de su internacionalismo, si no sus nueve décimas partes, es de carácter platónico. Temen romper con los centristas de derecha; en nombre de la lucha contra el "sectarismo" combaten al marxismo, se niegan a trabajar por una internacional revolucionaria y siguen en la Segunda Internacional, cuyo jefe es el lacayo del rey, Vandervelde. Aunque en determinados momentos reflejan el vuelco hacia la izquierda de las masas, en última instancia los centristas frenan el reagrupamiento revolucionario del proletariado y la lucha contra la guerra.

33. Por su misma esencia el centrismo representa debilidad y vacilación. Pero la cuestión de la guerra es la menos favorable a una *política* vacilante. Para las masas el centrismo es siempre nada más que una breve etapa de transición. El creciente peligro de guerra provocará cada vez más diferenciaciones mayores dentro de los grupos centristas que ahora dominan en el movimiento obrero. La vanguardia proletaria estará tanto mejor armada para luchar contra la guerra cuanto más rápida y completamente se libre de las garras del centrismo. La condición necesaria para lograrlo es plantear clara e intransigentemente todos los problemas relacionados con la guerra.

La diplomacia soviética y la revolución internacional

34. Después de la conquista del poder el propio proletariado asume la posición de la "defensa de la patria". Pero en este caso la fórmula adquiere un contenido histórico totalmente distinto. El estado obrero aislado no es una entidad autosuficiente sino sólo *terreno fértil para la revolución mundial*. Al defender a la URSS el proletariado no defiende las fronteras nacionales sino una dictadura socialista provisoriamente encerrada dentro de límites nacionales. Sólo se puede crear una base segura para la política proletaria revolucionaria en épocas de guerra penetrándose hasta la médula de la firme convicción de que la revolución proletaria no se puede completar dentro de los marcos nacionales, de que todos los éxitos de la construcción socialista en la URSS están condenados al fracaso sin el triunfo del proletariado en los países dirigentes, que sin la revolución internacional no hay salvación para ningún país del mundo, de que sólo se puede construir la sociedad socialista en base a la cooperación internacional.

35. La política exterior de los soviets, que es la aplicación de la teoría del socialismo en un solo país, es decir de la ignorancia real de los problemas de la revolución internacional, se apoya en dos ideas: *el desarme general y el compromiso mutuo de no agresión*. Que para obtener garantías diplomáticas el gobierno soviético tenga que recurrir a una presentación puramente formalista de los problemas de la guerra y la paz es una consecuencia del sitio capitalista. Pero estos métodos de adaptación al enemigo impuestos por la debilidad de la revolución internacional y en gran medida por los errores previos del propio gobierno soviético, de ninguna manera pueden convertirse en sistema universal. A los actos y discursos de la diplomacia soviética, que hace mucho

^{557[3]} *Jean Ziromski* (n. 1890): fundador de la tendencia Batalla Socialista en el Partido Socialista francés, era un funcionario del partido con tendencias pro stalinistas. Partidario a mediados de la década del 30 de la "unidad orgánica" (fusión del PC y el PS), se unió al PC después de la Segunda Guerra Mundial. *Marceau Pivert* (1895-1958): pertenecía al grupo Batalla Socialista del Partido Socialista francés; en 1935, cuando Batalla Socialista se disolvió, formó la tendencia *Gauche Revolutionnaire* (Izquierda Revolucionaria). Colaboró en 1936 con León Blum cuando éste fue nombrado primer ministro por el Frente Popular. En 1937 se le ordenó disolver su grupo; se fue entonces del Partido Socialista y en 1938 fundó el Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP). Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al Partido Socialista.

transgredieron los límites de los compromisos prácticos inevitables y admisibles, se los impuso como base sagrada e inviolable de la política internacional de la Comintern y se constituyeron en la fuente de las más flagrantes ilusiones pacifistas y errores social-patriotas.

36. *El desarme* no es un instrumento contra la guerra, ya que, como lo demuestra la experiencia de la propia Alemania el desarme episódico no es más que una etapa en el camino al nuevo rearme. La posibilidad de rearmarse rápidamente es inherente a la moderna técnica industrial. El desarme "general", aun si se pudiera concretar, sólo significaría el fortalecimiento de la superioridad militar de los países industriales más poderosos. "El cincuenta por ciento de desarme" no lleva al desarme total sino al cien por ciento de rearme. Presentar el desarme como "el único medio real de evitar la guerra" es engañar a los obreros en beneficio del frente común con los pacifistas pequeño-burgueses.

37. Ni por un momento podemos poner en duda el derecho del gobierno soviético a definir con la mayor precisión el término *agresión* en cualquier acuerdo con los imperialistas. Pero pretender transformar esta legalista fórmula condicional en el supremo regulador de las relaciones internacionales significa sustituir el criterio revolucionario por el conservador, reduciendo así la política internacional del proletariado a la defensa de las anexiones y fronteras existentes en este momento, que fueron implantadas por la fuerza.

38. No somos pacifistas. Consideramos que la guerra revolucionaria es una aplicación tan legítima de la política proletaria como la insurrección. Nuestra actitud hacia la guerra no está determinada por la fórmula legalista de la "agresión" sino por el problema de qué clase lleva a cabo la guerra y con qué objetivos. En el conflicto entre los estados, igual que en la lucha de clases, la "defensa" y la "agresión" son solamente problemas prácticos, no normas jurídicas o éticas. El simple criterio de la agresión le crea una base de apoyo a la política social-patriota de los señores León Blum, Vandervelde y otros, quienes, gracias a Versalles, cuentan con la posibilidad de defender el botín imperialista con el pretexto de que están defendiendo la paz.

39. La famosa fórmula de Stalin, "No queremos una pulgada de terreno extranjero pero tampoco cederemos una sola pulgada del nuestro", es un programa conservador para preservar el *status quo* que está en contradicción radical con el carácter agresivo de la revolución proletaria. *La ideología del socialismo en un solo país* conduce inevitablemente a desdibujar la importancia del rol reaccionario del estado nacional, a conciliar con él, a idealizarlo, a subestimar la importancia del internacionalismo revolucionario.

40. Los dirigentes de la Tercera Internacional justifican la política de la diplomacia soviética apoyándose en que el estado obrero tiene que *utilizar las contradicciones que se dan en el campo imperialista*. Si bien esta afirmación es indiscutible en sí misma, hay que concretarla.

La política exterior de cada clase es la continuación y desarrollo de su política interna. Así como el proletariado en el poder tiene que saber discernir y utilizar las contradicciones de sus enemigos externos, el proletariado que todavía está luchando por conquistar el poder tiene que saber discernir y utilizar las contradicciones de sus enemigos internos. El hecho de que la Tercera Internacional haya sido absolutamente incapaz de comprender y utilizar las contradicciones existentes entre la democracia reformista y el fascismo llevó directamente a la mayor derrota del proletariado y lo puso frente a frente con el peligro de otra guerra.

Por otra parte, sólo hay que utilizar las contradicciones entre los gobiernos imperialistas desde la perspectiva de la revolución internacional. La vanguardia

proletaria internacional podrá defender a la URSS si es independiente de la política de la diplomacia soviética, si goza de total libertad para denunciar sus métodos nacionalistas y conservadores, que atentan contra los intereses de la revolución internacional y por lo tanto también contra los de la Unión Soviética.

La URSS y las combinaciones imperialistas

41. Ahora el gobierno soviético esta por cambiar su orientación respecto a la *Liga de las Naciones*. Como de costumbre, la Tercera Internacional repite servilmente las palabras y gestos de la diplomacia soviética. Todas las especies de "ultraizquierdistas" aprovechan este giro para ubicar una vez más a la Unión Soviética entre los estados burgueses. La socialdemocracia, según cuáles sean sus intereses nacionales específicos, interpreta la "reconciliación" de la URSS con la Liga de las Naciones como una prueba del carácter nacionalista burgués de la política de Moscú o, por el contrario, como la rehabilitación de la Liga de las Naciones y en general de toda la ideología pacifista. Tampoco en este punto la posición marxista tiene nada en común con cualquiera de estas caracterizaciones pequeñoburguesas.

Nuestra actitud principista hacia la Liga de las Naciones no difiere de la que adoptamos frente a cada uno de los estados imperialistas, estén o no dentro de esa organización. Las maniobras del estado soviético entre los grupos antagónicos del imperialismo presupone también una política de maniobras respecto a la Liga de las Naciones. Mientras Japón y Alemania estaban en la Liga, ésta amenazaba convertirse en el escenario de un acuerdo entre los bandidos imperialistas más importantes a expensas de la URSS. Después que Japón y Alemania, los enemigos principales y más inmediatos de la Unión Soviética, abandonaron la Liga, ésta pasó a ser en parte un bloque de los aliados y vasallos del imperialismo francés y en parte un campo de batalla entre Francia, Inglaterra e Italia. El estado soviético, que tiene que orientarse entre bandos imperialistas que en esencia le son igualmente hostiles, puede verse obligado a efectuar tal o cual combinación con la Liga de las Naciones.

42. A la vez que hace un análisis completamente realista de la situación actual, la vanguardia proletaria tiene que plantearse las siguientes consideraciones:

a) Que después de más de dieciséis años de la insurrección de Octubre la URSS tenga que buscar un acercamiento con la Liga y ocultarlo detrás de abstractas formulaciones pacifistas es una consecuencia de la extrema *debilidad de la revolución proletaria internacional* y por lo tanto de la situación internacional de la propia URSS.

b) Las *abstractas formulaciones pacifistas* de la Unión Soviética y los cumplidos que le dirige a la Liga de las Naciones no tienen nada en común con la política del partido proletario internacional, que se niega a asumir ninguna responsabilidad por ellas y que, por el contrario, denuncia su superficialidad e hipocresía para mejor movilizar al proletariado en base a la clara comprensión de las fuerzas y antagonismos reales.

43. En la situación actual no se puede excluir la posibilidad, en el caso de que se declare la guerra, de *una alianza de la URSS con un estado imperialista*, o con una combinación de estados imperialistas, en contra de otro. Bajo la presión de las circunstancias una alianza temporaria de este tipo puede llegar a ser una necesidad ineludible, sin dejar por eso de constituir el mayor de los peligros tanto para la URSS como para la revolución mundial.

El proletariado internacional no dejará de defender a la URSS aun si ésta se ve obligada a forjar una alianza militar con unos imperialistas en contra de otros. Pero entonces, más que nunca, el proletariado internacional tendrá que salvaguardar su total

independencia política de la diplomacia soviética y, por lo tanto, también de la burocracia de la Tercera Internacional.

44. El proletariado internacional, que en todo momento defenderá resuelta y abnegadamente al estado obrero en lucha contra el imperialismo, no se convertirá sin embargo en aliado de los aliados imperialistas de la URSS. El proletariado de un país imperialista aliado a la URSS debe mantener total y absolutamente su intransigente *hostilidad hacia el gobierno imperialista de su propio país*. En este sentido su política no será diferente de la del proletariado del país que pelea contra la URSS. Pero en lo que hace a la actividad concreta, pueden surgir diferencias considerables según la situación de la guerra. Por ejemplo, sería absurdo y criminal, en el caso de que se declarase una guerra entre la URSS y Japón, que el proletariado norteamericano saboteara el envío de municiones a la URSS. Pero el proletariado de un país que pelee contra la URSS se vería absolutamente obligado a recurrir a acciones de este tipo - huelgas, sabotaje, etcétera-.

45. La intransigente oposición proletaria al aliado imperialista de la URSS debe basarse en la política clasista internacional y en los objetivos imperialistas de ese gobierno, en el carácter traicionero de la "alianza", en su especulación con un retorno de la URSS al capitalismo, etcétera. Por lo tanto, la política de un partido proletario tanto en un país imperialista "aliado" como en uno enemigo debe orientarse hacia el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la conquista del poder. Sólo de esta manera se creará *una verdadera alianza con la URSS* y se salvará del desastre al primer estado obrero.

46. Dentro de la URSS la guerra contra la intervención imperialista indudablemente provocará un verdadero estallido de entusiasmo combatiente. Parecerá que se superan todas las contradicciones y antagonismos, o por lo menos que quedan relegados a un segundo plano. Las jóvenes generaciones de obreros y campesinos que surgieron de la revolución revelarán una colosal fuerza dinámica en el campo de batalla. La industria centralizada, pese a todas sus carencias y dificultades, demostrará su superioridad para subvenir las necesidades de la guerra. Indudablemente el gobierno de la URSS acumuló una gran reserva de alimentos que bastará para la primera etapa del conflicto. Por supuesto, los estados mayores imperialistas comprenden claramente que *el Ejército Rojo será un poderoso adversario*, y que la lucha contra él exigirá mucho tiempo y un tremendo desgaste de fuerzas.

47. Pero precisamente el carácter prolongado de la guerra revelará inevitablemente las contradicciones entre la economía transicional de la URSS y su planificación burocrática. En muchos casos las gigantescas empresas nuevas pueden demostrar no ser mas que un capital muerto. Por influencia de la gran necesidad de provisiones que tendrá el gobierno se fortalecerán considerablemente las tendencias individualistas de la economía campesina y las fuerzas centrífugas dentro de los *koljoces* crecerán mes a mes. El gobierno de la burocracia incontrolada se convertirá en una dictadura de guerra. La falta de un partido activo que haga de control y regulador político llevará a una extrema agudización y acumulación de las contradicciones. Se puede prever que la caldeada atmósfera de la guerra provocará profundos vuelcos hacia los principios individualistas en la agricultura y en la industria artesanal, el capital extranjero y "aliado" ejercerá su atracción, se producirán brechas en el monopolio del comercio exterior, se debilitará el control gubernamental sobre los trusts, se acrecentarán la competencia entre los trusts y sus conflictos con los obreros, etcétera. En el plano político estos procesos pueden aparejar la culminación del bonapartismo, con los correspondientes cambios en las relaciones de propiedad. En otras palabras, si la guerra es

prolongada y va acompañada de *la pasividad del proletariado mundial*, podría y tendría que conducir a *una contrarrevolución burguesa bonapartista*.

48. Las conclusiones políticas que de aquí se desprenden son obvias:

a) En el caso de una guerra prolongada, sólo la revolución proletaria en Occidente puede salvar a la URSS como estado obrero.

b) Tanto en los países "amigos" y "aliados" como en los enemigos sólo se podrá preparar la revolución proletaria si la vanguardia proletaria mundial es totalmente independiente de la burocracia soviética.

c) El apoyo incondicional a la URSS contra los ejércitos imperialistas tiene que ir acompañado por la crítica marxista revolucionaria a la guerra y a la política diplomática del gobierno soviético y por la formación dentro de la URSS de un verdadero partido revolucionario de bolcheviques leninistas.

La Tercera Internacional y la guerra

49. Luego de abandonar la línea principista sobre la cuestión de la guerra, la Tercera Internacional vacila *entre el derrotismo y el social-patriotismo*. En Alemania la lucha contra el fascismo devino en una competencia de mercado sobre bases nacionalistas. La consigna de "liberación nacional", planteada junto con la de "liberación social", distorsiona en gran medida las perspectivas revolucionarias y no deja cabida al derrotismo. En la cuestión del Saar el Partido Comunista comenzó con un rastreo sometimiento a la ideología del nacionalsocialismo que sólo abandonó debido a las divisiones internas.

¿Qué consigna planteará la Tercera Internacional durante la guerra, "la derrota de Hitler es el mal menor"? Pero si la consigna de liberación nacional era correcta bajo los gobiernos "fascistas" de Mueller y Bruening, ¿cómo puede haber perdido su eficacia bajo el gobierno de Hitler? ¿O acaso las consignas nacionalistas sirven solamente en épocas de paz? Realmente, los epígonos del leninismo hicieron *todo lo posible* por confundirse y confundir hasta el final a la clase obrera.

50. *El impotente revolucionarismo de la Tercera Internacional* es una consecuencia directa de su fatal política. Después de la catástrofe alemana, quedó al descubierto la insignificancia política de los llamados partidos comunistas en todos los países en los que fueron sometidos a alguna prueba. La sección francesa, que se mostró absolutamente incapaz de levantar aunque sea a unas decenas de miles de trabajadores contra el pillaje colonial de Africa, indudablemente hará más evidente su bancarrota en el momento del supuesto peligro nacional.

51. La lucha contra la guerra, inconcebible sin la movilización revolucionaria de las amplias masas trabajadoras de la ciudad y el campo, exige al mismo tiempo una influencia directa sobre *el ejército y la armada* por un lado y sobre *el transporte* por el otro. Pero es imposible influir sobre los soldados sin influir sobre la juventud obrera y campesina. En cuanto a la influencia sobre el transporte, requiere estar muy afirmados en los sindicatos. Pero la Tercera Internacional, con ayuda de la Comintern, perdió todas sus posiciones en el movimiento sindical y se cortó todas las vías de acceso a la juventud trabajadora. En estas condiciones, hablar de la lucha contra la guerra es lo mismo que soplar pompas de jabón. No cabe hacerse ninguna ilusión; si el imperialismo ataca a la URSS la Tercera Internacional no servirá para nada.

El pacifismo "revolucionario" y la guerra

52. Como corriente independiente, el *pacifismo* pequeñoburgués de "izquierda" parte de la premisa de que es posible garantizar la paz por algún medio particular y especial al margen de la lucha de clases del proletariado y de la revolución socialista. En sus artículos y discursos los pacifistas inculcan el "odio a la guerra", apoyan a los que hacen objeciones de conciencia, predicán el boicot y la huelga general (o mejor dicho el mito de la huelga general) contra la guerra. Los pacifistas más "revolucionarios" no vacilan incluso en hablar a veces de insurrección contra la guerra. Pero en lo esencial no tienen idea del indisoluble lazo que une a la insurrección con la lucha de clases y con la política de un partido revolucionario. Para ellos la insurrección no es más que una amenaza dirigida a las clases dominantes, no el objeto de prolongados y persistentes esfuerzos.

Al explotar la tendencia natural de las masas hacia la paz y apartarlas de sus canales adecuados, los pacifistas pequeñoburgueses terminan siendo un apoyo inconsciente del imperialismo. Si se declara la guerra, la inmensa mayoría de los "aliados" pacifistas estarán en el campo de la burguesía y utilizarán la autoridad con que los invistió la Tercera Internacional en su propaganda en favor de la confusión patriótica de la vanguardia proletaria.

53. El *Congreso de Amsterdam* contra la guerra, así como el *Congreso de París* contra el fascismo, organizados por la Tercera Internacional, son ejemplos clásicos de la sustitución de la lucha de clases revolucionaria por la política pequeñoburguesa de desfiles ostentosos, de manifestaciones llamativas, de aldeas a lo Potemkin.^{558[4]} Al día siguiente de las vocingleras protestas contra la guerra *en general*, los heterogéneos elementos reunidos artificialmente por medio de maniobras e intrigas se dispersarán en todas direcciones y no levantarán ni el dedo meñique contra esa guerra *en particular*.

54. El reemplazo del frente único proletario, es decir del acuerdo de lucha entre las organizaciones obreras, por el bloque de la burocracia comunista con los pacifistas pequeñoburgueses -entre los cuales por cada confusionista honesto hay docenas de arribistas- lleva a un total *eclecticismo en las cuestiones tácticas*. Los congresos de Barbusse-Muenzenberg consideran un mérito especial combinar todo tipo de "lucha" contra la guerra: las protestas humanitarias, la negativa individual a servir en el ejército, la educación de la "opinión pública", la huelga general e incluso la insurrección. Se presenta como elementos de un todo armonioso a métodos que en la realidad están en irreconciliable contradicción y conflicto. Los socialrevolucionarios rusos, que predicaban una táctica "sintética" en la lucha contra el zarismo -alianza con los liberales, terror individual y lucha de masas-, eran gente muy seria comparados con los inspiradores del bloque de Amsterdam. ¡Pero los obreros deben recordar que el bolchevismo salió a la palestra para luchar contra el eclecticismo populista!

La pequeña burguesía y la guerra

55. Los campesinos y los estratos más bajos de la población urbana, para quienes la guerra no es menos desastrosa que para el proletariado, pueden ligarse estrechamente a éste en la lucha contra la guerra. Hablando en general, sólo de esta manera se podrá evitar la guerra por medio de la insurrección. Pero los campesinos se dejarán arrastrar todavía menos que los obreros al camino revolucionario por las abstracciones, las frases hechas y las órdenes dictadas desde arriba. Los epígonos del leninismo, que hicieron dar

^{558[4]} *Gregori Potemkin* (1724-1791): autorizado por la emperatriz rusa Catalina la Grande para fundar la "Nueva Rusia". Modernizó los viejos puertos y construyó nuevas aldeas, pero sus críticos decían que esas aldeas no eran más que frentes de cartón pintado para engañar a la emperatriz cuando visitaba la región.

un giro a la Comintern entre 1923 y 1924 con la consigna "de cara al campesinado", revelaron una incapacidad total para atraer al comunismo a los campesinos e incluso a los obreros rurales. La *Krestintern* (Internacional Campesina) expiró tranquilamente sin siquiera una oración fúnebre. La "conquista" del campesinado de los diferentes países, tan abiertamente proclamada, se mostró en todos los casos efímera cuando no simplemente inexistente. Precisamente en el terreno de la política campesina la bancarrota de la Tercera Internacional adquirió un carácter muy gráfico, aunque en realidad fue una consecuencia inevitable de la ruptura de la Comintern con el proletariado.

El campesinado participará en la lucha revolucionaria contra la guerra sólo si se convence en la práctica de la capacidad de los obreros para dirigir esta lucha. Por lo tanto, la clave del triunfo está en los talleres y en las fábricas. El proletariado revolucionario aparecerá ante el campesinado como una fuerza real y la pequeña burguesía urbana estrechará filas con él.

56. La pequeña burguesía de la ciudad y del campo no es homogénea. El proletariado puede atraer a su lado a los *sectores más bajos*: los campesinos pobres, los semiproletarios, los empleados públicos de menor jerarquía, los vendedores ambulantes, el pueblo oprimido y disperso privado por todas sus condiciones de existencia de la posibilidad de llevar adelante una lucha independiente. Por encima de este amplio sector de la pequeña burguesía se elevan los líderes, que gravitan hacia la mediana y gran burguesía y se convierten en profesionales de la política democrática y pacifista o fascista. Mientras están en la oposición estos señores apelan a la más desenfrenada demagogia como medio más seguro de luego cotizarse mejor ante la gran burguesía.

El crimen de la Tercera Internacional consiste en remplazar la lucha por lograr una influencia revolucionaria sobre la verdadera pequeña burguesía, sobre sus *masas plebeyas*, por bloques carnavalescos con sus falsos líderes pacifistas. En lugar de desprestigiar a éstos, los fortalece con el prestigio de la Revolución de Octubre y convierte a los sectores inferiores de la pequeña burguesía en víctimas políticas de los líderes traidores.

57. La *vía revolucionaria para llegar al campesinado pasa por la clase obrera*. Para ganarse la confianza de la aldea es necesario que los propios obreros revolucionarios vuelvan a confiar en las banderas de la revolución proletaria. Esto sólo se puede lograr con una correcta política en general y con una correcta política contra la guerra en particular.

"Derrotismo" y guerra imperialista

58. Cuando se trata de un conflicto entre países capitalistas, el proletariado de cualquiera de ellos se niega categóricamente a sacrificar sus intereses históricos, que en última instancia coinciden con los intereses de la nación y de la humanidad, en beneficio del triunfo militar de la burguesía. La fórmula de Lenin "*La derrota es el mal menor*" no significa que lo sea la derrota del propio país respecto a la del país enemigo, sino que la derrota militar resultante del avance del movimiento revolucionario es infinitamente más beneficiosa para el proletariado y todo el pueblo que el triunfo militar garantizado por "la paz civil". Karl Liebknecht planteó un lema hasta ahora no superado para la política proletaria en épocas de guerra: "El principal enemigo del pueblo está en su propio país." La revolución proletaria triunfante superará los males provocados por la derrota y creará la garantía final contra futuras guerras y derrotas. Esta actitud dialéctica hacia la guerra constituye el elemento más importante de la educación revolucionaria y por lo tanto también de la lucha contra la guerra.

59. *La transformación de la guerra imperialista en guerra civil* es el objetivo estratégico general al que se debe subordinar toda la política de un partido proletario. Las consecuencias de la Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871, así como las de la matanza imperialista de 1914-1918 (la Comuna de París, las revoluciones de Febrero y Octubre en Rusia, las revoluciones en Alemania y Austria-Hungría, las insurrecciones en una cantidad de países beligerantes) atestiguan irrefutablemente que la guerra moderna entre naciones capitalistas trae aparejada la guerra de clases dentro de cada una de las naciones. La tarea del partido revolucionario consiste en preparar el triunfo del proletariado en esta última guerra.

60. La experiencia de los años 1914-1918 demuestra, al mismo tiempo, que la *consigna de paz* de ninguna manera se contradice con la fórmula estratégica del "derrotismo"; por el contrario, desarrolla una tremenda fuerza revolucionaria, especialmente en el caso de una guerra prolongada. La consigna de paz adquiere un carácter pacifista, es decir estupidizante, debilitante, sólo cuando juegan con ella los políticos democráticos y otros por el estilo; cuando los sacerdotes ofrecen plegarias por la rápida terminación de la matanza; cuando los "amantes de la humanidad", entre ellos los social-patriotas, urgen plañideramente a los gobiernos a hacer rápido la paz "sobre una base justa". Pero la consigna de paz no tiene nada en común con el pacifismo cuando surge en los cuarteles y trincheras de la clase obrera, cuando se entrelaza con la consigna de fraternidad entre los soldados de los ejércitos enemigos y unifica a los oprimidos contra los opresores. La lucha revolucionaria por la paz, que asumirá formas cada vez más amplias y audaces, es el medio más seguro de "transformar la guerra imperialista en guerra civil".

La guerra, el fascismo y el armamento del proletariado

61. La guerra exige "la paz civil". En las condiciones actuales, la burguesía sólo puede lograrla por medio del *fascismo*. De ese modo, el fascismo se convirtió en el principal factor político de la guerra. La lucha contra la guerra supone la lucha contra el fascismo. Todos los programas revolucionarios de lucha contra la guerra ("derrotismo", "transformación de la guerra imperialista en guerra civil", etcétera) no serán más que palabras huecas si la vanguardia proletaria se demuestra incapaz de rechazar victoriosamente al fascismo.

Exigir al estado burgués *el desarme de las bandas fascistas*, como lo hacen los stalinistas, significa seguir el camino de la socialdemocracia alemana y del austro-marxismo. Precisamente Wels y Otto Bauer "exigían" al estado que desarmara a los nazis y garantizara la paz interna. Es cierto que el gobierno "democrático" puede, cuando le conviene, desarmar a grupos fascistas aislados, pero sólo para desarmar con mayor ferocidad aun a los trabajadores e impedirles que se armen por su cuenta. Al día siguiente de haber "desarmado" a los fascistas, el estado burgués les dará la posibilidad de rearmarse doblemente y apuntar con fuerza renovada sobre el proletariado inerme. Volverse hacia el estado, es decir hacia el capital, con la exigencia de que desarme a los fascistas implica sembrar las peores ilusiones democráticas, adormecer la vigilancia del proletariado, desmoralizar su voluntad.

62. Partiendo del hecho de que las bandas fascistas están armadas, la política revolucionaria correcta consiste en crear *destacamentos obreros* armados con el propósito de la autodefensa y en instar incansablemente a los trabajadores a que se armen. Este es el centro de gravedad de toda la situación política actual. Los socialdemócratas, hasta los más izquierdistas, es decir los que están dispuestos a repetir frases generales sobre la revolución y la dictadura del proletariado, eluden

cuidadosamente el problema del armamento del proletariado o declaran abiertamente que es un objetivo "quimérico", "aventurero", "romántico", etcétera. Proponen que en lugar (!) de armar a los trabajadores se haga propaganda entre los soldados, cosa que en realidad ellos no llevan a cabo y que son incapaces de realizar. Los oportunistas necesitan hablar del trabajo en el ejército para echar tierra sobre el problema del armamento de los obreros.

63. *La lucha por ganar al ejército* es indiscutiblemente lo fundamental en la lucha por el poder. El trabajo persistente y abnegado entre los soldados es un deber revolucionario de todo partido realmente proletario. Este trabajo se puede realizar con éxito seguro con la condición de que sea correcta la política general del partido, en especial la que está dirigida hacia la juventud. El programa agrario del partido y todo el sistema de consignas transicionales, que afectan los intereses básicos de las masas pequeñoburguesas y les abren una perspectiva de salvación, es de tremenda importancia para el trabajo en el ejército en los países de población campesina numerosa.

64. Sin embargo, sería pueril creer que solamente con la propaganda se puede volcar a todo el ejército del lado del proletariado haciendo así innecesaria la revolución. El ejército es heterogéneo, y sus elementos heterogéneos están atados por las cadenas de hierro de la disciplina. Con la propaganda se pueden crear células revolucionarias en el ejército y preparar una actitud de simpatía entre los soldados más progresivos. La propaganda y la agitación no pueden lograr más que esto. Suponer que el ejército, por iniciativa propia, puede defender del fascismo a las organizaciones obreras e incluso garantizar que el poder pase a manos del proletariado significa sustituir con almibaradas ilusiones las duras lecciones de la historia. Los sectores más importantes del ejército se pasarán al lado del proletariado en el momento de la revolución sólo si éste les demuestra en la acción *que esta dispuesto a luchar por el poder* hasta la última gota de su sangre. Ello supone necesariamente el armamento del proletariado.

65. La burguesía se plantea el objetivo de impedir que el proletariado gane terreno dentro del ejército. El fascismo lo resuelve no sin éxito a través de los destacamentos armados. La tarea *inmediata, urgente, actual* del proletariado no es tomar el poder sino defender sus organizaciones de las bandas fascistas, detrás de las cuales, aunque guardando cierta distancia, se encuentra el estado capitalista. Quien afirme que los obreros no tienen posibilidad de armarse está proclamando que no tienen defensa frente al fascismo. Entonces no hay necesidad de hablar de socialismo, de revolución proletaria, de lucha contra la guerra. Entonces hay que eliminar el programa comunista y el marxismo.

66. Quien deje de lado la tarea de armar a los obreros no será un revolucionario sino un impotente pacifista que mañana capitulará ante el fascismo y la guerra. En sí misma esta tarea es totalmente viable, como lo atestigua la historia. Si los obreros llegan a entender realmente que es un problema de vida o muerte, conseguirán las armas. Explicarles la situación política sin esconder ni minimizar nada y sin recurrir a ninguna mentira consoladora constituye la primera obligación de un partido revolucionario. Sin embargo, ¿cómo defenderse contra el enemigo mortal si no se tiene dos cuchillos por cada cuchillo fascista y dos revólveres por cada uno de ellos? No hay ni puede haber otra respuesta.

67. ¿Dónde conseguir las armas? En primer lugar, de los fascistas. *El desarme de los fascistas* es una consigna vergonzosa cuando va dirigida a la policía burguesa. *El desarme de los fascistas* es una consigna excelente cuando va dirigida a los obreros revolucionarios. Pero los arsenales fascistas no son la única fuente de aprovisionamiento. El proletariado cuenta con cientos y miles de canales para su autodefensa. No debemos olvidar que son los obreros, y sólo ellos, quienes fabrican con

sus propias manos las armas de toda clase. Es indispensable que la vanguardia proletaria comprenda con claridad que no podemos rehuir la tarea de la autodefensa. El partido revolucionario tiene que asumir la iniciativa del armamento de los destacamentos obreros de combate. Y para ello debe librarse primero de todo escepticismo, de toda indecisión y razonamiento pacifista respecto a este problema.

68. La consigna de las *milicias obreras*, o de los destacamentos de autodefensa, es revolucionaria cuando se trata de milicias armadas; de otro modo se la reduce a un despliegue teatral, a una farsa y, en consecuencia, a un autoengaño. Por supuesto, al principio el armamento será primitivo. Los primeros destacamentos obreros no tendrán obuses ni tanques ni aeroplanos. Pero el 6 de febrero en París, en el centro de un poderoso país militarista, bandas armadas con revólveres y con palos incrustados con hojas de afeitar estuvieron cerca de tomar el palacio de Borbón y provocaron la caída del gobierno. El día de mañana, bandas como esas pueden saquear las oficinas de los periódicos obreros o los locales sindicales. La fuerza del proletariado reside en su número. Hasta el arma más primitiva puede realizar milagros en manos de las masas. En condiciones favorables pueden allanar el camino a un armamento más perfeccionado.

69. La consigna del *frente único* degenera en una frase centrista si en la situación actual no se la complementa con la propaganda y la aplicación práctica de los métodos concretos de lucha contra el fascismo. El frente único es necesario, antes que nada, para la creación de comités de defensa locales. Estos son necesarios para la creación y unificación de los destacamentos obreros. Estos destacamentos, desde el primer momento, deben buscar y encontrar armas. Los destacamentos de autodefensa no son más que una etapa del armamento del proletariado. En general la revolución no conoce otros caminos.

La política revolucionaria contra la guerra

70. El primer requisito para el éxito es *la educación de los cuadros partidistas* en la correcta comprensión de las condiciones de la guerra imperialista y de los procesos políticos que la acompañan. ¡Ay del partido que en este candente problema se queda en las frases generales y en las consignas abstractas! Los sangrientos acontecimientos caerán sobre su cabeza y lo aplastarán.

Hay que formar círculos especiales de estudio de las experiencias de la guerra de 1914-1918 (preparación ideológica de la guerra por los imperialistas, engaño de la opinión pública por los cuarteles militares a través de la prensa patriótica, rol de la antítesis defensa-ataque, agrupamientos en el campo proletario, aislamiento de los elementos marxistas, etcétera).

71. Para un partido revolucionario es especialmente crítico *el momento en que se declara la guerra*. La prensa burguesa y social-patriota, en alianza con la radio y el cine, derramarán sobre las masas trabajadoras torrentes de veneno chovinista. Ni el partido más revolucionario y templado puede resistirlo totalmente. La historia del Partido Bolchevique, totalmente falsificada en la actualidad, no sirve para preparar a los trabajadores avanzados para esta prueba sino para adormecerlos en la impotencia pasiva con formas ideales inventadas.

Pese a que por mucho que se esforzara la imaginación no se podía considerar a la Rusia zarista una democracia o un país culto, ni tampoco suponer que estaba a la defensiva, la fracción bolchevique de la Duma, junto con la fracción menchevique, sacó al principio una declaración social-patriota diluida con un rosado internacionalismo pacifista. La fracción bolchevique asumió pronto una posición más revolucionaria, pero cuando se juzgó a la fracción todos los diputados acusados y su guía teórico Kamenev,

con la excepción de Muranov, se diferenciaron categóricamente de la teoría derrotista de Lenin. El trabajo ilegal del partido murió casi al comenzar. Sólo gradualmente comenzaron a aparecer los volantes revolucionarios que reivindicaban ante los obreros las banderas del internacionalismo, pero sin plantear, sin embargo, consignas derrotistas.

Los primeros dos años de guerra minaron en gran medida el patriotismo de las masas y empujaron al partido hacia la izquierda. Pero la Revolución de Febrero, que transformó a Rusia en una "democracia", dio lugar al surgimiento de una nueva y poderosa ola de patriotismo "revolucionario". Todavía entonces la inmensa mayoría de los dirigentes del Partido Bolchevique no le hicieron frente. En marzo de 1917 Stalin y Kamenev imprimieron al periódico central del partido una orientación social-patriótica. Sobre esta base se produjo un acercamiento, y en la mayor parte de las ciudades una fusión directa, de las organizaciones bolchevique y menchevique. Protestaron los revolucionarios más firmes, sobre todo en los distritos avanzados de Petrogrado; tuvo que llegar Lenin a Rusia y entablar su lucha irreconciliable contra el social-patriotismo para que se enderezara el frente internacionalista del partido. Eso ocurrió en el mejor partido, el más revolucionario y templado.

72. El estudio de la experiencia histórica del bolchevismo es de un gran valor educativo para los obreros avanzados; les señala la fuerza terrible de la opinión pública burguesa que tendrán que soportar y al mismo tiempo les enseña a no desesperar, a no dejar las armas, a no perder el coraje pese al total aislamiento en que se encontrarán a comienzos de la guerra.

Hay que estudiar cuidadosamente los agrupamientos políticos del proletariado de otros países, tanto de los que participaron en la guerra como de los que permanecieron neutrales. Es muy importante la experiencia de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en Alemania, donde los acontecimientos siguieron un curso diferente al de Rusia pero en última instancia llevaron a la misma conclusión, la de que *hay que saber nadar contra la corriente*.

73. Debemos seguir muy de cerca *el reclutamiento de carne de cañón* que se está preparando, el cerco diplomático cuyo objetivo es descargar la responsabilidad sobre el bando opuesto, las traicioneras formulaciones de los social-patriotas declarados que se disponen a pasar del pacifismo al militarismo, las vacías consignas de los dirigentes "comunistas" -que el primer día de la guerra estarán tan sorprendidos como los "dirigentes" alemanes la noche del incendio del Reichstag-.

74. Hay que analizar los artículos y discursos del gobierno y de la oposición que publican los diarios, comparándolos con los de la guerra anterior, prever las formas que adoptará el engaño al pueblo, cotejar luego esas previsiones con los acontecimientos, enseñarle a la vanguardia proletaria *a orientarse independientemente en los acontecimientos* para que no se la tome desprevenida.

75. La agitación redoblada contra el imperialismo y el militarismo no debe partir de fórmulas abstractas sino de los hechos concretos que impactan a las masas. Tenemos que denunciar implacablemente no sólo el presupuesto militar sino *todas las formas disimuladas de militarismo*, sin dejar de señalar las maniobras, suministros y órdenes militares.

Por medio de trabajadores bien preparados hay que plantear en todas las organizaciones obreras sin excepción y en la prensa proletaria el problema del peligro de guerra y la necesidad de luchar contra ésta, exigiendo a los dirigentes respuestas claras y definidas ala pregunta de qué hacer.

76. Para ganarse la confianza de la *juventud*, no sólo hay que declarar la lucha para terminar con la socialdemocracia moralmente corruptora y el burocratismo de la Tercera

Internacional sino también para crear una organización que se apoye en el pensamiento crítico y la iniciativa revolucionaria de la joven generación.

Tenemos que poner a la juventud trabajadora contra toda forma de militarización impulsada por el estado burgués. Simultáneamente, hay que movilizarla y militarizarla en interés de la revolución (comités de defensa contra el fascismo, destacamentos rojos de combate, milicias obreras, lucha por el armamento del proletariado).

77. Para ganar posiciones revolucionarias en los *sindicatos* y en otras organizaciones obreras de masas es necesario romper implacablemente con el ultimatismo burocrático, aceptar a los obreros donde están y cómo son y hacerlos avanzar de los objetivos parciales a los generales, de la defensa al ataque, de los prejuicios patrióticos al derrocamiento del estado burgués.

Dado que en la mayoría de los países las direcciones de la burocracia sindical representan esencialmente un sector no oficial de la policía capitalista, un revolucionario tiene que saber combatirla irreconciliablemente, combinando la actividad legal con la ilegal, el coraje combatiente con la prudencia conspirativa.

Sólo con estos métodos combinados podremos nuclear a la clase obrera, y en primer lugar a la juventud, alrededor de las banderas revolucionarias, abriremos camino hacia los cuarteles capitalistas y levantar a todos los oprimidos.

78. La lucha contra la guerra solamente adquirirá un carácter realmente amplio, de masas, si participan en ella las *trabajadoras y campesinas*. La degeneración burguesa de la socialdemocracia y el deterioro burocrático de la Tercera Internacional golpearon más cruelmente a los sectores más oprimidos y privados de derechos, en primer lugar a las mujeres. Despertarlas, ganarse su confianza, mostrarles el camino verdadero, significa movilizar contra el imperialismo la pasión revolucionaria del sector más aplastado de la humanidad.

El trabajo antimilitarista entre las mujeres tendrá que tomar en cuenta el reemplazo de los hombres movilizados por las obreras revolucionarias, que inevitablemente, en el caso de que se declare la guerra, tendrán que hacerse cargo de gran parte de la tarea revolucionaria y sindical.

79. Si las fuerzas del proletariado no alcanzan para evitar la guerra por medio de la revolución -que es la única manera de evitarla-, los obreros, junto con todo el pueblo, se verán forzados a participar *en el ejército y la guerra*. Las consignas individualistas y anarquistas de rechazo al servicio militar, resistencia pasiva, deserción, sabotaje, están en contradicción básica con los métodos de la revolución proletaria. Pero así como en la fábrica el obrero avanzado se siente un esclavo del capital que se prepara para su liberación, en el ejército capitalista se siente un esclavo del imperialismo. Obligado a entregar sus músculos y también su vida, no somete su conciencia revolucionaria. Sigue siendo un luchador aprende a usar las armas, explica hasta en las trincheras el significado de clase de la guerra, nuclea a los disconformes, los organiza en células, transmite las ideas y consignas del partido, observa cuidadosamente los cambios en el estado de ánimo de las masas, el reflujo de la marea patriótica, el incremento de la indignación, y en el momento crítico llama a los soldados a colaborar con los obreros.

La Cuarta Internacional y la guerra

80. La lucha contra la guerra exige un instrumento revolucionario de combate, es decir un *partido*. En la actualidad no existe a escala nacional ni internacional. Hay que construir el partido revolucionario teniendo en cuenta toda la experiencia del pasado, incluidas las de la Segunda y de la Tercera Internacional. Renunciar a la lucha abierta y directa por la nueva internacional significa apoyar consciente o inconscientemente a las

dos internacionales existentes, de las cuales una apoyará activamente la guerra y la otra sólo será capaz de desorganizar y debilitar a la vanguardia proletaria.

81. Es cierto que no pocos revolucionarios honestos siguen adhiriendo a los llamados partidos comunistas. En muchos casos, la persistencia con que se aferran a la Tercera Internacional se explica por una abnegación revolucionaria mal orientada. No se los atraerá a la nueva internacional haciéndoles concesiones ni adaptándose a los prejuicios que se les han inculcado sino, por el contrario, desenmascarando sistemáticamente el fatal rol internacional del *stalinismo* (centrismo burocrático). De allí que haya que plantear los problemas de la guerra con especial claridad e intransigencia.

82. Al mismo tiempo, hay que seguir atentamente la lucha interna en el campo reformista y atraer oportunamente a la lucha contra la guerra a los grupos socialistas de izquierda que tienden hacia la revolución. El mejor criterio para juzgar las tendencias de una organización determinada es su actitud en la práctica, en la acción, hacia la defensa nacional y hacia las colonias, especialmente en los casos en que la burguesía de ese país posea esclavos coloniales. Sólo la ruptura total y absoluta con la opinión pública oficial sobre la cuestión candente de "la defensa de la patria" significa un giro, o por lo menos el comienzo de un giro, de las posiciones burguesas a las proletarias. El acercamiento a las organizaciones de izquierda de este tipo tiene que ir acompañado por la crítica fraternal a toda indefinición política y por la elaboración conjunta de los problemas teóricos y prácticos de la guerra.

83. No son pocos los políticos que en el movimiento obrero reconocen, por lo menos de palabra, el fracaso de la Segunda y de la Tercera Internacional, pero al mismo tiempo consideran que "éste no es el momento" para comenzar a construir una nueva internacional. Esa posición no es propia de un marxista revolucionario sino de un stalinista o de un reformista desilusionado. La lucha revolucionaria no se interrumpe. Puede ser que hoy las condiciones no le sean favorables, pero un revolucionario que no es capaz de nadar contra la corriente no es un revolucionario. Considerar "inoportuna" la construcción de la nueva internacional es lo mismo que declarar inoportuna la lucha de clases y, en particular, la lucha contra la guerra. En la época actual la política proletaria no puede menos que plantearse las tareas internacionales. Y éstas no pueden menos que exigir la unión de los cuadros internacionales. No se puede postergar ni un día esta tarea sin capitular ante el imperialismo.

84. Por supuesto, nadie puede predecir cuándo estallará la guerra y en qué etapa se encontrará en ese momento la construcción de nuevos partidos y de la Cuarta Internacional. Tenemos que hacer todo lo posible para que la preparación de la revolución proletaria sea más rápida que la preparación de la nueva guerra. Sin embargo, es muy posible que también esta vez el imperialismo le gane de mano a la revolución. Pero incluso esta perspectiva, preñada de grandes sacrificios y calamidades, no nos releva de la obligación de *construir inmediatamente la nueva internacional*. La transformación de la guerra imperialista en revolución proletaria será tanto más rápida cuanto más avanzado esté nuestro trabajo previo, cuanto más firmes sean los cuadros revolucionarios desde el comienzo mismo de la guerra, cuanto más sistemáticamente realicen su tarea en todos los países beligerantes y cuanto más firmemente apoyen esta tarea en principios estratégicos, tácticos y organizativos correctos.

85. Con su primer golpe la guerra imperialista aplastará el decrepito esqueleto de la Segunda Internacional y hará pedazos sus secciones nacionales. Dejará totalmente al desnudo la vacuidad e impotencia de la Tercera Internacional. Pero tampoco perdonará a esos indecisos grupos centristas que eluden el problema de la internacional, buscan caminos puramente nacionales, no llevan ningún problema hasta su conclusión, no

tienen perspectivas y se alimentan coyunturalmente de la agitación y la confusión de la clase obrera.

Incluso si al comienzo de una nueva guerra los verdaderos revolucionarios pasan a ser otra vez una pequeña minoría, no nos cabe ninguna duda de que esta vez el vuelco de las masas hacia la revolución será mucho más rápido, más decidido e incansable que en la primera guerra imperialista. En todo el mundo capitalista puede y debe triunfar una nueva ola insurreccional.

Es indiscutible que en nuestra época sólo la organización que se apoye en principios internacionales y forme parte del partido mundial del proletariado podrá echar raíces en terreno nacional. *¡Ahora la lucha contra la guerra significa la lucha por la Cuarta Internacional!*

Apéndice

León Trotsky^{559[1]}

por André Malraux

El motor se detuvo, y la sorda vibración del mar cercano le dio cuerpo a la noche. Avanzando lentamente por el sendero marcado por nuestras luces, precedido por un discreto joven camarada que portaba una linterna eléctrica, aparecieron un par de zapatos y pantalones blancos, un saco pijama abotonado hasta el cuello. La cabeza permanecía oculta en la oscuridad. Los rostros que expresan vidas excepcionales son casi siempre distantes; esperaba con la mayor curiosidad contemplar este rostro señalado por uno de los más grandes destinos del mundo.

Desde el momento en que este fantasma con anteojos se detuvo observé que toda la fuerza de sus rasgos se concentraba en su boca de labios suaves, tensos, muy marcados, los labios de una estatua asiática. Rió hasta que se disipó la confusión del primer encuentro, con una risa que no parecía guardar ninguna relación con su voz (una risa que separaba mucho sus dientes pequeños, extraordinariamente jóvenes, en el fino rostro embellecido por el cabello blanco). Su voz, al mismo tiempo amable e imperiosa, parecía decir: "Terminemos pronto con estos saludos cordiales y pasemos a cosas más serias."

Las cosas serias, en ese momento en que le estaba prohibida la acción directa como condición para poder permanecer en Francia, eran sus ideas. Junto al gran escritorio sobre el que un revólver servía de pisapapeles, la presencia de Trotsky evocaba uno de los problemas más significativos: la relación entre carácter y destino.

Atribuimos una rigurosa certeza a los juicios de los ciegos. Creo que se debe a que el ciego juzga a los hombres únicamente por su voz. En realidad nada, ni la cara, ni la sonrisa, ni los gestos, expresan al hombre, por la simple razón de que el hombre es inexpresable. Pero de todas estas diminutas puertas abiertas de la personalidad seguramente el tono de voz es lo que mejor revela la calidad de un individuo. Trotsky no hablaba en su lengua natal, pero incluso en francés la cualidad personal de su voz

^{559[1]} *León Trotsky* por André Malraux. *The Modern Monthly* (El Mensuario moderno), marzo de 1935. Retraducido [al inglés] por Ellen Ward de Comunismo, el periódico de la Oposición de Izquierda española. Malraux conversó con Trotsky en Saint-Palais, cerca de Royan, en agosto de 1933, poco después de que Trotsky llegara a Francia, pero su artículo se publicó tan solo en la primavera de 1934, cuando el gobierno ordenó la deportación de Trotsky.

domina todo lo que dice. Sentí la falta de esa insistencia que en tantas personas traiciona el hecho de que su gran interés en convencer a los demás no es más que un deseo de convencerse a sí mismas, la falta de la voluntad de seducir. La mayoría de los grandes hombres tienen esa pesadez en la expresión, esa confusión, esa misteriosa concentración del espíritu que parece irradiar de la doctrina pero que la supera en todos los sentidos y produce el hábito de considerar el pensamiento como algo a conquistar, no como algo que se repite a sí mismo. Este hombre había forjado su propio mundo en el dominio del espíritu, y en él vivía. Recuerdo cómo me habló de Pasternak.^{560[2]}

-La juventud rusa lo admira, pero no me llama mucho la atención. Me tiene sin cuidado el arte de los técnicos, que es un arte para especialistas.

-Para mí -respondí- el arte es sobre todo la expresión más elevada o más intensa de una experiencia humana legítima.

-Creo que este arte renacerá en toda Europa. En Rusia la literatura revolucionaria todavía no produjo ninguna gran obra.

-La verdadera expresión de la literatura revolucionaria no se encuentra en la literatura sino en el cine. ¿No está usted de acuerdo?

-Lenin opinaba que el comunismo encontraría su expresión artística en el cine. Muchos me hablaron como usted pensando en *Potemkin* y *La madre*. Pero le voy a decir una cosa: nunca vi esas películas. Cuando se estrenaron yo estaba en el frente. Después se hicieron otras, y cuando se volvieron a pasar aquéllas yo ya estaba en el exilio.

Trotsky nunca había visto esas obras de arte, esas obras, primer fruto del cine revolucionario, que en tantos sentidos tiene que ver con su vida y forma parte de su leyenda.

-¿Por qué -pregunté- no puede desaparecer la literatura, dejando lugar a otras formas artísticas, así como la danza de las tribus primitivas fue remplazada por el arte de nuestra época? Separamos el cine de la pintura, pero pienso que no sirve de mucho hacerlo. La escritura mató a la danza; en el cine hay una forma de escritura, no creada a partir de las palabras, que muy bien podría matar a la propia escritura; la palabra mató a la danza, la imagen mataría a la palabra.

Trotsky sonrió.

-Me resulta difícil discutir los efectos de la literatura sobre la danza. Recuerde que técnicamente sé muy poco al respecto. Pero me parece que la danza se mantuvo, evolucionó. Pienso que incluso podría renacer con todo lo que poseyó en otras épocas, pero enriquecida. La humanidad nunca abandona lo que conquistó una vez.

-Sin embargo, ha abandonado por lo menos ochocientos años de valores ancestrales. Creo que a un hombre del año 700 le hubiera sido imposible comprender a Pericles, así como a Pericles le hubiera sido imposible comprender al hombre del año 700. Ni tampoco le era accesible a Pericles la vida espiritual del antiguo Egipto.

Egipto...

Trotsky lo dejó de lado. Era evidente que sabía poco sobre Egipto.

-Pero respecto al cristianismo -continuó Trotsky- tengo mis dudas. Creo que hemos idealizado mucho los primeros años del cristianismo. No me caben dudas de que además de los místicos ascéticos y de los sagaces mercenarios había en la Iglesia una inmensa mayoría de gente que entendía muy poco.

¿Podía ser que Trotsky viera al cristianismo primitivo con los ojos de la Rusia de su juventud? Continuó:

-Usted sabe bien que cuando el Papa se enfermó acudió a los médicos y no a los que rezaban por él. Sí, los valores ancestrales desaparecieron, pero han retornado.

^{560[2]} Boris Pasternak (1890-1960): poeta ruso cuyos primeros trabajos discutió Trotsky en *Literatura y revolución*, ganó en 1958 el Premio Nobel de literatura.

-Usted me dice que la humanidad no abandona lo que conquistó alguna vez. ¿Entonces no sería posible admitir la persistencia del individualismo en el comunismo, un individualismo comunista tan diferente al individualismo burgués como, por ejemplo, lo es éste del individualismo de la cristiandad primitiva?

-Veamos; aquí, como en cualquier otra cosa, tenemos que partir de los fundamentos económicos.

Los cristianos vivían en términos de eternidad y concedían poca importancia al individualismo porque eran pobres. En cierto sentido, los comunistas del Primer Plan Quinquenal están en la misma situación, aunque por razones diferentes. En Rusia la época de los planes es necesariamente desfavorable a cualquier tipo de individualismo, incluso al comunista.

Las épocas de guerra también le son desfavorables al individualismo burgués.

Pero después de los planes, o entre los planes, el comunismo aplicará a sí mismo la energía que hoy aplica a la construcción. Creo que el espíritu del cristianismo primitivo es inseparable de la extrema pobreza.

Trotsky estaba cansado. Su francés se volvió más rápido y menos puro. Utilizaba con más frecuencia palabras sorprendentes, dándoles una inflexión singular.

-Una ideología puramente colectiva, exclusivamente colectiva, como la que el comunismo y el mundo moderno exigirán dentro de muy poco tiempo, es incompatible con la más mínima libertad material.

Acompañado por su hijo, abandoné la villa solitaria y volví a la ciudad.

Al día siguiente hablamos sobre la campaña de Polonia.^{561[3]}

-Algunos especialistas franceses dicen que Tujachevski fue derrotado porque Weygand cambió el eje de la acción en medio del combate, táctica que el general ruso no comprendió. En estas cuestiones desconfío siempre de los especialistas.

Tujachevski sabía muy bien que es admisible cambiar el eje de la batalla. Ese no era el problema. Hubo dos causas de la derrota; en primer lugar, la llegada de los franceses.

-Eso es lo que se dijo en Francia, pero nadie lo creyó porque no se dio ninguna información detallada.

-Es cierto. Los franceses llegaron en medio de todo ese desorden -y llamarlo desorden es expresarse muy suavemente-. No estaban en su propio país, no habían sufrido ninguna derrota aplastante desde el comienzo de la campaña. Estaban serenos. Fueron capaces de analizar todo con frialdad. En segundo lugar, las tropas de Lemberg no se volcaron sobre Varsovia, que es lo que tendrían que haber hecho. Eso fue esencial.

Yo sabía que Stalin había estado en el ejército de Lemberg.

-Pero todo fue una aventura. Yo me oponía decididamente. Finalmente lo hicimos porque Lenin insistió. En ese momento era difícil caracterizar la situación y disposición del proletariado polaco. Agréguele a eso el hecho de que un ejército revolucionario está siempre excesivamente nervioso; cuando se ve separado de su base de aprovisionamiento puede desmoralizarse por la menor derrota, especialmente después de una serie de triunfos.

-¿A eso atribuye usted la derrota del Ejército Rojo, después de sus éxitos en la guerra de ocupación?

^{561[3]} La *campaña de Polonia* se llevó a cabo en 1920, en las etapas finales de la Guerra Civil rusa. Polonia había sido elegida por Francia para que actuara como vanguardia de la cruzada antisoviética. En marzo de 1920 los polacos atacaron la frontera soviética. En junio los bolcheviques habían logrado importantes triunfos y avanzaban hacia Varsovia. Pero a mediados de agosto el Ejército Rojo fue profundamente derrotado y en octubre firmó una paz provisional con Polonia. Las fuerzas soviéticas estaban dirigidas por el comandante de ejército Mijail Tujachevski, las polacas por el mariscal Josef Pilsudski y las francesas por el general Maxime Weygand.

-Sí. En la guerra de ocupación éramos más fuertes porque nuestros efectivos venían desde el centro, desde Moscú.

-¿Podría el Ejército Rojo mantenerse ahora, industrial y químicamente, contra un ejército europeo o japonés?

-Rápidamente podría ponerse al nivel de cualquiera de ellos. Pero el ejército japonés no es ni de lejos lo que piensa Europa. Sin duda usted cree que es análogo al ejército alemán de 1913, pero el ejército japonés actual es similar al de una nación europea de segundo orden. Nunca fue probado, nunca luchó contra un verdadero ejército occidental.

-Entiendo muy bien que para Rusia la Guerra Ruso-Japonesa fue una guerra colonial, mientras que para Japón fue una guerra nacional. Pero todavía hoy el Transiberiano no es más que un ferrocarril de una sola vía. No hay duda de que Rusia no peleará en Manchuria, pero tratará de poner a Japón en una situación similar a la suya.

-Creo que nosotros pelearemos en Baikal.

Por primera vez dijo "nosotros". Su mirada se hizo más intensa, como si súbitamente hubiera concentrado su atención.

Había eliminado ese mínimo de distracción que forma parte hasta de la conversación más atenta. Yo no podía creer del todo en ese Kremlin, en ese Ejército Rojo que irrumpieron en la habitación abierta, por sobre los pinos umbríos y los árboles luminosos, atraídos sólo por ese poderoso influjo que puede ejercer una vida histórica aun cuando esté inactiva. Pensé en Dupleix^{562[4]} muriendo en su diminuta alcoba, arruinado y humillado, reducido a la mendicidad, pero expirando sobre las almohadas rellenas con sus cartas sobre las Indias.

-Con un gobierno tan autoritario como el ruso -continuó- sería peligroso para un ejército replegarse tan lejos.

-En sus memorias, Bessedovski,^{563[5]} que obviamente me inspira muy poca confianza, afirma que Stalin se replegaría hasta Irkutsk sólo por tener las manos libres en la revolución china.

-No lo creo. Interrogado por un hombre como Bessedovski, Stalin, exasperado, puede haber dado esa respuesta, pero son sólo palabras. Pero el único que peleará con Japón no será el Ejército Rojo en Siberia. La URSS no es su principal enemigo. Triunfe o fracase Roosevelt, Estados Unidos tendrá que encontrar nuevos mercados.

Norteamérica tiene ya a América Latina. Eso ya está, pero no es suficiente. Todos los días se resisten más enérgicamente a las puertas abiertas en China. Se verán obligados a tomar China. Dirán: "Todas las demás naciones del mundo tienen colonias; la nación económicamente más poderosa del mundo también debe tenerlas." ¿Quién los detendrá? Europa estará demasiado ocupada. Una vez que China se transforme en una colonia norteamericana, la guerra con Japón será inevitable.

Mientras los demás se quedaban de sobremesa, salimos al jardín. Se ponía el sol, un sol tan hermoso como el día que terminaba. Las casas blancas esparcidas por los campos o en las orillas del bosque ahora oscurecido parecían azulinas, con una tenue fosforescencia. Nuestra conversación se hizo menos intensa, menos rigurosa. Hablé de Lenin, sobre cuya obra está escribiendo un libro que será tan importante como *Mi vida* (que a Trotsky no le gusta), en el que tratará todos los temas filosóficos y tácticos que no explicó todavía. Pasó un gato; uno de los grandes perros lobos de Trotsky estaba con nosotros.

^{562[4]} El marqués *Joseph Dupleix* (1697-1763): gobernador general de las colonias francesas en la India desde 1742 hasta que se lo hizo dimitir "sin honores" en 1754.

^{563[5]} *G. Bessedovski*: diplomático soviético que se pasó al mundo capitalista en 1928 y escribió *Revelaciones de un diplomático soviético*.

-¿Es cierto que a Lenin le gustaban mucho los gatitos? Usted sabe que Richelieu siempre tenía sobre una mesa una cesta llena de gatitos.

-No solo los gatos; Lenin amaba todo lo pequeño, especialmente a los niños. Será porque no tuvo hijos. Simplemente los adoraba. En arte se inclinaba por el pasado. Pero de los artistas siempre decía "hay que dejarlos trabajar".

-¿Suponía él que bajo el comunismo se desarrollaría un nuevo tipo humano o preveía cierta continuidad en este terreno?

Trotsky pensó un momento. Caminábamos a orillas del mar, que acariciaba suavemente las rocas. Reinaba una calma absoluta.

- Un nuevo hombre -contestó-; para él las perspectivas del comunismo eran infinitas. Se puso pensativo otra vez. Reflexioné en todo lo que me había dicho esa mañana; tal vez él hacía lo mismo.

-Pero -dije-, me parece que en cuanto a usted...

-No, sinceramente, pienso igual que él.

No era su ortodoxia lo que le hacía decirlo. Sentí que a pesar de la preparación de la revolución, de la Guerra Civil y de la conquista del poder nunca se había planteado este problema como lo hacía ahora. Sin duda quería decir que él preveía que primero habría una continuidad entre los tipos humanos y luego una separación cada vez más profunda. Y sentí a través de él que Lenin, enfrentado a un mundo en el que el marxismo carecía de datos comprobados, quería experimentar. En una palabra, el deseo de conocimiento lo llevaba inmediatamente a la acción. Sentí al hombre de acción más agudamente que en nuestra conversación política.

Avanzaba la noche; nuevamente escuché cómo el mar acariciaba las rocas.

-Lo importante -dijo- es ver claro. Del comunismo se puede decir, ante todo, que da más claridad. Tenemos que liberar al hombre de todo lo que le impide ver. Tenemos que liberarlo de los hechos económicos que le impiden pensar y de los problemas sexuales que no le permiten hacerlo. Pienso que en este sentido la doctrina de Freud^{564[6]} puede ser muy útil.

Considero que Freud es un detective genial, un hombre que abrió uno de los dominios más amplios de la psicología. Al mismo tiempo, es un filósofo desastroso.

-¿Pero cree usted que el hombre, una vez liberado de sus motivaciones religiosas, nacionales o sociales, aceptará los hechos en lugar de la fe? ¿No se resistirá a la muerte?

-Creo que la muerte es, sobre todo, un producto del uso. Por un lado, del uso del cuerpo; por el otro, del uso del espíritu. Sí esta utilización del cuerpo y del espíritu se pudiera llevar a cabo armoniosamente, la muerte sería un fenómeno muy simple. No chocaría con ninguna resistencia.

Tenía sesenta años^{565[7]} y estaba gravemente enfermo. "La muerte no chocaría con ninguna resistencia."

Escribo esto de regreso de una reunión popular en la que se proyectó una película de las últimas celebraciones en Moscú. Sobre la amplia explanada de la Plaza Roja, blandiendo las armas, viriles muchachas desfilaban ante la tribuna presidida por dos gigantescos retratos de Lenin y Stalin, desde la cual todos los dirigentes de la URSS observaban la procesión. La multitud aplaudía como siempre lo hacen las multitudes, más como señal de entusiasmo que de aprobación. ¿Cuántos pensaban en Trotsky? Muchos, seguramente. Antes de la exhibición de la película se pronunciaron muchos discursos, especialmente en favor de Thaelmann. Si alguien se hubiera atrevido a hablar de Trotsky, después del primer momento de incomodidad se lo habría atacado rápidamente, tanto por hostilidad burguesa como por prudencia ortodoxa. Esta multitud,

^{564[6]} *Sigmund Freud* (1856-1939): ver el folleto de Trotsky *Cultura y socialismo*.

^{565[7]} En el momento de esta discusión Trotsky iba a cumplir cincuenta y cuatro años.

que guarda silencio sobre Trotsky, se preocupa por él como por una mala conciencia. Conozco a la multitud. La he visto en todos los mitines. Todavía oigo los murmullos de La Internacional invadiendo como un sonido subterráneo el vasto vestíbulo del Luna Park. Todavía veo las patas de los caballos, aproximándose a medida que me alejo, el pecho y la cabeza hostil del policía casi perdido en la noche, el reflejo paralelo de las luces eléctricas sobre los cascos. Son los mismos que acuden incansablemente a escuchar a los oradores que hablan en nombre de Sacco y Vanzetti,^{566[8]} de Torgler o de Thaelmann; los mismos que ocultan su generosidad como si se avergonzaran de ella, como si la generosidad fuera incompatible con la inteligencia; los mismos que en número de trescientos escuchan cursos sobre Marx y que se convierten en treinta mil cuando ofrecen su homenaje a Dimitrov, el único homenaje que pueden ofrecer, el sacrificio de una tarde de cine. Contra el gobierno que lo exilia a usted, Trotsky, todos están con usted. Usted pertenece a esa categoría de proscriptos a los que no se puede transformar en emigrados. Pese a todo lo que se dice, se publica, se grita, la Revolución Rusa es para ellos un bloque, y todo el heroísmo que sacudió el Palacio de Invierno se siente ahora humillado por su soledad.

Una vez más el destino lo apresa entre sus garras sangrientas. Pocos días después del desesperado ataque de los obreros austríacos, un gobierno francés le quita la hospitalidad que otro gobierno francés le brindó. Usted no vale tanto para ellos como para hacerles recordar sus deberes; sí vale demasiado para ellos todavía como para que se atengan a sus deberes. Pero podrían haberlo expulsado sin apelar a la moralidad o a la virtud. Fue usted el que no cumplió con sus obligaciones. Usted formó la Cuarta Internacional. Hoy tiene cientos de adherentes en todo el mundo. Es una internacional mucho más peligrosa que la Tercera, que tiene dos millones de afiliados, o que la Segunda. (Aunque en este momento la burguesía francesa haría bien en olvidarse de las internacionales y ocuparse de los nacionalismos.) Usted escribe en *La Verité* sobre sus incansables esfuerzos. Usted traicionó a Francia, a la que no le debe nada, aunque, por supuesto, éste no es el caso del Gran Duque respecto a la Riviera. Y usted fue descubierto (como si su casa no hubiera estado siempre vigilada por la policía) gracias al sorprendente "olfato" de un policía lector de "Simenon". Podrían haberse ahorrado este grotesco abuso; para echar a los huéspedes no hace falta escupirles a la cara, aunque ésta sea la costumbre. Una nota "anónima" en *Le Matin* explica en un lenguaje muy claro, aunque con esa sordidez característica del tono militar: "Hemos agarrado a Trotsky." Como lo que ellos querían "agarrar" en usted era al revolucionario ruso, recordémosles que todavía hay ciento sesenta millones de personas que tienen que "agarrar". Pero tenemos que recordarles a estos ciento sesenta millones que, más allá de las diferencias doctrinales que puedan existir entre usted y el gobierno de la Unión Soviética, debemos reconocer en cada revolucionario en peligro a *uno de los nuestros* que, en nombre del nacionalismo, lo que intentan aplastar en usted es la revolución. Pero en los bastiones y en las chozas miserables hay material suficiente con el que construir un ejército revolucionario. Yo sé, Trotsky, que el destino implacable hará triunfar su pensamiento. ¿Podrá su sombra clandestina, que durante diez años^{567[9]} ha vagado en el exilio, hacer comprender al obrero francés que unirse en un campo de concentración es unirse demasiado tarde? Hay muchos círculos comunistas en los que ser sospechoso de simpatizar con usted es tan grave como ser sospechoso de simpatizar

^{566[8]} *Nicola Sacco* (1891-1927) y *Bartolomeo Vanzetti* (1888-1927): emigrantes italianos de izquierda a los que se arrestó bajo el cargo de robo y asesinato, del pagador de una fábrica de zapatos de Braintree, Massachusetts, en abril de 1920. Se los juzgó y condenó en 1921. Se apeló la sentencia y en todo el mundo hubo manifestaciones de protesta masivas por el evidente carácter fraguado del juicio y la sentencia. Perdieron la apelación y fueron ejecutados en agosto de 1927.

^{567[9]} Cuando se escribió este artículo el tercer exilio de Trotsky ya había entrado en su sexto año.

con el fascismo. Pero su partida, los insultos de la prensa, demuestran con suficiente claridad que *la revolución es una sola*.

^{i[1]} *Un ataque centrista al marxismo. The Militant*, 14 de abril de 1934.

^{ii[2]} *J. de Kadt*: dirigente del ala derecha del OSP holandés, enemigo de la Liga Comunista Internacional y de Trotsky. El y su grupa renunciaron en el verano de 1934, lo que fortaleció a los sectores del OSP que querían trabajar junto con la Liga.

^{iii[3]} *De Nieuwe Weg* (El Nuevo Camino) era el periódico del Partido Socialista Revolucionario holandés.

^{iv[4]} *Joseph Weydemeyer* (1818-1866): amigo de Marx y Engels, se destacó por su actividad en el movimiento obrero de Alemania y en el de Inglaterra; luchó en la Revolución Alemana de 1848-1849 y en la Guerra Civil norteamericana del lado de los nortños.

^{v[5]} *Antonio Labriola* (1843-1904): filósofo socialista italiano, escribió *Ensayos sobre la concepción materialista de la historia* y *Socialismo e historia*

^{vi[6]} *Eduard Bernstein* (1850-1932): socialdemócrata alemán, albacea literario de Engels. En 1896 desarrolló una teoría sobre el socialismo evolutivo que sirvió para racionalizar el oportunismo del ala derecha de la socialdemocracia.